

Actas del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas



PONT
BRIDGE

CAMINO DE SANTIAGO:

PUENTE HACIA UNA NUEVA EUROPA

PONTE
BRÜCKE

Ponferrada 20 - 23 de Octubre de 2005

Reg 868
CO PLO

Reg 868-J



ACTAS

VII CONGRESO INTERNACIONAL
DE ASOCIACIONES JACOBEAS

Panferriada 20 - 22 de Octubre de 2005



Asociación de Cruz Roja
Ayuntamiento de Cultura de la Asociación de Amigos del Casino de Santiago del Surro

ACTAS

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES JACOBEOAS

Ponferrada 20 - 23 de Octubre de 2005

ACTAS

VII CONGRESO INTERNACIONAL

DE ASOCIACIONES JACOBEAS

Edita: Asociación Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo
www.amigoscaminobierzo.org
asociacion@amigoscaminobierzo.org

I.S.B.N.: 84-611-3617-9

Depósito Legal: LE-1.738/2006

Maqueta e Imprime: Peñalba Impresión, S.L.
Teléfono 987 42 68 44
composicion@penalbaimpresion.com
24400 PONFERRADA (León)



PRÓLOGO

Antolín de Cela Pérez

Vocal de Cultura de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo

A nadie puede extrañar el lema y simbolismo del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas **CAMINOS DE SANTIAGO: PUENTE HACIA UNA NUEVA EUROPA**, celebrado en Ponferrada del 20 al 23 de Octubre de 2005.

Nuestra ciudad se ha ido conformando a través de los siglos a la vera del Camino francés. De él ha recibido su nombre y hasta el diseño de su crecimiento urbano. Por él ha recibido las ideas, las devociones, los usos y costumbres de los que peregrinan y al Camino se han echado también nuestras gentes a la hora de cumplir una promesa o de contrastar el sentido de la vida.

Se trata de un itinerario de ida y vuelta. El Camino pasa por Ponferrada en dos direcciones. Desde Europa los peregrinos van a Santiago con el bordón y la fe firmes. Llevan el corazón y la escarcela abiertos para dar y recibir; ofrecen un sincero testimonio de comunión y solidaridad; caminan para cumplir un voto, dar gracias o impetrar la gran perdonanza. Pero también desde Santiago de Compostela el Camino regresa a Europa para transmitir lo que en él se aprendió y experimentar lo que allí se vivió. De nuevo en casa los peregrinos se convierten en difusores de valores y conocimientos, hablan de "su Camino" en sus lugares de trabajo, en la universidad o en los medios de comunicación. Más tarde, en contacto unos con otros, fundan Cofradías o Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago que van uniendo en un mismo afán jacobeo los diversos pueblos de Europa.

Después de la peregrinación, de regreso a sus casas, ha llegado el momento de plantearse nuevos ideales que propicien en el "homo viator" un cambio de vida y con entusiasmo nos permita hacer un hombre nuevo y crear una nueva Europa.

Hoy, como ayer, necesitamos puentes como los que el Obispo Osmundo mandó construir en Ponferrada. Puentes de hierro, de piedra, de la Reina, de los peregrinos o de los franceses, para vadear los ríos de la incomunicación o cruzar con viaductos las montañas de la insolidaridad.

La perspectiva sobre la que pretendemos tomar el pulso a la actualidad de los caminos se sitúa en la dirección de la nueva Europa que ha de resurgir con la aportación de los actuales peregrinos. Queremos mirar al futuro y sondear la contribución que los Caminos de Santiago están haciendo en el espacio moral europeo.

Llevamos ya más de mil años de peregrinación. Y en este tiempo en el que ha habido momentos de auge y de decadencia, nunca se ha interrumpido el contacto entre los peregrinos.

El fecundo intercambio de la cultura, el arte, la religiosidad y las mentalidades, ha hecho que el Consejo de Europa haya declarado al Camino de Santiago como primer Itinerario Cultural Europeo. Todavía hoy la peregrinación jacobea se comporta como el foro común internacional más vivo y frecuentado por los jóvenes de Europa. En él se conforma una civilización única y compartida, incluso por los países del Este. Sobre los Caminos a Compostela ha madurado y se ha reforzado una concepción cristiana y solidaria entre hombres y mujeres de distintos países, unidos por una misma fe y una única civilización que todavía hoy sigue siendo necesaria.

Ni ayer, ni hoy, sigue habiendo diferencia alguna a la hora de acoger a los peregrinos, sean de cualquier nacionalidad o clase social.

Así como en otra época en los Caminos de Santiago se consolidó la civilización europea, esperamos que hoy se restauren los valores que han hecho grande a nuestro continente según el deseo del discurso europeísta del Papa Juan Pablo II.

Los Caminos de Santiago no sólo le han dado a Europa la uniformidad y equivalencia de las pesas, medidas y monedas, con las que se compraba en el comercio y se pagaba el derecho de pontazgo. No hay que hablar solamente de la red viaria heredada de Roma; de los puentes y los caminos; de los oratorios y las catedrales; de la transmisión del románico y el gótico; del monacato y la implantación de los monasterios, piedras fundamentales de la unidad europea; de los archivos, scriptorios, escuelas y universidades, de la hospitalidad y la atención hospitalaria...

Deberíamos recordar que los caminos con su cultura, espiritualidad y antropología peregrinas siguen reivindicando y aportando para la vieja Europa nuevos valores morales, religiosos y sociales. Más que un lugar geográfico, Europa es un espacio humanístico y cultural, una manera de entender la libertad y la vida. No podemos reducir el viejo continente a la Europa de los mercaderes como si todo lo quisiéramos reducir a la construcción de una nueva estructura económica fundamentada en el euro, el consumo y diversas cuotas de mercado. Los Caminos siguen aportando el "humus" para una nueva Europa.

Las actas del VII Congreso que en este volumen se recogen pretenden dejar constancia de ello. Gracias a los que las han hecho posible: conferenciantes, ponentes, congresistas, organizaciones e instituciones.

Que nunca nos falte la tolerancia y el respeto a todos los que hacen el Camino pero que tampoco se borre la trascendencia que impulsó a Santiago, el hijo del Trueno, a evangelizar hasta finis terrae.

Y que continúe abundando en los peregrinos la intrepidez de seguir buscando a Dios en el Sepulcro del Apóstol, siguiendo en la ruta el silencio del Camino de las estrellas.



PUENTE PARA EL DIÁLOGO

Ponferrada es una de las principales ciudades del Camino de Santiago, que debe su origen precisamente a esta manifestación de religiosidad, cultura y conocimiento desde que en la Edad Media se construyera aquí un paso seguro sobre el río Sil.

Esa vocación de tierra de Camino, en la bisagra entre la meseta y Galicia, nos ha acostumbrado al paso de los hombres y de las ideas que con ellos viajan desde hace casi mil años, algo que nos ha hecho a los ponferradinos más abiertos hacia el exterior, más curiosos ante las novedades que viajan en uno y otro sentido a lo largo de la ruta de las estrellas.

Como alcalde de Ponferrada es un honor poder ser el anfitrión de un Congreso Internacional del Camino en el que se va a debatir el presente y el futuro de esta ruta íntimamente ligada a la idea de Europa como una cultura común por encima de los países y de las lenguas.

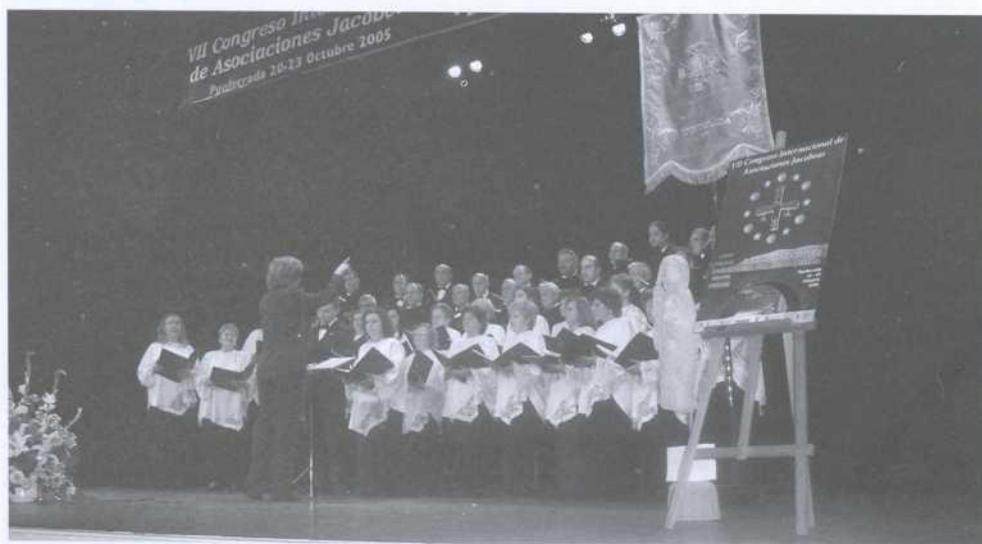
Iniciativas como estas sirven para relanzar el Camino, fomentar que siga siendo una realidad viva que cada año atraiga a nuevos peregrinos buscando conocerse a sí mismos en ruta hacia la tumba del Apóstol.

Los que vienen por primera vez a Ponferrada se encontrarán con una ciudad amable, hospitalaria, limpia, que sabe cuidar su entorno y sus monumentos y que apuesta por convertirse en referencia cultural del Noroeste iniciando iniciativas como esta. Hemos dispuesto todo para que trabajen a gusto y disfruten de toda la oferta que podemos ofrecerle. No les defraudaremos, como bien saben los que ya conocen nuestra ciudad. A todos, bienvenidos a esta Puerta del Paraíso.

Carlos López Riesco
Alcalde de Ponferrada

COLABORADORES

D. CARLOS BLANCO GONZÁLEZ
D. LUIS MARTÍNEZ CABERO
D. JOSÉ A. FERNÁNDEZ MARTÍN - MATEOS
D. JOSÉ ÁNGEL POLANCO VERDIAL
D. MIGUEL POLANCO VERDIAL
D^a. MAITE PÉREZ PLAZA (Atención Sanitaria)
D^a. PATRICIA SÁNCHEZ PÉREZ (Atención Sanitaria)
D^a. ELENA SÁNCHEZ PÉREZ
D. FÉLIX DE LA FUENTE RODRÍGUEZ
D. LUIS M. BLANCO GONZÁLEZ
D. LUIS F. DURÁN HERRERO
D. PEDRO GÓMEZ SÁNCHEZ
D. PEDRO C. GÓMEZ CORRAL
D. MIGUEL A. MARTÍNEZ CAO
D. JUAN A. MARTÍNEZ CAO
D. VÍCTOR MANUEL RODRÍGUEZ VILLAR
D. JUAN MANUEL RODRÍGUEZ GARCÍA
D. JOSÉ LUIS GARCÍA TEJEIRO
D^a. CAROLINA MONTORO OVALLE
D. LUIS FERNÁNDEZ SAN MARTÍN
HERMANDAD DE JESÚS NAZARENO



CORAL "SOLERA BERCIANA"



UN CAMINO, UNA POSADA... PONFERRADA



El slogan turístico "Un Camino, una Posada... Ponferrada", se usaba en nuestra ciudad en la década de 1960, y reflejaba con exactitud el ser de Ponferrada. Un "Camino", el de Santiago; una "Posada", la misma ciudad hospitalaria con los peregrinos; y su nombre "Ponferrada", que surgió de "Pons Ferrata" (puente de hierro) mandado construir por el obispo Osmundo para facilitar a los peregrinos el cruce del río Sil.

El puente actual nos ha dado pie para entroncar el lema del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas: "Camino de Santiago. Puente hacia una nueva Europa", e ilustrar su cartel anunciador. En el cartel, también, la Cruz de Peñalba como símbolo del Bierzo y la imagen del Santiago románico de El Acebo, todo ello rodeado por un círculo de seis estrellas y vieiras amarillas, queriendo reflejar la bandera de Europa con su fondo azul.

Del 20 al 23 de octubre de este año pasaremos en Ponferrada cuatro días para tratar asuntos que nos competen a todos. Seis serán las ponencias del Congreso, referidas principalmente a la peregrinación europea desde el pasado al futuro. Y sobre todo, las comunicaciones de investigación que desde el ámbito de las asociaciones y peregrinos se presentarán. Todo ello conformará el observatorio jacobeo excepcional que cada tres años, cada Congreso, pone en pie nuestra Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, esta vez, desde Ponferrada y con el apoyo en la organización de la Asociación de El Bierzo como anfitriona.

Además del aspecto científico comentado, a la Organización nos ha preocupado la capacidad logística y las distancias de cara a los congresistas. Las ponencias serán en el Teatro Municipal Bergidum, con capacidad para 750 personas, y las comunicaciones. La capacidad hotelera de la ciu-

dad sobrepasa las 1.000 plazas y el 80% de los hoteles son nuevos o están reformados de hace no más de tres años. Los hoteles seleccionados son de cuatro y tres estrellas y están muy próximos, y en los alrededores existen cantidad de coquetas Casas Rurales. En Ponferrada casi todo está cerca, pues la ciudad sólo tiene 65.000 habitantes que hablan con un acento que parece que casi todo es íntimo.

Aún así, la Organización pondrá autocares que recogerán en los hoteles a los congresistas para acercarlos a la sede del Congreso. Mientras, para los acompañantes se organizarán distintas visitas guiadas por la ciudad: Casco Antiguo, Castillo Templario, Basílica de la Encina, Museo del Bierzo, Museo de la Radio (obra de Luis del Olmo), Museo de las Cofradías de Semana Santa, etc. Además, a la par que se desarrolla el Congreso, en la plaza del Ayuntamiento se instalará una carpa con una exposición multidisciplinar sobre el Camino de Santiago (fotografías, maquetas, pintura, escultura, publicaciones jacobeeas, etc) financiada por la Caixa de Barcelona.

También tenemos programadas sugerentes visitas turísticas a esos lugares jacobeeos próximos a Ponferrada y que son claves para conocer la esencia de El Bierzo: Cacabelos y las Médulas (Patrimonio de la Humanidad).

Amigos todos: desde Ponferrada, desde la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo, desde nuestra Federación Española y estas páginas, os invitamos a éste nuestro VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. ¡Bienvenidos!

Domingo E. Sánchez Álvarez
Presidente Comité Ejecutivo VII Congreso
Presidente Asociación A.C.S. El Bierzo

COMITÉS

Presidencia del Congreso
S.A.R. El Príncipe de Asturias



COMITÉ DE HONOR

Presidente

Excmo. Sr. D. Josep Borrell Fontelles
Presidente del Parlamento Europeo

Vocales

Excmo. Sr. D. Juan Vicente Herrera Campo
Presidente de la Junta de Castilla y León

Excmo. Sr. D. Manuel Fraga Iribarne
Ex Presidente de la Xunta de Galicia

Excmo. Sr. D. Carlos López Riesco
Alcalde de la Ciudad de Ponferrada

Ilmo. Sr. D. Ricardo José González Saavedra
Presidente del Consejo Comarcal del Bierzo

Ilmo. Sr. D. Francisco Javier García-Prieto Gómez
Presidente de la Diputación Provincial de León

Ilma. Sra. D.ª Fátima López Placer
Vicepresidenta de la Diputación para El Bierzo

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ricardo Blázquez Pérez
*Presidente de la Conferencia Episcopal Española
Obispo de Bilbao*

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Camilo Lorenzo Iglesias
Obispo de Astorga

Sr. D. Luis del Olmo Marote
Director de Onda Punto Radio

Xunta de Galicia

Sr. D. Joseph Leutenegger

COMITÉ CIENTÍFICO

Presidente

Sr. D. Fernando Frá Castro

Secretario

Sr. D. Rafael Canseco Gómez

Vocales

Sr. D. Ángel Penas Merino

Sr. D. Luis Herráez Ortega

Sr. D. José Luis Prieto Arroyo

Sr. D. Ángel Fernández de Arangüiz y Otazu

Sr. D. Antón de Cela Pérez

Sra. D.^a Laurie Dennett

Sr. D. Jesús M.^a Tanco Lerga

Sr. D. Fernando López Alsina

Sra. D.^a Gregoria Caverro Domínguez

Sra. D.^a Josefa Sanz Fuentes

Sr. D. Antón Pombo Rodríguez

Sr. D. Vicente Malabia Martínez

PONENTES

DR. ROBERT PLÖTZ

Presidente de la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft. Alemania.

PROF. D. PAOLO CAUCCI VON SAUCKEN.
Presidente del Centro de Estudios Compostelanos de la Universidad de Perugia. Italia.

D^{ÑA}. LAURIE DENNETT

Vice-Presidenta Honoraria de la Confraternity of St. James. Reino Unido.

D. GONZALO TEJERINA ARIAS
Hospitalero y Decano de Teología de la Universidad Pontificia. Salamanca.

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JULIÁN BARRIO BARRIO
Arzobispo de Santiago de Compostela.

D. JOSÉ RAMÓN FLECHA ANDRÉS
Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca.

COMITÉ EJECUTIVO

Presidente

Sr. D. Domingo Enrique Sánchez Álvarez

Vicepresidenta

Sra. D.^a M.^a Ángeles Fernández Fernández

Vocales

Sr. D. Fernando Imaz Marroquín

Sra. D.^a Amelia Garcia Portillo

Sr. D. Heinrich Kuni Bahnen

Sr. D. Angel Luis Barreda Ferrer

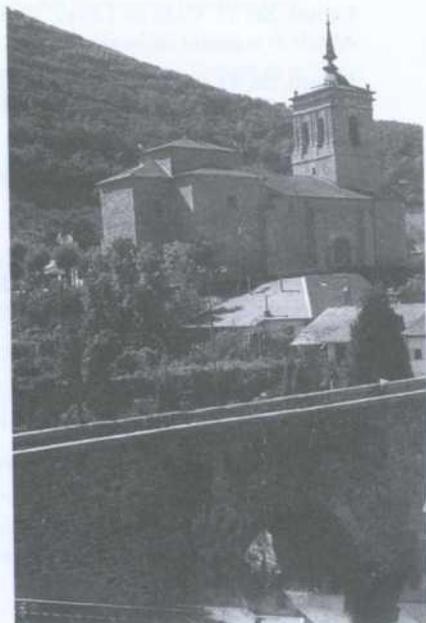
Sr. D. Bernardo Rodríguez Fernández

Sr. D. Miguel Ángel Pérez Vega

Sr. D. Julio Ibáñez Calleja

Sra. D.^a María José Huerga Arias

Sr. D. Fernando Javier Neira López



EL CAMINO DE SANTIAGO: PUENTE HACIA UNA NUEVA EUROPA.

VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas

PONFERRADA. DEL 20 AL 23 DE OCTUBRE DE 2005
Sede central en el Teatro Municipal Bergidum

JUEVES, DÍA 20

De 16:00 a 19:30 h. Acogida y acreditación de congresistas. Entrega de documentación.

19:30 h. Apertura Institucional del Congreso

Intervienen:

SR. D. DOMINGO ENRIQUE SÁNCHEZ ÁLVAREZ. *Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo.*

SR. D. FERNANDO ÍMAZ MARROQUÍN. *Presidente de la Federación Española de Asociaciones Jacobeas.*

EXCMO. SR. D. CARLOS LÓPEZ RIESCO. *Alcalde de la ciudad de Ponferrada.*

EXCMO. SR. D. JUAN VICENTE HERRERA CAMPO. *Presidente de la Comunidad de Castilla y León.*

Actuación de la Coral "Solera Berciana".

21:30 h. Apertura de las exposiciones.

21:30 h. El Excmo. Ayuntamiento de la ciudad recibe a los Congresistas en el Casino "La Tertulia" de Ponferrada, donde ofrecerá un Vino Español.

VIERNES, DÍA 21

10:00 h. Ponencia: "El Camino de Santiago: puente histórico de comunicación entre las naciones europeas y signo de la nueva Europa".

DR. ROBERT PLÖTZ
Presidente de la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft. Alemania.

11:00 h. Descanso.

11:15 h. Ponencia: "Los caminos para Santiago, Roma y Jerusalén, articulación del ecúmene medieval y esperanza del futuro".

PROF. D. PAOLO CAUCCI VON SAUCKEN.
Presidente del Centro de Estudios Compostelanos de la Universidad de Perugia. Italia.

12:15 h. Descanso.

12:30 h. Ponencia: "El Camino de Santiago y algunos modelos europeos de la praxis de la transformación".

DÑA. LAURIE DENNETT
Vice-Presidenta Honoraria de la Confraternity of St. James. Reino Unido.

13:30 h. Comida de trabajo en el restaurante "El Rincón de Pepín" de Ponferrada.

15:15 h. Visita al paraje de Las Médulas, Patrimonio de la Humanidad. Visita a la Bodega Agribergidum.

18:00 h. Panel: "Pasado y presente de la asistencia sanitaria a los peregrinos europeos: los hospitales".

Peregrinación, hospitalidad y asistencia en el mundo medieval.

DÑA. GREGORIA CAVERO DOMÍNGUEZ.
Catedrática de Historia Medieval de la Universidad de León.

La red asistencial del Camino de Santiago en la Edad Moderna.

D. VICENTE FERNÁNDEZ VÁZQUEZ.
Catedrático de Historia del I.E.S. Gil y Carrasco de Ponferrada.

Situación actual de la atención sanitaria a los peregrinos.

D. EDUARDO CRIADO FERNÁNDEZ.
Director Gerente de Atención Primaria del Área de Salud del Bierzo. SACYL.

Algunas iniciativas sanitarias de los hospitaleros y del voluntariado de la Federación.

DÑA. IBAI MOLERO OTERO.
Médica y Peregrina de la Asociación Guipuzcoana de AA. del Camino de Santiago.

Hospitales medievales que nacieron en el Camino y que aún prestan servicios sanitarios a los peregrinos: un caso singular, el Hospital de la Reina.

D. FÉLIX RAPÚN ARA.
Director Gerente del Hospital de la Reina de Ponferrada.

20:00 h. Lectura de comunicaciones.

Preside y modera:

D. ANTÓN ANXO POMBO.
Presidente de la Asociación Galega.

Componen la mesa:

DÑA. MARÍA ÁNGELES FERNÁNDEZ
Vicepresidenta de la Federación Española de Asociaciones Jacobeas.

DÑA. AMELIA GARCÍA PORTILLO
Presidenta de la Asociación "Pulchra Leonina" de León.

D. LAUREANO GARCÍA
Presidente de la Asociación Astur-Galaica del Interior de Tineo.

22:30 h. Cena en el restaurante "Azul Montearenas" de Ponferrada.

SÁBADO, DÍA 22

9:00 h. Ponencia: "Homo Viator: naturaleza, espiritualidad, cultura y antropología de la Peregrinación. Percepción y estado del fenómeno jacobeo hoy".

D. GONZALO TEJERINA ARIAS
Hospitalero y Decano de Teología de la Universidad Pontificia. Salamanca.

10:00 h. Descanso.

10:15 h. Mesa redonda: "La integración social y el efecto terapéutico del Camino".

Modera:

D. JOSÉ ANTONIO BALBOA DE PAZ.
Profesor y escritor.

Intervenciones de:

La "Christophorus Jugendwerk" de Alemania. (Obra Social San Cristóbal para Jóvenes)

Representada por:

HERR NORBERT SCHEIWE.

Director General de la Obra.

HERR MANFRED EMIÉR.

Secretario de la Obra Social, diplomado en Pedagogía Social y Pedagogía de la Experiencia.

La Organización OIKOTEN de Bélgica.

La Comunidad "Hospitalité St. Jacques" de Estaing (Francia)

D. JORGE PEÑA ALBILLO.

Director-Presidente del "Proyecto Hombre Bierzo-León". Responsable del Módulo Terapéutico número 8 de la cárcel de Mansilla de las Mulas y animador de algunas experiencias españolas llevada a cabo en colectivos sociales de nuestro entorno: cárceles, comunidades terapéuticas, discapacitados, etc...

11:15 h. Descanso.

11:30 h. Mesa redonda: "El hecho jacobeo y su tratamiento en los Medios de Comunicación Social".

Moderan:

D. JOSÉ ANTONIO ORTIZ BAEZA.

Periodista y director de la "Revista Peregrino", Órgano de Comunicación de la Federación Española de Asociaciones Jacobeas.

D. JESÚS TANCO LERGA.

Vicepresidente de la Asociación de la Prensa y Profesor de la Universidad de Navarra.

Intervienen:

D. FERNANDO ALLER GONZÁLEZ.

Director del Diario de León.

D. DIEGO MARTÍNEZ PURRIÑOS.

Delegado en Ponferrada del Mundo-La Crónica de León.

DÑA. MARIOLA ESTRADA PUMARIEGA.

Jefe de Sección del Semanario Bierzo 7 de Ponferrada.

D. ANTONIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.

Director de Informativos de la Radio Galega.

D. ÁNGEL MARIA FIDALGO.

Presidente de la Asociación de la Prensa de León.

D. CARLOS FRA CASTRO.

Periodista y Miembro de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo.

D. CARLOS CUESTA RODRÍGUEZ

Director de Televisión Ponferrada.

12:45 h. Descanso.

13:00 h. Simposio: "Estado actual del Asociacionismo en el ámbito jacobeo: la Archicofradía del Apóstol Santiago, la Federación Española de Asociaciones y las Asociaciones Internacionales. Identidad y futuro. ¿Caminamos hacia una Federación Internacional?".

Preside:

D. FERNANDO IMAZ MARROQUÍN

Presidente de la Federación Española de Asociaciones Jacobeas.

Coordina:

D. ANTOLÍN DE CELA PÉREZ

Delegado Episcopal para el Camino de Santiago de la diócesis de Astorga.

Relatores:

D. AGUSTÍN DOSIL MACEIRA

Presidente de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago y Profesor en la Universidad Compostelana.

D. HEINRICH K. BAHNEN

Secretario del Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft. Alemania.

D. FAUSTO JIMÉNEZ

Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de México.

DR. WILLIAM GRIFFITHS

Presidente de la Confraternity of St. James de Londres.

DÑA. MONIQUE CHASSAIN

Presidenta de los Amigos y Peregrinos de Saint Jacques de le Voie de la Vezelay. Presidenta de los Amigos y Peregrinos de Saint James du Limousin-Perigord. Francia.

DÑA. LILIANE SIMON

Asociación Ultra de Stuttgart. Alemania.

D. MICHAEL WYATT

Presidente A. A. Camino de Santiago de los Estados Unidos.

14:15 h. Comida en el restaurante "Los Rosales" de Ponferrada.

16:15 h. Visita guiada a la Zona Monumental de Ponferrada.

18:00 h. Panel: "Actividades, experiencias e iniciativas en torno a la dimensión espiritual del Camino de Santiago. ¿Cómo se percibe hoy la dimensión religiosa en los peregrinos?"

Preside y modera:

D. VICENTE MALABIA MARTÍNEZ

Profesor y escritor. Cuenca.

D. RAÚL BERNAL GARCÍA

Comisario del Camino de Santiago de la Junta de Castilla y León. Valladolid.

D. JENARO CEBRIÁN FRANCO

Canónigo Delegado de Peregrinaciones y responsable de Acogida de Peregrinos en Santiago de Compostela.

D. JOSÉ IGNACIO DÍAZ PÉREZ

Delegado Episcopal del Camino de Santiago en La Rioja y Formador de Hospitaleros. Grañón.

DÑA. MARIE NÖELLE MAURIN

Hospitalera en Burgos.

D. JORGE MARTÍNEZ-CAVA CARRASCO

Miembro de la Asociación del Camino de Santiago de Madrid.

D. JOSÉ ANTONIO MADERO RODRÍGUEZ

Consiliario de la Cofradía del Apóstol Santiago de Flores del Sil de Ponferrada.

19:00 h. Ponencia: "Los peregrinos: protagonistas de la nueva Europa".

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JULIÁN BARRIO BARRIO

Arzobispo de Santiago de Compostela.

20:30 h. Lectura de comunicaciones.

22:30 h. Cena de gala en el Hotel Ponferrada Plaza. Concesión de premios y reconocimientos a diversas asociaciones y entidades jacobeanas.

DOMINGO, DÍA 23

10:15 h. Ponencia: "Laicidad y cristianismo en la Europa del futuro".

D. JOSÉ RAMÓN FLECHA ANDRÉS

Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca.

11:45 h. Lectura de las Conclusiones del VII Congreso.

12:30 h. En la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina, Misa de Clausura del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeanas.

Preside:

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. CAMILO LORENZO IGLESIAS

Obispo de Astorga.

14:00 h. En el restaurante del Hotel Temple de Ponferrada: Comida de hermandad y clausura del VII Congreso.

ACTUACIONES

CORAL "SOLERA BERCIANA".

Jueves, día 20 a las 19,30 h.

Teatro Bergidum

BANDAS DE GAITAS.

A lo largo de la celebración del VII Congreso.



SECRETARÍA TÉCNICA:



Guiana Tour

Agencia de Viajes Guiana Tour S.A.



Isidro Rueda, 3

Telf. 987 428 615 · Fax 987 428 608

24400 Ponferrada (León)

e-mail: grupos@guianatour.com · www.guianatour.com

EXPOSICIONES



■ **EXPOSICIÓN DE PINTORES BERCIANOS Y ESCULTURA DE DOLORES NOVAL.**

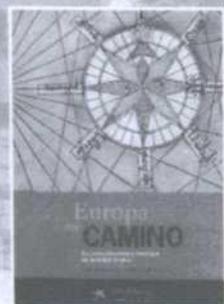
La Obrera
C/. Paraisín, 8



■ **EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍA. EL CASCO ANTIGUO DE PONFERRADA.**

Organizada por la Asociación del Casco Antiguo de Ponferrada

Casino La Tertulia
C/. El Reloj, 12



■ **EUROPA FUE CAMINO. LAS PEREGRINACIONES A SANTIAGO EN LA EDAD MEDIA**

Obra Social de la Caixa de Catalunya.
Plaza del Ayuntamiento

Horario:
Martes a Viernes de 12 a 14 h. y de 18 a 21 h.
Sábados y Domingos de 11 a 15 h. y de 18 a 22 h.



■ **BOLETINES, REVISTAS Y DIFERENTES PUBLICACIONES DE ASOCIACIONES.**

Museo de las Cofradías de Semana Santa.
Antigua Iglesia de San Antonio

APERTURA INSTITUCIONAL DEL CONGRESO



Jueves, 20 de Octubre de 2005



FERNANDO FRA ABAD

(Secretario)

Buenas tardes, autoridades, congresistas, peregrinos, señoras y señores.

Hace ya tres años que la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo, se comprometió a preparar en Ponferrada, para la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino en Octubre de 2005 el VII Congreso Internacional y por fin el día ya ha llegado.

Estamos aquí gentes venidas de diversos lugares del mundo para enriquecernos, debatir sobre la más rabiosa actualidad del fenómeno Jacobeo, profundizar en nuevos aspectos y tratar de conservar las entrañables tradiciones intentando corregir lo que creemos ajeno al espíritu del Camino y apostar por un nuevo estilo de peregrinación, de peregrinos y de Europa.

El Camino de Santiago Puente hacia una nueva Europa, es el título, si Europa nació peregrinando y nuestra ciudad como otras muchas a la vera del Camino y de un puente que un obispo pontonero y cumplidor de las obras de misericordia mandó edificar, no es de extrañar que nos sintamos orgullosos de los peregrinos que somos y los que por aquí pasan y que deseamos construir con ellos una Europa y un mundo mejor.

El Camino de Santiago es hoy el mayor foro religioso y cultural que hay en el mundo, no es de extrañar que nos interese y que influya positivamente a la hora de construir una nueva Europa.

Con nosotros están hoy las autoridades que abrirán el VII Congreso.

Está hoy D. Domingo Enrique Sánchez Álvarez, presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo y Presidente Ejecutivo de este VII Congreso.

Toma la Palabra.



DOMINGO ENRIQUE SÁNCHEZ ÁLVAREZ

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE A.A. DEL CAMINO DE SANTIAGO DE EL BIERZO Y PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL VII CONGRESO

Buenas tardes, distinguidas autoridades, señoras y señores congresistas, peregrinos todos.

En este VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobicas, en el cual se han inscrito más de 190 personas de diferentes nacionalidades como son las del continente americano (Brasil, Canadá, México y Estados Unidos), de Europa, (Francia, Portugal, Suiza, Italia, Alemania, Bélgica), y más de 50 asociaciones de España, de toda su geografía desde Tenerife a Finisterre y desde Jaca hasta Sevilla, está representada toda España.

Nuestro deseo es agasajaros con una acogida fraterna y una organización diligente, a la vez que ofreceremos todo lo mejor que esta tierra berciana tiene.

Por su ya larga tradición jacobea, Ponferrada ha acuñado un estilo propio de acogida al peregrino. Basta recordar la acogida del Hospital de la Reina, los bajos de la parroquia de la Encina o el más reciente albergue san Nicolás de Flüe, acreditado como un albergue de 5 conchas en las más prestigiosas guías del peregrino.

El slogan turístico "*un camino, una posada... Ponferrada*", se usaba en nuestra ciudad en la década de los años 60, y reflejaba con exactitud el ser de Ponferrada: "un camino", el de Santiago, "una posada", la misma ciudad hospitalaria con los peregrinos, y su mismo nombre "Ponferrada", que surgió de "Pons-Ferrata" (puente de hierro), mandado construir por el obispo Osmundo para facilitar a los peregrinos el cruce del río Sil.

Este puente, el actual, nos ha dado pie para entroncar el lema del VII Congreso "Camino de Santiago: Puente hacia una Nueva Europa", e ilustrar el cartel anunciador. En dicho cartel está, también la cruz de Peñalba, como símbolo del Bierzo, y la imagen del Santiago románico del Acebo, todo ello rodeado por un círculo de seis estrellas y vieiras amarillas, queriendo reflejar la bandera europea con su fondo de color azul.

Como los tiempos han evolucionado en más de 2.000 años de camino, y los peregrinos ya no vienen sólo andando, ya hay diferentes modalidades, en bicicleta, coche de apoyo y autocar, nuestro actual alcalde que aquí nos acompaña, D. Carlos López Riesco, no ha querido ser menos y nos está construyendo un gran puente, yo diría un emblemático puente para estas nuevas modalidades de peregrinación.

Durante estos cuatro días, tendréis la ocasión de comprobar personalmente la amabilidad de los bercianos. Al mismo tiempo no podemos dejaros marchar sin probar sus vinos y su gastronomía, así como su enorme patrimonio, teniendo en el Bierzo dos lugares Patrimonio de la Humanidad, como son Las Médulas que podrán vds., estos días visitar y nuestro Camino de Santiago.

Por eso, quienes han diseñado el programa de este VII Congreso, lo han intentado hacer pensando cuál sería el mejor modo de mostraros todas sus riquezas, de tal suerte que gocen nuestros sentidos exteriores, pero también y sobre todo, nuestro sentido interior, ese que llevamos cada peregrino dentro, aunque con distintas sensibilidades y formas diversas.

En orden a conseguir el último objetivo, se han invitado a prestigiosos ponentes, miembros del mundo universitario y peregrino, para que nos ayuden a profundizar en el conocimiento del pasado y a trazar perspectivas para el futuro. También la diversidad de componentes de mesas redondas donde quisimos que estuvieran varias universidades involucradas, Perugia en Italia, Navarra, Salamanca, Santiago de Compostela, Oviedo, Madrid y León.

Queremos que sepáis disculpar los errores que podamos tener, pues como bien sabéis, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago del Bierzo, es una asociación pequeña, pero que con mucha ilusión ha organizado este evento. A toda la junta directiva, a los socios y sobre todo a Bernardo Rodríguez y a la Hermandad de Jesús Nazareno, les damos las más expresivas gracias.

Pero un Congreso de estas características no se puede organizar sólo con gente voluntaria. Necesita de profesionales y de instituciones que colaboren, por tal motivo damos también las gracias a la Junta de Castilla y León, al Excmo. Ayuntamiento de Ponferrada, a la Diputación Provincial, al Consejo Comarcal del Bierzo, a la Xunta de Galicia, a la Federación Nacional, a Solera Berciana y a Guiana Tour.

El VII Congreso Internacional tendrá finalmente su momento culminante con la santa misa del domingo, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Don Camilo Lorenzo Iglesias, nuestro obispo.

En la misma queremos agasajar a nuestra patrona "La Virgen de la Encina" y por medio de los representantes de los siete congresos, Jaca, Estella, Oviedo, Carrión de los Condes, Finisterre, Logroño y Ponferrada, harán una ofrenda floral a nuestra Morenica.

Queridos congresistas, en mi nombre, en el de la Asociación del Bierzo, Federación Nacional, sed todos bienvenidos a España, y por extensión a Castilla y León, al Bierzo y Ponferrada.

Que estos días sean provechosos y volváis a vuestros lugares de origen, con alegría de poder haber acudido a esta reunión universal. He dicho.



D^a M^a ÁNGELES FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

(Presidenta de la Asociación de Valencia y Vicepresidenta de la Federación Española, médico cardióloga y enamorada del Camino)

Excmo. Sr. Director General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad de Ponferrada, Sr. Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo, Sras. y Sres, amigos todos y compañeros peregrinos.

Quiero en primer lugar disculpar la ausencia del Presidente de la Federación Española de Asociaciones Jacobeoas a quien le ha sido imposible estar presente en este acto, pero que se incorporará, o espera llegar a la ciudad, a la entrada de esta noche.

Es para mi un honor y una satisfacción, estar en el acto inaugural de este VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeoas, que organiza este año la Asociación del Bierzo con el apoyo de la Federación Española.

Desde el Congreso de Jaca en 1987, donde se pusieron las primeras piedras y también se pintaron las primeras flechas amarillas para la revitalización del Camino de Santiago, hemos ido caminando como un peregrino vulgar, también en el Congreso de Jaca, sale a la luz el número 1 de la revista Peregrino y hoy está en nuestras manos el número 101, todo un símbolo, sólo en 18 años creo que hemos hecho un buen Camino.

La hospitalidad fue el capítulo principal que a través de la historia se trató en Estella.

Por los otros Caminos que atraviesan la Península, que también conducían a Compostela y que se estaban perdiendo, llegamos a Oviedo, nos acercamos a Carrión de los Condes con los peregrinos a Santiago 1.000 años de Historia ante un nuevo milenio. En Carrión fue el peregrino el verdadero protagonista, porque ya se sabe que no hay Camino si no hay peregrinos. Con-

tinuamos nuestra andadura hasta el fin de la tierra y en Cee como fin de siglo, fin de milenio y en Finisterre allá donde el sol se hunde en las oscuras aguas del océano, para salir victorioso al día siguiente, emoción y misterio que llenaba el alma de aquellos viajeros. Hoy también emociona, pero ahora perdemos el encanto porque sabemos que no es el fin del mundo, que hay más tierra al otro lado del mar. Las Asociaciones y la Federación volvieron a empezar este peculiar peregrinaje en La Rioja, digo volvemos a empezar porque vamos hacia atrás en el Camino, en Logroño con los Cuatro Pilares para un Camino, donde se hacía una revisión de la Administración, la Iglesia, los Hospitaleros y las Asociaciones, fueron los protagonistas.

Todos estos Congresos han servido para tratar principalmente el tema de las peregrinaciones y la revitalización tan espectacular del Camino de Santiago, a la que sin duda ninguna no han sido ajenas las Asociaciones y la Federación de Asociaciones.

El Camino una vez que se hace la primera vez, llena toda nuestra vida y es un punto de partida. En estos Congresos, lo que hacemos es profundizar en diferentes aspectos del Camino de Santiago, que tienen que ver con la historia de la gran época del Camino, que tiene que ver con la tradición de porque venían desde tierras tan lejanas los peregrinos hasta la ciudad del Apóstol.

Hoy nos encontramos en Pons-ferrata, una de las principales ciudades del Camino de Santiago, como ha dicho su presidente a caballo entre la meseta y Galicia, unidas simbólicamente por el puente de hierro sobre el río Sil, ese mismo puente, que fue mandado construir por el obispo Osmundo, que atravesaron cientos, miles, millones de peregrinos que iban hacia Santiago, ese mismo puente que unía a los de la tierra de ambas orillas del Sil y también a los extranjeros que se atrevían a caminar a la ciudad del Apóstol. Aquellos extranjeros que podríamos decir que venían de la vieja Europa, hoy el Camino de Santiago, Puente Hacia una Nueva Europa, da título al VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobicas, que no dudo servirá para ampliar nuestros conocimientos y acrecentar la unión entre todos los que amamos el Camino.

Que así sea.



Excmo. Sr. D. ENRIQUE SAEZ

Arquitecto de profesión, especialista en urbanismo,
Director General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León
y experto en la Cultura del Camino a su paso por la Comunidad de Castilla y León.

Muchas gracias Fernando Fra por tu presentación.

Excmo. Sr. Alcalde, Sr. Presidente del Camino en el Bierzo, Sra. Vicepresidenta de la Federación Nacional de Asociaciones Jacobeas, representantes de las Asociaciones, peregrinos y amigos todos.

Es para mí un especial honor estar aquí en Ponferrada, porque como se ha dicho, en primer lugar, vengo representando a nuestro presidente de Castilla y León. Me atrevería a decir que es especialmente nuestro presidente, presidente de los peregrinos de Castilla y León, de todos los leoneses y de todos los peregrinos, que como sabéis bien, es un peregrino en cuerpo y alma y yo he tenido oportunidad personalmente de acompañarle antes de que fuera presidente por las tierras jacobas de Burgos, en algunas de estas etapas de peregrinación. Por lo tanto, digo que mi representación, no es meramente institucional o una sustitución circunstancial, sino que él, como se ha dicho y como recordaros me ha pedido os transmitiera su saludo, su apoyo y su abrazo, en este congreso y dar la bienvenida a todos los que nos visitan de toda España y de Europa y los demás países a este congreso jacobeo de Ponferrada.

También para mí, es un especial honor estar acompañándoos en la inauguración. Estamos empezando un congreso en el que se va a tratar de un elemento patrimonial muy importante. Yo me atrevería a decir que quizás, tampoco se trata de hacer aquí un elenco o un ranking de la importancia de los elementos patrimoniales de nuestra comunidad, pero desde la perspectiva que a mí me toca como responsable, como le comentaba antes a los responsables y representantes de los medios de comunicación regional del Patrimonio Cultural de Castilla y León, pocos elementos patrimoniales del patrimonio cultural de nuestra tierra hay tan emblemáticos, tan significativos, tan completos como el Camino de Santiago.

El Plan País, que es un Plan que le hemos dado este nombre, que se acaba de aprobar, es

el Plan de intervención para el Patrimonio cultural en Castilla y León desde el año 2004 y principios del 2005 hasta el año 2012, precisamente quiere ver el Patrimonio con un nuevo enfoque, que es un enfoque integral, una mirada desde una perspectiva integral y territorial.

El Patrimonio Cultural, es verdad que son nuestros monumentos tradicionalmente se identificaba el conjunto de los bienes del Patrimonio cultural precisamente como el conjunto de estos bienes monumentales, iglesias, castillos, monasterios, abadías, palacios, pero más tarde nos fuimos dando cuenta que Castilla y León y sus patrimonios eran también esos conjuntos históricos a veces de arquitectura anónima, arquitectura popular que rodeaban esos hitos monumentales, pero también hemos ido avanzando y estamos apostando cada vez más y este Plan apuesta cada vez más por considerar ese patrimonio que es nuestro paisaje, paisaje hecho tan por la mano del hombre, a veces como nuestras catedrales, nuestros palacios, incluso a veces nos habla cuál ha sido la actividad día a día del desenvolvimiento de la actividad cotidiana de nuestros antepasados, de nuestros mayores y de nuestros padres desde tiempos remotos, incluso, y esto es lo que quiere poner en evidencia el Plan País que pretende que tanto el estudio, la investigación como la restauración y después la difusión y la puesta en valor del Patrimonio que se haga desde esta perspectiva ya que precisamente esta visión más compleja, más completa, más integral es la que hace poner el acento, incluso en esos patrimonios inmateriales, esos patrimonios culturales que son patrimoniales, como lo pueden ser esos monumentos de piedra y que tienen en ese carácter espiritual, porque llegan a ser patrimonios que se adquieren por el recorrido, por la observación meditativa, callada, eso es un camino y eso evidentemente es el Camino de Santiago, quizás se me ha olvidado citar y también el Plan País hace especial hincapié en esto que es el principal patrimonio aunque no lo menciona, pero está atento en todas las previsiones y nuestra gente que es la heredera, somos herederos de las costumbres, de la cultura, de las actividades, de los valores que nuestros padres nos han dado, ese es el mejor patrimonio que precisamente ha posibilitado el llevar a cabo y sacar a la luz, el alumbrar todo ese patrimonio en material más concreto, más pétreo que también disfrutamos. Bien, os decía que vosotros sabéis mejor que yo, el Camino de Santiago ejemplifica mejor que ningún otro bien, todo esto que acabo de decir, el Camino de Santiago, son monumentos, pero son conjuntos históricos, son por supuesto paisajes, son recorridos como no, es fundamentalmente un recorrido, un recorrido interior, como exterior y tiene un alma que es la gente que nos encontramos, que os encontráis los peregrinos y el propio peregrino que tiene ese carácter letal que se constituye en la cadena que es el patrimonio cultural desde hace siglos que se vuelve a repetir y se hace patrimonio también para las generaciones futuras.

Por eso digo y no es en observación de circunstancias, el Camino de Santiago es un patrimonio especialmente querido para la Junta de Castilla y León, para los actuales gestores del Patrimonio de la Junta de Castilla y León y por eso seguimos y seguiremos poniendo especial empeño en su cuidado, en su protección, en su puesta en valor, en su difusión. Claro es que toda esa riqueza y todo ese valor, esos valores complejos a los que me he querido referir brevemente tienen o transmiten también una cierta complejidad a la hora de protegerlo. Como podéis suponer a nosotros nos llegan peticiones día a día de todos los particulares, de ciudadanos, de administraciones locales, que porque no hacemos esto, que porque no hacemos lo otro. Las asociaciones, muchas veces, sabéis bien cuales son las cosas que a veces tenemos que cuidar para que a pesar de que el ayuntamiento o una empresa hostelera quiere que se haga en el camino esta cuestión o esta otra, ante todo lo que tenemos que procesar es preservar precisamente la propia dignidad del

camino. Por eso, a veces, la atención que la administración regional, o los responsables públicos en general ponen en el camino, no es precisamente directamente proporcional a la cantidad de dinero invertido, a la cantidad de transformaciones. Habitualmente lo que hay que hacer es poco. Eso sí. Es proteger, es valorar, es cuidar, procurar que no se pierda esa dignidad, y a veces eso sí es lo que nos tenéis que pedir, es dedicación, cariño, pero no tanto, aunque también cuando sea necesario inversiones y cuantías económicas, estas inversiones procuramos hacerlas. Se construyó como sabéis y precisamente por el impulso decidido que le dio el presidente Juan Vicente Herrera, a su llegada a la presidencia, constituyó una comisión entre consejerías para la mejora general de todos sus aspectos, la protección, el impulso del Camino de Santiago, a su paso por nuestra tierra. Sabéis que el Camino de Santiago, declarado Patrimonio de la Humanidad, que es por el que discurre el camino francés, por el territorio español, creo que tiene más de 750 kms. Y más de la mitad, más de las dos terceras partes discurren por estas magníficas tierras castellanas y leonesas, una tierra querida, pero una tierra compleja, tan compleja como lo es este Bierzo también querido, que ejemplifica mejor que ninguna otra zona del camino la variedad de paisajes, la enorme riqueza también de su patrimonio que es arqueológico pero que es monumental de todas las épocas históricas. Bueno, pues estamos trabajando ahí y seguimos trabajando, nos hemos reunido en nuestro caso con Asociaciones Jacobeas de la Comunidad, ahora quiero invitar a esas Asociaciones de España y fuera de España a que nos ayudéis, a que nos animéis y a que nos exijáis a que caminéis con nosotros en esta tarea de cuidar y de poner a punto el Camino de Santiago.

Simplemente yo quiero citar un proyecto en el que estamos muy ilusionados. Es una inversión de dinero pequeña pero que realmente es estructurar y que de alguna manera ejemplifica muy bien el interés que os he querido transmitir, que estamos poniendo en el Camino de Santiago, que es el Plan Director de los Caminos. Es un plan que precisamente nace al amparo de ese Plan País, que muchos estamos poniendo en marcha, planes territoriales, planes de conjuntos patrimoniales complejos. También vamos a presentar un plan el próximo lunes del territorio del Románico norte de la comunidad, que más o menos, circunscribe la antigua merindad del campo al norte de Palencia, y un trozo de la provincia de Burgos, lo que es cada uno de estos bienes patrimoniales de estos monumentos, entre comillas complejos, van a tener su plan y evidentemente el Camino de Santiago con su eje principal que es el camino francés, pero también con todos los antiguos caminos que confluyen en él: la Vía de la Plata, el camino de Madrid, el de Bayona y el de Oviedo. Todos ellos van a ser delimitados, estudiados, diagnosticados y aportando las propuestas que con una hoja de ruta con un programa para varios años podamos entre todos poner en marcha ese Plan que con tanta ilusión hemos puesto. Han encargado que os vamos a convocar para que hagáis todas las sugerencias necesarias, se va a poner también en marcha una comisión que va a ser la heredera de esa comisión más administrativa y en la que se va a dar entrada a todas las administraciones, pero sobre todo a las Asociaciones Jacobeas y bueno, para poner en marcha lo que a resultas de ese plan global, que más o menos lo tendremos dentro de un año y entre todos llevarlo a cabo.

No quiero cansaros más, porque de lo que se trata es que el Congreso eche a andar, aunque sé que mañana es cuando entraréis en materia y no me resta más que agradecer que hayáis venido a esta tierra a hablar del Camino de Santiago. Contad con nuestro apoyo, espero que todas las ponencias resulten muy interesantes y fructíferas.

Muchas gracias.



EXCMO. SR. D. CARLOS LÓPEZ RIESCO
ALCALDE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA

Muy buenas tardes querido Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo, Domingo, Vicepresidenta de la Federación Nacional, querido Director General de Patrimonio, Enrique, muchísimas gracias por estar aquí acompañándonos en este acto de inauguración de este Congreso. Igualmente quiero darles la bienvenida a todos y cada uno de Vds., querido alcalde de Portomarín, bienvenidos a todos, porque para nosotros es un motivo de alegría el recibir a personas de otros territorios, de otras zonas de España y también de otros países de Europa, incluso del mundo, como Brasil, Méjico, EE.UU. o Canadá y eso siempre por el carácter que tenemos por estas tierras, siempre ha sido motivo de alegría y sin duda alguna la visita de un forastero como en algunos tiempos se llamaba en nuestras tierras es motivo de alegría, de celebración y de fiesta, probablemente marcado por el origen y la trayectoria histórica de nuestras tierras y la influencia de la existencia del Camino de Santiago.

Quizás en otras latitudes, que esas visitas no fueran frecuentes, probablemente pudieran resultar influencias extrañas, en estas tierras que a lo largo de los siglos venimos teniendo huéspedes de forma permanente, quizá nos ha marcado un carácter hospitalario, nos ha marcado un carácter de brazos abiertos a todos.

Créame que los pobladores de estas tierras, somos axial y espero que tengan la oportunidad de comprobarlo, como estoy seguro va a ser así.

En primer lugar, después de este breve saludo, quiero manifestar mi agradecimiento a la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Ponferrada, Domingo y todas las personas que componen esta Asociación, han trabajado muy duro para hacer realidad este Congreso, y yo quiero hoy, aquí, ante todos ustedes, reconocerles ese trabajo, esa ilusión y ese esfuerzo, ese importante grano de arena que con la celebración de este Congreso, hacen a la vida, al desarrollo y proyección de nuestro municipio. Domingo, muchísimas gracias, Fernando, por favor hacer extensivo a todos vuestros colaboradores.

Sin duda que el Camino de Santiago, como decía antes, marca mucho en la forma de ser, las circunstancias de todo tipo de nuestro municipio y de nuestra Comarca, creo que esto no sea original, estoy seguro que muchas de las poblaciones, regiones que están a lo largo del Camino de Santiago, estén influenciadas a lo largo de su historia, influenciadas de alguna manera trascendental por el Camino de Santiago, desde el punto de vista de la arquitectura,

desde el punto de vista de tantas otras perspectivas que tiene el Camino de Santiago, pero en el caso de Ponferrada desde luego, como bien explicaba la Vicepresidenta a la cual le reconozco ya un importante conocimiento de la historia de Ponferrada, como decía ella en el caso de Ponferrada, sin duda alguna la implicación del Camino de Santiago, es tan vital como que prácticamente el origen de la existencia de Ponferrada y por supuesto su nombre se debe a la existencia del Camino de Santiago. Camino de Santiago que como todo el mundo ha dicho, y como ya todo el mundo conocemos pues, ese eje estructurante de unas importantes cantidades de regiones y de países, que es ese el lugar de encuentro de personas, de gentes, yo creo que detrás de esas palabras ya conocidas, hay muchísimos significados, tiene una gran relevancia en el encuentro, una gran relevancia en el intercambio cultural, y una relevancia en los intercambios de arquitectura, en los intercambios de todas las manifestaciones culturales, evidentemente, la música, la pintura, la escultura, todas las manifestaciones artísticas, tienen una influencia el Camino de Santiago en otras áreas como es la sanitaria y en Ponferrada es en ese aspecto tenemos alguna especialidad, puesto que nuestro hospital de la Reina, es una Fundación que tiene 500 años de existencia, probablemente, una de las fundaciones más antiguas de España. Un Hospital al servicio de los caminantes y peregrinos y que hoy, mucho más renovada, dinámica y moderna, tiene una fenomenal actividad sanitaria.

En fin, son tantas y tantas las áreas de las actividades humanas en las que el Camino de Santiago tiene influencia, que yo creo que sin duda alguna pues, suponen que el Camino de Santiago, es ese concepto al cual siempre habría que acudir, para ponerlo como muestra o ejemplo en lo que debería ser la convivencia, tiempo en los que estamos estructurando una fórmula entre países europeos, tiempos en los que estamos buscando puntos de encuentro entre distintas civilizaciones, distintas religiones, en los tiempos que estamos buscando de que manera podemos todos los seres humanos convivir de una forma pacífica. Yo creo que el Camino de Santiago, podría ser un buen exponente de cómo el ciudadano, el ser humano, es igual el que tiene dinero, que el que no, el que es de un país o de otro, o el que es de una condición u otra. En el Camino de Santiago, todos los seres humanos son iguales y ese concepto de punto de encuentro entre iguales, yo creo que sería positivo trasladarlo a algunos debates que hoy en la sociedad española y en la sociedad internacional, por distintos motivos se pueden estar dando, así que les animo a que en las conclusiones de este Congreso, intenten proyectar esas normas de convivencia, espíritu de tolerancia, ese espíritu que es el saber que el de al lado, es igual que uno. Yo creo, que el poderlo proyectar hacia todos y cada uno de los países a que ustedes representan, a los territorios que representan dentro de nuestro país haya una aportación importante para aclarar las ideas a más de uno.

Yo creo que en la experiencia que todos ustedes representan, que es la de millones de peregrinos a lo largo de los siglos, es una aportación insisto de convivencia, que algunos momentos como el actual, conviene recordar y volver a poner de manifiesto, insisto en lo que sobre todo espero es que se encuentren a gusto en Ponferrada que son todos bienvenidos, que disfruten de estos cuatro días de una actividad del Congreso, que por lo que he visto en el programa, va a ser sin lugar a ninguna duda intenso, pero que también disfruten de nuestros manjares gastronómicos, de nuestro vino, de nuestros paisajes y de nuestras gentes, que siendo los paisajes fantásticos, las gentes no lo son menos.

Muchísimas gracias, bienvenidos y declaro inaugurado este VII Congreso de Asociaciones Jacobeas. Muchas gracias.

PONENCIAS





EL CAMINO DE SANTIAGO: PUENTE HISTÓRICO DE COMUNICACIÓN ENTRE LAS NACIONES EUROPEAS Y SIGNO DE LA NUEVA EUROPA.

Robert G. Plötz

Presidente de la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft, Alemania

I

Definición camino

Territorio

Un camino es en primer lugar un territorio que queda separado de la tierra cultivada y habitada, está reservado como espacio de tráfico y debería estar a disposición al público en general. La estructura general de la red viaria europea la pusieron los romanos. Todos los caminos sufrieron a lo largo de su historia alternaciones y cambios, ampliaciones y descuidos. A partir del siglo VI la organización de los caminos fue prácticamente nula y la red viaria romana se perdió. Entre el siglo X y el siglo XV sucedió prácticamente un tiempo de reestructuración y ampliación de la red viaria según las necesidades del comercio lejano, de poblaciones nuevas y de operaciones militares. Mano en mano se realiza la implementación del territorio. Protección legislativa y practicada en forma de escolta, el amparo de iglesia, medidas de construcción, edificación de puentes, la protección segura de las ciudades, la instalación de una infraestructura caritativa en forma de hospicios y hostales para el forastero (incluyendo el peregrino) –todo esto significan elementos de un territorio habitado y abierto. También la formación del Camino de Santiago en la Europa medieval fue el resultado de un proceso progresivo, cuyas consecuencias de todo tipo dependieron, en buena medida, del período concreto en que se formó cada uno de sus grandes tramos. El tramo castellano-leonés, por ejemplo, precedió a los demás, entre otras razones, porque los efectos de la peregrinación

se manifestaron tanto más intensa y tempranamente, cuanto menor era la distancia a Santiago de Compostela. La vía clásica de Roncesvalles a Santiago, descrito en el Códice Calixtino, nació como resultado de una doble fijación: una fijación geográfica, como vía interior de los reinos occidentales hispano cristianos, posible desde Sancho Garcés I de Navarra († 925), y una fijación mental posterior, en virtud de la cual el tránsito frecuente de peregrinos entre principios del siglo XI y mediados del siglo XII hizo que esa vía fuese imaginada colectivamente como *iter Sancti Iacobi*.

Vía

Vía –el camino. A primera vista parece un término familiar que despierta en cada lengua un número de asociaciones y de metáforas, entre ellas la de las dos vías: El “camino justo o recto” y correspondientemente “el camino falso o equivocado”.

La vía, el camino, significa un popular concepto clave de las religiones del mundo. Como concepto se encuentra mismamente en el budismo, en el Islam, y en forma similar en el movimiento gnóstico del mandeísmo: El mundo parece un extranjero.

En el pensamiento griego-helénico el motivo de la *peregrinatio* destaca especialmente en Platón y el neoplatonismo. La vía es una lucha entre el espíritu y la sensualidad, está dominado y marcado, por lo tanto, por ideas dualistas asentadas entre el mundo material y un mundo ideal, entre tiempo y eternidad. En las escrituras de Hesiodo (alrededor de 700 antes de Jesucristo) nos encontramos, por primera vez, con el esquema de los dos caminos, e.d. del camino penoso que llega a la virtud y el camino ancho hacia todo lo malo.

Si bien este esquema no resultó determinativo en el testamento viejo, así que a pesar de esto se encuentra en salmos, en Jeremías y en los libros de los Proverbios. La literatura judía tardía aprovecha posteriormente el esquema de los dos caminos, por parte en conexión con los catálogos de vicios y virtudes.

En el evangelio, Lucas y más profundo aún, Mateo, aplican esta metáfora de los dos caminos que está vinculado con el motivo de las dos puertas: “Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son, los que atinan con él. ¡Qué angosta es la puerta, y que estrecho el camino, que lleva a la vida: y pocos son, los que atinan con él!” Aún más importante en su consecuencia es la palabra de San Juan que el Señor mismo fuera el camino (14,6). Tomándolo en serio, ninguno debería dejar su patria y buscar otros caminos. Solamente tendría que confiarse a Jesucristo así como lo subrayaron la iglesia temprana y sobre todo San Agustín.

Dentro de este mundo imaginativo el hombre siempre estaba en el camino, era forastero (*peregrinus*) en un mundo extraño para él. Correspondientemente la idea y el concepto de la *peregrinatio* (peregrinación) no estaba conectada con un camino concreto. Él, quien se expuso como *peregrinus* (forastero) a la condición de apátrida, como los monjes iro-scoti, lo hizo como *peregrinatio pro Christo* y de ninguna manera con la intención de alcanzar una meta concreta y determinada. Tal vida errante, el monacato occidental no era dispuesto a tolerarlo, tenía más bien una posición en contra y se sintió más obligado a llevar una vida de *stabilitas loci*. Cuando, por ejemplo Adalbero de Praha, se presentó en Montecassino en traje de peregrino, le dijeron el abad y sus compadres que el camino que había elegido no fuera “el camino recto para ganarse la vida eterna” y la *vita vagandi* fuese más bien peligrosa para su adeptos.

En la Edad Media y, también posteriormente, el camino de la peregrinación se mantu-

vo sobre todo como lugar de la devoción particular. Si para un justo el camino de peregrinación es estrecho, como lo expresa el "Liber Sancti Jacobi", basándose en la cita del evangelio, se puede deducir que los peregrinos reconocieron en él el valor más auténtico de la —para cada uno— experiencia particular. La *via peregrinalis* es por lo tanto el "camino del justo, la alegría de los santos, la confianza en la resurrección y la vida". Así lo expresa el "Liber Sancti Jacobi". La *via peregrinalis* es una *via penitentiae*, un camino de penitencia que purifica al pecador quitándole su culpa. Sabiendo esto, se entiende que, en la Edad Media Baja, se sustituyó la peregrinación a los grandes Santos Lugares por una peregrinación espiritual, y eso ocurrió, sobre todo, en comunidades de monjas como en Ulma. Allí, en la lectura, se presentó cada día una etapa del camino; así que las peregrinas espirituales se acercaban cada día más a la meta de su peregrinación. Este procedimiento conectó ambos aspectos, el concreto y el metafísico. El camino de peregrinación, como camino de penitencia, prepara el camino para llegar a las alegrías celestes. A menudo parece que el camino tenga más importancia que la meta misma. Y cuando Santiago interviene en los argumentos de sus Milagros, sea en Compostela mismo, sea en el camino, así subraya este hecho la importancia del camino. *Vita Via und Homo Viator*, las sentencias se concretan en el "Liber Sancti Jacobi" y reciben su propia y clara finalidad teológica: *via peregrinalis ducit hominem ad vitam*, el camino de la peregrinación lleva al hombre a la vida, refiriéndose por supuesto a la vida eterna.

II

El Camino hacia Europa

La peregrinación a Santiago de Compostela está íntimamente ligado al devenir del Occidente cristiano. La *peregrinatio religiosa* en su contenido religioso-espiritual se inscribe en unas coordenadas espacio-temporales de profundos cambios, adquiriendo finalmente una forma concreta: la identidad europea. El espíritu religioso de las diferentes fases de la evolución europea, se manifiesta con tal fuerza que creemos conveniente delimitar los conceptos *Occidente* y *Peregrinación* en sus respectivos significados.

El Levante/Oriente (Mt 2,1), se complementa por analogía con la significación Poniente/Occidente, que en el siglo XVI tiene una dimensión geográfica y evoluciona con el romanticismo hacia lo cultural y religioso. Originariamente *Poniente-Occidente* tenía un significado tanto mítico como religioso-político que se traducía —igual que en el siglo XX— en una "geografía" metafísica.

Signos asirios, que estaban grabados sobre estelas, llegaron a través de los fenicios a los griegos y serán el origen de los nombres de Asia y Europa. Los pensadores, historiadores y poetas griegos, defendiendo lo helénico frente a la cercana Asia Menor, consideraban a Europa como el primer Occidente, sin poner en tela de juicio la gran unidad socio-política de Oriente y Occidente. De la división del Imperio romano en Imperio romano de Occidente y de Oriente nace el concepto de Europa como *Occidente*, verdadero *Oeste*, sinónimo del poder político que adquiere un significado específico en la lucha de los papas contra los santos emperadores, "idénticos a los apóstoles" (*isoapostolos*), de Constantinopla.

Para consolidar su influencia en la Europa occidental, los papas recurrirían a la ayuda de los francos. La configuración de Europa no fue inmediata. Bajo los sucesores del emperador cristiano Constantino se trunca la unidad de la cristiandad, dividiéndose en Oriente y Oc-

cidente. Comienza el conflicto entre la Europa oriental y occidental. Frente a un hemisferio latino alrededor de la primera Roma, se forma otro griego con su centro en Constantinopla, la segunda Roma, cuya herencia acogerá Moscú, la tercera Roma. La ruptura entre el Papa de Roma y el patriarca de Constantinopla en el año 1054 influyó de manera decisiva en el conflicto.

El primer acontecimiento de gran trascendencia para una Europa occidental se produjo el año 340 d.C. con la huida a Roma, ante el terror de Constancio, de Atanasio de Alejandría, cabeza de los ortodoxos en el cisma arriano. Los obispos y teólogos occidentales, el papa Liberio, Lucifer de Cagliari, Eusebio de Vercelli, Hilario de Poitiers y Ambrosio de Milán, emprendieron la lucha contra los emperadores arrianos orientales. El fruto de la resistencia de estos obispos sería la Europa occidental. Sin embargo, a pesar de sus luchas por mantener su posición en Roma, oponiéndose al imperio de los "romanos" de Bizancio, los obispos no pudieron evitar que los francos se sintieran atraídos por el estado de derecho y cultura bizantina, y que esta fascinación perdurase hasta los siglos XII y XIII. Visto desde Oriente, desde Bizancio, esta "ascensión de Occidente", considerada por los occidentales como providencia de Dios, no era sino un acto de usurpación, un levantamiento de los "bárbaros" que continuó hasta el siglo XIII y terminó con la devastación bárbara de la ciudad santa en 1204. El primer Papa y fundador de este Occidente era Gregorio el Grande (590-604), que con su visión profética se adelanta a la Europa medieval dominada por los francos, cuando establece *su societas rei publicae christianae* en la que otorga el máximo poder a la Iglesia romana. El poder del reino de los francos y la hegemonía del papado como potencias universales contribuían a que Occidente se sintiera orgulloso de su nuevo papel. Después de largas y complicadas controversias Constantinopla tenía que ceder el título de emperador a Carlomagno.

Con ocasión de su encuentro con el Papa León III en Paderborn en el año 799, la liturgia palaciega carolingia le concede a Carlomagno los títulos de "Rey, Padre de Europa", "venerada Cúspide de Europa" y "Faro de Europa". Tanto los Otones, desde el emperador Otón el Grande, como los Hohenstauffen, así como los teólogos e ideólogos del Imperio, desde Nikolaus von Kues hasta Leibniz, evocan estos títulos.

Carlomagno fue el primer peregrino que según la leyenda acude a la tumba del apóstol Santiago en el remoto Oeste de Europa. Su imperio representaba para la élite intelectual de aquella época el único imperio cristiano unido, aunque geográficamente no equivalía a la Europa que nosotros conocemos. Lejos de Roma, el imperio de Carlomagno había sucedido al Imperio romano y estaba bajo el poder de los francos, es decir bajo el poder franco-germánico. Así surgió una nueva Europa romano-germánica, a la cual Alcuino, el teólogo de la corte de Carlomagno, llamó "Continente de la Fe". Europa, segura de sí misma, nace como una sociedad con una cultura nueva que desafía la cuna de la fe y la cultura cristiana. Poco le perjudica a este primer brote de una idea europea el hecho de que después de la muerte de Carlomagno, aquella Europa espiritual y materialmente unida, se divida en principados, cuya hegemonía ostentaban el emperador romano del Sacro Imperio alemán por un lado y el Papa por otro, como representantes respectivos de la unidad política y espiritual.

Sería erróneo pensar que en tiempos de Carlomagno el Occidente europeo disponía de una cultura y visión del mundo homogénea nacida de una simbiosis de cultura antigua, fe cristiana y sentido misionero, y que ya existía lo que nosotros consideramos el Occidente cristiano. Probablemente nos adelantáramos a una síntesis y "contaminación" que ocurriría mucho más tarde. La Antigüedad y lo germánico aún no habían constituido una unidad

cultural occidental, a pesar de que el *Heliand* (composición poética de los Evangelios en lengua antigua del germánico bajo, donde Cristo aparece como rey de los recién convertidos sajones), surgido en la primera mitad del siglo IX, refleja los primeros intentos de reconciliar la fe en un más allá, renunciando a todo lo material, con la alegría de vivir y la fuerza de los germanos.

Carlomagno se adelantó con su intento de convertir a Occidente en una monarquía teocrática, en la cual coincidían los intereses de la Corona y de la Iglesia. La transformación de pequeños estados en una entidad política superior no era un hecho natural, más bien se debía a la personalidad de Carlomagno. Precisamente los siglos IX y X conocen un retroceso sensible en este sentido. La desaparición del antiguo orden establecido y la formación de nuevos regímenes, la disminución de los poderes tradicionales, las incursiones de pueblos extranjeros (normandos, sarracenos y húngaros) despertaban tal vacío en el hombre de aquel tiempo que se refugió, como única salida a su desesperación, en la Iglesia como elemento estable y en Dios como elemento eterno. Sentía una necesidad de normas establecidas, de seguridad cotidiana, de poder creer en una autoridad accesible y justa que tan sólo la Iglesia y la religión de una forma metafísica le podían dar. Todo ello originó un culto a los santos y a las reliquias, de una dimensión nunca vista en Occidente y fue motivo de un sorprendente acercamiento de las masas a Dios. El devenir del Occidente cristiano de la Edad Media se inscribe en este culto a los santos y en las formas de una vida en común.

Y es precisamente sobre este triste panorama de desolación del siglo X donde se sienta el cimiento del futuro Occidente cristiano. En este contexto habría que mencionar los siguientes acontecimientos: la batalla sobre el Lechfeld en el año 955, que no dejó recuerdo alguno y nunca alcanzó parecida fama a la de Maratón; sólo ocupó durante un siglo las crónicas y desapareció después para siempre de la memoria de un pueblo. Sin embargo, sin esta batalla no se hubiera logrado la garantía de seguridad territorial para las naciones europeas y sin la de Maratón, Grecia nunca se hubiera formado. Ambas batallas no eran sino estaciones en un largo y difícil camino. La una se conmemora mediante los juegos olímpicos, la otra apenas se menciona. De esto se deduce que la sociedad que se iba formando durante el siglo X era algo demasiado grande, sutil y complicado para ser comprendido en aquel entonces.

Hacia el año 972 un joven sabio, de una inteligencia privilegiada, de nombre Gerberto, después de haber acabado sus estudios en Italia y la Marca Hispánica, abandonó Reims, donde dirigía la escuela catedralicia y emprendió viaje a Roma para estudiar lógica. Las múltiples actividades de este gran hombre, que más tarde se convertiría en el Papa Silvestre II (999-1003) y tutor de Otón III, ya comenzadas en Reims —escritos, métodos de enseñanza y discípulos— acarrearán tras de sí toda una corriente de ideas nuevas que durante dos generaciones tuvieron gran trascendencia para las ciencias europeas. Explorando las fuentes árabes y griegas, Gerberto logró profundizar en sus estudios de lógica, así como ampliar y transmitir sus conocimientos de las ciencias naturales.

Sería erróneo pensar que el Occidente de aquel entonces tuviera un carácter homogéneo y estuviera totalmente cristianizado. La gente por lo general, salvo aquellas regiones situadas muy al Norte o al Este, era cristiana o se había convertido al cristianismo. Sin embargo debemos pensar que la sociedad carolingia tan sólo estaba cristianizada superficialmente, habiendo en cambio conservado su espíritu pagano y mágico. Se comprende mejor la credulidad y superstición de aquel pueblo si tenemos en cuenta la precaria formación religiosa de los mismos clérigos, muchos de los cuales desconocían incluso el padrenuestro.

Es ahora cuando el Occidente cristiano se afianza políticamente, librándose de todas las tutelas. Es ahora cuando se hace de la peregrinación al país jacobeo una meta universalmente “celebrada”. La cultura occidental nace igual que toda cultura nueva, surgida de una cultura antigua, de la simbiosis de dos elementos que continúan en ella de manera autóctona: la Antigüedad tardía y lo céltico-germano y no olvidar el eslavo, e.d. por un lado una cultura clásica y por otro una cultura primitiva. Si reflexionamos en profundidad sobre este punto, vemos que la cultura occidental no surgió de la fusión de una sola, sino de tres culturas primitivas (la germánica, la celta y la eslava) con dos culturas clásicas (la antigua y la paleocristiana). Tal configuración se debió a que durante las migraciones se mezclaron elementos de culturas antiguas con fuerzas míticas de los “pueblos primitivos”.

De este conjunto nace el pensamiento cristiano del Occidente: la capacidad de decir “yo” que favorecía por un lado la evolución de la lengua, aquel espejo inmediato de las actitudes básicas de una cultura, y por otro la facilidad de pasar de la síntesis (propia de la cultura antigua) al análisis.

De tal suerte es esto así que se han llegado a sentar las bases del individualismo occidental; a través del cristianismo se logra moderar las costumbres y convertir el obstinado egoísmo, consustancial a la tradición nórdica, en comprensión hacia los menesterosos de la sociedad, siendo el alma la fuente del desarrollo de la personalidad. La idea que se desprende de la morfología cultural de Occidente y que desempeña un papel esencial en el transcurso de la historia en tanto que historia sagrada es precisamente la capacidad del individuo de asumir su responsabilidad. La Providencia divina determina la historia sagrada y la historia mundial, el hombre de la Europa latino-cristiana u Occidente del medievo siente sobre todo miedo ante la llegada del milenio que para él significa el final del mundo. Cuando la cultura cristiana de Occidente se transforma en una cultura homogénea, Compostela, con la tumba del apóstol Santiago, se convierte en el centro de la peregrinación europea, dándole al misterio cristiano una dimensión europea manifiesta en este lugar concreto. La masa ingente de peregrinos que afluye a los santuarios procedía de todas las clases sociales. Peregrinó todo tipo de gente, desde reyes y príncipes, hasta indigentes y mendigos. El peregrino en su camino es libre de la agregación en las categorías sociales de su ambiente normal.

La situación del peregrino tiene, en un tiempo que está marcado de diferenciaciones sociales rigurosas, una fascinación, que –hoy en día– casi no se puede imaginar.

III

Peregrinatio ad limina Beati Jacobi

Al comienzo, dije, que la peregrinación a la tumba del apóstol Santiago en Galicia, estaba íntimamente ligada a la historia de la identidad europea y consideré esta *peregrinatio*, igual que la de Jerusalén y Roma una *peregrinatio maior*.

¿Cuáles son las características esenciales de las tres principales peregrinaciones de la historia de la cristiandad medieval?

Jerusalén y Roma antes de convertirse en centros de peregrinación ya tenían, en tanto que grandes ciudades, fama mundial. Santiago de Compostela, en cambio, adquirió su importancia debido al culto de su santo.

¿Cuándo aparece por primera vez Santiago de Compostela como santuario con la tumba del apóstol Santiago, el primer mártir de los apóstoles?

Del siglo V al XI se fue formando paulatinamente lo que entendemos actualmente por geografía religiosa del Occidente medieval.

Las estructuras de la Iglesia se fueron consolidando, había aumentado el culto a los santos, los primeros brotes de herejía habían sido vencidos y las diversas liturgias nacionales se habían adaptado a la liturgia romana, logrando de esta manera la unificación. El Occidente cristiano adquirió su propia identidad. En esta época se establecen también las *traditiones hispanicae* que sentarán las bases del culto a Santiago y de la más importante *peregrinatio* del medievo.

El contacto "personal" del apóstol Santiago con la península ibérica, y en consecuencia con Europa, se sitúa principalmente en el siglo VIII. El pequeño reino cristiano de Asturias, sucesor de los visigodos, se subleva contra el poder musulmán y lucha contra el primado de Toledo, logrando de este modo la independencia. La Iglesia asturiana es partidaria del adopcionismo y guarda ciertas reservas respecto a las tendencias carolingias. Se da, pues, un conjunto de factores favorables para crear un clima espiritual y psicológicamente apropiado para descubrir/inventar o más bien redescubrir la tumba apostólica. Debido a la protección por parte de la Iglesia, a la Reconquista, con su consiguiente recuperación de territorios perdidos, y a la idea de un Imperio español, se desarrolló una dinámica de culto que perduró hasta nuestros días.

El culto a la tumba apostólica, que desde un principio fue fomentado de forma intensiva por parte de los reyes asturianos, se inicia cuando en tiempos de Teodomiro, obispo de Iria Flavia, y del rey Alfonso II (789-842) se redescubre el cuerpo del apóstol Santiago. Privilegios papales y donaciones particulares, la construcción de nuevas iglesias, así como la creación de una nueva orden religiosa, encargada de cuidar la tumba, contribuyeron a que hacia la mitad del siglo X la influencia del culto jacobeo desbordara todas las fronteras. Debido a la peregrinación local y la promoción real en el siglo IX, se forma un burgo alrededor de la tumba apostólica que más tarde se denominaría Compostela, y que sería la ciudad comercial y el obispado más visitado del siglo XII. Este nuevo movimiento religioso y su creciente importancia para los reinos cristianos provocaron un interés tan grande en Al-Andalus, que el caudillo musulmán Al-manzor se vio obligado a realizar, en el año 997, una de sus temidas expediciones contra la única ciudad de Occidente que poseía una tumba apostólica. La arrasó totalmente, aunque respetó –según la historiografía del tiempo en cuestión– la tumba del apóstol.

En poco tiempo la ciudad fue totalmente reconstruida. Desde los albores del año 1000, la historia del santo lugar con la tumba apostólica se integró en ese gran renacimiento cultural del Occidente cristiano. A partir de este momento las *peregrinationes* se desarrollan en forma masiva. Después del ambiente estancado y desolador del siglo X, la gente sentía una gran necesidad de fe religiosa. Se iniciaron numerosas traslaciones y también se hallaron nuevos relicarios: en el año 1010 se descubrió en St-Jean d'Angely, la cabeza de san Juan Bautista, y los monjes de Vezelay encontraron en el año 1037 las reliquias de santa María Magdalena. Las iglesias de Conques, Autun, Limoges, St-Gilles, Toulouse y Tours se llenaron de creyentes.

Desde un principio, el culto jacobeo tiene dos vertientes: una franco-europea y otra española, y esta última evolucionó lentamente con la Reconquista. Ambas vertientes, reflejadas en este movimiento religioso galaico, se manifiestan claramente durante la primera cruzada en las postrimerías del siglo XI. La *peregrinatio*, nacida del culto jacobeo, perduró como movimiento europeo y nacional hasta finales del siglo XVIII. Uno de los primeros peregrinos de los que tenemos noticia, fue un clérigo inválido de la Alemania meridional, que estuvo en

el año 930 en la *villa Beati Jacobi*. Gotescalco, obispo de Le Puy en Aquitania, se dirige en el año 950 a Compostela, y Cesáreo, abad de Montserrat, lo hace en el año 959.

Mayores facilidades para viajar, fruto de un desarrollo tecnológico-económico y de unas reformas sociales y judiciales, así como iniciativas y transformaciones por parte de la Iglesia, y el aumento del número de hospitales que posibilitó una mayor atención a los peregrinos, convirtieron a la peregrinación en un fenómeno de masas. El impulso del monasterio de Cluny benefició a la *peregrinatio ad limina Beati Jacobi* y favoreció la Reconquista, así como la repoblación del territorio. La construcción a finales del siglo XI de un camino más seguro por Alfonso VI, rey de Castilla y León, y por Sancho Ramírez, rey de Navarra y Aragón, hizo que las peregrinaciones aumentaran notoriamente. En este contexto el apoyo del obispo Gelmírez a la aproximación de la Iglesia española a Roma fue otro factor importante.

Todas las rutas en la Francia del medioevo parecían estar orientadas hacia Compostela. Se denominó *iter francorum* (camino de los francos) aquellos caminos por los que ya en el año 1079 avanzaban las grandes riadas de peregrinos y colonos francos. Cuando en 1047 el conde Gómez de Carrión edificaba en Arconada un monasterio y hospicio para acoger a pobres y peregrinos, dice que lo levanta *secus stratam ab antiquis temporibus fundatam euntium vel regredientium Sancta Petri et Sancti Iacobi apostoli*. Esta constelación, la vía sacra entre Roma y Santiago lleva la batuta, y el siglo XIII marca el apogeo: La peregrinación a Compostela se ha convertido en un fenómeno multitudinario sin distinciones sociales. La imagen del peregrino predomina en las calles de las ciudades y pueblos del Occidente cristiano. Su santo patrón es el apóstol Santiago, peregrino él también, que le acompaña en su camino. Por eso nace como representación iconográfica relativamente tarde, fuera de Compostela, a donde llega con el cisterciense francés Don Berenguel de Landoria en el siglo XIV. La concha sin embargo está convirtiéndose desde principio en *signum peregrinorum* también de los peregrinos a otros santuarios como lo muestra convincentemente el ejemplo del Conde Luis IV de Turingia que mandó poner la concha en la tapa de su sarcófago elevado en el monasterio de Reinhardsbrunn en el temprano siglo XIV. De él se sabe solamente de una peregrinación a Jerusalén. ¡Europa se había realizado en los caminos!

Se coleccionaban guías de peregrinos y relatos de milagros (por ejemplo el *Codex Calixtinus*). La épica palaciega y la tradición carolingia se mezclaban con el culto jacobeo.

IV

La compactación

El punto culminante y la contaminación más espectacular del ideario europeo representa la *visio Karoli Magni* en el Ps.-Turpino donde el Apóstol Santiago muestra a Carlo Magno el camino que debería ir para liberar España de los moros.

Ya, según la Santa Escritura, existe una comunicación simbólica entre el cielo y la tierra: La escalera de Santiago (1 Moisés 28, 12-13). La mitología germánica nórdica occidental conoce un camino, el llamado camino de Iring, un rey de Turingia († alrededor de 630), como camino en la tierra como en el cielo. Este motivo es transformado en testimonios pictóricos posteriores del siglo XII: en una tabla en el techo inclinado del relicario-sarcófago de Carlomagno, acabado en Aquisgrán y en una miniatura de manuscrito en el Pseudo-Turpín de Avignon que destaca expresamente la reciprocidad de los caminos del cielo y en la tierra:

Y en seguida vio en el cielo un camino de estrellas que empezaba en el mar de Frisia y, extendiéndose entre Alemania e Italia, entre Gallia y Aquitania, pasaba directamente por Gascuña, Vasconia, Navarra y España hasta Galicia.

Caminum stellarum: iter stellarum sancti Iacobi, seu caminum (Ms. 1379 Bibl. Municipal de Avignon, siglo XIV). ¿Y cómo fue posible la aplicación de un motivo de la mitología anglosajona en una visión que recibió Carlomagno? Diría a través de cléricos normandos que conocían las tradiciones de los pueblos en la orilla británica al otro lado de la Mancha. ¿Y dónde se compuso tal visión que conectó a través de la mítica y legendaria figura del *pater Europae* las ambiciones imperiales de los Hohenstauffer en el siglo XII con las ambiciones europeos de Santiago y de Diego Gelmírez? Diría maestros clericales normandos en el escritorio de la sede arzobispal de Santiago.

El "Liber Sancti Jacobi" insiste continuamente en su pretención europea, enumerando enciclopédicamente los pueblos europeos en varias ocasiones. El Libro de milagros distribuye sistemáticamente lugar y protagonista de lo ocurrido en toda Europa atendiendo de tal manera a sus clientes del Orbe cristiano europeo.

Distribución sistemática europea de los milagros y sus protagonistas según geografía y clases sociales

Nacieron las cofradías que socorrían a los peregrinos, también gremios como el de los azabacheros (los que trabajan el azabache), el de los orfebres y el de los mesoneros que se beneficiaban de los peregrinos y que vivían en Compostela precisamente para y por ellos. El Camino canalizó corrientes de ideas, facilitó por el incansante ir y venir a Compostela el intercambio de estilos artísticos —arquitectura y escultura— y de concepciones culturales como las canciones y romances de los peregrinos. Santiago era omnipresente en la vida religiosa de Europa, y esta presencia se ha resucitado y perdura hasta la actualidad.

V

Peregrinar y ambular

La Edad Media fue para Occidente una época de gran movilidad. Siempre hubo en Occidente gente inquieta y con ganas de viajar, pero se trataba de una minoría privilegiada: guerreros, monjes, la alta aristocracia o personas sueltas. En la segunda mitad del siglo XI los desplazamientos varían tanto en calidad como en cantidad. Transformaciones sociales, nuevos conceptos religiosos, una piedad popular diferente, las innovaciones judiciales, el desarrollo económico y tecnológico y los muchos factores ya antes mencionados, contribuyeron a que grandes multitudes sin diferencias sociales comenzaran a viajar como nunca antes se había visto. Para casi todas las capas sociales el caminar y vagar por el mundo se convierte en una necesidad, en una costumbre y en un ideal, modificando todos los hábitos anteriores. Los caballeros van en busca de *âventiure* y del santo Grial. Los ermitanos buscan lugares solitarios y los predicadores itinerantes enseñan con su ejemplo, caminando de un lugar a otro, el verdadero sentido de la vida apostólica. Tanto alumnos como estudiantes llenaban aquellas rutas de exilio y vagabundeo. Durante este período de gran apogeo el comerciante y el negociante viajaban continuamente, realizando intercambios con otros países. La peregrinación es lo que verdaderamente estimula las ansias de movilidad de la sociedad del medievo y lo que empuja a todas las clases sociales a emprender el viaje, movidas por un afán de conocer otros países o por una devoción religiosa. Los hombres de los siglos XI y XII encontraron en

la realidad de unos caminos duros y polvorientos el sentido más profundo de su fe, sintiendo una verdadera pasión por los viajes largos; la vida de peregrino era para ellos la vida cristiana por antonomasia. ¿Y acaso no es Cristo el eterno caminante, que no tiene casa y está de paso hacia la nueva Jerusalén? En ninguna otra época de la cristiandad el hombre había comprendido mejor el significado del *homo viator* y la frase *Christi ego sum via*. En la Alta Edad Media este concepto cambiará. Ya no se trata del caminar como un estilo de vida, de la *peregrinatio religiosa* ascética en un sentido amplio, sino de una *peregrinatio* a determinados santos lugares y es aquí donde el Occidente espiritual difiere de Oriente. La *peregrinatio ad limina Beati Jacobi* representa un cambio en la historia de la peregrinatio cristiana. La figura central del culto no es Cristo, ni la Cruz, ni la Iglesia sino el apóstol Santiago. En la historia de la iconografía se manifiesta claramente que el santo patrón, y a la vez peregrino, es ahora Santiago. Aún en los albores del siglo XI aparece Cristo en la iconografía cristiana de la escena de Emaús representado como peregrino. No es casual que los monjes escoceses se establecieran en Europa para seguir al apóstol Santiago. De este modo acabó la *peregrinatio pro Christo* y al mismo tiempo la *vita peregrinationis*.

Santiago de Compostela era un lugar de milagros y a la vez de peregrinación. Era el centro de milagros por excelencia, y esto fue un factor decisivo para el posterior desarrollo de la peregrinación a Compostela. Los restos del apóstol también fueron hallados milagrosamente. El Liber miraculorum narra todos los detalles de semejantes milagros. Aquel santo lugar ejercía una gran fascinación sobre la gente, representaba todo aquello que la piedad popular —la piedad “subversiva” o piedad “desde abajo”— anhelaba.

Sin duda, para el hombre occidental de la Edad Media, el apóstol Santiago era un santo “moderno” y atractivo por antonomasia, tanto por su leyenda como por el culto que se le tributaba, y le parecía mucho más sugerente que la *peregrinatio* a Jerusalén y a Roma. La piedad popular le consideraba “un mensajero de la primavera”, algo que Roma era incapaz de ofrecer. Las tradiciones de Pedro y Pablo resultaban, por sus formas litúrgicas, demasiado agobiantes, “anticuadas”, y no permitían que ocurriera algo “milagroso”. Los grandes cambios de los siglos XI y XII —el Occidente cristiano encuentra su identidad y las grandes masas descubren a Dios y a los santos— crearon el clima propicio para que el pueblo aceptara a Santiago, apóstol y peregrino, y que se identificase plenamente con él. También para el hombre de la Baja Edad Media la tumba apostólica en los confines del mundo ocupaba un lugar preferente. En su relato sobre su peregrinación a Compostela (1446-48) *Sebald Isung* de Augsburgo resaltaba que Compostela era la meta de la mayoría de los peregrinos, a excepción de Tierra Santa. Muy poco se puede decir de la trascendencia que tuvo hacia el final de la Baja Edad Media la *peregrinatio ad Sanctum Jacobum*, ya que sólo se dispone de escasos trabajos de investigación. Podemos comprobar, sin embargo, que en el siglo XV se escriben muchos más relatos de y acerca de peregrinos que iban a Compostela que en los siglos anteriores o posteriores. Según los datos, es precisamente en el siglo XV cuando la tradicional *peregrinatio* francesa tiene un gran auge. Debido a los concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (a partir de 1431) la peregrinación desde la Alemania central y meridional se incrementó de manera considerable.

Incluso a comienzos del siglo XVI podemos advertir la presencia de numerosos peregrinos procedentes de Danzig y Reval. Desde Hamburgo (en los años 1506 y 1510) y Stralsund (en los años 1508 y 1518) partieron barcos para Galicia con centenares de peregrinos a bordo. Desde casi todas las regiones de Europa aflúan peregrinos a Compostela para venerar a su santo patrón.

Un nuevo apogeo de la peregrinación a Compostela, que podemos observar en los albores del Renacimiento, se debe a unas transformaciones trascendentales. La definición (*peregrinatio fit tripliciter: voluntariè, ex voto, et ex poenitentia*), que aparece en las *Siete partidas* en las postrimerías del siglo XIII, tan sólo tiene una vigencia parcial, ya que no hace justicia a las nuevas exigencias del siglo XV y comienzos del siglo XVI. De una forma mucho más intensa que en épocas anteriores el peregrino emprende su camino *per condemnationem et delegationem*.

Es ahora cuando aparece una nueva tipología de peregrinos: el *peregrino caballeresco* y los grupos de aristócratas para los cuales la peregrinación no representa sino una diversión, una aventura cortesana más. Enrique, duque de los sajones, a quien más tarde se apodó el piadoso, emprendió su peregrinación a Santiago seguramente no movido por espíritu religioso, tal como puede deducirse de las palabras de dos de sus acompañantes: *Schlemmen war auf solcher Reise... die beste Andacht und Ablass* (En un viaje como este, qué cosa mejor que unas suculentas comidas... la mejor devoción e indulgencia). O que pensar de un peregrino que con toda su buena fe explica en su cuaderno de viaje como se dice en lengua vasca: *schoin junfrau, kumpt bij mich slaeffen* –hermosa doncella, venid a compartir el lecho conmigo (A. von Harff). Otro tipo de peregrinación estaba formado por acaudalados patricios procedentes de las ciudades de Alemania del Sur. Para ellos, la peregrinación a Santiago, no tenía sino fines culturales y turísticos a los que se mezclaron a menudo intereses comerciales, como el caso de Nicolaus Rummel de Nuremberg, en los años 1408 y 1409.

VI

La peregrinación “poenaliter causae”

Debemos mencionar las numerosas peregrinaciones de penitencia que en aquellos años tuvieron un gran auge. Los tribunales civiles mandaron a miles de personas en peregrinación de penitencia, pequeños maleantes y delincuentes llenaron las rutas peregrinas de Europa. Las sentencias se referían a toda clase de delitos, desde asesinatos y robos a mano armada, hasta insultos y ofensas. En la ciudad de Mechelen, por ejemplo, bastaba con provocar un altercado ruidoso por la noche para que el culpable fuera enviado a Compostela. Sin duda tal *peregrinatio poenaliter causa* no contribuía a dignificar la peregrinación.

VII

El Camino de la Decadencia

Ni tampoco la *peregrinatio delegata*, que inducía que llevó a la situación de que *manche Bettler geradezu ein Geschäft daraus gemacht haben, für andere Bussfahrten zu tun* (Haebler) (más de un mendigo a hacer negocio al sustituir a las personas que por motivos de penitencia tenían que hacer la peregrinación). Sin mencionar los inconvenientes que esto suponía para los caminos de peregrinos. Peregrinos voluntarios e involuntarios se encontraban con verdaderas avalanchas de mendigos y riadas de vagabundos desocupados o con trabajos temporeros. En el año 1523 el consejo de la ciudad de Berna, situada en la ruta de peregrina-

ción que conducía a Francia pasando por Einsiedeln, decreta: *die Lands-, Kriegs und Jacobsbettler, Husier, Heiden ... und derglychen Leut hinweg zu wysen, sie nit behusen, beherbergen noch Unterschloufgeben* (que no reciban en sus casas ni den cobijo a mendigos del país, de la guerra y de Santiago, ni tampoco a vendedores ambulantes, ni a paganos o gentes similares). Surgen decretos municipales en toda Europa que reflejan esta tendencia, tanto en Douai, en la misma Compostela (en el año 1532) o en una ley regional del Tirol (1532). Comienza la tan citada decadencia de la *peregrinatio* a Compostela, una decadencia no cuantitativa de la peregrinación. En un principio son transformaciones profundas de la cualidad que puestas en la práctica de una forma excesiva se van degradando. No cabe duda de que la *peregrinatio religiosa* desaparece, y el hecho de peregrinar es cada vez menos personal y más superficial. El contexto social de aquel tiempo, la falta de puestos de trabajo y el aumento de la población con el consiguiente paro, originan bandas que obstaculizan principalmente el Camino francés (como Regnier de Montigny, por ejemplo, un supuesto amigo de Francois Villon). Surge la criminalidad entre los peregrinos y, desde el siglo XV, una crítica cada vez más feroz de la misma *peregrinatio*.

Estos síntomas mencionados anteriormente, se manifiestan casi sin excepción en la época anterior a la Reforma. Sin embargo, en la Europa dividida por las dos religiones existirán a partir de ahora espacios donde se prohíbe la entrada a los peregrinos, para quienes las dificultades aumentaban notoriamente cuando su camino pasaba cerca de territorio protestante. Pero todo esto era tan sólo un aspecto de la decreciente popularidad de la *peregrinatio* a Santiago. Ni las tendencias cada vez más favorables a la secularización, ni las críticas referentes a la peregrinación, ni la pérdida de los territorios convertidos al protestantismo, perjudicaron gravemente la *peregrinatio* de Santiago. No se produjo un descenso rápido, sino una pérdida paulatina tanto de lo ideal como de lo material. Durante el transcurso del siglo XVI aparecen nuevos elementos que provocarán la verdadera crisis de la *peregrinatio ad limina Beati Jacobi*.

Me limitaré a citar los aspectos más importantes que favorecerán tal evolución.

1. La Inquisición española causaba pavor, y sus métodos inoportunos de espiar a las personas motivaron que muchos extranjeros no visitaran el santo lugar.
2. Las relaciones tensas entre Francia y la casa de Habsburgo, y las consiguientes luchas armadas en la primera mitad del siglo XVI, que entre otros afectaban a los territorios de la Borgoña y de los Pirineos, por donde pasaban las principales rutas de peregrinación, convirtiéndolas en zonas conflictivas.
3. La guerra civil de cuarenta años de duración que sacudió a Francia durante la segunda mitad del siglo.
4. Los territorios meridionales estaban casi todos en manos de los protestantes: Languedoc, Gascuña, Béarn, el reino de Navarra y el condado de Foix; otro factor decisivo que dificultaba el tránsito de los peregrinos, ya que para acceder a los dos puertos pirenaicos más importantes tenían que pasar por territorio hugonote.
5. Las luchas en los Países Bajos, la llamada guerra de los ochenta años y las nuevas confrontaciones surgidas entre España y Francia eran inconvenientes para las peregrinaciones a Santiago, que hasta mediados del siglo XVII no fueron nada fáciles.
6. La realidad socio-política del período aquí tratado acentúa el empobrecimiento de grandes partes de la población europea. Los millones de pobres en las ciudades y carreteras, innumerables robos y actos delictivos, violencia por parte de vagabundos y mendigos, así

como la aparición de bandidos forzaron a las autoridades a actuar con rigor. Se produjo una burocratización en todo lo referente a los peregrinos, y aún peor, una gran desconfianza se apoderó de todas las capas sociales, además del desprecio, que perjudicó gravemente las peregrinaciones. La peregrinación se convierte en algo propio de los pobres. Las instituciones benéficas que se habían establecido a lo largo del Camino de Santiago ejercían un poder casi mágico sobre aquella masa ingente de parados, mendigos y vagabundos procedentes de España y del extranjero. ¿No les ofrecían acaso cierta posibilidad de supervivencia?

7. En la primera mitad del siglo XVII la tradición genuinamente ibérica de la tradición jacobea sufrirá una crisis. Las querellas dentro de la misma España para lograr el patronato "de las Españas" y de las que surgió vencedor el partido santiaguista, no favoreció en absoluto la peregrinación.

A pesar de las múltiples manifestaciones de crisis material y moral aún era demasiado pronto para el "canto del cisne" de la peregrinación ad *Sanctum Jacobum*. La crisis era profunda, pero no mortal. Las cofradías jacobicas de los territorios flamencos, de Francia y de las regiones católicas de Alemania y Suiza seguían con su devoción al culto jacobeo, y continuaban apoyando la *peregrinatio* a Compostela. Por ejemplo, en los años 1628-1632 más de doscientos ochenta peregrinos jacobicos recibieron de parte de la cofradía jacobea en el Maubeuge francés una *passade*, es decir el importe para poder cenar y dormir durante una noche. También los numerosos refugiados de Irlanda que huían de la opresión del régimen de Cromwell, buscando refugio en Compostela, atestiguan la trascendencia de la tumba apostólica para los católicos europeos.

Con la recuperación de la confianza en sí misma después del concilio de Trento, la Iglesia contribuyó de forma esencial a superar la crisis. El decreto respecto a la veneración de santos y reliquias, aun careciendo de referencias a la peregrinación, contenía una base suficientemente sólida para defender la peregrinación. Lo atestiguan los conocidos panfletos de Richeôme (París en el año 1605) y de Gretser (Ingolstadt en el año 1606). Asimismo, se acabaron las guerras que durante largo tiempo habían sacudido a la Europa central y occidental, y las rutas de tránsito se vuelven más seguras, lo cual favorece a la antigua peregrinación europea que desde mediados del siglo XVII conoce un auge considerable. La peregrinación a Santiago, recuperando su forma originaria de *peregrinatio religiosa*, tiene ahora unas características más modestas, pero también más sinceras. En el año 1717 aflúan de nuevo tal cantidad de peregrinos que faltaban confesores. El siglo anterior a la Revolución marca un nuevo apogeo en la peregrinación a Santiago. Mantenía un nivel relativamente alto hasta poco antes de mediados del siglo XVIII, tal como puede deducirse por unos datos cronológicos referentes a la ayuda financiera, que la ciudad de Compostela ofrecía a los peregrinos necesitados durante el período de 1603 a 1777.

A mediados del siglo XVIII la visita de los peregrinos disminuye ostensiblemente. La situación política de Europa desempeña también ahora un papel decisivo. Tanto la guerra de sucesión de Polonia (1733-35) como la de Austria (1740-48) desaniman a la mayoría de los peregrinos a Compostela. Lo mismo puede decirse para los primeros años de la Guerra de los Siete Años (1756-63).

Las *Actas Capitulares* del archivo catedralicio de Compostela, que contienen los datos de los años 1671 hasta 1777, atestiguan la procedencia de los peregrinos que llegaron desde el extranjero en la segunda mitad del siglo XVIII. En este archivo consta la afluencia de peregrinos procedentes de Italia, Portugal, Inglaterra, Polonia, Lituania, Hungría y del Líbano,

durante el período de 1761 a 1777, precisamente en los años que siguen a los acontecimientos bélicos anteriormente mencionados. La gran fascinación que la ciudad del apóstol Santiago el Mayor ejerce en vísperas de la Revolución francesa se ve confirmada por la visita de personajes tan ilustres como María Anna de Pfalz-Neuburg (1690), la esposa designada de Carlos II, el pretendiente al trono inglés Jacobo (III) Estuardo (1719), así como el duque de Chartres (1775), que más tarde fue conocido como Felipe-Egalité.

De nuevo aparecen los “falsos peregrinos” en los caminos europeos a Compostela: parados y vagabundos, deudores de impuestos y mendigos, se beneficiaban de las instituciones caritativas situadas en el Camino y que ahora conocen tiempos prósperos. Al mismo tiempo, el Estado dictaba rigurosas leyes para detener las migraciones de sus súbditos. Se dirigían principalmente a los jóvenes, es decir, a todos aquellos que estaban en edad laboral o de prestar el servicio militar. Pero todos los decretos promulgados fracasan, y como se lee en un edicto del año 1783: “diferentes clases de gentes... con pretexto de estudiante o con el de romeros o peregrinos” vagan sin meta por el país.

En vísperas de la Revolución la *peregrinatio* a Santiago ya no era tan espectacular, pero seguía siendo popular y tenía una considerable resonancia europea. Numerosos peregrinos iban a Compostela sin inmutarse por las discusiones intelectuales acerca del origen histórico del culto jacobeo o por el pensamiento de la Ilustración que había trascendido también a España. Se les ofrece una ciudad y una catedral a cuál más hermosa. Debido a los todavía considerables ingresos por los peregrinos, la catedral se beneficia de un impulso de renovación que culmina en una reestructuración arquitectónica.

La basílica románica más grande de la cristiandad, la obra cumbre de su época, fue dotada, en los años 1738 a 1750, de una fachada occidental de una majestuosidad sin par, con sus dos torres que medían setenta metros de altura. Esta fachada representa una de las creaciones más grandiosas del barroco europeo, un verdadero teatro sacral.

Por mi parte, al contrario de la opinión general que ve la causa del ocaso de la *peregrinatio ad Sanctum Jacobum* en la Revolución francesa, quiero aplicar distintas coordinadas de espacio y tiempo. Presento las siguientes conclusiones:

1. La Revolución y las guerras de coalición perjudicaron enormemente la fama de las peregrinaciones jacobeoas y restringieron de manera considerable su influencia en Europa.

Después del año 1815 la *peregrinatio* ya no volvió a tener aquellos años dorados de una dimensión europea. Los más significativos guardianes y promotores de la tradición jacobea, las cofradías, habían desaparecido sin dejar rastro durante los tiempos tempestuosos de revoluciones y guerras. A este respecto se observa que la secularización de los monasterios, así como la supresión y transformación de los albergues y hospitales, acaban dando un sentido exclusivamente geográfico a los caminos peregrinos de la Europa occidental, de aquel Occidente cristiano, con sus instituciones benéficas todavía con capacidad para el socorro. Y por otro lado cada vez existen menos peregrinos jacobeoas que sepan transmitir a sus cofradías o municipios la ilusión de emprender individualmente la peregrinación. De esta forma, Compostela pierde la fascinación para los núcleos católicos existentes fuera de España. Francia sería el único país extranjero que desde el siglo XIX y de forma más bien modesta, seguiría la tradición de Compostela; por lo menos esto es lo que confirman datos aislados sobre peregrinos y cofradías. Carmen Pugliese realizó en este contexto una publicación valiosa: *El Camino de Santiago en el siglo XIX* (1999). Presenta en cuanto a los peregrinos para los años 1825-1905 un total de 10.685 según la documentación disponible. Concluye: “Una síntesis

de los datos recogidos nos permite afirmar que el peregrino del s. XIX era fundamentalmente de sexo masculino, posiblemente pobre, de profesión labrador o jornalero, poco o nada alfabetizado, generalmente soltero, procedente de la península Ibérica y con una edad que oscilaba entre los 40 y los 60 años (p. 270).” El cupo de los extranjeros cubrieron por gran parte los portugueses, y después con 199 peregrinos los italianos (entre 1825 al 1905), sólo 73 alemanes quedan registrados.

No sería totalmente erróneo creer que Santiago de Compostela, debido a las transformaciones desencadenadas por la Revolución, tanto en campo espiritual como material, perdiera en el siglo XIX su importancia como centro de peregrinaciones.

2. Se puede decir con seguridad que para la Península Ibérica estos factores no tuvieron trascendencia alguna. De momento, el número de peregrinos españoles y portugueses no disminuyó, conociendo sin duda un retroceso por la guerra napoleónica y las consiguientes revueltas, pero visto a largo plazo el fenómeno apenas varió. Esta *Abwanderung ins Territoriale* (emigración al territorio propio) que se usaba en los ámbitos de lengua alemana para las romerías cercanas en la época del barroco como contraste de la peregrinación encuentra aquí su equivalente ibérico. En el año 1851, un viajero francés relata que los peregrinos con su indumentaria típica proceden de *tous les coins de l'Espagne*, y otro habla de una *armée de pèlerins*. La coincidencia de todas estas informaciones atestiguan que en el siglo XIX indudablemente existía una continuidad de la *peregrinatio* ibérica a la tumba apostólica galaica. También la visita de Isabel II (1858) y Alfonso XII (1877) confirman esta tesis.

3. Después de la Reconquista y la Conquista desaparece, al no tener sentido, la figura de Santiago (Matamoros) en su competencia para “asuntos exteriores”. En el siglo XVII todavía se creía que, gracias a Santiago, los españoles habían conseguido la victoria en más de treinta batallas en Europa, África, México o Sudamérica. Se llegó incluso a creer que Santiago había estado presente cuando los portugueses conquistaron “la dorada Goa”. La imagen de Santiago como *miles Christi*, como apóstol guerrero, va perdiendo fuerza a medida que España va renunciando a sus ambiciones de dominar el mundo.

Asimismo, la devoción popular a los santos experimenta algunos cambios. Dentro de las nuevas corrientes de devoción a la Madre de Dios, se integra a Santiago en el culto a la Virgen del Pilar (Zaragoza), que existía desde finales del siglo XIII. Curiosamente la Madre de Dios desempeña el papel del apóstol guerrero, y bajo su advocación en el año 1808 las tropas aragonesas luchan contra los franceses.

4. Durante siglos la peregrinación a Compostela se había beneficiado de unas instituciones benefactoras que desaparecieron durante los tempestuosos años de la Revolución en el resto de Europa, mientras que en España siguieron ofreciendo socorro a los peregrinos hasta los albores del siglo XIX. La lista de los “peregrinos socorridos” en el hospital de San Juan de Oviedo lo atestigua. Sin embargo, el ataque contra estas instituciones dedicadas a los peregrinos no se hizo esperar. Con la llegada al poder de José Bonaparte soplará un viento nuevo y adverso para la Iglesia española. Se suprime la Inquisición, se reduce a una tercera parte el número de monasterios y se elimina el tributo especial, destinado al Voto de Santiago. El dominio francés no durará mucho, sin embargo las corrientes revolucionarias influirán en el posterior desarrollo político. Una ley promulgada el 1 de octubre de 1820 dispone la supresión de monasterios, hospitales e instituciones parecidas. Debido a esta ley ya en el año 1821 se disolvieron más de doscientos ochenta “monasterios, colegios y hospitales”, de los cuales desaparecieron veintisiete sólo en Burgos, una de las etapas importantes del camino jacobeo.

Esta drástica reducción de las instituciones caritativas que estaban situadas en el Camino de Santiago tuvo, para la *peregrinatio*, las siguientes consecuencias. Debido a la menguada capacidad de asistencia, el Camino pierde su atractivo para los falsos peregrinos, pero no para los "mendigos estacionarios". Tales supresiones, fruto de la revolución liberal, fueron la causa de que en el año 1822 tuviera que celebrarse, por primera vez desde hacía muchos siglos, la festividad de Santiago "sin la augusta y conmovedora ceremonia de la presentación de la tradicional ofrenda" (López Ferreiro).

5. Los duros enfrentamientos entre Iglesia y Estado, y por tanto entre autoridad y pueblo, habían obligado a encontrar una fórmula apaciguadora que no se halló hasta la Constitución de la Restauración del año 1876, y de la cual la tumba apostólica se benefició inmediatamente. Cobra sin embargo mayor importancia a este respecto el redescubrimiento de los restos del apóstol Santiago, que escondidos en el año 1589 por temor a Francis Drake, habían desaparecido durante largo tiempo. El papa León XII confirma mediante la bula del 1 de noviembre de 1884 la autenticidad de los resultados de la excavación del año 1879. Este acontecimiento favorece la peregrinación ya que dos meses después de la publicación de la bula papal comienza el *Año Santo* 1885. A pesar de una nueva afluencia de peregrinos de casi todas las partes de Europa, no se dio "la antigua fisonomía", aunque aumentó el número de peregrinos e incluso el rey Alfonso XIII acudió dos veces a Compostela en los años 1904 y 1909. Según la Enciclopedia Española del año 1927 *desde hace dos siglos los peregrinos visitan la ciudad sólo en épocas determinadas*, y tan sólo en la festividad de Santiago ofrece la ciudad de Compostela *la extraordinaria animación de sus mejores tiempos*. La posterior evolución de la peregrinación medieval a la tumba del apóstol Santiago está marcada por las transformaciones políticas. No es necesario decir que los sucesivos sistemas políticos en el poder evocan a Santiago, aprovechándose del Apóstol para sus intereses. Pero desde la Edad Media no se había utilizado la figura de Santiago tan intencionadamente como durante las cuatro décadas del gobierno de Franco, con el fin de garantizar los valores ideológicos de la política del Estado. Desde el decreto n.º 325 del 21 de julio de 1937 según el cual Santiago es reinstaurado como santo patrón de España, hasta las "ofrendas de la nación" (introducido por Felipe IV en 1643 y 1646 como ofrenda de los Reinos castellanos y de las Cortes) que el jefe de Estado entrega personalmente en los *años santos compostelanos*, se hace todo lo posible para mostrar a la opinión internacional cuán arraigado está el gobierno español en las tradiciones europeas. Pero la antigua peregrinación de carácter europeo quedó reducida, salvo algunas excepciones, a un asunto interno español. Todavía en el *Año Santo* 1971 la prensa habla de miles de peregrinos que "procedentes de diversas provincias insulares, peninsulares y africanas" aclamaron al jefe del Estado español durante su visita. En cambio no se mencionan a peregrinos de más allá de los Pirineos. En las décadas anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial, el Camino a la tumba apostólica, según la interpretación cristiana medieval del peregrino, era casi inaccesible para el devoto caminante.

VIII

La peregrinación en el siglo XX

Corrientes nacionalistas, guerras y crisis mundiales, la división de Europa en bloques ideológicos, una secularización progresiva de la sociedad y el aislamiento de España

en época de Franco, son tan sólo algunos de los factores que no beneficiaban en absoluto la peregrinación a Compostela.

Fueron la investigación histórica y los correspondientes congresos así como las casi 20 exposiciones museales a partir de los años 40 del siglo pasado que despertaron nuevamente el interés de un público de número elevado, familiarizándolo con la temática jacobea. Ya en el año 1950 se constituyó la primera sociedad para la promoción de la peregrinatio a Santiago de Compostela en París, "Les amis de Saint-Jacques de Compostelle".

La historia posterior marcó por de pronto el turismo. El tomo "Santiago en España, Europa y América" que editó el "Ministerio de Información y Turismo" con motivo del Año Santo compostelano 1971, formula dos declaraciones bien claras: Primeramente la obra se autodefine como *una afirmación del ser histórico de España, y segundamente como invitación a los peregrinos de nuestra época que son los turistas* –"porque el turismo es una forma moderna de peregrinar. ¿Fue esto la alternativa? ¿Estaba pensada y proyectada que la peregrinación de mil años de historia debería acabar y desembocar en una riada de millones de turistas? Este intento dudoso de enlazar las tradiciones de la peregrinación con el moderno turismo de masas revitalizó –a pesar de su pensamiento desacertado– la memoria a la peregrinación jacobea. En el Año Santo 1965 deberían haber llegado a Santiago dos millones de gente, y en 1982 visitaron según fuentes oficiales aproximadamente seis millones de visitantes la ciudad. Estoy seguro que entre ellos se encontrarán muchos peregrinos. El desarrollo de las últimas dos décadas es lo suficiente conocido. No solamente fue el turismo que se apoderó de Compostela sino también la afluencia de los peregrinos que volvieron cada vez más, cada año en mayor número y buscando el espíritu medieval. Asociaciones y sociedades se constituyeron después de Francia y España en Italia, Bélgica, los Países Bajos, Alemania, Suiza, Portugal y demás países europeos y ultra mar. Desde 1982 hasta hoy la organización de OIKOTEN manda delincuentes jóvenes siguiendo la tradición vetusta de la *peregrinatio poenaliter* causa a los caminos de la peregrinación. En Francia y Portugal se organizó varias exposiciones regionales, en Italia, en Perugia y Pistoia se realizó dos congresos importantes (1982 y 1984). En Alemania, en 1987, se fundó la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft en Aquisgrán, la ciudad legendaria de Carlomagno realizando el mismo año su primer congreso. En Francia y Alemania se trabajó en proyectos regionales, Suiza desarrolla un proyecto "Historische Verkehrswege" (IVS) que intenta revitalizar y poner a disposición del peregrino a pie la vieja "Oberstraße" que describe König von Vach a finales del siglo XV. Habiendo oído esta enumeración de las actividades casi recientes de los países lindantes europeos que forman parte de la inmediata influencia de la *peregrinatio ad limina Beati Jacobi*, se levanta la pregunta: ¿Han vuelto a jugar un cierto protagonismo en la empresa de revitalización de la vieja peregrinación y de su espiritualidad? ¿Son de nuevo los ya en el Codex Calixtinus *citados Franci, Normanni, Scoti, ..., Theutonici, ... Saxones et cetera gentes innumerabiles cuncte lingue et nationes* que dan el impulso material y espiritual para el renacimiento europeo de la *peregrinatio nova ad Sanctum Jacobum*? ¿Se repite la historia o se muestra la ya citada continuidad en el cambio?

Pero también en España uno podría tomar nota de actividades desde tiempo considerable. La obra "corpus" –hoy día todavía imprescindible– de los historiadores y etnólogos Vázquez de Parga, Lacarra y Uríu Rúa que se editó en 1948/49, puso una base científica para las generaciones posteriores. Como órgano para atribuciones científicos se introdujo en 1956 la revista "Compostellanum" al cual se agrupó un Centro des Estudios Jacobeos que bajo la dirección de Guerra Campos y Romero Pose floreció durante muchos años.

En Madrid (1950, 1954, 1963) y en Santiago (1950, 1965, 1993, 1999 y 2004) tuvieron lugar muchas espléndidas exposiciones, de las cuales la de Seraffín Moralejo destacó considerablemente. León, Logroño y Burgos habría que incorporar en esta cadena de acontecimientos. Con ocasión de la entrada en el Mercado Común, España presentó en el marco de Europalia en la ciudad flamenca de Gante en el Año Santo Compostelano 1982 bajo el título "Santiago de Compostela. 1.000 años de peregrinación europea" y en una superficie de más de 3.000 metros cuadrados una muestra imponente con las piezas jacobeoas más importantes. Más de 100.000 personas visitaron la exposición, el catálogo voluminoso se vendió en 10.000 ejemplares.

Pero ya antes se efectuó una sensibilización del público hispánico. Con motivo del Año Santo compostelano 1982 tuvo lugar en Santiago de Compostela un notable congreso internacional sobre peregrinación y arte en y del camino. En el mismo año el programa "Clave" (Balbín) de la segunda cadena emitió un maratón de cuatro horas de película y discusión entre expertos nacional e internacionales (Sánchez Dragó, Luis Vázquez de Parga, Elías Valiña, Madame Jeaninne Warcolier y Robert Plötz).

En la práctica peregrina las viejas organizaciones de apoyo a las peregrinaciones vuelven a tener actualidad. Se acondicionan los antiguos hospitales de los centros religiosos y monásticos del camino francés, desde Roncesvalles, pasando por San Juan de Ortega, por el temible Cebreiro y Samos, hasta Santiago de Compostela. Desde el Cebreiro el cura de la parroquia, Don Elías Sampedro Valiña, inició la fase inicial de la fijación y marcaje de los caminos para peregrinos a pie, utilizando los caminos viejos como folia (calco de basis). Él y Eusebio Goicochea en Estella (1965) editaron nuevas guías para el camino de peregrinación. J. M^a. Lacarra y Francisco Beruete organizaron semanas culturales en Estella que —hasta hoy— reclaman su elevada calidad científica. Poco a poco también el capítulo catedralicio se acordó de su pasado y sus obligaciones en cuanto a los peregrinos. La "Compostela" como certificación para la peregrinación consumada se reeditó y desde 1986 había un punto fijo de referencia para los peregrinos que —desde principio— gozó de una increíble afluencia y aprobación de parte de ellos. Más tarde se trasladó esta instalación pequeña bajo el nombre de Centro de acogida a la Rua Vilar, bajo la dirección del inolvidable Don Jaime, profesionalizando el trámite de admisión de los peregrinos.

El día 27 de abril de 1988 se constituyó en Santiago de Compostela la "Comisión interdiocesana del Camino de Santiago" bajo la presidencia del arzobispo de Santiago, y en el mes de agosto de 1989 el papa Juan Pablo II visitó por segunda vez con ocasión de su encuentro con la juventud del mundo Santiago. En Jaca, en Aragón, tomó lugar en octubre 1987 el primer encuentro internacional de asociaciones y peregrinos. Don Elías fue presidente del encuentro en aquel tiempo. ¡Europa volvió a encontrarse en un lugar de peregrinación!

Poco tiempo después el Consejo de Europa presentó en un acto solemne en Compostela su proyecto de "Los caminos de los peregrinos a Santiago de Compostela como itinerarios europeos de cultura". Inmediatamente después la Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft celebró en colaboración con "Protección de monumentos" el congreso "Caminos europeos de los peregrinos ad Sanctum Jacoum" en Schloß Schney/Bamberg. Bajo el lema "Revitalización del Camino de Santiago como el primer Itinerario Cultural Europeo" muchos gobiernos regionales de las Autonomías a lo largo del Camino de Santiago se esfuerzan para la recuperación del prestigio viejo de este camino europeo.

Hasta mediados de los años setenta del siglo pasado, no se podría hablar de nuevo de

una dimensión europea en lo referente a la peregrinación a la tumba apostólica de Compostela. Las viejas organizaciones de apoyo a las peregrinaciones vuelven a tener actualidad. Se acondicionan los antiguos hospitales de los centros religiosos y monásticos, desde Roncesvalles, pasando por San Juan de Ortega y Samos, hasta Compostela, y se construyen nuevos "refugios" en todos los lugares destacados. Se perfila muy pronto una nueva infraestructura, que se parece a la del medioevo en lo relativo al auxilio y que resulta tan indispensable como antes, ya que la estructura turística no persigue la misma finalidad.-Y aquí llegamos a unas últimas preguntas: ¿Qué significa la peregrinación a una meta concreta en su dimensión medieval para una Europa moderna y, según se dice, "postcristiana"?

El vigilante de museos, de sesenta y cinco años, camina al lado del director general, de la misma edad, de la comisión agraria de la CE, o un ingeniero en informática al lado de la trabajadora de una fábrica, un miembro de las juventudes católicas junto a un ecologista o un oficial de la Marina al lado de un objetor de conciencia; hay toda la gama de profesiones, todas las clases sociales, desde el nieto de un emperador hasta el joven delincuente. Pobres y ricos, mujeres y hombres, a veces incluso niños, sienten de nuevo la fascinación por el Camino y confirman lo que decía el "Liber Sancti Jacobi" del siglo XII. Las motivaciones son tan diversas como la procedencia, la profesión o la nacionalidad de los nuevos peregrinos "postcristianos".

Un espíritu deportivo, la búsqueda de curación, una catarsis psicológica, una higiene social, una nostalgia indefinida, una cultura burguesa, un turismo masivo o una moda...; existen tantas y tantas motivaciones para un fenómeno que como reminiscencia cultural, como *elemento intemporal dentro del tiempo*, desborda todos los criterios y juicios comunes.

Igualmente, religión y comercio andan juntas en su interés con el negocio con el turismo de masa. Bajo el lema "Tourisme et Chrétienté" una organización belga con sede central en Tournai se dedica a su negocio próspero. Hasta el papa Pablo VI expresó explícitamente su opinión positiva sobre este fenómeno de masas hablando de "valores pedagógicos, culturales, morales y sociales" cuando en el 31 de agosto de 1963 recibió los participantes de un simposio de la ONU sobre turismo".

Existen, sin embargo, también comentarios que aluden a la problemática que contiene el proyecto "Camino de los peregrinos a Santiago de Compostela como itinerarios culturales europeos" del Consejo de Europa, así como el librito que editó la "Vlaams Genootschaft van Santiago de Compostela" hace casi 20 años ya bajo el título "Compostela en perspectiva europea". El texto refleja una desconfianza profunda que tiene su justificación en la participación de políticos en el proyecto que "siempre tendrían... intenciones escondidas y no declaradas". La exposición clave del texto corto es la siguiente: "La supresión del fondo cristiano respecto al camino de Santiago como ruta europea de cultura sería un gran empobrecimiento, casi una mutilación. Eso vale tanto más para un proyecto que intenta redescubrir lo que mantiene junto la cultura europea aunque siendo absolutamente evidente que se desarrolló partiendo del fondo cristiano".

Repito, las motivaciones son múltiples y difíciles de juzgar. Para el verdadero peregrino de nuestros tiempos todo ello no tiene ninguna importancia. Para él, llegar al santo lugar, a Compostela, significa, pues, la realización de su, tal vez, piadoso viaje, el cumplimiento con su devoción cristiana u otros motivos similares. Para el peregrino de nuestros días, muchas veces, el sentido de la peregrinación está en el Camino y no en su final. Existe una teología del Camino (Anselm Grün) como camino de conversión, como conducto hasta la meta, pero no como finalidad.

Hoy el camino se globalizó, se abrió a todo el mundo y a todos los componentes de la sociedad.

IX

Finalidad y destinación

Y al final una última pregunta: ¿Por qué necesitamos cada uno de nosotros, cristianos practicantes o secularizados esta peregrinación europea? El camino de estrellas de la mitología germánica, el camino de estrellas que según la leyenda indicó a Carlomagno el camino a la tumba apostólica, el camino del hombre del medievo en busca de curación que conducía desde el Báltico al cabo de Finisterre, al extremo de Europa, podría contribuir a encontrar y defender nuestra identidad. Esta sensación de sentirnos europeos, comprender nuestra herencia occidental y, sobre todo, salvaguardar nuestra cultura ante el peligro de una cultura homogénea e internacional de lo prefabricado.

A cada uno su camino de peregrino

En un tiempo con un fuerte sentido de ubiquitariso ocurre a menudo que los peregrinos se buscan su propio camino jacobeo en su territorio y región. Podría ser —como en Francia oriental— un camino de patrocinios jacobeos o de otras huellas materiales jacobeos que —por sí— no tienen que ver nada con la peregrinación pero reflejan —y eso es lo positivo— el gran prestigio que tiene el apóstol y sirve como valor comunitativo similar a los encuentros confraternales fuera del Santo Lugar. La marcha jacobea, sobre todo en fines de semana, parece un poco al paseo de los seminaristas a un pequeño santuario en la distancia de la marcha en el domingo por la tarde. Otros se conquistan el camino de peregrinación hacia la tumba apostólica por etapas —un método adecuado al ritmo laboral de nuestro tiempo. De la fractura de los motivos ya hablé.

¿A dónde llegamos con este tinglado? ¿A dónde queremos: ¡No!/? ¿A dónde nos dejamos llevar? Quizás. A la meta a donde conduce el camino en todo caso: A Santiago con ida y vuelta de y al propio hogar. Complacémonos con el satisfactorio hecho de la revitalización del camino y seguimos luchando para un territorio suficientemente arreglado del camino material buscando los debidos compromisos. No quedaría más.

El territorio del camino, de la red viaria queda, salvo pocas excepciones, el equipamiento Ausstattung cambia y varía, según los intereses de la sociedad y de la economía. El peregrino en este tejido de intereses no tiene un papel decisivo ni sentimental. Siempre fue el hombre que metió sus tendencias, modas e ideologías en el camino. No deberíamos quejarnos si el camino no corresponde a valores, diría no actuales. Debemos estar agradecidos que hemos revitalizado un camino cuya recuperación en el sentido histórico es ilusionario y un intento en vano. Lo que es inherente al camino siempre ha sido y sigue siendo el espejo de la sociedad en su tiempo: una vía de vicios y virtudes —según. No necesitamos más la protección de los muros de la ciudad, más bien se hace necesario una asistencia espiritual y médica.



LA EUROPA DE LOS CAMINOS DE PEREGRINACIÓN

Prof. D. Paolo Caucci von Saucken

Presidente del Centro de Estudios Compostelanos de la Universidad de Perugia, Italia

Tan sólo hace cinco años se dio la extraordinaria coincidencia de que al terminar el Año Santo Compostelano de 1999, empezaba el gran Jubileo Romano del año dos mil. En esos dos años se abrieron y cerraron las puertas santas de la catedral de Santiago y de la basílica de San Pedro en Roma.

Por ambas puertas han entrado, en el espacio sagrado de ambas basílicas, millones de peregrinos, rodeados por ese clima espiritual y mental que ha marcado profunda y emblemáticamente el fin de un milenio y el inicio del siguiente. Junto a ellos, muchos otros se fueron a Jerusalén, puesto que Tierra Santa se ha considerado parte litúrgicamente integrante del gran Jubileo Romano del 2000. Además, en 1999 también se celebraba el noveno centenario de la primera cruzada, acontecimiento estrechamente vinculado con la Tierra Santa que produjo, congresos, exposiciones y como consecuencia, un renovado interés para las peregrinaciones jerosolimitanas.

Debido a tan singular coincidencia de aniversarios se ha venido a reconstruir, conceptual, espiritual y ritualmente la unidad sustancial entre las tres peregrinaciones mayores que tanta influencia han tenido en la civilización de la Europa medieval.

Sobre este tema, que también fue objeto de un gran congreso celebrado en Santiago de Compostela durante el otoño de 1997 y más tarde de un libro que con este mismo título se tradujo en varios idiomas y tuvo una notable difusión, quiero intervenir en esta importante asamblea de asociaciones compostelanas españolas, europeas y con la querida presencia mejicana y estadounidense también, del Nuevo Mundo.

Se trata de un tema que según mi juicio sigue siendo absolutamente actual, y que abre nuevos caminos hacia el futuro de las peregrinaciones.

El peregrino percibía y vivía física y conceptualmente la unidad de las peregrinaciones mayores a partir de los itinerarios que unían los distintos santuarios y articulaban el espacio sagrado de la Cristiandad. Efectivamente, los caminos, frecuentemente eran los mismos, por el hecho que las principales vías de comunicación eran recorridas en uno u otro sentido, a la ida o a la vuelta, por peregrinos que se dirigían a santuarios situados en extremos opuestos.

Desde este punto de vista, la vía francígena presenta un carácter ejemplar, al ser empleada para ir hacia el norte por los peregrinos que se dirigían a Santiago y hacia el sur por los romeros y palmeros y los llamados del ángel que querían llegar al Monte Sant'Angelo, en el Gargano. Se trata de un camino, por lo tanto, que era al mismo tiempo romero, jerosolimitano, compostelano y micaelico y cuando empezarán las devociones franciscanas y cobrarán más relieve las marianas de Loreto, también franciscano y lauretano.

En mayor o menor medida, lo eran también los restantes grandes itinerarios de peregrinación. A principios del siglo XI, cuando Gómez, conde de Carrión, decidió levantar en Arconada, que, como bien sabemos, se encuentra a lo largo del Camino de Santiago, junto a la magnífica iglesia templaria de Villalcázar de Sirga, un hospital para los peregrinos que cruzaban las tierras leonesas, dejó escrito que debía servir para acoger *euntium vel regredentium sancti Petri et Sancti Jacobi Apostoli*, o sea, que se levantaba para servir a los que iban o regresaban de Roma o Compostela. Tenía bien claro que el mismo camino francés podía recorrerse en ambas direcciones, aunque se encontraba a sólo cuatrocientos kilómetros de Santiago y en cambio a dos mil de Roma.

Con idéntico espíritu se dotaron hospitales, se construyeron puentes y se fundaron cofradías en otros muchos lugares con el fin de facilitar el paso y las paradas del gran pueblo de los peregrinos, fuera cual fuera el lugar adonde se dirigían. Los estudios de fundación de las cofradías y de las órdenes hospitalarias hablan casi siempre de peregrinos en general, o de pobres transeuntes sin distinguir su meta.

Contribuía a consolidar el concepto de pertenencia a una misma cultura la presencia, a lo largo de todos los caminos, de estructuras hospitalarias no solamente locales sino con frecuencia supranacionales, inspiradas en el principio de acoger al peregrino, considerado *hospes tamquam Christus*. San Benito había incluido esa norma en el capítulo 59 de la Regla y había sido asimismo recogido y claramente formulado en el Quinto libro del Codex Calixtinus, en cuyo capítulo undécimo, donde se nos habla de «como deben ser recibidos los peregrinos», se especifica que "... todo aquel que los acoja y albergue debidamente no tendrá por huésped únicamente a Santiago sino al mismo Jesús Cristo, como él mismo predicó en el Evangelio". (**Qui vos recepit me recepit...**)

Esta filosofía de la acogida, que era la misma en todos los caminos del mundo cristiano, justifica el nacimiento y alimentó la naturaleza de órdenes hospitalarias supranacionales como las de San Juan de Jerusalén, San Antonio de Vienne, San Jacopo de Altopascio y San Lázaro, que daban al peregrino no sólo la seguridad de encontrar en cualquier parte estructuras en que apoyarse, sino también de formar parte del mismo mundo y de la misma civilización.

El mismo *Codex Calixtinus* no hace diferencias cuando, en el capítulo IV del libro V, hace hincapié en este concepto, pues, al indicar a manera de ejemplo las estructuras hospitalarias más útiles para los peregrinos, hace referencia a tres: a una situada en el camino de Santiago, precisamente al antiguo hospital de Santa Cristina en el Somport, a la del Gran San Bernardo en el paso de los Alpes para asistir a los peregrinos que iban a Roma y finalmente a una en Jerusalén para los que ahí llegaban.

Los peregrinos tenían también los mismos santos protectores figurando en primer lugar Santiago, pero también San Cristóbal en las cercanías de los vados, San Martín de Tours, San Antonio abad, San Nicolás de Bari, San Egidio, y muchos otros.

Santiago era el que realmente los acompañaba. Con su bordón y viera indicaba ser su propio patrón y protector, con sus milagros difundidos en todo el mundo cristiano, y representados frecuentemente a lo largo de las vías de comunicación, les decía que los protegería en cualquier trance, incluso después de la muerte, disputando su alma al demonio. El milagro del peregrino ahorcado esté presente en todos los caminos. Recientemente hemos descubierto siete distintas representaciones en Sicilia que demuestran como el tema fue difundido y bien arraigado a miles de kilómetros de Santiago. Y era un milagro que comunicaba conceptos no sólo a los peregrinos que iban a Compostela, sino en general a cualquier otro santuario. Muchas de las representaciones que se hallan en el sur de Italia se encuentran en los caminos que se dirigen al famoso santuario de san Miguel en el Gargano, considerado con Roma, Santiago y Jerusalén una de las peregrinaciones mayores. La iconografía del sur de Italia, por ejemplo, representa frecuentemente a Santiago junto a San Miguel, así como en el norte de Italia junto a San Antón, indicando claramente al santo protector de los peregrinos y la meta a la que se dirigían.

Una misma cultura acompañaba a todos los peregrinos, desde la simplemente devota a la más culta y literaria, como la relacionada con la épica carolingia presente en todos los caminos. Una cultura difundida a través de un lenguaje común formado de la jerga de los caminos.

Caminos, devociones, peregrinos, milagros y lengua, contribuían a formar una fuerte unidad, al mismo tiempo que daba identidad y sentido al gran pueblo de los peregrinos cristianos.

La ponencia que presentamos a continuación pretende penetrar en el corazón de esta unidad, tanto en sus aspectos específicos como en las diferencias que la caracterizan, en sus variaciones diacrónicas, en las distintas modalidades y en las mutaciones determinadas por cambios de espiritualidad o estrategias devotas.

Tenemos que tener bien claro que la unidad conceptual de las peregrinaciones mayores no escondía modalidades diferentes, incluso significados distintos.

Por ejemplo el deseo de conseguir el perdón de sus propios pecados y de lograr las correspondientes indulgencias se encuentra fuertemente arraigado en todas las peregrinaciones. Pero mientras que en el jubileo romano, la capacidad de lavar y redimir los pecados se busca en la *plenitudo potestatis* del Pontífice, principal depositaria de la capacidad de redención y máxima dispensadora de la salvación de las almas, no es exactamente igual en la mentalidad del peregrino compostelano. Conscientemente o no, el peregrino compostelano desarrolla en lo concerniente a la redención de sus pecados, un papel más activo, subrayado por las dificultades del viaje y por su compromiso personal, respecto a una absolución que, a pesar de requerir la confesión y el arrepentimiento, parece estar mayormente determinada por el poder eclesiástico del Papa.

Al contrario, un aspecto común que podemos percibir en el fondo de todas las peregrinaciones, es su relación con raíces evangélicas y bíblicas. Evidentemente muy presentes en la peregrinación jerosolimitana pero también en otras como ha demostrado Díaz y Díaz, en su análisis de la literatura latina medieval, y en especial modo el Calixtino. Díaz y Díaz encuentra en todo el código y especialmente en el sermón *Veneranda Dies* referencias constantes a las raíces bíblicas y evangélicas de la vía peregrinalis, al tiempo

que descubre en la lejanía del lugar santo que se ha de alcanzar, una de las características de la peregrinación medieval y especialmente de la compostelana.

Otro dominio en que advertimos una substancial unidad (y por supuesto también algunas diferencias locales) se encuentra en la compleja estructura ritual, iconográfica y mental del peregrino.

Robert Plötz en varias ocasiones ha aclarado el carácter de los rituales de partida y regreso del peregrino desde la *Benedictio perarum et baculorum*, hasta la *Coronatio peregrinorum*, que en el territorio alemán se recibía al regresar a casa. Mientras que la *Coronatio* parece ser un ritual difundido exclusivamente en el territorio alemán, la *Benedictio perarum et baculorum* la encontramos difundida en toda Europa desde el siglo XII, hasta el emotivo ritual de partida del napolitano Nicola Albani en 1743 y en unas cofradías actuales donde se sigue practicando.

Entre estos dos momentos litúrgicos, se desarrolla toda la vida del peregrino que se refleja en una representación iconográfica, bastante uniforme, en los *signos super vestes* que lo identifican y que descubren sus metas, en las devociones llevadas a cabo, en los momentos esenciales de la *peregrinatio*, en los grafitos y en las señales dejadas a lo largo del camino y también en sus relaciones especiales con los loca sancta, desde Santa Catalina del Sinaí hasta Finisterre.

Aclarado que el mundo medieval hubo una real unidad en la figura del peregrino desde sus santos protectores, a sus rituales y a sus caminos, podemos ver como en la historia personal de muchos peregrinos lo que estamos diciendo se convierte también en realidad concreta.

Los documentos, y en especial modo la literatura odepórica, nos hablan de una gran cantidad de personas que realizan todas las peregrinaciones mayores. Lo atestiguan los diarios de viaje, que en muchas ocasiones contienen la relación de distintos peregrinaje consecutivos a Roma, Santiago y Jerusalén. Así ocurre en los de Nompar, Señor de Caumont, Jehan de Zeilbeke, Jean de Tournai, del gentilombre borgoñón Gilbert de Lannoy, que viajó tres veces a Jerusalén, dos a Santiago y una a Roma, o Georg von Ehingen que fue armado caballero junto al Santo Sepulcro en Jerusalén y viajó luego a España, o Peter Rieter, vecino de Nüremberg, que en la generación siguiente fue seguido por su Hijo Sebald en los mismo caminos de Roma, Santiago y Jerusalén y en los de Arnold von Harff y Domenico Laffi, que después de su *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia e Finisterrae*, escribió un *Viaggio in Levante al Santo Sepulcro* y en el *Itinerario o vero viaggio* de Bartolomeo Fontana, que si bien no fue a Jerusalén fue a Roma y Santiago e intentó reunir las principales devociones de su época, peregrinando a los santuarios marianos de Loreto, Montserrat y Zaragoza y a los franciscanos de Asís y la Verna.

Otras veces son las piedras sepulcrales de peregrinos muertos a lo largo de los caminos las que dan testimonio, como la del danés Jonás, que había ido dos veces a Jerusalén, tres a Roma y una a Santiago y que deja escrito en su sepulcro: *Jerusalem repetit bis ter, Romanque revisit et semel ad sanctum transiit hic Iacobum*.

Una interdependencia que encontramos subrayada en los tratados teóricos de mística de la peregrinación que a menudo tratan de una manera global las tres grandes peregrinaciones, como podemos ver muy bien en los de Felix Fabri y Gaspar Loarte, para después ampliarse, a partir del siglo XV, con los de devoción mariana emergentes por aquel entonces.

Podríamos seguir citando una gran cantidad de ejemplos de peregrinos que reúnen en su viaje muchas devociones, a partir de Santa Brígida de Suecia.

Sin embargo por la antigüedad y por el sentido de su peregrinación, así como por la evidente conexión entre los varios caminos, unos de los relatos más antiguos, incluso por haber sido escrito en los mismos años del Calixtino, es el del abad islandés Nikulas de Munkathvera.

Creo que merece la pena dedicarle un poco de atención, no sólo porque es poco conocido, sino también porque representa un claro ejemplo del tema que estoy tratando, y finalmente porque permite hablar de la *vía francígena*, que es uno de los temas que quiero presentar en este foro.

Nikolas de Munkathvera, abad del monasterio islandés de Thingor, empieza su peregrinación a Roma y a Jerusalén en una fecha que podemos situar entre los años 1151 y 1154. El abad llegó en primer lugar a Noruega, desembarcando probablemente en el puerto de Bergen; después se dirige a Asborg, en Dinamarca, prosiguiendo hasta Stade, punto desde el cual señala cuatro itinerarios distintos para llegar a Colonia desde donde prosigue a lo largo del valle del Rhin, deteniéndose en ciudades como Worms, Spira, Estrasburgo y Basilea.

Además de los dos itinerarios más orientales, que pasaban respectivamente uno por Hannover y el otro por Minden, Nikolas dice que los escandinavos también pueden llegar a Colonia desde Deventer y Utrecht.

A propósito de esta última ciudad, añade: «... es ahí donde la gente recibe el bordón y el zurrón y es bendecida para peregrinar a Roma». El abad se refiere claramente a la ceremonia de la *benedictio perarum et baculorum*, que constituía el rito esencial para partir en peregrinación. Se trata de un ceremonial que se difundió por todo el mundo cristiano, reseñado por muchos misales de aquel tiempo y descrito detalladamente en el sermón *Veneranda Dies del Liber Sancti Jacobi*, redactado por aquellos mismos años en Santiago de Compostela. El rito consistía esencialmente en la entrega del bordón y el zurrón al peregrino, o sea, los objetos que más utilizaría a lo largo del camino, y que servirían para identificarle en cualquier parte adonde fuera, pues ambos objetos se convirtieron en los elementos identificativos esenciales de su imagen. El rito les confería un explícito significado simbólico. Y efectivamente, en el *Liber* podemos leer que el zurrón había de ser pequeño y no tener cordones, porque siempre debía estar dispuesto «a dar y recibir», recordándole de tal manera al peregrino que sólo había de llevar consigo una pequeña provisión y que sobre todo tenía la obligación de compartir cuanto tuviera con los pobres, los necesitados y los demás peregrinos. También se especifica que el bordón (de *burdo*), además de servirle para apoyarse durante el viaje y defenderse de los lobos y perros salvajes, representaba la fe que debía sostenerle a lo largo del difícil y peligroso camino.

El *Itinerarium* de Munkathvera también pone en evidencia, entre otras cosas, el papel que estaba asumiendo la ciudad de Stade, situada en la desembocadura del río Elba, en una posición estratégica como puerto marítimo para los que llegaban de los países escandinavos y como inicio de una red de caminos reconfirmada y explicada con mayor claridad un siglo después en los *Annales Stadenses*.

El Rhin llevó al abad hasta el corazón de Suiza, verdadero cruce de varios sistemas viarios que permitían la comunicación con los grandes valles del Danubio y el Ródano y con los pasos alpinos. El abad lo sabía y comentó que en Vevey, situada a orillas del lago de Ginebra, «convergen los caminos de todos aquellos que se dirigen hacia el sur a través del paso del Gran San Bernardo...».

Además del camino que conduce a Roma, a lo largo de la orilla del lago, también pasa la importante vía de peregrinación a Santiago - que Künig von Vach llamará *Obers-trasse*, utilizada principalmente por los habitantes de Alemania meridional. El Rhin también permitía comunicarse, a través del Neckar, con el Danubio, para dirigirse a Constantinopla y Jerusalén, como habían hecho las masas que seguían a Pedro el Ermitaño, camino de la dramática Primera Cruzada. A pesar de que entre los planes de Nikulas de Munkathvera también figuraba el de ir a Tierra Santa, el abad prefiere visitar antes Roma. Así que por el puerto del Gran San Bernardo, penetra en el valle del Po, llegando en seis rápidas etapas.

El abad tenía muy en cuenta las conexiones y caminos alternativos. Como todos los hombres que vivieron en la Edad Media sabía perfectamente que los caminos podían hallarse interrumpidos por diversas causas, por lo que convenía conocer todos los itinerarios posibles para llegar a la meta que uno se había prefijado. Ya vimos que había indicado cuatro posibles para llegar hasta el valle del Rhin, y ahora nos dice que desde Vercelli se podía pasar por Milán y que a Piacenza, por donde pasa un gran río llamado *Padus*, llega el camino de los que siguen la vía de Saint-Gilles. No se ha de olvidar que estamos hablando de 1150-1154, es decir, del momento en que el *Liber Sancti Iacobi* define con exactitud los cuatro caminos franceses de Santiago, entre los cuales, el más meridional, la llamada *via tolosana* o *aegidiana*, se inicia precisamente en Saint-Gilles. Probablemente el abad islandés se proponía indicar una conexión con los itinerarios compostelanos, cosa que hizo explícitamente al llegar a Luni, donde afirmó que allí «convergen los caminos procedentes de España y de la tierra de San Jacopo», de aquella *Jakobsland* tan querida por los escandinavos y tan presente en sus relatos y devociones. Después, repitiendo, aunque con ligeras variantes, el recorrido de Sigerico, pasó por Lucca, atestiguó la existencia de un hospital en Altopascio, cuya fundación atribuyó a la condesa Matilde, pasó por Siena y Viterbo, llegando a Roma por uno de los *Montjoie* más emotivos de la Cristiandad, ese Monte Mario al que llamo *Feginsbrecka*, que literalmente significa la «colina de la alegría», el *Monte del Gozo*, el *Mons Gaudi* desde donde pudo contemplar la Ciudad Eterna por primera vez.

Después de una larga descripción de las *mirabilia urbis Romae*, que Munkathvera recuerda llena de reliquias, cuerpos santos, espléndidas iglesias y monumentos de la antigüedad clásica, continua su viaje a Jerusalén, embarcando en Brindisi, no sin antes acordarse de Benevento, nudo esencial en las comunicaciones con el sur, y del santuario de San Michele de Monte Sant'Angelo, que constituía uno de los principales lugares de peregrinación durante la Edad Media y para llegar al cual se utilizaba con frecuencia la *vía francigena*.

La narración del abad islandés constituye, sin ninguna duda, un extraordinario documento de la peregrinación medieval. En ella encontramos expresada, por primera vez, una cultura y una espiritualidad de la peregrinación que no puede deducirse de la esquemática lista de submansiones del arzobispo de Canterbury. Munkathvera no describe únicamente el itinerario, sino que subraya las principales devociones, los cuerpos santos y las reliquias que encuentra a lo largo del camino y lo consagran y convierten en una auténtica vía de peregrinación. Es precisamente la presencia de referencias como la *benedictio perarum et baculorum* de Utrecht, los milagros del Santo Rostro de Lucca o las huellas impresas en la piedra de Santa Cristina en Bolsena lo que le dan este carácter.

Roma, se le presenta repleta de reliquias y devociones que le hace exclamar: «Cuenta con cinco obispados. Uno se encuentra junto a la iglesia de San Juan Bautista [...] donde está el trono papal y se conserva la sangre de Cristo, el vestido de María y gran parte de los huesos

de San Juan Bautista. También se hallan allí el prepucio de Cristo y la leche del pecho de María, un fragmento de la corona de espinas de Cristo y de su túnica y otras muchas reliquias sagradas, conservadas en un único y enorme vaso de oro».

También introdujo otro elemento que contribuye a considerar un camino como *via peregrinalis*; es la indicación de hospicios donde podía acogerse a los peregrinos, como por ejemplo el de San Pedro en el pasó del Gran San Bernardo, el de Erik, situado entre Piacenza y Borgo San Donnino o el Mathilda ospitali de Altopascio.

Por todos estos motivos consideramos que el *Itinerarium* de Nikulas de Munkathvera constituye el primer verdadero texto de itinerario en que se ilustra ampliamente una peregrinación a Roma. Se trata de una narración llena de notas culturales y observaciones de viaje típicas de esta literatura y de la curiosidad del peregrino, como son las referencias a las sagas escandinavas y germánicas que encuentra a lo largo del camino. También contiene consideraciones de carácter geográfico y económico, y observaciones respecto a las ciudades sede de tronos imperiales, los obispados más importantes, el encanto de las mujeres de Siena y los riesgos y dificultades que encuentra.

La relación de Nikulas de Munkathvera nos permite hablar un poco más de la *via francígena*. La primera consideración es que tiene el mismo nombre del *camino francés*, indicándonos como Francia con sus órdenes religiosas, su cultura carolingia y su posición geográfica desarrolló en el campo de la peregrinación medieval un papel sin duda importante.

La segunda consideración es que desde el punto de vista físico la francígena es una vía que como todas las principales vías de comunicación medievales, incluyendo las españolas, a partir de los caminos de Santiago, sigue antiguos trazados romanos. Los romanos habían comprendido perfectamente el valor estratégico, económico y militar de las grandes vías de comunicación y sabían perfectamente escoger los grandes recorridos naturales que ya antes de ellos habían sido utilizados por las poblaciones locales.

La tercera consideración se refiere a la estructura hospitalaria de los caminos. Sin ella no habría sido posible la peregrinación. Munkathvera nos habla sólo de los más importantes, pero toda la documentación de su época nos habla de un red poderosa de estructuras hospitalarias.

Frente al Camino de Santiago, la vía francígena tiene un número mayor de variantes. Los ricos comerciantes italianos de la edad media se la disputan, consiguiendo que pasase por su propio territorio, creando numerosas alternativas. El caso más evidente es Florencia, que en el momento de su mayor poder consigue que la gran masa de peregrinos que iban o volvían de Roma pasase por su propia ciudad, a través de una política de hospitales, de conservación de caminos, de reliquias, de privilegios y exenciones de peaje.

La *vía francígena* por lo tanto se nos manifiesta como un organismo vivo en constante evolución. Insisto en la *vía francígena* porque tal vez es el camino en el que se expresa de manera más clara esa unidad cultural y espiritual de la que estamos hablando.

Vamos a ver ahora esta vía que tal vez es la que tiene mayores rasgos de la unidad espiritual y conceptual que voy describiendo y que será útil para las conclusiones finales.

La *vía francígena* fue vía empleada por los longobardos para unir sus respectivos ducados diseminados a lo largo de la Península Itálica. Vía militar y comercial de los francos para su comunicación con los *ultra montes* y camino de los peregrinos que se dirigían a Roma, pero también a Monte Sant'Angelo, en el Gargano, principal lugar de veneración del príncipe de los ejércitos angélicos, itinerario para llegar a los puertos de Apulia que permitían

el *passagium* hacia Tierra Santa. Al mismo tiempo fue vía compostelana, porque en mayor o menor medida todos los peregrinos italianos más conocidos que se dirigieron a Compostela la siguieron hasta identificarla, a partir de Turín, con el *verdadero camino dritto di San Giacomo* indicado claramente por Bartolomeo Fontana y testimoniado dos siglos después por Domenico Laffi.

Otro aspecto que conviene señalar es su carácter dinámico, siendo evidente el desplazamiento de su eje hacia el Adriático. Al afirmarse ciudades como Florencia y Bolonia veremos que el antiguo paso de monte Bordone se va sustituyendo por el del Giogo o de la Osteria bruciata, que permitía la comunicación y la visita a estas dos grandes ciudades. Del mismo modo posteriormente, debido a la atracción de los cultos franciscanos nos ofrecerá las alternativas de los pasos del Apenino toscano-umbro-marchigiano, que permitirá la visita de Asís, hasta unirse con la "lauretana" Flaminia, cuando Loreto se convierte en uno de los polos de devoción más importantes de Italia.

En este sentido la francígena es distinta del camino francés que tiene menos variantes, habiendo recibido ya en el siglo XII, en el Calixtino, su clara definición en el territorio.

Tal vez la peregrinación a Jerusalén es la que tiene modalidades distintas. Ante todo, porque para alcanzarla hay que seguir itinerarios marítimos y terrestres; luego por estar estrechamente relacionada con los problemas determinados por la presencia islámica en lugares que en otros tiempos habían sido profundamente cristianos. Esto relaciona el peregrinaje jerosolimitano más estrechamente a las órdenes militares como la de San Juan y de los Templarios, que en la francígena y en el Camino de Santiago desarrollaban un servicio esencialmente hospitalario, mientras que en Jerusalén se veían obligados también a una defensa armada, por tierra y por mar, de los peregrinos.

No hay que olvidar que el viaje a Jerusalén, a los lugares *ubi steterunt pedes Christi* constituyó la primitiva auténtica peregrinación. Los primeros testimonios de personas que se dirigían al lugar más santo de la tierra son de poco tiempo posteriores a la proclamación del Edicto de Constantino que concedía libertad de culto a los cristianos. Tangheroni y Cardini han reconstruido la historia de estas peregrinaciones y sus respectivos trazados, que forzosamente debían ser en parte terrestres y en parte marítimos, hasta que en el Renacimiento se estableció una auténtica línea marítima que desde Venecia llevaba a los peregrinos, que en su mayor parte estaban en condiciones de pagarse el viaje, a visitar los lugares que las *descriptions* harían populares en todo Occidente.

A pesar de estas diferentes modalidades, el sistema de acogida, los milagros, la literatura odepórica, los testamentos, las vivencias de peregrinos que van sucesivamente a Roma, Santiago y Jerusalén, nos indican claramente una base común fundamentada en un sistema de valores.

Y esto nos permite responder a la pregunta que nos hace este congreso.

Todo lo que hemos dicho podría ser sólo investigación, sólo análisis histórico de un maravilloso pasado destinado a los especialistas, o incluso a un público más vasto de aficionados que se interesan a la historia antigua, o de visionarios que huyen de la realidad, reconstruyendo mundos ideales que ya no existen.

No es así. La gran peregrinación compostelana de los últimos treinta años ha recuperado muchos aspectos de la tradición histórica, demostrado no sólo ser materia viva, tradición viviente, sino factor de gran actualidad y de modernidad capaz de reproducir valores antiguos y crear nuevos.

Es un hecho de trascendental importancia y de gran responsabilidad para todos nosotros debido al hecho de la realidad cada día mayor de la peregrinación compostelana.

La actual peregrinación está en condiciones de constituir ejemplos concretos para la sociedad actual. Es al mismo tiempo reflejo de la sociedad y estímulo. Es una actitud pasiva y activa. En este sentido afirmo que tenemos una gran responsabilidad.

Consideramos el servicio de la hospitalidad, que ha vuelto a practicarse en el camino en todas sus formas, creo que todas legítimas y de arraigo histórico, pero con un núcleo claramente inspirado en la tradición histórica más significativa.

Sin nuestros hospitales, refugios, albergues, hospederías, la peregrinación sería otra cosa. Lo podemos ver claramente en los otros caminos. Lo que diferencia actualmente los caminos de Santiago de la vía francígena es precisamente la diferencia que existe en este campo. La francígena tiene, todavía, muy pocas hospederías para peregrinos, y este es su límite y su debilidad.

El servicio de acogida, es uno de los valores esenciales del camino. Un valor que del camino debe salir hacia la sociedad. Esta Europa que todos hemos querido y de la que muchos nos estamos distanciando, eligiendo como regla esencial la del mercado, ha perdido el concepto de servicio hacia lo demás. O por lo menos lo considera como funcional y sólo técnicamente útil a un desarrollo que es fundamentalmente económico.

Estoy hablando de algo tan firmemente arraigado en la cultura de la peregrinación que venía recordado a los peregrinos en el mismo ritual de salida. En el *Codex Calixtino*, en el *Veneranda dies*, hemos visto entregando el morral al peregrino, y como se le explicaba claramente su función y su sentido simbólico que era el de estar siempre dispuesto a dar y a recibir.

Se les recordaba también, que tenían que apoyarse en el bordón, símbolo de la fe, otro elemento esencial en la peregrinación, para la cual es indispensable y necesaria una vida interior coherente con los principios que empujan al camino.

Otros elementos útiles a nuestro futuro pueden originarse también en los caminos de peregrinación que cruzan Europa. Son de los que hemos todos hablado mil veces: el del intercambio cultural, de la solidaridad, de la protección del entorno, de la defensa de la identidad, todos conceptos maravillosos, pero que sin algo práctico y real, suenan siempre más como tópicos.

Pero seguramente el problema más grave es la pérdida de conciencia del valor y sentido de la peregrinación. No sólo a Santiago sino a Roma y Jerusalén. Tal vez nos hemos profesionalizado demasiado. Las tareas de acogida que se hacían con entusiasmo y emoción se han convertido en rutina ordinaria, instrumento de afirmación personal, o de subsistencia. Tenemos que volver a encararnos con los problemas del camino con la misma intensidad y dedicación que la primera vez... diría yo, con un sentido dramático y profundo del problema.

Estamos viviendo una época absolutamente contradictoria. Estamos conviviendo con graves amenazas como el terrorismo y las guerras: parece que nos hemos acostumbrado a todo esto. Así como nos hemos acostumbrado a la belleza del camino y a considerar normal lo que sigue siendo un hecho extraordinario.

Tenemos que volver a las antiguas emociones y a la pureza de nuestras primeras intenciones. Debemos estar convencidos sinceramente de que el camino produce valores, no estandarizados, sino siempre nuevos, con perspectiva de futuro, como se nos viene diciendo de forma reiterada.

Debemos pensar en el futuro como si fuera el descubrimiento de cada día, convencidos de que lo que produce el camino es algo dramáticamente serio: útil y necesario, no sólo a nosotros como peregrinos, sino también como ciudadanos. Pensemos que esta Europa de mercaderes, bancos, burócratas no quiere tener otra alma que no sea la de la economía, del mercado y de lo políticamente correcto, y que algo de nuestra experiencia podríamos y deberíamos darle, a partir del sistema de valores que hubo en todos los caminos de peregrinación, que fue unidad de fe y de actitud.

La evolución del sistema de caminos de peregrinación que cruzan Europa nos puede ayudar. Al principio se hablaba sólo del camino francés y de los caminos franceses indicados en el Calixtino, luego se ha pasado a hablar de los caminos que cruzan España. Ahora se están incorporando además, todos los caminos de peregrinación que atraviesan Europa, sobre los cuales se ha formado, como hemos visto, una civilización común.

Estoy firmemente convencido que la evolución natural del camino francés, así como de los otros caminos españoles, es juntarse, unirse más intensamente a los otros caminos de peregrinación europeos.

Un buen objetivo práctico sobre el cual estamos trabajando, como muchos de ustedes saben, es unir Roma y Santiago en único itinerario que se pueda recorrer en los dos sentidos. No es una invención de última hora, sino una realidad concreta, ya que los peregrinos, que como siempre se nos anticipan, los están ya recorriendo cada vez en mayor número: de Roma a Santiago y de Santiago a Roma.

Si éste es la tendencia y el futuro de la peregrinación, el frente en que más tenemos que empeñarnos es en el de los valores que aprendimos en el Camino. Construir la Europa de los caminos de peregrinación, tiene sentido sólo si conseguimos trasladar a ellos, todo lo que aprendimos en esa gran universidad de los caminos de Santiago por la que ha transcurrido, gracias a Dios, gran parte de nuestra vida.



EL CAMINO DE SANTIAGO: UNOS MODELOS EUROPEOS DE LA PRAXIS DE LA TRANSFORMACIÓN

Laurie Dennett

Vice-presidenta honoraria de la Confraternity of St. James. Reino Unido

Buenos días, señoras y señores, colegas y amigos de la gran familia jacobea:

Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento a la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, así como a la Asociación de Amigos del Camino de El Bierzo, por haberme invitado a participar en este Congreso con una ponencia. Es para mi un honor tener la oportunidad a dirigirles unas palabras. Prefiero que este honor se otorgue a mi asociación, la Confraternity of Saint James del Reino Unido, de la que algunos miembros más -incluido su actual Presidente- están aquí entre nosotros. Deseamos transmitirles a todos ustedes un fraternal saludo y agradecerles la posibilidad de participar en este gran encuentro.

Mi ponencia versa sobre unas entidades e iniciativas con las que nunca he tenido una relación directa pero sí -desde hace años y por lo que he visto de sus obras- una honda y creciente admiración. De este aprecio ha surgido mi deseo de contribuir a su mejor conocimiento, ya que, a lo largo del mismo Camino de Santiago, cada una desempeña un papel que merece la pena presentar ante el mayor número de personas posible. ¿Por qué no se conocen mejor? Me atrevo a sugerir dos razones: primero, porque vienen del extranjero: de Bélgica, de Alemania y de Francia. Y segundo -también una razón muy simple- porque trabajan discretamente, sin llamar mucho a ellos mismos la atención. No obstante, *con sus frutos*, cada una hace una valiosa aportación a la sociedad y al carácter inclusivo y renovador del Camino de Santiago. Espero que, por medio de esta presentación, pueda describirles unos modelos

—al menos en mi opinión— de lo que se puede lograr cuando los valores y las lecciones del Camino se ponen en práctica. La mesa redonda de mañana, en la que participará un representante de cada uno de los organismos a que me refiero, nos dará la oportunidad de aprender más, y de remediar cualquier omisión mía.

El título de esta ponencia posiblemente ha despertado su curiosidad. Qué significa esta palabra *praxis*? Y qué significa, unida a este otro término que citamos tantas veces al hablar del Camino de Santiago, la *transformación*? El Diccionario de Inglés Oxford —la autoridad lingüística de la que nosotros, angloparlantes, nos fiamos plenamente— nos ofrece una definición de la palabra *praxis*, griega de origen: el uso de *una teoría o creencia en un modo práctico*. Y es cierto que las grandes religiones y filosofías coinciden al enseñar que los sentimientos y las palabras no son suficientes como respuestas a la hora de afrontar los problemas y necesidades del mundo. Si tenemos una creencia, tanto si se trata de una religión, una filosofía o de un sistema político, el compromiso de vivir según nuestras creencias exige la acción que conduce a hacer realidad unos determinados ideales. La *praxis*, entonces, puede concretarse *en tomar la acción práctica para hacer realidad lo que creemos*. Personalmente, pienso que la palabra trae consigo dos implicaciones más. No me parece que podemos hablar de *praxis* referirnos a algo malo. Es un concepto que sólo se puede aplicar a lo bueno, que se torna realidad por la voluntad libre de cada uno. Y no nos metemos en la *praxis* para conseguir lo que sea bueno solamente para nosotros mismos: la *praxis* se hace siempre en favor de los demás. Y entonces, volviendo al título de esta ponencia, *la praxis de la transformación* es la acción práctica, tomada, según las convicciones, para lograr que alguien o algo se transforme: que la vida del otro o de otros se cambie por lo mejor. Presupone que el que actúa ya ha experimentado algo de lo bueno que busca para el otro. Su afán es, ofrecer la posibilidad de la transformación —en otras palabras, promover las circunstancias externas en que el cambio interior sea posible— a los que, sin esas circunstancias y las experiencias que traen, no tendrían esa posibilidad.

La primera entidad sobre la que me voy a referir es *OIKOTEN* de Bélgica, que desde el año 1982 se ha dedicado a buscar alternativas a la exclusión social de jóvenes delincuentes y de menores en severa desventaja. La filosofía de Oikoten se basa en una *pedagogía emancipatoria* en que los adolescentes con graves problemas sociales son ayudados, no para protegerles, sino para tratarles como adultos y poner en sus manos verdaderas responsabilidades. Los promotores originales se conmovían por la situación de aquellos menores de edad para quienes las instituciones tradicionales no parecían ofrecer solución alguna. La vida institucional, la carencia de educación, el comportamiento inadaptado a las normas sociales así como la criminalidad parecían ser indicadores claros de un fracaso seguro.

Oikoten es otra palabra griega, que tiene el doble significado de *lejos de casa, lejos de la patria nativa y por tu propio esfuerzo*, por medios tuyos. A lo largo de los años, ha adquirido también, según la entidad misma, el sentido de *sacar por las raíces* para replantar en otro lugar. El nombre encapsula perfectamente la intención y los efectos de los viajes a pie de larguísimo recorrido, que todavía forman la actividad básica de la organización. Por una parte, esa idea se inspiró por la iniciativa moderna conocida como *Caravanas de la Última Oportunidad* montadas por la asociación *Visión Quest (Búsqueda de la Claridad)* de Estados

Unidos. Pero ya había precedentes históricos específicos a los Países Bajos de la Edad Media, de las peregrinaciones hasta Santiago de Compostela, jurídicamente impuestas como sentencias. Esas, una vez cumplidas, dejaron en libertad a los *peregrinos* sin más castigo.

En 1982 tuvo lugar el primer viaje de tipo similar patrocinado por Oikoten, en que participaron dos menores delincuentes de una institución gubernamental acompañados de un guía. Caminaron desde Vézelay en Francia a Compostela, una distancia de 2.500 kilómetros, trayendo todas sus pertenencias en mochilas y durmiendo en tienda. En principio, parecía poco probable que la expedición alcanzase éxito: se hacía difícil confiar en la estabilidad de los chicos, y latente estaba el riesgo permanente de huida o de inseguridad. En contra de todas las expectativas, los tres llegaron salvos y sanos a Santiago después de caminar durante cuatro meses. Posteriormente los dos menores fueron capaces de reinsertarse en la sociedad.

Este primer viaje fue prototipo para proyectos sucesivos. Desde 1987 se abrieron también a chicas y, además de peregrinar desde Bélgica a Santiago, se marcaron nuevas rutas —en una ocasión, en bici desde Argelia hasta Santiago—, en bici a través de la India o de África central, o incluso navegar por distintos mares. También, desde 1987, ha surgido otra importantísima iniciativa que desafortunadamente no cabe dentro del esquema de esta presentación: el servicio de mediación entre menores que habían cometido crímenes de agresión y sus propias víctimas. La idea subyacente a todas esas actividades es la misma: sacar a un menor *con sus raíces* del ambiente en que se fortalecen las tendencias negativas, y transplantarle a un nuevo ámbito de circunstancias que le invita a descubrir y a desarrollar sus propias capacidades.

Y conviene recordar cómo es el entorno del que Oikoten saca a sus jóvenes clientes. Todos han tenido una vida turbulenta. Muchos ya han pasado años en las instituciones de custodia, otros vienen de familias rotas en las que la violencia o el abuso sexual les ha traumatizado. Casi nunca se ha logrado nada, ni en el campo educativo ni en ningún otro. Casi todos tienen un nivel muy bajo de auto-estima, y ellos mismos se consideran como inútiles, perezosos, agresivos, fracasados: personas en que nadie puede confiar y que son incapaces de conseguir un trabajo, formar una pareja estable o llevar una vida normal. La convicción de que nadie les quiere provoca en muchos de ellos la depresión. Los malos tratos o la inestabilidad acrecienta en otros una fuerza agresiva que les lleva a concebir la vida como batalla en la que hay que manipular a los demás y robar según sus caprichos. Son frecuentes los casos en que el abuso del alcohol o de la droga complica el panorama. Las relaciones con sus padres, con los colegios o las instituciones están llenas de conflictos y, a veces, han llegado a tal punto que esos menores son vistos como incorregibles e imposibles de controlar.

Removerles de su ambiente habitual y ponerles en otro en que deben afrontar un papel con expectativas sociales radicalmente distintas —por ejemplo, *ser un peregrino a Santiago* en vez de *ser un delincuente*— tiene el efecto de ayudar al joven a poseer otra visión o definición de sí mismo, otro sentido de identidad. ¿Cómo se consigue? Llevando, durante unos meses de andadura en espacio abierto, una vida sana y sencilla, con el apoyo y bajo la supervisión de un guía que se dedica a estar *in loco parentis*, pero que además tiene el don de saber cómo entrar en comunicación con la gente joven, confusa y perturbada... Estando con unos

compañeros con los que tiene que aprender a convivir... teniendo que responsabilizarse de las tareas comunes del grupo (montar las tiendas, hacer la compra, manejar el dinero... hasta seguir una receta en el torno como cocinero).

El ritmo del día exige grandes esfuerzos físicos de todos, pero caminar durante muchas horas mueve a los jóvenes a reflexionar sobre su pasado y su posible futuro. Juntos, aprenden a hacer cosas útiles y a compartir experiencias, y así comienzan a sentir la solidaridad. Hay tiempo libre, y deben decidir libremente que hacer con él: son *libres* para cometer tonterías, o tomar las medidas para evitar el cometerlas. Vencer los obstáculos –geográficos, físicos, personales– promueve la auto-confianza. Se sorprenden, como los demás peregrinos, al encontrar personas a lo largo de la ruta que reaccionan tan positivamente respecto a ellos, que les alientan con una palabra amable o que les dan cosas, gratis y desinteresadamente. Poco a poco, las percepciones negativas y duras se sustituyen por una visión del mundo algo más equilibrada... y se abren a nuevas perspectivas. Al final del Camino, como cualquier otro peregrino, cada joven está consciente de haber logrado algo merecedor de respeto.

Evidentemente, un proyecto en que unos menores *se sacan por las raíces* necesita una preparación administrativa y práctica bastante detallada. Cada proyecto tiene unos *valedores*: un empleado de Oikoten, más un valedor personal para cada participante. Esos *valedores* reciben las cartas del grupo una vez que está en marcha, mantienen el contacto con los padres y con el sistema legal, y preparan la ansiada vuelta a casa. Por parte del sistema jurídico, el proyecto tiene que ofrecer al joven unas perspectivas y la probabilidad de unos resultados que no se consiguen por otros medios. Los jueces de las cortes juveniles y las instituciones también hacen sus recomendaciones. Por su parte, un joven que quiere ser candidato para un proyecto de Oikoten ha de tener un mínimo de 16 años y debe escribir una carta demostrando una adecuada motivación. No se consideran los que sufren grandes problemas psiquiátricos o de adicción a la droga. Una vez elegidos, los menores tienen que comprometerse al proyecto por medio de un contrato en que se destacan cuatro reglas: andar cada paso de la ruta, respetar la ley, dejar en casa I-pod y teléfono móvil, y evitar cualquier comportamiento que pueda poner en peligro la expedición. Antes de marchar, pasan unos días en la sede de Oikoten, metiéndose en el ambiente del proyecto y poniéndose en forma, caminando varios kilómetros cada día. En la noche previa a la despedida, se firma su contrato cada menor, su familia, su guía, los valedores del grupo, y Oikoten. Gracias a esa ceremonia los jóvenes se reafirman en la conciencia de que todos toman en serio la expedición, y que la responsabilidad es tanto colectiva como individual.

¿Qué efectos producen, en términos personales y sociales, los proyectos Oikoten? Imposible enumerarlos aquí, aún genéricamente, cuando se habla de docenas de proyectos y cientos de adolescentes durante un periodo que excede los veinte años, pero puedo citar dos estudios hechos por Oikoten en 1992 y 1994. Los dos demostraron que hasta entonces, más del 60% de los participantes se reintegraron bien en la sociedad, mientras los restantes lo encontraron difícil. Tomando en cuenta las perspectivas negativas para esos menores, con anterioridad a sus expediciones, esas cifras son optimistas. (En Inglaterra, el porcentaje de jóvenes que reinciden después de ya haber cumplido una sentencia de custodia es casi el inverso del de Oikoten. Después de 3 años solamente un 30% se han reintegrado; los 70% están

otra vez en el reformatorio o la cárcel). Ya están en marcha unas gestiones, entre un pequeño grupo de personas profesionalmente involucrados en el sistema legal y la rehabilitación de menores, para ver si la fórmula Oikoten se puede aplicar en casos concretos de Inglaterra. También aquí en España, hay exploraciones del mismo orden. De ello les podrá dar cuenta la persona representante de Oikoten en la *mesa redonda* de mañana.

Pero aunque es difícil señalar una conexión causal directa entre un viaje Oikoten y las historias posteriores de sus participantes, los jóvenes mismos no parecen tener dudas, según sus testimonios, de que sus experiencias les han brindado un camino distinto. Nace de su nueva confianza la capacidad para tomar más responsabilidad y para lograr sus objetivos por perseverancia propia. La amargura cede espacio a las sanas ambiciones —calificarse en algún oficio o en una profesión, comprar una vivienda— y la mejora de las relaciones con sus familias y las autoridades. Para muchos, la influencia positiva se extiende a todos los campos de sus vidas. En realidad, lo que describen es la transformación personal.

Voy ahora a invitarles a conocer otra institución que también trabaja con jóvenes seriamente perjudicados, aunque su labor, desenvuelta en pleno Camino de Santiago, utiliza una fórmula diferente a la de Oikoten. Me refiero al *CHRISTOPHORUS-JUGENDWERK OBERIMSINGEN*, que tiene su sede en la Archidiócesis de Freiburg, Alemania, bajo la advocación de Cáritas. Su campo es la asistencia a la educación, y su misión, lo de *...trabajar con los jóvenes que, de lo contrario, no tienen otra perspectiva y que han fracasado en todas las formas de asistencia... y que, como los de Oikoten, ...vienen de la cárcel, de centros psiquiátricos, de la vida vagabunda*".

El Christophorus-Jugendwerk, como institución vinculada a la *Cáritas* eclesial, ve su tarea como labor pastoral, implicando la transmisión de los valores cristianos. Habitualmente los menores de 16 ó 17 años a quienes ofrece su ayuda raramente han tenido contacto con la iglesia: a veces nunca han entrado en un templo, ni oído una oración. La idea de la fraternidad de todos los hijos del mismo Padre, también de cada uno con Jesucristo, es completamente nueva.

Sin embargo, están en la fase de la vida en que intentan descubrir y construir sus propias identidades, y están más abiertos a las frescas experiencias que, en principio, se pudiera pensar. Por eso, en 1991, surgió la idea dentro del Christophorus-Jugendwerk de llevar menores al Camino de Santiago para experimentar lo que ya estaba reconocida como su *acción sanadora*. Como la asociación misma dice en uno de sus documentos.

Los hombres de muchos siglos se han servido precisamente de las vivencias e impresiones del Camino de Santiago para responder a interrogantes abiertos, para conocer sus propias fronteras —aceptarlas y superarlas— para hacerse la idea de la limitación y fin caduco del camino, así como también del de su propia persona... Todas esas experiencias... queríamos también ponerlas a disposición de los jóvenes.

El Christophorus-Jugendwerk creía desde el principio que los proyectos de la peregrinación debían estar unidos a acciones de trabajo, para que también ellos pudieran ejercer un servicio social. Así —con la participación del Deutsche Sankt Jakobus Gesellschaft, y

los Padres Palotinos en España y Alemania, con la constante ayuda del gran humanitario y amigo del Camino Herbert Simon (que en paz descanse), y apoyados financieramente por Daimler-Benz, Stuttgart- entre 1991 y 1993 grupos de menores construyeron un albergue de peregrinos en la casa parroquial de Hospital de Órbigo, el hoy todavía albergue parroquial. Entre 1994 y 1997 otros grupos hicieron lo mismo en la casa parroquial de Santibáñez de Valdeiglesias. Siguiendo tales precedentes, se reconstruyó la iglesia ruinosa de Foncebadón como albergue, con capilla integral, entre 1998 y 2000. Más de 100 menores del Christophorus-Jugendwerk participaron en esos proyectos de reconstrucción, al lado de otra gente joven de la diócesis de Astorga.

Más de mil (1.000) jóvenes, con acompañantes adultos, han tomado parte en las *Peregrinaciones de Pentecostés*, que empezaron en 1992. Los jóvenes de las diversas instituciones católicas alemanas de la ayuda educacional peregrinaron desde Breisach hasta Santiago de Compostela en 8 etapas de 14 días cada una, terminando en 1999. En 2001 se inició otra serie de etapas hacia Compostela, bajo el título *El Futuro Camino de los Hombres*, desde Oberimsingen por la ruta de Arlés; ésta terminará en el año 2008. En ambos proyectos participaron y siguen participando un número cada vez mayor de peregrinos particulares. Una más reciente iniciativa, en marcha desde el 2000, es la construcción de un Hogar Internacional de Encuentros en el lugar de la casa parroquial de Foncebadón, en ruinas, cedida por la Diócesis de Astorga. Allí se espera crear espacios de recuperación y campos de retiro, *disponibles a los jóvenes de todas las naciones cargados de problemas*. Hasta el momento, unos 150 jóvenes y adultos alemanes con adolescentes de la diócesis de Astorga han colaborado en la tarea preliminar de desescombros y la retirada de tierra. En todas esas actividades ha sido estrechísima la cooperación entre la institución y los Padres Palotinos en Alemania, y las comunidades Palotinas de Veguellina de Órbigo y Ponferrada.

El fin del Christophorus-Jugendwerk es la reinserción social de los menores con los que entra en contacto. Trata de transmitirles *perspectivas y desarrollo del mantenimiento de los valores en la forma de una preparación social competente y... la conclusión de la formación escolar y profesional*. En el Camino de Santiago, calificado como un camino de encuentro, ha surgido un nuevo espacio en el que las energías de esos jóvenes, que de otros modos pudieron llevarles por mal camino, puedan ser canalizados y expresados en proyectos beneficiosos tanto para ellos mismos como para los demás peregrinos. Cito de nuevo un documento, preparado por su Director General, D. Norbert Scheiwe, que está aquí con nosotros y que les hablará mañana. En el Camino, afirma, *los jóvenes viven en otro contexto, superando fronteras y a nivel internacional, exigiéndose y promocionándose, dejando al lado su pesada historia y mirando hacia el fin que se acerca*.

La tercera entidad de que me complazco en hablar es la comunidad conocida como *LA HOSPITALITÉ SAINT JACQUES*, que ha echado sus raíces en el pueblecito francés de Estaing, a un día de marcha antes de Conques, en la ruta jacobea que viene de Le Puy. Aquí tenemos –o así me parece– una de las iniciativas más hermosas en toda la red de Caminos que conducen a la tumba del Apóstol. Se formó en un primer momento por un matrimonio y el hermano de la mujer, que peregrinarán a Santiago en el año 1991. Al volver a sus casas y trabajos en el norte de Francia, cada uno de los tres sentía una fuerte llamada al servicio

en pro de los demás peregrinos en su búsqueda espiritual por formar una comunidad laica cristiana en que los peregrinos pudieran ser recibidos y acompañados espiritualmente en sus viajes. Al cabo de unos pocos meses habían vendido todo y dejado el norte. Se dirigieron al sur del país, donde, en la diócesis de Rodez, encontraron un obispo que captó el sentido de su misión. Les ofreció una casa en Estaing en que recibir a peregrinos y pobres en el espíritu del Evangelio. Los tres co-fundadores tomaron posesión de la casa en 1992 y, desde entonces, con la ayuda de una nueva familia, han vivido plenamente su misión fundadora, sin ruido pero con una influencia trascendental indudable.

Hace pocos años, los miembros de la Confraternity tuvimos la suerte de escuchar a un miembro de esa comunidad al que habíamos invitado para tomar parte en uno de nuestros congresos. No creo que pueda hacer cosa mejor que apropiarme algunas de sus palabras para tratar de describir la misión de la Hospitalité Saint Jacques en favor del peregrino. Nos contó que:

La comunidad vive por la oración, para la tarea de la acogida, de la evangelización, y para cualquier cosa que Dios le pueda pedir para el bien de todos. Es un vínculo que forma una cadena de lugares eclesiales de acogida –parroquias, familias, conventos, monasterios– al que da su propio modo de ser. Juntos con los Hermanos Premonstratenses de Conques, queríamos formar una parte de esta cadena para elaborar un plan de acogida con cuatro puntos. Queremos mostrar a los peregrinos de Santiago de Compostela algo del espíritu cristiano de acogida y oponernos a las tentaciones de la secularización y al consumismo. Los cuatro puntos son: 1) estar disponibles; 2) rezar con los peregrinos, o poner a su disposición un lugar de oración; 3) comprometerse a rezar por los peregrinos y 4) ofrecer a los peregrinos una para contribuir libremente a los gastos de su estancia.

Y hablando de como ellos ven la tarea de recibir a los peregrinos, dijo:

Los peregrinos son un reflejo de la humanidad, con su riqueza interior, sus anhelos profundos y sus angustias. Nuestro trabajo cotidiano consiste en recibir a esta humanidad –andando, buscando– y ofrecerla al Señor. La expresión diaria de nuestra fe es reconocer en cada peregrino la presencia de Cristo mismo. En esta doble acción es difícil saber quien da y quien recibe (recuérdense que la palabra “hote” en francés significa ambos: huésped y patrón). Tenemos que vivir eso como un intercambio constante. Lo que ofrecemos a la fragilidad existencial de un peregrino –un techo, un poco de comodidad, un encuentro en un ambiente de paz y oración– nos es devuelto multiplicado por cien, tanto en el sentido material como en los modos del Espíritu sin número, que no se puedan cuantificar. Felizmente daríamos todo para recibir a Jesús cada día! Entonces esta misión de acogida es un privilegio, una gracia. Nos ha transformado las vidas y esperamos que continúe transformándonos.

La comunidad es firme en su visión del Camino de Santiago como un camino de fe, de oración y de ascetismo, en el que la tarea del caminante es vestirse del espíritu de la peregrinación cristiana, y la tarea de un lugar de acogida como algo suyo es a ayudar a sus peregrinos-hermanos a avanzar más hacia el encuentro con Dios, y con el misterio de su Providencia. Por eso –y de nuevo cito el discurso– *los lugares de acogida no pueden ser espiritualmente neutros sin traicionar la naturaleza esencial de la peregrinación. Esos lugares mantienen la tradición jacobea más auténtica, pero a la vez derivan su legitimidad de un*

profundo respeto hacia la libertad espiritual de cada peregrino. Afirma la comunidad rotundamente, como el abad de Roncesvalles en el siglo XIII, que *la puerta está abierta a todos —a los enfermos y los sanos, no sólo a los católicos pero también a los paganos, los judíos, los herejes, los perezosos y vagabundos, a los dignos y los profanos—* en otras palabras, a todos los que están en el Camino, sin discriminación.

Si recibir a los peregrinos, como recibir a pobres o infelices, es una obra de misericordia que testimonia la misericordia de Dios, darles acogida es un apostolado. Es gratis por que no tiene precio (*qué precio pediríamos a Cristo si estuviera nuestro huésped?*). Y esto no porque los gastos no se acumulen, sino porque se consideran secundarios por parte de los miembros de la comunidad entre todo lo que se ofrece al peregrino: el reconocimiento de la fraternidad mutua en Cristo, su confianza, su disponibilidad, su paciencia... es decir *la ofrenda de si mismo.* En el ambiente de la casa, digno y limpio pero sencillo, se refleja el gozo sobrenatural de estar juntos en la presencia de Dios, sin la necesidad de grandes comodidades o una decoración superflua.

En la Hospitalité Saint Jacques, se respeta la presencia de Dios en el peregrino, pero también se le ofrecen los sacramentos, a ser posible, y al menos, la oración en común a la que se le invita a compartir. La comunidad celebra la Liturgia de las Horas. Después de Laudes, por la mañana, expresa su misión de acompañar a los peregrinos por la oración leyendo en voz alta los nombres de cuantos han pasado por la comunidad en los dos meses anteriores —el tiempo necesario para llegar a Compostela—. (Esto es una práctica que se ha extendido asimismo a otros puntos del Camino, como muchos de nosotros, peregrinos, hemos experimentado). Dentro del ritmo del día establecido por esas oraciones, la comunidad intenta mantener un ambiente de sencillez familiar y de paz. Es este ambiente el que tratan de comunicar a los peregrinos que cruzan el umbral. La casa no es solamente una colección de comodidades a las que en su estancia el peregrino tiene acceso; es, literalmente, su casa mientras que allí está, en que cada cosa facilita la recuperación de sus fuerzas físicas y la alimentación de su alma. Para su sostenimiento la comunidad depende totalmente de la Providencia: el Espíritu Santo inspira la generosidad para que su obra continúe.

¿Qué significa para un peregrino unirse, aunque solamente sea por unos días, a la Hospitalité Saint Jacques? El Presidente actual de la Confraternity, mi colega Dr. William Griffiths, me ha contado unas de sus propias reacciones. Dice:

Me gusta pensar en la peregrinación como la cobertura de un hilo eléctrico vivo. Ningún ser humano puede soportar la directa experiencia de Dios, y entonces lo "aislamos" con unas capas de cultura, historia, arte y compañerismo... De vez en cuando en el Camino conocemos personas que penetran la capa protectora o aislante y nos muestran que entienden por qué somos peregrinos. Yo y una compañera tuvimos tal experiencia en Estaing en 1993. Nos acogieron, nos permitieron quedar unos días para descansar y compartir la vida de la comunidad, y especialmente, la oración en el corazón del hogar. Vimos como la comunidad reza cada día por los peregrinos, vimos su acogida calurosa a los mendigos —"nuestros hermanos de ruta". Antes de marchar, yo me di cuenta que quería volver como hospitalero, cosa que he hecho en muchos años desde entonces. Llegué a entender mejor las características de la Hospitalité: —su dependencia total de la Providencia divina, la felicidad de sus miem-

bro cuando Santiago u otro santo patrón de la comunidad le concede un pequeño milagro, y el delicado equilibrio entre la vida familiar y la vida de la comunidad, en que participan un número oscilante de peregrinos. Observé como, con una delicadeza infinita, ofrecieron a los peregrinos la oportunidad de profundizar en el sentido espiritual de la peregrinación. También notaba su interés, igualmente delicado y discreto, que los hospitaleros llegaban a ser conscientes del privilegio que reciben al acoger ellos mismos a Cristo en la persona del peregrino.

La Hospitalité Saint Jacques existe por y para el Camino de Santiago. Reconoce que para las asociaciones jacobeanas la situación actual –la secularización de la sociedad en general y la masificación del Camino– es un desafío. Para estar abiertos a todos, muchas optaron por silenciar su confesionalidad incluso difuminando la importancia del santuario en Galicia como lugar de gracia para poner su énfasis en la experiencia del Camino mismo. Al contrario, la Hospitalité respetuosamente afirma que una piedad rutinaria no basta. De nuevo les ofrezco una cita literal sobre lo que ellos consideran esencia de su misión: orar y servir: *Tenemos que ser testigos al amor de Cristo sin timidez, en cada momento, para ofrecer una respuesta a la sed espiritual de hoy, según la tradición jacobea.* Y en una frase que me suena hermosamente: *Nadie está forzado a beber, pero se nos pide que ofrezcamos el agua.*

Volviendo ahora a los comienzos de esa comunicación: nombro de nuevo esas tres entidades: el Oikoten, el Christophorus-Jugendwerk, y la Hospitalité Saint Jacques; cada una formada por personas entregadas, comprometidas, en modos diversos, en transmitir a los demás lo que han recibido del Camino de Santiago. Son varias las indicaciones que nos sugieren.

Creo que la característica del Camino que sus labores nos señalan es su inclusividad. La figura del *homo viator* ya ha sido citada en tantas ocasiones que es casi un *cliché*, pero como la mayor parte de esas expresiones, tiene su núcleo de verdad. El Camino, en su sentido más amplio, es para todos, precisamente por que es una metáfora de la vida misma. Estamos todos en camino, peregrinos por las etapas cronológicas entre la concepción y la muerte. En este sentido no hay nadie que quede fuera, sea lo que sea su condición social o económica. Ni las ventajas ni las desventajas de la vida nos eximen de la responsabilidad de hacernos en este breve tránsito las mejores versiones posibles de nosotros mismos. Como el *camino de encuentro* y escuela de las virtudes que es, el Camino nos presenta las experiencias frescas y novedosas de cada día, y a la vez nos invita a mejorarlas. Como la vida misma, pero más intensamente, el Camino nos invita a crecer en cada instante, de *hacer camino al andar*, como afirmó Antonio Machado en su conocida frase. La vida es camino, una tensión que nos empuja hacia nuestros límites, un misterio que sólo se resuelve a través de la praxis.

Y esto es lo que da esperanza a todos, pero en especial, para los jóvenes clientes de Oikoten y del Christophorus-Jugendwerk, que por las circunstancias singulares en que se encuentran necesitan una ayuda para ponerse en este Camino geográfico que es la destilación de lo metafórico. El Camino les permite –les exige!– vivir cada día como si fuese el primero, a volver a empezar de nuevo, dejando de ser definidos por su pasado. Les enseña que no es demasiado tarde para rectificar, para cambiar desde dentro e ir hacia delante de otra manera. A esa correspondencia a la plenitud de la vida, a la belleza natural, al respeto y afecto huma-

no que les ofrece su experiencia del Camino, algunos le calificarán *sabiduría*; yo entre otros le llamaría *gracia*. Llámese como se llame, es algo que no puede brotar en el corazón hasta que uno se sienta valorado por sí mismo, amado por sí mismo. Esto puede aplicarse tanto al peregrino que pasa por la puerta de la Hospitalite Saint Jacques, como al adolescente para quien el Camino es su última oportunidad.

Nuestros tres modelos nos enseñan que una cualidad necesaria para ponernos en el Camino de encuentro es la apertura que lo permite cambiarnos desde dentro. (Paradójicamente, esta actitud puede arraigarse más fácilmente en un joven que no tiene nada que perder, que en un peregrino que –buscando la comodidad– se aísla de los demás, descansando en hoteles y permanentemente conectado al I-pod). El cambio radical hacia una visión del mundo que reconoce las cualidades de las personas y no solamente su estatus social o profesional, el verdadero valor de las cosas –si son útiles, si son ayudas en la tarea de vivir coherentemente lo que se ha aprendido– y no solamente sus precios o sus marcas, es un prerequisite para hablar del Camino con convicción. Claramente, no podemos dar lo que no tenemos.

Finalmente, cerraría este comentario con una referencia a la misión de la Hospitalité Saint Jacques. ¿Quién da, y quién recibe, cuando la puerta se abre y el hospitalero ve allí, en la figura del peregrino agotado, la persona de Cristo? Por cierto, el hospitalero, o cualquiera que haya experimentado ese cambio interior que le permite ver en el otro a un hermano, revive la llegada del peregrino como una bendición. Reconoce en él no sólo a Cristo, sino también cuando él mismo, como peregrino, encontró puertas abiertas y alguien le brindó una entrañable acogida. Atrevo sugerir que los guías del Oikoten y los acompañantes del Cristophorus-Jugendwerk también ven en los jóvenes algo de sí mismos, en otras circunstancias, y sienten una cierta solidaridad con aquellas personas que pueden ser, si cambian las circunstancias. Cambiarlas para ellos es ejercer la praxis de la transformación. Al ser protagonista de esa praxis también se cambia, se recibe, se refina. Se transforma. El gran escritor Miguel Unamuno lo expresó así:

Doy cuanto tengo, dice el generoso
Doy cuanto valgo, dice el abnegado
Doy cuanto soy, dice el héroe
Me doy a mí mismo, dice el santo.

Muchas gracias.



“HOMO VIATOR” ANTROPOLOGÍA DE LA PEREGRINACIÓN Y EL CAMINO A COMPOSTELA

Gonzalo Tejerina Arias

Hospitalero y decano de Teología de la Universidad Pontificia. Salamanca.

I. La peregrinación en las religiones y en la tradición bíblica

En el conjunto de las tradiciones religiosas de la humanidad, la peregrinación de los creyentes a un lugar sagrado constituye una especie de arquetipo, una estructura principal y constante. En el Islám, para las dos grandes ramas, la sunnita y la siita que tienen además cada una sus propios santuarios, la peregrinación a La Meca, junto con la oración, el ayuno y la limosna constituye uno de los pilares de la fe. En el Hinduísmo, Benarés, a las orillas del río sagrado que es el Ganges, es un destino importante de peregrinación, y lo es también para el Budismo que además por recomendación del mismo Buda peregrina a lugares ligados a su vida y proceso espiritual. En la misma India, multitud de fieles acuden a Amritsar, santuario de la religión sikhs. Así podríamos reseñar tantos santuarios o lugares sagrados en distintas religiones a los que se encaminan los creyentes queriendo realizar una experiencia de lo sagrado que sólo se da justamente en la peregrinación. Porque en el fondo de la prescripción y de la práctica religiosa del peregrinaje está la convicción de la existencia de lugares sagrados, sitios o espacios en los que se da una presencia especial de la divinidad, de tal modo que es una obligación fundamental del creyente desplazarse hasta ese lugar para entrar en comunicación con lo divino y su fuerza salvadora. En este sentido, la práctica de la peregrinación en las distintas religiones está expresando el anhelo de la humanidad de buscar y encontrar a Dios, lo que es la sustancia de la religión por lo que el peregrinaje no puede no ser un tópico fundamental en la experiencia religiosa.

Dentro de la tradición bíblica, en la fe de Israel la práctica de la peregrinación se sitúa en un marco religioso nuevo, el creacionismo, que declara mundano el mundo en cuanto creado por Dios como enteramente distinto de él, por lo cual no hay nada en la realidad de naturaleza sagrada -o demoníaca- hacia lo cual deba orientarse el hombre. Sin embargo, si no hay elementos en el horizonte del mundo de carácter sagrado, en Israel hay un lugar de especial presencia de Dios al cual, por tanto, es obligado acudir en la correspondiente peregrinación. Es el Templo de Jerusalén, construido por iniciativa de los hombres, que Dios terminó por aceptar, lugar de culto en el que está depositada el Arca de la Alianza y en ésta las Tablas en que está grabada la Ley de Dios. El Templo es un elemento sobrevenido en la fe judía y de hecho en la redacción del Decálogo no se prescribe nada concerniente al culto en un lugar determinado o la peregrinación a él. Si el santuario de Jerusalén pasa a ser lugar santo y meta de peregrinación es sobre todo porque en él se halla el Arca de la Alianza que significa o constituye una presencia especial de Dios en medio de su pueblo y que atestigua la revelación y la alianza histórica entre Yahwéh e Israel, en cuya observancia ha de vivir el pueblo¹. Y justamente en el compromiso de fidelidad al Pacto con Dios, se formula el precepto religioso de peregrinar al Templo, en la colina de Sión, adonde tenían que ir tres veces al año los varones israelitas para dar gracias y ofrecer sacrificios, en pascua, en pentecostés y en la fiesta de las tiendas (Ex 34,24; Dt 16,16; Sal 42,5)². Una muchedumbre ingente, mucho mayor que la población ordinaria de Jerusalén, aflúa a la Ciudad Santa en esas ocasiones.

Situado en el surco de la fe de Israel, el cristianismo, sin embargo, a propósito de la peregrinación aporta una postura nueva determinada por su novedad teológica. Dentro del marco creacionista que desacraliza el mundo, la fe cristiana asienta la convicción fundamental de que la presencia plenaria de Dios se da en la persona de Jesucristo, el cual, además, lleva a cabo la consagración del pobre y el necesitado como lugar de encuentro con él mismo como Salvador y al mismo tiempo enseña que con él, con esto, llega la hora en que los adoradores de Dios no necesitan acudir a ningún templo porque darán culto a Dios en espíritu y en verdad (Jn 4, 21-24; San Pablo se hará eco de esta idea en Rom 12, 1-2). Con estas convicciones propias, el cristianismo no puede no restar importancia a la peregrinación porque no hay un lugar físico sagrado como ámbito de especial presencia de Dios al cual el creyente deba acudir, ni siquiera algo equivalente al templo de Jerusalén. El encuentro con Dios tiene lugar a través de la relación con la persona y el proyecto mesiánico de Jesucristo, Señor resucitado, en el santuario de la propia interioridad espiritual bajo la señorío de la verdad, y en el servicio fraterno a los más menesterosos. En consonancia con estas posiciones, no se encuentra en todo el Nuevo Testamento, que es la Palabra inspirada y normativa para la fe, la menor prescripción relativa al peregrinaje.

¹ Tal es la situación de relatividad o incluso ambigüedad religiosa en la que dentro de la fe mosaica se halla el Templo de Jerusalén: es lugar santo por contener las tablas del Decálogo, las cuales, sin embargo, nada dicen de la necesidad de templos. Todo el Profetismo, reconociendo el valor del Templo y su liturgia, estará el lucha sostenida contra un culto que suplanta los términos primigenios y esenciales de la Alianza, porque el culto no es lo esencial en la religión verdadera (ver p. ej., Os 6, 6).

² Además, existía la peregrinación a otros santuarios como Siquém, Siló, Dan, Betel, etc., que en su tiempo tuvieron gran importancia, aunque la Escritura y algunos reyes de Israel simpatizaban poco con tantos lugares sagrados y la peregrinación se fue polarizando hacia el templo de Jerusalén; véase J. FERNÁNDEZ LAGO, "Sentido bíblico de la peregrinación y el Jubileo", en AA. VV., *Fe cristiana y futuro: Fundamentos y horizontes de la cultura europea*, Santiago de Compostela 2005, 93-105.

Con estas posiciones doctrinales, parecería que en el cristianismo la peregrinación o desaparece o ocupa un lugar insignificante. Se podría incluso formular la pregunta si no será un resto de religiosidad precristiana que la fe evangélica no ha logrado erradicar, algo que pervive en zonas marginales de la vida cristiana o en gentes de religiosidad menos desarrollada, mientras que entre los creyentes de fe más cultivada, es una práctica nada valorada y de hecho nada ejericida.

Frente a esto hay que decir que la peregrinación ha jugado en la piedad cristiana de todos los tiempos un papel muy importante y perfectamente razonado, por tanto no como un elemento marginal o impropio de la verdadera sustancia cristiana. En una aparente contradicción el evangelio nos da cuenta de la presencia de Jesús, que ha desarrollado su ministerio público en el norte, en torno a Cafarnaún, en Jerusalén, en ocasión de las fiestas judías en que se peregrinaba a la Ciudad Santa como la Pascua (Jn 2,13) o la fiesta de las tiendas (Jn 5,1; 7-2-10). En efecto, nacido "bajo la Ley" (Gal 4,4) Jesús ha observado sus preceptos, porque hasta él la Ley mosaica era la voluntad de Dios que debía ser cumplida, si bien con él, y definitivamente en su muerte y resurrección, se sustancia otra nueva alianza, un marco nuevo de relaciones entre Dios y todos los hombres dentro del cual, por las razones indicadas, la peregrinación no se prescribe como precepto religioso. Pero mientras, Jesús cumple respetuosamente la ley mosaica, ley de Dios, que viene a superar pero no a eliminar y con sus discípulos sube a Jerusalén y toma parte de los ritos que se desarrollan en el Templo.

Tras la resurrección de Jesús, en la primera generación de cristianos, los que formaron la comunidad primera de Jerusalén, parece ser que existió la costumbre de acudir al que había sido el sepulcro del crucificado que fuera hallado vacío tras su resurrección. Y allí los creyentes rezaban y entonaban cantos a la gloria del Resucitado y de agradecimiento al Padre que resucitando al Hijo crucificado abría el camino de victoria contra la muerte de todos los hombres. Desde aquellos días primeros de la historia cristiana, la práctica de la peregrinación ha constituido un fenómeno vastísimo, polarizado en torno a tres centros que fueron Jerusalén, el primero, y por extensión toda Palestina como Tierra Santa, y desde la Edad Media Roma y Santiago de Compostela. Pero además de estos tres grandes centros que convocan a toda la cristiandad o al menos al mundo católico, cada país tiene sus propios lugares que atraen movimientos de peregrinación de ámbito nacional o más local, en varios casos muy importantes, numerosos santuarios, sitios sagrados a los que acuden los creyentes del entorno más inmediato o más lejano. En el fondo de esta práctica alienta la conciencia viva de que el cristiano es por naturaleza un peregrino en este mundo, como dejará formulado San Agustín: "Aún en su mismo país y en su casa misma el cristiano de verdad tiénese por peregrino"³, y la peregrinación física es una coherente realización concreta de esta condición fundamental. En la Iglesia, que es la caravana de peregrinos en marcha hacia la Casa del Padre, meta definitiva, viviendo cada día la salvación de Cristo y proclamando el Año Santo, el tiempo del jubileo abierto en el que bajo la paz y la justicia tiene lugar la reconciliación del mundo, la peregrinación a un lugar determinado significativo para la experiencia cristiana no podrá no ser un elemento que surja con toda naturalidad y que alcance un amplísimo desarrollo⁴. Por

³ SAN AGUSTÍN, Sermón 111, 2; en Obras, BAC, vol. VII, Madrid 1950, 101.

⁴ S. L. PÉREZ LÓPEZ, Religiosidad popular y peregrinación jacobea, Santiago de Compostela 2004, 51.

todo esto, escribir la historia de las peregrinaciones dentro del cristianismo es una misión casi imposible por razón de la magnitud del fenómeno, y la tarea sería tanto como escribir una parte enorme de la historia cristiana en Oriente, en Occidente y en América Latina durante muchos siglos.

II. Antropología de la peregrinación.

¿Cuál es entonces el profundo valor humano y religioso que posee la peregrinación en razón del que tanta importancia ha detentado en la historia religiosa de la humanidad? ¿Por qué razones profundas el cristianismo, no obstante no tener la más mínima prescripción al propósito en la Sagrada Escritura, ha desarrollado una práctica de peregrinación que no queda tan por debajo de la del Islám, que la tiene perfectamente ordenada en el Corán, como de hecho llegaban a comparar, a propósito de la peregrinación jacobea, algunos cronistas árabes de la Edad Media? ¿Porqué lejos de desaparecer en una sociedad, como puede ser la española en estos momentos, que vive un profundo proceso secularista que provoca descensos serios en las convicciones y en las prácticas religiosas, experimenta un auge inusitado? ¿A qué profundos procesos o estructuras anímicas o espirituales responde la peregrinación?

Queremos abordar el significado profundo de la peregrinación en el hombre para ver que en ella se realizan algunos caracteres sumamente importantes del ser humano, de tal modo que supone un ejercicio verdaderamente humanizador. Por tanto, dejamos a un lado la dimensión propiamente religiosa y cristiana de la peregrinación para referirnos a ese substrato antropológico que se encuentra presente, diversamente realizado en la práctica de la peregrinación según las formas de las distintas tradiciones religiosas. Es evidente que la peregrinación es símbolo y a la vez realización concreta de la condición del hombre de *homo viator*, ser andante, andante, bajo el signo de la esperanza, de algo que en el momento, en lo ordinario del vivir, no se tiene y que es sin embargo de valor grande y por ello se pone en pie y se hace al camino para encontrarse con esa realidad. Este es el hombre en lo incompleto y en la apertura permanente que determina su finitud, necesitado de realidades de valor, no poseídas, que es menester buscar y alcanzar con empeño y esperanza, aunque esas realidades no sean a veces absolutamente ajenas a su propio yo y algo lleve de ellas en el fondo de su intimidad personal, pero lejos de su conciencia actual, siendo por tanto también necesario un viaje hasta ese fondo personal para encontrarse con el valor que enriquezca el yo concreto y actual.

Esta condición de *homo viator*, de buscador de realidades que le enriquezcan o le confirmen como persona, es natural en el hombre, y sin embargo no siempre se asume y desde luego no se asume nunca de forma espontánea. Es decir, la necesidad de hacer un camino, de vivir como verdadero viandante en pos de la verdad y el valor que humanizan, está, como todo en el hombre, bajo el signo de la libertad. En el ser humano, quitando algunas funciones fisiológicas naturales, todo es llamada, nada se impone automática o necesariamente, todo está dirigido como invitación a la propia libertad personal. Y la necesidad personalísima de hacer una búsqueda, un camino, hasta el encuentro de realidades de valor con las que colmar el propio yo, tiene que ser libremente asumida. Incluso cuando se trata de la verdad personal que habita en el fondo del propio yo, el hombre tiene que dedicarse a buscarla expresamente,

con la correspondiente decisión de su voluntad. El hombre tiene que hacer un camino de realización personal, pero no lo hará de hecho si no se plantea y decide expresamente hacerlo. Porque también podemos quedar parados, prisioneros de la indolencia, paralizados por la dejadez, la rutina o el temor, quedando en la situación dada, sin progreso, sin crecimiento, sin un camino ascendente de humanización. De hecho, el hombre rehuye de su condición de viandante, se apega estáticamente a lo dado, Esto no es sólo una posibilidad, es algo relativamente fácil y a nadie le costaría reconocer en la propia historia personal episodios de parálisis espiritual en los que sólo nos ha movido el vaivén de los acontecimientos que nos han traído y llevado sin que por parte hubiera un camino o una dirección personal, porque estábamos sumidos en una postura estática. Esta es la tensión, en este aspecto, en la que se halla situado el hombre: necesitado de hacer un camino hasta la verdad y el valor para acompañado de ellos, seguir su marcha de desarrollo personal; pero por otro lado, sin embargo, debiendo tomar la decisión expresa de buscar esperanzadamente la verdad y caminar con ella en contra de las inercias de lo cotidiano, la tendencia a lo estático, cierta pereza o el temor a perder lo que ya se tiene, etc.

Esta tensión, esta dialéctica, es constitutiva del hombre, naturalmente viandante, pero amenazado por la tendencia al inmovilismo y en este forcejeo, como es obvio, ha de prevalecer, esforzadamente, el dinamismo, alentado por la esperanza, que saca a la búsqueda de bienes y valores, más allá de la tendencia a la estaticidad que bloquea todo crecimiento ulterior. En esta tensión, en esta pugna en la que se sustancia el logro o el fracaso personal, la peregrinación se convierte en una figura, una interpelación, un estímulo fundamental. Necesitado de impulsos, de imágenes y símbolos eficaces, de experiencias que sirvan de precedente, de soportes y compañías para el camino, la peregrinación desde siempre ha sido y por siempre será un recordatorio poderosísimo de la condición de *homo viator* que es sustantiva en el hombre, el ser que siempre se halla *in fieri*. Si la esperanza es algo constitutivo en la vida humana como principio dinámico, parece evidente que el peregrino en marcha hacia aquello que anhela y espera y que confía alcanzar, es hombre de la esperanza que está haciendo presente que el esperar es principio de vida y de movimiento. El peregrino no es un viajero cualquiera, es un viandante que sostenido por la fe y la esperanza camina con tesón y generosidad hacia valores superiores.

Nada nos puede identificar mejor con nuestra naturaleza peregrina que la peregrinación que recuerda, realiza, expresa, consagra, de modo sobresaliente esa condición de buscador de objetivos de valor que le enriquezcan humanamente y que es propia del hombre. El viaje al lugar del valor es un símbolo fundamental para el espíritu porque describe lo que es el movimiento principal del espíritu mismo. El viaje, la peregrinación, expresan la provisionalidad, el desarraigo, la disponibilidad que son necesarios al hombre para alcanzar bienes mayores. Que las religiones, y de modo llamativo la cristiana, que carece de indicaciones explícitas sobre ello en el Nuevo Testamento, cultiven con intensidad y de modo tan coincidente entre todas la peregrinación, es por razón de esa natural condición del hombre de ser peregrinante, de tal modo que aquí, como con otros elementos humanos, las religiones asumen y dirigen esta identidad peregrina del hombre hacia lo Sagrado en quien puede hallar la meta insuperable de sus pasos y sus afanes. Esto hace ver la relación viva de asunción y encauzamiento que en general tiene la experiencia religiosa con las más profundas estructuras del alma humana, por lo cual, decíamos, la peregrinación se convierte en un arquetipo de la psiqué del individuo y de las comunidades humanas.

La peregrinación evidencia y ejemplariza la conciencia activa del sujeto humano de su limitación que lleva al propósito firme de hacer esforzadamente el camino hasta encontrarse con la realidad valiosa. Desde su comienzo hasta su término, toda la dinámica de la peregrinación va trazando situaciones, actitudes, experiencias, adquisiciones que forman la fisonomía del caminar del hombre hacia la verdad y el valor que le han de humanizar⁵. Cito en primer término el hecho mismo del desplazamiento físico que empieza dejando atrás el entorno del vivir cotidiano, poblado de cosas que protegen, arropan y hacen grata la vida. Dejando atrás el entorno que es propio y en el que el hombre se mueve con dominio y con seguridad se emprende un viaje que en su definición ideal se ha de hacer a pie. En un tiempo en el que a Roma, a Tierra Santa, a Lourdes y a Fátima, a Asís, a Casia, a Czestochowa, llegan diariamente miles de peregrinos de todo el mundo por todos los medios de transporte existentes, menos a pie, debemos decir que en su pureza propia, la peregrinación se hace andando, que el peregrino camina a pie. Por eso presentan especial interés y atractivo las peregrinaciones que a fecha de hoy, en la era de la mecanización más completa, se siguen realizando a pie, en primer lugar, evidentemente, el Camino de Santiago en sus distintas rutas, y luego el Camino del Rocío que en España, de Despeñaperros para abajo, es el Camino por excelencia, o marchas más locales como la marcha a Guadalupe, o a la Trapa de Venta de Baños o al monasterio de Buena Fuente del Sistol, varias de ellas organizadas y realizadas para jóvenes que son quienes más fácilmente tienen la ilusión, la libertad, las condiciones físicas para el peregrinaje a pie.

El caminar físico permite al peregrino ir de modo más personal, yendo él, llevándose a sí mismo con decisión y sacrificio. La marcha a pie es un elemento fundamental que conserva la identidad primigenia de la peregrinación, su significado y su efectividad más propia, en aspectos como el esfuerzo y el cansancio físico, el contacto más directo con el entorno natural, en su belleza y en su inclemencia, la vivencia o conciencia más lenta del tiempo, etc. todo lo cual hace tomar la medida real de las capacidades y las limitaciones como ser humano y como el concreto yo personal que se es, y realiza una experiencia purificadora, verdaderamente catártica, de asunción de la propia verdad. El caminar a pie no puede considerarse un residuo de tiempos pretéritos que ya no tenga sentido porque hoy los hombres contemos con medios de locomoción que nos conducen fácil y cómodamente. La marcha a pie no es un vestigio del pasado porque entonces se disponía de medios de transporte como carros o caballerías⁶ que sin embargo, se utilizaban poco, porque existía esta convicción clara de que el peregrino debía llegar él, del modo más personal, al término de su viaje, por tanto, andando y buena parte de la gracia de la peregrinación estaba justamente en caminar hacia allá. Por eso la marcha a pie es una especie de elemento estructural de la peregrinación en la identidad y sentido plena-

⁵ En una perspectiva netamente religiosa, "la peregrinación puede definirse como un acto global de sacralización. Se ha hablado del universo cerrado de la peregrinación queriendo significar que es un todo: al comienzo un desplazamiento espacial sacralizante en sí mismo, y al final, un lugar santo", A. DUPRONT, "Peregrinación", en P. POUPARD, *Diccionario de las religiones*, Barcelona 1987, 1398. En paralelo o analógicamente, hemos de predicar este carácter global y completivo del valor antropológico de la peregrinación desde sus comienzos hasta el final.

⁶ Véase la descripción de J. A. GARCÍA CORTÁZAR, "Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa Medieval", en AA. VV., *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente medieval*. XVIII Semana de Estudios medievales. Estella 1991, Pamplona 1992, 39-40.

rio de ésta, y aquellas rutas como la Vía Jacobea que siguen permitiendo el caminar se presentan hoy ante nosotros como una forma fundamental y preciosa de peregrinación que ofrece la posibilidad de hacer esta experiencia de las distancias, de la naturaleza, del esfuerzo y las penalidades del caminar largo.

En este hacer camino a pie tiene lugar una pérdida drástica de comodidades materiales que acentúa la función purificadora y que recuerda que el camino hacia una verdad o un valor superior no se hace frecuentemente sin prescindir de determinados equipajes que o no son necesarios y no facilitan la búsqueda, o son abiertamente contraindicados y es indispensable renunciar a ellos para emprender un camino de auténtico crecimiento humano tras la verdad y con la verdad. Con los pocos pertrechos que caben en una mochila que debe ser necesariamente ligera y un bastón, bajo la eventualidad de no encontrar un alojamiento o tener que aceptar uno que es el mejor imaginable, se vive un desapego más que saludable del montón ingente de cosas que parecen sostenernos en la vida ordinaria y sin las cuales se diría que malamente podríamos movernos cada día. El peregrinaje reduce a lo esencial, a lo indispensable, la posesividad del hombre porque en general impone una ruptura del vivir ordinario que es liberadora⁷. Esta quiebra es un acto de libertad, un ejercicio de soberanía del hombre sobre las condiciones y formas de su vivir cotidiano como sujeto trascendente a ellas. De este modo la peregrinación abre un tiempo de sacralidad o al menos de pureza, un tiempo para la superioridad espiritual del hombre. Ciertamente así no podríamos vivir todos los días, en su ubicación social la vida demanda o impone otro sistema de posesión y uso de bienes y medios materiales. Pero para tomar conciencia de la relatividad de todo ese utillaje, para liberarnos de su muy probable dictadura, para aprender a manejarlo con libertad, una libertad que también puede y debe hacernos más solidarios con hombres más necesitados, el despojamiento material que impone la peregrinación obra como un valiosísimo elemento humano.

Quiero citar en segundo lugar los amplios espacios de silencio y soledad que se abren en la peregrinación, que la vida ordinaria no ofrece y que posibilitan el ensimismamiento, la confrontación desnuda del hombre consigo mismo que es indispensable en el camino hacia cualquier objetivo de valor. No se busca nada acertadamente sin partir con lucidez y exactitud de la propia situación personal. También en esto la peregrinación ofrece y representa un valor cuyo cultivo en la vida ordinaria de las sociedades industriales y de la comunicación total no es nada fácil. Ofreciendo la marcha por el camino esta posibilidad de entrar en el propio interior a hombres que estando en tantos sitios, en una comunicación globalizada, estamos al mismo tiempo tan ausentes de nosotros mismos, el caminar del peregrino está recordando que esta interiorización es algo necesario en el vivir cotidiano para hacer el camino hacia la verdad y el valor con consciencia, con consciencia de uno mismo. El caminar ensimismado lleva a poner de nuevo el corazón, el interés, en las realidades verdaderamente importantes y verdaderamente dignas de ser amadas. Para el creyente la marcha larga en soledad es llamada

⁷ Desde una perspectiva fenomenológica, o sea, dicho del hecho religioso general, "en todas las peregrinaciones se requiere el abandono de todas las manifestaciones de lujo o elegancia, los vestidos nuevos o de fiesta", A. DUPRONT, O. c., 1399.

a redescubrir la fe, la confianza, la esperanza en Dios, el valor y la práctica de una oración más auténtica, etc. No cabe duda de que parte del camino ha de hacerse en soledad, que el carácter tan personal de la marcha que impone el hecho de hacerla a pie merece ser cuidado o acentuado caminando solos por tiempos importantes, para usufructuar este elemento tan valioso de la peregrinación que es encontrarse con uno mismo, algo que hoy es apetecido y buscado por tanta gente como objetivo principal de la peregrinación.

Y al mismo tiempo, la peregrinación propicia una comunicación humana nueva. En sí misma la peregrinación es un acto profundamente social porque en ella se entra en comunión con una tradición colectiva sobre un camino trazado en los siglos por una muchedumbre innumera. El peregrino quiere sumarse expresamente a esa venerable tradición de viandantes que han roturado el camino que él pisa y tomar parte en la historia y la cultura de los peregrinos. Y así es cuando en el camino se ve mezclado con gentes desconocidas con la que puede ensayar una relación humana muy libre, aleatoria, poco programada o controlada. Entre viandantes cabe experimentar la relación interpersonal de manera nueva, más desnuda, más sincera, más generosa, más desprovista de intereses u objetivos sociales, de prejuicios, de formas y convenciones socio-culturales que pueden coartar una comunicación profunda o más auténtica. En el camino hay que compartir alojamiento con gentes que casi nunca se hubieran elegido como compañía, lo que impone un plus de libertad y generosidad. Más de una vez en esta experiencia del otro, en esta forma nueva de convivencia humana surgen las sorpresas más gratas que hacen redescubrir o revalorar la grandeza del ser humano.

III. La peregrinación a Compostela

Con estos aspectos, elementos de valor del caminar mismo, está la riqueza propia del camino, de la vía por la que discurre el peregrino. Me quiero referir concretamente, en lo que sigue al Camino de Santiago, aunque algo de esto quizá se pudiera decir también de otras vías de peregrinación. El Camino jacobeo es un camino, es una ruta abierta sobre la tierra, trazada, formalizada en el espacio como un ámbito humano para caminar hombres en busca de bienes y experiencias de humanidad. En la ruta jacobea, el Camino mismo es un valor y un valor excelente, una espléndida vía de humanidad y humanización. Eso explica que también para no creyentes o menos creyentes el Camino tenga valor y sentido en sí mismo. Como espacio humano formado, como ámbito constituido por los siglos, está lleno de presencias. Presencias del pasado, objetivadas en el camino mismo, en el propio sendero vaciado en el medio natural, abierto sobre la tierra, que han roturado tantos pies. Y por los bordes del Camino como parte sustancial de él, su red incomparable de obras para acoger y amparar al caminante, signos y testimonios espléndidos de humanidad religiosa en puentes, iglesias, ermitas, albergues, hospitales, fuentes, cruces, cruceros... El camino está lleno de presencias del pasado que por su intensidad, por su fuerza, transmiten vida y energía al peregrino, le tutelan, le reconfortan, le transfunden una corriente vieja de sentido que le reconforta en el empeño de caminar, le alienta a seguir adelante, le hace ver que en efecto, la condición de *homo viator* es justa, es correcta, que en el Camino de Santiago y en la vida misma, caminar es sacrificado pero tiene valor y sentido porque mil presencias nos están acogiendo e impulsando a seguir adelante otro día más. Por eso, quienes conocen la peregrinación jacobea saben de la gran

efectividad espiritual y religiosa que el camino detenta y ejerce sobre el peregrino y, visto en ellos u observado en otros, conocen cómo el camino mismo hace su trabajo⁸.

Y con las compañías vivas del pasado, la presencia determinante de tantos elementos humanos del presente. Además de otros peregrinos que hacen el mismo Camino, son un elemento del máximo valor las gentes que por tantos lugares ofrecen la acogida. El hospedaje es pieza fundamental y cuando su lógico planteamiento y desarrollo comercial o empresarial está animado por un verdadero amor al Camino, a su pasado y a su presente, a la peregrinación, por afecto a los peregrinos y así se traduce en acogida cordial, en atención y ayuda humana, más allá de las prestaciones estrictamente retribuibles, entonces el hospedaje se torna, o sigue siendo como siempre lo fuera, una pieza valiosísima en la peregrinación, incorporada a ella como un elemento más, cargado de significado que el peregrino reconoce y agradece así. Es evidente el valor peculiar que en el alojamiento en el Camino detentan los albergues que acogen gratuitamente o por una contribución voluntaria que es más bien simbólica. Estos albergues son posibles merced a la generosidad de ese colectivo entrañable, siempre admirable, a veces desconcertante, que son los hospitaleros voluntarios y que hoy son ese puñado de ciento y pico personas que encarnan un signo de gratuidad que mantiene viva la mejor historia de generosidad y servicio tejida en el pasado en torno al Camino jacobeo.

Esta red intensa, preciosa, de presencias del pasado y del presente, esta pléyade de testimonios de historia, de arte, de religiosidad, de actos y actitudes de noble profesionalidad, de generosidad gratuita, hacen de la Vía jacobea una ruta de humanización que ofrece al peregrino una posibilidad única de experimentar cada día una historia de belleza y de verdad y de bondad humana al hacer esforzadamente el Camino. En la peregrinación se descubre y se prueba la sorpresa de una gracia más allá de lo previsible. Como en la peregrinación bíblica, en la cual al que marcha al lugar santo, en su caminar penoso le acompañan prodigios y bendiciones, porque Dios protege al peregrino y hace brotar manantiales para que beba (Sal 84, 7-8). Sobre la ruta jacobea, el *Codex Callistinus* da cuenta de tantos milagros ocurridos a beneficio del peregrino, en lo que se mezcla quizá algún fondo histórico con la credulidad de una mentalidad pre-crítica y el sentido religioso del hombre que quiere reconocer enseguida la protección de Dios que acompaña al caminante. Esto, sin embargo, interpela también a todos los que hoy pululan de un modo u otro por la ruta compostelana planteando el desafío de humanizar el Camino, de seguir poblándolo de estas presencias y testimonios de humanidad.

Creo que hay que evitar la tentación de facilitar como sea la peregrinación compos-

⁸ Como expresaba el *Calixtinus*, "Via peregrinalis ducti ad vitam". Es decir, según esta catequesis, el verdadero peregrino que ha peregrinado devotamente, por tanto con consciencia y empeño espiritual, ya se ha justificado en el camino mismo. La meta ya no es tanto el sepulcro cuanto la ascesis y la purificación que conducen al peregrino a la perfección; véase F. LÓPEZ ALSINA, "Los espacios de la devoción: peregrinos y romerías", en *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente medieval*, 176-177. Sobre la metamorfosis experimentada en la Vía Compostelana se ha llegado a describir una secuencia recurrente en tres etapas: purificación, perdón, transformación, correspondientes a tres tramos en que se puede dividir el Camino: la fluvial de Navarra y La Rioja, la del páramo yermo de Castilla y León, la verde de Galicia que acaba en la tumba del Apóstol ante la que nace el hombre nuevo; véase la descripción pormenorizada de S. L. PÉREZ LÓPEZ, O. c., 70-71.

telana. Llenar el Camino de facilidades o de comodidades, superproteger al peregrino, ceder a cualquier exigencia o intransigencia, multiplicar las ofertas que poco tienen que ver con la sustancia de la peregrinación o con las necesidades reales de los que la hacen, crear necesidades como es propio de la estrategia comercial, no creo que sea la actuación más acertada, más bien todo eso supondría, está suponiendo, cierta desnaturalización del Camino porque quita o disminuye la posibilidad de hacer en él una experiencia de esfuerzo, despojamiento, de liberación, que es verdaderamente catártica y que como estamos diciendo es tan valiosa como recordatorio de la condición de *homo viator* que somos los hombres atravesando un mundo lleno de tensiones y contradicciones. Evitando, pues, actuaciones que le quiten identidad y que al final causen daño al Camino mismo, es un objetivo siempre valioso cuidar su valor humano y religioso, cuidar la calidad de la acogida de los espacios físicos y de los elementos humanos que jalonan la vía. Con este empeño se puede construir o sostener una metáfora espléndida y necesaria para los hombres de nuestro tiempo, para los europeos de esta hora y los muchos ya que vienen de otros continentes, la metáfora del Camino jacobeo que está diciendo que el mundo o la vida tiene espacios y compañías que alientan y sostienen y que, como cuando se peregrina a Santiago, la peregrinación del vivir es un viaje sostenido por mil ámbitos, mil presencias y apoyos que tutelan y salvaguardan. Construir o mantener el Camino de Santiago como símbolo expresivo que alienta y sostiene el sentido y el gozo del peregrinar, aunque sea esforzada y sacrificadamente por el mundo, por la sociedad, por la vida.

Y por último, en esta evocación de la secuencia del Camino, el término de la peregrinación, un lugar santo o al menos reconocido como lugar de especial importancia espiritual, histórico y artística, un lugar que por tanto tiempo fue el final del mundo, la última tierra, adonde acudió Europa entera en plantar su raíz, a proclamar allí su fe y consagrar su esperanza. Este aire inextinguible de transcendencia que rodea la meta compostelana fácilmente impone en el peregrino que camina allá una seriedad propia, una conciencia clara de la transcendencia, del valor superior de algunas realidades a las que necesariamente hay que ir, una nueva conciencia del sentido trascendente de la vida misma, del propio yo.

En la modalidad básica que hemos comentado y defendido de peregrinación a pie, el Camino de Santiago es hoy la gran peregrinación de la Cristiandad, muy por encima de las otras dos históricas, a Roma o a Tierra Santa y de cualquiera otra que haya surgido en siglos posteriores. Desde finales de los ochenta, el Camino vive un verdadero boom. Dentro de este despertar vigoroso del Camino, el Consejo de Europa lo declaraba en 1987 Itinerario Cultural Europeo y el Príncipe de Asturias el 9 de febrero de 2004 en Roncesvalles, en el discurso de apertura oficial y civil del último Año Santo Compostelano, recordaba y reivindicaba la definición hecha por su Padre, el Rey Juan Carlos, del Camino como "*Calle Mayor*" de Europa⁹.

Este crecimiento espectacular de la peregrinación por el Camino jacobeo está teniendo lugar, curiosamente, en un contexto socio-religioso de creciente secularismo. No creo que estemos ante una contradicción, sino ante un hecho muy explicable. Es cierto que hoy se hace el camino por motivos de índole deportiva o turística, por afán de aventura, por el

⁹ Véase al respecto el estudio del eximio periodista y escritor leonés, F. PACHO REYERO, "En la Calle Mayor de Europa", en *Revista Agustiniiana XLV* (2004) 577-620.

mero deseo de un contacto más intenso con la naturaleza o por hacer una experiencia especial de convivencia entre amigos, motivos que no llegan al fondo del posible significado antropológico de la peregrinación que hemos descrito más arriba. En otros casos, sin llegar a ser una motivación propiamente religiosa, son muchos también los que hoy hacen el Camino como práctica de experimentación de sí mismos, de soledad y encuentro con el propio yo, de busca de cierta pacificación o equilibrio interior, de superación personal en una experiencia sacrificada, de alguna búsqueda espiritual o parareligiosa, a veces imprecisa. Esto son ya motivaciones de notable intensidad humana que provienen de la sed de espiritualidad y que el Camino no suele defraudar. Son muchos los no creyentes, agnósticos o indiferentes religiosos, los que hoy hacen el Camino de Santiago, un camino abierto por la fe que conduce a la tumba de un apóstol de Jesucristo que según la tradición inició la predicación del evangelio en España. Esta peregrinación de tantos no creyentes por una vía de origen y fuerte significado cristiano hasta la fecha de hoy, no deja de ser una cuestión que invita a cierta reflexión. Es muy probable que circunstancias negativas o ambiguas de nuestra civilización como el materialismo y el consumismo axfisantes, las múltiples tensiones o contradicciones psíquicas, el impacto del mal, el padecido y el causado, la falta de un plano firme de valor sobre el que construir una vida sólida y fecunda, la perplejidad o penuria personal ante las grandes preguntas que no dejan de asaltar a la razón, la insatisfacción de la comunicación y la convivencia cotidianas, están devolviendo a miles de nuestros contemporáneos a las rutas antiguas abiertas por las religiones y las culturas que se nutrieron con abundancia de un sentido trascendente.

En cualquier caso, el fenómeno está indicando el valor humano, el profundo sentido antropológico que el camino tiene, aún careciendo de motivaciones propiamente religiosas. El Camino lo ha abierto la fe, como tantas cosas en la historia de la cultura occidental, es un legado del cristianismo, de la Iglesia, pero no le pertenece, está ahí a disposición de todos. ¿Puede haber algo más abierto, más accesible, más carente de propietario que un camino? Cualquiera puede pisarlo y seguirlo por el tramo que quiera con las motivaciones más personales y puede también visitar y hospedarse en los muchos lugares que la Iglesia tiene a lo largo de la vía para acoger a cualquier peregrino, a todo el que lo desee, aunque haga la ruta a Compostela sin motivación religiosa. En la peregrinación de los no creyentes, en quienes hay que pensar que la ciudad compostelana como tumba de Apóstol Santiago, evangelizador de España, no detenta un especial significado, se hace patente la importancia del camino mismo. No importa tanto la meta, al menos en su dimensión religiosa propia, cuanto el propio caminar que es un valor en sí. Sólo existe el objetivo de haber cubierto un recorrido, de haber llegado a un punto que tiene valor por ser simplemente punto de llegada o como mucho un punto de llegada bello, una ciudad hermosa, cargada de arte, de historia, de gentes variopintas.

Pero también sabemos que entre los no creyentes es casi inevitable cierta extraña emoción al pisar Compostela y al entrar en la Catedral, pararse ante el Pórtico de la Gloria o abrazar al Apóstol, cosa que pocos dejan de hacer. La emoción de haber llegado hasta el final, de haber aguantado todo el itinerario en medio de tanto esfuerzo y sacrificio, la emoción por uno mismo, por haber satisfecho una ilusión, y en esos momentos, el recuerdo hacia los seres queridos que no están, pero que no han dejado de acompañar en el camino. Y la vibración

emocional que provoca la belleza del lugar, la experiencia estética que se vive en Santiago y en la Catedral, y un sentimiento de gratitud a muchos que han facilitado el Camino, a los compañeros fortuitos, surgidos en el caminar o los amigos con quienes se ha hecho la peregrinación, a unas cuantas gentes que en la marcha dieron acogida y algún calor humano. Y a veces, como todos hemos oído, más allá de esto, aún un resto de emoción más indefinida, mezclada de nostalgia, por la presencia y la ausencia de algo trascendente que está y no está en el propio interior, que se siente y no se logra aprehender... Sea como fuera, aún sin motivaciones religiosas, el camino y la llegada, son una fuerte experiencia espiritual en la que tienen lugar estas y otras vivencias muy personales, justamente reservadas a la peregrinación y que ponen de manifiesto su hondo valor y significado humano.

Hemos dicho que en el cristianismo la práctica de la peregrinación, no obstante no tener indicación expresa en sus textos sagrados, ha tenido históricamente una importancia inmensa. No es un elemento esencial en la fe cristiana, pero posee un valor alto por el que grandes creyentes no han dejado de hacerse al camino para probar ese valor, y la peregrinación ha dejado huella profunda en ellos y a través de ellos en la posteridad histórica del cristianismo. Guido de Borgoña, quinto hijo de Guillermo el Atrevido, duque de Borgoña, cuñado Doña Urraca, reina de León, monje de Cluny, siendo arzobispo de Vienne vino a Compostela y siendo más tarde Papa, con el nombre de Calixto II, en su amor a la tumba del Apóstol y al Camino santiagués concedió al templo de Compostela por una vez el privilegio jubilar del "Año Santo" —su sucesor Alejandro III lo haría definitivo— y mandó a su acompañante en la peregrinación Aymeric Picaud, Canciller de la Santa Sede, que redactara la crónica del viaje alumbrando el texto fundamental sobre la ruta jacobea que llamamos Codex Calistinus. Por la misma época, Francisco de Asís marcha a pie hasta Tierra Santa para conocer personalmente los lugares que pisara el Redentor, muy especialmente el escenario de su pasión y muerte. La estancia en Jerusalén y en Tierra Santa contribuirían a reforzar dentro de la espiritualidad franciscana la veneración de la humanidad de Jesucristo y su pasión redentora, y desde muy pronto la Orden franciscana regentará la admirable obra de la Custodia de los Santos Lugares que durante siglos ha prestado un servicio impagable a millones de peregrinos cristianos a Tierra Santa.

Aunque en este estudio no abordamos el valor específicamente cristiano del peregrinar y nos hemos centrado sobre todo en la dimensión antropológica, es evidente que el valor espiritual descrito aquí se halla presente por entero en la peregrinación religiosa, orientado por lo propio de la motivación y el talante de fe con los que se hace el camino. Para ser cristianos serios no es necesaria la peregrinación, ni siquiera lo es para ser hombres cabales, pero puede ser una experiencia de verdadera gracia.

IV. Conclusión: Preservar el humanismo espiritual del Camino

Como estamos oyendo con frecuencia en estos años en los que el auge del Camino coincide con pasos decisivos en la construcción de Europa, durante siglos la ruta compostelana ha sido una larga y compleja red que ha comunicado y unido a casi todos los pueblos europeos. Santiago y el Camino jacobeo desempeñan en la escena europea, desde Edad Media

hasta hoy, un fecundo papel de vertebración y concordia. Los europeos, todos los europeos, se encontraron y se unieron en el Camino, en sus numerosísimas ramificaciones, en una inmensa red venosa, desde la Rusia profunda, a los Balcanes y Escandinavia; se unieron sobre la vía para peregrinar juntos hacia la tumba el Apóstol que era el elemento que polarizaba y amalgamaba por varios siglos a tantos pueblos distintos. El emerger histórico de Europa no puede desligarse de la peregrinación compostelana. Tantos pueblos se juntan, se influyen recíprocamente, sobre el Camino tejen la primera identidad europea, configurando muchos de los principios y de los valores que hoy constituyen nuestra identidad común.

El tejido de valores humanos que se formó entre todos los pueblos en torno al hilo de la fe cristiana sobre la ruta jacobea es hoy necesario en la afirmación de Europa. Es evidente que en el Camino se han fundido Europa y el Cristianismo¹⁰ y la vía compostelana ha sido Europa caminando a un encuentro con Jesucristo testificado por su apóstol Santiago, según la tradición, padre del cristianismo de España. No vale decir, no es suficiente, como a veces se oye o se lee, que sobre el Camino de Santiago se cultivaron valores hoy fundamentales como la concordia de tantas diversidades, el respeto a lo plural, la tolerancia, etc. Eso es cierto, pero esa convivencia tolerante se dio entre ciudadanos europeos que eran peregrinos que por determinadas motivaciones caminaban a un lugar determinado. Y en ese viaje, religioso por su origen, por su espíritu y por su meta, se ha sustanciado un humanismo en el acontecer de cada día, en disposiciones jurídicas, en la organización de unos servicios, en el arte y el pensamiento, en la concreta solidaridad gratuita, un humanismo que hoy es indispensable en las sociedades europeas aunque deba tener otras objetivaciones. Ese humanismo que en su raíz confiesa al hombre en su inefable dignidad como *homo viator*, buscador y poseedor esforzado y servidor de una verdad superior que da sentido y que se halla tras un camino que se recorre en reencuentro con el propio valor, en comunicación y solidaridad interpersonal, acopiando los testimonios de una espléndida tradición cultural y espiritual, ese es el humanismo que hoy es y debe ser testificado por el fenómeno de la peregrinación y por el Camino compostelano.

Desde hace cerca de veinte años, el Camino sufre una masificación creciente y ha entrado en su tercer milenio cargado de fama. Es, sin embargo, un crecimiento preocupante porque la masificación supone siempre la entrada de elementos menos identificados con el fenómeno en cuestión que produce la desnaturalización de éste. Así está ocurriendo, sin duda, en el Camino, convertido, rebajado por muchos a la condición de una ruta más para turistas, senderistas o iniciáticos, cuyo comportamiento en la marcha diaria a veces poco tiene que ver lo que es propio y se espera de un peregrino. A la masificación y desnaturalización no ha sido ajena alguna Administración pública con campañas de promoción y programas culturales muy distantes del verdadero espíritu jacobeo. Son muchas las voces que expresan esta preocupación. Mantener la identidad propia del Camino jacobeo es un desafío y una responsabilidad. Preservar su identidad espiritual y religiosa es una tarea a la que somos convocados creyentes y no creyentes que amamos el Camino como vía de una experiencia humana de

¹⁰ No parece, sin embargo, que sea cierta la atribución a Goethe de la frase "Europa se hizo peregrinando a Compostela". Véase al propósito la indagación de F. PACHO REYERO, *O. c.*, 618.

singular importancia. Coincidentes los unos y los otros en las Asociaciones jacobeoas, todos anhelamos la mejor colaboración desde el afecto y la cordialidad. Yo desearía que este Congreso de la Federación de Asociaciones contribuyera con eficacia, como otros anteriores, a este objetivo fundamental que es preservar y cultivar hoy esa naturaleza espiritual y religiosa del Camino de Santiago.

No puedo dejar de pensar que toda peregrinación es espiritual y por tanto, tendencialmente religiosa, en busca de un absoluto que dé sentido, que justifique el caminar relativo de cada día.

El Señor de los Anillos

J. A. GARCÍA DE CORTAZAR, "El hombre medieval como 'homo viator': peregrinos y viajeros", en *IV Semana de estudios medievales. Nájera 1993*, Logroño 1994, 11-30.



EL HECHO JACOBEO: TRADICIÓN Y ACTUALIDAD

+ *Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Barrio Barrio*
Arzobispo de Santiago de Compostela

1. INTRODUCCIÓN

En el título aparentemente tan sencillo e ingenuo de *El Hecho Jacobeo. Tradición y actualidad: Los peregrinos, protagonistas de la nueva Europa* de esta ponencia aflora uno de los elementos constitutivos y más esenciales pero a la vez más problemáticos del Cristianismo: su historicidad. Ya a principios del siglo XX el teólogo e historiador de las religiones alemán Ernst Troeltsch vaticinaba que el encuentro entre teología e historia plantearía más problemas que los muchos que en aquel entonces estaba planteando el encuentro entre teología y ciencias de la naturaleza¹.

Ciertamente estas predicciones se han cumplido, puesto que la historia sigue siendo hoy el mayor problema para aquel que pretenda estudiar el cristianismo en el amplio y multicolor abanico de sus aspectos y manifestaciones. De todos es sabido que estamos experimentando hoy una historización radical de todos los ámbitos de la realidad. Todo ha caído y es comprendido como cambio y transformación, a la vez que apenas hay algo firme y consistente. Esta transformación histórica ha afectado también a la Iglesia y a su comprensión de la fe. La Iglesia, el magisterio, los dogmas, las creencias, las manifestaciones de piedad...

¹ Cf. E. TROELTSCH, *Über historische und dogmatische Methode in der Theologie*, en *Gesammelte Schriften, II* (Aalen, 1962), 729-753.

aparecían hasta ahora para muchos como la roca inexpugnable en el mar embravecido de la historia. Hoy, sin embargo, se puede constatar que también en la Iglesia todo se pone en discusión, que las opiniones, posturas y costumbres de ayer han sido suprimidas en algunos casos incluso por la misma Iglesia. Todo parece moverse bajo nuestros pies.

A continuación y tras exponer en primer lugar los presupuestos teológico-filosóficos, abordaré la cuestión del modo en que esta forma de pensar "histórica" puede afectar a una manifestación del cristianismo como es la peregrinación jacobea, nacida en el medioevo sobre las bases bíblicas judeo-cristianas y que ha seguido vigente hasta nuestros días.

2. FE CRISTIANA E HISTORICIDAD

Evitando toda prolijidad, hay que reconocer que este viraje hacia el pensamiento histórico² tuvo lugar, preparado desde el humanismo, hacia finales del siglo XIX. Esta revolución aconteció por medio del romanticismo y del idealismo alemán. Por citar algún ejemplo, para pensadores como Hegel y Marx el mundo no está listo y acabado, sino que se concibe en un proceso permanente en el cual el hombre y el mundo se transforman mutuamente y se determinan. No es ningún orden natural, sino un mundo histórico.

La concienciación de la historia a lo largo de la época moderna presupone paradójicamente una ruptura con la historia transcurrida hasta entonces. La historia podía ser experimentada como historia sólo una vez que la tradición histórica dejase de ser vivida como una realidad evidente. Era necesario vivenciarla como un pasado ya superado críticamente. En este sentido, la llegada de la conciencia histórica presupone el giro moderno hacia el sujeto. Esto significaba una relativización de los argumentos existentes hasta entonces a favor de la autoridad y ponía por principio en tela de juicio la validez absoluta de los documentos y tradiciones. De este modo se posibilitaba y fundamentaba una relación completamente nueva con la historia y una confrontación crítica y alejada con la tradición.

El problema de la historicidad no se puede restringir, por tanto, intrateológica o intraeclesialmente a unas cuantas cuestiones de la exégesis de la Sagrada Escritura, de la dogmática, de la teología moral y de la liturgia o paraliturgia, sino que es un problema universal y concierne al pensamiento moderno y a la fe como totalidad. Pone en cuestión radicalmente la pretensión del carácter absoluto del cristianismo. ¿Cómo hay que juzgar este pensamiento radicalmente histórico? ¿Lleva a una supresión de toda seguridad de la fe y conduce a un relativismo en el que vale todo y, por consiguiente, nada? ¿O significa más bien una nueva posibilidad de una comprensión más profunda de la fe?

Respondiendo a estas preguntas hay que sentar por principio que la fe cristiana es según su contenido una fe histórica. Ni la naturaleza, ni las profundidades del alma, sino la historia es la dimensión en la que como cristianos nos encontramos con Dios. El mensaje cristiano no consiste en un sistema de verdades abstractas o en una concepción universal del mundo, sino en la proclamación de las hazañas históricas de Dios y en su actualización por la palabra y el sacramento.

² Cf. A. DARLAP, "Geschichtlichkeit", en *Lexikon für Theologie und Kirche*, IV, Freiburg 1960, 780-783; ID., "Teología fundamental de la historia de la salvación", en *Mysterium salutis*, I/1, Madrid 1969, 49-201; W. KASPER, *Fe e historia*, Salamanca 1974.

En la actualidad se dan dos formas de huida de la historia. Por un lado, se pone la fe de la Iglesia como dimensión última, que responde de sí misma y es su propia garantía, a fin de poderse refugiar luego en ella sin plantearse ningún problema. Por otro lado, se intenta una interpretación existencial de la fe a fin de adquirir unas posiciones libres de ataques en una credibilidad más o menos vacía de contenidos. Es evidente que en esta última forma se corre el riesgo de considerar la fe subjetiva del individuo como algo último, sin ninguna referencia a un "qué" histórico y sin ningún contenido concreto, importando únicamente el puntual *hecho de que* Jesús ha venido. El sentido de la historia se cumple entonces en el ahora de la fe actual³. En ninguno de los dos casos puede la historia impugnar la fe, porque en ambos aquélla, la historia, no significa nada para ésta, para la fe. En ambos casos se niega la referencia constitutiva de la fe a la Iglesia y se pone en cuestión la esencia de la fe cristiana. De esta forma, en ambos casos se cae en una forma nueva de docetismo, se convierte la encarnación en una simple apariencia y la fe en un mito nuevo.

3. LO "PERMANENTE" Y LO "NUEVO" DE LA FE CRISTIANA

La historicidad es, pues, un elemento fundamental de la fe cristiana. La fe cristiana es histórica según su contenido, su acto, su mediación y todo su horizonte. Por tanto, el moderno pensamiento histórico no tiene por qué constituir para la fe una incondicional puesta en cuestión. Muy al contrario, puede ser también una nueva posibilidad, evaluable positivamente, de comprender y formular mejor y más adecuadamente el mensaje más propio y originario de la fe. No debemos considerarlo como amenaza, sino que se ha de considerar como el elemento adecuado y auténtico para la Iglesia.

Sin embargo, todo parece indicar que el pensamiento histórico se vuelve en la actualidad contra la fe cristiana. En el moderno pensamiento histórico todo da la impresión de que el cristianismo se está destruyendo a sí mismo. Para afrontar esta situación es necesario preguntarse por la constitución estructural de la historia y así llegar a una diferenciación entre historicidad y el relativismo.

La histórica vida humana está hecha de memoria y de futuro. Un ser cristiano, y por ende el cristiano, con plenitud de sentido no es posible en general más que si "hay" algo que permanece, que tiene consistencia, sobre lo que se apoya para seguir avanzando. Como muy bien observa O. González de Cardedal, «de lo acumulado nos nutrimos. Es la memoria el agua subterránea que humedece los suelos en los que enraízan nuestros árboles y maduran sus frutos. Sin esa humedad se resecarían la tierra y las raíces de la vida»⁴. El primer dato en la biografía religiosa de un hombre no es su propia elección o consciente decisión, sino un "dato" en el sentido literal de la palabra: algo dado, algo adelantado, una "recepción", una "tradición". La fe cristiana es un producto de la tradición cristiano-eclesial.

La palabra "Dios" es ante todo, como todas las palabras de nuestro lenguaje, una palabra de la tradición. Al comienzo está no un libro sagrado o una enseñanza teológica, sino la realidad presente, en la que entre otras cosas aflora la palabra Dios. Al comienzo de la fe

³ Esta es la postura de R. BULTMANN, *Geschichte und Eschatologie*, Tübingen³ 1979, 184: «Der Sinn der Geschichte liegt je in der Gegenwart, und wenn die Gegenwart vom christlichen Glauben als die eschatologische Gegenwart begriffen wird, ist der Sinn der Geschichte verwirklicht» (=«El sentido de la historia está en el presente y si el presente de la fe cristiana es concebido como presente escatológico, se realiza el sentido de la historia»).

⁴ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Raíz de la esperanza*, Salamanca 1995, 449.

no está un sistema doctrinal, sino un ámbito vital, no la "Palabra" en el sentido joánico, sino lo que Ludwig Wittgenstein denomina "juego del lenguaje", es decir, la conjunción de actividad, denominación y sentido. Ello equivale a decir que para el cristiano "al comienzo fue la Iglesia". A través de la Iglesia el cristiano es conducido a la Palabra, a la Escritura, a Jesús de Nazaret, a Dios... No se trata de la Iglesia como institución determinada, como comunidad local organizada o como institución salvífica y doctrinal, sino como portadora y mediadora de la tradición cristiana en la amplia extensión de sus determinaciones o manifestaciones, profusamente distribuidas y tenuamente delimitadas en la totalidad de la sociedad.

Por lo general, se llega a la fe cristiana por el camino de la tradición. Naturalmente el camino a la fe cristiana también puede tener lugar en casos concretos de otra forma: Se puede acceder a la fe por la lectura de un libro, por la contemplación de una obra de arte o por el encuentro casual con una determinada persona. Sin embargo, en todos estos casos —tanto si sucede de forma discreta como radical— siempre se trata de una continuidad y aceptación de una tradición. No hay, pues, continuidad de la fe cristiana sin la tradición, es decir, sin el proceso de la "transmisión" de una generación a la otra.

Sin embargo, para mantener viva una tradición en la historia es necesario asimismo un doble proceso: por un lado, hay que introducirse en la tradición a través de la participación en su vida; por otro, la tradición tiene que ser mantenida vigente mediante una interpretación constante. De esto resulta que la interpretación y la puesta en práctica se condicionan recíprocamente. Donde una tradición no es reinterpretada "de generación en generación", se convierte en aburrida, extraña e incomprensible y su aceptación aparece como provocación. Las consecuencias de esto son la animadversión o la indiferencia. Donde, por el contrario, "de generación en generación" no tiene lugar ninguna puesta en práctica, acaba por interrumpirse la tradición y en consecuencia no es posible ninguna reinterpretación.

En la reinterpretación constante "de generación en generación" de lo recibido por tradición queda evidenciado el otro elemento constitutivo de la historicidad: el futuro. El cristiano tiene siempre algo que ver con lo nuevo: ha de correr el riesgo de lo inexperimentado, de lo imprevisible y no tomar una actitud conservadora o restauradora agarrándose a lo establecido y ya pasado. Contra todo inmovilismo desconfiado, el cristiano debe ser un signo de la esperanza en este mundo angustiado.

La historicidad corresponde a la condición histórica de la vida humana y afecta a la realidad de la religión cristiana a lo largo de los siglos. Se ha iniciado, elaborado, consolidado, difundido desde ciertos supuestos, concretamente en el ámbito de Europa... Esto ha llevado a que el cristianismo se haya asociado a contenidos que no le son esenciales, que incluso pueden entorpecer su profunda inspiración religiosa. Es lo que normalmente se denomina "adherencias" sociales e históricas que inevitablemente acompañan al cristianismo, pero deben distinguirse de él.

La universalidad del cristianismo exige su liberación —en la medida de lo posible— de esas adherencias y su apertura a todas las formas de humanidad. Pero conviene alguna precisión: no se puede prescindir de la realización efectiva, que es histórica, del cristianismo; no es posible que se desprenda de lo que ha sido su efectiva constitución intelectual, teológica, litúrgica... La apertura a otras formas debe significar integración, no exclusión del torso original y extremadamente valioso.

Esta síntesis entre pasado y futuro, entre lo "permanente" y lo "nuevo", fe y esperanza, constitutivos del cristianismo, los resume magistralmente O. González de Cardedal como

sigue: «La memoria es el suelo de la casa de nuestra vida. Pero las casas se construyen a la vez por el suelo y por el techo. Uno y otro las hacen ser lo que son: sostén y cobijo, refugio y hogar... Una memoria obsesiva, total, no deja espacio para el futuro. Si fuéramos capaces de penetrar del todo en nuestro pasado, no tendríamos futuro... Dios empuja por detrás y llama por delante. La memoria de Dios es siempre envió hacia una meta, alimento de esperanza, creación de porvenir. Una existencia creyente es sana, gozosa y fecunda cuando instaura la coherencia y equilibrio entre pasado y futuro... Hay hombres prisioneros del pasado y otros, en cambio, prisioneros del futuro. Ambas mansiones son distintas, pero una y otra son prisiones. El hombre sano vive del pasado y del futuro pero no sucumbe a ninguno de ellos, ni por ninguno se deja encarcelar»⁵.

La historicidad es, pues, la condición humana y es vano rehuirla en nombre de una irreal y ficticia "intemporalidad". El hombre está en la historia, pero no se puede olvidar que *la hace*. Es autor y actor de ella, aunque sus *resultados* vayan siempre más allá de sus acciones, hilos de una trama y una urdimbre que desembocan en un tapiz que no es obra exclusiva del hombre, sino que está en manos de Dios. El cristiano tiene que aceptar su condición histórica, pero sin olvidar que no se reduce a ella, que tiene una dimensión, la de la libertad, que le permite juzgarla, superarla, escapar a lo que puede tener de servidumbre.

El problema de cómo la Iglesia puede evitar las tendencias negativas inherentes a la historicidad para que pueda configurar la historia y no ser dominada por los cambios repentinos, se condensa en último término en la pregunta de si en el cambio hay algo permanente y cómo se puede considerar la relación entre lo permanente y lo cambiante. La aceptación de lo permanente no procede de una necesidad de seguridad específicamente dogmática, sino que está de acuerdo con la esencia misma de lo histórico.

Toda evolución necesita de un ser *que* se desarrolla y que permanece el mismo en las distintas fases de su evolución; de lo contrario no se podría hablar de evolución. Esto es válido también para la *esencia* de la *historia*. Para poder conseguir una esencia y una comprensión de la historia se precisa de un ser espiritual, que es simultáneamente libre y orientado a una perfección superior. Esto implica que el hombre en su espiritualidad, en su libertad y en su relación al absoluto supera la historia y *en esta su constitución óptica* está por encima de la historia. Sólo por esto es capaz de configurar la historia y de influir en ella.

Lo permanente en la historia es, por tanto, el núcleo intangible de la historia, que en el transcurso de la misma puede experimentar ciertos cambios de estado, pero ningún cambio en su esencia. Este axioma es válido también para la historicidad de los contenidos de la fe. Sólo aquí se puede evaluar el nuevo momento de que la Iglesia debe servir a la salvación de la humanidad y tener como objetivo primordial continuar la historia de la salvación. Conforme a esto hay que calibrar qué es lo que en esta historia es considerado como permanente.

El Concilio Vaticano II, en su constitución sobre "La Iglesia en el mundo actual" aporta la información general y básica de «que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, que existe ayer, hoy y para siempre»⁶ (GS. 10). Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam* dice que la reforma no incluye

⁵ Ibid., 451.

⁶ Heb 13,8.

ni la esencia real de la Iglesia ni sus estructuras fundamentales⁷. Estas indicaciones se pueden extender a lo fundamental, afirmando que lo permanente en la historia salvífica continuada de la Iglesia son los actos y palabras salvíficos de Dios ya sucedidos, es decir, la revelación como acto de Dios y verdad de Dios. Todo lo que corresponde a la revelación, es decir, la misma Iglesia, su credo, sus sacramentos, la ley divina, pero también la ley humana natural, en cuanto pertenece realmente a la esencia del hombre, todo ello tiene que ser considerado en sí como permanente.

Esto mismo se puede decir con respecto al *dogma* proclamado por la Iglesia como vinculante y aceptado por la fe. Sobre esto se ha manifestado abiertamente el Vaticano I: «De ahí que también hay que mantener perpetuamente aquel sentido de los sagrados dogmas, que una vez declaró la santa madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia» (DH 3020).

Estas palabras no expresan que el dogma es mantenido en la Iglesia como algo pétreo y muerto y que no es susceptible de ninguna evolución. Precisamente porque aquí de forma expresa se hace referencia al *sentido* permanente del dogma, a la vez queda abierta la posibilidad de una aclaración, profundización y nueva aplicación de este mismo sentido en un proceso histórico. De esta forma, con respecto a su sentido genuino los dogmas hay que contemplarlos como permanentes, pero necesitan constantemente del cumplimiento del sentido, que se aproxime cada vez más a la definitiva consumación del sentido en la "*revelatio gloriae*".

De todo esto queda claro que la verdad divina contenida tanto en la revelación como en la creación no se puede alterar esencialmente. Pero también hay que añadir que la verdad de la fe no es de carácter matemático. Es más bien de *carácter personal* y afecta al hombre en su relación con el Dios de la revelación. Por esto, el conocimiento subjetivo de esta verdad, su conocimiento y su utilización por el hombre es variable. Aquí aparece de nuevo en la interpretación y utilización de la verdad el momento de la situación histórica y de la historicidad del hombre. Ésta no siempre facilita argumentos de que en un caso concreto tenga lugar una nueva utilización y nueva interpretación adecuadas de la verdad y realidad salvíficas permanentes. Sin embargo, la unión de lo inalterable con la situación histórica es inseparable del pensamiento católico, puesto que el catolicismo conoce el significado de la *tradición*. La tradición no es la momificación de lo vivido y pasado, sino el sentido vivo para lo original y permanente en la Iglesia. En último término es ese instinto que puede superar los objetos, que como escollos ocultos se encuentran en la Iglesia y en el conocimiento de la fe.

Porque la Iglesia y la fe son históricas en esta forma legítima, hoy en día en una fase de una acentuada movilidad histórica hay que exigir del creyente ambas cosas: *firmeza* con respecto a lo permanente y *apertura* para lo venidero, *fidelidad* para con el sentido inalterable del mensaje y *disponibilidad de cambio* con respecto a la realización más profunda del sentido. Sólo en la medida en que se consiga el equilibrio de esta tensión, la Iglesia y el creyente harán justicia a la situación histórica.

⁷ *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964, Parte II.

4. LA TRADICIÓN DEL “JUBILEO”

“Historicidad de la verdad” no significa en el sentido del relativismo que la verdad se altera en cada época y que fundamentalmente no sólo cada época sino también que cada hombre puede reivindicar su verdad. El hombre como ser finito, que tiene que desarrollarse en la historia, no está en la plena posesión de la verdad y no es capaz de alcanzarla en un único acto. Por otra parte, tampoco la verdad es tan manifiesta que pueda ser captada por el hombre en cualquier ocasión. Más bien el hombre tiene que esforzarse constantemente, para lo cual son necesarias decisiones éticas fundamentales.

Si el hombre está siempre presto a un conocimiento más profundo y perfecto de la verdad, pero ese conocimiento depende también de su estado de conciencia histórica, el hombre está igualmente legitimado para formular y expresar la verdad de forma que sea comprendida por los hombres de las distintas épocas, culturas y etapas de de la evolución. Y pese a todo, se trata de la misma verdad, que tiene que ser (y puede ser) mantenida inalterada. Historicidad de la verdad expresa, por tanto, que la verdad puede revestir diversas formas de expresión, las cuales tienen que variar para que la verdad permanezca viva en las variadas circunstancias históricas. En el ámbito de la fe cristiana el hecho de la evolución de los dogmas es un testimonio elocuente para la posibilidad como también para la necesidad de tal cambio. Sin embargo, la ejecución concreta de ese cambio a través de la “traducción” de la verdad en un nuevo lenguaje y a través de la transformación formal en una nueva expresión no es una tarea tan fácil como con frecuencia se cree; pues la forma y contenidos expresivos (de la verdad) no se pueden separar entre sí, de tal forma que todo cambio de la forma afecta también al contenido. Por tanto, toda nueva figura de la verdad tiene que orientarse a lo permanente de la verdad, como toda traducción tiene que medirse conforme a lo dicho en el texto original expresado en la forma primigenia.

De esta forma, la verdad permanente y la historia cambiante no son opuestas, sino que más bien aparece que un abandono de las verdades permanentes tendría que tener como consecuencia una disolución de la historia, pues la historia es una unidad de sentido y significado reconocida por el hombre. Para captar esta unidad se necesitan principios seguros y una verdad que ensamble las distintas épocas históricas. Si cada época tuviese su verdad, no habría una historia coherente, sino sólo un embrollo de hechos y opiniones. La historia necesita verdades permanentes como también viceversa las verdades permanentes necesitan la historia para su crecimiento, su desarrollo y su conservación, pues toda verdad en definitiva apunta a una última meta y a un punto de unidad en lo infinito, que el pensamiento creyente reconoce como Dios. El hombre creyente se puede permitir la proposición de que la verdad es el otro nombre de Dios. Precisamente con la ayuda de esta fórmula se podrá obtener una nueva visión de la unidad de la verdad permanente y de la historia, puesto que Dios es simultáneamente el que se ha introducido en la historia y el que siempre permanece al margen de ella.

Dentro de estos presupuestos de la historicidad de la fe y de su recepción y transmisión “de generación en generación”, de los elementos de permanencia y cambio, tradición y actualidad, integrantes de la historia auténtica, de acuerdo con el tema específico a desarrollar en esta ponencia abordamos a continuación el fenómeno del “año santo” o “jubilar”, su origen y su significado en el judaísmo veterotestamentario, su mantenimiento y evolución en el cristianismo.

La palabra “jubileo” tiene una raíz hebrea y otra latina. En la Biblia el término hebreo es *jôbel*, que significa el cuerno de carnero usado como instrumento sonoro que servía para anunciar el año excepcional dedicado a Dios. Inaugurado con el sonido del *jôbel*, aquel año era denominado el año del *jôbel*, o sencillamente *jôbel*, que equivaldría a jubileo⁸. El término latino es *iubilum*, del verbo *iubilare*, que inicialmente expresaba los gritos de alegría de los pastores y después simplemente alegría, gozo y alabanza. Cuando san Jerónimo tradujo la Biblia del hebreo al latín, entre los años 391 y 406, dando lugar a la denominada *Vulgata*, tradujo la palabra hebrea *jôbel* por la latina *iubilaeus*, añadiendo el concepto de alegría al primer significado que tenía el año excepcional de remisión del antiguo Israel.

El texto bíblico más antiguo que habla del jubileo se encuentra en la Ley de Moisés, dentro de la fuente denominada *Priestercodex o Sacerdotal*. De manera análoga a la semana, en que cada séptimo día es sábado, se consideró también en Israel cada séptimo año como año sabático. Por motivos de igualdad social, este séptimo año no se cultivaban los campos, que se dejaban a beneficio de los pobres y se concedía libertad a los israelitas esclavos por deudas (Ex 21; Dt 15,15). Además del “año sabático”, la Ley dispone la celebración de un año jubilar cada cincuenta años de la forma siguiente: “Contarás siete semanas de años, es decir, el tiempo de siete semanas de años, equivalentes a cuarenta y nueve años. El séptimo mes, el día diez del mes, harás que resuene el sonido del cuerno *jôbel*; el día de las expiaciones haréis oír el sonido del cuerno por toda vuestra tierra. Declararéis santo el año quincuagésimo y proclamaréis la liberación a todos los habitantes de la tierra” (Lev 25,8-10). A continuación, se enumeran las cuatro disposiciones a cumplir: el descanso de la tierra (Lev 25, 11-12), la liberación de los esclavos (Lev 25, 10; Dt 15,12-14), el perdón de las deudas (Dt 15,1-4) y el rescate de la propiedad (Lev 25, 13.23-24).

La clave hermenéutica de estas disposiciones hay que verlas en la concepción teológica de la denominada fuente *sacerdotal*. A la dimensión antropológica universalista de otra fuente, denominada *yahwista*, la fuente *sacerdotal* añade la dimensión cosmológica, ausente de la *yahwista*. La fuente *sacerdotal* une el comienzo del tiempo en Gn 1, primer relato de la creación del mundo, con la vocación de Abrahán mediante el artificio de las generaciones y concluyen el relato de la creación con la advertencia de que “así fueron las generaciones de los cielos y la tierra” (Gn 2,4), evidenciando así su propósito de considerar la acción creadora como el primer eslabón de la cadena de generaciones que conduce desde el origen del mundo hasta Abrahán, esto, es a la promesa. De esta forma pretende resaltar que el origen del mundo y del cosmos atañe ya al proceso unitario, que es la historia de la salvación.

Por otra parte, la creación entera, y no sólo el hombre, se ordena desde su origen al sábado, símbolo y sacramento de la alianza y recordatorio perpetuo del designio divino de salvación. De esta forma, también el mundo está llamado a participar en el descanso de Dios. El hombre, e cuanto “imagen de Dios”, recibe el encargo (Gn 1,26-28) de conducir la creación hasta esa meta final. Según la fuente *sacerdotal*, la acción divina no entrega al hombre un mundo acabado; el acto creador de Dios ha de ser prolongado durante la historia

⁸ Cf. Art. *jôbel*, G.J. BOTTERWECK & H. RINGGEN (ed.), *Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament*, t. III, Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz 1982, 554-559. Pese a su antigüedad, aún sigue teniendo actualidad la obra de P. SCHMALZL, *Das Jubeljahr* (Eichstätt, 1889). Igualmente E. POWER, “Annus jubilaeus”, *Verdad y vida* 4 (1924), 353-358. E. GERSTENBERGER, *Das 3. Buch Mose. Leviticus*, Göttingen 1993, 337-364; R. ALBERTZ, *Der Mensch als Hüter seiner Welt*. Stuttgart 1990, 40-60; E. OTTO, *Theologische Ethik des AT*, Stuttgart 1994, 249-256.

por la acción concreadora de la humanidad. El arco iris simboliza plásticamente la vertiente cosmológica de la alianza: "Pongo mi arco en las nubes y servirá de señal de la alianza entre Yo y la tierra" (Gn 9,13).

En otras palabras, para el autor bíblico Dios es el único verdadero propietario tanto de la Tierra Prometida como de toda la tierra; el hombre sólo pasa por ella como la autorización para hacer uso de ella (Lev 25,23). La motivación humana del texto es de gran trascendencia: la restitución periódicamente obligatoria de estos bienes adquiridos debía desanimar a la especulación y a que unos pocos acapararan riquezas seguras, mientras que surgiría un sector de la población despojado de todo patrimonio y sin esperanzas de encontrar nunca los medios para salir de su miseria.

Desgraciadamente no se puede afirmar que esta legislación tan generosa haya sido cumplida, pues no aparece en los textos ninguna huella llamativa de su puesta en acción. Tales incumplimientos no menguan la excelencia de las prescripciones que se incumplen; lo mismo que la idolatría, tantas veces denunciada en Israel a lo largo de los siglos, no desmerece el valor del mandamiento "No tendrás otros dioses frente a mí..." Incluso hay que conceder que el autor *sacerdotal*, orientado canónica-casuística y litúrgicamente, pensó más en las connotaciones idealistas o escatológicas del texto, que transmitía. Las exclamaciones coloristas y festivas, el "año de gracia del Señor" como anticipación de la liberación celestial o restauración universal (Hech 3,21) interesan al autor bíblico más que el apenas perceptible mejoramiento del bienestar social.

Por contra, en el Nuevo Testamento Jesús liberó a sus contemporáneos del mal y del pecado a la vez que invitó a todos a cultivar sentimientos de solidaridad, de entrega a los demás, de respeto para con los más débiles y con la opción preferencial en favor de los pobres. De este modo, Jesús reveló de forma nueva a un Dios que es amor y al que llamó *Abba*, es decir, Padre.

El evangelista Lucas narra el día en que Jesús, estando en la sinagoga, inició su actividad pública. La escena nos ofrece una imagen vigorosa de la misión que Jesús venía a desempeñar: "Fue Jesús de Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era de costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor" (Lc 4,16-21).

El significado de esta perícopa es claro: "el año de gracia del Señor" no es otra cosa que el año jubilar del Antiguo Testamento. Jesús se presenta, dentro de la tradición cultural veterotestamentaria, como el que viene a realizar aquel año santo prescrito por la ley mosaica y que nunca se había cumplido del todo. Por eso, posee el Espíritu de Dios que le ha consagrado con su unción, es decir lo ha hecho Cristo (que significa ungido), lo ha hecho Mesías. Es desde esta perspectiva, desde donde se puede afirmar con razón que Cristo es el verdadero jubileo.

Tanto en este caso concreto del año jubilar como en general, la fe necesita de la cultura como instrumento y vehículo de expresión en cada tiempo y lugar, toma prestado un conjunto de conceptos, instituciones y costumbres. Jesús se expresa en las categorías culturales del pueblo judío como podía haberse expresado en otras, pero lo que no es posible es que no se expresase en ninguna. De esta manera es como se plantea el problema del diálogo entre fe y

cultura, entre lo permanente de la tradición y lo nuevo de cada tiempo y lugar, pues el Evangelio como mensaje eterno debe ir siempre expresado en categorías temporales.

De esta manera fe y cultura se necesitan mutuamente. La cultura no puede encerrarse en sí misma, si quiere ser una oferta de sentido adecuada a cada tiempo, porque ninguna interpretación de la vida puede ser completa o definitiva. Por eso, para no amputar la cultura, habrá que considerar que toda cultura tiene una dimensión religiosa que forma parte de ella junto con otros elementos. La fe pretende, por su parte, ofrecer una oferta de sentido de la que pueda surgir una invitación a la felicidad. Y es que, siguiendo a Ortega y Gasset, una cultura a la que se le pueda acusar de no hacer felices a los hombres es una cultura incompleta. De esta mutua dependencia se extraen por el momento algunas consecuencias importantes:

- Ninguna forma temporal de vivencia del cristianismo puede considerarse absoluta, completa o definitiva, puesto que el cristianismo trasciende las culturas.
- En segundo lugar, será necesario distinguir el objeto de la fe de sus manifestaciones culturales o “adherencias” que siempre son contingentes, puesto que pueden y deben estar en permanente cambio.
- En tercer lugar, como fenómeno histórico-cultural el hecho religioso y los textos sagrados exigen una interpretación que los sitúen en su momento histórico si quieren ser entendidos.

El Año Santo cristiano se configura como un intenso y universal movimiento de la Iglesia de carácter pastoral y espiritual, personal y comunitario, histórico y cultural, encaminado a conseguir y verificar el proceso de continua y permanente conversión que constituye el mensaje fundamental del Evangelio. De esta forma, la Iglesia sobre la base del diálogo con el mundo establecido por el Vaticano II como una exigencia permanente entre la fe y la cultura, evita tanto el desprecio por la cultura, posición propia de los integristas, como la identificación con la cultura. El diálogo de fe y cultura supone un doble movimiento: por una parte, en la dirección de la fe a la cultura, lo que significa un enriquecimiento de la fe a través de los logros históricos a los que la fe debe hacerse permeable; por otra parte, de la cultura a la fe, lo que significa una apertura en la cultura desde el que contagiar el espíritu de los hombres de una época.

5. LA PEREGRINACIÓN COMO SIGNO QUE TESTIMONIA EL JUBILEO

Como se ha insinuado anteriormente, en la tradición católica el jubileo es año de remisión de los pecados y de las penas por los pecados; es año de reconciliación entre los adversarios, de conversión personal y de penitencia. En consecuencia, el jubileo es año de solidaridad, de esperanza, de justicia y de fuerte empeño por servir a Dios edificando la paz con los hombres. El año jubilar es, ante todo, el año de Cristo, portador de la vida y de la gracia a la humanidad. Estas son las verdades permanentes, que constituyen el contenido nuclear del “año santo o jubilar”, que se han mantenido en la tradición “de generación en generación”.

Quizás el instrumento histórico cultural más adecuado para expresar el contenido del año jubilar es el de la peregrinación. Hay que tener en cuenta que la peregrinación recuerda la

condición del hombre, a quien gusta describir la propia existencia como un camino. Del nacimiento a la muerte, la condición de cada uno es la de *homo viator*, la de hombre que camina hacia una meta con un sentido: el encuentro con Dios o la salvación eterna.

Como no podía ser de otra forma y conforme a lo que se ha venido diciendo, esta realidad misteriosa de la peregrinación tiene sólidas bases histórico-culturales. La peregrinación “es una de las expresiones antropológicas con mayor alcance más allá de la confesionalidad religiosa y puede ser calificada como una ‘parábola’ de la existencia del hombre”⁹. La peregrinación está presente en la cultura occidental grecolatina, en las religiones orientales y en el Islám así como en la religión bíblica.

Con respecto a esta última, hay que decir que la Escritura manifiesta en numerosas ocasiones el valor de ponerse en camino hacia los lugares sagrados. Era tradición que el israelita fuera de peregrinación a la ciudad donde se conservaba el arca de la alianza o también que visitase los santuarios de Betel (Jc 20,18) o el de Silo (1Sam 1,3). De acuerdo con la Ley, también Jesús, con María y José, fue en peregrinación a la ciudad santa de Jerusalén (Lc 2,41).

Estos ritos culturales de peregrinación tenían, a su vez, unos fundamentos histórico-teológicos, en los que la peregrinación era el elemento constitutivo. La religión judaica se inicia con una peregrinación, es decir, con la salida de Abrahán de su tierra, abandonando toda su parentela, para ir lejos, más allá de lo que uno posee y abrirse a la trascendencia. “Sal de tu tierra, de tu pueblo y de la casa de tu padre; emigra al país que te indicaré y fija allí tu morada” (Gn 12,1).

En este punto podemos preguntarnos cuál es el contenido de la experiencia que tuvo Abrahán. Las fuentes para ello se encuentran en el Gn entre los capítulos 12 y 36 y es muy difícil discernir el núcleo de experiencia que subyace. Sin embargo, con seguridad podemos decir que el Dios de Abraham es un Dios encontrado por los caminos del nomadismo y del desierto. Por eso, el Dios de Abrahán es ante todo un Dios que *llama a salir*, a caminar en el espacio o en el tiempo: es decir, un Dios de la historia que rompe el círculo cerrado del tiempo y de las estaciones, de los usos y de las culturas. Es un Dios que *dialoga*: por tanto, su experiencia presupone a dos compañeros que entran en relación. Es un Dios, que llamando y dialogando, se muestra como un *amigo* seguro del hombre, que lo guía, lo sostiene, y que por eso puede definirse con los símbolos de la roca y del escudo. Finalmente, es un Dios que se compromete para el futuro con el hombre que ha escogido: ya desde el principio de la historia de Israel se comprende que se trata de un Dios de la promesa y de la alianza (Gn 17,1-8).

Pero al mismo tiempo, el Dios de Abrahán es un Dios que sigue siendo misterioso y trascendente. De lo contrario, no sería ya Dios, sino un ídolo, una proyección de las esperanzas y deseos del hombre, como defiende Ludwig Feuerbach. Baste pensar a este respecto en el episodio de la lucha entre Dios y Jacob, en donde se ilustra plásticamente la dinámica de la cercanía-lejanía de Dios y el ocultamiento de su nombre, que encierra —para los pueblos semitas— su mismo ser, o sea, la posibilidad de conocerlo y de poder apropiárselo (Gn 32, 25-31).

⁹ Cf. J. BARRIO BARRIO, *Peregrinar en espíritu y en verdad. Escritos jacobeos*, Santiago de Compostela 2004, 302.

En la fase antigua de la historia de Israel, en un contexto politeísta como el de las culturas y los pueblos entre los que viven los patriarcas, asistimos al florecimiento progresivo de una relación viva y especial entre Dios y Abrahán, Isaac, Jacob... Lo más importante y lo más nuevo es quizás que se trata de un Dios "personal": en el doble sentido, de que es un ser vivo, amigo del hombre, y que es precisamente el Dios de *este* hombre, Abrahán, y no de otros. "El Dios bíblico es el Dios que acompaña en el camino, que camina con el pueblo. Es el Dios del futuro, el itinerante y el compañero fiel"¹⁰. El Dios abrahámico es un Dios peregrino.

El cristianismo sitúa la peregrinación en la encarnación de Cristo en el tiempo y en el espacio, con lo que Dios se manifiesta de forma especial en algunos lugares sagrados determinados. Estos lugares no son fines en sí mismos, sino que, muchas veces, actúan como umbrales que dan acceso a nuevas etapas de la vida. Por ello, sin ignorar la importancia del componente cultural y de aventura, de la soledad o de la importancia histórica del lugar al que se peregrina, la vivencia depende, ante todo, de la actitud personal de abrirse internamente al seguimiento y encuentro con el Señor, un encuentro no momentáneo, sino que ha de transformar la vida posterior, en el sentido más pleno de la conversión. Esta conversión no es sólo arrepentimiento, sino reorientación de la vida, siguiendo el ejemplo de Jesús, «peregrino de la gracia del Padre», y de María, «peregrina por gracia, e icono de la Iglesia peregrina en el desierto de la Historia». En este contexto general hay que considerar la peregrinación jacobea, que no es sólo espiritual e individual, sino también social y comunitaria, tanto en los vínculos que surgen entre los peregrinos que la comparten, como en la Iglesia peregrina, que comparte ese andar, muchas veces con dificultad, hacia una meta que compensa todos los esfuerzos.

No hay que olvidar tampoco el enorme papel que jugó esta peregrinación en el nacimiento de la conciencia de unidad de Europa, imbuida en una identidad cristiana que ahora, al menos, no obtiene el reconocimiento político o histórico que se le debe.

6. TRADICIÓN Y ACTUALIDAD DE LA PEREGRINACIÓN JACOBEOA

En una época como la actual marcada por el desasosiego humano y la incertidumbre dramática que generan la insolidaridad, la violencia y actos terroristas, y también por el malestar de la civilización podemos preguntarnos si todavía puede haber lugar para el contenido permanente y genuino del año jubilar, una de cuyas manifestaciones más cabales es la peregrinación. Si analizamos los datos estadísticos disponibles de la peregrinación jacobea, podemos constatar que en el Año Santo de 1993 se expidieron 99.436 "compostelanas" o "certificados de peregrino", en los que se acredita que cada peregrino ha recorrido al menos 100 kilómetros de los antiguos caminos medievales de peregrinación, en contraste con los 2.491 que fueron emitidos en 1985/86. La diferencia es mayor si tenemos en cuenta que en el año santo compostelano de 1999 se dieron 154.613 "compostelanas". Asimismo si tenemos en cuenta los últimos 18 años la evolución del número peregrinos ha ido siempre en aumento.

Teniendo en cuenta estos datos estadísticos, es justa esta manifestación del Rector del santuario de Lourdes: "Alguien pensará que en nuestros días está a punto de extinguirse

¹⁰ Cf. L. MALDONADO, *La esencia del cristianismo. Vivir en cristiano hoy*, Madrid 2003, 196.

la peregrinación. Lo cierto es, sin embargo, que las peregrinaciones están francamente en auge. Se diría que vienen a colmar una necesidad del alma... Quizá las personas encuentran demasiado monótona la vida religiosa y echan de menos algo más intenso, más festivo, más emocional. Quizá la forma que adopta nuestra religiosidad no responde a las necesidades de las personas"¹¹. Esto no es algo que ocurre únicamente en el mundo cristiano-católico, sino también en otras religiones.

En medio del creciente secularismo y la modernidad, la tecnología y la electrónica, la movilidad y los viajes rápidos, la exploración del espacio y las superautopistas de la información, todo parece indicar que las personas buscan echar raíces en el suelo firme y estable de lo sagrado. Cuanto más rápidamente camina la humanidad, tanto mayor es la necesidad que siente de unos cimientos firmes. Parece que los lugares de peregrinación, y en especial el de Santiago de Compostela, responden a esta profunda necesidad antropológica que experimenta el hombre de sentirse conectado a la madre tierra. Por otra parte, cuantos mayores conocimientos científicos poseemos y cuanto más amplia es la información de que disponemos, mayor es el ansia de un sentido último; cuanto más nos sometemos a la terapia y a los análisis psicológicos, mayor es la necesidad de penitencia y purificación; cuantos mayores son los avances de la medicina, más crece la necesidad de milagros.

Las personas emprenden la peregrinación jacobea porque buscan y porque esperan encontrar lo que su mundo moderno no ha sido capaz de ofrecerles. El rito y el misterio de la peregrinación jacobea aparecen constantes a lo largo de la historia, independientemente de los cambios y avances culturales que se producen.

La naturaleza misma de la peregrinación da pie a que se desdibujen las barreras sociales ordinarias por el hecho de que una gran diversidad de peregrinos experimenta un vínculo común basado en la experiencia vivificante de la peregrinación. La misma peregrinación refleja no sólo la más fundamental realidad de la Iglesia, es decir, el pueblo de Dios que hace la peregrinación de la vida, sino la realidad de la humanidad misma, es decir, los seres humanos unidos en camino hacia el misterioso más allá. Este misterioso más allá escatológico de la humanidad es algo que en cierto modo puede verse y experimentarse dentro de la peregrinación jacobea. Debido a la mezcla pacífica y armoniosa de personas de todas clases, etnias, razas y lenguas que se reúnen en Compostela, de lo que ya en el siglo XII se hacía eco el *Codex Calixtinus*, entre todas pueden componer ciertamente una imagen y una anticipación de la humanidad ideal del futuro. La Iglesia, lo mismo que el mundo, se está convirtiendo en una comunidad multirracial y multicultural de personas dentro de cada parroquia o ciudad.

La peregrinación jacobea amplía y enriquece los límites de nuestra cosmovisión habitual. Los peregrinos están marcados por una multiplicidad de culturas, ambientes, edades y situaciones personales. Pero todos ellos coinciden en su propósito de buscar algo más allá de lo ordinario. El sentido de la peregrinación parece responder a una profunda necesidad antropológica de ir más allá de los límites de la experiencia ordinaria. Compostela, como todos los demás lugares de peregrinación, no es, pues, fin en sí mismo, sino que actúa como umbral que da acceso a nuevas etapas de la vida. La peregrinación jacobea se emprende no para instalarse en una experiencia privilegiada, sino para dejarse cambiar de manera impre-

¹¹ MICHEL DE ROTON, Rector del Santuario de Lourdes, 12 de octubre de 1993, en New York Times.

visible y así retornar a la vida ordinaria con unas actitudes completamente nuevas. Se rompe con las antiguas limitaciones para experimentar de algún modo una existencia definitiva e ilimitada.

7. CONCLUSIÓN

La peregrinación, y en especial la que tiene por meta Santiago de Compostela, se encuadra, pues, en el marco de una tradición antigua con la que el peregrino de hoy quiere conectar. Con ello, parece clarificarse la cuestión planteada al principio de la ponencia sobre el problema de la historicidad del cristianismo o más en concreto de las relaciones entre el pasado y el presente, tradición y actualidad. Actualmente, la peregrinación jacobea conlleva, por una parte, elementos de tradición y continuidad. Por otra, sin embargo, incluye un elemento de discontinuidad. Se utiliza, se invoca y se exhibe el pasado, que de esta forma se convierte en una especie de "contenedor ritual" que luego puede llenarse de acuerdo con las necesidades personales. El pasado o tradición es un elemento básico en la peregrinación jacobea. El pasado, representado por el rito tradicional de la peregrinación, ofrece una posibilidad de superación en una existencia postmoderna raquítica, reglamentada al máximo, con mínima capacidad para la sorpresa, una existencia absolutamente empobrecida en cuanto a posibilidades de identificación y relaciones interpersonales, o que está llena de tensiones o sumida en la confusión. Se intenta hacer pie en el pasado para orientarse hacia el futuro. Ese itinerario de búsqueda puede poseer un claro componente religioso, aunque no necesariamente. Los posibles abusos, que han existido siempre, no deben anular la posibilidad de convertir la ciudad del Apóstol en un espacio privilegiado para el encuentro con Dios, consigo mismo, con la vida, con los demás, con la historia, con la naturaleza, y con el cosmos.

"Es posible un progreso en los conocimientos religiosos. Pero este progreso sólo puede darse con la condición de que se trate de un auténtico progreso en el conocimiento de la fe no de un cambio en la misma fe. Lo propio del progreso es que la misma cosa que progresa crezca y aumente, mientras lo característico del cambio es que la cosa que se muda se convierta en algo totalmente distinto. Nuestros mayores sembraron antiguamente, en el campo de la Iglesia, semillas de una fe de trigo; sería ahora grandemente injusto e incongruente que nosotros, sus descendientes, en lugar de la verdad del trigo, legáramos a nuestra posteridad el error de la cizaña"¹².

Los Años Santos y la peregrinación en los tiempos de la llamada postmodernidad son una llamada a recuperar las dimensiones esenciales — en clave de evangelización — de la antropología católica. No hay que olvidar que una de las más duras críticas de Lutero recayó sobre la peregrinación a Compostela; el grito antijacobeo de Lutero, de la Reforma protestante, conllevaba una crítica a la antropología católica. En un momento en el que el proceso iniciado en el s. XVI no ha culminado, es menester resaltar las dimensiones antropológicas de sesgo católico que se encierran en el mensaje del peregrino: la bondad de la creación y de la criatura; la amenaza y consecuencias del pecado; las posibilidades que tiene el hombre para ser sanado, convertido, perdonado; la presencia de la gracia en la creación imperfecta, creación que está en camino de llegar a la plenitud. En una palabra: el Año Santo y la pe-

¹² SAN VICENTE DE LERINS, *Del primer commonitorio*: PL 50, 667-668.

regiración son una ocasión para la nueva evangelización de España y de Europa que vive la tensión entre la afirmación de los nacionalismos y la búsqueda de un principio unificador que contribuya a una regeneración espiritual, moral e intelectual de nuestra sociedad. Sólo la fuerza espiritual de la verdad de Cristo puede vencer la debilidad mental y moral que padecemos. "Sin confianza en la existencia sobre la que nos apoyamos, reconociéndole crédito y capacidad para darnos continuidad en el futuro no es posible aquella acción creadora que transforma la naturaleza para un mejor servicio al hombre, que suscita y redime al hombre, que lucha por superar la muerte". La falta de confianza nos lleva a la trivialidad.

Después del Sínodo sobre Europa no considero de más el sugerir que el legado de los Jubileos y peregrinaciones jacobeoas pueden ser una referencia para volver a las raíces. Es preciso recordar el mensaje europeo de Juan Pablo II el 9 de noviembre de 1982, en la basílica de Santiago, estando presentes representantes de las Instituciones europeas, de las Universidades, de los grandes Monasterios y de una parte representativa del Episcopado europeo. Discurso bellísimo en el fondo y en la forma en el que el Papa hace un diagnóstico preciso sobre la crisis espiritual europea y que marcó un hito en la historia de este continente. Una vez más la condición profética de Juan Pablo II se ponía de relieve anunciando los acontecimientos, siendo los hechos los que le dan razón: "Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades"¹³. Y todo ello alrededor de la memoria de Santiago el Mayor. La Europa cuya conciencia ha nacido peregrinando y que se ha encontrado a sí misma alrededor de la memoria de Santiago es "una herencia" (Nikolaus Lobkowich), "una memoria" (Julián Marías), "una conciencia" (Radim Palous) y "un proyecto" (Jacek Wozniatowski). Más que un continente, es un contenido como decía Ortega y Gasset, siendo el cristianismo el único elemento identificador. "Por encima del mosaico de lenguas, tradiciones y costumbres diversas hay un elemento unificador en todo el continente que es precisamente el cristianismo". Europa se comprende sobre todo desde el punto de vista cultural y no la ha creado otra cosa que la tradición cristiana. La Iglesia es artífice y custodia de esta herencia común.

En este sentido hay que hacer alusión a las reflexiones en torno a Europa de grandes pensadores católicos como Ozanam, E. Morin, Romano Guardini, J. Ratzinger, que se unen a las de Thomas S. Eliot que escribía: "Todo nuestro pensamiento europeo adquiere significación por los antecedentes cristianos. Un europeo puede no creer en la verdad de la fe cristiana, pero todo lo que dice y hace, surge de la herencia cultural cristiana y solamente adquiere significación en relación con esta herencia. Solamente una cultura cristiana ha podido producir un Voltaire o un Nietzsche... La cultura europea no podrá sobrevivir la desaparición completa de la fe cristiana. Si el cristianismo desapareciera, toda nuestra cultura desaparecería con él" También el Papa Juan Pablo II dirá: "La historia de la formación de las naciones europeas coinciden con la de la penetración del Evangelio. Después de veinte siglos de historia, no obstante los conflictos sangrientos que han enfrentado a los pueblos de Europa y a pesar de las crisis espirituales que han marcado la vida del continente, se debe afirmar que la identidad de europea es incomprensible sin el cristianismo y que precisamente en él se hallan

¹³ JUAN PABLO II, Discurso en el acto europeo celebrado en la catedral de Santiago de Compostela, 9 de noviembre de 1982.

aquellas raíces comunes de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes, en una palabra todo lo que constituye su gloria"¹⁴. La peregrinación a Santiago más allá del valor simplemente cultural e histórico, es un valor constitutivo y constituyente de la civilización común europea. El peregrino que se pone en camino en nuestros días hacia Santiago, teniendo muchas noticias geográficas, históricas y culturales, no imagina hasta que punto la profunda vivencia espiritual cambiará su vida y generará significativas consecuencias en el entorno en el que volverá a insertarse. Me atrevo a indicar una última sugerencia: muy probablemente el mayor de los problemas de Europa hoy es la desunión, las rupturas, los nacionalismos. Este es un claro indicio de la necesidad de un principio aglutinador que una a todos por encima de las diferencias. Hasta el presente lo ha sido el cristianismo; más aún el catolicismo. La tradición jacobea ha tenido un influjo decisivo en la unidad de Europa y de España. Abandonar esta tradición es prescindir de una inspiración y ayuda para uno de los mayores retos del presente: la unidad. La autoridad de Dios que vincule nuestras conciencias y la atracción de lo santo que nos mueva a la acción, son presupuestos ineludibles.

Han sido millones de cristianos, peregrinos anónimos, que en la soledad de la peregrinación y de sus incontables penalidades, fueron los protagonistas del camino que ha vertebrado la realidad de Europa. Como ayer y también hoy "Santiago es la tienda del encuentro, la meta de la peregrinación, el signo elocuente de la Iglesia peregrina y misionera, penitente y caminante, orante y evangelizadora anunciando la cruz del Señor hasta que vuelva. Compostela, hogar espacioso y de puertas abiertas quiere convertirse en foco luminoso de vida cristiana, en reserva de energía apostólica para nuevas vías de evangelización, a impulsos de una fe siempre joven"¹⁵. La memoria del pasado, el realismo del presente y la esperanza del futuro son las fibras con que tenemos que ir tejiendo la túnica de nuestra existencia cristiana. "El hombre es pregunta que no cesa, un asombro absoluto ante la realidad, una esperanza indestructible. Pregunta, asombro y esperanza le constituyen en caminante que impertérito avanza hacia su destino". El peregrino en el camino aprende, contempla y vive, volviendo enseña como testigo lo que ha visto, oído y vivido. No olvidemos que estamos obligados a conquistar nuestra herencia.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ JUAN PABLO II, Alocución en la Plaza del Obradoiro, 19 de agosto de 1989, durante la celebración del rito del peregrino.



LAICIDAD Y CRISTIANISMO EN LA EUROPA DEL FUTURO Y EN EL FUTURO DE EUROPA

José Ramón Flecha Andrés

Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca

La motivación de esta reflexión parece más que evidente a quien observa los acontecimientos de cada día, así como las proclamas que los acompañan y los comentarios que suscitan en los medios. Por todas partes se percibe la decisión de los cuerpos políticos y legislativos de liberarse de toda influencia del pensamiento religioso. La laicidad se presenta en el llamado mundo occidental como la última frontera para conseguir la autonomía y la libertad política. Movimientos seculares y las llamadas sociedades filosóficas se muestran muy activos en la reivindicación de la laicidad como ideal y como modelo cultural, social y político.

Este intento de independencia respecto a la normativa religiosa se encuentra también presente, y de forma dramática, en los conflictos que se producen al interior del mundo musulmán, aunque con frecuencia camuflados bajo numerosas presiones étnicas o nacionalistas.

1. UNA TERMINOLOGÍA AMBIGUA

Con todo, no siempre se presta la debida atención a la precisión de los términos empleados. En el *Diccionario de la Real Academia* ni siquiera aparece el término "laicidad". En cuanto al término laico se le atribuyen dos áreas de significado. El laico es quien no tiene órdenes clericales. Pero en un segundo momento se advierte de que se atribuye el calificativo de laico o laica a la escuela o enseñanza en que se prescinde de la instrucción religiosa. En

este segundo ámbito de significado se sitúa el “laicismo”, definido por el Diccionario como “Doctrina que defiende la independencia del hombre o de la sociedad, y más particularmente del Estado, de toda influencia eclesiástica o religiosa”.

El concepto de laicismo fue acuñado en Francia durante la polémica en torno a la orientación de la tercera república e introdujo la problemática de la relación entre la Iglesia y el mundo. El pensamiento laicista recibió en Francia su expresión clásica que caracteriza el modelo de la separación entre la Iglesia y el Estado¹. A esta doctrina apelan hoy muchos proyectos normativos en este mundo occidental que, paradójicamente desde la sociedad musulmana viene percibido y presentado como cristiano. Es cierto que en este mundo occidental no siempre es unívoca la comprensión y la valoración de la laicidad.

a. El recientemente publicado Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia se remite al Concilio Vaticano II para presentar la ‘laicidad’ como la distinción entre la esfera política y la esfera religiosa (GS 79). Es más, reconoce que “esta distinción es un valor adquirido y reconocido por la Iglesia y pertenece al patrimonio de civilización alcanzado”².

Es cierto que tal reconocimiento no es incondicionado y suscita unas serias cautelas. En un mundo que ha basado durante siglos los juicios morales sobre las convicciones religiosas, el abandono de éstas puede acarrear una desorientación moral de consecuencias imprevisibles. Por eso añade el *Compendio* que “la doctrina moral católica excluye netamente la perspectiva de una laicidad entendida como autonomía respecto a la ley moral” (CDSI 571). La ley moral, en efecto, precisamente por basarse en la misma verdad última del ser humano, común a creyentes y no creyentes, es anterior a la normativa religiosa. Quien propugna la laicidad de la sociedad, podrá prescindir de las orientaciones de esta o de aquella religión, pero no podrá desentenderse impunemente de la normatividad que brota de la dignidad del hombre como ser-personal y como-ser social. La cultura de la modernidad que tan pomposamente entronizó a la diosa razón en el altar de la fe, no debería divorciarse tan alegremente de la misma razón. Por esto, el *Compendio* añade una precisión sobre la laicidad que debería ser más que evidente para la sociedad occidental:

“La laicidad indica en primer lugar la actitud de quien respeta las verdades que emanan del conocimiento natural sobre el hombre que vive en sociedad, aunque tales verdades sean enseñadas al mismo tiempo por una religión específica, pues la verdad es una. Buscar sinceramente la verdad, promover y defender con medios lícitos las verdades morales que se refieren a la vida social –la justicia, la libertad, el respeto de la vida y de los demás derechos de la persona– es un derecho y un deber de todos los miembros de una comunidad social y política”³.

¹ E. NIERMANN, “Laicismo”, en *Sacramentum Mundi* 4, Barcelona, Herder 1973, 201-205, con bibliografía interesante sobre el tema.

² PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (en adelante CDSI), 571, Madrid, BAC-Planeta 2005, 291.

³ CDSI 571; estas palabras son una cita expresa de CONG. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y conducta de los católicos en la vida política* (24.11.2002), 6, Libreria Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano 2002, 12.

b. Sentadas estas afirmaciones, no se puede olvidar que nuestra sociedad europea se muestra especialmente alérgica a las orientaciones que derivan de la fe cristiana. Dentro del amplio abanico de las confesiones cristianas, hay que reconocer que las suspicacias se multiplican sobre todo ante las directrices de la Iglesia Católica, bien porque se la considera todavía como un poder fáctico o bien porque las otras ramas cristianas, tanto las orientales como las surgidas de la reforma, no cuentan con un organismo magisterial que unifique las valoraciones morales y las orientaciones prácticas de la fe. Por eso el Magisterio de la Iglesia Católica es considerado con frecuencia como un peligro para la reivindicación de la laicidad de los países que han hecho de ella un ideal.

Por otra parte, es preciso reconocer con honradez que tales suspicacias no sólo se dan en el mundo "laico", sino que se encuentran también entre los pensadores cristianos. Como si tuviera en cuenta ambos frentes, el *Compendio* trata de aclarar los límites negativos y la intención positiva del Magisterio en sus intervenciones sobre la realidad socio-política:

"Cuando el Magisterio de la Iglesia interviene en cuestiones inherentes a la vida social y política, no atenta contra las exigencias de una correcta interpretación de la laicidad, porque no quiere ejercer un poder político ni eliminar la libertad de opinión de los católicos sobre cuestiones contingentes. Busca en cambio —en cumplimiento de su deber— instruir e iluminar la conciencia de los fieles, sobre todo de los que están comprometidos en la vida política, para que su acción esté siempre al servicio de la promoción integral de la persona y del bien común. La enseñanza social de la Iglesia no es una intromisión en el gobierno de los diferentes países. Plantea ciertamente, en la conciencia única y unitaria de los fieles, un deber moral de coherencia"⁴.

Estas declaraciones de intenciones tienen un valor epistemológico importante, en cuanto que, de forma indirecta, señalan la legitimidad de una laicidad entendida como estatuto de la sociedad secular y, por otra parte, recuerdan que la independencia respecto a la autoridad eclesiástica no puede identificarse con el olvido o menosprecio de los valores éticos percibidos por la razón natural.

2. RECORDANDO EL PASADO

Las suspicacias de las instituciones políticas ante los cristianos se centraron a veces en el contenido de los dogmas que proclamaban, pero con más frecuencia pusieron objeciones a la normativa moral que decían seguir o pretendían imponer a los demás. Tales suspicacias y rechazos tienen una larga historia, aunque ésta no sea uniforme ni unívoca.

Con frecuencia los gobernantes han tratado de servirse de la fe para afianzar su propio gobierno o unificar a los pueblos gobernados. En otras ocasiones, la fe ha sido considerada como un grave obstáculo para la consecución de los proyectos políticos o militares propuestos por el poder. Del cesaropapismo a la persecución no hay más que un paso: el que es marcado en cada momento por los intereses políticos, económicos o étnicos.

⁴ PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 571, Madrid, BAC-Planeta 2005, 291.

Estas tensiones se remontan a los orígenes de la fe cristiana y recorren su historia de dos mil años de presencia en el mundo. Baste aquí evocar de forma abreviada ese largo recorrido de encuentros y desencuentros.

2.1. El mensaje evangélico

Hemos leído hace poco el relato evangélico en el que los herodianos y los fariseos preguntan a Jesús si es necesario pagar el tributo al César. La respuesta de Jesús ha sido citada una infinidad de veces, con motivaciones muy diversas: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mt 22,21). La historia de la interpretación de este texto es larga y compleja. Con mucha frecuencia desvela los intereses de los comentaristas que trataron de fundamentar sus opciones políticas en esta expresión profética de Jesús⁵.

En los orígenes de la comunidad cristiana, los apóstoles son detenidos por anunciar el nombre y el mensaje de Jesús. Guiados por el Espíritu de su Señor, bien pronto hubieron de reconocer que hay ocasiones en las que habrán de decir a las autoridades: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más que a Dios" (Hch 4, 19)⁶.

En un momento en que Roma ha dejado de creer en sus dioses y se ha divinizado a sí misma, los cristianos son considerados como enemigos de la seguridad del imperio. El libro del Apocalipsis...

Entre los padres apostólicos de la Iglesia, el autor del discurso o la *epístola a Diogneto* hace una admirable presentación del talante con el que los cristianos participan en la vida civil: "Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres (...) Habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, admirable y, por confesión de todos, sorprendente (...) Toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros (...) Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes"⁷. Esa es su traducción de la constatación evangélica de que los seguidores de Jesús están en el mundo sin ser del mundo (cf. Jn 17,14-15).

⁵ Cf. U. LUZ, *El evangelio según San Mateo*, III, Ed. Sígueme, Salamanca 2003, 335-338.

⁶ W. SCHRAGE, *Ética del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 1987, 192-194: "A Lucas le interesa mucho demostrar que el cristianismo no es ninguna religión peligrosa para el Estado, y que no puede ser sospechosa de subversión o de faltar al respeto a los órganos del *Imperium Romanum*. Por eso, en sus dos obras se pueden encontrar huellas evidentes de apologetica política en todas partes, hasta incluso en la última frase de los Hechos de los apóstoles, en la cual, como se sabe, se habla de 'no prohibido' (Hech 28,31). El interés candente de Lucas se centra en que el Estado romano continúe permitiendo esta predicación sin poner trabas (...) A este respecto, no debe ciertamente tenerse la impresión de que Lucas persigue, a toda costa, una ambigua vía media o una solución no conflictiva. También transmite frases críticas (cf. Lc 3,19; 13,32s), tiene conocimiento de lo que, en ocasiones, es preciso declarar delante de los reyes y gobernadores (Lc 12,11), pone en boca de Pedro que hay que obedecer a Dios más que a los hombres (Hech 5,29; cf. 4,19) e incluso recalca la necesidad del seguimiento hasta la entrega de la propia vida (cf. Lc 14,26 frente a Mt 10,37)".

⁷ *Padres Apostólicos*, Madrid, BAC, 1950, 850. Cf. J. TOUCHARD, *Histoire des idées politiques*, Paris, I, 1959, 92-118. Es interesante ver la colección de textos recogido por H. RAHNER, *L'Église et l'État dans le christianisme primitif*, Paris, 1964.

Mientras tanto, Tertuliano confiesa de forma todavía más explícita el respeto que a los cristianos les merece la autoridad, así como la raíz religiosa de su aceptación: “Nosotros veneramos en los emperadores el juicio de Dios que los puso al frente de los pueblos. Sabemos que en su mano está lo que Dios quiso y, por tanto, queremos se salve lo que Dios quiso” (*Apol.* 32). En el mismo contexto, subraya la postura política de los cristianos: “Es menester que respetemos a aquel a quien eligió nuestro Señor” (*Apol.* 33).

También entre los apologetas griegos, San Justino había ya expresado abiertamente la voluntad de los cristianos de pagar los tributos establecidos y de obedecer a las autoridades, al tiempo que sutilmente sugería la necesidad de un gobierno justo y prudente:

“En cuanto a tributos y contribuciones, nosotros procuramos pagarlos antes que nadie a quienes vosotros tenéis para ello ordenados por todas partes, tal como fuimos por Él enseñados (...) De ahí que sólo a Dios adoramos; pero, en todo lo demás, os servimos a vosotros con gusto, confesando que sois emperadores y gobernantes de los hombres y rogando que, junto con el poder imperial, se halle que también tenéis prudente razonamiento”⁸.

Las persecuciones sufridas de parte del imperio, a las que hace alusión inmediatamente el citado texto de San Justino, harán más que evidente esa situación difícil ante el poder político. Al menos, mientras el poder político no esté en manos de cristianos.

2.2. De San Agustín a la Reforma

Con el edicto de Milán y, sobre todo, con el edicto de Tesalónica, una nueva situación se presenta en el imperio. El cristianismo ha dejado de ser perseguido y se ha convertido en religión oficial.

a. San Agustín, que ha pensado la dignidad del hombre en términos de vocación a la felicidad, considera que también para los pueblos y la comunidad política resulta normativo el principio de la búsqueda de la felicidad, de la paz y de la concordia. Según él, el príncipe debe siempre gobernar teniendo presente el bien público. En realidad, ninguna ley obliga, si no se deriva de la ley eterna (*De lib. arb.*, 1,15; *De Civ Dei*, XIX, 21; *De ver. rel.* 31). Hasta tal punto se puede decir que el bien social es la ley suprema que, si él lo exige, se podría tratar de cambiar el gobierno establecido, y derribar una democracia injusta y violenta para establecer un poder aristocrático o monárquico (*De lib. arb.* I, 6,14)⁹.

b. El pensamiento de Santo Tomás con relación a las leyes positivas ha sido muy estudiado. En realidad, puesto que a ella se orientan, quien estableciera las leyes habría de ser la colectividad o quien haga sus veces y cuide de ella (*S.Th.* 1-2, 90,3). En virtud de su fundamentación en la ley natural y su ordenamiento al bien común, el cumplimiento de las leyes justas obliga en conciencia, puesto que toda potestad humana viene de Dios y el que resiste a la autoridad humana resiste a la disposición de Dios, como sugiere la carta a los Ro-

⁸ S. JUSTINO, *Apologías*, 1, 17, 1-3; D. RUIZ BUENO, *Padres Apologetas Griegos*, Madrid 1979, 200.

⁹ E. PORTALIÉ, “Agustín (Saint)”, en *DThC*, 1, 2440.

manos 13,1-7 (1-2, 96, 4, ad 1). Es cierto, sin embargo, que las leyes pueden dejar de obligar, creando un verdadero conflicto de conciencia¹⁰.

Para santo Tomás, el valor obligante de la ley no depende de la cualidad religiosa del gobernante, cuya autoridad no se legitima por su fe, sino por el derecho natural. Es así como un soberano, aún no creyente, puede dictar leyes justas que obligan en conciencia a los que confiesan que toda autoridad viene de Dios¹¹.

c. La cuestión se hace más aguda con Guillermo de Ockham (1290-1349)¹². Para él, el derecho natural se identifica con el dominio de la fe. Cuando bien pronto la religión se convierta en asunto privado, tampoco habrá ya espacio para el derecho natural, al que él todavía apela para negar validez a todas aquellas leyes civiles que repugnen a la ley divina o a la razón. En cuanto al problema de la autoridad, tan típico de la Edad Media, Ockham trata de demostrar que la autoridad pontificia no es ilimitada.

Aunque Guillermo de Ockham no adivinaba todavía los regímenes democráticos y se limitaba a reivindicar para el emperador y los príncipes una mayor autonomía respecto al papa, sus ideas eran la chispa que habría de encender la hoguera de un mundo nuevo.

Un mundo que, ya con Marsilio de Padua (1290-1342) anunciará la revolución de la política entendida como fin absoluto y la denegación de todo poder temporal a la Iglesia. Según él, es el Estado el que ha de regir toda la sociedad, incluso la sociedad misma de la Iglesia. Los que contravienen el poder temporal, aunque sus titulares sean incrédulos o perversos, merecen la condenación eterna. Y cuando no haya que obedecerlo, no es la autoridad espiritual quien ha de determinarlo, sino los hombres prudentes, los escritores sabios y hasta en caso necesario aun los herreros, los peleteros y los artesanos. La Edad Moderna, adoptará las ideas de Ockham y de Marsilio de Padua hasta unos límites que ni ellos mismos habrían sospechado.

d. Seguramente el año de 1532 pronunciaba Francisco de Vitoria en Salamanca su primera *relección* sobre la potestad de la Iglesia¹³. En ella se pregunta si el Papa es superior a todos los príncipes y potestades temporales. No está él con los que ven a los príncipes como meros vicarios del Papa, ni con quienes ensalzan su independencia hasta hacerlos jueces de las causas espirituales.

Afirma Vitoria que el Papa no es señor del orbe. Según él, la idea de que el Papa puede constituir emperadores o reyes no es propia de los teólogos sino sólo de los juristas, “tan pobres de bienes como de doctrina” (n. 3).

Por otra parte, la potestad civil no está sometida a la potestad temporal del Papa, al modo como lo estaban los condes o señores territoriales al emperador en un sistema que

¹⁰ S.Th. 1-2, 96, 4. Más adelante dirá que “Como el legislador no puede tener en cuenta todos los casos particulares, propone la ley de acuerdo con lo que más frecuentemente sucede, poniendo siempre su intención en la utilidad común. Por eso, si llega un caso en que el cumplimiento de tal ley es perjudicial al bien común, no ha de cumplirse esa ley”. Aunque habría de ser el soberano el que señalara los casos de dispensa de la obligación de la ley, puede haber situaciones de emergencia en los que los ciudadanos han de tomar una decisión: en esos casos la necesidad lleva aneja la dispensa, porque la necesidad no está sujeta a la ley”: S.Th. 1-2, 96, 6.

¹¹ S.Th. 2-2, 10, 10; 12, 2; 104, 6.

¹² E. AMANN, “Occam, Guillaume d”, en *DThC* 11, 864-904.

¹³ T. URDÁNOZ, *Obras de Francisco de Vitoria. Relecciones Teológicas*, Madrid, BAC 1960, 246-327.

todavía tenía mucho de feudal. En consecuencia, “al Papa no le toca juzgar, al menos por vía ordinaria, las causas de los príncipes, las cuestiones de jurisdicción y de títulos de los reinos, ni se puede apelar a él en las causas civiles” (n. 5), como tampoco corresponde al Papa deponer a un príncipe secular, ni aun con justa causa ni le compete confirmar las leyes civiles ni derogarlas.

El Papa no tiene potestad alguna puramente temporal y civil que se ordene a un fin material. El suyo es un fin espiritual. La potestad temporal no depende absolutamente de la espiritual, sino en cuanto que el fin de la potestad temporal está subordinado al fin de la potestad espiritual: la felicidad humana, siendo imperfecta, tiene que ordenarse a la bienaventuranza perfecta que es la sobrenatural. La cuestión es muy importante, tanto para aquel momento como para el presente. Ahí está en juego tanto la autonomía de lo temporal como la unidad y complejidad del ser humano, objeto de ambas potestades.

Vitoria matiza su pensamiento. El Papa no tiene autoridad para decidir que un acto de administración no conviene al gobierno temporal, pero sí la tiene para decir que es opuesto a la salvación espiritual o que cierta ley no puede cumplirse sin pecado mortal o es contra el derecho divino o fomenta los pecados. Apela Vitoria, sin mencionarlas, a las categorías de la ley natural, la libertad religiosa, la vocación profética del ministerio apostólico y la defensa de los derechos humanos. Su discurso es a la vez político y eclesiológico, pero es sobre todo ético, tanto en el fondo como en la forma.

e. Habría de pasar mucho tiempo para que tal reflexión encontrara eco en la sociedad. Toda la *relección* nos sumerge en el mundo de la baja Edad Media, atravesado por las disputas sobre la preeminencia del Papa y del emperador. Pero nos ayuda también a asomarnos al mundo del renacimiento, en el que aparecen los estados nacionales y desde todas partes surgen preguntas sobre la soberanía de los príncipes.

En el trasfondo continúa vigente la doctrina de los dos poderes y de las dos sociedades jurídicamente perfectas y completas. Sin duda, se trata de armonizar un dualismo corpóreo espiritual, reflejado en las dimensiones temporales y espirituales de la autoridad, con la afirmación de la unicidad y dignidad de la única persona y, en consecuencia del único pueblo que vive, por una parte, su deseo de felicidad intrahistórica y, por otra, su vocación a la felicidad eterna.

La *relección* plantea muchas cuestiones que no han encontrado una solución satisfactoria hasta la afirmación de la autonomía de lo creado en el Concilio Vaticano II. Sus principios pueden ser aplicados hoy a la defensa de los derechos humanos y la libertad religiosa.

2.3. Un siglo de Doctrina de la Iglesia

El mundo de la reforma se volvió insistentemente a la clásica respuesta de Jesús: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Es interesante observar cómo en el siglo XIX se acentúa la interpretación habitual, que se basa en la doctrina de los dos reinos. De todas formas, se ha subrayado tanto la primera parte de la frase que se ha desatendido la segunda parte, como si se tratase de un anexo incongruente¹⁴.

¹⁴ Cf. U. LUZ, *El evangelio según San Mateo*, III, 337, donde recoge esta calificación que se encuentra en un estudio de E. Hirsch sobre el evangelio de Marcos.

a. Precisamente a final del siglo XIX, el papa León XIII, en su encíclica *Inmortale Dei* (1.11.1885) recuerda que “Dios ha distribuido el gobierno del género humano entre dos potestades: la eclesiástica y la civil; una está al frente de las cosas divinas; otra al frente de las humanas”. El Papa propugna una coordinación de ambas potestades, semejante a la que existe entre el alma y el cuerpo del ser humano. Y añade: “Todo lo que en las cosas humanas es de algún modo sagrado, todo lo que pertenece al culto de Dios y a la salvación de las almas, ya se por su naturaleza ya por razón de la causa a que se refiere; todo eso está en la potestad y arbitrio de la Iglesia; todo lo demás, que comprende el género civil y político, es claro que está sujeto a la potestad civil, puesto que Jesucristo mandó que se diera al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Con todo, el Papa no dejaba de señalar la injusticia y la temeridad de querer que la Iglesia esté sujeta a la potestad civil aun en el desempeño de sus deberes¹⁵.

Muchos años más tarde, el Papa Pío XII se refería a una “legítima y sana laicidad”¹⁶.

b. El Concilio Vaticano II no tuvo reparo en reconocer la justa autonomía de la realidad terrena. En la Constitución sobre la Iglesia en el mundo de hoy se deja constancia de los recelos que se observan en la cultura contemporánea. En consecuencia se analiza su aspecto positivo y se rechaza una falsa concepción de la misma:

“Muchos de nuestros contemporáneos parecen temer que, por una excesivamente estrecha vinculación entre la actividad humana y la religión, sufra trabas la autonomía del hombre, de la sociedad o de la ciencia. Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. (...)”

Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador,

¹⁵ DH 3168-69. Los principios del laicismo moderno eran ya denunciados por el mismo León XIII en su encíclica *Quod apostolici muneris* (28.12.1978) y por el papa Pío XI, en la encíclica *Quas primas* (11.12.1925). Por lo que se refiere a España, es oportuno leer la carta *Dilectissima nobis* (3.6.1933) en la que Pío XI se refiere a la separación del Estado y de la Iglesia que había sido sancionada por la constitución española y actuada por la ley del Gobierno de la República referente a las *Confesiones y Congregaciones religiosas*: cf. P. GALINDO (ed.), *Colección de Encíclicas y documentos pontificios*, Madrid 1962, I, 129-135.

¹⁶ *Discurso a la colonia de Las Marcas en Roma* (23.3.1958), citado por JUAN PABLO II, *Mensaje a monseñor Jean-Pierre Ricard, Arzobispo de Burdeos, Presidente de la Conferencia episcopal de Francia y a todos los obispos de Francia* (11.2.2005), 6: Archivo informático de la Santa Sede.

El mismo papa Pío XII se había referido previamente (6.10.1940) al “laicismo”, definiéndolo como “el esfuerzo del hombre para pasarse sin Dios; tendencia vana e impía empresa, que toma, según los tiempos y los países, los más variados aspectos y nombres: indiferencia, negligencia, desprecio, revolución y odio”: P. GALINDO, *o.c.II*, 2006.

no hay creyente alguno a quien se le oculte la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el Creador desaparece. Por lo demás, cuantos creen en Dios, sea cual fuere su religión, escucharon siempre la manifestación de la voz de Dios en el lenguaje de la creación. Más aún, por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida” (GS 36).

Tras dejar constancia del auge del sentido de la autonomía en el mundo actual (GS 55), el Concilio traza las líneas generales de la relación entre la comunidad política y la Iglesia, afirmando su diferencia:

“La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana. La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre.

Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo. El hombre, en efecto, no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene íntegramente su vocación eterna.

La Iglesia, por su parte, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad políticas del ciudadano” (GS 76).

Aunque se muestra dispuesta a renunciar “al ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos tan pronto como conste que su uso puede empañar la pureza de su testimonio o las nuevas condiciones de vida exijan otra disposición”, la Iglesia reivindica el derecho a “predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, utilizando todos y solos aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y de situaciones” (GS 76).

c. A estos principios se ha referido en numerosas ocasiones el Papa Juan Pablo II. Baste aquí recordar su exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Europa*, (2003), en la que manifiesta su deseo de que este continente no se vea enzarzado en un “tipo de laicismo ideológico o separación hostil entre las instituciones civiles y las confesiones religiosas” (n. 117).

En un contexto muy diferente, en la carta apostólica *Mane nobiscum Domine* (2004), con la que invitaba a los fieles a la celebración del año dedicado a la Eucaristía, recordaba que “la cultura de la Eucaristía promueve una cultura del diálogo, que en ella encuentra fuerza y alimento. Se equivoca quien cree que la referencia pública a la fe menoscaba la justa au-

tonomía del Estado y de las instituciones civiles, o que puede incluso fomentar actitudes de intolerancia”¹⁷.

Finalmente, el día 11 de febrero de 2005, el Papa Juan Pablo II dirigía al Presidente de la Conferencia Episcopal de Francia un interesante mensaje a propósito del centenario de la ley francesa de separación de la Iglesia y el Estado, que, en 1905 denunciaba el Concordato de 1801. “Esa ley, dice el Papa, regulaba el modo de vivir en Francia el principio de laicidad y, en ese marco, sólo mantenía la libertad de culto, relegando al mismo tiempo el hecho religioso a la esfera privada, sin reconocer a la vida religiosa y a la institución eclesial un lugar en el seno de la sociedad. La vida religiosa del hombre sólo se consideraba entonces como un simple sentimiento personal, desconociendo así la naturaleza profunda del hombre, ser a la vez personal y social en todas sus dimensiones, incluida su dimensión espiritual”¹⁸. Es verdad que, desde 1920, el Gobierno francés comenzó a reconocer, en cierta manera, el lugar del hecho religioso en la vida social, la actividad religiosa personal y social, y la constitución jerárquica de la Iglesia, que es constitutiva de su unidad.

Con este motivo, recuerda el Papa que, “la no confesionalidad del Estado, que es una no intromisión del poder civil en la vida de la Iglesia y de las diferentes religiones, así como en la esfera de lo espiritual, permite que todos los componentes de la sociedad trabajen juntos al servicio de todos y de la comunidad nacional” (n. 3). Más allá de este aspecto negativo, cabe muchas formas de colaboración entre la Iglesia y el Estado en beneficio de los ciudadanos y del bien común.

Tras recordar a grandes personajes católicos de la vida reciente, ampliamente reconocidos por sus aportaciones a la cultura francesa y universal, recuerda el Papa que “No se puede olvidar el papel tan importante que han desempeñado los valores cristianos en la construcción de Europa y en la vida de los pueblos del continente. El cristianismo ha modelado en gran parte el rostro de Europa, y a los hombres de hoy les corresponde edificar la sociedad europea sobre los valores que presidieron su nacimiento y que forman parte de su riqueza” (n. 5).

En consecuencia, el Papa anima a los católicos a hacerse presentes en las diversas instancias de la sociedad para dar testimonio de los valores religiosos, morales y espirituales, que forman parte del patrimonio del país, que han modelado su identidad y han forjado a generaciones de personas desde los primeros siglos del cristianismo.

Al mismo tiempo, y en virtud de ese mismo derecho a la laicidad, recuerda al Estado su obligación de garantizar a las familias que lo deseen la posibilidad de hacer que se imparta a sus hijos la educación y hasta la catequesis que necesitan, elaborando especialmente horarios convenientes para ello (n. 7).

3. ACORDANDO EL FUTURO

La nueva Europa, si es que sobrevive a sus propias tensiones e intereses, habrá de recordar el pasado para poder acordar el futuro¹⁹. Y en su pasado puede encontrar los elemen-

¹⁷ JUAN PABLO II, *Mane nobiscum Domine*, 26.

¹⁸ JUAN PABLO II, *Mensaje a monseñor Jean-Pierre Ricard, Arzobispo de Burdeos, Presidente de la Conferencia episcopal de Francia y a todos los obispos de Francia* (11.2.2005).

¹⁹ Cf. J.R.FLECHA, “Identidad y evangelización en Europa. El pensamiento de Juan Pablo II”, en INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO, *Fe cristiana y futuro: Fundamentos y horizontes de la cultura europea*, Santiago de Compostela 2005, 301-332.

tos necesarios para establecer los criterios éticos, para valorar el bien y el mal, para educar moralmente a las futuras generaciones.

Para ello habrá de reflexionar sobre tres dilemas ineludibles: el que se establece entre lo bueno y lo santo, el que se extiende entre la laicidad y el laicismo, el que la orienta a sus raíces para que pueda ofrecer los frutos que se esperan.

3.1. Lo bueno y lo santo

Al analizar el laicismo de la sociedad contemporánea, el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* apunta a un peligro que con frecuencia pasa inadvertido, como es el de la pérdida de las referencias morales racionales:

“Se llega incluso a la negación más radical de la misma ética natural. Esta negación, que deja prever una condición de anarquía moral, cuya consecuencia obvia es la opresión del más fuerte sobre el débil, no puede ser acogida por ninguna forma de pluralismo legítimo, porque mina las bases mismas de la convivencia humana”²⁰.

Es preciso detenerse un momento sobre esta observación. Muchos siglos de convivencia y familiaridad con las orientaciones morales propuestas por la Iglesia han llevado a muchos a pensar que lo moral se fundamenta en lo religioso y lo bueno en lo santo. En consecuencia, una persona que hubiera perdido la fe se vería dispensada de las obligaciones morales que la misma fe le imponía. Evidentemente, tal pretensión no se sostiene en pie. De ahí la necesidad de articular mediaciones educativas para formar a los ciudadanos en las exigencias mínimas de una ética cívica, basada en la dignidad del ser humano.

Esta percepción de la necesidad de la ética, incluso para el no creyente, parece más difícil cuando se trata de la sociedad en general. Y, sin embargo, también ésta habrá de repensar las bases y el alcance de una ética secular.

La sociedad misma ha de comprender que la calificación de lo ético no depende de la profesión religiosa. Un asesinato o una violación no reciben su carácter moral —es decir, inmoral— de la fe del que asesina o viola. Tampoco lo reciben del ordenamiento legal de un país, fácilmente modificable por los gobiernos de turno.

Pues bien, la reivindicación de la laicidad no puede convertirse en un motivo para el abandono de la moralidad. Y, sin embargo, las leyes que algunos países europeos están promulgando, sobre la manipulación de la vida humana o la configuración del matrimonio y de la familia, no solamente contradicen la moral cristiana, sino que atentan contra toda ética natural. Europa no puede olvidar su larga tradición moral que, anterior a la llegada del cristianismo, se remonta a la cultura griega.

El deseo de independizarse de la Iglesia no justifica la pretensión de anular los valores morales fundamentales. La sociedad habrá de comprender que no se puede arrojar al bebé con el agua de la bañera. La laicidad no puede identificarse con el relativismo moral o el positivismo ético dictado por las leyes o el pragmatismo más burdo. El precedente de los abusos cometidos por los totalitarismos del siglo XX supone una seria advertencia.

²⁰ CDSI 572.

3.2. Laicidad y laicismo

En contra de lo que se pudiera temer, y a pesar de la observación crítica sobre la pérdida de las referencias morales “naturales”, el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* ofrece una interpretación altamente positiva de la laicidad:

“El principio de laicidad conlleva el respeto de cualquier confesión religiosa por parte del Estado, que ‘asegura el libre ejercicio de las actividades del culto, espirituales, culturales y caritativas de las comunidades de creyentes’. En una sociedad pluralista, la laicidad es un lugar de comunicación entre las diversas tradiciones espirituales y la nación”²¹.

Efectivamente, la laicidad puede ser entendida como la otra cara de la libertad religiosa. Otros países, como los Estados Unidos de América entendieron la laicidad como una oportunidad para la convivencia religiosa. De la mano de Francia, Europa parece haber optado por un modelo muy diferente. Un modelo que no puede tener mucho éxito si se tiene en cuenta la moderna configuración del continente. La nueva situación creada por la globalización de bienes y servicios y por los flujos migratorios está configurando un nuevo rostro de la sociedad europea. Muchos de los recién llegados se muestran escandalizados de la frivolidad con la que este continente ha tratado de prescindir de la dimensión religiosa del ser humano.

Medidas sociales y políticas que hoy parecen liberales, progresistas y defensoras de la dignidad de la persona parecerán muy pronto como absolutistas y reduccionistas. No hace falta más que recordar la diversa valoración que hoy alcanza la negativa a apoyar la construcción o a subvencionar con recursos públicos una iglesia y la negativa a construir o subvencionar una mezquita. Si en el primer caso, la medida es una muestra de la libertad del Estado, en el segundo parecerá una prueba del poco respeto que le merece la libertad de los ciudadanos. Los límites entre la libertad y la discriminación por motivos religiosos están siendo revisados cada día que pasa.

b. Por otra parte, la laicidad no puede confundirse con un laicismo a ultranza que se convertiría a su vez en una nueva forma religiosa. De hecho, el laicismo europeo está adoptando peligrosamente los gestos y las iniciativas de una nueva persecución anticristiana. Los fantasmas del fundamentalismo o del antisemitismo son evocados con un oportunismo interesado. En realidad, no son perseguidos el Judaísmo o el Islam. Es perseguido solamente el cristianismo.

La sociedad de la modernidad, que nació al amparo de los ideales de la libertad, la igualdad y la fraternidad, ha hecho del laicismo el criterio absoluto de su ser y de su hacer y la negación práctica de aquellos valores.

El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* añade, además, una nota sobre la intolerancia de que hacen gala algunas sociedades democráticas:

“Por desgracia todavía permanecen, también en las sociedades democráticas, expresiones de un laicismo intolerante, que obstaculizan todo tipo de

²¹ CDSI 572; en el texto se cita expresamente a JUAN PABLO II, *Discurso al Cuerpo Diplomático* (12.1.2004), 3, en *L'Os.Rom* (ed. esp. 16.1.2004) 6.

relevancia política y cultural de la fe, buscando descalificar el compromiso social y político de los cristianos sólo porque estos se reconocen en las verdades que la Iglesia enseña y obedecen al deber moral de ser coherentes con la propia conciencia”.

No se puede ignorar que el ideal de la tolerancia ha significado un avance innegable para el entendimiento entre los pueblos. Es verdad que estuvo afectado de ambigüedad desde sus orígenes. La promulgación que de él hiciera Locke admitía en plan de igualdad social a todos los creyentes excepto a los católicos romanos. Pero en los últimos tiempos las ambigüedades no han hecho más que aumentar. La tolerancia ha terminado por significar la aceptación indiscriminada de valores y antivalores, con tal de que nazcan de la libertad individual o sean impuestos por la propaganda subvencionada por los poderes fácticos. La tolerancia sanciona lo políticamente correcto. Se tolera todo menos lo que pueda recordar una fundamentación religiosa de la existencia y de la moralidad.

3.3. Raíces y frutos de Europa

Una y otra vez se ha escrito que los mismos ideales de la modernidad hubieran sido impensables fuera de la tradición cristiana. La libertad, la igualdad y la fraternidad no hubieran podido brotar fuera del suelo regado por el cristianismo. Esta Europa de raíces cristianas pretende vivir olvidando su pasado. Si muchas de sus instituciones sociales, educativas o sanitarias nacieron del tronco de la fe, habría de tratar de preservar lo mejor que de ese tronco ha recibido.

La legítima laicidad de las instituciones no puede significar el abandono de los valores que nacieron de la matriz religiosa de la cultura o que, al menos, la confesión religiosa ayudó a clarificar y transmitir.

La memoria de sus raíces la ayudará a producir frutos de paz y de justicia. Por recordar una vez más el texto del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, se inserta aquí una de sus previsiones más sombrías:

“A la luz de este estado de cosas, ‘la marginalización del Cristianismo [...] no favorecería ciertamente el futuro de proyecto alguno de sociedad ni la concordia entre los pueblos, sino que pondría más bien en peligro los mismos fundamentos espirituales y culturales de la civilización’²²”

Frente a este diagnóstico específicamente cristiano no estará de más recordar la opinión de un pensador judío contemporáneo que considera que la ausencia del pensamiento cristiano en el debate sobre Europa nos empobrece a todos:

“Una Europa cristiana no sería, por tanto, una Europa exclusivista o necesariamente confesional. Sería una Europa que respetase por igual de forma

²² CONG. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política* (24.11.2002), 6 (Librería Edictrix Vaticana, Ciudad del Vaticano 2002) 14-15.

plena y completa a todos sus ciudadanos: creyentes y laicos, cristianos y no cristianos. Una Europa que, incluso celebrando la herencia noble de la Ilustración humanista, abandonara su cristofobia, y no le causara miedo ni embarazo reconocer el cristianismo como uno de los elementos centrales en el desarrollo de su propia civilización²³.

Esa Europa daría así pruebas convincentes de haber superado sus crisis de adolescencia y de haber entrado en una madurez de juicio y de compromisos. Como ha dicho Juan Pablo II, "Que nadie tenga miedo de la actividad religiosa de las personas y de los grupos sociales. Realizada en el respeto de la sana laicidad, no puede menos de ser fuente de dinamismo y promoción del hombre"²⁴.

²³ J.H.H. WEILER, *Una Europa cristiana. Ensayo exploratorio*, Madrid, Ed. Encuentro 2003, 30-31.

²⁴ JUAN PABLO II, *Mensaje a monseñor Jean-Pierre Ricard*, 8.

DOS CALAS EN LA NOVELA CONTEMPORÁNEA DE TEMA JACOBEO: EL PEREGRINO DE TORBADO Y LA PEREGRINA DE LOSADA

Constantino Chao Mata

Los tres grandes géneros literarios: Épica, Lírica y Teatro alcanzaron ya su madurez en la época clásica. De todos modos, la más popular hoy de las formas de la épica, es decir la "novela", no alcanzó su mayoría de edad hasta finales del siglo XVI.

Por esta razón, así como durante la Edad Media tenemos ya ejemplos de obras poéticas en las que aparece tratado el tema de las peregrinaciones a Santiago, en lo que respecta a la novela y al teatro tendremos que aguardar a la segunda edad dorada del Camino para encontrar muestras de calidad. A partir de los años 90 del pasado siglo aparecen ya con cierta frecuencia obras que en su mayor parte podríamos incluir dentro del apartado conocido como "novela histórica", o sea narraciones ambientadas en un pasado más o menos remoto, con personajes reales algunos e inventados otros, y que recrean hechos históricos de mayor o menor trascendencia.

Desgraciadamente, la mayoría de las obras que tratan sobre el tema del Camino de Santiago no tienen una gran calidad. La más famosa es, sin duda, *O diario de un mago*, de Paulo Coelho, traducida al castellano como *El peregrino de Compostela*, y que me perdonen los admiradores del escritor brasileño, pero estamos ante un típico "best-seller" religioso-esotérico de personajes planos e infantiles apariencias de verosimilitud.

Sin lugar a dudas, las dos novelas de mayor calidad que he leído hasta el momento son *El peregrino* de Jesús Torbado y *La peregrina* de Basilio Losada.

Comencemos con *El peregrino*. La novela, publicada en 1993 obtuvo ese mismo año el premio Ateneo de Sevilla, prestigioso galardón que en su día mereció también nada menos que *La saga fuga de J. B.* de Torrente Ballester.

El autor, Jesús Torbado, nació a la vera del Camino, en León en 1943. Estudió periodismo en Madrid y ya en 1965 obtuvo el premio Alfaguara de novela con *Las corrupciones*, y en 1976, el Planeta con *En el día de hoy*. Ha publicado otras novelas como *Maira estuvo aquí*, *La ballena*, *Yo*, *Pablo de Tarso* y *El imperio de arena*. Tiene también libros de viajes como *El camino de plata* y *Tierra mal bautizada* y un libro de reportaje con Manuel Leguineche, *Los topos*. *El peregrino*, como ya dijimos, fue publicado en 1993 por la editorial Planeta y reeditado con nuevo diseño y doble formato en 1999.

La obra está dividida en dos partes, "libros" los denomina el autor, de desigual extensión: 226 páginas el primero y 177 el segundo. Éstos, a su vez, se dividen en capítulos, once el primero y siete el segundo, también de muy distinta extensión. Por último, cada capítulo se divide en "secuencias", unidad narrativa propia de la novela contemporánea.

Estamos ante una novela "de viaje". La historia comienza "in media res" con el protagonista, Martín de Châtillon, prisionero de unos salvajes y extraños bandidos en Navarra. Martín es un joven francés que peregrina a Santiago por encargo de su comunidad para que se vean libres de la peste. Sus orígenes son humildes e innobles, ya que su madre había sido violada por un novicio del monasterio cercano, que huyó del lugar al saber de su estado.

Paralelamente a las peripecias del joven asistimos a distintos *eventos* que acontecen en torno al monasterio de los santos Facundo y Primitivo en Sahagún. El personaje principal de esta segunda historia es el monje Adalbero, ambicioso y lujurioso.

En Oca Martín conoce a Iscam, un mozárabe también peregrino y experto "fabricante" de reliquias y gracias a esta habilidad (*En el Camino son más necesarias las reliquias que la fe*) consiguen mejores medios y dineros para su viaje. Ya en las cercanías de Compostela encuentran a un médico árabe, Abul Abbás, que viene por encargo del obispo Peláez para certificar qué huesos del Apóstol faltan. Martín asiste incluso al examen de los restos como supuesto ayudante.

Isacam decide regresar a tierra de moros con Abbás, y Martín, volver a su tierra. Queda en el Valle del Silencio durante unos años conviviendo con Adosinda, novicia contra su voluntad en O Cebreiro, a la que rapta, hasta que ella fallece a causa del mal de San Antón.

Es nombrado merino de extranjeros en Sahagún por el rey Alfonso, agradecido por haberle salvado la vida cuando, derrotado en Golpejar, huía de su hermano Sancho. Toma por mujer a Zulema, una mora viuda de un sacerdote. Asiste impotente a las violentas pugnas entre los monjes partidarios del rito mozárabe y los del nuevo rito gregoriano y a la revuelta de los burgueses, que asaltan el monasterio, cansados de abusos, y asesinan a varios religiosos. Finalmente, Martín decide proseguir su anterior vida de peregrino errante. Marchará a Jerusalén con su amigo Iscam, a quien había reencontrado en León.

Estamos, como ya hemos dicho, ante dos historias paralelas, más bien convergentes, la de Martín y la del monje Adalbero, que al final confluyen, tras el conocimiento por mutua confesión de cualidades y datos de los dos protagonistas, ocultados al lector a lo largo del relato. Estamos ante lo que en crítica literaria llamamos *anagnórisis*.

Son varios los temas y subtemas que encierra la novela. El más importante, sin duda, el tráfico y negocio de reliquias, que para un lector de nuestros días puede resultar tan ridículo y grotesco que roza el esperpento. Veamos algunas de las reliquias a las que se alude en la obra: el pulgar de la Magdalena con el prepucio de Jesús como anillo, una pezuña de Satanás, astillas de la mesa de carpintero de San José, humo de las pajas del pesebre de Belén, una sandalia de San Policarpo, otra de San Pedro, un trozo de la caña que Pilatos puso en manos

de Cristo, una huella del pie de la Virgen, una gota del sudor de Moisés, un trozo de la tela con la que Jesús se tapó del sol al entrar en Jerusalén, una hebilla del cinturón de Santo Tomás, un trozo de maná, una pestaña de Santa Eulalia, una uña de San Juan Bautista, un trozo de pan de la última cena, etc.

Es preciso tener en cuenta lo que suponían las reliquias en la teocéntrica sociedad medieval. Un personaje, sacerdote navarro, se expresa así: ... *es tal la naturaleza de las reliquias que con la distribución aumentan y con la división se multiplican... aunque se distribuyan en menudos fragmentos las reliquias, la gracia permanecerá íntegra e indivisible*. El personaje de Iscam habla así para defenderse: *Necesitan reliquias para curarse, para salvarse, para moverse, para morir... Ninguna iglesia o altar sagrado puede construirse sino sobre una santa reliquia, ninguna abadía puede sobrevivir sin tantas otras que atraigan a fieles y sus donativos* (págs. 221 y 222). *El beneficio de la fe no reside en lo que se cree, sino en el hecho de creer... Basta creer para ser dichoso. Nuestras reliquias, por lo tanto, ayudan mucho a que la gente sea feliz* (págs. 248 y 249).

Recordemos que Alfonso de Valdés, en el siglo XVI, clamó en su *Diálogo de Mercurio y Carón* contra las falsas reliquias, al igual que Erasmo de Róterdam, que llega incluso a burlarse de las peregrinaciones a Compostela en sus *Colloquia familiaria*.

Otro tema importante es el de la presencia o no de los restos de Santiago en el sepulcro que se venera en Compostela, resuelto de modo muy novelesco y que, por cierto, no agradó nada a los fervientes defensores de la tesis tradicionalista.

Otros temas serían el del priscilianismo y sus supuestos ritos, a los que asistimos en distintos capítulos y lugares y las disputas entre los partidarios del rito romano y el mozárabe a causa del interés del papa Gregorio VIII en someter a todos los reyes cristianos a su autoridad.

Hay también en la obra multitud de referencias a leyendas y tradiciones jacobicas como la chopería de Carlomagno, el martirio de los santos Facundo y Primitivo, el gigante Ferragut, Fuente Reniega, la batalla de Clavijo, etc.

Los lectores del *Codex calixtinus* reconocerán fácilmente algunas de las fuentes que ha utilizado Torbado, que son el sermón *Veneranda dies* y el libro V. Es poco probable que se haya servido del principal estudio que existe sobre la picaresca en el camino, ya que ambas publicaciones son del mismo año; me refiero al libro de Pablo Arribas Briones, *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*, publicado por Aldecoa en Burgos.

Los principales personajes son, como ya hemos dicho, Martín el peregrino y el monje Adalbero. En un segundo plano estarían los distintos coadyuvantes de Martín, como Iscam, Adosinda, Zulema... y ya más diluidos la multitud de hombres y mujeres que van apareciendo en distintos lugares del camino, algunos reales, como el propio rey Alfonso. Hasta Rodrigo Díaz de Vivar es citado en tres ocasiones. Otros personajes históricos son Domingo de Villoria, Oria, el monje Gaucelmo y Genadio el ermitaño, desmitificados y esperpentizados buena parte de ellos, nuevo motivo de ira para los tradicionalistas.

El personaje principal, Martín, es lo que llamamos en crítica literaria, un personaje "redondo" o "agónico", es decir que se debate entre continuas alternativas y modifica su conducta y pensamiento a lo largo de la novela, lo más parecido posible a un ser de carne de hueso. No es, evidentemente, la misma persona el ingenuo peregrino que es atacado por los bandidos navarros en el primer capítulo que el sabio y justo merino que ejerce en Sahagún. Este tipo de personajes literarios aparecen casi siempre en las llamadas "novelas de apren-

dizaje” o “bildungsroman”, en las cuales el protagonista se va formando intelectual, moral o sentimentalmente desde la adolescencia o juventud hasta la madurez, como ocurre en la que nos ocupa.

Las referencias históricas son muchas y nos permiten ubicar en la historia la trama con bastante facilidad, ya que incluso, como hemos visto, son personajes secundarios los reyes Fernando I, Sancho II y sobre todo Alfonso VI, gran protector del Camino y de los peregrinos. Dado que el rey Fernando I falleció en 1065 y que Alfonso VI asumió los tronos de Castilla y León en 1072, podemos enmarcar el tiempo de la historia entre uno o dos años anteriores a la primera fecha y otros tantos posteriores a la segunda, es decir unos diez años.

En lo que respecta al tiempo del discurso, hay a lo largo de él varias prolepsis (saltos en el tiempo hacia delante), las más importantes entre el último capítulo de la primera parte y el primero de la segunda, y la segunda entre los capítulos tres y cuatro de la segunda parte. La primera coincide con el fin de la estancia de Martín en Compostela y el inicio de su regreso; la segunda, más amplia, desde su llegada a Sahagún hasta su nombramiento como merino de francos.

Aunque la novela transcurre a todo lo largo del Camino francés, hay un lugar que puede ser considerado como eje central y en torno al cual se articulan las dos principales tramas, que al final confluyen, las historias de Martín y de Adalbero. Ese lugar no es otro que la villa de Sahagún. Por otra parte, las referencias espaciales y geográficas, a diferencia de otras novelas, como la ya mencionada de Coelho, son de gran exactitud y realismo.

Como ya hemos dicho, la narración comienza “in media res”, es en su mayor parte en tercera persona, en un nivel heterodiegético (narrador que no pertenece a la historia), aunque por veces algunos personajes se convierten en narradores homodiegéticos (que sí pertenecen a la historia), para darnos cuenta de lo sucedido en el interin de las prolepsis o darnos cuenta de los motivos de la peregrinación del protagonista. Esto mismo se consigue también muchas veces por medio de los diálogos.

El ritmo narrativo es ágil e isocrónico, sobre todo en las partes que se desenvuelven durante el viaje, por los continuos encuentros con diversos y curiosos personajes.

A pesar de ser una novela de estructura cerrada, dado el reconocimiento mutuo entre Martín y Adalbero, podemos calificarla también “de final abierto”, pues el protagonista marcha a Jerusalén con su amigo Iscam. ¿Tendremos algún día noticias de sus aventuras hacia y por Tierra santa? Muchos lo deseamos fervientemente.

El tono principal que domina en la obra es sin duda el de la ironía, pero no la ironía procaz y socarrona de aquél que está de vuelta y cuestiona todo lo humano y divino, sino la de aquél que tiende una suave y justa mirada crítica sobre una época y sus dogmas y costumbres. No es culpa del autor, sino del natural desajuste entre las ideas del siglo XI y las del siglo XX, que en ocasiones algunas escenas evoquen el esperpento, como ocurre con la de la sangría a la que son sometidos los monjes para moderar sus apetitos carnales o la estancia de los protagonistas en el monasterio de monjas de O Cebreiro. Ambas, por cierto merecerían figurar por méritos propios en una antología del esperpento en la narrativa española contemporánea.

Si bien cualquier estudiante de primer curso de Historia sabe que no es científico ni ético juzgar una época con los parámetros de otra, no hay que olvidar tampoco que estamos ante una obra de ficción, no un manual de historia, por tanto ni entiendo ni comparto los escandalizados anatemas que algunos “integristas” lanzaron en su día contra el autor.

La peregrina. Una fábula de amor en el Camino de Santiago

Editorial Grijalbo. 1999. Barcelona.

Basilio Losada, catedrático de Filología gallego-portuguesa en la Universidad de Barcelona, ha dedicado casi toda su vida al estudio de la lírica medieval. Es experto en arte y teología medieval, traductor y crítico literario. En 1991 obtuvo el Premio Nacional de traducción. De su obra publicada destacamos *O Camiño de Santiago, Galicia, Historia de la literatura brasileña* y *Goya*. Es también autor de varias antologías de poesía gallega. *La peregrina* es su primera y hasta el momento única novela. En el año 2004 ha sido traducida al italiano.

La historia se basa en la cantiga 268 del rey sabio: *Como Santa María guareceu en Vila-Sirga hũa dona filladalgo de França, que havia todo-los nenbros do corpo tolleitos*. En ella se nos cuenta como una princesa de Francia, tullida, acude a Villalcázar de Sirga a implorar su curación a la Virgen, pues a sus oídos han llegado, por boca de peregrinos a Santiago, los milagros que Nuestra Señora obra en dicho lugar. Hecha su oración, la joven recupera la salud y da gracias a la Virgen: *Gran confianza na Madre | de Deus sempre aver debemos | por muitos bôos miragres | que faz, de que nos loemos*.

Dice José Saramago en el prólogo: *Un alto poder de evocación, una maestría superior de lenguaje, un arte riguroso de construcción: he ahí "La peregrina"*.

Es ésta una novela extraordinariamente exquisita; para los teóricos de la literatura, una auténtica joya, una obra maestra de la técnica, fruto de alguien que domina los recursos del género. Encierra todos los componentes del arte de novelar, refundidos y acrisolados: leyendas, fantasía, realismo, historia... El ritmo narrativo es ágil, con frases no demasiado extensas ni complejas subordinaciones y una perfecta colocación y uso de los calificativos más expresivos y sugerentes en cada ocasión.

Externamente, el libro no está dividido en capítulos, sino en secuencias, 49, de variada extensión e introducidas cada una por dibujos de grabados renacentistas alusivos a Santiago, la peregrinación y sus símbolos. Las distintas secuencias prácticamente coinciden con "situaciones dramáticas", que aportan continuamente riqueza y amenidad a la narración.

La historia está ambientada en el siglo XIII, gozne entre el Románico y el Gótico, y a partir del tema de la cantiga ya citada. Hay referencias históricas como la lucha contra los cátaros. Viene luego la puesta en escena, propia de un cuento tradicional infantil, maravilloso y triste: *Todos la llamaban princesita de Francia...*, una Francia irreal y lejana, *de las que están al otro lado de los mapas*. De esta forma, la localización del reino queda sumida en la neblina de la lejanía física.

Tras la introducción y con un tono mezcla de ingenuidad e ironía que nos recuerda a otros autores gallegos como Camba, Fernández Flórez, Cunqueiro, Torrente Ballester..., se nos cuentan las desgracias de la enfermedad de la niña y los esfuerzos inútiles de su padre por hallarle remedio. Tras quedar el reino asolado por toda clase de males, descritos con toques de realismo mágico, el monarca decide enviar a su hija a los confines del mundo en busca del deseado milagro. El cortejo es muy pobre: un carro tirado por una mula, cuatro soldados de a pie, dos doncellas y un bufón. Un sueño impulsa a la tullida a dirigirse en primer lugar a Rocamador.

Por el camino se les van uniendo distintos personajes, como un músico, un juglar, un cantero y un monje, pero poco a poco los acompañantes van abandonando el cortejo por diversos motivos. La figura del bufón va destacándose sobre todos los demás.

Al no producirse el milagro en Rocamador, se encaminan a Villasirga y luego a Santiago. En Frómista quedan ya solos la niña y el bufón, les roban el carro y el pobre infeliz tiene que cargar con ella a hombros. Cuando más fatigado se siente cree ver un puente como de oro y oír música de vihuela. Siente una gran paz. El final es, como el comienzo, poesía, y además poesía pura.

A lo largo de las distintas secuencias aparece un gran número de personajes típicos del Camino: peregrinos verdaderos y falsos, frailes, juglares, romeros, bufones, "gallofos", comerciantes..., algo increíble en una novela tan corta (155 págs.) Al mismo tiempo, reúne muchos de los elementos propios del Camino, como leyendas, milagros y canciones populares.

El narrador es heterodiegético y omnisciente selectivo, es decir que cuenta aquellos aspectos de la historia perceptibles desde la perspectiva de algunos personajes.

La historia es rectilínea, sin saltos en el tiempo. Cuando están en las cercanías de Pamplona se habla de su segundo invierno en el Camino, por lo que se puede precisar el tiempo de la historia en aproximadamente dos años y medio.

Como ocurre en gran parte de las novelas de tema jacobeo, el viaje ocupa un lugar primordial, sobre todo el realizado a través de Francia. Las descripciones son someras, pero suficientes para ofrecer también un fresco ameno e instructivo de la realidad social de la época.

La princesa casi no habla, pero es un personaje omnipresente, que ya con los ojos abiertos o cerrados, sólo expresa su deseo de ir al santuario donde cree que se efectuará el milagro: Rocamador, Villasirga, Santiago.

El personaje más importante, como ya hemos dicho, el bufón, un personaje redondo y agónico, que bascula entre la fe dubitante y el puro escepticismo; es muy probable que sea el propio autor quien hable muchas veces por su boca.

Aunque el tono general y dominante y que permanece en la memoria del lector es el poético, no faltan los detalles irónicos, macabros y tremendistas, como los "vivas" a San Fermín en Pamplona o la amenaza por parte de los soldados de violar a la princesa.

En la traducción italiana, el traductor, Giuseppe Tavani, no ha resistido la tentación de incluir un preciso epílogo en el que desvela la clave sobre uno de los temas principales de la obra: ¿existen los milagros? La respuesta parece obvia, la princesa no se cura, no existen los milagros. ¿Conclusión nihilista y negativa? A mi entender, no. El autor hace un guiño muy gallego: *Lo que sí se sabe es la historia de una princesa que corre feliz de noche por los campos de Villasirga, y a eso la buena gente lo llama milagro.*

LA TEORÍA DEL BEATO

Fernando Lalanda Pijoan

La posesión de reliquias es la obsesión más paranoica que ha tenido la cultura cristiana, desde los tiempos de santa Elena la madre de Constantino hasta la edad contemporánea, teniendo en los grandes reyes sus más fervientes coleccionistas. Sirva de ejemplo nuestro Felipe II con el gran relicario de su Escorial, en donde a poco estuvo de atesorar la mitad de la osamenta de Santiago, sino llega a ser por que estaban perdidas tras el ocultamiento que se hizo de ella, ante el temor de que los corsarios ingleses esparcieran sus restos al viento o los confiscaran.

Centrándonos más en el tiempo de nuestro protagonista Beato y dejando de lado al emperador Carlomagno que hasta la espada Durandarte que regaló a Roldan era un relicario, tenemos en nuestro rey Don Alfonso II el Casto un gran acaparador, favorecido por la huida y puesta a salvo ante el empuje musulmán, por parte de visigodos y mozárabes que las ponían a buen recaudo en los más recónditos lugares de los Picos de Europa salvaguardados por la resistencia cristiana.

No sólo eran las reliquias las que venían, sino tras ellas, su adoración, es decir peregrinaciones veneradas. En el emergente reino de Asturias son tres principalmente las que se atesoran en tiempos de Beato, con un culto notabilísimo:

I.- Los restos de la niña mártir Santa Eulalia, símbolo de la resistencia ante la adversidad del cristianismo.

II.- El Arca Santa, en cuyo contenido destaca el sudario que envolvió la cabeza de Jesús tras su crucifixión, el llamado Pañolón de Oviedo.

III.- El lignun Crucis, un tercio de la Cruz de Cristo.

Indudablemente que estos ejemplos de veneración de foráneos y forasteros se quedaron cortos tras el encuentro de los restos del Apóstol Santiago, pero aún así y durante siglos, por el llamado Camino Francés a Compostela que seguían los europeos, estos se desviaban a visitarlas. Así desde Mansilla las Mulas partía el Camino Alvinense para visitar el Lignun Crucis refugiado en un monasterio de Liébana. También desde León se encaminaban a Oviedo para ver al Salvador, el Señor y no al criado Santiago como dicen los interesados vecinos, de la vetusta capital asturiana. En su catedral la Cámara Santa atesoraba el Pañolón, las Santas reliquias y otra Arca santa, la que atesoraba los restos de Santa Eulalia.

Como medio de motivación por su visita tenían concedidas tanto en Liébana indulgencias, como en Oviedo perdonanzas de los pecados cometidos

Una vez encontrada la tumba de Santiago, parece ser que el rey Alfonso a modo de promoción de lo hallado mandó al Emperador Europeo el hueso frontal del santo. Hablan que Carlomagno se hizo enterrar con él en Aquisgrán, cosa improbable por cuestión de fechas, si acaso lo hiciera su hijo Ludovico Pio, aunque al caso el hueso del cráneo no apareció por ninguna parte y aunque entre un Casto y un Pio se inició el Camino Santo, los verdaderos responsables de hecho y de derecho fueron dos Santos ya fallecidos en los tiempos del encuentro, San Carlomagno y San Beato.

SANTA EULALIA

Eulalia era una niña de 12 años de edad que fue cruelmente torturada hasta su muerte, en los tiempos de la gran persecución de Diocreciano a los cristianos.

Un hecho real como lo fueron los miles de martirios que sufrieron los cristianos desde la muerte de Jesús en el año 33 hasta la reconversión de la religión cristiana al Imperio romano de la mano del emperador Constantino.

La entereza de sus convicciones en una niña de tan corta edad debió conmover a la sociedad, no dejándolo caer en el olvido y el anonimato general de sus correligionarios. Su cuerpo fue recogido, sepultado y venerado por los sobrevivientes.

Y aquí termina lo humano para empezar con la leyenda:

El Emperador Constantino ve a la fe cristiana como un poder emergente, y en lugar

de intentar vanamente eliminarlo como sus antecesores, hace suya la norma de: "Si no puedes con él, únete a él". No solamente autoriza la práctica en libertad de la Iglesia Cristiana, sino que la instrumentaliza, nacionalizándolo, uniéndolo al poder. Desde entonces, los príncipes de la Iglesia, marcharán en paralelo a los del estado.

De golpe, y por decreto, Roma se hace cristiana poco antes de diluirse en occidente, pero no todos los habitantes del imperio eran cristianos, ¿qué pasaría entonces con esa gran masa de creyentes en otros cultos?, su integración forzosa al cristianismo fue traumática o paulatina; se irían mezclando, poco a poco, captados por la nueva creencia monoteísta.

Júpiter tenía muchos ayudantes en sus hermanos los dioses, prácticamente disponía de una divinidad para cada cosa. Pero nuestro Señor Jesús estaba solo, y aunque triplicara su persona en Padre, Hijo y en Espíritu, y aún con la ayuda de su madre María, no podía dar abasto para atender a tanto cometido especializado. La solución vino de la mano de los ayudantes; los apóstoles que por el mero hecho de haber compartido vida con Cristo ya eran santos de por sí, su número aún resultó escaso para tanta demanda, por lo que se echó mano a los mártires, santificando su recuerdo heroico y facilitándoles poderes de intercesión ante Dios, uno para cada cosa y cometido. El primer Santo no apóstol ni mártir que contó la Iglesia fue San Martín de Tours, pero antes, en este reparto de poderes a nuestra pobre e inocente Santa Eulalia, le tocó el papelón de hacer de Cibele; la diosa de la tierra hija del cielo y madre de Júpiter entre otros, es decir la Gran "Magna Mater" prerromana.

Los romanos que eran enemigos de los hombres, pero no de sus dioses, habían utilizado a éstos a su conveniencia. Cuando conquistaban una nación raptaban a los niños de sangre real para devolverlos una vez educados a la romana en el Palatino. Con sus dioses ocurría algo parecido, los hacían suyos y poco a poco los cambiaban de nombre, pero nunca de su lugar de adoración.

Los santuarios donde se señoreaban los dioses eran los lugares sensitivos al instinto de los pueblos aborígenes, lugares en donde gracias a un sentido sensitivo eran capaces de apreciar fuerzas telúricas de la naturaleza. Normalmente eran señalados con piedras como dólmenes y menhires sobre los que se adoraba a la Gran Madre Tierra, que era fecundada día a día por el firmamento para regenerar en amaneceres y crepúsculos; el día y la luz, la vida. Roma no cambia estas basílicas naturales, las va adaptando generación tras generación a sus necesidades y a sus dioses de la mano de sacerdotes.

Así, Roma, que no la Iglesia, cuando cambia la oficialidad de sus creencias adapta la antigua a la nueva y de una forma lenta y paulatina la va transformando a su conveniencia. Las gentes siguen acudiendo a los mismos lugares, a sus basílicas de culto, lo único que cambia es la titularidad, pero no de forma dramática y drástica, sino progresiva. Los lugares de culto a la Magna Mater fueron transformados en los templos de Cibele y ahora con la nueva creencia monoteísta pasan a la titularidad de una niña santa de tan sólo doce años, Santa Eulalia.

Es una niña con dos cuerpos, posiblemente fueran varias las niñas y lo que se buscaba santificar es el hecho de martirizar a la virginidad y la inocencia de la que pudo ser hija

de todos nosotros, una proyección de nuestros sentimientos más instintivos de paternidad cruelmente desgarrada. Cuenta la leyenda que al expirar la niña abrió la boca y de ella salió una paloma blanca que espantó a sus verdugos haciéndoles huir. Sea, pues, la paloma blanca de la inocencia o no, su culto se acompaña de aves y de agua, cerrando en un sólo círculo tres elementos: cielo, tierra y agua. Curiosamente en la Catedral de Barcelona en donde se rinde culto a su patrona enterrada en la cripta, se tiene costumbre de mantener a las aves vivas junto a la fuente de su claustro.

Pero nuestra protagonista es otra Eulalia u otro cuerpo clónico enterrado en Mérida, dos cuerpos para un mismo fin. Santa Eulalia catalana celebra su martiriológico el doce de febrero mientras que la extremeña lo hace el diez de diciembre.

La Eulalia emeritense recibe desde el principio un río de peregrinación hacia su tumba, convirtiéndose en uno de los principales focos de peregrinación en tiempos visigóticos, levantándose a su alrededor monasterios, albergues y hospitales para los romeros.

Con la invasión musulmana se trastocan las cosas, el moro Muza deja a Tarik su lugarteniente la conquista de la capital Toledo y se dirige directa y personalmente a Mérida, atraído por las riquezas de esta ciudad. Tras unos meses de asedio en el 713 se hace un tratado con los defensores y Muza respeta los bienes de los ciudadanos a cambio de los de la Iglesia, de los caídos y los huídos al norte, dejando libertad a sus habitantes para poder abandonarla. Antes o después de la toma los restos de la niña son desenterrados y retirados hacia el norte, siguiendo la vía romana hoy llamada de la Plata, hasta la cornisa Cantábrica, lugar de resistencia, ocultamiento y asilo a todos los que no querían someterse al gobierno musulmán.

Desde ese momento la mártir que se opuso a Roma se convierte en el referente a la oposición al Islam, una heroica víctima a vengar y venerar. Esta nueva cualidad, de ámbito más peninsular se mantiene no sólo hasta la aparición de los restos más universales del Apóstol Santiago, sino que dura hasta su intervención en la batalla de Clavijo en donde se plasma un cambio de mentalidad en el cristianismo medieval que les lleva de sufridos corderos sometidos a feroces reconquistadores, tanto en la península como en Jerusalén.

El rey Silo y su esposa Adosinda acogen las reliquias en su capital de Antianes a dos kilómetros de Pravia, erigiendo la iglesia de San Juan apóstol y evangelista, suceso éste acaecido en los tiempos en que el menor y futuro Alfonso II era educado en la corte por su tía la reina, quedando también constancia de la presencia allí de Beato, que además de las funciones de consejero real, recibe allí la carta del Arzobispo Edipando, que solicita a los reyes la desacreditación del monje liebanés. En esa misma iglesia tomará los votos la reina Adosinda de la mano de Beato tras la muerte de su marido, permaneciendo como "sacerdotisa" de los restos de la niña mártir. Es curioso como la titularidad de la adoración de la basílica es a nombre del hijo de Zebedeo, Juan hermano de Santiago, el autor de referencia para la obra más insigne de Beato: "La interpretación del Apocalipsis de San Juan".

Años después y ya rey, Alfonso II el Casto traslada la capital del reino a Oviedo, y lo hará llevándose también los restos de la Santa, que descansan hasta ahora, en la Cámara

Santa de su palacio, hoy reedificada en el interior de la vetusta catedral. Los restos de la niña están depositados en un arca de plata y cada 12 de diciembre coincidiendo con la fecha de su martirio, se celebra una misa por el rito mozárabe.

Sólo, con este primer ejemplo, pone de manifiesto la influencia de primera mano que pudiera haber tenido la posesión del cuerpo de una santa, que originaba peregrinaciones para su veneración, para el discípulo futuro rey, como para el maestro.

LAS RELIQUIAS PEREGRINAS DE OVIEDO

Quién camina a Santiago
y no ve el Salvador
visita al Criado
y olvida al Señor.

Dicen que este dicho lo decían los habitantes de Oviedo al ver pasar los ríos de peregrinos sin que muchos se detuviesen a visitar su Catedral del Salvador, en donde se atesora el Pañolón que empapó la sangre producida por el martirio de Cristo. Pero me asalta la pregunta: ¿Tantos eran los peregrinos que pasaban por Oviedo camino de Compostela? Yo creo que no, hoy en día se distinguen dos caminos a Compostela, uno el Primitivo que reproduce la ruta a seguir por Alfonso II cuando le fue comunicado el descubrimiento, y otro llamado de la Costa por seguir paralelo a ésta desde el Bidasoa. Se supone que los viajeros por esta ruta costera son los peregrinos a los que se refiere el dicho. También se dice de una Vía Marítima de Agripa que ponía en comunicación la europea Aquitania del Sacro Imperio Germánico de Occidente con la capital asturiana, un camino rápido para los embajadores protegido del Islam y que fue utilizado hasta la consolidación de los territorios que permitió encauzar el Camino por otros vericuetos más protegidos de las amenazas vikingas a la vez que se repoblaban territorios.

Los pueblos fríos norteños empezaron a denominar a Compostela Jacobland y las sardas vikingas aprendieron pronto a poner sus redes y pescar por el camino ya que por los primeros tiempos sólo los más ricos: señores, caballeros y clérigos se podían permitir el viajar o el ausentarse de sus tierras.

Estabilizada la frontera en el Duero convenía repoblar las tierras de los Campos Góticos despoblados por Alfonso I y sus descendientes, una corriente de gentes era lo propio para estos menesteres.

¿No eran más peligrosos para un franco, un navarro que un musulmán? ¿Una vía romana tras cantábrica? si acaso caminos entre pueblos y dando grandes rodeos para salvar las rías. El Camino costero si acaso servía para encauzar desembarcos de peregrinos en las costas y enseguida buscar las vías romanas del interior. Luego el famoso verso debió referirse a los peregrinos que pasaban por Burgos, Palencia y León, pues las reliquias no se asentaron en Oviedo hasta después de descubierto Santiago.

El Pañolón de Oviedo es el Sudario de Cristo, lo que nosotros denominamos por analogía de mortaja, no era sino un gran pañuelo que servía para secarse el sudor, sudario de sudor. La paradójica Ley Judía exigía se tapase el rostro de los ajusticiados cuando éste era susceptible de herir la sensibilidad de los curiosos a tan cruel espectáculo.

Cuenta la tradición que al encontrar el sepulcro vacío, el sudario y la Sábana Santa fueron recogidos por los seguidores de Cristo y guardados con esmero por separado con otros recuerdos fetichistas de nuestro Salvador. En el año 614 debido a la invasión de los Persas a los Santos lugares, el presbítero Filipo se encargó de poner a salvo las reliquias guardadas en un cofre de cedro, trasladarlas hasta Alejandría, empezando así una égida por delante del avance de expansión del Islám.

Llega a la Hispania por Cartagena siendo acogidas allí por el Obispo San Fulgencio de Écija (658), de él pasa el arca a su hermano San Leandro, Obispo de Sevilla, a San Leandro le sucedió en el obispado un tercer hermano también santo, San Isidoro de Sevilla, éste a su vez, se la traspassa a su discípulo San Ildefonso (667), que al ser nombrado arzobispo de Toledo, se las lleva consigo a la capital del reino visigodo.

Tras la invasión musulmana de la península en el 711, inicia de nuevo el viaje de fuga siguiendo la Vía de la Plata. El arca ahora de roble, es enterrada en una cueva en una montaña sagrada de Asturias, el Monsacro en el actual municipio de Santa Eulalia de Morcín.

Trasladadas después a la Cámara Santa por Áfonos II, éste consigue del Papa la Perdonanza de las tres cuartas partes de los pecados para los que visiten las reliquias y dejen limosna en la Cámara. Ya en 1438, el Papa Eugenio IV, da Bula de Indulgencia Plenaria a los que las visiten el día de la exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre y los ocho días anteriores y posteriores cuando caiga en viernes, siempre y cuando entregues limosna para la Fábrica de la Catedral.

Curiosidad es que se siguió acudiendo a su anterior emplazamiento generando un movimiento subsidiario de peregrinación desde Oviedo hasta la cueva que alojó el Arca perdida, bajo un dólmen céltico. Sobre la gruta, una capilla, que en lugar de tener la tradicional forma de cruz latina, es octogonal, a imitación de la del Santo Sepulcro, que fue el primer continente del Sudario. La tierra arrancada a puñados por los peregrinos que la tenían por contaminada de lo sagrado, forma un pozo llamado de Santo Toribio. Son demasiadas las casualidades, Santa Eulalia, Santo Toribio, Santiago y la sombra de los Templarios; Monsacro es celta, Santa Eulalia paleocristiano, Santo Toribio cristiano-suevo-visigodo y Santiago, cristiano.

El Arca de las reliquias, además de la leche de la Virgen María y las Sandalias del Pescador San Pedro, contiene dos trozo de la Vera Cruz, varias espinas de la corona de Cristo y el Santo Sudario.

EL LIGNUM CRUCIS

Toribio nace en Galicia, concretamente en Iria Flavia. Su vida está a caballo de los siglos IV y V de nuestra era. De joven reparte su fortuna y se marcha como devoto palmero a Tierra Santa.

Hacia poco tiempo que el emperador Constantino abrazara la fe de Cristo influido por su madre Elena. En el año 323 Santa Elena encabeza la primera romería oficial a Jerusalén e inicia una labor de arqueología para descubrir los Santos Lugares. Como dato curioso en la borrachera de reliquias que inicia la legalización de la Iglesia. Decir que cuando se edifica la Basílica de Santa Sofía en Constantinopla, además de bendecirse cada ladrillo, se echa trozos de reliquias a la argamasa que los une.

La expedición de Elena en Jerusalén encuentra, excavando en un antiguo vertedero en el Calvario, tres cruces: la de Cristo y la de los dos ladrones. Para saber cuál es una y cuáles las otras dos que no sostuvieron a Jesús, se las somete a la prueba del milagro, es decir; pasarle la cruz por la chepa a una enferma para ver cuál es la que la cura. Una vez que milagrosamente es averiguado, se la divide en tres partes: una va a Roma, la otra para Bizancio y la tercera y más grande se queda allí bajo la custodia del obispo San Macario.

Cuando viaja a Tierra Santa Toribio, lo hace muy influido por la gran cantidad de compatriotas que lo realizan; Teodosio (378-395) es el primer emperador romano cristiano e hispano, así como el Papa San Dámaso (366-384) también hispano. Tanto es así que en el 430 se fundó en Jerusalén una hospedería de peregrinos conocida como "el Convento de los Iberos", a cargo de un tal Pedro el Ibero, que más tarde sería obispo de Gaza. Llama la atención la gran cantidad de romanos-gallegos que se mencionan en estas primeras épocas de peregrinaciones a Tierra Santa, debiendo ser un símbolo de la gran devoción de esta región o espejo de la labor evangelizadora del apóstol en estas tierras de Galicia, un verdadero filón de fe, por lo que no es de extrañar que los apóstoles le trajeran a enterrar a una tierra amiga, donde venerar sus restos y a su vez descansar los suyos junto a ellos.

Entre esos nombres, cabe destacar la dama y escritora gallega Egeria, que realiza un relato detallado de su viaje, en su obra "itinerarium". También estuvo Idacio de Chaves nacido en Lemica, Poenia emparentada con Teodosio y Ginzio de Limia de Orense.

A su vuelta pasa por Roma donde el Papa le hace diácono de Tuy, a donde llega cargado con las cadenas de la pasión, el lignum crucis y otra serie de reliquias, recuerdo de su viaje. Ya en Tuy es ordenado sacerdote e interviene en combatir la herejía Priscilianista propagada por la zona bajo dominación de los suevos aún no cristianizados. Prisciliano es decapitado en el año 390 en Treveris en donde es enterrado, dos años después su cadáver es reclamado por familiares, amigos y seguidores y trasladado a su Galicia natal en donde es enterrado de nuevo. Se produce una veneración de sus restos, así que para evitar la propagación de la herejía interviene la Iglesia y como era la costumbre quitar a un santo para vestir a otro, se supone que sobre su sepulcro se construyera una iglesia borrando así su rastro. En 1925 se desploma el suelo de la iglesia de Bóveda y aparece su supuesto sepulcro vacío, un

gineceo romano tardío del siglo IV. Bajo dominio suevo, Toribio debió participar en dispersar las cenizas de Prisciliano y es nombrado finalmente obispo de Astorga, lugar epicentro de los seguidores herejes, en el que hasta el anterior obispo, está implicado. Hasta allí se llega con su reliquias donde muere en el año 448 y es enterrado, siendo más tarde santificado como Santo Toribio de Astorga.

Tras la invasión musulmana de la península, otro obispo, el de Palencia, de nombre Toribio desentierra sus huesos y los traslada, como reliquias, a un lugar más seguro en lo más intrincado de la cornisa cántabrica, a la Liébana, concretamente al monasterio de Turiengano, que casualmente había sido fundado por un tercer Toribio. No sólo Toribio trasladó los restos de Toribio al monasterio de Toribio, sino que con él llegó el mayor trozo de la Vera Cruz de la cristiandad: el Lignum Crucis de Liébana y con él un río de peregrinos a visitarla. Curiosamente Beato, Beato de Liébana es allí el Abad.

ENCLAVE EN LA HISTORIA

Dice el dicho de que España sólo es Asturias, que lo demás sólo es tierra conquistada a los moros, aunque a algunos nos les hace la maldita gracia, y prefieren ser la cabeza de un ratón en su terruño que la cola de un gato, a pesar de que el felino sea todo un león. También desde la otra orilla se llora por la Granada perdida y gozada durante ochocientos años, argumentando tener más derechos que los cristianos que sólo llevan quinientos, claro es que de estrecho para bajo empezaron a contar 632 años después que los de arriba.

Aquello empezó en el año 711 de los nuestros y en el 79 de los suyos. Son invitados a intervenir en un nuevo episodio gótico de esa fea costumbre visigoda de adquirir el poder por la fuerza y a cualquier precio. Son sólo 7.000 hombres los que cruzan el mar a las órdenes de Tariq, bastándoles una sola batalla para desbaratar al ejército real y pecararse que aquel vergel está fragmentado y que la mayor fuerza capaz de oponérseles sangraba enrojeciendo las aguas del Guadalete. ¿Invasión o expansión?, los godos adquieren con mucha facilidad la cultura de los otros pueblos, y puestos a pagar impuestos, les salía más barato los nuevos señores.

Reforzado el ejército y viniendo su jefe el moro Muza, con sólo un paseo militar de tres años someten a un pueblo de millones de almas, ... A todos no, hay una pequeña aldea gala que se les resiste, que diría Asterix.

Más que batallas se dan negociaciones, los condes como buenos políticos mantienen su linaje, poder y territorio a cambio de tributo. Es el mismo sistema de siempre, el que no paga, la paga, por la razia del castigo. En cambio la islamización es más lenta, viene con posterioridad con las nuevas oleadas, con lo cual se pasaría paulatinamente de un cristianismo tolerado a una intransigencia más afectada según transcurra el tiempo.

El nuevo dueño de la Península se queda con el oasis y deja el desierto para los cristianos, sin importarles esos 30 asnos enriscados en las frías montañas cántabras. En realidad son aquellos bárbaros, vascones, astures, galaicos y cántabros a los que se enfrentó Augusto,

pueblos indómitos originarios de la primera oleada celta, que ni se mezcló con fbero alguno ni pudieron ser romanizado, nunca del todo vencido y sí muy ignorado. Pero que curiosamente de forma paradójica forman el núcleo reivindicativo de la reconstrucción del reino visigótico de Toledo, terminarán en una amalgama de gentes que sucesivamente se les unirá en el crisol de lo que hoy es nuestro Estado.

Un dato muy a tener en cuenta, es la expedición de conquista que realiza el moro Muza que llega hasta Lugo en el 713, desde allí inicia su retorno, no sería nada de extrañar que alguna vanguardia avanzase en dirección de Iria Flavia y a su paso arrasase el Liberodorum, cien años antes de encontrarse la tumba, coincidiendo así con el periodo de tiempo en el que se ausentan los enterramientos entorno a la tumba de Santiago. "No quedó iglesia que no fuese quemada ni campana que no fuese rota" podemos leer en la crónica escrita al respecto por Al-Maqqari".

Menos mal que Dios estaba con "nosotros", en Covadonga, un tal Pelayo se encomienda a la Virgen y ésta le ayuda a descalabrar una expedición militar agarena encelándolos a una encerrona en la que se les desploma el cielo sobre sus cabezas en forma de agua, piedras, troncos y flechas, en la retirada en medio de semejante tormenta sufren una crecida del río Narcea que les esquilma aún más. Pero ahí no acabó la cosa, lo peor es lo que no se enteraron los victoriosos cristianos de entonces, los sobrevivientes que intentan salir de los Picos de Europa en dirección sur, pasan por el valle de Liébana rebasando unos quince kilómetros el actual emplazamiento del Monasterio de Santo Toribio en una dirección equivocada sin salida hacia el farallón de Fuente De. El cielo que seguía estando de nuestra parte, de nuevo se les cae encima, ocurre un cataclismo geológico natural, desplomándose el monte Subidies cerca del pueblo de Cosgalla, a la orilla del río Deva, sepultando a gran parte del mermado ejército musulmán.

Los hechos son recogidos por las crónicas musulmanas que los cristianos ni se "coscaron" de lo de Cosgullada, pero la pequeña victoria de escaramuza y la ausencia de respuesta árabe, pues éstos opinan que el sometimiento de 30 asnos salvajes encaramados en los riscos no merecen tantos padecimientos, hacen que los burros cristianos se lo empiecen a creer e inicien un empuje de recuperación territorial y sociocultural que durará ocho siglos. El cristianismo también cambia de chip, el Agnus Dei se vuelve león rampante que expande la fe a base del férreo hierro y zarpazo de la cruz de su espada. La calmada Madre de Dios será Virgen de las Victorias y su sufrido hijo, cordero de paz hasta la degolladura del Calvario será reconocido por un Cristo de las Batallas que nos envía a sus destellantes y lucientes apóstoles, armados hasta los dientes a destripar dragones a caballo y destrozar cabezas de infieles entre truenos y centellas.

Europa reacciona mucho más tarde. No es hasta el año 732 cuando son detenidos en Portier por Carlos Martel. Tampoco pusieron mucho empeño ellos en cruzar los Pirineos y dejar a sus espaldas el paraíso ibérico del agua, la luz y el sol. Su nieto Carlomagno, cincuenta años después, habiendo consolidado otro gran imperio, se limita a crear pequeños estados vasallos entre él y los musulmanes, taponando así cualquier incursión por sorpresa. Son el conjunto de Condados pirenaicos llamados la Marca Hispánica que darían origen a Cataluña y al reino de Aragón.

Mientras en Asturias nuestro Pelayo al que habían nombrado rey los otros 29 briosos corceles de las montañas, había conseguido casar muy bien a su hija Ermesinda con el hijo de Don Pedro, el conde visigodo de Cantabria, y como a su hijo varón se le había comido un oso, cedió su reciente corona a su joven e inteligente yerno: Don Alfonso I el Católico. Don Alfonso en lugar de colocar reinos de tapón, cosa que no podía, optó por dejar un reino yermo; es decir despoblado, tierra quemada bajo sus montañas, una franja de terreno entre los musulmanes y él, arrasando todo entre ellos, de tal forma que una expedición militar tuviera que atravesar las penalidades de desavituallamiento en un desierto antes de encontrarse con el enemigo. Estas Tierras de Campos Góticos se llegaron hasta el cauce del Duero, dejándose hacer los musulmanes por estar muy metidos en sus propios temas de rencillas y de luchas por poder.

Unidos por matrimonio, Asturias y Cantabria, en la sangre común de Fruela, éste somete fácilmente a los galeicos o quizás éstos se dejaron fácilmente someter por uno de los suyos, también guerra con los Vascones haciendo suya una real prisionera Munia con la que tendrá a Alfonso II el Casto, co-protagonista de esta historia. Fruela favorecerá mucho al Monasterio de Samos, la legendaria fundación del apóstol de los suevos San Martín Damians, lugar del que en ocasiones hace su casa. Escrito está en su escritorio que para un convento, su Biblioteca es como para un ejército su armamento. Lo que no está escrito y sí pondría yo en una novela que escribiera con este argumento, es a un joven Beato nutriéndose y creciendo entre sus pergaminos y hablando por el claustro con el padre del que sería preceptor.

Fruela muere en el 783 dejando un huérfano de 4 años protegido por su tía Adosinda, que será reina cinco años más tarde a través de su marido el rey Silo. Establecen la corte en Pravia en donde es criado Alfonso y en donde es consejero real Beato además de confesor de la reina. Un confesor es la persona situada entre un rey y su superior, es decir Cristo Rey, con capacidad para transmitir pensamientos e incluso órdenes de uno a otro, con la complicidad que se da de ser sabedor de esos inconfesables pecadillos sólo dichos a Dios y a su representante de confianza. Así que ya tenemos a un Beato como de la familia, y director espiritual del infante Alfonso.

Otros cinco años dura en el trono Silo antes de morir, dejando a su sobrino con sólo dieciocho años y a una viuda que se resiste a coger los hábitos según costumbre, Y según costumbre visigoda el trono es disputado por nobles y parientes. Alfonso se ve envuelto en unas tortuosas intrigas que le llevan a estar preso y finalmente refugiarse en los territorios vascones de la familia materna, quizás sea este suceso el que realmente abra las puertas de su futuro reino a Europa, esos indómitos vascones que están como un puente en medio de todos y sin casar con nadie, que incluso se atreve atacar las retaguardias francas de Roldán, a moros, aragonés, asturianos y por supuesto cántabros, este reino por fin cede ante Alfonso, por que él es también de casa.

Se suceden los monarcas asturianos de la misma familia y parientes todos ellos: Aurelio, Mauregato y Bermudo el Diácono, este último cederá primero su ejército y después su cetro a Alfonso quien en el 793 es definitivamente el rey y con él acabarán las luchas godas por la corona, entronizándose los descendientes del rey, en este caso de Bermudo, pues Al-

fonso fue casto, y no conociendo mujer, no tuvo hijo. Beato sí se mantuvo siempre en primera línea jugando fuerte en sus cartas, sobre todo, como más tarde veremos, con Mauregato.

Ya firme Alfonso en su puesto, el reino asturiano resulta un grano para los musulmanes y un embolo para los Francos de Carlomagno, un instrumento que sin causarles perjuicio empuja a sus enemigos hacia abajo, y por supuesto sin roces ni conflictos entre ellos, tan amigos.

Por su parte el mundo islámico fragmenta su unidad empezando a dividirse internamente bajando la presión sobre sus fronteras y aumentándola sobre sus súbditos, esto dará un goteo incesante de cristianos mozárabes que escaparán para reforzar los reinos cristianos, con una carga emocional por haber perdido lo dejado que les hará más intransigentes y combativos dentro de las filas cristianas.

La frontera se estabiliza en la muralla natural que da el río Duero y los Campos Góticos a sus espaldas, necesitados ahora de repoblar.

LA GRAN HEREJÍA

Aquí está la llave de Beato, que le permitirá que su palabra sea dogma e instrumento que le abrirá todas las voluntades:

Resulta que como consecuencia de la invasión musulmana de la Península Ibérica y el sometimiento de sus habitantes, conservando en un principio bienes y convicciones dio origen al fenómeno mozárabe que no era otro que el nombre dado al modus vivendi de los cristianos que permanecieron en territorio Islámico.

Los cristianos sometidos seguían manteniendo sus ritos y ceremoniales religiosos, sus iglesias, sus sacerdotes, sus obispos y sus arzobispos. Luego la cabeza de la iglesia peninsular estaba en el antiguo metropolitano Toledo y de ésta dependían los Obispos asturianos así como los Condados de la Marca Hispánica.

Como ya he analizado la resistencia y autoafirmación de independencia del reino Asturiano como continuador del antiguo reino visigodo de Toledo, se fundamentaba en un gran pilar: la religión, pero con la paradoja de que si "Dios está con nosotros", nuestro arzobispo está con ellos. Por un lado nuestros clérigos se embrutecieron como montañeses, tan acostumbrados a repartir hostias entre la soldadesca como mandoblazos entre la morisma, mientras que los que permanecieron abajo se volvieron más corderos ante el nuevo pastor, acostumbrados a una mayor convivencia de culturas y cultos.

Por otra parte el mozárabe en territorio cristiano que en un goteo constante engrosaba las filas cristianas, era un resentido social con una carga de odio hacia el Islám que le había forzado a huir desposeído de su tierra, el territorio que le vio nacer, pues curiosamente

un idioma tan enriquecido como el nuestro, no dispone de una palabra para cada término de mozárabe; una para definir el cristiano que vive en territorio del Islám, y el cristiano que habiendo nacido en territorio musulmán, se viene a vivir a los territorios cristianos.

Los cristianos mozárabes comparten la vida cotidiana con otras culturas: la judía y la islámica transmitiéndose por osmosis, ideas y conocimiento. Se crean escuelas de traducciones para no perder el pasado y compartirlo a la vez que la ciencia islámica está en una era de oro. En cambio el cristiano en territorio cristiano, se hace más hermético encerrándose sobre si mismo, se enclaustra y sólo copian la vieja cultura para conservarla a la vez que se hacen inmovilistas, aún hoy la sensación de un monasterio es la de paréntesis en el tiempo. La ruptura entre cristiano mozárabe y cristiano romano era inevitable y cuando surgió Beato supo instrumentarla para su favor y prestigio.

En el año 785 el Arzobispo mozárabe de la Metropolitana Toledo en un Sínodo de obispos reunido en Sevilla crea el Adopcionismo, proclamando que Jesús es únicamente hijo de Dios sólo en cuanto a su naturaleza divina, siendo sólo adoptivo en su naturaleza humana, reduciendo la trilogía en sólo dos personas y acercando esta doctrina a la musulmana de Alá y su profeta Mahoma.

¡Esto es herejía! debía chillar Beato, que arremete contra su arzobispo mediante un escrito epistolar "apologeticum" que se adjetiva como una vigorosa apología de la verdad católica. Esta reacción sorprende al arzobispo que escribe al rey Silo en un intento para desacreditar desautorizando a Beato: "¿Desde cuándo los de Liébana dan clases de teología a los de Toledo?" les viene a decir. El de Liébana que tiene los pies más en el suelo que el de la capital, cuando llega la carta se encuentra en Pravia asesorando a Silo y Adosinda e influyendo sobre el joven Alfonso allí presente. El monje tiene como discípulo a todo un obispo sin silla, Eleterio el de Osma.

La cosa se complica aún más con la intervención del Obispo Félix de Urgel, al hacer suyas las ideas de Elipando, al pertenecer su diócesis a los territorios de la Marca Hispánica dependientes de los Francos hace que intervenga el mismísimo Carlomagno y su séquito de Teólogos. ¿Cómo iban a consentir que el poder religioso se les fuera de las manos en sus territorios fronterizos?

Los Papas Adriano I y León III, muy afines al que luego sería San Carlomagno, se oponen y en el año 798 anatomizan a Félix y a Edipando de impía y abominable herejía adopcionista.

El arzobispo Edipando ha muerto unos años antes; sus sucesores en Toledo, aunque se les conoce el nombre pierden todo protagonismo en el mundo cristiano libre del Islám. Esta crisis trae consigo de la creación de un Obispado en Oviedo para Alfonso II, que será la cabeza de la Iglesia en Asturias. Los cinco obispos de los condados pirenaicos pasan a depender del Metropolitano de Narbona, bajo influencia imperial, la Iglesia de Roma queda refortalecida y tanto el rey como el emperador y el Papa quedan agradecidos y reconocen el mérito de ese monje liebanés que se atrevió a hablar de Teología de tú a tú con todo un ilustrado Arzobispo de Toledo.

HIMNO CONTRA MAURAGATO

El rey Mauragato se hace con el poder en el reino de Asturias durante los años 783 y el 788. Es hijo de Alfonso I el Católico y de una mora cautiva. La influencia materna en su formación hace que este rey no sea tan combativo contra el Islam y pacte una tregua, dicen sellada por un impuesto en carne, el de las cien doncellas, que también dicen se rompió en Clavijo de la mano del apóstol Santiago.

Beato en su prestigio permanece influyente al Poder, pero ve el peligro que trae consigo el acercamiento al mundo musulmán que trae este rey dialogante. De nuevo tira de sus archivos y prepara su pluma, desempolvando la tradición del Apóstol Santiago en su faceta evangelizadora de los paganos peninsulares. Una forma de inflamar la identidad del reino en su religión.

Aquí se hace el rey de la sutileza utilizando, un himno en honor al rey mestizo para ensalzar las virtudes de identificación cristiana de su pueblo y para expandirlo, lo introduce en la liturgia cotidiana de la iglesia mozárabe asturiana.

El O Dei Verbum como himno al rey Mauregato dice así:

¡Oh Apóstol Santiago y digno de alabanza,
Cabeza refulgente y dorada de España,
Defensor nuestro y patrono nacional,
Sé nuestra salvación celeste contra la peste
Y aleja de nosotros toda enfermedad, yaga y maldad!

Patrono, defensor, salvador de males, cuando dice la yaga ¿a qué se refiere, a algo que se tiene y duele? ¿y la maldad? No será una referencia al enemigo. Una vez cantado en las iglesias el himno a su homenajeado, le quedaba poco tiempo y tenía sus días contados.

Además, con este hecho Beato crea a un Patrón para cerrar filas en su torno, sólo quedaba encontrar un sitio donde venerarlo. Beato tenía conciencia de que existía en la realidad por eso no tuvo la necesidad de crearlo, sólo de promover su encuentro, de su sinceridad la prueba es que murió antes de que el lugar se encontrara, pero su prestigio, palabra y renombre tardó muchos siglos en olvidarse y quedar en las estanterías de la Historia junto a sus Beatos.

EL ESCRITOR

Beato de Liébana en la actualidad y por lo general, es más conocido por alusión a sus obras sobre el Apocalipsis de San Juan que por cualquier otra cosa, y curiosamente no lo es por su obra en sí, sino por las ilustraciones que se hicieron de ellas.

Son los llamados Beatos una treintena de copias manuscritas e ilustradas con impac-

tantes dibujos románicos bizantinos obra de diversos copistas monásticos. Eran libros no sólo para leer sino también para ver, como las tallas de piedra en los capiteles románicos, dirigidos para influir en las personas que sin saber leer, sí sabían interpretar los signos y viñetas que representaban, cualidad que hoy perdida sólo ha perdurado en la belleza de la ejecución, como algo bonito, decorativo y principalmente artístico.

Si hay tantos beatos ilustrados es porque fue una obra muy copiada y utilizada, lo que diríamos hoy un "best seller". Pero desenvolviendo este regalo del pasado de su bonito envoltorio nos queda la obra literaria realizada por el autor Beato. Son los comentarios sobre otra obra, la de San Juan Evangelista, el hermano de Santiago, como estos textos bíblicos no estaban al alcance de las entendederas de las gentes, por ser algo así como alucinaciones abstractas y surrealistas, Beato se hace intermediario entre el apóstol y el pueblo para interpretarlas. En realidad lo que hace es instrumentarlas y acongojar con ellas durante dos siglos y pico al mundo cristiano, es el Coco del fin del mundo, la apoteosis final del primer milenio y la llamada al Juicio Final.

Con el miedo metido en el cuerpo la gran beneficiaria es la Iglesia que arremolina junto a ella, como buen pastor, a su asustado rebaño. Puestos a sufrir en este Valle de Lágrimas, en lugar de morir por el azote apocalíptico del fin del mundo, muero por Dios, junto a su iglesia, defendiéndola de sus enemigos.

Este instrumento para leer, ver y temer, hace más gobernable los reinos, sobre todo, cuando sus gobernantes de la época adjetivaban sus nombres como santos, castos, católicos y píos, siendo de agradecer a su creador, que no es otro que nuestro Beato, semejante instrumento de sumisión.

Quizás Beato no es autor original, pero maneja la pluma como espada con gran maestría, se pone en duda su autoría, influida por los comentaristas africanos Primasio y Ticónico así como y principalmente el visigodo Apringio de Beja, que es confundido por el archivero de El Escorial como una obra de Apringio uno de sus comentarios descabezado de título. Vuelve a hacerse fuerte la frase de Samos, de que una biblioteca es a un convento como a un ejército su armamento, Beato debía disponer de todo un arsenal en su recóndita Liébana.

ALFONSO

Alfonso es la cerradura que abre Santiago con la llave de Beato.

Es el hijo del Rey Fruela, en el que se funden las sangres de Cantabros y Astures, nieto de Alfonso I el Católico y biznieto de Don Pelayo, pero su acceso al trono no fue tan fácil y directo. Entre su padre y él reinan otros cuatro familiares más o menos directos durante 25 años, al más puro estilo visigodo en el que los nobles elegían a su rey entre una parentela real.

Este tipo de elección acaba con su acceso al trono en el año 793 dándole una estabilidad a la corona que ha de durar medio siglo, hasta el 843, cuando muere y como no tiene

descendencia por ser casto, le sucederá Ramiro I el hijo de Bermudo el Diácono que fue el que le cedió el trono a él, su general más dotado para el gobierno y la supervivencia de la lucha asturiana contra el Islam.

Cuando muere su padre, le deja huérfano con 4 años, siendo amparado por su tía Adosinda y su marido el Silo y educado para ser el sucesor al trono. Se conoce su estancia en el Monasterio de Samos y en la Corte de Právia. Beato está ya presente en la corte como asesor y confesor de Adosinda, interviene segando un brote de herejía de nestorianismo en Galicia, y es ya una figura prestigiosa en Europa, pudiendo ser fácilmente responsable en alguna medida de la educación del príncipe, su Maqui hábelo.

Su padre fue reemplazado por Aurelio, abanderado de la fracción fraticida durante seis años, pues Fruela había dado muerte a su hermano y los partidarios de éste le terminaron asesinando. Alfonso buscó refugio en Samos, monasterio que había sido favorecido por su padre. A esta lucha familiar se intenta dar solución nombrando rey al marido de Adosinda, hermana de Fruela y de Vimarano, los causantes de la reyerta. Pero la solución fue muy temporal, en tan sólo cinco años se produce la muerte del rey Silo, su tía hace porque sea Alfonso coronado bajo su tutela, en parte para evitar ser relegada del poder y tener que ingresar en un convento. Después de ver peligrar su vida, Alfonso se refugia en los territorios de su familia materna de Nunia, la noble vascona fruto del botín de guerra de su padre.

Tras el reinado de cinco años de Mauregato, monarca que dado su acercamiento por simpatía y consanguinidad con el mundo musulmán no era precisamente el monarca que necesitaba este emergente reino, accede Bermudo el Diácono al trono quien primeramente reduce a Alfonso en el monasterio de Avilés, luego le cederá primero el ejército y luego la corona a Alfonso un hombre más preparado para la lucha, pues los musulmanes al mando de Hixem I reanudan las hostilidades venciendo al rey Diácono en Bureva.

Se puede hacer una hipótesis y ver que entre bambalinas siempre está la mano o pluma de Beato, detrás del Poder de la monarquía Asturiana. Detrás del himno a Mauragato hay un grito de guerra cerrando filas contra lo musulmán y el rey es precisamente un medio moro, desaparecido éste, se reanudan las hostilidades, es decir atacan los musulmanes. Le sucede en el trono Bermudo el Diácono un hombre de Iglesia o bajo la influencia de ésta y la iglesia en Asturias es Beato, que le utiliza de puente para introducir de nuevo a su discípulo, primero reteniéndole en un monasterio, para después cederle la fuerza del ejército y terminar dándole el poder del gobierno.

Alfonso es una espada templada a golpes de la vida, es el caudillo que se necesita y además se ha criado bajo el hábito del monje y ha hecho votos como el de la castidad para un mejor servicio a Dios.

También trae estabilidad al territorio, sometidos los Galleicis que son primos hermanos de Cántabros y Astures, los Vascones se les unen por sangre materna y convivencia entre ellos de Alfonso y con ellos queda unido a modo de puente con la Aquitania de Carlomagno, su buen vecino. Vascones-Aquitano acuden en su ayuda cuando él la solicita.

Tan sólo cinco años después de tener el trono Alfonso, muere Beato con los deberes hechos, a excepción de haber encontrado la tumba del que había renombrado como patrón de la España.

PELAYO SÓLO LO VIO

Comentaba el arqueólogo monseñor Guerra Campos, que lo que más le sorprendía no era el encuentro de la tumba del apóstol en sí, sino de la inmediata aceptación de esta como verdadera por parte de la Iglesia, hecho sin precedentes en su historia. Es decir, que el último obispo de Occidente, semi aislado al final de la tierra, llega y dice: "He encontrado una tumba antigua y por inspiración divina he sabido que es la del Apóstol Santiago el Mayor que vino a cristianizar por estas tierras, enseguida viene el rey a dotar el lugar de infraestructuras".

Los confesores europeos empiezan a remitir gentes en pena a redimirse al fin del mundo, en muy pocos años se abren paso entre los señoríos y reinos feudales un torrente de gentes estabilizando un cauce por territorios fronterizos con el mundo islámico despoblados y necesitados de repoblar.

El encuentro del sepulcro no es casual ni sobrenatural con descenso de estrellas sino el resultado de una búsqueda iniciada 25 años antes con la proclamación de Santiago como patrón nacional.

Es decir, en base a indicios documentales de tradición, el emergente reino que pretende ser la continuación del antiguo reino visigodo de Toledo, identifica al apóstol como su valedor, con posterioridad a este hecho se encuentra su tumba, un cuarto de siglo después. Al ser así, el patronato no es achacable al encuentro de la tumba, sino anterior. La peregrinación no se empieza a instrumentar hasta por lo menos cien años después del hallazgo.

De haber sido creado un montaje, la tumba y patronato irían parejos y no tan dilatados en el tiempo. Desde luego que se instrumentalizó magistralmente el hecho, pero lo que sí es cierto es que no se inventó, Y si se aceptó de inmediato el encuentro es por que la figura de Beato, aún después de muerto, autentificaba el fruto de la semilla por él plantada.

Un estadista que había sobrevivido a la sombra de por lo menos a 5 ó 6 reyes, que había sido el ariete y verdugo de dos herejías facilitando tanto al Sacro Imperio Germánico de Occidente con la salida de la gobernabilidad doctrinal de sus territorios fronterizos de la Marca Hispánica, como a la Institución Iglesia Romana a la cual también había dotado de un instrumento directriz y conductor de voluntades por medio del miedo apocalíptico.

El reputado teólogo, escritor y abad, había iniciado la búsqueda y una vez encontrada ¿quién era en Europa alguien capaz de oponerse?

Primeramente, vino la fase de adaptación del reino Asturiano a su gran reliquia y, posteriormente, el fenómeno de la peregrinación. Fue San Evemaro el obispo de Frisia el primer peregrino de importancia que se conoce en el año 850, cien años antes que su

homólogo del Puy Gorescalco que lo hizo en el 950. Fueron 38 años transcurridos después de encontrada la tumba y 7 desde la muerte de Alfonso II. Luego el llamado hoy Camino de Santiago, surgió mucho después de muerto nuestros protagonistas, que aunque sí vivían en el concepto de que una reliquia era un foco de atracción hacia el lugar donde se exponía, aún no era conscientes del fenómeno que traería consigo esta gran peregrinación.

Leyenda también es la noticia del regalo de Alfonso a Carlomagno del hueso frontal de Santiago, con el que el emperador fue enterrado, una promoción que aunque no casa en el tiempo quizá no deja de ser cierta con otros protagonistas dado que en el informe forense del recuento de los huesos de 1879 los formados por el segundo grupo carecen de tal pieza ósea.

Cuando oclasiona en toda su grandeza la ruta Jacobea es cuando se empieza a escribir y documentar el hallazgo, pero por el tiempo que ha transcurrido esto ocurre de forma legendaria. Así un monje llamado Pelayo que ejercía en la vecina iglesia de San Félix de Solovio observó luces y cánticos por lo que avisó a su Obispo Teodomiro que acude con más gentes que confirman lo visto por Pelayo e intervienen encontrando la tumba. A mi que me gusta jugar con las palabras puedo hacer una frase redonda; "Pelayo sólo vio, Teodoro miró y Alfonso visitó".

Si analizamos este relato podemos deducir un montón de cosas; si observaron luces y cánticos, es por que allí se efectuaba un culto desconocido tanto para el sacerdote como para el Obispo que lo oyen. Fue Teodomiro el Primer Obispo de Iria Flavia que se hizo enterrar en Compostela, cercano a los restos del apóstol, luego de haberlo conocido sus antecesores le hubieran precedido en sus enterramientos, así Teodomiro creyó ciegamente en lo que había encontrado.

Las luces y los cánticos son de unos secretos custodios, desconocidos para el sacerdote vecino y para el obispo cercano. Las prospecciones arqueológicas confirman los enterramientos entorno al apóstol desde el siglo I hasta que se interrumpen en el VII pudiendo coincidir esto con la razia del Moro Muza y un nuevo reinicio del culto secreto en la custodia del apóstol.

Los acompañantes de Santiago después de enterrarle se expanden por la península, siguiendo una labor de evangelización, Atanasio y Teodomiro son los primeros obispos de César Augusta. Ellos conocen la ubicación de la tumba y la mantienen en el secreto por ir en contra del Derecho romano en cuanto al enterramiento ilegal de un condenado y ejecutado al amparo de la Ley romana y como consecuencia la pena a los autores del hecho. Esto al menos tiene que ser temido hasta el ultimo tercio del siglo I en que se precipitan las Guerras Judías y un Judío o un Judío-cristiano deja de ser un delator para un Judío-helénico como eran los seguidores de Santiago.

Alguien enterró al último apóstol de Santiago junto a su maestro y al menos una minoría en la cúspide del cristianismo ibérico conoce de la existencia del sepulcro apostólico. San Isidoro era conocedor del hecho y no del lugar y así lo recoge en su apología que es la Summa del conocimiento "enciclopédico" recopilado tras lo que es el bajonazo cultural

que sufre la caída del imperio romano de occidente al ruralizarse como consecuencia de la asimilación de los pueblos bárbaros. ¿Qué otro gran tratado de historia existe sino, desde la legalización del cristianismo por Constantino en el siglo III hasta la aparición del Arca Marmórea? Un bibliófilo culto beato forzosamente tiene que beber de este conocimiento de la existencia secreta del sepulcro de Santiago.

Cuando aparecen los restos del patrón se consuma lo expresado por Beato, y el tiempo. aún después de muerto, le da la razón, y como no fue este hombre precisamente un oscuro monje de un perdido monasterio de las montañas de Liébana camino del fin del mundo, sino lo más parecido a un Cardenal renacentista de aquel tiempo, un teólogo internacional, un creador de instrumentos de dominio a favor de la iglesia y del poder civil de occidente.

La Ciencia y la arqueología en el tiempo confirma hechos y leyendas. La tumba es romana del siglo I, los cuerpos de una antigüedad similar a un hombre celta, están en el arco de edades biológicas del apóstol y su varones, y con caracteres del alfabeto hebreo samaritano del siglo I, escrito en griego se encuentra una tapadera de piedra con la leyenda de "Atanasio mártir". Coincidiendo los cuerpos reencontrados en el siglo XIX con los que custodiaba el arzobispo Gelmírez.

Puestos en la balanza, es más fácil inclinarse a pensar, que si bien no fueran los legendarios restos de Santiago los que se encontraron en el Campo de Estelas, no fue una invención de la época de Beato, Así como el fenómeno de la peregrinación tampoco fue algo más instrumentalizado, más allá de lo que fueron las Cruzadas o la mentalidad del hombre de aquella época, pero si así fuese, el sembrador fue un tal Beato.

TRES CANTOS DE PEREGRINOS ANTERIORES AL CODIX CALIXTINUS (S. XII)

Eusebio Goicoechea Arrondo

A.- El canto, connatural al hombre.

“Andando y cantando se hizo de veras la unidad Europea y ello acaeció sobre los Caminos que conducían a Santiago.”¹ Peregrinar es andar en oración, que es tanto como decir peregrinar cantando. Las canciones son a la vez rezo y descanso.

Se le ha atribuido a este cultísimo y genial escritor, nada sospechoso de beaterías y de defender ideas religiosas o religioso-católicas, esta hermosa y constatada frase, que más bien parece ser del escritor romántico Novalis. En ella asegura rotundamente: “Europa nació peregrinando..., con la peregrinación. Sin el Camino de Santiago no habría identidad europea...” Esta frase la hemos visto citada alguna vez. Pero le sigue otra frase no menos significativa y rotunda, que nunca hemos visto citada: “Y el Cristianismo es su lengua materna...”

¹ Ruiz Morales, José Miguel: *Por los viejos Caminos de la Unidad*. Pregón de la Exposición *El arte románico*, organizada por el Gobierno español, bajo los auspicios del Consejo de Europa, en Barcelona y Santiago en 1961. Junto con el caballero andante de la guitarra, que se llamaba Andrés Segovia, el intelectual y diplomático José Miguel Ruiz Morales inició e inauguró los Cursos de *Música en Compostela* el año 1958. Sobre la adopción del *Dum Paterfamilias* como Himno de estos Cursos, véase lo que escribo en mi obra inédita *Mil textos y Mil cantos para Mil años de peregrinación jacobea por toda Europa*, cap. VIII de la II Parte en el apartado “16 transcripciones del *Dum Paterfamilias*,” n° 11: Monseñor Higinio Anglés.

“Europa ist auf der Pilgerschaft geboren..., und das Christentum ist seine Muttersprache.” Para Goethe “sin el Camino de Santiago, sin la peregrinación, no habría identidad europea...”²

Además de cantar sus ideas y sentimientos, entonaban cantos para aliviar las largas horas de ruta. Ya lo decía el gran vihuelista granadino del s. XVI Luis de Narváez en unas Coplas del autor en loa de la Música que inserta al comienzo de su gran obra *El Delfín de la Música*:³

“El romero y peregrino / cansado de caminar
comienza luego a cantar / por alivio del camino.”

De otra manera, de manera más popular, un cantarillo gallego expresa la misma idea:

“O merlo canta n’a rama, / o peixe nada n’o mar;
o que vai Camiño adiante / ¿qué ha facer sinón cantar...?”⁴

¡Si lo sabrán los gallegos..., gente andariega —emigrantes ellos, es decir, peregrinos...— y que a tantos andariegos peregrinos han visto pasar por sus tierras, durante mil años, “camino adiante...”, cantando... hasta Compostela!

También lo saben los castellanos y leoneses...! Tan natural como las flores en el campo, o las estrellas en el cielo... es el canto, los cantares, en el pueblo! Así lo dice el Cancionero leonés:

“El campo tiene sus flores
y sus estrellas el cielo,
y sus arenas los mares...
y sus cantares el pueblo.”

¡Cantar es algo natural, algo connatural en el hombre!

Charles Darwin sostiene⁵ que el origen de la Música fue una imitación, en analogía con el canto de los pájaros; es una necesidad del hombre primitivo, pues necesita desahogarse y ensanchar su corazón.

Se ha dicho incluso que el hombre primitivo, antes de saber escribir y antes de saber hablar, emitió sonidos para comunicarse, se expresó por medio de la música. Framery y Guinguené llega a decir: “No se necesitaba otra cosa para idear, para inventar las canciones que desplegar sus órganos, revestir de un tono agradable las ideas que uno acariciaba y fortalecer, con la expresión de que era capaz, la voz, el sentimiento que uno quería expresar o pintar.

² Véase el final de mi obra, *Mil textos y Mil Cantos para Mil años de peregrinación jacobea por toda Europa*, cap. IV de la I Parte, pág. 249; y cap. X, pág. 792-793, apartado sobre Goethe.

³ Narváez, Luis de: *El Delfín de la Música*. Publicada en Valladolid en 1538.

⁴ Citado por Cabanillas, Ramón en *Antífona de Cántiga*. Edit. Galaxia s. f., pág 143.

⁵ Darwin, Charles: *El origen del Hombre*.

Efectivamente los antiguos no poseían todavía el arte de escribir ni el de hablar y ya tenían canciones...⁶

Camille Daux escribe: “Incluso podría decirse que la primera manifestación del pensamiento por medio de la palabra ha sido, si no cantada..., por lo menos emitida a través de “tonos” y de “sonidos” que configuraban un canto más que un discurso hablado”⁷

Constantin Brailoiu, gran experto en estas cuestiones, afirma rotundamente: “No se ha descubierto en ningún rincón del mundo una sociedad o tribu que, por primitiva que sea, ignore el hecho musical.”⁸

Del gran poeta de Fuentevaqueros, García Lorca, dijo su madre que llevaba la música en la sangre. Y contó cómo su hijo aprendió a tararear antes que a hablar. A sus 19 años, casi antes de decidirse por su vocación literaria, García Lorca escribió: “Con las palabras se dicen cosas humanas; con la música se expresa eso que nadie conoce ni puede definir, pero que en todos existe con mayor o menor fuerza.”

El lenguaje cantado comienza antes que el hablado. El canto precede a la palabra.

En sus *Konversatsichshefte* –Cuadernos de Conversación– Beethoven cuenta que un día replicó al poeta Kuffner con este pensamiento: “Las palabras están atadas con cadenas..., pero afortunadamente los sonidos todavía son libres...”

El gran Confucio señaló: “Si uno quiere ser un hombre instruido en todas las cosas, es necesario que estudie con esmero la música y sus principios naturales.”

Los pitagóricos entendían la música como una representación de la armonía universal. Y por eso es necesaria no sólo a los hombres cultos, sino también al pueblo... porque educa el alma y genera y mantiene en ella toda clase de sentimientos nobles y justos (armoniosos) y garantiza así la armonía, la estabilidad y la prosperidad del Estado.⁹

La Música es una actividad del espíritu que no se puede suprimir, aunque no podamos probar históricamente su origen.

⁶ Framery y Guinguené: *Encyclopédie méthodique*. Vol. I: *Musique*. (1871).

⁷ Daux C.: *Les Chansons des pèlerins de St. Jacques...* Montauban (1899), pág. 8.

⁸ Brailoiu, Constantin: *L’Ethnomusicologie. Etude interne*. Citado por Chailley, Jacques en *Precis de Musicologie*. París (1958), pág. 41.

⁹ Goethe, Johann W. en su obra *Wilhelm Meister Wanderjahre* recoge esta tradición sobre el valor educativo del canto. Cuando Guillermo deja a su hijo Félix en un Santuario para que fuera en él educado observa que los alumnos “cantaban de continuo canciones melodiosas y, al parecer, especialmente adecuadas para cada trabajo... Al atardecer, vieron también unos danzantes, cuyos pasos eran reglados y dirigidos por Coros.” “Por lo visto –preguntó a su acompañante– ponen ustedes gran esmero en esta enseñanza, pues de otro modo no podría ser tan perfecta esta habilidad.” “Cierto que sí, repuso el inspector... Al enseñarles a los niños a escribir con notas en la pizarra los sonidos que emiten y al volver a encontrarlos en su garganta guiados por esas notas y a ajustarles la letra correspondiente logramos que ejerciten a la vez la mano, el oído y el ojo, y así llegan con rapidez increíble a escribir bien con ortografía y hermosos trazos caligráficos... Por eso hemos elegido la Música sobre todas las cosas como fundamento de nuestra enseñanza, porque a partir de aquélla resulta llano el camino en todas direcciones.”

B/- Antropología religiosa.

El canto, pues, la canción es esencial, o al menos imprescindible, en momentos de emociones profundas, profundamente humanas, como es el caso de la peregrinación a un lugar sagrado.

+ La antropología religiosa nos ofrece dos conclusiones inapelables:

- Donde existe el hombre hay **religión**.
- Donde existe religión hay **peregrinación**.

A estas dos conclusiones añado una tercera, producto y deducción de la misma antropología religiosa y que he comprobado en mis extensas investigaciones musicales:

- Donde existe peregrinación hay **canto**.

C/ Cantos anteriores al Códice Calixtino.

Pero ¿qué cantaban los peregrinos? Y concretamente ¿qué cantaban los peregrinos antes del Codex Calixtinus, antes del siglo XII...? ¿Es que los peregrinos desde el siglo IX al XI no cantaban...? ¿Qué cantos entonaban?

Tenemos una docena de cantos compuestos en honor de Santiago:

1/ El *Dum Paterfamilias*, el monumento musical más importante y venerable de la música jacobea que nos trae el Codex Calixtinus.

2/ Tenemos el *Conductus ad lectionem: Columnarum trium / Jacobe media*, también del s. XI, que nos trae el ms. 2.096 de París.

3/ Poseemos la antifona *O beate jacob*, que hallamos en el Breviario de San Rosendo de Celanova (s. XII) que es del s. XI o quizás anterior. Lo recoge un ms. de Silos, S-9.

4/ Hallamos la antifona *Sedere autem mecum...* en un Antifonario de Toledo, ms. 44, 2, que hoy se halla en el British Library, Add. 30.850. Es del s. XI.

5/ En el Antifonario visigótico de León (s. X), encontramos *dos Misas en honor de Santiago* que se escribieron con posterioridad, probablemente en la segunda mitad del s. XI.

6/ *Officium Sancti Jacobi* es de mediados del s. X y lo hallamos en un ms. de Silos, S-6.

7/ *Versi preparatoris Recesvindi Abati* (sic): *In festivitate scti. Iacobi Apti. Xti*. Son unos versos en honor de Santiago que hallamos en el ms. 10.029 de Madrid, llamado Códice de Azagra, y que es del s. X. Estos versos fueron compuestos por el Abad Recesvindo a finales del s. IX.

8/ *Gaudeat cuncta pia...* lo hallamos en el cisneriano *Breviarium gothicum*. Editado por Ortiz en 1502. Es un Himno para la festividad de Santiago (30 de diciembre), compuesto en la primera mitad del s. IX y en todo caso con anterioridad al s. X-XI.

9/ El primer Himno litúrgico compuesto en España en honor de Santiago es el *O Dei Verbum, Patris ore proditum*. Lo hallamos en el Breviario gótico, ms. 10.001 de Madrid, del s. X. Pero el Himno en cuestión se compuso entre los años 783 y 788. Unos 30 años antes del descubrimiento de la Tumba de Santiago en Compostela.

10/ *Hic quoque Iacobus, cretus genitore vetusto*, es el primer Himno conocido a Santiago, compuesto por San Aldhelmo de Malmesbury en la segunda mitad del s. VII o comienzos del s. VIII. Lo hallamos en P. L. 89, 293.

He aquí la decena de piezas en honor de Santiago. Poseo más... y pueden verse en mi obra inédita *Mil Textos y Mil Cantos para Mil Años de peregrinación jacobea por toda Europa*.¹⁰ Me voy a fijar en tres de ellas: *Dum Paterfamilias*; *Columnarum trium / Jacobe media*; y *O Dei Verbum, Patris ore proditum*.

1/ *Dum Paterfamilias*.

Es, de entre todos los cantos jacobeos del actual *Codex Calixtinus*, el más emotivo, el más interesante; es el monumento musical más importante y venerable de la música jacobea, no sólo en el aspecto de la arqueología musical, sino también en el plano lingüístico.

Lo trae **actualmente**... el *Codex Calixtinus*; pero no es, como se ha dicho, el primer canto de peregrinos que conocemos, pues, como hemos visto, existen otros anteriores.

Queda en pie que el canto en sí del *Dum Paterfamilias* es cronológicamente el primer canto, el canto jacobeo más antiguo **de los que contiene el actual Códice Calixtino**, Códice que es de la segunda mitad del siglo XII (h. 1.160). El *Dum Paterfamilias* es de principios del XII o del s. XI - aunque **la copia** existente en el folio 222 sea del s. XIV ó XV.¹¹

¹⁰ Por cierto, el Ministerio de Cultura, (junto con el Tribunal de Cuentas), en 1993, después de interrumpir arbitrariamente y sin una sola razón explicativa.... el Contrato que teníamos con él para la investigación de los Cantos de peregrinos por toda Europa, nos acusó de haber roto nosotros dicho Contrato que era por tres años. Nos exigía -con la connivencia de la nueva Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Estella...- devolver los 10 millones concedidos, más los intereses que entonces rondaban los 15 millones de pesetas. Por medio de sus Abogados nos llevó a juicio. Lo peor fue que tuvimos que detener la investigación al no contar con los fondos presupuestados para los tres años. Ganamos los dos primeros juicios. Pero como los Abogados del Estado tiran siempre "con pólvora del Rey..." nos llevaron hasta el Tribunal Supremo. Este podía fallar en contra de las dos sentencias primeras, por lo que hubo que esperar. Tengo el gusto de comunicar a este Congreso que un día antes de venir al mismo, el día 19 de octubre este alto Tribunal, después de 12 años..., ha dado su Fallo firme e inapelable enteramente a nuestro favor. ¡Pero, después de 12 años... ¿quién nos resarcirá de los perjuicios causados? ¡Por lo menos tengo la satisfacción de comunicárselo a este Congreso!

¹¹ Hago abstracción de algunas piezas gregorianas, contenidas en este Códice, que pudieran ser anteriores al *Dum Paterfamilias*.

A este canto en particular (también a los demás cantos del Codex) le he dedicado muchos esfuerzos. Tengo un amplio estudio, muy detallado, en mi obra..., todavía inédita, *Mil textos y Mil cantos para Mil años de peregrinación jacobea por toda Europa*. Que se compone de tres volúmenes de unas mil págs. cada uno con más de 400 partituras musicales. De esta obra extraeré lo que me ha parecido más interesante, aunque todos los aspectos (musicales, literarios, lingüísticos, arqueológicos...) son realmente importantes.

Expondré algunas precisiones paleográfico-musicales y codicológicas sobre este importante y difícil canto de peregrinos, para que nadie caiga en errores que hoy día están más que probados. ¡Es hora de que los desechemos...!

+ ¿De qué época es la única copia que conservamos hoy, en el folio 222 del Codex Calixtinus?¹²

Se trata de un pergamino menos grueso que el resto del Codex; por tanto es una vitela. La notación musical de este canto es totalmente distinta de las que vemos en el resto del Códice. Evidentemente está realizada, copiada por otro amanuense. También la grafía del texto literario difiere de la que observamos en los demás folios.

La **escritura musical** es de notación aquitana, de puntos superpuestos; notación *in campo aperto*, es decir, sin líneas ni clave. No tiene siquiera una línea, ya sea de las marcadas a tinta o ya de las trazadas *a punta seca*, es decir, a punzón. No presenta, pues, diastematía, no nos indica la altura de cada sonido, aunque la sugiere. Si juzgamos por su escritura se puede decir que este canto es de comienzos del s. XII o finales del siglo XI; y... tal vez, pudiera ser de mediados del mismo siglo. Por tanto, la escritura literaria y la escritura musical prueban que este canto es ciertamente anterior al cuerpo del Códice Calixtino, que se sitúa hacia 1150-1160. Otra cosa es la época en que se realizó la copia del mismo....

Destaca en esta copia el único subrayado en rojo que aparece debajo del Estribillo *Primus ex Apostolis...* y de sus repeticiones. La única inicial que se destaca siempre es la *P* del comienzo del Estribillo. En cambio la glosa o cita *Herru Sanctiagu* no se destaca en absoluto ni con subrayado ni por la inicial que incluso va escrita con minúscula. Todo ello nos indica que el único Estribillo de este canto es el *Primus ex Apostolis...* Por la forma en que está escrita esta página se diría que es obra de un calígrafo, un amanuense de textos literarios, no de un copista de música.

Aquí aparecen transcritas con su música **las tres primeras estrofas y la última**. El Estribillo *Primus ex Apostolis...* aparece completo con música al final de la primera estrofa; en las demás, la música aparece sólo al comienzo de cada Estribillo. Siendo esto así, nos extraña lo que escribe el P. López-Calo: “La música se copia en **las dos primeras estrofas y en la última**.” Pudiera pensarse en una simple errata...; pero continúa López-Calo precisando:

¹² El folio donde se conserva el *Dum Paterfamilias* sólo tuvo la numeración “folio 193” desde finales del s. XIX, como digo al tratar de las diferentes foliaciones. Pero pronto se raspó y borró tal foliación. Además, la numeración de este folio como 193 corresponde al Códice cuando no comprendía el libro IV.

“En las tres intermedias está copiado sólo el texto.” Y unas líneas después añade: “La música no está copiada idéntica en las tres estrofas en que aparece...” ¡No entiendo cómo se puede asegurar tal cosa, cuando cualquier persona, sin ser especialista, que observe el original o incluso cualquier reproducción, advierte claramente, a simple vista, que la música se halla también escrita **en la tercera estrofa: Jacobo dar parium...!** Así se aprecia en la reproducción fotográfica, en blanco y negro, que el mismo López-Calo ofrece en esa misma página donde escribe su errónea afirmación; y mucho mejor aún en la magnífica reproducción en color de la pág. 52.¹³

+ ¿Cuándo se copió este canto y se insertó en este Códice? ¿Quién lo copió y de qué original lo hizo...?

Este es un problema no resuelto todavía... El Padre López-Calo afirma que “la hoja del Himno *Dum Paterfamilias* fue incorporada al Códice en época muy antigua, probablemente en la primera encuadernación.”¹⁴ *Lo mismo han sostenido otros muchos autores, entre ellos H. Anglés que llega a decir*¹⁵: “Posiblemente se trata de una hoja procedente de la versión primitiva y auténtica del Códice Calixtino, la cual fue añadida con el fin de conservar este canto al final de los oficios de Santiago.”

Manuel Díaz y Díaz ha dejado meridianamente claro, después del estudio codicológico del Códice, que no aparece en él hasta el siglo XIV, después de sacada la copia de Londres, y desde luego no antes del siglo XIII. El bifolio 221-222 no estaba en el original que presentó Aimerico Picaud y Gerberga en Compostela en el siglo XII. Dada la meticulosidad de la copia de Londres, hecha en el s. XIV probablemente en Compostela, está claro que el Códice original compostelano no contenía en ese siglo el canto *Dum Paterfamilias* que hoy vemos en el actual Códice compostelano... Efectivamente esas incorrecciones se notan a primera vista y afean grandemente su presentación caligráfica. Asenjo Barbieri en su Dictamen a la Academia, escrito el 5 de abril de 1883, sobre la transcripción realizada por Flores Laguna, advierte que estas incorrecciones raspaduras, arrepentimientos y palabras interlineares que presenta este folio “dan motivo para suponer que cuando Aimerico Picaud y Gerberga presentaron este Códice al Santo Apóstol no debía contener todavía el Canto de Ultreya.” Y da por razón que no era posible presentasen “sobre el altar” una caligrafía tan descuidada. Y prosigue Barbieri: “Se nota que sus renglones no están rectos ni equidistantes ni tienen igual longitud; en el 7º y 8º hay raspaduras, hijas de correcciones o arrepentimientos que cambiaron el texto primitivo, poniendo palabras interlineales que afean el aspecto general de la escritura.” “El copista procedió de una manera tan irregular en la puntuación, en la distancia de los renglones entre sí y en la de los neumas respecto a la letra, que a primer golpe de vista se comprende el desorden.” “Cuanto más se examina el facsímile, más irregularidades se encuentran en él.” “Más bien que obra de un músico razonable, parece capricho de un loco.”¹⁶

¹³ López-Calo: *La Música medieval en Galicia*. La Coruña (1982), 34 y 52.

¹⁴ López-Calo: *La Música medieval en Galicia*. La Coruña (1982), 33 y 42.

¹⁵ Anglés, H: *Historia de la música medieval en Navarra, op.c.*, pág. 135.

¹⁶ *Papeles del fondo Barbieri*. Dictamen, p. 7, 12 y 13.

El original de donde se transcribió no parece perteneciera al *Liber Sti. Iacobi*, (si existió...) ni al actual *Codex Calixtinus*. La razón es clara: en ningún caso y en ninguna de las copias existentes se transcribe ningún canto en escritura aquitana, in campo aperto, con puntos superpuestos; ni por supuesto se transcribe este canto del *Dum Paterfamilias*.

Ese original, de donde se copió en el s. XIV nuestro folio 222, tuvo que ser anterior a la confección del Codex. Probablemente sería algún apunte o copia de uno de aquellos cantos que se cantaban en la Catedral de Compostela en el s. XI, o en otro lugar..., sin que podamos precisar más. Nada se opone, musicalmente hablando, a que se trate de un canto de mediados, incluso de comienzos del s. XI. Se ha asegurado por López-Calo que se trataría de un folio suelto preexistente al Codex y que fue cosido al final del Códice compostelano en el s. XII. El estudio codicológico efectuado por el Prof. Díaz y Díaz demuestra, en primer lugar, que los folios 221-222 constituyen un sólo y único bifolio y no dos folios independientes. Se trata efectivamente de un gran folio, de gran tamaño, que se había comenzado a preparar para utilizarlo como tal como un único folio grande, para otro Códice de gran tamaño; pero que posteriormente lo plegaron por la mitad y lo utilizaron como doble folio -bifolio- tal como, aparece actualmente en el Codex Calixtinus. Díaz y Díaz en su estudio codicológico sobre este Códice ha dejado claro y aclarado este punto.¹⁷

Ese pretendido "folio," conteniendo el canto del *Dum Paterfamilias*, - tal como lo vemos en el folio 222 del actual Códice compostelano - no existía en manos de los que confeccionaron el Códice en el s. XII, y por tanto no pudieron coserlo al final. ¡Y si no existía en el s. XII, mal podían coserlo...! Ni Aimerico ni Gerberga lo conocieron... puesto que se copió dos siglos después de la confección del *Codex Calixtinus* original. El estudio atento del Códice y su comparación con otras copias del mismo, sobre todo con la de Londres, demuestra que este Códice finalizaba en el folio 220 y debió tener otro final.

+ No es un palimpsesto.

Palimpsesto quiere decir folios escritos anteriormente y cuya escritura habría sido borrada y raspada para reutilizar dichos folios con una nueva escritura superpuesta. El pergamino resultaba demasiado caro...

El P. López-Calo¹⁸ afirma que el folio que comprende el *Dum Paterfamilias* es un palimpsesto: "Una de las conclusiones a que permite llegar el estudio directo del Códice es que... se trata de un palimpsesto, al menos en algunos puntos; a veces se observan trozos raspados e incluso se adivinan restos de una notación musical precedente, que ha sido borrada y sustituida por la actual." Y antes, en 1965,¹⁹ escribía López-Calo: "Quisiera comenzar haciendo una observación... Se trata de un hecho que **nadie, que yo sepa**, ha estudiado, ni siquiera mencionado, a pesar de su importancia; y es que la actual escritura musical de este

¹⁷ Díaz y Díaz, M. C.: *El Códice Calixtinus de la Catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido*. Santiago de Compostela (1988), 187-195. En adelante cito esta excelente obra como *Estudio codicológico*.

¹⁸ López-Calo: *La Música medieval en Galicia*. La Coruña (1982), 34-35.

¹⁹ López-Calo: *La Música en las peregrinaciones jacobas medievales*. En *Compostellanum*, X (1965) 826.

himno parece ser un palimpsesto. Debajo de ella, en efecto, se descubren trazas de otra escritura musical. Desgraciadamente, no me ha sido posible todavía obtener una fotografía de esta página con rayos infrarrojos. Sólo así podríamos saber si los restos de neumas que se entrevén son de la misma melodía o de otra, y, en caso de ser la misma, si nos podría ayudar a dar un paso adelante en la interpretación musical de esta enigmática composición.” El P. López-Calo insiste en que él es el **primero** que afirma que el folio que contiene esta pieza es un palimpsesto.

El honor que se atribuye López-Calo de ser el primero entre los estudiosos que detectó tratarse de un palimpsesto es un honor... dudoso. El Profesor Hämel, según recoge De Mandach, sostuvo, antes que López-Calo, que este folio era un palimpsesto. Hoy está claro y probado que es una afirmación que no se ajusta a la verdad.

¡A veces algunos autodenominados “grandes especialistas” se *ufanan* de hallazgos... erróneos y falsos, en vez de *afanarse* en buscar, investigar y, con ello, clarificar, en lo posible, problemas complejos...!

La reiterada observación directa y atenta del original de Compostela, en los numerosos viajes que he realizado a la ciudad del Apóstol, me convenció de que no se trataba de un palimpsesto...

Lo que sí advertí en este folio fueron unas manchas de óxido tan fuertes que en dos casos ha resultado perforada la vitela. Estas manchas se corresponden con otras del folio 222 que como he dicho, forma un bifolio con el 221. Esta perforación es imposible de detectar si no es observando atentamente el original. En las fotografías, aún las más perfectas, aparece esta pequeña perforación como si fuese una nota musical, un punto, pues el sombreado, al quedarse un poco levantado o curvado el folio, produce ese efecto. Esa “falsa nota musical” no es tal, sino sencillamente un pequeño agujerito.²⁰

El Prof. Díaz y Díaz, en conversación que con él mantuve sobre este punto concreto, y después en su Estudio codicológico,²¹ *ha dejado resuelta esta cuestión: el folio que contiene el Dum Paterfamilias no es un palimpsesto. No ha habido, pues, otra escritura anterior a la que tenemos actualmente. Y lo afirma después de examinarlo atentamente con los últimos medios técnicos, concretamente con luz negra ultravioleta.*

+ Canto de Ultreya.

Con mucha frecuencia se llama al canto del *Dum Paterfamilias*, Canto de Ultreya, Himno del Ultreya o simplemente Ultreya. ¿Es justo este apelativo?

²⁰ En una conversación con el P. López-Calo en Santiago le expuse este dato. El me lo negó reiteradamente..., pues –me dijo– “nunca lo he visto.” Le respondí que era fácil comprobar mi afirmación, yendo a ver este Códice. Pero no quiso verlo... Entonces empezó a proponerme que los dos juntos podíamos publicar un interesante estudio sobre este canto del *Dum Paterfamilias*...” Que por dinero no había dificultad, pues contaba con la Fundación Barrié de la Maza... de la que era “asesor.” Que podía ofrecerme y me ofrecía para comenzar un millón de pesetas... Una gran autoridad de Compostela a quien consulté sobre ello... me disuadió de aceptar la propuesta.

²¹ *Estudio codicológico, op. c. pág. 147.*

El primero en emplear esta denominación fue el P. Fita en su libro *Recuerdos de un viaje a Santiago...* donde lo denomina por primera vez: Canto de los Peregrinos Flamencos al Sepulcro del Apóstol Santiago o **Canto del Ultreya**. Pero el P. Fita no llama así al canto *Dum Paterfamilias*, sino propiamente a los versos Herru Santiago... de los que dice ser un canto que entonaban los Cruzados de Palestina. Flores Laguna en 1883 aplica claramente esta denominación a todo el canto del *Dum Paterfamilias*: En la portada de su transcripción publicada en forma de cuaderno se lee en formato grande, a toda página:

“¡Ultreya! Canto de los peregrinos Flamencos al Apóstol Santiago.
Tomado del célebre Códice de Calixto II (siglo XII) por José Flores Laguna...
Madrid.”

La Réplica que Flores Laguna escribe en La Correspondencia Musical²² al *Dictamen* de la Academia (realizado por Asenjo Barbieri) la titula: “El canto de Ultreya.”

Sin embargo, debemos notar que Flores Laguna llama también ¡Ultreya! al himno *Ad honorem Regis summi* que también publica en 1883. Así figura en el impreso: ¡Ultreya! Al Apóstol Santiago. Himno de los milagros.²³

El *Dictamen* que Asenjo Barbieri redacta para la R. Academia de la Historia, recoge esta denominación de Laguna, pero no la asume. Al trasladar el título dado por Flores Laguna a nuestro canto, siempre lo cita como dicho o titulado por ese autor: “... un cuaderno impreso, titulado ¡Ultreya! Canto de peregrinos flamencos al Apóstol Santiago.” En su pág. 4 dice Barbieri que les han enviado “un llamado facsímile impreso del Canto de Ultreya. Esta composición se califica de Canto de los Peregrinos flamencos” (pág. 5). “El llamado Canto de Ultreya de los peregrinos flamencos” (p 3). Y así continuamente. Barbieri rechaza la denominación completa que le da Flores Laguna.

Gevaert, Director del Conservatorio de Bruselas y flamenco de nacimiento, en carta que dirige a Jesús Monasterio²⁴ llama a este canto “*Chant des pèlerins*” sin la añadidura de “flamencos”.

M. Hermesdorff, Canónigo y Maestro de Capilla de la Catedral de Tréveris, en carta a Gervaert, remitida por éste a Barbieri con fecha 19 noviembre 1881, llama a este Canto simplemente *Dum Paterfamilias*.²⁵

Hans Spanke, en 1931, le denomina en su Incipit, canto de *Dum Paterfamilias*.

²² Revista semanal de Madrid, 16 de Agosto 1883. Todo lo referente a la polémica entre Barbieri y Laguna puede verse en el Fondo Barbieri de la Bibl. Nacional. Ver aquí en mi obra el cap. II de esta II Parte, donde hablo de ella.

²³ *Ultreya* sería así una denominación común, no un título exclusivo del *Dum Paterfamilias*. Concuerta esto con lo que un pastor castellano nos decía al preguntarle qué cantaban los peregrinos: “Vienen cantando *Lax Ultreyas...*” es decir, diversos cantos de peregrinos...

²⁴ **Gevaert**: Carta de 7 de enero 1881. Papeles del Fondo Barbieri.

²⁵ **Hermesdorff, M.**: Idem. Carta de 19 noviembre 1881.

Sin embargo otros autores repiten sin más el título que injustificadamente le dio Flores Laguna.

Van der Straeten²⁶ le llama L'Hymne de l'Ultreya. La foto que publica de este canto, frente a la pág. 22, la titula: Chant des Pèlerins flamands à St. Jacques de Compostelle. Y en pág. 23 vuelve a llamarlo: Hymne de Pèlerins flamands.

Don Pothier, en la Revue du chant gregorien²⁷ llama a nuestro canto "le chant de l'Ultreia des pèlerins de Compostelle."

Santiago Tafall también le denomina Himno de Ultreya. Más aún: escribiendo en la Revista compostelana llamada Ultreya, que se funda en 1918, dice el ilustre Canónigo y músico: "Justo será que ULTREYA... registre en sus páginas la música del Himno de donde ella (la Revista) ha tomado su arqueológico nombre."²⁸ Moralejo Torres y Feo, en su traducción del *Codex Calixtinus* dicen: "Famoso himno *Dum Paterfamilias*, más conocido por Canto de Ultreya y llamado también Canción de los peregrinos flamencos."²⁹ Milá y Fontanals le llama simplemente Canto de peregrinos.³⁰

La existencia de antiguos Cantos de Ultreia no nos era desconocida, si bien no conocíamos su melodía. ¡Ultreia! Era grito de guerra que los Cruzados lanzaban contra los sarracenos en la conquista de Tierra Santa. Fue parte de un estribillo, perteneciente a un canto popular guerrero, cantado sin duda en las Cruzadas. Conocemos este dato por un cronista milanés del s. XII, Landulfo de San Pablo que afirma: "... et eandem cantilenam de Ultreja, Ultreja cantaverunt."³¹

El P. Fita aporta también este dato³²: "Los Cruzados lombardos que a fines del año 1100 acaudillaba Anselmo de Buis, Arzobispo de Milán, avanzaron por los márgenes del Danubio, entraron en Constantinopla, saquearon Ancira y tomaron la ruta del Eúfrates, entonando *Ultreia, ultreia*." Y prosigue el P. Fita: "A ellos se les allegó, con otros magnates de Alemania y Francia, Guillermo IX de Aquitania, conde de Poitiers, en cuyas filas pudo quizás sentar plaza nuestro Aimerico." Después de traer el Herru Sanctiagu al que llama Coro de los peregrinos flamencos,³³ añade: "Este Coro refleja muy a lo vivo aquel ardor de entusiasmo

²⁶ Van der Straeten: *La musique aux Pays Bas avant le XIX siècle*. Tomo 7, Bruselas (1884), 9. Este tomo va dedicado a Asenjo Barbieri.

²⁷ Don Pothier, en la *Revue du chant gregorien*; N° 12, año 1987.

²⁸ Santiago Tafall en la Revista *Ultreya*, 15 marzo de 1920, pág. 260-261.

²⁹ Moralejo A., Torres, C. y Feo, I.: Traducc. del *Codex op. c.*, pág. 590. En el Prólogo a esta traducción le llama también Moralejo: *Himno Dum Paterfamilias o Canto de Ultreya*.

³⁰ Milá y Fontanals, M. *Los trovadores de España*, (1861), p-493.

³¹ Landulfo de S. Pablo: *Historia Mediolanensis*, cap. II. Lo citan, entre otros:

Histoire littéraire de la France. Por los Monjes benedictinos de San Mauro, París, t XXI (1847), 279.

Muratón, I. A: *Rerum italicarum Scriptores*. Milán (1724), t. V. pág. 473.

Ughelli: *Italia Lacra*, t. IV, col. 117.

Du Cange: *Gloss lat.*, t VI, col. 1.668.

Ferrari: *De Acclamat*, t IV, c. 7, ap *Graev Antiq. Rom*, t VI, fol. 169.

³² P. Fita: *Recuerdos...* op. cit., pág 46.

³³ El P. Fita llama aquí "Coro de los peregrinos flamencos" a los versos "Herru Sanctiagu...", no a todo el canto *Dum Paterfamilias*...

santo que suscitaban entonces por toda Europa los Sepulcros de Cristo en Jerusalén, de S. Pedro en Roma y de Santiago en Compostela.”³⁴

El P. López-Calo habla del *Dum Paterfamilias* como “el famoso *Canto de Ultreya...*”³⁵ Y asegura que él es **el primero** en fijarse en este curioso dato: que estas palabras aparecen en 3 cantos del Codex Calixtinus...: “Ningún estudioso ha observado que no es la única vez que aparecen esas palabras, sino que ya otras dos veces figuran en el Códice y siempre vienen precedidas de una fórmula de presentación”. Y cita el canto *Alleluia, Gratulemur* (fol. 120v.) y *Ad honorem Regis summi* (fol. 219v.), además del *Dum Paterfamilias* (fol. 222).³⁶

Efectivamente, los tres cantos citan las palabras antedichas, *Ultreia, suseia*; y lo hacen presentándolas como un canto preexistente e invitando a que se cante. Lo que no es cierto es que sea el P. López Calo “**el primero entre los estudiosos**” que se haya fijado en este triple dato... Ante la rotunda y falsa afirmación del P. López-Calo sobre su “primacía” entre los estudiosos, aducimos cuatro pruebas concretas y contundentes, que demuestran la falsedad de su afirmación:

1/ **Ya el romanista Hans Spanke**³⁷ relaciona el verso *E ultreia e suseia* con la Prosa del mismo Codex (fol. 120v.) *Alleluia. Gratulemur...*

2/ **El P. Germán Prado**, casi medio siglo antes que el P. López-Calo, cita expresamente el *Dum Paterfamilias*, el himno *Ad honorem Regis summi* y la secuencia *Alleluia. Gratulemur*, en los cuales, dice, se citan estas palabras de *Ultreia* y *Suseia*.³⁸

3/ **Moralejo A., Torres, C. y Feo, I.** en su traducción del *Codex Calixtinus* publicada (al igual que la obra de Whitehill-Germán Prado) por el Instituto de Estudios Gallegos en Santiago, donde reside el P. López-Calo, aducen los tres cantos susodichos que citan las palabras *Ultreia, Esuseia*: Estas palabras del *Dum Paterfamilias* –dicen– “se leen también al final del canto de Aimerico Picaud (*Ad honorem...*) y en la prosa de las págs. 290-93 (es decir, *Alleluia. Gratulemur et letemur*).”³⁹

4/ **Yo mismo, 11 años antes que publicase López-Calo su falsa afirmación**, escribí en mi obra *Rutas Jacobicas. Historia. Arte. Caminos*, en 1971:⁴⁰

³⁴ El Himno *Vexilla Regis prodeunt*, compuesto en memorable ocasión por Venancio Fortunato (+ h. 600) en Poitiers, se convirtió también –500 años después– en uno de los Himnos de marcha de los Cruzados.

³⁵ **López-Calo**: *La Música medieval en Galicia*, op. c. (1982), pág. 33.

³⁶ **López-Calo**: *La Música medieval en Galicia*, op. c. (1982), pág. 35.

³⁷ **Hans Spanke**: *Festschrift für französische Sprache und Literatur*; Bd. LIV. Heft 7-8 (1931), 401 y 405.

³⁸ *Liber Sancti Iacobi, Codex Calixtinus*, publicado por **Whitehill**; de la parte musical se encargó al P- **Germán Prado**. Santiago de Compostela, II (1944), XLI-XLII. Este libro, aunque publicado ese año, se escribió antes de la Guerra Civil de 1936.

³⁹ **Moralejo A., Torres, C. y Feo, I.**: *Liber Sancti Iacobi “Codex Calixtinus*. Traducción por... los autores citados. Santiago de Compostela (1951), reed.(1992), 590, nota 6.

⁴⁰ **Goicoechea Arrondo, E.**: *Rutas Jacobicas...* Estella (1971), 104.

“Hay todavía más: Las exclamaciones *E ultreia*, *e suseia* aparecen ligadas y como dependientes de la frase anterior:... cantet melodiam: Esto mismo observamos en otras dos ocasiones más: en las dos ocasiones en que aparecen, en este Códice, las susodichas exclamaciones. Así, en el canto *Alleluia, Gratulemur* leemos:

“Cunctae gentes, linguae, tribus,
illuc vunt clamantes⁴¹:
Sursum perge, gaude ante,
Suseia, ultreia.”

Y en el Himno *Ad honorem Regis summi* podemos observar que también aparecen después de otra invitación parecida a las anteriores:

“Fiat Amen, Alleluia,
dicamus solemniter:
e ultreia e suseia
decantemus iugiter.”

El paralelismo en los tres cantos es evidente: Hay similitud de invitación. Cantet melodiam (En *Dum Paterfamilias*) Illuc vunt clamantes (En *Alleluia Gratulemur*) y Decantemus iugiter (En *Ad honorem Regis summi*). Según esto parece que se trata de una invitación a cantar una melodía conocida por el pueblo, un canto que podemos sospechar es anterior al mismo *Dum Paterfamilias* y demás cantos del Códice.”

Queda, pues, claro que **no fue el P. López-Calo el primero** en fijarse en este dato...

Volviendo al comienzo de este apartado donde me planteé si es justo, si responde a la verdad, llamar a este canto del *Dum Paterfamilias* con el título de Himno o canto de Ultreya, tengo que concluir que no veo razón para denominarlo así, aun probado que estos versos fueran un antiguo canto titulado *Ultreia*. Y en todo caso, puesto que las palabras *Ultreia*, *suseia* aparecen en otros dos cantos de este mismo Codex, la lógica impondría llamar también Canto de Ultreia a esos otros dos cantos: al Himno *Ad honorem* y a la Prosa *Alleluia, Gratulemur*, cosa que no hace ninguno de los autores que llaman Canto del Ultreya al *Dum Paterfamilias*...

+ Himno o Canto de los Peregrinos flamencos.

El P. Fita fue el primero que lo denomina, injustificadamente, de esta manera, uniendo los dos nombres: Ultreya y Canto o Himno de los Peregrinos flamencos al Apóstol Santiago. La única razón (¿?) que insinúa para llamarlo así es el hecho de leerse dos versos que interpreta como pertenecientes a la lengua hablada en Flandes ya que este canto formaba parte del ejemplar entregado por Aimerico Picaud y su socia Gerberga, que era flamenca, a la Catedral

⁴¹ “Vunt”. Según Hans Spanke esta palabra es una deformación popular del latín “vadunt”; según otros autores se trataría de una reminiscencia del antiguo francés.

de Santiago en el siglo XII.⁴² Lo mismo opinan, entre otros, Vázquez de Parga y Lambert.⁴³ Y continúa el P. Fita: “A una posesión del Monasterio de Vézelay estuvo adscrito Aimerico Picaud. Crearé de buena gana que aquella posesión no debe buscarse lejos de la frontera de Flandes; puesto que no solamente Aimerico vino a Santiago con Gerberga, señora flamenca, y ambos a dos hicieron donación del Códice, sino que además el mismo Códice pone, a continuación de la Epístola de Inocencio II, el Himno y coro de los peregrinos, o de su comitiva, con dos versos de la lengua que hablaban en Flandes.”⁴⁴ El P. Fita parte, pues, de dos errores: Ni el Codex Calixtinus que Aimerico y Gerberga donaron a la Catedral contenía, ni en el corpus del Codex, ni cosido al final del mismo, el canto *Dum Paterfamilias...*; ni los dos versos pertenecen a la lengua hablada en Flandes. Para apoyar su teoría llega a elucubrar con esa posesión de Vézelay, que está al lado, muy cerca de este célebre Santuario, “creyendo de buena gana,” sin el más mínimo argumento..., que estaba en la frontera de Flandes.⁴⁵

Asenjo Barbieri en su mencionado *Dictamen* es el primero en rechazar esta denominación: “Esta composición se califica de **Canto de los peregrinos flamencos**, fundándose para ello únicamente en dos versos de un estribillo⁴⁶ que se dicen escritos en la lengua que hablaban en Flandes... Se funda únicamente en esto, porque a simple lectura del himno o canto en cuestión, se ve que no sólo no hace referencia a nada flamenco, sino que más bien da motivos para sospechar que se ha compuesto en España, para ser cantado por los fieles españoles congregados en el templo Compostelano o por el Cabildo y servidores del mismo.”⁴⁷ En la pág. 6 del *Dictamen* añade: “Resulta de lo dicho que en los 4 versos no hay sino dos palabras, herru y got, que puedan tener cierto aire flamenco; pero por su ortografía parece imposible que hayan sido escritas por quien supiera la lengua de Flandes; y si en ellas solas se funda la opi-

⁴² Van der Straeten en su obra *La musique aux Pays Bas... op. c.*, t. 7, pág. 6, repite lo que escribe el P. Fita; y sostiene –equivocadamente– que el Canto *Dum Paterfamilias* lo entregó en el s. XII, junto con el Codex (o mejor, unido a él) como ofrenda a la Catedral compostelana. Incluso llega a decir que *lo cantaron* los peregrinos flamencos en esta Catedral. Así lo expresa en la pág. 1 del apartado *Documents inédits...*: “L’hymne latino-tudesque de los peregrino flamencos, entonné par eux au célèbre sanctuaire...” Y cree que el autor de este canto es Aimerico Picaud... (!): “Emeric (sic) Picaud, l’auteur présumé de cette composition...” quien lo compuso “durante su estancia más o menos prolongada en los Países Bajos” (?) (Id. id. pág.11). Lo reafirma en pág. 12: Aimerico “es con toda probabilidad el autor del canto de los peregrinos”.

Véase también la elucubración y confusión de este autor holandés entre “Flamencos de Flandes” y “Cantos flamencos de Andalucía” a las que aludimos en este mismo capítulo al hablar del nombre *Sanctiagu* que él pretende que sea *flamenco* de Flandes...

⁴³ Vázquez de Parga, L: *Las peregrinaciones... op. c.*, I, pág. 175- 176.

Dom Lambert: *Diction. d’Hist. et Géogr. Eccles.* de Baudrillard, t V, col. 1.297.

⁴⁴ P. Fita: *Recuerdo de un viaje... op. c.*, pág. 45.

⁴⁵ Ya he dicho antes que no está muy claro si el P. Fita llama *Himno de los Peregrinos flamencos* a todo el canto, o sólo a los versos, *Herru Sanctiagu*. En todo caso A. Barbieri y otros contemporáneos lo entendieron como título que daba a todo el canto. Van der Straeten (*La musique aux Pays-Bas. op. c.*, p. 11) repite las palabras del P. Fita, sobre todo lo referente a la posesión de Vézelay, donde estuvo adscrito Aimerico y que debía estar –dice– cerca de la frontera de Flandes.

⁴⁶ Barbieri, como otros muchos, se equivoca al llamar a estos versos “estribillo”: Véase lo que digo luego sobre este punto.

⁴⁷ Papeles del Fondo Barbieri. *Dictamen* pág. 5. Al escribir mi obra *Rutas Jacobéas* no había estudiado –no se conocían– estos papeles Barbieri por lo que hoy, después de estudiados, tenemos que rectificar alguna afirmación respecto a la denominación de Canto del Ultraja o Canto de los peregrinos flamencos que le atribuían diversos autores. Otro tanto decimos de las opiniones expresadas antes de publicarse el magnífico *Estudio codicológico* del Prof. Díaz y Díaz.

nión de que el himno sea obra de peregrinos flamencos, creemos que hay necesidad de tener datos más precisos y fehacientes para concederle tal procedencia.” Y aventura la opinión de que “esas dos palabras de sabor germánico podían quizá ser también usuales y corrientes en Galicia, donde los suevos tuvieron tanto arraigo...” En esta misma página del *Dictamen* dice Barbieri, después de rechazar que esos dos versos estén en la lengua de Flandes: “Por otra parte, en esta peregrinación no se ve persona ni cosa alguna que sea flamenca, sino la señora Girberga (sic), pues el personaje principal, Aimerico Picaud, era del Poitou (pictavensis), muchas leguas distante del Condado de Flandes.”

Echevarría Bravo le llama también Canto de Ultreya y Canto de los peregrinos flamencos en su Cancionero. Y lo mismo en un artículo suyo que publica en ABC en julio de 1966. Echeverría ofrece una fotografía del canto *Dum Paterfamilias*, diciendo ser “una reproducción del *Codex Calixtinus* (siglo XII).”⁴⁸ El lector pensará (y yo así lo pensé cuando la vi por primera vez) que se trataba de una fotografía obtenida directamente del original que se conserva en el Archivo de la Catedral de Santiago, tanto más cuanto Echevarría en la época en que publicó su libro —por el Centro de Estudios Jacobeos— era Director de la Banda de Música de Santiago y residía en Compostela. Pero una observación atenta descubre en seguida que no puede tratarse de una “reproducción” directa del *Codex* original, puesto que en esta reproducción del Cancionero de Echevarría aparecen dos líneas ¡en francés! que dicen: “Chant des pèlerins flamands à Saint Jacques de Compostelle: Notation neumatique du XII siècle.” Evidentemente esas líneas no pertenecían al *Codex Calixtinus*. La “reproducción del *Codex Calixtinus*” es a su vez “reproducción” de la pág. 22 de la obra del autor holandés Van der Straeten, *La musique aux Pays Bas avant le XIX siècle*, t.7, publicada en Bruselas en 1884. El propio Echeverría cita esta obra y página en la nota 1 de la pág. 1 de su Cancionero. Esa “reproducción” del libro de Van der Straeten (y por tanto también la de Echevarría) no es fotografía del original. Responde al facsímil enviado por Monasterio a varios especialistas y, a su vez, enviado, tal vez por Laguna, a la Academia. Pues bien: examinado con atención observo que, además de no anotar las abreviaturas de los casos, en el margen izquierdo (y no por estar recortada la reproducción), no coinciden exactamente algunos neumas y algunas letras del texto. Tengo, pues, por seguro que se trata de un “dibujo”, de una copia hecha por un buen calígrafo, imitando casi perfectamente el original.⁴⁹ ¡Lo extraño es que, residiendo Echeverría en Compostela y editado su libro por el Centro de Estudios Jacobeos, haya acudido a reproducir de un libro de Flandes lo que, como original, tenía allí mismo, en Compostela...!

Si, efectivamente —como hoy está probado— no existía, no lo contenía... ¿cómo iba a poder ser entregado, en el s. XII, por Aimerico y Gerberga? Y suponiendo —con falsedad— que el *Codex* del s. XII contuviese este canto y lo entregaran en Compostela ¿por qué no llamarlo **Canto de los peregrinos franceses...**, pues el personaje principal y compositor de otro canto del *Codex*, Aimerico, era francés? Y suponiendo —con falsedad— que esas dos palabras fueran flamencas ¿por qué fijarse en esas dos palabras y no en las palabras provenzales? ¿Por qué llamarle Canto de los peregrinos flamencos y no Canto de los peregrinos franceses o provenzales?

⁴⁸ Echevarría Bravo: *Cancionero de los peregrinos de Santiago*, Madrid (1967). Plancha entre pág. 2 y 3.

⁴⁹ Asenjo Barbieri llama algunas veces a este facsímil “esta impresión” y también “facsímil impresión... causa de mayor confusión.”

En estos 4 versos existen, a lo sumo, dos palabras flamencas o alemanas, junto a otras provenzales y gallegas. Y se trata no de un estribillo de todo el Canto jacobeo, cuyas palabras se repitiesen después de cada una de las 6 estrofas, sino de una cita, de una única invitación a cantarlo que aparece sólo en la segunda estrofa. La sola razón de citar unas palabras en lengua vulgar no le confiere a este canto el derecho a que se le denomine **Canto de los peregrinos flamencos**.

El P. López-Calo escribe: "Lo que más sorprende es que todavía se sigan repitiendo las especies del "estribillo" del Ulteya, hasta el punto de que siguen escribiéndose conceptos del todo falsos acerca de la naturaleza y estructura de este importante Himno."⁵⁰

Estoy de acuerdo con esa queja, añadiendo por mi parte que, además de los "conceptos del todo falsos acerca de la naturaleza y estructura" de este canto, también se siguen repitiendo conceptos no ajustados plenamente a la verdad sobre el nombre o título de este canto, llamándolo -como lo hace el propio P. López-Calo...- Himno y Canto del Ulteya. Por todo lo anteriormente expuesto creemos que es un desatino dar a este canto de Dum Paterfamilias el título de Himno o **Canto de los Peregrinos flamencos**.

En 1971 en mi obra *Rutas jacobeoas...* me atreví a expresar, a pesar de que casi todos los autores admitían tales denominaciones de *Canto de Ulteya o Himno de los peregrinos flamencos*, esta opinión rotunda: "Había que pensar si estas denominaciones se ajustan verdaderamente a la realidad. Personalmente creo que no."⁵¹

¡Ya es hora de abandonar por completo esa denominación, pues no se ajusta a la verdad!

+ Canto de Ulteya o Canto de los Peregrinos flamencos atribuido a Asenjo Barbieri por López-Calo.

No obstante lo que acabo de citar, el P. López-Calo, incomprensiblemente, atribuye el nombre o título de Canto de Ulteya o Canto de los peregrinos flamencos a Asenjo Barbieri: "La fama (del Himno) le viene desde que a finales del siglo pasado hablaron de él Federico Olmeda y Francisco Asenjo Barbieri. **Este último fue el que lo bautizó con el nombre**, que todavía conserva, **de Canto de Ulteya o Canto de los peregrinos flamencos**. De hecho tal fue el título del estudio que Barbieri publicó sobre este himno."⁵²

El P. López-Calo atribuye a Barbieri este nombre cuando es todo lo contrario: **Barbieri es el primero que rechaza tal denominación**. Tampoco escribe Barbieri ni publica ningún estudio sobre este canto con ese título, sino tan sólo un *Dictamen* donde precisamente rechaza esta denominación dada no por él -como afirma erróneamente López-Calo

⁵⁰ López-Calo: *La música medieval en Galicia*. La Coruña (1982), pág. 33.

⁵¹ Goicoechea Arrondo, E.: *Rutas jacobeoas: Historia, Arte, Caminos*. Estella (1971), pág. 105.

⁵² López-Calo: *La Música en las peregrinaciones jacobeoas medievales*. En *Compostellanum X*, (1965), 829.

- sino por el P. Fita y por Flores Laguna...⁵³ Las dos afirmaciones de López-Calo sobre esa denominación como dada por Asenjo Barbieri a este canto, son, pues, erróneas. Basta leer el *Dictamen* que Barbieri envió a la R. Academia de la Historia, págs. 4-5. Como en el caso de la denominación *Ultreya*, este título de Canto o Himno de los peregrinos flamencos se va repitiendo incansable e inconscientemente por la inmensa mayoría de los autores que tratan de este canto jacobeo, lo que nos exime de citar más nombres en concreto.⁵⁴

+ Abreviaturas: *Deus aia nos*.

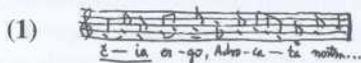
Otros muchos aspectos del *Dum Paterfamilias* merecen la atención. Es el caso de la abreviatura *aia*, que López-Calo usa en su transcripción y muchos otros siguen utilizando y cantando...

Si se deja esta abreviatura como está ¿por qué no dejar todas las abreviaturas que vienen en este canto? Por ejemplo en la primera estrofa *Jus aptou* (*Jus Apostolorum*). En la segunda estrofa *Cuj` glia* (*cujus gloria*). En el Estribillo *ex apli`* (*ex Apostolis*); *ihfomis* (*Jherosolimis*); *Jacob` fac* - (*Jacobus... sacer est...*). En la cuarta estrofa *spat pp* (*sperat propter*). En la quinta *nta* (*nostra*). Y en la sexta estrofa *ppicjo* (*propicio*). *Aia nos* debiera explayarse en *adjuva nos*, pues es su abreviatura.

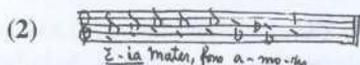
+ *E-ia* es exclamación bisílaba.

La exclamación *eia* que hallamos en las palabras *E ultreia esuseia* la conceptúa López-Calo como trisílaba (*E ultre-i-a*), en lugar de bisílaba (*E ultre-ia*). La emplea él y otros muchos, incluso en el canto. En mi obra examino abundantemente versos y melodías para probar que *eia* es bisílaba: *Ultre-ia*.

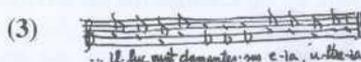
Sin ir más lejos la tenemos en la *Salve Regina*: *E-ia ergo, advocata nostra*.



En la Secuencia *Stabat Mater dolorosa*: *E-ia, Mater, fons amoris...*



En el mismo Códice Calixtino el canto *Alleluia. Gratulemur*:



Y en el Himno *Ad honorem Regis sumi*:



Estos ejemplos (tengo otros muchos...) corroboran mi conclusión.

⁵³ Hay que tener en cuenta que esta falsa atribución a Barbieri se la hace el propio Flores Laguna en la Réplica que éste publica en *La Correspondencia Musical* del 16 Agosto de 1883.

⁵⁴ El Cardenal Payá, en carta dirigida a Flores Laguna agradeciéndole la dedicatoria que le hizo de su transcripción, recoge la denominación de “¡Ultreja! O sea canto de los Peregrinos flamencos.” (15 agosto 1882).

+ El Himno de los Milagros, *Ad honorem Regis summi* no es un canto monódico.

Este Himno de los Milagros aparece como último canto en el Complemento y por eso lo trataré aquí. Es el único canto del *Codex Calixtinus* que se atribuye a Aimerico Picaud, no es un canto monódico, introducido entre los cantos polifónicos, ni es un canto a dos voces por tercetas –*gemellus*– como lo transcribió el P. Germán Prado..., que **algo** sospechó sobre el mismo.

No es un canto “popular”, que lo pueda cantar el pueblo, pues tal como lo transcriben los autores, abarca una extensión de 13 notas. Y ya sabemos que el canto no debe exceder la 6ª ó a lo sumo la 8ª. Según un principio medieval, la escala o tesitura de un canto no debe sobrepasar las posibilidades **normales** de la voz humana general; se debe cantar cómodamente, sin esfuerzos que conducirían al grito. La paz espiritual debe reinar también en el canto: *Humanae vocis possibilitatem non excedat...*

Este canto es un canto polifónico escrito con **notación sucesiva o polifonía escondida**. ¿Cómo es que aparece esta pieza *monódica* entre un grupo de cantos polifónicos...? La rúbrica **Decantus (Decant’)** que significa **Discantus** corrobora claramente que existen dos voces, es decir, que se trata de una composición polifónica y que por lo tanto está colocada en su lugar apropiado, en el grupo de piezas polifónicas. Los *custos* aparecen en los tetragramas primero y tercero. Lo que nos indica que en el segundo tetragrama termina el canto de esa voz. Y lo mismo pasa en los tetragramas tercer y cuarto porque pertenecen a la segunda voz que finaliza en el último tetragrama. David Hiley lo descubrió en 1992.⁵⁵

Y a pesar de ello, no ha trascendido entre los estudiosos, incluido el **P. José López-Calo**. Es, pues, un canto polifónico a 2 voces con extensión de dos tetragramas y no una pieza monódica que se extiende durante 4 tetragramas. Existen 4 Códices del siglo XI y XII cuya polifonía está escrita de la misma manera que el Códice Calixtino en este canto.

2.- COLUMNARUM TRIUM | JACOBE MEDIA. SIGLO XI.

El segundo canto que presento es el hallado por Mr. Michel Huglo. Es de autor anónimo. El título alude a las tres columnas de la Iglesia (S. Pedro y los dos hermanos Juan y Santiago) que tuvieron el privilegio de asistir en el Monte Tabor *-in montis vértice-* a la transfiguración de Cristo. Es un **Conductus ad lectionem**, un canto procesional.

Se halla en el Manusc. lat. 2.096, fol. 92v, procedente de la diócesis de Langres. Se cantaba el 5 de enero, es decir, en la Octava de la fiesta de la *Traslatio*, el 30 de diciembre, Octava que por caer en el 6 de enero, Fiesta de la Epifanía, se adelantaba al 5 de enero.

Lleva melodía de puntos sobre tetragrama, del s. XI, anterior al *Codex Calixtinus*. En España se cantó en Carrión de los Condes en una Conferencia que di y, por lo que sé, fue la primera vez que se interpretó no sólo en España sino en Europa.

⁵⁵ Hiley, David *Two unnoticed pieces of medieval polyphony, Plaisong and Medieval Music*, Vol. I, n. 2 (1992), pág. 167-173.

Alude a la Jerusalén celeste donde se reúnen los Santos y a la Jerusalén terrena donde acuden pueblos y naciones. Aquí sufrió Santiago su martirio, como lo sufrió Jesucristo; pero éste le proporcionó un más dilatado triunfo. "El mismo sol que al nacer te vio morir, al ponerse en Occidente oye tus alabanzas y ve cómo acuden gentes de todos los confines. La gloria de Dios resplandece contra el poder de los demonios. Quien entona este canto dirija la alegría; quien celebra esta festividad rechace la pusilanimidad..." Y finaliza con la invitación al Lector.

3/O DEI VERBUM, PATRIS ORE PRODITUM. SIGLO VIII.

El tercer canto es del siglo VIII, compuesto entre los años 783 y 788, reinando en Asturias el Rey Mauregato que fue el final de la vida de Abd al-Rahmán I. Es el **primer Himno litúrgico compuesto en España en honor de Santiago**, una treintena de años antes del descubrimiento de la Tumba de Apóstol. Consta de 11 estrofas y, como es habitual, de la doxología.

Comienza con una oración a Cristo donde se refleja la idea contra el adopcionismo de Elipaldo de Toledo, que supuso un enfrentamiento entre Asturias y Toledo. Después contiene la idea de las "sortes apostolicae," la distribución de las regiones entre los Apóstoles, asignándole a Santiago España. Se canta a Santiago como "acrisolada Cabeza refulgente de España," *Caput refulgens aureum Hispaniae...*, y como Protector o Defensor de los españoles, *tutorque nobis*, y como Patrón patrio, Patrono natural, *Patronus vernulus...* Estas invocaciones y títulos se escriben, lo volvemos a repetir, antes del hallazgo de la Tumba de Santiago en Compostela.... Aparece como Himno de Vísperas para la festividad de Santiago del 30 de diciembre. Los monjes de San Paio, en Compostela, cantaron, sin duda, este Himno mozárabe los siglos anteriores al s. XII. Pudieron oírlo también los peregrinos en las iglesias mozárabes del s. X de Sto. Tomás de las Ollas y en Santiago de Peñalba, en San Miguel de Escalada y en San Millán (Suso) de la Cogolla; y en las iglesias prerrománicas asturianas del s. IX.

No se conoce su autor... Para unos es algún clérigo anónimo de esa época. Para otros, entre ellos Pérez de Urbel, es el Beato de Liébana. Lo que no cabe duda es que este Himno es de tiempos del Rey asturiano Mauregato. Un acróstico, descubierto por Blume, nos lo dice: O RAEX REGUM REGEM PIUM MAURECATUM AEXAUDI CUI PROVE OC TUO AMORE PREVE. Mauregato es hijo natural de Alfonso I; desplazó a su sobrino Alfonso II, y reinó durante 6 años. A Mauregato se le atribuye el Tributo de las Cien Doncellas.

El Breviario de la Bibl. Nal. de Madrid, manuscrito 10.001, fol. XVIII-XIX, es el ms. que lo trae más completo. Es de la segunda mitad del s. X, escrito en letra visigótica, procedente de Toledo. Lo traen también un Salterio e Himnario de Silos, del s. XI, ahora en el British Museum de Londres, Add. 30.851, fol. 124. Y el *Breviarium Gothicum* de Toledo, publicado por Cisneros, bajo el cuidado de Alfonso Ortiz, en 1502, en el fol. 385. Y ahora modernamente lo trae la *Himnodia gótica*, de C. Blume y G. M. Dreves (Leipzig 1897), vol. 27 de *Analecta Hymnica Medii Aevi*, pág. 186-188. Etc.

Todos los Himnos son composiciones poético-religiosas destinadas a ser cantadas. "La poesía himnódica —dice Giuseppe Vecchi—⁵⁶ ... debe considerarse, desde sus orígenes,

⁵⁶ Vecchi, G.: *Poesía latina medievale* (1.952), pág. 349.

como obra musical." La tradición oral juega aquí un papel importante. La melodía de este Himno está tomada de *Psalmi, cantica, hymni*, del s. IX-X, Bibl. Nal. de Madrid, manuscrito Hh 69; y del *Intonarium toletanum...*, de la Bibl. Nal. de Madrid, manusc. 268. Este *Intonarium toletanum* tiene una impresionante colección de Himnos visigóticos, más de 400, para todas las ocasiones del Año Litúrgico. La Iglesia Hispana fue una de las primeras –junto con la de Milán y la de Irlanda– que introdujo en Occidente esta forma de tipismo popular en la Liturgia. En mi obra inédita *Mil textos y Mil cantos...* aparece este Himno con su música.

Además existen tres imitaciones de este Himno Jacobeo lo que nos prueba que debió ser muy popular en su tiempo:

El monje Vigila, discípulo de Salvo de Albelda, compuso h. 960 una imitación de este Himno jacobeo, tomando literalmente el primer verso:

·O Dei Verbum, Patris ore proditum
rutilat nutu cuius mundi machina..."

Vigila dedica el Himno al Patrono de Albelda, San Martín de Tours⁵⁷ y lo hace también en acróstico: pero aquí la última letra de cada verso forma un acróstico que dice: "MARTÍNI SANCTISSIMI ATRIUM TUERE AC SALVA MONACORUM ACMEN."

Existe otra imitación de este Himno jacobeo, en el que tomaron literalmente el primer verso. Es un Himno a los Santos niños Justo y Pastor, Patronos de Alcalá de Henares y... de Compludo, cerca de Ponferrada.

"O Dei Verbum, Patris ore proditum
Organum qui imbecille
Admores Infantium...."

Lo hallamos en el *Breviarium gothicum*, editado por Lorenzana (1775).

Y existe otro Himno a los Santos Justo y Pastor que comienza con este primer verso, idéntico al del Himno a Santiago, salvo una palabra:

"O Dei **perenne** Verbum Patris ore proditum..."

Basta suprimir la **palabra** *perenne* para convertir los versos trocáicos de este Himno a los Santos Justo y Pastor en versos trímetros yámbicos rítmicos, con los dos acentos característicos en la 4ª y en la 10ª sílabas.

* * *

He aquí expuestos resumidamente, de entre los que poseo, **tres de los Cantos (siglos VIII y XI) anteriores al Códice Calixtino, del s. XII.**

⁵⁷ San Martín de Tours, el Santo venerado por los peregrinos de Santiago, nació el año 316 en la provincia romana de Panonia, en tierras que después formaron la parte occidental de Hungría.

PEREGRINACIONES REGIAS A COMPOSTELA EN EL SIGLO XIX

Antón Pombo Rodríguez

Ciertas hipótesis, rutinariamente aceptadas ante la ausencia de estudios que las cuestionen, suelen vincular la pujanza del santuario compostelano, como centro de peregrinación durante la Edad Moderna, al decidido apoyo que le prestó la monarquía española de Antiguo Régimen. Sin embargo, y pese a que los reyes de la casa de Austria si tomaron diversas medidas favorables a la causa compostelana, no se puede decir otro tanto de los Borbones en el siglo XVIII, pues en este período incluso se llegó a cuestionar el patronazgo, que siempre había sido el principal vínculo del Estado con la privilegiada basílica gallega. La primera supresión del voto en las Cortes de Cádiz,¹ medida que fue interpretada por los reaccionarios, y muy especialmente por el cabildo directamente afectado, como un ataque directo, toda una afrenta contra la arquitectura de la España tradicional, no supuso una ruptura entre el nuevo Estado liberal, consolidado a partir de 1833,² y la catedral de Santiago, que seguirá siendo uno de sus grandes centros religiosos de referencia. De hecho, y una vez normalizada la situación política tras las regencias Cristina y Esparterista, los moderados procurarán asentar las bases del moderno nacionalismo español, de corte afrancesado y por ende centralista, en un pasado unitario entendido a partir de ciertos episodios clave de reafirmación y proyección como pueblo. Entre ellos figuran algunas gestas medievales en las que altar y trono avanzaban, como se pretende que lo hagan de nuevo, y muy especialmente tras la firma del Concordato (1851), de la mano. Por este motivo conviene exaltar episodios legendarios como los de Covadonga, El Pilar y Clavijo, y con más razón en una fase en que España, como la potencia subsidiaria

¹ M. BARROS, *Querrela del Apóstol Santiago y Suma de papeles liberales*, Madrid, 1989, 65-118.

² El Voto, reinstaurado por Fernando VII, sería definitivamente suprimido por R.D. de 4-XI-1834.

o de segundo orden en que pretende convertirla la Unión Liberal, comienza a ejercer una modesta política colonial en el norte de África, con todas las implicaciones emocionales y propagandísticas desencadenadas por la guerra de 1859-60. Así pues, frente a los tópicos sobre el decaimiento que el santuario padece durante el siglo XIX (otra cosa es la proyección extrapeninsular, que no internacional, de las peregrinaciones), conviene recalcar que el Estado y la Monarquía vuelven a preocuparse, a partir del reinado de Isabel II en mayoría de edad, de su exaltación como una de las glorias patrias. Buena prueba de ello nos la ofrecen los viajes de los duques de Montpensier (1852), que al fin y al cabo son miembros de la casa real, y de la propia reina acompañada de su familia y un amplio séquito (1858).

Concluido el Sexenio democrático, inaugurado con la Gloriosa y caracterizado por una suave política anticlerical que incluye, una vez más, la suspensión de la ofrenda regia al Apóstol, la Restauración vuelve a imponer, en un período en que el romanticismo historicista tardío aún insiste con mayor precisión en las líneas historiográficas destinadas a reforzar la unidad nacional, a Santiago como un referente insoslayable. Todo ello se desarrolla, además, en un ámbito de creciente interés por las peregrinaciones a Roma, promovidas básicamente por el carlismo,³ y a otros santuarios peninsulares. Con más motivo durante el proceso de verificación de las reliquias encontradas en el subsuelo de la catedral a principios de 1879, y a raíz del esfuerzo desarrollado directamente por los arzobispos para reactivar la peregrinación,⁴ los reyes animan con su presencia tan ambicioso proyecto, y tras reinstaurar la ofrenda comienzan a visitar la basílica, algo inédito en tiempos pasados, para presentarla en persona el 25 de julio (a Alfonso XII corresponde tal honor en 1877). El proceso de la Restauración, diseñado por Cánovas del Castillo con un acusado carácter político e institucional, se va consolidando con una estrategia global que, sin desatender en ningún caso la apuesta por el progreso, no reniega de las más caras tradiciones, entre ellas las católicas, que se entienden consustanciales a la nación. De este modo Compostela, aunque marginada en lo que atañe al desarrollo industrial y de las comunicaciones, vuelve a formar parte de los iconos religiosos del régimen, una posición que, aún reconociendo las mudanzas formales, sigue perpetuándose en el presente.

A lo largo de este breve trabajo intentaremos demostrar, a partir del análisis de la presencia en la ciudad de los reyes y otros personajes de la familia real española en la segunda mitad del siglo XIX, que el culto jacobeo, y el prestigio de la catedral compostelana, no estaban en horas tan bajas como se ha llegado a creer. Dichos viajes, perfectamente organizados para proyectar una imagen de la monarquía, obtener la estima del pueblo y unos determinados resultados “mediáticos”, generan un rico anecdotario, repleto de matices, en el que un buen observador está llamado a descubrir nuevas claves, pero ello sin renunciar al propio relato de la visita, que suele aportar una frescura, en muchos casos candorosa a los ojos del presente, de gran atractivo para el lector. La mera descripción, sin embargo, debe dar

³ A. POMBO RODRÍGUEZ, “Peregrinaciones españolas a Roma en los albores de la Restauración (1876-1882): entre la devoción ultramontana y la política carlista”, *Atti del Convegno Internazionale di Studi Santiago e l'Italia*. Perugia, 23-26 Maggio 2002, Perugia, 2005, 575-648.

⁴ A. POMBO RODRÍGUEZ, “O rexurdir do culto xacobeo e da peregrinación durante o pontificado do cardeal Miguel Payá y Rico (1875-1886)”, *V Congreso de Asociacións Xacobeas. Actas. 9-12 de outubro de 1999. Cee (A Coruña)*, A Coruña, 2001, 157-196.

paso a una interpretación crítica que, en nuestro caso, intentará ofrecer respuestas a preguntas cómo: ¿Qué se pretende con la presencia en Compostela de los reyes y otros miembros de la familia real? ¿Cuál es la visión de la ciudad, su basílica, el culto al Apóstol, la peregrinación, el patrimonio histórico y el estado material que ofrecen los relatorios aúlicos y la prensa? ¿Podemos afirmar que en la segunda mitad del siglo XIX se restablece en plenitud el antiguo vínculo existente entre la monarquía y Santiago?

El empleo de fuentes oficiales (relatorios de los viajes realizados por encargo y/o de carácter conmemorativo), eclesiásticas (actas capitulares, boletines diocesanos) y de la prensa (sobre todo la local y, en este trabajo puntualmente, de algún periódico de la Corte), nos permite disfrutar de un mediano muestrario, dentro del amplio abanico informativo de la época, para responder a las anteriores cuestiones. Sin embargo, y por conceder un cierto peso al relato histórico novelado, no vamos a desaprovechar la oportunidad para detenernos también, olvidándonos por un instante de la fría disección, en lo ornamental, intentando recrear esa expectación colectiva que, por inusual, generaba la llegada de un rey o un príncipe, así como los cortejos y fiestas organizadas por las diversas instituciones para celebrarlo. El momento álgido de la visita a Santiago se produce cuando los personajes regios traspasan alguna de las puertas de la basílica, por lo que hemos de poner especial atención en el ceremonial desarrollado, las palabras pronunciadas en la oración u ofrenda, la contestación del arzobispo, el circuito realizado por las diversas capillas y dependencias, los objetos admirados por los protagonistas e, incluso, en los obsequios intercambiados por ambas instituciones.

Si bien sería mucho aventurar que en la actitud de la monarquía decimonónica ya se pueden vislumbrar ciertas notas de paneuropeidad, proceso hoy en franca consolidación, de las que al final de la centuria harían bandera algunos regeneracionistas (la idea del Matamoros frente a la del Santiago Peregrino simboliza la cerrazón de España en sí misma, y en su historia, negando su apertura al continente), no nos parece tan excesivo afirmar que la Corona, es bien cierto que como consecuencia del esfuerzo realizado por los arzobispos compostelanos, también va a contribuir a prestigiar la peregrinación, tan necesitada en estos tiempos de la presencia de figuras relevantes que eviten el tener que hablar siempre en alusión a un pasado glorioso. En otro orden de cosas, a la monarquía liberal le conviene visitar y dar testimonio de su catolicidad, y de forma preferente en los grandes santuarios que la propaganda carlista y sus romerías pretenden patrimonializar para su causa. Los ayes del liberalismo compostelano, pronunciados por quien contempla el descabalgamiento de la urbe ante el tren del progreso, tienen en la llegada de los reyes una esperanza en la que fundamentar sus legítimas aspiraciones de modernidad. Así pues, fieles a nuestra trayectoria de estudiar la peregrinación y el culto jacobeo del s. XIX, nos disponemos a presentar una, esperamos que atractiva y clarificadora, lectura sobre unos viajes cuya trascendencia, a primera vista, podrían resultar banales, pero que ofrecen una profunda carga institucional, simbólica y, ante todo, emocional.

Los reyes en la Edad Moderna.

El relatorio de los monarcas, príncipes, nobles laicos y eclesiásticos, santos y demás egregios personajes que han visitado la catedral de Santiago, se puede consultar en cualquiera

de las muchas obras divulgativas que circulan en la actualidad, la mayor parte de las cuales beben en la inagotable cantera de López Ferreiro. Esta presencia, registrada o no en anales o libros de oro, es uno de los laureles de los que presume cualquier santuario que se precie, y la proyección europea de Compostela no ha hecho más que multiplicarlos, con una notable preponderancia de los colocados en la Edad Media. Conviene sin embargo aclarar que muchas de estas "visitas" no responden a un interés específico por el apóstol Santiago y su tumba, sino por dar respuesta a otros asuntos políticos o privados, y que por lo tanto no podemos hablar, en sentido estricto, de peregrinaciones regias en todos los casos, razón por la cual en el título hemos entrecomillado ambas palabras. De hecho, en algunos de los viajes que vamos a glosar Santiago no es ya la meta, sino un lugar de paso al nivel de otra ciudad cualquiera.⁵

Pese a la importancia que hoy otorgamos a Compostela y su basílica, y con ser Santiago el Mayor patrón de las Españas, valedor de sus ejércitos y de la monarquía, los reyes no se significan especialmente, durante la Edad Moderna, por frecuentar su casa. Si lo hicieron Isabel y Fernando en 1486, Juana la Loca y Felipe el Hermoso en 1506, Carlos I en 1520 y Felipe II en 1554, aunque en ningún caso, salvo si se quiere el de los Reyes Católicos, ex profeso.

Los **Reyes Católicos** acuden a Galicia, en lo que algunos historiadores han calificado como "peregrinación política", para poner definitivamente a raya a la levantisca nobleza gallega, un proceso ya iniciado con el nombramiento como gobernador, en 1480, de Fernando de Acuña, que en 1484 había sido sustituido por Diego López de Haro.⁶ Parten los reyes de Ponferrada, acompañados de la infanta doña Juana, el gobernador de Galicia y una pequeña comitiva, el 7 de septiembre, y en todo momento siguen el itinerario de los peregrinos, dando buena muestra de su devoción en O Cebreiro.⁷ A Compostela ya habían llegado el 21 de septiembre, permaneciendo hasta el 6 de octubre. Una vez en la ciudad obtendrán la información precisa para tomar, años después, dos de las decisiones de más peso para entender la transformación del culto y la asistencia a los peregrinos en la Edad Moderna: la concesión de los Votos de Granada (15-V-1492), reconociendo el patrocinio de Santiago en la rendición de la plaza, y, en íntima relación con el destino de un tercio de estas rentas, la fundación del Hospital Real, en la que jugó un papel relevante el deán Diego de Muros. Poco sabemos, no obstante, de otros detalles sobre su presencia en la catedral, tan sólo que participaron en la vela del Apóstol entregando limosnas y donativos a los peregrinos presentes. López Ferreiro alude a la existencia de un incensario, denominado *de la Reina*, y de una cruz de plata, que acaso podrían haber sido dos de los regalos entregados a la basílica por Isabel y Fernando.⁸ El viaje se prolonga por A Coruña, Lugo y de nuevo Ponferrada, y concluye en Salamanca, donde la Corte se establece ese invierno.

⁵ Sorprende la ausencia de estos itinerarios en los repertorios de literatura odepórica, por ejemplo en el reciente, aunque flojo, elaborado por J. Arias (*Viajeros por Galicia*, Sada-A Coruña, 1988).

⁶ J. GARCÍA ORO, *Galicia en los siglos XIV y XV* (I), Pontevedra, 1987, 367-375. Los cronistas Hernando del Pulgar y J. Zurita aluden a algunos de los conflictos supuestamente zanjados por los reyes, entre ellos la espinosa cuestión de los abades comendatarios y otras iniquidades cometidas por la levantisca nobleza gallega, cuyas fortalezas habrían sido desmochadas en buen número.

⁷ E. VALIÑA SAMPEDRO, *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*, Lugo, 1990, 2ª ed., 147-153.

⁸ A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, VII, Santiago, 1905, 406.

La infanta **doña Catalina** pasaría por Compostela, para embarcarse en A Coruña con motivo de su matrimonio en Inglaterra con el príncipe de Gales, en el año santo de 1501. En presencia de la infanta tuvo lugar uno de los accidentes más sonados del botafumeiro, gran incensario que en plena faena, "como si tiraran una bombardita, salió sin derramar una sola ascua por la puerta de la Iglesia, donde se hizo pedazos, y se vertió toda la lumbre que en el estaba sin hacer mal a ninguna persona".⁹

Juana la Loca y Felipe el Hermoso, procedentes de Flandes para posesionarse del trono de Castilla, vacante por fallecer la reina Isabel en noviembre de 1504, pisan tierra firme en A Coruña el 28 de abril de 1506. Lo hacen acompañados de una corte hispano-flamenca y escoltados por 2.000 soldados, casi todos alemanes, y permanecen justo un mes en la ciudad, hasta el 28 de mayo. A continuación les tocaba detenerse en Compostela, pero la abandonan rápido para evitar a los emisarios del rey Fernando el Católico, cuyas intrigas por intervenir en los asuntos de Castilla eran temidas. En los primeros días de agosto visitaron la catedral y las obras en curso del nuevo Hospital Real.¹⁰

Igualmente de tránsito **Carlos I**, que había sido nombrado emperador por la Dieta de Francfort (28-VI-1519), se desplaza hacia A Coruña, poniendo fin a su primera estancia en España, para embarcar a Flandes. En Santiago, a donde llega a finales de marzo de 1520, por puro interés personal para sufragar tan costoso viaje reúne las Cortes del Reino, un hecho hasta entonces insólito en la historia de Galicia. Fueron inauguradas en el convento de San Francisco, donde el rey se aloja, el 31 de marzo, pero al no conseguir los subsidios requeridos las suspende el 12 de abril para trasladarlas a Coruña. Procedía el rey Carlos de Cataluña, donde también había reunido Cortes y recibido juramento, y a través de Burgos y Valladolid había alcanzado Galicia por O Cebreiro, pisando como sus abuelos el Camino de Santiago.¹¹ Durante su estancia en Compostela el rey se retiró al convento de San Lourenzo de Transouto, también de los frailes menores, para celebrar piadosamente la Semana Santa.¹² En A Coruña se detendría un mes, logrando por fin sus propósitos, para embarcar el 20 de mayo. El momento de su partida coincide con el célebre alzamiento de las Comunidades de Castilla.

Felipe II, que sigue los pasos de su padre en el viaje hacia A Coruña, ahora para trasladarse a Inglaterra y esposarse con María Tudor, también se detiene en Compostela brevemente. Jan de Vandenesse, que como interventor de la corona relata los viajes del rey, describe el itinerario de Felipe II, con partida el 16 de mayo de 1554 de Valladolid, hasta Astorga, y ya por el Camino de Santiago a través de Rabanal, Ponferrada, Villafranca del Bierzo, La Vega, Sever, Triacastela, Sarria, Portomarín, Ligonde, Melide y Ferreiros, villas y lugares en todos los cuales pernoctó. El 22 de junio alcanza la ciudad del Apóstol, donde lo esperaban los embajadores ingleses, traspasando la puerta de San Pedro hasta la plaza del Campo, desde la cual se dirige a la basílica para acceder por la fachada de la Acibecheira.

⁹ A. LÓPEZ FERREIRO, *Ibid.*, pp. 410-411.

¹⁰ ID., *Historia...*, VIII, Santiago, 1906, pp. 11-13.

¹¹ J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal, II*, Salamanca, 1999, 85. Según el relatorio de Jan de Vandenesse.

¹² A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia...*, VIII, pp. 29-32.

En su estancia ocupa los aposentos para tal menester reservados en el Hospital Real, y en la siguiente jornada asiste a la misa solemne,¹³ disfrutando el día de San Juan de una corrida de toros que tiene por escenario la gran plaza del Hospital. El lunes 25 ya está de nuevo en marcha hacia Coruña, donde le espera una armada, haciendo noche en Poulo y Cambre. Embarcaría el 12 de julio, tras oír misa en la iglesia de los franciscanos, hacia Inglaterra.¹⁴

Desde Felipe II a Isabel II, por lo que se refiere a los poseedores del cargo, se acaban las visitas al Apóstol. Es cierto que **Felipe IV** se significa especialmente en la cuestión del patronazgo, instituyendo la ofrenda regia de 1.000 escudos de oro el 17 de julio de 1643, pero desde el paso de su abuelo ningún rey de la casa de Austria volvería a pisar Compostela. Tan sólo, y por azar, la reina **D^a Mariana de Neoburgo**, que se había esposado por poderes con Carlos II en Austria (28-VIII-1689), desembarca en Mugardos tras un accidentado periplo a bordo del *Duke*, que formaba parte de una flota anglo-holandesa, el 6 de abril de 1690. A través de Ferrol, Betanzos y A Coruña, donde se detiene seis días, se dirige a Santiago el sábado 15 de abril, siendo recibida al día siguiente por el arzobispo Monroy. En la catedral la reina reza una hora ante la tumba del Apóstol, entregando a la basílica ricas ofrendas y recibiendo, por parte del cabildo, un relicario de oro con la forma del Santiago Peregrino.¹⁵ El prelado le ofreció su palacio para alojarse, y ofició una misa privada en su capilla al día siguiente, pero la reina volvió a asistir a la catedral acompañada de su hermano don Luis y la nobleza. Para festejar tan venturosa arribada, aún sin alcanzar el aparato desarrollado en A Coruña,¹⁶ la ciudad fue iluminada con antorchas, organizose un cortejo formado por carros alegóricos de triunfo y fue representado un auto en el que se relataba la vida de Santiago.¹⁷ El 19 de abril el cortejo partió camino de Valladolid.

Los Borbones, en plena disputa del patronazgo y los votos, no se acuerdan de Santiago ni tampoco gran cosa de Galicia, ese reino alejado, menospreciado, mal comunicado y al que en el siglo de las luces parecía quedarle reservado el cometido de pagar impuestos, nutrir las levas del ejército, funcionar como base militar y arsenal de la Armada, mandar a sus braceros a la siega de Castilla y a sus serenos y aguadores a la Corte. Es pues comprensible que los viajes de personajes de la familia real en el s. XIX, y sobre todo los de 1852 y 1858, generasen tan inmensa expectación en Galicia y Santiago, que habían permanecido huérfanos de su presencia durante más de dos siglos.

1. Los duques de Montpensier (1852, Año Santo).

Los duques no son unos personajes cualesquiera, pues forman parte de la familia real. Antonio María de Orleáns (1824-1890), duque de Montpensier y capitán general del

¹³ El canónigo compostelano señala, a partir de la cita de Luis Cabrera de Córdoba, que el rey no quiso descender a la cripta del Apóstol por respeto. *Ibid. supra*, 159-163.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 233-234.

¹⁵ A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia...*, IX, Santiago, 1907, pp. 220-223.

¹⁶ A. RINCÓN, "Relación contemporánea sobre la llegada y estancia en Galicia de la reina D^a. Mariana de Neoburgo en 1690", *Compostellanum*, XIII, 4 (1968), 659-685.

¹⁷ A. de BAVIERA, "La peregrinación de la reina Mariana de Neoburgo a Santiago", *Santiago en la historia, la literatura y el arte*, I, Madrid, 1954, 172-174.

ejército español, es hijo del rey de Francia Luis Felipe de Orleans, que había sido derrocado por la revolución en 1848. La infanta María Luísa Fernanda de Borbón y Borbón (1832-1897), que había contraído matrimonio con el duque, por voluntad de Fernando VII, en 1846, es la hermana de la reina Isabel. Ambos, a su vez, son padres de María de las Mercedes, prima y primera esposa de Alfonso XII. No deja de ser curioso que el propio duque acabase intrigando contra su cuñada, y que tras ambicionar sin ninguna opción el trono de México, se mostrase sumamente activo en los preparativos de la Gloriosa, revolución que sufraga y a raíz de la cual crea un partido, el montpensierista, postulándose para ser elegido rey, pero su candidatura sería vetada por Napoleón III, que en ningún caso aceptaba tener a un hijo del derrocado Luis Felipe en el trono español, y despreciada por Prim, que prefería a Fernando de Coburgo, padre del rey de Portugal. Ante la clase política y el pueblo, el duque quedaría definitivamente descartado de la elección por haber matado en duelo al infante don Enrique de Borbón, hermano del rey consorte Francisco de Asís, en 1870.¹⁸ De Montpensier la infanta Eulalia de Borbón, hermana menor de Alfonso XII casada con un hijo del duque, expresó que era un hombre “espiritual, conversador, exquisito..., volteriano escéptico, risueño, mundano y muy culto... personalmente atrayente, simpático, enormemente rico, gran señor sin alardes y ducho en ambicionar sin límite”.¹⁹ La duquesa acabaría por dejar un gran recuerdo en Sevilla al donar a la ciudad los jardines que llevan su nombre, que formaban parte del palacio de San Telmo, su residencia. Sirva la anterior reseña para encuadrar a la pareja, pero regresemos al escenario de 1852, año en que ocupa la presidencia del consejo de ministros Juan Bravo Murillo, uno de los gobernantes de la década moderada (1844-54), para recordar su solemne entrada en Compostela, a donde llegan con el objeto de presentar la ofrenda al Apóstol en nombre de S.M. la reina.

El principal relator del viaje es Antonio Neira de Mosquera (1823-1854), periodista, abogado y miembro de la Real Academia de la Historia. Además del opúsculo firmado con Narciso Zepedano y Carnero, alcalde de Compostela,²⁰ que será la base de nuestro estudio, también publicó un largo artículo sobre el asunto, añadido como suelto en la primera reedición de las *Monografías de Santiago*.²¹ Más conocido por sus crónicas compostelanas, así como por fijar la leyenda del *santo dos Croques*, Neira es uno de los grandes escritores gallegos de su tiempo, y nos ha dejado una narración que, aunque sometida a las servidumbres del género aúlico, resulta muy minuciosa y brillante en sus descripciones. Antes de iniciar la crónica considera oportuno dar cabida a una introducción retórica a propósito de la función de la historia como maestra, pasando a expresar su deseo de regeneración, con el apoyo de la casa real, para el santuario:

“Desde los apartados tiempos de la peregrinación católica hasta nuestros días, los monarcas e infantes de España perpetuaron su memoria en las ciudades de tránsito de Galicia por medio de privilegios y donativos.

¹⁸ M. ESPADAS BURGOS, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, 1990, 168-173.

¹⁹ C. DARDÉ MORENO, *Alfonso XII*, Madrid, 2001, 228.

²⁰ S.S.A.A.R.R. *los Serenísimos Duques de Montpensier en Galicia*, Santiago, 1852.

²¹ A. NEIRA DE MOSQUERA, “Año Santo de 1852. Entrada y oferta de los Serenísimos Duques de Montpensier a la Catedral de Santiago”, *Monografías de Santiago*, Santiago de Compostela, 2000, 275-278. El reportaje, que fue publicado por *Utreya* en 1920, formaba parte de los “Artículos dispersos compostelanos (1844-1852)”, incorporados en la publicación de las *Monografías* realizada por Bibliófilos Gallegos en 1950 y en la citada versión facsímil.

A su paso se construyen templos, se habilitan puertos, se renuevan antiguas concesiones y se remedian públicas necesidades. Cada visita real es precursora, sino a lo presente en lo venidero, de una recompensa: es una tradición venerable para los monarcas de España. El cortejo caballeresco de los reyes y príncipes trae consigo al notario mayor de los reinos que refrenda las larguezas del trono: algunas veces le acompañan los obispos de un territorio para descubrir un sepulcro o los procuradores de las villas y ciudades para celebrar cortes”.²²

Los personajes reales, en fuerte contraste con aquellos seres distantes que la providencia había asentado en el trono preconstitucional, pretenden ahora ganarse el aprecio del pueblo y mostrar su humanidad. Para recalcar esta faceta, a través de su relato periodístico Neira incide en la circunstancia de que la infanta, en vísperas de ser madre por tercera vez, acude al Santo Patrón, al igual que tantos peregrinos y fieles, para realizar un voto privado y familiar, y no, como se hacía en otro tiempo, antes de iniciar una gesta o tras un éxito militar:

“En nuestros días Sus Altezas Reales no visitan la Catedral de Santiago, después de victorias gloriosas o antes de empresas arriesgadas. Una infanta de Castilla llega en vísperas de ser madre por tercera vez, a cumplir un voto íntimo, una espontánea promesa; es una oferta de familia. Es una augusta hermana la que alcanzará el *Compostela* de los peregrinos. Es una infanta de Castilla la que entregó personalmente la ofrenda de los monarcas españoles; es un consorcio unido por los vínculos del sentimiento, el que dejará a los venideros tiempos la expresión de su religiosidad y la memoria de su celebrada peregrinación”.²³

El recorrido de los duques en Galicia, que desembarcan del vapor *Isabel II*, da comienzo en Ferrol, donde permanecen del 19 al 21 de julio. Desde la ciudad departamental se trasladan en barco a Coruña (21-23 de julio), y luego siguen en coche a Santiago, Padrón y Pontevedra. De su comitiva forma parte la escritora Cecilia Böhl de Faber (*Fernan Caballero*), que en este mismo año publica su novela *Lucas García*. En la ciudad del apóstol se detienen del 23 al 28 de Julio, y su presencia genera una inmensa expectación, explicable tanto por la prolongada ausencia de los miembros de la familia real como por la propia concentración que propician las fiestas. El espectáculo de la recepción, que se va a convertir en un ensayo general para la venida de los reyes, incluye la ornamentación del recorrido con colgaduras y arcos de triunfo, uno de los cuales se sitúa en la rúa da Fonte de San Antón. Al frente de los carruajes, que comienzan a circular por las calles a las 16 h., desfilan un retén de caballería, un grupo de niños de la beneficencia tocados de griegos y chinos con un mandarín en su litera y cuarenta parejas de aldeanos, con el traje tradicional, que van danzando al son de la música popular: toda una alegoría del poder militar, la cultura clásica y cosmopolita y el respeto debido a las más acendradas costumbres del país, representadas en el arquetipo superficial del folclore. Los duques son escoltados por guerreros y alguaciles de gala, y tras

²² A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, p. IX.

²³ A. NEIRA DE MOSQUERA, *Año santo...*, pp. 276-277.

ellos circulan las autoridades. El cortejo avanza desde A Pastoriza, por Basquiños, Santa Clara y As Rodas, hasta el Picho da Cerca, haciendo su entrada en la almendra murada por la Porta da Mámoa, para enfilarse la Rúa Nova hasta la plaza del Hospital. Aquí son recibidos en el Ayuntamiento para pasar, poco después, al Seminario de Confesores (en el mismo palacio de Raxoi), donde les han acondicionado unos aposentos decorados con muebles y pinturas prestados por diversas instituciones y particulares.

El día 24 tuvo lugar el preceptivo besamanos, que ocupó gran parte de la mañana, y tras el almuerzo los Montpensier acuden a una corrida de toros, como viene siendo costumbre desarrollada en la plaza del Hospital. Por desgracia, la lluvia caía durante la noche malogra los fuegos de artificio. La culminación de la estancia se produce cuando los duques acceden a la basílica por la Puerta Santa, el día 25, para participar en la función y entregar, como delegados de Isabel II, la ofrenda de 1.000 escudos de oro; como regalo personal traen, asimismo, una elegante y valiosa copa de plata dorada.²⁴ Entre los asistentes a la ceremonia se encuentran Saturnino Calderón Collantes, Alejandro de Castro, el marqués de Aranda, los condes de Revillagigedo y la condesa de San Román. La invocación, cuyo texto no hemos podido localizar, fue contestada por el salmantino Miguel García Cuesta, arzobispo de Compostela, que parece centrarse en tópicos protocolarios, realmente atemporales, sobre el patrocinio y la Corona, considerando a los personajes reales como “fieles intérpretes de los sentimientos religiosos de una nación que debe sus mayores glorias a la protección de Santiago”, y poniendo el acento en su apoyo militar.²⁵ La lluvia arreció por la tarde, por lo que hubieron de suspenderse todos los actos previstos.

Tras la entrada triunfal y la participación en los oficios divinos, es el turno de la tercera fase del viaje, que tendrá una reproducción casi milimétrica en todos los posteriores, y consiste en una visita a las principales instituciones públicas de la ciudad. Los duques dedican el día 26 a conocer la Universidad, el Hospital Real, San Martiño Pinario, el convento de la Enseñanza, el relicario de la catedral, San Francisco y la Casa-Hospicio. Al interés mostrado por los institutos de instrucción, beneficencia y vida contemplativa, unen otros dos elementos que completan su atención a la totalidad de los estamentos sociales: la entrega de premios en la feria de ganado y la asistencia al teatro para disfrutar de la ópera *Ana la Prie*.

²⁴ Quiere esto decir que se reservaban la propiedad, visto lo habido en el siglo, en el hipotético caso de una futura incautación. El recipiente fue empleado en el ceremonial de la ofrenda a partir de este año. J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Historia y descripción arqueológica de la Basílica Compostelana, Lugo, 1870*, 138.

Cinzelada en la platería inglesa de Wegewood, la copa aparece decorada con hojas y flores, y en la tapadera y el pie muestra las marcas de cincel (iniciales del taller, ancla, león y busto). Neira efectúa una completa descripción de la pieza, que considera fina y creativa en comparación con otras muchas que en la época, por desgracia, cultivan el burdo plagio. Al final de tan exhaustiva ficha se deja llevar por una intuición que no se ha visto refrendada: “La copa regalada por Sus Altezas Reales a la Catedral de Santiago no solo representa una solemne peregrinación, sino también la restauración contemporánea de las artes. En lo venidero se buscará como una prenda de devoción”. A. NEIRA DE MOSQUERA, “Año santo...”, pp. 277-278.

²⁵ A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, pp. 26-27. En la contestación no aparece, sin embargo, ni una sola referencia a la reciente puesta en marcha del Concordato (firmado el 11-V-1851), que inaugura una nueva y fructífera relación entre la Iglesia y el Estado. Sobre los límites intelectuales de este fervoroso seguidor de la cruzada africana de O’Donell, que acababa de posesionarse de la diócesis, vid. J.R. BARREIRO FERNÁNDEZ, “El Pontificado Compostelano del Cardenal García Cuesta (1852-1873) (Notas para una historia de la Iglesia gallega decimonónica)”, *Compostellanum*, XVII, 1-4 (1972), 189-260.

Neira calcula que en la ciudad se habían concentrado en estos días unas 40.000 personas. Si ya la fiesta del Apóstol suele atraer al gentío, la presencia de los duques, y la abundancia de menesterosos, provocó una aglomeración que hacía temer, entre las gentes de bien, serios problemas de orden público. Nada comparable, sin embargo, con la situación que se iba a vivir a partir de este verano: la cosecha se pierde, a causa de las intensas lluvias caídas, generando una profunda crisis de subsistencia que provocará el traslado de cientos de campesinos hambrientos a Santiago.²⁶

En la mañana del día 28 los duques parten en coche, por Conxo, hasta Padrón, donde se detienen en su iglesia de Santiago, atestada de gente, para conocer el *pedrón*. Por la tarde efectúan una parada protocolaria en Pontevedra antes de embarcarse, en Marín, de nuevo en el vapor *Isabel II*. Las autoridades y ciudadanos de Vigo se quedaron con un palmo de narices, pues pese a los preparativos realizados el buque pasó de largo sin detenerse.

2. Isabel II (1858, Año Santo).

Tras la seria advertencia que la Vicalvarada supuso para la permanencia en el trono, la reina Isabel se vio poseída, en acertada expresión de R. Olivar, por una evidente "hambre de popularidad".²⁷ O'Donell y Narváez dan carpetazo a la revolución progresista en 1856, inaugurando un largo período de relativa prosperidad caracterizado por la llegada de capitales extranjeros para financiar las obras del ferrocarril, que ahora alcanzan un gran desarrollo, y por el notable aumento de la moneda en circulación, lo que acabará generando un fuerte proceso inflacionista. A partir de 1857, por fallecimiento de Bonel y Orbe, la reina elige como confesor al arzobispo de Cuba, Padre Antonio María Claret, que la acompañará en sus viajes y tanta influencia habrá de tener en sus determinaciones y el nombramiento de obispos. En enero de 1858 nace el príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII, y la monarquía vive en un ambiente de exaltación popular, con grandes festejos desarrollados en la Villa y Corte. Tal estado de efervescencia y pasión por la corona se prolonga en el viaje semioficial que la familia realiza en junio por Levante.²⁸ A su regreso, el 30 de junio de 1858 cambia el gobierno, ahora puesto bajo el mando de Leopoldo O'Donell, conde de Lucena y cabeza rectora de la Unión Liberal, partido que conseguiría la hasta entonces tan difícil estabilidad política.²⁹ En este marco es en el que se desarrolla, durante el verano de

²⁶ X.R. BARREIRO FERNÁNDEZ, *Historia de Galicia. IV. Época Contemporánea*, Vigo, 1981, 68.

²⁷ R. OLIVAR BERTRAND, *Así cayó Isabel II*, Madrid, 1986, 15.

²⁸ Motivado por la toma de los baños y para inaugurar la línea ferrea Madrid-Alacant, discurrió por las provincias de Valencia y Alacant, así como por las ciudades de Toledo, Ciudad Real y Albacete. Su crónica fue escrita por Pedro Antonio de Alarcón en *El Museo Universal* (15-VI-1858), 82-88.

²⁹ En septiembre de 1858, el que sería denominado "Gobierno largo" estaba presidido por Leopoldo O'Donell, y los ministerios por Saturnino Calderón Collantes (Estado), Santiago Fernández Negrete (Gracia y Justicia), José M^o Quesada y Bardalunga (Marina), Pedro Salaverría (Hacienda), José Posada Herrera (Gobernación), Rafael de Bustos y Castilla-Portugal, marqués de Corvera (Fomento) y el propio conde de Lucena (Guerra y Ultramar).

1858, el largo viaje de Isabel II y su familia³⁰ por Castilla, León, Asturias, donde se detiene especialmente para tomar los baños de mar en Gijón,³¹ y Galicia. De la comitiva, compuesta por unas ciento sesenta personas, forman parte, entre otros, el presidente del Gobierno y ministro de la Guerra, D. Leopoldo O'Donell; el ministro de Estado, D. Saturnino Calderón Collantes; el confesor de la reina y arzobispo dimisionario de Cuba, P. Claret y Clará; el Patriarca de Indias, Tomás Iglesias y Barcones, desde este mismo año nombrado senador vitalicio; la hermana del rey, doña Amelia de Borbón; el duque de Bailén, mayordomo mayor de la reina; la duquesa de Alba, camarera mayor; la marquesa de Malpica, aya; el conde de Benavente, caballero mayor; el marqués de Alcañices, mayordomo mayor del rey; o el marqués de San Gregorio, médico de cámara.³²

La fuente principal de información sobre el itinerario seguido y las actividades desarrolladas es la crónica oficial escrita por Juan de Dios de la Rada y Delgado (1827-1901),³³ que enriquece el relatorio de la travesía propiamente dicha con multitud de notas eruditas sobre geografía, historia, monumentos, festejos, idioma, tradiciones, leyendas, costumbres y actividad económica de los territorios, ciudades y pueblos recorridos.³⁴ De este modo, como el mismo autor señala, nos enfrentamos a un tiempo ante un libro de viajes, una novela y un tratado de historia y antropología.³⁵ Los sabios locales, según reconoce en actitud de agradecimiento, le habían facilitado una serie de materiales, para elaborar las páginas de ambientación,³⁶ de los que cita algunas obras.

³⁰ A la reina, que había nacido el 10-X-1830 y ocupaba en mayoría de edad el trono desde el 8-XI-1843, le faltaba poco para cumplir los 28 años. Más por obligación que por devoción, pues sabida es la desgana que manifestaba D. Francisco de Asís por este tipo de actividades, la acompañaba su esposo, que cumplía con su papel de consorte ultrajado a raíz de aquel matrimonio, contraído el 10-X-1846, que recientemente Isabel Burdiel ha venido en definir como una "sinrazón de Estado" (*Isabel II. No se puede reinar inocentemente*, Pozuelo de Alarcón, 2004, 251-93). Una sintética semblanza de Francisco de Asís Borbón nos lo presenta como un hombre culto, devoto y detallista, pero de carácter tímido y afeminado, lo que lo convertía en una persona selecta, distante y ahorradora, o sea, todo lo opuesto a la reina (J.L. COMELLAS, *Isabel II. Una reina y un reinado*, Barcelona, 1999, 103 y 117). También viajaban con los reyes sus dos hijos: D. Alfonso, príncipe de Asturias, que aún no había cumplido un año; y la infanta doña Isabel Francisca, de 6 años.

³¹ M.J. ÁLVAREZ ARIAS, *Viaje Real de S.M. Isabel II a Asturias*: 1858, Oviedo, 1996.

³² A. de ABEL VILELA, *Personajes reales en Lugo*, Sada-A Coruña, 1983, 171-172.

³³ *Viaje de SS.MM. y AA. Por Castilla, León, Asturias y Galicia*, Madrid, 1860. Obra editada por Aguado que consta de V+874 páginas y numerosos grabados. El almeriense Juan Bautista de la Rada y Delgado (1827-1901), licenciado y doctor en jurisprudencia por la Universidad de Granada, catedrático de Arqueología en la Escuela Superior Diplomática, académico de la Historia y abogado consultor de los Reales Sitios, se convertiría en uno de los padres de la arqueología hispana, siendo el primero en estudiar el arte y los yacimientos ibéricos y también el primero en organizar, con la fragata *Arapiles*, una expedición científica a Egipto. Director del Museo Arqueológico Nacional de 1868 a 1900, fue autor de diversas publicaciones sobre historia y arqueología, y por su amplia y variada formación puede ser considerado como un humanista dotado con altas dosis de erudición.

³⁴ Sobre Galicia vid. las pp. 567-595. Entre otras cuestiones trata aspectos como la alta densidad de población de las Rías Baixas, el maltrato que sufren los vestigios arqueológicos, la interpretación céltica de los castros, el carácter de las romerías, el desuso en que está cayendo el traje regional, los sanbenitos que afectan a los gallegos por su peculiar idiosincrasia, las virtudes de sus campesinos, el injusto desprecio de la lengua gallega, el sentido de las regueifas, la picaresca en el romancero popular, las leyendas de apariciones y la *Santa Compañía* o la inexplicable ausencia de un libro que recoja la Historia completa del país.

³⁵ *Ibid.*, p. II.

³⁶ En Santiago cita al alcalde Narciso Zepedano, al profesor universitario Isidoro Sánchez Salgués y a Ramón Varela Montes, pero entre las notas también recoge escritos de Álvarez Lozano, Neira de Mosquera, el rector Viñas o Murguía. *Ibid.*, p. IV.

Entre los temas destinados a presentar Galicia, en Rada y Delgado sorprende muy positivamente su defensa de la lengua del país frente a los vilipendios y burlas de que es objeto en la Corte, recurriendo para ello a su ilustre origen (proximidad al latín) y a la brillante lírica medieval generada.³⁷ Del mismo modo que ha actuado en Asturias con el bable, incluye numerosos poemas de los compuestos para la ocasión por los vates locales, algunos de ellos cantados por colegiales y hospicianos, entre los que figuran varios en gallego. Como muestra sirvan estos versos de X.M. Pintos, autor del primer libro impreso en gallego de la centuria (*A Gaita Galega*, 1853), que fueron entonados por unos labriegos cuando la familia real salía de la función religiosa en la basílica:

“¿Qué engado vos pudo quitar de Castela
Por vir a Galicia, por virnos a ver?
A vosa romage, oh Reina Sabela,
Na nosa memoria eterna ha de ser”.³⁸

Aunque se había deseado la presencia de los reyes durante el mes de julio, para que así pudiesen presentar personalmente la ofrenda y admirar la Exposición Regional inaugurada durante las fiestas del Apóstol,³⁹ las gestiones realizadas por el ayuntamiento compostelano por mediación de Juan Armada Valdés, diputado a Cortes por el distrito, en el sentido de que se restableciesen las ofrendas extraordinarias que eran enviadas por la familia real como complemento a la cada día más devaluada ofrenda, dieron sus frutos. Es así como en la fiesta del Apóstol fueron delegados cuatro obispos para representar a las personas de la familia real, cada uno portando ofrendas particulares de 16.500 rs.: el de Ourense representó a la reina, el de Oviedo al Príncipe de Asturias, el de Tui al rey y el de Lugo a la infanta.⁴⁰

La visita de los reyes propició un traslado masivo de personas, procedentes de toda Galicia, a la ciudad del Apóstol, creando graves problemas de alojamiento y manutención. Del mismo modo que había ocurrido con los duques de Montpensier, muchos de los desplazados lo hacían motivados por la curiosidad y los festejos, pero también por la larga hambruna que ya, por fortuna, iba remitiendo, conformando una comitiva paralela de desheredados que aguardaba, como en los tiempos pretéritos, la en este caso proverbial generosidad de Isabel II.

El itinerario gallego de la Corte hasta Compostela fue el siguiente: tras haber partido de Madrid el 21 de julio, se detiene en Valladolid, León y otros lugares de paso, permaneciendo en Asturias hasta finales de agosto. El 1 de septiembre, procedentes de Gijón, los reyes desembarcan en Ferrol, en cuyos arsenales asisten a la botadura de varios navíos de guerra;

³⁷ “Imperdonable es el olvido, el profundo desdén, casi el sarcasmo con que por propios y extraños ha sido tratada la lengua gallega. El poético dialecto de D. Alfonso el Sabio, es hoy para nuestros dramaturgos manantial inagotable de *vis comica*; y confundido con el bable, parodiado unas veces, puesto en ridículo otras, pero jamás comprendido, corre de sainete en sainete y de teatro en teatro, para fortificar al vulgo en la creencia de que el gallego es un ruido muy semejante al lenguaje”. *Ibid.*, pp. 578.

³⁸ *Ibid.*, p. 757.

³⁹ C. FERNÁNDEZ CASANOVA, “La Exposición regional de Santiago en 1858”, *Revista de Historia Contemporánea*, 1 (1982), 108-137.

⁴⁰ J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Historia...*, pp. 138-139.

el día 5 se trasladan, a bordo de la fragata *Petronila*, a Coruña, donde tras participar en un cortejo de carrozas alegóricas, que se dirige hasta la colegiata para asistir a un *Te Deum*, son alojados en el palacio de la Capitanía General. En la ciudad inauguran los trabajos de la vía férrea en Monelos, visitan la fábrica de tabacos y acuden a una función del teatro. El día 7 es el previsto para desplazarse a Santiago.

Todos los aspectos protocolarios y de intendencia que afectaban a la estancia del cortejo real habían sido meticulosamente programados con dos meses de antelación, bajo la coordinación de los administradores de la Real Casa, por diversas comisiones públicas. El itinerario de la carrera compostelana se hallaba ornado con arcos de triunfo, varios de ellos "bizantinos", banderas, colgaduras y guirnaldas de flores. En San Caetano es instalado un jardín, con tienda de campaña, para la recepción, y hasta él se acercarán unos representantes del pueblo para entregar, al príncipe don Alfonso, una corona de oro como rey de Galicia. A partir de este punto, en la tarde del 7 de septiembre comienza a avanzar la comitiva, en coches descubiertos, encabezada por una comparsa de campesinos que van bailando la muiñeira, y otra de artesanos que portan 40 banderas y enseñas de los reyes de España que habían peregrinado antes a la ciudad. Se trata de un dato interesante, desde luego, que nos pone en la pista de una clara vocación por reeditar las glorias pasadas y encuadrar el feliz suceso en una trayectoria histórica, pero también para avivar la peregrinación a través del ejemplo singular ofrecido por los monarcas. A lo largo del recorrido se suceden las danzas antiguas, realizadas por jóvenes, y las chicas entonan canciones patrióticas, todo ello al mismo tiempo que estallan las bombas de palenque y repican la mayor parte de las campanas de la ciudad. En la basílica del apóstol, a la que acceden por la fachada de Praterías, son recibidos por el arzobispo García Cuesta y los obispos de Tui y Ourense. A la salida de la catedral pasan a la plaza del Hospital alcanzando la apoteosis: campanas, cohetes, vítores, ducha de pétalos de flores, vuelo de palomas y entonación, por parte de grupos de niños y labriegos, de poemas en gallego y castellano. La familia real, así como sus más íntimos asistentes, se aloja en el edificio de las Casas Consistoriales y Seminario de Confesores, y la jornada concluye con unos fuegos de artificio y la iluminación artística de la fachada de la Acibechería.

Al día siguiente los monarcas acuden, entrando por el Obradoiro, a la solemne función celebrada en la catedral con motivo de la fiesta de la Natividad de la Virgen.⁴¹ En los oficios, concelebrados por todos los prelados gallegos, el patriarca de Indias y el P. Claret, también están presentes las autoridades civiles (gobernadores de A Coruña, Pontevedra y Ourense) y militares, así como varios miembros de la aristocracia. Tras la misa son invitados a conocer algunas de las dependencias catedralicias, deteniéndose especialmente ante el bordón de Santiago, el gallardete de Lepanto y en la capilla de las reliquias. Por la tarde se dirigen al Hospital Real y realizan un paseo por la alameda. A la basílica regresan el día 9, asistiendo a una nueva misa solemne para, a continuación, detenerse en las diversas capillas. El sentimentalismo castizo de la reina se manifiesta en la entrega, tras orar en el trascoro ante la Virgen de la Soledad (Dolorosa), cantada por los románticos y Rosalía de Castro como

⁴¹ De la Rada y Delgado nos ofrece una extensa descripción de la basílica incurriendo en varios errores, por ejemplo otorgando una falsa atribución al origen de los años santos. *Op. cit.*, pp. 716-732.

una tierna devoción de las mujeres gallegas, de un alfiler de oro y brillantes que llevaba en el tocado; el arzobispo lo depositó en la mano de la imagen.⁴²

Tras la catedral, la visita más recordada es la de la Universidad, donde la reina fue recibida con todos los honores por el rector, sr. J.J. Viñas, y el claustro de profesores.⁴³ En la misma jornada aún tendrían tiempo para acercarse al Hospicio, donde los niños entonan en gallego, para el príncipe de Asturias y la infanta, un melodramático himno; y posteriormente a San Martiño Pinario, en cuyas dependencias había sido reabierto la exposición regional de carácter agrícola, industrial y artesanal. Después de escuchar un concertino de piano, el apretado programa conduce a sus majestades al teatro, y de él, por la Porta Faxeira, hasta la alameda, que había sido iluminada con faroles venecianos y decorada con un templete.

Antes de partir, el día 10 tras el almuerzo, a Coruña, los reyes hacen entrega de 50.000 rs., una respetable cantidad, para los institutos de beneficencia de la ciudad, en gran medida destinados al Hospicio. Como recuerdo de Compostela la reina encarga un reportaje fotográfico de sus principales monumentos a Cisneros, conservándose el album en el Archivo General de Palacio.⁴⁴ Para perpetuar la visita a la basílica Isabel II concedería trato de excelencia al cabildo (R.O. de 5-II-1859), rango que se haría extensivo al arzobispo (R.O. de 20-III-1859), y en abril de 1860 agraciara a las dignidades y canónigos de la metropolitana como capellanes honorarios de la Real Capilla.⁴⁵

Desde A Coruña, donde el día 11 visita numerosos institutos, asistiendo por la tarde a una gran representación del arte de pesca de la *xábega* y a una batalla naval histórica, el cortejo prosigue por Betanzos hasta Lugo. Al mediodía del 13 de septiembre la Corte abandona Lugo y, unas horas después, Galicia, pero a Madrid no llegaría, por haberse detenido en El Escorial, hasta el día 21. Para quien ha vivido personalmente las vicisitudes del tránsito la experiencia se le antoja, por la gran devoción mostrada por el pueblo a su soberana, como irreplicable:

“El viaje de S.M. la Reina será siempre uno de los gratos recuerdos que podamos evocar en nuestros días de amargura. Tantas y tan verdaderas muestras de cariño y simpatía hallamos donde quiera, que no es extraño si entre los más dulces sentimientos que guardamos en el fondo de nuestra alma, viva imperdedero el amor que supieron inspirarnos, la agrícola Castilla, el monumental León, la gloriosa Asturias, y la desgraciada pero digna y noble Galicia”.⁴⁶

Con posterioridad a 1858, los consejeros de la Corona organizaron otros tres grandes viajes de la familia real por España: el primero, en 1860, a Baleares, Cataluña y Aragón;⁴⁷

⁴² *Ibid.*, p. 780.

⁴³ Acta Regia de la visita con que S.M. la Reina Nuestra Señora Doña Isabel 2^a. De Borbón, y SS. AA. RR. el serenísimo Príncipe de Asturias D. Alfonso, y la infanta Doña María Isabel honraron a esta Universidad, Santiago, 1859.

⁴⁴ S. SÁENZ SAMANIEGO, “La España del s. XIX. Entre tradición y modernidad”, *Reales Sitios*, 139 (1999), 34.

⁴⁵ J.M. ZEPEDANO Y CARNERO, *Historia...*, p. 139.

⁴⁶ J.D. DE LA RADA Y DELGADO, *Op. cit.*, p. V.

⁴⁷ A. FLORES, *Crónica del Viaje de SS.MM. y AA. RR. a las Islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860*. Madrid, 1861. Con embarque en Alacant, discurrió por Baleares, Barcelona, Zaragoza y Guadalupe.

otro, el más largo, por Andalucía y Murcia (1862), donde los reyes visitaron un gran número de pueblos y ciudades;⁴⁸ y el que los condujo a Portugal, en plena eclosión del movimiento iberista, a finales de 1866.⁴⁹ Un año antes, como primer paso en esta política de aproximación entre ambos países, los reyes de Portugal, D. Luis I (1838-1889) y D^a. María Pía (1847-1911), hija del rey de Italia Víctor Manuel I, se habían desplazado a Compostela y visitado a los reyes en Madrid.

3. Primera visita de Alfonso XII (1877).

La presencia de Alfonso XII en el día de la fiesta mayor de Santiago de 1877 resulta altamente llamativa en el plano simbólico. El rey acude a la basílica para presentar personalmente la ofrenda, un hecho insólito en la historia de la ciudad, tomando una decisión que se inscribe plenamente en el ambiente generado por la Restauración. Abolida por el gobierno de Martínez de la Rosa a través del R.D. de 2-XI-1834, la ofrenda regia aún había sido entregada en 1835 por el gobernador militar de Santiago, pero no así al año siguiente, quedando sin ser satisfecha hasta 1846. La suspensión se convierte en una norma recurrente de los progresistas, que vuelven a hacer lo propio cuando toman el poder en el Bienio Progresista (1854-56) y el Sexenio Democrático (1869-74).⁵⁰ La decisión del rey, por lo tanto, constituye toda una declaración de principios, en el ámbito de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, sobre cuáles son las intenciones del nuevo régimen instaurado por Cánovas, a la sazón presidente

⁴⁸ F. COS-GAYÓN, *Crónica del viaje de SS.MM. y AA.RR. a Andalucía y Murcia en Setiembre y Octubre de 1862*, Madrid, 1863. Otras relaciones se centraron en el trayecto por Andalucía (relatos de A. Ponquillioni y F. de P. Hidalgo, por una parte, y el de F.M. Tubino), y en las provinciales a Sevilla (las de F.M. Tubino y J. Velázquez Sánchez), Granada (la de E. de los Reyes y F.J. Cobos), Málaga (a cargo de R. Franquelo), o Murcia (M.N. Arroniz). Desde la estación ferroviaria de Santa Cruz de Mudela, las reales personas hubieron de proseguir en carreta por Despeñaperros, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Granada, Málaga, Almería y Murcia.

⁴⁹ S. CATALINA DEL AMO, *Viaje de SS.MM. y AA. A Portugal en diciembre de 1866*, Madrid, 1867. Con destino a Lisboa, en el trayecto se deturieron en Ciudad Real y Badajoz.

Otros viajes semioficiales, programados para disfrutar de los baños marinos pero en los que también se desarrolló cierta actividad de inauguraciones y visitas, fueron los de Santander (1861) y Bizkaia-Gipuzkoa (1865). I. Herrero de Collantes, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, es uno de los pocos autores que se han detenido a analizar, aunque tan sólo sea desde el punto de vista estilístico, los cuatro grandes relatorios palatinos (*Viajes oficiales por España de Isabel II*, Madrid, 1950).

⁵⁰ J.A. TOJO RAMALLO, *Fiestas del Apóstol. 1500-1985. Una aproximación a la historia del ocio y el tiempo libre en la Ciudad de Santiago a través de sus fiestas patronales*, Santiago de Compostela, 1996, 13-17.

Ante la nueva suspensión de la ofrenda durante el Sexenio, el canónigo Zepedano y Carnero introduce en su Historia de la basílica (*Op. cit.*, p. 140) una breve exposición que pretende justificar el derecho a la percepción, pues según su criterio nada tiene que ver la ofrenda instituida por el Estado, que no por los reyes, con las aportaciones extraordinarias efectuadas a título individual, así en 1858, por los miembros de la casa real: "La ofrenda extraordinaria que los Reyes y la Real Familia hacían al Santo Apóstol en los años de jubileo compostelano no gravaba en manera alguna los fondos del Estado; se satisfacía únicamente de los del Real patrimonio. No era una obligación nacional, sino una perenne y piadosa demostración de gratitud al Apóstol Santiago por la protección que siempre dispuso a nuestros Monarcas; pero las ofertas de los mil escudos de oro, y de los quinientos de plata procedían de una obligación perpétua impuesta sobre los fondos públicos del Estado, y acordada por el Rey, y los reinos de Castilla y León en reconocimiento de los notorios beneficios y favores continuados que el Santo Apóstol había dispensado a los Reyes de España. El pago de estas dos últimas ofertas se consignó desde el principio sobre las rentas de los mismos Reinos; a los pocos años sobre los millones de Galicia, que eran una renta del Estado; después sobre las contribuciones generales, y últimamente en el presupuesto del culto de esta Basílica;..." Durante este período, el ayuntamiento compostelano y las asociaciones católicas, a través de colectas, reunieron cada año una cantidad para mantener viva la tradición de la ofrenda, que fue restaurada por R.D. de 28-I-1875.

del gobierno.⁵¹ En cierto modo, además, viene a disipar algunos temores surgidos a raíz de la aprobación del polémico artículo 11 de la Constitución de 1876, que aprueba la tolerancia de cultos,⁵² y la más reciente controversia generada en la primavera de 1877 por el debate, suspendido indefinidamente, sobre la nueva ley de Instrucción Pública,⁵³ que pretendía limitar el control ejercido por la iglesia y, por lo tanto, avanzar en el proceso secularizador. Aunque una completa restauración religiosa no era ya previsible al menos se daba un paso, más simbólico que efectivo, en la dirección de la concordia. Y el nuevo Alfonso hacía reverdecer otros brillantes episodios de la basílica protagonizados por Alfonso II el Casto, primer rey que se postró ante las reliquias del apóstol, Alfonso III el Magno, que mandó construir una segunda iglesia de mayor porte, y Alfonso VII el Bravo, que en ella fue coronado.

Alfonso XII, que aún no se había esposado con su prima María de las Mercedes de Orleans y Borbón,⁵⁴ había realizado en febrero del mismo año una larga travesía, embarcando en Cartagena, por Levante, Cataluña, Baleares y Andalucía, donde residía su prometida.⁵⁵ El recorrido del viaje a Galicia, que tiene lugar en verano, reproduce con gran fidelidad el que había protagonizado, entonces como recién nacido y príncipe de Asturias, con su madre Isabel II en 1858; sin embargo, ahora se beneficia de las nuevas líneas del ferrocarril. La partida de Madrid tuvo lugar el 12 de julio, pernctando al día siguiente en León y pasando el 13 a Oviedo para disfrutar, hasta el día 23, de la temporada de baños en Gijón.⁵⁶ En el principado de Asturias, cuna de los primeros Alfonsos que habían ceñido la corona, se acerca a un lugar tan emblemático para la monarquía como Covadonga, visitando la capilla que había sido inaugurada el 9-IX-1874 e impulsando las obras de la gran basílica, un remedo de Lourdes, promovida por el obispo Benito Sanz y Forés.⁵⁷ Embarcado en el *Victoria* el 23 de abril, al día siguiente la escuadra real arriba a Carril a primera hora de la mañana. Desde Carril el rey utiliza la línea férrea, primera en funcionamiento del país, para trasladarse a Compostela, y tras asistir a los fuegos del Apóstol, que congregan a unas 20.000 personas,⁵⁸ y presentar la ofrenda, se detiene en la ciudad más de lo previsto, hasta la tarde del día 31, por haber contraído unas fiebres catarrales. El boletín diocesano

⁵¹ En julio de 1877 sus ministros eran Manuel Silvela en Estado, Fernando Calderón collantes en Gracia y Justicia, Francisco de Paula Ceballos, marqués de Torrelavega, en Guerra, Juan de Antequera en Marina, José García-Barzanallana en Hacienda, Francisco Romero Robledo, el "gran elector", en Gobernación, Francisco Queipo de Llano, conde de Toreno, en Fomento, y Cristobal Martín de Herrera en Ultramar.

⁵² J. RUBIO, *El reinado de Alfonso XII. Problemas iniciales y relaciones con la Santa Sede*, Madrid, 1998, 241-276; R. SÁNCHEZ FERRIZ, "El artículo 11 de la Constitución de 1876", *Revista de Estudios Políticos*, 15 (1980), 119-146.

⁵³ C. ROBLES MUÑOZ, "Algunos aspectos de la legalidad de la Restauración y la Santa Sede (1875-1888)", *Ius Canonicum*, XXV, 50 (1985), 791-802.

⁵⁴ Lo haría, el 23-I-1878, en la basílica madrileña de Atocha.

⁵⁵ T. LLORENTE, *Viaje de S.M. Don Alfonso XII a las provincias de Levante y Mediodía de España, y visita a la escuadra de instrucción en el año 1877: Cartas escritas para el periódico Las Provincias*, Valencia, 1877.

⁵⁶ s/a, *A.S.M. el Rey D. Alfonso XII en su viaje a Asturias*, Gijón, 1877.

⁵⁷ Sobre los esfuerzos, encauzados en la misma dirección, de los obispos Payá, en Compostela, y Sanz y Forés, en Oviedo, vid. A. POMBO RODRÍGUEZ, "<El angel del peregrino>. Relato de una peregrinación programada, en el Año Santo de 1875, por el canónigo de Oviedo José Meseguer y Costa", *Actas del VI Congreso Internacional de Asociaciones Jacobicas, Logroño 30 de Octubre-3 de Noviembre de 2002*, Logroño, 2005, 263-295.

⁵⁸ Según los censos, la población del municipio alcanzaba en 1877 los 22.574 habitantes. J.M. POSE ANTELO, *La economía y la sociedad compostelana a finales del siglo XIX*, Santiago de Compostela, 1992, 26. Muchos de los asistentes, como confiesa Mauro d'o Pereiro, unen al gusto por la fiesta la curiosidad de ver al monarca: "So por vambear a perna/ E por ver de mundo algo./ Incruso por ver 'o Rey/ Alifonso tan lembrado/ Por certas xentes que comen/ A sobra d'il os bocados./ Determinei ir de festa/ A Cidade de Santiago..." *O Tío Marcos d'a Portela* (12-VIII-1877).

calificaría la venida como un suceso inequívocamente providencial y merecedor, en una época de persecución a la Iglesia y el papado, de un profundo análisis.⁵⁹ Menos paniaguado, el principal periódico liberal compostelano desea mostrar al rey la desnuda y triste realidad de un país que sangra por las llagas de la emigración, las excesivas contribuciones, la imposibilidad de expedir los títulos de doctor en su Universidad, la falta de recursos de las administraciones locales, la imperiosa necesidad de que se construya un manicomio regional, los atrasos y descuentos en los pagos de las clases pasivas y los eclesiásticos, y el parón de las obras del ferrocarril.⁶⁰

El arzobispo compostelano, que había regresado el 11 de julio de Roma,⁶¹ casi no dispone de tiempo para organizar la recepción del rey. A través de una circular transmite la noticia a su clero, recalcando que Alfonso XII acude como "peregrino". En previsión de una más que probable mala voluntad por parte del carlismo, mayoritario entre el clero, Payá y Rico, muy comprometido con el proyecto de la Restauración, estimula a los párrocos para que tributen las debidas honras al monarca, tanto con toque de campanas, aquellos que se encuentran en su itinerario, como con su activa presencia, presentándole obsequios y disponiendo a los fieles desde el púlpito para que se animen a participar en las manifestaciones públicas que son "*propias y características de los buenos cristianos, católicos apostólicos romanos, que profesan la doctrina divina de que toda autoridad emana de Dios, y que el que resiste o deshonorra a la autoridad, a Dios deshonorra y resiste, por lo cual ellos mismos se acarrearán su condenación: ipsi sibi damnationem acquirunt*".⁶²

En el brevísimo discurso de la ofrenda, el joven monarca, que a la sazón contaba con 20 años, alude a D. Ramiro y Clavijo, así como a la honra que le cabe por restablecer tan piadosa costumbre, subrayando la circunstancia de ser "*el primero de los Reyes de España que en el día mismo de su glorioso Patrón, viene a postrarse ante su Santo Sepulcro cumpliendo con el grato deber impuesto por Don Felipe IV...*".⁶³ Para concluir, en un tono

⁵⁹ "Diez y nueve siglos de Cristianismo evangelizado en nuestro país por el Apóstol, siglos de series de maravillas, dejaron algo de nuevo y muy expresivo para el año actual. La Iglesia, el Estado y la Nación se aliaron de tal modo que no se ha visto igual coincidencia ante el sepulcro y el altar de Santiago en este día dado. Pasaron sucesivamente por aquí muchas grandezas, tributáronse adoraciones altísimas, ricas ofrendas fueron depositadas sobre la sagrada cripta hasta levantar esta basílica, monumento del genio inspirado por la divina fe, y esta ciudad galería arqueológica, cuyos edificios sobresalientes a la divina fe son debidos. Empero, más de 1800 aniversarios de la fiesta de Santiago pasaron sin que se reuniese al ofrendar un cúmulo de circunstancias tal como el que presentan la Iglesia, la Corte y la Nación postradas ante este misterioso sepulcro. ¿Por qué la Providencia Altísima habrá reservado este suceso para nuestros días? Cuando el vocerío del mundo proclama la neutralidad religiosa que jamás, fue admitida por ninguna civilización, la Iglesia española, el Estado español y la Nación española acuden a su Patrono celestial y postrándose al lado de su sepulcro y delante de su altar, le ofrecen sus dones y le cantan himnos de acción de gracias". "A la gloria del Apóstol Santiago", *BOEAS*, 582 (26-VII-1877), 277.

⁶⁰ *DS*, 1.512 (24-VII-1877) y 1.517 (31-VII-1877).

⁶¹ Allí había recibido el capelo cardenalicio y presidido, sin buscarlo, la segunda peregrinación española organizada por los carlistas. En su carta pastoral de 22-VIII-1877 ofrece un completo relato de su viaje a Roma y Lourdes. *BOEAS*, 586 (23-VIII-1877), 301-308

⁶² Circular nº 9. *BOEAS*, 581 (19-VII-1877), 269-270.

⁶³ *Invocación dirigida al Santo Apóstol Santiago por S.M. el Rey don Alfonso XII en el acto de presentar la Ofrenda en la Basílica Compostelana el día 25 de Julio de 1877*, Santiago, s/a.; también reproducida en el *BOEAS*, 582 (26-VII-1877), 273-274. Hasta entonces, por norma, los encargados de presentar la ofrenda eran los Capitanes Generales de Galicia y, en periodos extraordinarios los jefes políticos; en los últimos años habían asumido el compromiso los Gobernadores Provinciales, que solían delegar en el alcalde de Santiago.

más institucional y aludiendo a los pilares de la propia Restauración, incide en la necesaria concordia que debe presidir las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que han pasado por un período turbulento durante el Sexenio, haciendo votos por una perpetuación de la monarquía y de la religión.

Más miga, como suele ser habitual, ofrece la contestación del arzobispo. Reconoce el fasto de que por primera vez un rey acuda a Compostela en el día del patrón de España, desgranando un discurso historicista que exalta las glorias de la monarquía española unida a la Religión. Sin embargo, alejándose bastante de los discursos de su predecesor García Cuesta, matiza los planteamientos tradicionales al recalcar que en el presente la corona ya no es una institución fundamentada en el derecho divino, sino en la Constitución, por lo que se hace necesario que sus representantes den ejemplo. Hoy ya no bastan la espada y la ley, también es preciso que el rey manifieste un comportamiento modélico y piadoso.⁶⁴ Payá y Rico valora muy positivamente la actitud de Alfonso XII, monarca que Cánovas había definido como católico y liberal a partir del manifiesto de Sandhurst (1-XII-1874),⁶⁵ por venir a presentar la ofrenda, algo que entiende como una decisión personal al margen de los contrapuestos intereses políticos. Esta circunstancia lo convierte, además, en un rey eminentemente peregrino, que llega a la ciudad con el principal objeto de cumplir con un devoto cometido que reúne en sí mismo la doble dimensión privada e institucional:

“Convencido estoy, Señor, de que, al resolverse V.M. a llevarlo a cabo, cediendo a los impulsos de vuestra religiosa piedad, habéis tenido muy en cuenta su gran significación y su incommensurable trascendencia; y a pesar de ello, con varonil resolución, Os habéis decidido a ejecutarlo”.⁶⁶

Asistían al cardenal Manuel Palacios de los Ríos, obispo preconizado de Mondoñedo y deán honorario de Santiago,⁶⁷ y los obispos de Tui y Ourense. Del oficio fue también impreso el sermón, pronunciado por el magistral Gaspar Fernández Zunzúnegui.⁶⁸

Cumplido el rito de la ofrenda el rey permanece convaleciente en la ciudad, por la que realiza varios paseos por libre sin escolta; con la única compañía del alcalde, D. Joaquín Botana, y el conde de Morphi, también se desplazó hasta el balneario de Os Ánxeles (Brión).⁶⁹ El principal acto público civil, al que acude el 30 de julio, es la entrega de los premios de la Sociedad Económica de Amigos del País (San Martiño Pinario), presidida por Salvador Parga Torreiro. En la ceremonia están presentes doce parejas de jóvenes de Bogueixon, traídas por el alcalde, para bailar la muiñeira ante el rey. Con anterioridad también había tenido cierta significación su visita a la Universidad, donde el rector Antonio Casares le había pedido mayor atención por este centro educativo, para que la gente de la tierra pudiese

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 274-276.

⁶⁵ J.L.COMELLAS, *Cánovas del Castillo*, Barcelona, 1997, 204-205.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 275.

⁶⁷ S. PORTELA PAZOS, *Decanologio de la S.A.M.I. Catedral de Santiago*, Santiago, 1944, 469-474.

⁶⁸ *Sermón del Apóstol Santiago: predicado en presencia de S.M. el Rey Don Alfonso XII con motivo de su regia visita a la Basílica Compostelana, el día 25 de Julio de 1877*, Santiago, 1877.

⁶⁹ *DS*, 1.513 (28-VII-1877).

cursar en él los estudios completos.⁷⁰ Las llamadas de atención sobre el desastroso estado de las provincias gallegas saltan ahora a la prensa, y las diversas instituciones intentan implicarse elaborando memoriales y propuestas.⁷¹ Otras visitas rituales fueron las del Hospital Real, el Seminario, San Francisco, el Hospicio y el Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos. Sin embargo, dada la extensión de la permanencia, Alfonso XII también pudo conocer en detalle otros monumentos, así el colegio de Fonseca, el convento de San Paio de Antealtares o la iglesia de las Ánimas, sin olvidar la preceptiva aparición en el teatro, donde actuaba la compañía de Carolina Civil, y el baño de masas en una alameda iluminada y convertida en salón, donde fue “seguido por un numeroso público compuesto de todas las clases de la sociedad”.⁷²

El itinerario regio se prolongaría, de nuevo a través de Carril y, mayormente en barco, por Vigo, Pontevedra y A Coruña, donde para el 2 y el 3 de agosto, para continuar en ferrocarril a Lugo y regresar a Coruña. La temida desafección del carlismo, desbaratada en Compostela, mostró su cara en Lugo, donde el anciano obispo Ríos Lamadrid, que había salido a efectuar la visita para no tener que comprometerse en el protocolo, cuando llegó el monarca a la catedral no bajó a recibirlo, ganándose una fuerte reprimenda del Gobierno.⁷³

4. Segunda visita de Alfonso XII (1881).

En agosto de 1881 regresa de nuevo el rey, procedente por mar de Santander, para visitar Galicia.⁷⁴ Tras haberse detenido en Ferrol (del día 9 al 13) y A Coruña (del 13 al 15), en la mañana del día 16 llega a Vilagarcía de Arousa a bordo del cañonero *Pellicano*, al que se había transbordado desde la fragata *Sagunto* al embocar la ría. Lo hace acompañado por su segunda esposa, doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, sobrina del emperador Francisco José I de Austria, la princesa de Asturias doña María de las Mercedes, los ministros de Estado y de la Marina, el marqués de Santa Cruz, el conde de Oñate y los generales Echagüe y Terreros. Varios corresponsales, pertenecientes a diversos periódicos, cubren la información.⁷⁵ Una vez en Carril, sin mayor dilación toma el ferrocarril compostelano para trasladarse directamente a la catedral. En la estación de Cornes lo recibe el alcalde interino de Santiago, D. Gerardo F. Jeremías, y la comitiva continúa en coche hasta la ciudad. Accede al recinto murado por la Porta Faxeira, en la que se había levantado un arco de triunfo, cons-

⁷⁰ La tuna también había compuesto una canción sobre este asunto: “*No destino, ni entorchados/ ni cruces, ni vil metal/ pedimos, sino justicial para esta Universidad*”. A. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, “Notas para a historia de Compostela (1879-1975)”, *Compostela na Historia. Redescubrimento-Rexurdimento. Maio-Xullo 1999. Casa da Parra. Santiago de Compostela*, A Coruña, 1999, 25-26.

⁷¹ En A Coruña, por ejemplo, la junta local de electores le haría entrega de un informe sobre sus actividades: *Memoria que la Junta Directiva de la Liga de Contribuyentes de La Coruña dedica y presenta a S.M. Alfonso XII con motivo de su regia visita a esta ciudad en agosto de 1877*, A Coruña, 1877.

⁷² DS, 1.517 (31-VII-1877).

⁷³ DS, 1.522 (6-VIII-1877).

⁷⁴ Al carecer de crónicas que compendien el viaje, nuestra principal fuente informativa es la *Gaceta de Galicia*, diario liberal de Santiago. En la fiesta del 25 de julio había presentado la ofrenda, en nombre de S.M. y por delegación del Gobernador Civil, el alcalde D. Felipe de la Peña y Tostado.

⁷⁵ Tenemos constancia de que estaban presentes los de *El Imparcial*, *La Correspondencia* (con un dibujante), *El Día*, *El Correo*, *La Época*, *La Ilustración Española y Americana* (un dibujante) e, incluso, uno de *Las Novedades* de Nueva York.

truido en muy poco tiempo, de cuya forma, lemas y alegorías nada sabemos. Al parecer, en la catedral no se habían tomado las oportunas medidas de orden público, y la muchedumbre había invadido las naves y el coro bajo, “viéndose muchas mujeres de pie sobre los bancos de los canónigos”, por lo que el avance de los monarcas se vio dificultado.⁷⁶

Los reyes, que pasan dos días completos en Compostela, van a tener ocasión de contemplar las reliquias del Apóstol, en aquel preciso momento inmersas en un largo y complicado proceso canónico cuyo resultado era aún dudoso. El prelado, muy amigo de solemnizar al máximo el ceremonial, no había podido conseguir, como era su deseo, que el rey hubiese estado presente en julio, como había hecho en 1877, para presentar la ofrenda. En cualquier caso su venida constituye un indudable apoyo, por parte de la Corona, para agilizar el expediente verificadorio de las reliquias del Apóstol y sus discípulos, que concluiría tres años después con la declaración solemne realizada el 25 de Julio de 1884 por el Prefecto de la Congregación de Ritos y la proclamación por León XIII de la bula *Deus Omnipotens* (1-XI-1884), que da lugar al año santo extraordinario de 1885. En cuanto a la situación política del reino, había cambiado bastante desde la última visita, pues ahora el régimen de la Restauración se había consolidado en función, precisamente, del turno político.⁷⁷ Por otra parte varios obispos significados, entre los que se cuenta el titular compostelano, habían apostado recientemente por una mayor implicación en el sistema a través de un partido confesional al margen del pernicioso exclusivismo carlista: se trata de la Unión Católica, cuyos estatutos acababan de ser aprobados.⁷⁸ Si en 1877 aún estaba próximo el fin de la tercera guerra carlista, y el joven rey necesitaba asentar su trono, precisando para ello del apoyo de la Iglesia, ahora surgían nuevas tensiones que se habían manifestado en la contestación del arzobispo del 25 de julio.⁷⁹ La unidad católica del Estado, que ya no está amparada por el derecho, sigue siendo una realidad sociológica y, por lo tanto, un elemento constitutivo de la Nación. El avance del protestantismo y la libertad para difundir doctrinas anticatólicas, favorecidas por la subida del partido liberal al poder y la combatida circular del ministro Albareda (3-III-1881), que ha repuesto en sus cátedras a los profesores expulsados en su día por Orovio (entre ellos Montero Ríos, Linares y Calderón, los dos últimos como catedráticos de la Universidad Compostelana y protagonistas de la Segunda Cuestión Universitaria), preocupan gravemente a la Iglesia.⁸⁰ Sin embargo, el hecho que ha causado verdadera conmoción y escándalo entre

⁷⁶ GG, 747 (16-VIII-1881).

⁷⁷ El rey había ordenado a Sagasta, que se revelaría como un gran cortesano y permitiría el regreso de Isabel II a España, formar gobierno en febrero. En agosto de 1881 el gabinete estaba compuesto por Práxedes Mateo-Sagasta Escolar (Presidencia), Antonio Aguilar (Estado), Manuel Alonso Martínez (Gracia y Justicia), Arsenio Martínez-Campos (Guerra), Francisco de Paula Pavía (Marina), Juan Francisco Camacho (Hacienda), Venancio González (Gobernación), José Luis Albareda (Fomento) y Fernando de León y Castillo (Ultramar).

⁷⁸ Dicha tentativa, encabezada por Alejandro Pidal y Mon y que cuenta entre sus máximos valedores con Miguel Payá y Rico, arzobispo de Santiago, genera una honda crisis con el carlismo, que se atribuye la exclusividad de la política católica en España. Vid. J.M. MAGAZ FERNÁNDEZ, *La Unión Católica* (1881-1885), Roma, 1990 y C. ROBLES MUÑOZ, “Política y clero en la Restauración. La crisis de 1881-1883”, *Hispania Sacra*, XXXVIII, 78 (1986), 355-398.

⁷⁹ BOEAS, 797 (26-VII-1881), 251-252.

⁸⁰ Contestación del arzobispo a la invocación realizada por el alcalde D. Felipe Gutiérrez de la Peña y Tostado. BOEAS, 797 (26-VII-1881), 251-252. Para contextualizarla puede servir el manual de F. MARTÍ GILABERT, *Política religiosa de la Restauración* (1875-1931), Madrid, 1991, 64.

los católicos este año es la tentativa de profanación, durante el traslado efectuado en Roma el 12 de julio, de los restos de Pío IX.⁸¹

Además de cumplimentar la preceptiva cita con el Apóstol, que en Santiago siempre constituye el elemento central sobre el que pivota todo lo demás, como novedad hemos de mencionar la visita a puerta cerrada, en la tarde del día 16, cursada a su templo, donde la pareja real, guiada por el propio prelado, inspecciona las reliquias descubiertas en las excavaciones de 1879, las obras en curso de la cripta, el relicario y la colección de tapices expuesta en el claustro. Al día siguiente dedican la jornada completa a conocer el Hospital Real, el convento de franciscanos (Colegio de Misiones a Tierra Santa y Marruecos desde 1862), el Seminario Central con sus nuevos gabinetes de Física e Historia Natural, la Escuela de Sordo-Mudos y Ciegos (exconvento de Sto. Domingo) y la Universidad, donde el rey pronuncia un breve discurso en el que asocia el futuro desarrollo futuro de Galicia a la llegada del ferrocarril⁸² y se detiene especialmente, en la biblioteca, ante el Libro de los Salmos de Fernando I. En el refrigerio servido a continuación se hace un pobre servicio por divulgar los productos gallegos: las bebidas ofrecidas son el Jerez y el champán francés.⁸³ Alfonso XII aprovecharía al máximo el tiempo, y a última hora de la tarde, pese a la niebla y el *orbollo*, se desplaza a caballo hasta la excolegiata de Sar, que le resulta admirable por su arquitectura. De noche asiste, ahora con la reina, al teatro, donde la compañía de Wenceslao Bueno representaba el drama *García del Castañar*, de Francisco de Rojas. Los reyes se hospedaron en las dependencias municipales del palacio de Raxoi, a las que el cabildo, como nota curiosa y para mejor decorarlas, había prestado la lámpara de bronce de la capilla del Pilar.⁸⁴ Iluminada de gala y sede de varios festejos y un concierto de la tuna, la plaza del Hospital pasó desde la fecha a ser oficialmente denominada como de Alfonso XII.

Como había sucedido en 1877, la prensa liberal compostelana no desaprovechó la oportunidad para poner sobre la mesa las grandes demandas del país, que en realidad eran las mismas que en aquel año, si bien ahora la situación se agravaba por la crisis de las exportaciones de ganado a Inglaterra, el aumento de los impuestos y el estancamiento en la cuestión de los foros, una presión tal que condenaba a muchos campesinos, como única salida, a emigrar.⁸⁵

Proseguirían los reyes su itinerario gallego, a partir del día 18, por la isla de Arousa, donde la flotilla se ve obligada a fondear a causa de la niebla, Marín, Pontevedra, el castillo de Soutomaior (propiedad del marqués de la Vega y Armijo, ministro de Estado) y Vigo,

⁸¹ La traslación se había desarrollado por la noche, precisamente para evitar los incidentes, entre la basílica de San Pedro y la de San Lorenzo extra muros. El cardenal firma una protesta diocesana, elevada a León XIII, condenando tal atropello. *BOEAS*, 798 (28-VII-1881) y 800 (11-VIII-1881), 276-279.

⁸² "Yo anhelo que el pueblo gallego marche al compás de los adelantos modernos; y le deseo toda suerte de prosperidades y me prometo que este suelo feraz y privilegiado estará pronto en íntimo contacto con el resto de España por el lazo misterioso del progreso que se estenderá a sus ricos valles y hermosos puertos entre el humo y los silbidos de la locomotora". *GG*, 749 (18-VIII-1881).

⁸³ Del banquete oficial ofrecido en 1877 se puede decir otro tanto: todos los platos eran de "cocina internacional", y los vinos servidos Burdeos, Borgoña, Rhin, Champán y Jerez. *DS*, 1.516 (30-VII-1877).

⁸⁴ S. PORTELA PAZOS, *Decanologio...*, p. 490.

⁸⁵ *GG*, 748 (17-VIII-1881).

desde donde va y vuelve en el día, en un traslado fuera de programa, a Ourense. Pese a las buenas intenciones del ayuntamiento de Carril, que ofrece a la casa real un terreno para que construya una residencia en la que disfrutar la temporada de baños (con posterioridad sería comprada para tal objeto la isla de Cortegada), dicha propuesta no llega a cuajar. La escuadra, después de realizar unas maniobras a la altura de las Cíes en las que un accidente causa la muerte de dos marineros, regresa en la madrugada de día 23 a Santander. El 9 de septiembre ya tenemos al rey, en un nuevo escenario, inaugurando la vía que comunica Medina del Campo con Salamanca, y su frenética política de desplazamientos e inauguraciones tendría continuidad en los siguientes años.

Las buenas relaciones entre casas reales, la divulgación del anterior viaje en las gacetas ilustradas y el cada día mayor conocimiento del Pórtico de la Gloria y la catedral compostelana en Inglaterra, pueden haber motivado la llegada, en 1882, de los hijos de la reina Victoria, duques de Edimburgo y Connaught, al mando de una escuadra que había fondeado en Carril.⁸⁶

Pasarían de nuevo los reyes de España por el territorio diocesano en los primeros días de agosto de 1883, pero en esa ocasión sólo por Lugo y A Coruña con el objeto de inaugurar la línea férrea directa que, por fin, comunicaba Galicia con Madrid: en este caso tuvo más peso el ferrocarril, principal icono del progreso, que el santuario, al que no se aproximaron. La recepción en la capital de provincia, cada vez más republicana, por primera vez resultó fría.

Pese a las excelentes relaciones de la corona con el cardenal Payá y Rico, este no pudo ver realizado su sueño: que el rey o alguna persona de la casa real estuviesen presentes en el año santo de 1880 o en el extraordinario de 1885, resultando ya imposible el cometido, por haber fallecido el rey, en el ordinario de 1886.

Ya en el siglo XX, durante el pontificado del arzobispo Martín de Herrera Alfonso XIII daría continuidad a las visitas de su abuela y su padre presentando personalmente la ofrenda tanto en 1904 como en el año santo de 1909.⁸⁷

Análisis de los viajes

La información ofrecida en los relatorios nos permite afrontar el estudio, como ya hemos señalado en un principio, a través de dos ámbitos complementarios: el meramente descriptivo, en el que hemos seguido el paso del cortejo, las actividades realizadas, la participación de las autoridades y del pueblo, el anecdótico, los grabados publicados en la prensa, etc.; y la parte analítica o interpretativa, donde estamos llamados a valorar tanto la oportunidad y el programa de actos previamente organizado como los gestos puntuales y los discursos en su trasfondo político, todo ello encuadrado en una determinada coyuntura política y socio-económica.

⁸⁶ I. MILLÁN GONZÁLEZ-BRAVO, *A la sombra del Apóstol. Once siglos de vida compostelana*, Santiago, 1938, 497.

⁸⁷ J. PRECEDO LAFUENTE, "1909, el primer Año Santo Compostelano del siglo XX", *Compostela*, 75 (XII-1970), 12-15.

Las fuentes consultadas, en la mayor de los casos epidérmicas y meramente descriptivas, no permiten grandes indagaciones. En el caso de los cronistas aúlicos y palatinos, apolégicos por convicción o encargo, siguen ejerciendo su cometido con fidelidad, pero ahora la difusión principal del evento corre a cargo de la prensa, en la época fuertemente ideologizada, partidista y tendenciosa, en muchos periodos sometida a una fuerte censura y, por lo tanto, escasamente fiable. A pesar de tantas ocultaciones, no es tarea difícil apreciar las realidades que se agazapan bajo tantos oropeles y éxitos de convocatoria, y varios asuntos nos permiten aproximarnos a la dimensión social y política del viaje.

Un primer aspecto es el referido a la **época del año** en que se desarrolla el viaje, que en todos los casos se corresponde, para evitar los rigores climáticos y la reducción de las horas de luz, con el verano. En dos de las visitas, sin embargo, la voluntad de asistir a la fiesta del Apóstol para presentar la ofrenda el 25 de julio condiciona la totalidad del programa. El motivo central de los otros dos viajes (Isabel II y segundo de Alfonso XII), que como hemos podido comprobar reproducen el itinerario, no era visitar Santiago, sino asistir a la temporada de baños en Gijón, desde donde se da continuidad al periplo por Galicia. También hemos reconocido que cuando otro objeto prevalece, así la inauguración del ferrocarril hasta A Coruña en 1883, no se considera prioritario visitar por tercera vez al Apóstol.

El **modo de desplazamiento** utilizado para llegar a Santiago está íntimamente ligado al desarrollo de las comunicaciones, pues la casa real siempre elige el medio más rápido y directo -normalmente el ferrocarril y, en su ausencia, los traslados por mar-, recurriendo en última instancia al transporte por carretera. Los dos primeros viajes, que diseñan un desplazamiento desde A Coruña a Santiago, han forzosamente de valerse de coches tirados por caballos.⁸⁸ Una vez que se pone en marcha el *ferrocarril compostelano* (1873), los reyes optan por desembarcar en la ría de Arousa, por lo común sin detenerse más de lo preciso en Carril, para dirigirse a la estación de Cornes, desarrollando desde ella un trayecto rural y urbano, a caballo o en coche, a la antigua usanza.

Podemos también establecer una comparación entre el **tiempo que** los personajes de la familia real **se detienen en Compostela** en relación con otros lugares. Aquí, del mismo modo que en otros aspectos, también existe una fuerte jerarquización en virtud del rango o simbolismo institucional y religioso que posee cada ciudad. En el caso de Galicia sorprende la prevalencia que, para la Corona, tienen las ciudades del norte: Ferrol, por ser uno de los principales astilleros del reino y puertos de la Armada, y A Coruña, por aquel entonces capital del reino de Galicia y, sobre todo, una de las ciudades más liberales (andado el tiempo también republicana) del Estado. En este caso la idea del progreso, y la posibilidad de que los reyes puedan permanecer alojados en el propio navío que los traslada, favoreciendo así las medidas de seguridad, juegan a favor de los burgos prósperos e industriales, con los que Compostela compite como capital religiosa y universitaria, aunque su carácter histórico y monumental la aproxime más a enclaves-relicario como Toledo o

⁸⁸ Isabel II utiliza el coche que le había regalado Luis Felipe de Orleans, el rey de Francia.

Burgos.⁸⁹ Homologadas hasta cierto punto, si evaluamos los cuatro viajes, por lo que respecta a la duración de la estancia, las tres ciudades dejan al resto de Galicia en una posición de marginalidad, aunque la incorporación de Vigo y Pontevedra, a medida que avanza la Restauración, parece cobrar un peso creciente, en ambos casos favorecidas también por el acceso marítimo (en el segundo caso desde el vecino puerto de Marín). Lugo es lugar de paso para Isabel II, en su regreso a Madrid, y de Alfonso XII cuando viene a inaugurar el ferrocarril del noroeste (1883). En cuanto a Ourense, es la gran marginada de estos itinerarios, aunque fuera de programa el rey Alfonso XII, aprovechándose del remate de la línea férrea, se desplaza hasta ella, en viaje de ida y vuelta, en 1883.

La **entrada triunfal** a la ciudad, a través de una caravana alegórica, reproduce en gran medida los esquemas clásicos y es deudora de la parafernalia propia de los reyes de Antiguo Régimen, pero ahora aparece presidida por los nuevos registros de la Constitución y la monarquía liberal, que sin desechar la propaganda patriótica y el vínculo dinástico (los Borbones) o de la propia institución (la Corona), inciden más en los logros de lo que podríamos denominar la gestión, y algo menos en aspectos tales como la religión. Uno de los iconos más reiterados, dentro del código puramente burgués, es el de los reyes como impulsores del progreso material. A los príncipes de Asturias e infantes, por su parte, les toca vestir el traje "regional" como una muestra de integración y respeto por la diversidad de los pueblos de España.⁹⁰ Los arcos de triunfo, presentes en todas las visitas y propios de la arquitectura efímera, son uno de los soportes en los que con mayor intensidad se concentran estos contenidos alegóricos y simbólicos, aunque también pueden estar colocados en las balconadas o remates de los grandes edificios públicos. El tren acabará por limitar los cortejos, que poco a poco pierden la solemnidad y su función a medida que avanzamos en la centuria. Resulta curiosa la entrada de Alfonso XII en 1877, pues el monarca, que aún no se ha casado, sustituye el coche por otro medio de locomoción más acorde con la imagen del rey victorioso que regresa del frente norte tras derrotar al pretendiente: un caballo.⁹¹

⁸⁹ "Santiago es una de las ciudades monumentales de España que se prestan a una solemne recepción. Han venido al suelo sus murallas y han desaparecido sus puertas almenadas: empero conserva de su antiguo esplendor los reflejos de los tiempos florecientes de la monarquía española. Transpira en sus calles el valor caballeresco y la devoción popular. Sus campanas multiplican la parlara alborada de las festividades religiosas. Sus plazas dan entrada a templos bizantinos. Aún se conservan sus monasterios deshabitados y sus colegios ocupados por modernas instituciones. En sus revueltas manzanas se descubren las angosturas moriscas de las ciudades de la edad media. No han desaparecido las localidades de poéticas y galantes tradiciones. Es la ciudad grave, severa, reposada y melancólica de las peregrinaciones y de las mesnadas; del culto y del estudio, de la Junta del Reino y de la Universidad pontificia. Entre la nebulosa atmósfera de lo pasado cruzan por sus calles los romeros de luengas tierras, los caballeros de los cortejos reales, las tarascas de las suntuosas procesiones, las *facultades* de los *paseos académicos*, las rondas del Alcalde-mayor y las asonadas nocturnas de los escolares. Santiago es la imagen de la nacionalidad española que ha colocado sus tiendas de campaña entre las iglesias y las torres señoriales: como Burgos y Toledo evoca la antigua sociedad por medio de sus monumentos arquitectónicos y sus recuerdos históricos". A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, pp. 19-20.

⁹⁰ Anxel de Conxo, en carta enviada al tío Marcos, recuerda haber visto en 1858 al rey, entonces príncipe de Asturias, "vustudi eb traxe de galleguiño, con calzos de rizo e monteira". *O Tío Marcos d'a Portela* (29-VII-1877), 223.

⁹¹ Se trata, además, del único caso en que accede a la ciudad, escoltado por decenas de antorchas, de noche. DS, 1.513 (26-VII-1877).

Para **hospedar** a los miembros de la real familia, en cada una de las localidades de paso se elige el edificio, a poder ser un palacio, que reúna mejores condiciones, y los aposentos suelen ser redecorados para la ocasión con préstamos de muebles y piezas suntuarias. Durante la Edad Moderna los reyes optaban, indistintamente, por un gran convento o los aposentos especialmente reservados del Hospital Real, pero en el siglo XIX las cosas cambian. En el caso de los duques de Montpensier y la familia de Isabel II, hemos comprobado que se les prepara su temporal morada en el palacio de Raxoi, en la parte aún entonces destinada a Seminario de Confesores. En las dos visitas de Alfonso XII se recurre al mismo edificio, que pese a haber revertido en la mitra tras la incautación efectuada durante el Sexenio Democrático (R.O. 27-XI-1876), aunque esta mantiene la cesión al Ayuntamiento por medio de un convenio, ya ha pasado a ser denominado, únicamente, como Consistorio.

El **ritual religioso**, que en cada población conduce primeramente a los reyes, sin grandes variaciones, al templo principal para escuchar un *Te Deum*, en Compostela se muestra revestido de un esplendor particular ya no sólo por tratarse de una catedral, sino por acoger en ella el cuerpo de Santiago el Mayor, patrón de España, adquiriendo con ello el rango de santuario nacional que, a través de la peregrinación, también ha tenido, y se pretende que vuelva a tener, una fuerte proyección internacional. Los reyes entran bajo palio, acompañados por la música de órgano y coral, hasta la capilla mayor.⁹² El acto de entregar la ofrenda, con la invocación realizada por el rey en persona (Alfonso XII en 1877) o sus ilustres delegados (los duques de Montpensier en 1852), es el momento culminante de la estancia compostelana. Los discursos aportan en cada momento las variaciones existentes en torno a un tema central, el patrocinio del Apóstol y el papel de la monarquía en el proceso histórico, por lo que salvo contadas excepciones no suelen profundizar excesivamente en las cuestiones de actualidad y, menos aún, hurgar en heridas que puedan provocar la más mínima confrontación en las delicadas relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Otros registros, plenamente en consonancia con la mentalidad y las expectativas de la burguesía, forman parte de lo que podríamos denominar como **ritual civil**. Concluida la cumplimentación de las autoridades, con una clara escenificación jerárquica que se prolonga en recepciones, banquetes, besamanos y apariciones públicas en espectáculos, así como en todas las ocasiones propicias que se van sucediendo a lo largo de la visita, incluido el balcón principal de su alojamiento para agradecer las ovaciones del pueblo, llega el momento de tocar otras teclas que tienen que ver con el progreso económico (inaguraciones de grandes obras públicas o líneas del ferrocarril), cultural (se frecuentan liceos, academias y, en el caso compostelano, la Universidad, la Sociedad Económica de Amigos del País o lo que queda de la Exposición Regional), el desarrollo de la beneficencia (visita de institutos asistenciales, así el Hospicio, el Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos, el Hospital Real o el manicomio de Conxo), el ornato público (para admirar los edificios engalanados, la alameda y el parque de la Herradura, fuentes, esculturas, la iluminación instalada ex profeso, etc) y los foros sociales

⁹² Sobre el ceremonial catedralicio, sus preparativos y el protocolo encontramos abundante material en el AHDS (para los viajes de Alfonso XII vid. *Fondo Xeral, Serie Familia Real, carp. 500*). Más pobre resulta la información de las actas del cabildo catedralicio (ACS, *Actas Capitulares, Libro 79, 1876 a 1882, cabildos de 4-VII-1877 y 15-VIII-1881*).

de la burguesía (que son los casinos y, sobre todo, el teatro).⁹³ Cada vez también resulta más patente el interés demostrado por los monarcas hacia el patrimonio histórico y, en el caso particular de Alfonso XII, el mostrado ante el descubrimiento en la catedral de los restos óseos que han sido identificadas como pertenecientes al apóstol Santiago y sus discípulos. Como cabe esperar, a través del programa seleccionado siempre se muestra lo mejor de la ciudad, en ocasiones falseando la realidad para causar la mejor impresión.⁹⁴ A medida que avanza la centuria la prensa adquiere cada vez una mayor difusión y protagonismo, que se ven reflejados en la recepción privada concedida a los directores locales, aprovechada para presentar al monarca las principales demandas del país y la ciudad.⁹⁵

La presencia de los reyes genera un **programa festivo**, para honrarlos y aumentar el grado de satisfacción del pueblo, que en ocasiones acaba por dejar exhaustas las arcas municipales. A falta de reseñas específicas sobre los festejos,⁹⁶ que podrían compensarse consultando la documentación municipal, los relatorios y la prensa suelen ser bastante pródigos en su descripción. Cuando la estancia coincide con las fiestas del Apóstol, así las de 1852 o 1877, se respeta el programa oficial, enriquecido con algunos aditamentos, con ligeras modificaciones para adaptar alguna de las actividades a la agenda de los ilustres viajeros. Al siglo XIX corresponde, por ejemplo, la inauguración de la fachada de los fuegos dispuesta en el Obradoiro; la nueva fachada mudejar, diseñada por Faustino Domínguez en 1880, podría tener que ver con la venida del rey, que no se consumaría hasta el año siguiente. La fiesta, para atraer al populacho, es uno de los elementos que mejor definen la gran representación social de la visita, pero poco aporta de novedoso, a no ser en la aplicación de las mejoras tecnológicas, respecto a lo que se venía haciendo en el pasado.⁹⁷ Contribuyen a crear un ambiente festivo la iluminación de los edificios públicos y de la alameda con sistemas de gas o eléctricos, las serenatas de la Tuna, la música de las bandas, las canciones y las danzas populares, los cohetes y el lanzamiento de globos.

La serie de **obsequios y donativos**, regalos de calidad para las clases superiores, entregas en metálico para el pueblo, también desean mantener la debida cortesía institucional y la imagen de una Corona preocupada por la situación de los grupos menos favorecidos de la sociedad. Hacia ellos, canalizadas a través de ayuntamientos y juntas de beneficencia, van destinadas las generosas donaciones que siempre son efectuadas, al margen de algunas ofertas improvisadas (normalmente calderilla), en el momento de la despedida. Los principales beneficiarios son los establecimientos de asistencia social, sobre todo el Hospicio, pero sin olvidar a los conventos femeninos, que tras las sucesivas desamortizaciones languidecen por

⁹³ El corresponsal certifica, en 1881, que en el teatro estaba lleno con las "familias más distinguidas de la población". *GG*, 749 (18-VIII-1881).

⁹⁴ En la visita cursada por el rey Alfonso en 1877, un corresponsal se admira del impecable estado que presentaba aquel instituto: "os leitos estaban limpos com'a prata; en cada sala agardaba un médeco, e vosté debe saber que non todalas salas teñen o seu médeco, pois catro xuntas, acostuman a ver un solo, e iso pol-a mañá". *O Tío Marcos d'a Portela* (5-VIII-1877), 57.

⁹⁵ Alfonso XII ofrece una comida a los directores en 1877 (DS, 1.516. 30-VII-1877), que solían estar representados en los banquetes oficiales por el decano.

⁹⁶ *Reseña descriptiva de los festejos con que la ciudad de La Coruña obsequió a SS.MM. y AA. durante su permanencia en ella. Septiembre de 1858*, A Coruña, 1858.

⁹⁷ R.J.LÓPEZ, *Ceremonia y Poder en Galicia a finales del Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela, 1995, 230-231.

la carencia de recursos.⁹⁸ Al margen de la munificencia organizada, a las reinas suele estar reservado el ámbito de la sensibilidad por los dolientes o los niños abandonados.⁹⁹ Sabedoras de que pueden ser agraciadas con una importante suma, las juntas locales de beneficencia están especialmente motivadas para organizar actos conmovedores, y los hospicianos o niños con discapacidades participan disfrazados en los cortejos, recitan poesías, entonan canciones y representan breves piezas teatrales para los ilustres visitantes.¹⁰⁰ Como resulta evidente en la representación sigue prevaleciendo, ante las graves carencias del Estado burgués en este ámbito, la imagen de la caridad cristiana y maternal.

Nos gustaría poder señalar que las **referencias a la peregrinación** son abundantes, pero en los relatorios suelen ocupar el plano de la nostalgia o de las buenas intenciones,¹⁰¹ y no aún el de los logros. Entre los escritores románticos se sueña con reeditar los gloriosos episodios del santuario, repletos de fecundas aportaciones debidas a la monarquía, pues al fin y al cabo la basílica y el Apóstol siguen significando lo mismo que antaño.¹⁰² Otras consideraciones hiperbólicas, empleadas con asiduidad por el boletín eclesiástico y la prensa católica, suelen convertir a Compostela en un centro de espiritualidad al nivel de Roma o Jerusalén.¹⁰³ Las alusiones de este género también hacen acto de presencia en muchas de las composiciones de la corona poética que siempre es elaborada y ofrecida con motivo de la visita regia, aunque en ella también queda, debidamente reflejado, el panorama de postración y decadencia.¹⁰⁴ Así

⁹⁸ Los duques de Montpensier tan sólo dejaron 3.000 rs. para los pobres y establecimientos de beneficencia, poco más que lo entregado a los criados y cocheros de su real casa en el Seminario de Confesores (2.000 rs.). A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, p. 80. Sumamente generosa y desprendida, la reina Isabel había ordenado entregar un total de 73.000 rs. en su viaje por Cataluña y Baleares, 300.000 rs. en el que la condujo a Portugal, 673.000 en el de Asturias y Galicia, y nada menos que 3.272.000 en el de Andalucía y Murcia. J.L. COMELLAS, *Op. cit.*, p. 250. En 1881, los reyes donan 16.000 rs. a la beneficencia compostelana, y otros 6.000 a la servidumbre encargada de su hospedaje. *GG*, 749 (18-VIII-1881).

⁹⁹ María Cristina, en la visita al Hospital Real de 1881, entrega a una niña de diez años, a la que le acababan de amputar una pierna, un lote de libros para que siga estudiando con aplicación. *GG*, 748 (17-VIII-1881).

¹⁰⁰ En 1852, los 300 hospicianos residentes reciben a los duques entregándoles flores y palomas, lanzando desde las ventanas más palomas con lazos y poemas, y representando autos sacramentales. A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, p. 31.

¹⁰¹ Con motivo de la visita del rey, *La Ilustración Española y Americana* (15-VII-1877), después de definir a Galicia como una tierra marginada, una verdadera isla, "como si sus habitantes viviesen de limosna dentro del Estado", alude a la presentación de la ofrenda como uno de los pocos vínculos que la unen con el resto del reino: "Ese presente es uno de los pocos restos de la piedad antigua hacia aquel venerado santuario, tan rico y visitado en otros tiempos, y cuyo Cabildo disfrutó durante más de dos siglos [sic] el famoso privilegio llamado voto de Santiago, por la al parecer supuesta batalla de Clavijo; privilegio que estuvo arrendado en diez y seis millones anuales, y que las Cortes de Cádiz anularon". De aquí a expresar que Santiago está construida sobre un mito hay tan sólo un paso.

¹⁰² Santiago "es el santuario de la Europa católica: es la metrópoli eclesiástica y civil de la edad media. Las peregrinaciones constituyen su crónica (...) La invocación a Santiago es el acento de guerra de la nacionalidad española. Monarcas y caballeros, tras las amargas tribulaciones de la guerra, llegan en romería a la catedral compostelana, a enriquecer su relicario, a robustecer su jurisdicción y a depositar sus banderas sobre el sepulcro descubierto en el siglo IX". A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, pp. XII-XIII.

¹⁰³ Compostela es la "mística alegoría de la ciudad eterna de los santos y de los ángeles bienaventurados bajo el reinado triunfal del Dios del Universo (...) y muy particularmente en las ocasiones solemnes la imagen típica de un pueblo cristiano en que brilla la Religión y la civilización más pura". *BOEAS*, 581 (19-VII-1877), 271.

¹⁰⁴ "Visteis el templo del Apóstol Santo/ De mercedes henchido, fulgurando.../ Jerusalén no vio concurso tanto./ En sus inmensos ámbitos cruzando./ Miradle agora mudo, sin encanto./ Envuelto en sus despojos suspirando!.../ Solo su bronde con plañido lento/ La queja exala que publica el viento" (extracto del Canto dedicado a los duques por Sergio Valladares). A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, *Op. cit.*, pp. 55-56.

pues, el optimismo que se derrocha con motivo de la estancia, meramente circunstancial, no se suele corresponder con la mediocre situación del presente,¹⁰⁵ ello pese a los esfuerzos realizados para variar el signo de los acontecimientos.

Salvo contadísimas excepciones, la **valoración contemporánea** de las cuatro visitas estudiadas es positiva. La prensa liberal más crítica suele aprovechar la ocasión para presentar propuestas que ya podrían ser integradas dentro de un ideario galleguista, pues incluso llegan a mostrar el agravio inferido a Galicia por las políticas del Estado, a veces estableciendo una comparación con los privilegios aplicados a Cataluña o Castilla (así las alusivas al proteccionismo aplicado a los precios del sector textil o del trigo) en relación con el abandono de los sectores estratégicos de la economía gallega (agricultura, ganadería, pesca y marisqueo, salazoneras, construcción naval, etc).¹⁰⁶ Las cuestiones reivindicadas, con mayor libertad durante la Restauración, y más aún con la subida de Sagasta al poder, a nivel general tienen que ver con la mejora de las comunicaciones (avance de la vía férrea), tenidas como la panacea que podría resolver gran parte de los problemas, y la emigración (a partir de 1854 se produce un fuerte éxodo hacia América), y en el plano meramente local la necesidad de que los estudios universitarios se homologuen con los de los principales centros del Estado, pudiendo expedirse aquí los doctorados, y la construcción de un manicomio regional que, tras la dejación de responsabilidades por parte de la Diputación, será un logro particular del arzobispo de Santiago. Si bien se difunde con agrado la imagen de un pueblo laborioso, hidalgo, sumiso y plenamente identificado con la monarquía, también se presenta la lista de agravios, en un tono muchas veces lacónico, que afectan al antiguo reino; éste siempre ha estado marginado y olvidado por los gobernantes, y se halla precisado no de conmiseración, sino de justicia.

Para concluir hemos de expresar que la mera presencia regia en Compostela nos aporta una radiografía sobre la salud de la monarquía y del régimen frente a carlismo y republicanismo, y también se convierte en un termómetro, bastante fiable, de la satisfacción de la Iglesia con el papel de la corona y la política del momento. La monarquía, que ya no lo es por derecho divino como en el Antiguo Régimen, se ve ahora precisada de una mayor presencia institucional y social, pues si la soberanía popular no deja de ser una entelequia meramente formalista, el pueblo si está llamado a nutrir las revoluciones que, en algunos casos, consiguen derrocar a los reyes. La monarquía constitucional, no obstante, de ningún modo puede romper con el pasado, y se presenta bajo el protector manto de la tradición secular, recalcan-

¹⁰⁵ Si en el país hay burgos industriados y del siglo, no se puede decir otro tanto de Compostela, que como Toledo es el paradigma de un pasado que pocos recursos aporta al presente: "La histórica Compostela, con sus tristes edificios y su tradicional carácter, que la imprime cierto colorido de historicismo y de veneración, abandonando su habitual calma va a recordar en breve los antiguos recuerdos de su gloria". J.B. RADA Y DELGADO, *Op. cit.*, p. 750.

¹⁰⁶ "El viaje del jefe supremo del Estado a aquellas provincias, sobre las cuales pesó siempre la desgracia de que ni reyes ni Gobiernos las atendieran para el bien, y si solo para exigirles sacrificios superiores a sus fuerzas puede ser al presente de gran utilidad para ellas, si aprovechan el momento propicio para que lleguen a conocimiento de D. Alfonso XII y de los miembros de su Gobierno las múltiples necesidades que experimentan aquellos pueblos, y la justicia que les asiste para no ser postergadas en el movimiento de progreso material que se ha iniciado en el resto de la Península". *La Ilustración Gallega y Asturiana*, III, 22 (8-VIII-1881), 257. Añade el autor que lo más positivo sería invertir el capital de los festejos en vías de comunicación.

do su pertenencia al mismo linaje de los Borbones, que gobierna el Estado desde inicios del siglo XVIII, y refrendando la legitimidad de la sangre con el apoyo que le prestan el pueblo, la Nación en las Cortes, la ley suprema del Estado expresada en la carta magna y la propia Iglesia católica. Para magnificar lo mejor del pasado, manteniendo así una continuidad en la idea de la Nación como una gesta colectiva, se recurre constantemente al historicismo, ese hijo del Romanticismo, en España tardío, que había surgido como reacción a la Ilustración y al clasicismo racionalista.

Los rituales de la visita, muy concretos, están pues destinados a reforzar los pilares del Trono, que no son los débiles partidos políticos, sino, el Altar, el Ejército y el Pueblo. Compostela, como Covadonga, el Pilar de Zaragoza, Montserrat y otros centros de culto engrandecidos por la munificencia de la corona a lo largo de los siglos, se prestan para este tipo de celebraciones religioso-patrióticas, que también son muy del gusto de los legitimistas. El viaje se convierte, de este modo, en una permanente alegoría. Desarrollada en un decorado fijo y otro efímero, su escenografía aplica un peculiar lenguaje, con recursos que ya han sido debidamente estudiados,¹⁰⁷ en el que se codifica un compendio del ramplón simbolismo decimonónico (ese mismo que ahora nos hace sonreír al contemplar los actos oficiales de ciertas repúblicas hispanoamericanas o africanas). La acusada tendencia a exaltar el patriotismo se corresponde con el avance del liberalismo jacobino en un esfuerzo por conseguir que el Estado constitucional genere una Nación, ya que al revés no parecía posible más allá del esfuerzo intelectual burgués, un mero artificio teórico del racionalismo, expresado en las Cortes Constituyentes del Reino. Pese a las apariencias asistimos a una extraordinaria presión del centralismo, patente en la aniquilación de ciertos signos identitarios como la lengua, sólo tolerados a un nivel meramente folclórico y testimonial, y tratados la mayor parte de las ocasiones con un benévolo paternalismo, una línea que, con muy ligeras variantes, ha seguido perpetuando la Casa Real Española. Con todo, contemplamos ciertas diferencias, sobre todo en lo que respecta a la reducción del aparato, entre los viajes de la época isabelina y los de la Restauración. Si los itinerarios de la reina estaban programados hasta el último detalle, y tenían como principal función exaltar la Corona con un aparato de espectacularidad y abundante cortejo,¹⁰⁸ con Alfonso XII no disminuye la voluntad del refuerzo institucional, pero durante su reinado no se juega tanto con la idea de magnificar la monarquía, sino con la pretensión de estabilizar un proceso que, en su arranque, también implica la reconciliación de los que habían tomado partido por el rey D. Carlos.

En cuanto al papel específico del santuario y la figura del Apóstol, con ser aún escasas las alusiones al peregrinaje, éstas comienzan a reiterar la idea de un plausible resur-

¹⁰⁷ B. RIEGO, "Imágenes fotográficas y estrategias de opinión pública: los viajes de la reina Isabel II por España (1858-1866)", *Reales Sitios*, 139 (1999), 2-15. Las conclusiones de este estudio pueden ser en gran medida trasladadas a los restantes viajes regios de la época.

¹⁰⁸ "Se trataba de tomar contacto con las instituciones locales y con el pueblo, de conocerse mutuamente. Se plantearon como viajes triunfales y políticos, donde la Corona debía manifestar su grandeza, su generosidad, su respeto por las peculiaridades locales, su sentido de la tradición y su modernidad. Lo primero procuró hacerlo con la expresión plástica de su séquito, al tiempo que mostraba atención a todos los que se dirigían a ella. Las limosnas y regalos, naturales de Isabel, en estos viajes se convirtieron en una demostración de munificencia". G. RUEDA HERNANZ, *Isabel II*, Madrid, 2001, 83.

gimiento de la gran romería compostelana. Se mantienen casi invariables, sobre todo a través de las ofrendas, las alusiones al patrocinio que Santiago ejerce sobre la Nación española: la figura del Matamoros permanece fija en el estandarte patriótico y militar, heredado por la monarquía liberal y puesto de nuevo al galope por la generación africana de la guerra, en detrimento del más cosmopolita Peregrino, al que aún no le ha llegado su hora, que será la del 98.

ACS – Archivo Catedralicio de Santiago.

AHDS – Archivo Histórico Diocesán de Santiago.

BOEAS – Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago.

DS – Diario de Santiago.

GG – Gaceta de Galicia.

RETRATOS



1. Retrato de los duques de Montpensier tiempo después de su viaje a Galicia.



2. Retrato de Isabel II en la época de su visita a Compostela.



3. Retrato de D. Francisco de Asís Aguilar Borbón.



4. Retrato de Alfonso XII en la época de su primera venida a Santiago.



5 Retrato de Alfonso XII poco después de su segunda visita a Santiago.



6. Retrato de la reina María Cristina de Habsburgo Lorena.



7. Retrato de J.B. de la Rada y Delgado.

Neira de Mosquera-Zepedano y Carnero



8. Portada del libro de A. NEIRA DE MOSQUERA-N. ZEPEDANO Y CARNERO, SS.AA.RR. los Serenísimos Duques de Montpensier en Galicia, Santiago, 1852.



9. Entrada de los duques de Montpensier en la catedral, G. Osterberger. Arco de triunfo colocado en la rúa de San Antonio, por J.J. Cancela. A Neira...

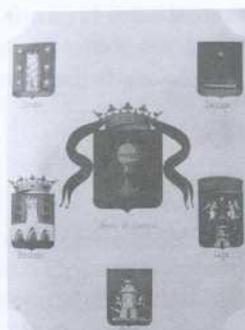


10. Arco de triunfo colocado con motivo de la visita de los duques de Montpensier. A. Neira...

J.D. de la Rada y Delgado



11. Portada del libro de J.D. DE LA RADA Y DELGADO, Viaje de SS.MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858, Madrid, 1860.



12. Escudos de Galicia y las cuatro provincias del antiguo reino, Lit. de Zaragozano. J.D. Rada...

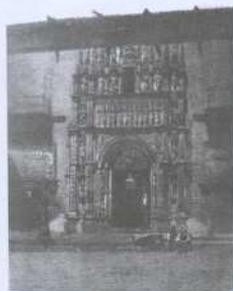


13. Fachada Principal de la Catedral, E. Tomé, Lit. de Zaragozano. J.D. Rada...



14. Catedral: Puerta de Praterías, E. Tomé, Lit. de Zaragozano. J.D. Rada...

15. Puerta Santa de la Catedral. E. Tomé, Lit. de Zaragozano. J.D. Rada...



16. Portada del Hospital Real, J. Villegas, Lit. de Zaragozano. J.D. Rada...



17. Fachada del monasterio de S. Martín Pinario, J. Villegas, Lit. de Zaragozano. J.D. Rada...



18. Arco de triunfo erigido para la entrada de SS.MM., F. Tomé, Lit. de Zaragozano. J.D. Rada...

LOS VIEJOS CAMINOS DE PEREGRINACIÓN A SANTO TORIBIO, SAN SALVADOR Y SANTIAGO

Julián González Prieto

Es sabido que, desde el descubrimiento del Sepulcro, comenzó el aluvión de peregrinos, fundamentalmente europeo.

Y que Sancho Mayor, el navarro, según dice la Crónica Silense de 1110...

“Desde los Pirineos al castillo de Nájera, sacando de la potestad de los paganos cuanto de tierra se contiene dentro, hizo correr sin retroceso el camino de Santiago, que los peregrinos torcían desviándose por Álava...”

Hay que aclarar que en ese tiempo el término “Álava” incluía a Vizcaya y Guipúzcoa, al igual que “las Asturias” eran también León y Cantabria.

No podía ser de otra forma que “desviándose por Álava” porque en los primeros tiempos de las peregrinaciones y hasta el gran rey Sancho, los dominios musulmanes llegaban hasta los bordes cantábricos, el valle del Ebro (que no fue liberado hasta el primer tercio del siglo XII) y las estribaciones pirenaicas, con el posterior peligro añadido de las razzias de Almanzor. Durante la reconquista, la mayor parte de lo que hoy es Camino Francés, en el valle del Duero, era un “desierto estratégico”, según Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz, con muchos peligros para transitarlo. Y los peregrinos lo evitaron.

Al fijar unos límites a mi estudio de estos viejos caminos de peregrinación, los he puesto en ese valle del Duero, frontera, por muchos años, entre el Reino de León y los árabes, y en la misma separación que históricamente estableció por mucho tiempo el Ebro, desde Los Alfaques, entre los reinos de Navarra y Aragón y los árabes.

Muchas de las rutas alternativas, a la que considero principal, tuvieron su origen en las razzias o acefas musulmanas que obligaban a desplazarse por lugares más seguros a los peregrinos, al grito de “¡Que viene el moro!”.

Y la existencia del Viejo Camino de Irún a Santiago (distinto también del costero y de la llamada ruta de romeraje, que no fueron realmente “frecuentados” hasta el siglo XIII, y a la ruta de Oviedo a Santiago, que sí es contemporánea a nuestro viejo Camino), lo corroboran, aparte de Gundisalvo, otros grandes estudiosos del camino jacobeo:

-La Crónica Najerense, los textos navarros del Códice de Rodas, Alfonso X en su Crónica General y posteriormente Esteban de Garibay en su Compendio General, aseguran que, por seguridad, los peregrinos iban por Alava y las Asturias.

-El obispo Rodrigo Ximénez de Rada (1170-1247), muy creíble por su rigor y proximidad al momento histórico que nos interesa, dice, retomando lo dicho en la Silense, que...

“Sancho el Mayor llevó desde Nájera, por Briviesca y Amaya y por los límites de Carrión, hasta (las diócesis de) León y Astorga, el camino que por causa de las algaradas de los árabes, seguían antes los peregrinos por Álava y por las sendas extraviadas de las Asturias”.

Pienso que al señor obispo se le olvidó añadir entre las “extraviadas sendas”, las de Cataluña, Aragón, Navarra, País Vasco..., que ahora también he pretendido recuperar.

Este trazado fue por tanto el previo al actual Camino Francés, se comprende por la seguridad que ofrecían los reyes de León y Navarra y los Condes de Saldaña, y es lógico que fuera por los “límites de Carrión”, del norte se entiende, y no tiene ninguna lógica que desde los confines de este condado y del de Saldaña bajaran, como algunos inexplicablemente pretenden sin más, al actual camino francés, sino que más bien seguían las rutas por el norte palentino y leonés (vuelvo a indicar diócesis de León y Astorga).

Un dato histórico a tener en cuenta es que los condes de Saldaña, a principios del siglo XI, eran quienes realmente gobernaban el reino de León.

Todo esto se explica si contemplamos el desarrollo de las repoblaciones en las zonas de dominio navarro y castellano-leonés. Téngase en cuenta que hasta Ordoño I (850-866) no comenzó a repoblarse la orilla derecha del Ebro (de Amaya al valle de Tobalina), con muchas dificultades por culpa de los musulmanes y hasta el 882 no se repobló la franja Cellórigo-Cerezo-Briviesca-Ubierna-Burgos-Castrojeriz-Sahagún, quedando fijada la frontera en el Arlanzón hacia el 900.

Hasta estas repoblaciones, todo eran tierras yermas (que había dejado así Alfonso I en su reconquista) y sólo con García I (910-914) se llegó repoblando hasta el Duero. De ahí el “desierto estratégico” antedicho. Se calcula que desde las montañas hasta el Duero eran 150 kilómetros deshabitados, que más tarde fueron repoblados.

Pero repoblación no quería decir seguridad y durante muchos años, casi un siglo, por ahí pasaron Abderramán I, Alhaquen II y Almanzor, con sus dos acostumbradas y desoladoras razzias anuales, tan programadas en sus objetivos destructores, desde 977 hasta 1002 (25 años de destrucción y peligro sistemáticos). Y también otros caudillos árabes como Abengamín (finales del IX), que tampoco permitieron tener ninguna seguridad.

Por ello esta zona, “de nadie”, no fue segura hasta que Sancho el Mayor asentó fronteras y fijó ese camino, previo al más conocido hoy, y también estableció los primeros privi-

legios para los peregrinos (Tregua de Dios, trato especial y preferente y condiciones para la mendicidad por parte del peregrino).

-Ximénez de Rada afirma que esta más primitiva ruta, nuestro Viejo Camino, fue usada permanentemente durante el primer siglo de peregrinaciones.

-Menéndez Pidal dice también que la primera ruta de peregrinaciones iba por Álava y Asturias, y concreta que por Valmaseda, Valle de Mena, Espinosa y Retortillo.

-Y Lacarra, Uría y Vázquez de Parga apostillan que:

...Hasta finales del XI no estuvo trazado y consolidado el Camino Francés...

...Las regiones del norte tenían fama de estar habitadas por gentes salvajes...

...La ruta de la costa no fue realmente frecuentada hasta el siglo XIII, salvadas las rías por los pasos de barca, tan conocidos e importantes en la peregrinación por esta zona.

-El P. Mariana en su Historia de España dice que el Conde de Castilla, Sancho García, “el de los Buenos Fueros” (995-1017) abrió y allanó a su costa un nuevo camino para que los extranjeros pasasen a la ciudad e iglesia de Santiago, por Navarra, La Rioja, Briviesca y “tierras de Burgos”, añadiendo que antes los peregrinos de Francia hacían su camino con gran trabajo por Vizcaya y “los montes de Asturias”.

Quiero dejar constancia de la gran importancia y validez que debieron tener para los primeros peregrinos, las muy abundantes y frecuentes rutas marítimas comerciales existentes en aquellos momentos entre los puertos del Cantábrico, desde Bayona hasta la ría de Arosa, que seguro permitieron a muchos peregrinos, con una mayor seguridad y rapidez, arribar a los puertos próximos a Santiago, especialmente Tiobre y O Burgo, como se tiene constancia documental de los ingleses, irlandeses y noreuropeos que allí llegaban, y desde muchos de esos puertos, unirse a los Caminos que les llevaban a Santiago. Y que también desde el sur, otras rutas marítimas llevaron a muchos peregrinos a Santiago, especialmente desde, la muy jacobea Portugal.

Pienso de nuevo en los peregrinos “de a pie” que siguieron el Viejo Camino y creo que cuando desde Europa comenzaron a llegar a España (años siguientes al 813, pues enseguida comenzó el fluir incesante y masivo), se encontraron con la grave circunstancia de la ocupación musulmana y además por la mala fama que en Europa tenían los nativos españoles, presentados como salvajes por culpa de la derrota de Carlomagno en Roncesvalles, que tanto hirió el orgullo galo. España, en principio, era un país maldito y peligroso para los peregrinos. Por ello es, el que los primeros peregrinos, especialmente los nórdicos, arribaron a puertos próximos a Santiago (Ribadeo, Tiobre, O Burgo), y también llegaron costeano, como antes digo, siguiendo la llamada Ruta de Cabotaje, que cayó en desuso ante los frecuentes ataques vikingos.

Idrisi, en el siglo XII, dice que el Camino por mar, entre Bayona y Santiago, lo hacían los peregrinos en trece días poco más o menos. Es una clara alusión a esta Ruta.

A medida que aumentó la seguridad, los peregrinos fueron bajando por lugares protegidos (País Vasco, Navarra, Cataluña, Aragón, Asturias, Cantabria, y norte de Burgos, Palencia y León). Por ello la abundancia de rutas en estas zonas.

Los lugares de entrada, buscando esta seguridad, fueron, *para los más*: Ondarribia e Irún, viniendo por la Vía Limusina, y algunos puertos del Cantábrico (Pasajes, Bermeo, Baquio, Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Santander, Suances, San Vicente, Llanes, Ribadesella, Tazones, Gijón, Avilés, Soto del Barco, Luarca, Ribadeo, Ortigueira, Cedeira y Tiobre) que formaron entre sí la antedicha Ruta de Cabotaje.

Fue muy importante el arribo de peregrinos desde Inglaterra, Irlanda y países nórdicos, *directamente por mar*, como antes digo. En el siglo XIII, estos viajes eran de 4 días de duración desde Inglaterra. Conocidos son los viajes, siguiendo estos accesos, del rey Olav (San Olav) en 1013 y del rey Sigurd en 1108.

Y siguiendo estas claves comenzamos por ONDARRIBIA e IRÚN (Uranzo en aquellos momentos). Y por la vía de Agripa:

(ORDARRIBIA-IRÚN) - SAN SEBASTIÁN-GUETARIA-MARQUINA-GUERNICA-BILBAO-VALMASEDA...

El historiador francés George Cirot, gran experto en las rutas jacobas en territorio galo y en el Camino de Santiago en general, dice que esta ruta, y su continuación, fue la primera en ser utilizada por los peregrinos del interior europeo debido a la gran seguridad que ofrecía. Prueba de ello es el testimonio de la toponimia en el recorrido y la abundancia de hospitales, iglesias, ermitas y monasterios. Y en aquellos momentos cada ermita o monasterio equivalían a un albergue para los peregrinos.

En el país vasco es muy grande, desde los primeros momentos, el cariño y devoción al Señor Santiago, como cariñosamente es conocido y resalto un dato muy significativo:

En Garay, cerca de Durango, nació una danza sagrada a Santiago y ya en el siglo XIX fue aprovechada por el maestro Altuna, de acuerdo con Iparagirre, para ponerle letra y convertirla en el himno vasco Guernikako Arbola. Y los dantzaris de Garay, el día de Santiago, siguen bailando muy respetuosamente ante el santo en la procesión que celebran.

Así como a Bilbao bajaban peregrinos procedentes del mar desde Baquio y Bermeo, a Valmaseda y el valle de Mena bajaban desde Castro Urdiales siguiendo la vía romana que unía Flaviobriga (Castro Urdiales) con Juliobriga (Retortillo), Amaya y Pisoraca, que configuró la inicial y principal ruta jacobea en territorio español, que pervivió probablemente hasta el siglo XIII, como lo atestigua su bello románico.

D. Gregorio Balparda en su Historia Crítica de Vizcaya nos dice:

...*“En un principio de las peregrinaciones, muchos peregrinos venidos por mar a Bermeo, Baquio, Portugalete, Bilbao y Castro Urdiales, bajaban y seguían por estrada romana a. VALMASEDA-VALLE DE MENA-TARANCO-AGÜERA-DOSANTE, hasta RETORTILLO...”* (Donde bajaba una de las rutas cántabras que confluía también en el Viejo Camino). Esta vía romana (Castro-Retortillo), la acredita F. Fita por los miliarios encontrados en Otañes.

De esta ruta, en territorio burgalés, y más a medida que fueron avanzando reconquista y repoblación, en AGÜERA se desviaba un ramal, también por vía romana, pasando por: VILLARCAYO-PUENTEARENAS-RUDRON-ESCALADA-ELINES-VALDERREDIBLE-AGUILAR DE CAMPOO, donde coincidía con el ramal anterior, que bajaba desde Retortillo por CERVATOS.

Coincide este avance de ruta principal con tres momentos históricos de trascendental importancia:

- Los inicios y consolidación de Castilla
- La formación del castellano y leonés. El Sella fue la frontera entre ambos.
- Ser la zona y ruta de los primeros movimientos repobladores, como antes digo conocida como la ruta de los Foramontanos, procedentes del País Vasco Asturias y Cantabria, venidos a esas zonas (siglos VII y VIII) de la Meseta y que, con Alfonso II, habían producido la repoblación del norte de León, Palencia y Burgos y sur de Cantabria, Asturias y País Vasco.

Cuando la reconquista fue avanzando hacia el sur, sobre todo con la recuperación de los pasos importantes del Ebro, los territorios se fueron repoblando y asentando y los peregrinos, sin dejar de transitar por los caminos que hemos dejado en Retortillo, en Cantabria, y su derivación a Aguilar, y siempre por caminos romanos en su mayor parte, fueron bajando a zonas menos agrestes y más fáciles para el caminar y así, desde Bayona, unos iban ya desde el siglo X y posteriormente:

IRÚN - SANTA MARÍA DEL JUNCAL - SANTIAGOMENDI - HERNANI - ANDOAIN - VILLABONA - TOLOSA - ORIA - CEGAMA - TÚNEL SAN ADRIÁN - SALVATIERRA.

Y otros por:

DANCHIRENEA- URDAX - VALLE DEL BAZTAN - ELIZONDO - ALMANDOZ - VELATE - LANZ- OSTIZ -TRINIDAD DE ARRE-PAMPLONA-ERICE-ALANTONE-AREQUIL-EGUILAZ (Por la Burunda)- SALVATIERRA...

Y comenzaron a bajar peregrinos europeos por la Vía Tolosana, primero (a partir del siglo XI), de Somport a Pamplona y a finales del mismo siglo por la Vía Antonina, de Roncesvalles a Pamplona, donde conflúan con los de Urdax hasta llegar a Salvatierra y continuar (siempre por la Antonina) a:

ALEGRIA-ZUAZU (cerca de actual Vitoria)-ARMENTIA-TRESPUENTES...

Aquí la ruta sufrió variaciones, conforme siempre con los avances reconquistadores y repobladores:

En este descenso en las rutas de peregrinación, figura la muy citada por los estudiosos (Huidobro, Balparda, etc.) que de Bilbao, por Miravalles y el puerto de Orduña, bajaban peregrinos hasta Puentelarra, y cuando se formó el camino francés se unió a él.

Y de Orduña, por el Monte Santiago, una ruta atravesaba la comarca de La Losa hasta llegar a Medina de Pomar y Villarcayo, y unirse a la ruta que bajaba de AGÜERA.

En esta ruta, en San Pantaleón de Losa y su impresionante ermita, se cita la preciosa leyenda del Santo Grial, que allí custodiaban los Caballeros de San Juan de Jerusalén:

Un peregrino a Santiago, del siglo XII, desembarcado en Bilbao, la contó y personificó al rey Alfonso II, el Casto, como Parsifal. Y por allí la toponimia conserva la existencia del hecho, en nombres como Criales (de Grial) y Sierra Salvada (el legendario Mont Salvat).

Parece ser por todo ello que Indiana Jones andaba un poco despistado cuando buscaba el Santo Grial por otras latitudes.

Y después: TRESPUENTES-AÑANA-PUENTELARRA-VALLE DE TOBALINA-FRIAS-OÑA-SEDANO-RUDRON-AMAYA-NOGALES-MAVE-AGUILAR.

En Oña existe una gran tradición jacobea, desde su creación (del monasterio) y la leyenda jacobea de San Iñigo.

Y más adelante: TRESPUENTES-PUENTELARRA-SANTA GADEA-BRIVIESCA-UBIARNA-VILLADIEGO-AMAYA-NOGALES (*límites de Carrión*)-OLMOS DE OJEDA-MOARVES-PERAZANCAS-CANTORAL...

Cito aquí, como motivos jacobeos de estas rutas, la presencia, en su juventud, de Santo Domingo de la Calzada, para atender a los peregrinos y la preciosa historia o leyenda de Santa Casilda en Briviesca, que dio pie a peregrinaciones a su ermita.

A Aguilar de Campoo bajaba la ruta principal desde Retortillo. Y la desviación desde Agüera. También descendían las rutas de los peregrinos que por el mar habían recalado en los puertos cantábricos. Todas ellas están reseñadas en los mapas.

Llegados a Cantabria, como después ocurrirá al acercarnos a Asturias (a la Cámara Santa de Oviedo), debemos tener en cuenta la gran interrelación existente entre los tres lugares de peregrinación y citar los caminos que hacia Santo Toribio llegaban y de allí partían, y así tenemos a YERMO como importante cruce de rutas.

Una vez venerado el Lignum Crucis, los peregrinos que deseaban seguir camino a Santiago, optaban por otros itinerarios que están indicados en los mapas respectivos.

Todas estas rutas y su pervivencia en el tiempo son marcadas clarísimamente por su riquísimo románico y la abundante presencia de las órdenes militares, hospitales, monasterios, iglesias y ermitas.

Seguimos desde AGUILAR DE CAMPOO a CANTORAL (puntos de unión ambos de los caminos cántabros con el principal y alternativos), y desde aquí:

CANTORAL - CASTREJÓN - PISÓN - VILLAVERDE - SANTIBÁÑEZ - SAN ROMÁN DE ENTREPEÑAS - VELILLA DEL CARRIÓN.

Y entramos en la provincia de León, donde Pedro Alba (*Historia de la montaña del Porma, 1860*), José M^a Luengos Martínez (*Cuadernos gallegos, 1958*) y otros fidedignos historiadores nos indican la ruta que seguían los primeros peregrinos jacobeos:

VELILLA - MORGOVEJO - (SAN MARTÍN DE VALDETUÉJAR - PUENTE ALMUHEY) - FUENTES DE PEÑACORADA - CISTIerna - MERCADILLO.

Y continuamos desde Mercadillo, único puente romano de piedra existente en la Alta Edad Media sobre el Esla, entre Mansilla y Pedrosa del Rey:

• MERCADILLO - ARRIMADAS - BOÑAR - VALDEPIÉLAGO - VALDORRIA - CORRECILLAS - VEGACERVERA - BUIZA - BARRIOS DE GORDÓN - CANALES - RIELLO - VEGARIENZA - VALLEGORDO - FASGAR - QUINTANA FUSEROS - CONGOSTO - CUBILLOS - CACABELOS - BURBIA (Villafranca del Bierzo ahora).

A lo largo de esta ruta principal leonesa muchos son los caminos, alternativos unos y a la Cámara Santa otros, que de ella se derivaban, como anteriormente te indico a propósito de los caminos a Santo Toribio de Liébana.

Deseo dejar constancia de unas referencias que según he avanzado en mi investigación, su descubrimiento me ha impresionado y confirmado en mis teorías y aproximaciones.

-Las peregrinaciones a la Cámara Santa de Oviedo, donde se guardan veneradas reliquias en su arca, traídas de Tierra Santa, entre otras el Santo Sudario, fueron contemporáneas a las peregrinaciones jacobeadas, pues está datada su llegada en tiempos de Alfonso II y si en un principio tuvieron carácter, vamos a llamar regional (del reino), una vez comenzadas las peregrinaciones a Santiago adquirieron, como éstas, nivel internacional, como ocurrió con las peregrinaciones a Santo Toribio de Liébana, muy importantes y anteriores a las jacobeadas, donde se venera el Lignum Crucis, que fue traído con otras reliquias de Tierra Santa por el santo, en un tiempo muy anterior al descubrimiento del sepulcro. Es muy importante tener en cuenta que, hasta después de Alfonso III, la capitalidad del Reino de León estuvo en Oviedo y por ello los muchos caminos que hacía allí se dirigirían.

Algo parecido ocurrió en Covadonga y Montserrat como lugares de grandes peregrinaciones.

Los peregrinos iban a todos estos lugares, bien a la ida o al regreso de su larga peregrinación.

De la interrelación de estas tres rutas dan buena fe los ríos leoneses (Cea, Esla, Porma, Curueño, Torío, Bernesga, Luna y Sil) por donde, a su par, por las calzadas romanas en ellos existentes, seguían camino los peregrinos.

A principios del siglo XVI se hizo popular la frase: "*Quien visita Santiago y no al Salvador, ve al criado y no al señor*". Frase que traían bien aprendida en sus respectivos idiomas muchos peregrinos europeos. ¿Tendría algo que ver con el aumento de peregrinos a Santiago en detrimento de los que, hasta entonces, iban al Salvador de Oviedo?

Está debidamente documentado que Alfonso VI, y más Alfonso X, concedieron mucha importancia y protegieron las peregrinaciones a Oviedo.

También que en el último tercio del siglo XI la peregrinación a Oviedo se unía con la de Santiago y a principios del siglo XIII la importancia de la ruta a Santiago pasando por Oviedo, había llegado a un altísimo nivel de peregrinos.

Un dato esclarecedor: Los penados belgas, que redimían penas por la peregrinación, iban a Santiago desde 25 comunas penitenciarias y a Oviedo desde otras 6.

Quiero indicar también algunos apuntes que considero importantes para resaltar la relevancia que tuvo Cantabria en las rutas de peregrinación a Santiago, amén de la conocida interrelación con la peregrinación a Santo Toribio de Liébana.

Especial importancia tiene la ruta principal que, derivada en Agüera, finalizaba en Aguilar de Campoo tras pasar en su parte final por Valderredible con su maravilloso románico y sus reminiscencias eremíticas tan entrañables.

Las primeras rutas por Cantabria siguieron la vía romana de Agripa y ya en el 987 están datados los privilegios del conde García Fernández de Castilla a Santa Juliana (Santillana) para favorecer a frates, presbíteros y peregrinos.

Las peregrinaciones por Cantabria son relatadas por algunos cruzados a su paso, en 1147, de regreso de Santiago a Bayona, así como por el geógrafo árabe El Idrisi, también en el siglo XII, que tocó Suances y visitó Santillana y Ubiarco. Hay también datos en esta zona del paso de peregrinos en barca por Cortiguera, en 1107. Y se tiene constancia de la presencia de San Francisco de Asís, peregrino a Santiago, en Viveda y Santo Toribio.

Es probable que los Cartularios de Santo Toribio de Liébana, de Santillana y de Santa María del Puerto nos reserven muy agradables sorpresas.

La actuación de tres grandes reyes astur-leoneses:

- Ramiro I, desde Oviedo, aparte de la gesta de Clavijo y de las maravillas prerrománicas (que pienso existieron también en zona leonesa y Almanzor y demás caudillos árabes las destruyeron), mandando acondicionar y hacer caminos y albergues para los peregrinos, según nos dice Murguía en su Historia de Galicia, en aquellos momentos históricos en los montes de Asturias y León.

- Y los Alfonsos: Alfonso II, que vivió en Álava -su madre Munia era alavesa-, el legendario Parsifal, y Alfonso III, ambos mandando edificar para defensa de sus fronteras esa imponente red de castillos y torres (ahora ruinas en su mayor parte), desde el Bierzo hasta Álava (tan querida y protegida por ambos, pero muy especialmente por Alfonso III, que allí vivió su juventud, aunque naciera y fuera educado en Santiago). -Desde Tuy hasta Amaya-, según reza en las Crónicas. Además de las fronteras, defendían a los peregrinos que, a su amparo, caminaban a Santo Toribio, Santiago y el Salvador.

- El P. Mariana (1536-1623) asegura que el viejo camino existió como única vía de peregrinación y perduró hasta el 1100.

-El maravilloso románico alavés, cántabro y del norte palentino y burgalés, (que en el valle de Mena tiene muestras impresas de influencias del norte europeo y orientales traídas por los peregrinos) y su clara dirección, nos da fe del camino de los peregrinos, así como, y esto es muy importante, de la pervivencia de esta ruta de peregrinación, pues muchos de sus monumentos son del siglo XII y posteriores. Y que Taranco (del 800) tenía, desde el principio de las peregrinaciones, un gran hospital para su atención.

En las peregrinaciones por esta zona, en esos primeros momentos, tuvieron gran trascendencia tanto Aguilar de Campoo, gran centro irradiador del románico con sus maestros y talleres de cantería, Amaya y su influyente obispado, Oña, referente histórico imprescindible de esos tiempos y Briviesca, con tan gran tradición jacobea.

-Y de esta pervivencia en el tiempo nos da fe también Alfonso X (1221-1284) que mandara reconstruir el viejo puente de Boñar y el hospital de peregrinos que allí existió.

Y que pasado el puerto de San Isidro, aparte del viejo hospital del Santo Sepulcro (uno de los más antiguos de todas las peregrinaciones), el francés André Boretta, en 1778, mandara construir otro hospital de peregrinos en pleno Valle de Aller, en Soto.

Son datos que confirman, una vez más, que una nueva carretera, "autopista" o ruta, cual fue el Camino Francés para los peregrinos, no impide el uso de los viejos caminos, especialmente el que nos ocupa. Y con ello quiero decir que el Viejo Camino perduró como mínimo un par de siglos después de trazado y consolidado el Camino Francés.

-Para localizar las rutas me ha sido preciso tener en cuenta los muchos ríos que debían pasar los peregrinos, muy especialmente el padre Ibero (el Ebro) y sus puentes romanos, de obligado paso, unidos a las vías romanas existentes y muy utilizadas en el momento del inicio de las rutas jacobeanas y de todas las que siguieron, hasta del mismo camino francés.

-La presencia de los monjes de Cluny y de las Órdenes Militares (Malta, Temple, Santiago), con sus abadías, encomiendas, prioratos, hospitales y residencias en territorio astur, cántabro, alavés, burgalés, palentino y leonés, por donde discurre el Viejo Camino, también nos hablan del itinerario y de su pervivencia tras la constitución del francés. No olvidemos que la razón de ser fundamental de las Órdenes Militares, en ese momento, era la protección de los peregrinos.

Y para afirmar esta pervivencia y la importancia de nuestro Viejo Camino, ya constituido el Francés, nos da fe el que la Orden de Malta tuviese en Vallejo de Mena la residencia oficial del Comendador General de Castilla (*Huidobro: Peregrinaciones jacobeanas 1943*) y que la Orden de Santiago radicara también su Encomienda General de Castilla en Santa Eufenia de Cozuelos, en el norte palentino (*José V. Matellanes.- II Congreso sobre la Historia de Palencia. Diputación. 1990*). Recordemos las restantes Encomiendas en territorio peninsular: Reino de León (San Marcos), Aragón (Uclés), Galicia y Portugal (Vilar de Donas-Lugo).

-Tras la batalla de Camposagrado (722) y la que se dió en los altos de Santiago en Fasgar, la zona superior quedó pacificada, muy especialmente desde Los Barrios de Gordón hasta la antigua Burbia (Villafranca del Bierzo) y más en concreto la comarca de las Omañas, que tuvo una especial protección por la actuación en dicha batalla de Camposagrado del capitán omañés Colinas, el primer Tusinos (*Tu - sin - nos los has vencido y éste será tu apellido*).

¿Cómo interpretamos la presencia, actuación e influencia de San Froilán, San Genadio, San Guillermo y Santo Domingo de la Calzada, en su juventud, en pleno Camino Viejo, coincidiendo con su mayor utilización? ¿Por qué eligieron un gallego, un francés y un riojano

esos maravillosos parajes de Valcesar, Peñacorada y la Alta Bureba? Algo tendría que ver la presencia de tantos peregrinos y su asistencia material y espiritual:

-300 monjes en Veseo (según Juan Diácono, 920) más otros tres monasterios en Valcesar. Tres monasterios y una abadía al pie de Peña Corada, así como también los cinco años de ermitaño del de La Calzada en Cameno, donde atendió a los peregrinos que venían por la Vía Aurelia con dirección a Amaya. Los sepulcros de San Froilán (180 años en Valcesar) y San Guillermo en Peña Corada, fueron foco de atracción de peregrinaciones.

-Y San Genadio es otra importante referencia de nuestra ruta en el Bierzo. Gran amigo y protegido (como San Froilán), de Alfonso III y sus hijos (García y Ordoño), siendo obispo de Astorga (916) y en su posterior vuelta a la vida monacal en Montes, reconstruyó Santa Leocadia de Castañeda, San Andrés de Espinareda, San Alejandro de Saltavilla, Villabueña, San Fiz de Visonia..., todos ellos monasterios en la ruta del Viejo Camino o en Burbia (actual Villafranca del Bierzo), mostrando, como San Froilán, un gran interés por el bienestar de los peregrinos.

-Los benedictinos de Valdediós (fundado por Alfonso III en el 893), con el mantenimiento de varios monasterios en la zona de Boñar y sus alrededores (Priorato de la Vega: Santa María y San Pedro de Boñar, Stos. Justo y Pastor en La Mata, San Pelayo en Vegaquemada, San Millán en Devesa y el de la Vega de Boñar), y el mantenimiento del hospital junto al viejo puente de Boñar, dicen también de la existencia de peregrinos y del Viejo Camino. Este viejo puente de Boñar y el hospital, fueron reconstruidos por Alfonso XI, en 1369, para cumplir la orden de Fernando IV, de 1343, con la concesión del portazgo a los monjes de Valdediós.

Es lástima que las Crónicas de los reyes asturleonésos sólo se limiten a sus gestas guerreras y poco más y no den testimonio de la peregrinación y que tampoco se ocupase del Viejo Camino otro Picaud, como lo hiciera del llamado Camino francés. Seguro que existe noticia de esta peregrinación en archivos, nunca o mal investigados, en los países de donde procedían, y aquí también en nuestro país.

Aparte del románico, los peregrinos dejaron a su paso la huella de sus devociones y ahí están los nombres de los santos jacobeos (Blas, Antón, Pelayo, Lázaro, La Magdalena..., por supuesto Santiago, posteriormente Roque, y muy especialmente los peregrinos franceses nos trajeron la devoción a su San Martín. Todos ellos están reflejados en la toponimia y tantos monasterios, iglesias, ermitas y hospitales –que siempre unían a sus nombres– como aparecen a lo largo de estos Viejos Caminos.

Es muy interesante considerar sobre la cristianización de los cultos o costumbres celtas y al dios romano Mercurio en ciertos caminos, fundamentalmente en sus cruces, y que, aparte de los indicados anteriormente, he encontrado en lugares como la collada de San Antón (entre Buiza y Rodiezmo) y en La Cercenada.

En ambos momentos históricos –celta y romano–, los moradores próximos a esos enclaves al salir a batallar o a tener desplazamientos largos, duraderos o difíciles, depositaban en esos lugares, pidiendo amparo y protección, una piedra, que después recogían al regreso. Según esto, las piedras apiladas se corresponden con los que no regresaron.

Los primeros peregrinos, con viaje de ida y vuelta andando, debían hacer lo mismo, dejando al paso y recogiendo al regreso.

A partir de La Cercenada (Cruz Cortada), donde se cruza con el Viejo Camino el trazo del primitivo camino francés, son varios los hitos jacobeos y hay uno muy significativo y

es el que en la Virgen de la Peña de Congosto, en época medieval, se pudiera ganar el jubileo jacobeo, como después en Villafranca. Es otro precedente a tener muy en cuenta.

Los Viejos Caminos nos esperan. Se merecen que los recorramos y recordemos, por nosotros, por quienes nos precedieron y por saber algo más de su auténtica aventura y sus grandes méritos en el peregrinaje. En su homenaje dediqué mi Vexu Kamín y les he tenido presentes en mis labores de investigación.

Y ahora que estamos en plena fiebre política de formación de la nueva Europa, recordemos la frase del gran Goethe: "*Peregrinando a Santiago se construyó Europa*". No sé si la conocerán los padres de la nueva Constitución europea.

Ya que todos somos peregrinos, sólo me queda despedirme, como alguien me enseñó:

Hasta que volvamos a vernos, en el Camino: Que la tierra se vaya haciendo camino a vuestros pasos. Que el viento sople siempre a vuestra espalda. Que el sol brille cálido en vuestra cara. Que la lluvia caiga suave sobre vuestros campos. Y que Dios con su Gracia os cuide y guarde en sus manos.

APENDICE: DE GUNDISALVO A FROILANO (902-1002)

Mi encuentro con este documento, al que cariñosamente llamo Códex Froilanus, fue el último empujón para decidirme a entrar de lleno, en la medida de mis fuerzas, en la investigación, cuyo fruto es este Vexu Kamín. Me siento especialmente agradecido a sus propietarios por haberme permitido el honor de darlo a conocer. Saben que siempre tendrán mi discrección.

Esta carta de Gundisalvo a Froilán, recién obispo de León, aparte del interés de su contenido, el relato de su peregrinación a Santiago, tiene el valor añadido, aunque no nos llegue en su versión original perdida –en latín del 902– que la transcripción que hace Valero en 1002 “*nel faulare das xentes deiqui*” es mucho más interesante para entender cómo se hablaba en la montaña de León hace mil años.

Creo de interés citar unos datos para comprender mejor el documento:

- La presencia del documento en Valcesar o Veseo, puede tener su explicación en el trasiego a esos lugares de los restos de San Froilán y las pertenencias catedralicias, por la razzia de Almanzor que lo motivó.

- Año 902, Monasterio de San Julián de Veseo (primero fundado por Froilán antes de su marcha a tierras zamoranas) “a 2 leguas de Valcesar” –Valdorria– en el entorno de los Argüellos leoneses, colindante con Asturias y sujeto a sus influencias, que se advierten. En esos lugares pasó Froilán 20 años de su vida.

- Valero, mal calígrafo, que transcribe del latín, es un monje, por tanto buen conocedor y usuario de ese idioma, cuya influencia se palpa en el texto.

- El aspecto más interesante a considerar es el entorno inmediato en que se mueve Valero, o sea la comunidad de monjes de Veseo, donde un siglo antes hubo, y estos son datos históricos aportados por Juan, diácono, 300 monjes en torno a Froilán, cuya fama de santidad había trascendido y, como en esos casos ocurre, acudirían gentes de otras regiones con otros hablars, cuya influencia se deja notar en el escrito y así son claros los galleguismos y castellanismos. Reseño al respecto que las dos figuras conocidas más importantes e influyentes de ese monasterio fueron Froilán –gallego– y Atilano –aragonés–, y es normal suponer que la influencia del padre y su gallego nativo dejara huella en el hablar y escribir de sus discípulos y sucesores, y en el hablar de las gentes, como bien queda reflejado.

- Igualmente coincide, como antes digo, con la presencia de los restos de San Froilán en Valcesar, o Veseo, donde permanecieron 180 años. Quiere esto decir que ese lugar sería centro de peregrinaciones y de presencia de peregrinos varios y varios hablars.

- Como resumen, al leer el texto pienso en un hablar “leonés” de una zona determinada, con unas formas y léxico “fronterizos” al decir de los lingüistas, pero en definitiva “*faulare das xentes deiqui*”, es decir su idioma, lengua, dialecto o como quieran llamarlo los expertos.

- Por último la aportación antropológica leonesa que nos hace Gundisalvo, aparte de su valor histórico, muestra a dicho abad muy cercano, anímica y personalmente a Froilán. Debió ser leonés o muy empapado de sus costumbres, como lo demuestra el especial agrado y detalle al narrarlas. Y lo mismo debe decirse de Valero que nos hace una transcripción tan llena de sencillez y precisión geográfica.

- Finalmente, el texto original, comprimido y oscuro, será merecedor de una nueva revisión, aunque la hecha ahora sea muy cuidada y minuciosa. Esta es una versión que no será totalmente válida para los filólogos pero que espero lo sea para cualquier otro lector.

ualerus nel MXXXX da eira dendel cuaio de sanctiulianus de ueseio pa melior konprenere pur tus tisingandu lu quel apate dom gundisaluo quntara nel suo latin al nuesu sanctu pai frolanus ne sanctioanem iazente al turnare da penedenzia de sanctiacobi escreuo la sua karta nel faulare das xentes deiqui nel DCCCCXXXX da eira XXXVI de rexinadu do nuesu sinnor dom adefonssus e II do uestru pontifikato ne leione dende sanctiulianus de ueseio escreuo a uos mieu amadu pai frolanus gradus lu sean el sinnor ela sua sancta mai grioriosa al turnare dende II meses da sancta penedenzia de sanctiakobi onde ben sa uos praziera turnare dire prenu demoziones e amentus prazeme fazere lakamantadu ne uestra postrer uista ueseio e dezirus lu muito que lenume da paze la pelegrinazon endantes uos mandul afetu da nuesa prinzeza domna leodegundia rexina da nafarroa e dol suo marito e rex dom garzia qum quenes pelegrine uos ploran la uendezon queru dezirus qual uere sanctiakobi dende la lonpa e kantare lultreia qum tantu gozu pense lu muito que uos fubiera prazidu endemais quandu rezebi- unus lepiskopo dom sisnandus quakompanniu finkarnus antel sepolkro do zeleuramus missa e oremus pur uos ela uestra salute santitate tamen pul nuesu sinnor dom adefonssus pur fazere III annos finara e konpanniara na sakrazon degresia enus fu mu gratu rezebire la uieira quansi diz quemamentu do pelegrinare que diz purtaual sepolkro quandu lu uiu paio e tamen el prenzipe e suo kaualo que sanctiakobi saluoulus do mar endantes desol transitare pur ruletan uistamus leremita na koua que uos faziera de zagal que qudan e uistan el turnare lu fizimus pur lucus pa ben konprirel uestru akamantadu dorare na katedral da nuesa sinnora ende zeleuramus missa qum lepiskopo dom rekaretus que muito uos prezia e pala uestra fremana que ben ge fa e ximiu quandu le faulamus que uos mandauanus pa uistarla ne lucus dexamus las suas maxestates que pur uestra fontesakrata dambus palas asturias funum pa uistare nouetao al suo fremanu nuesu dom adefonssus enel saluatorem uenerare las tan sanctas reliquias uos sa quantu ben faze uere lus multus pelegrinus tan ledus e prenu da paze konprire lus suos deseus antel sepolkro e mostrare la sua fede nas missas penedenzias elus uezus que fabemus ten nel kamin al pratikare qunus fabemus sa que nen solu ieran lus que diuan xuntu lus nuesus sanctus iulianus e ioanem sinu qutrus aportan pur mar a kaletia elas asturias e douetao pula ureda quan tornadu las suas maxestates diuan a sanctiakobi multus ieran lus que diuan pur bonniare fastal saluatorem e faulauan do muito ben que les fazierum al transitare pardomenol frate fronimius e demais quende qudan las xentes ansina quemu nel sanctu sepolkro uos sa dos qual saluatorem diuan pulas siendas do ual de sanctiakobi piel fitu e moruquil al ueru da tauanera pur nen transitare las fozes do nuesu torio e pur xetino elus karmenes e sempre pur ureda romana diuan al kanseko e pur altu da kolaona ende diuan a kolanzo e xuntange qunus da bonniare mais queru faularus do sanctiakobi elus pelegrinus que deuenian qunas suas maxestates eutrus que funumge kobixandu na komitiua kansies triare tantas pedras eszendere lonpas tan altas e multul sekannu enperu muitas sun las solonuras dos reuolus faedus biulares aulanales e dutrus arbores e ualinas e tantul freskor dos rigerus nidius que uadiamus que pensandu nel nuesu fin el pesare dos pedes tumius eneldadus tu nus fu liuianu dendirunnea ondieran outrus quauaixauan pur baztan das uaskonas terras dalalantre dende danxirenea e urdazubi e dixum dire pur altu da uelate diuan sen duldu sarrazenu que moran mais enuaxu elas uredas sun gardas pulus noures e nesus sinnores pur karrera uenerum fastegilaz enantes iza e pula burunda fastagurain ondieran outrus quauaixauan pur sanctadriani denduranzu e sancta maria la do xunkal dixum dire pur altu do sanctiakobi eutra touloua elas uredas sun

gardas purel nuesu sinnor dende que pur ende fu de zagal qum kastelos muralas e multus auexugus e mosterius pa qudare do reposu elus infermus pur tus desus lares dixum preziare munitul sinnor sanctiakobi el suo nome e dutrus sanctus e nuesa sinnora fazen eremitas e mosterius adentradus que funum anplia xanada e supre pedras romanas funum pur dulanzi e armentia onde reposarum e lepiskopo tendiolus qum tul afetu e mostrules la zelda do uexu frate que diz pudu pelegrinare CC dies purquel paxaru amicu kantaua nel suo lar mentras lus monakos orauan e kantauan dispues funum a trespontes ondiera irunna elas salinas dannana fasta pontelarra ondel ibero e dispues la toualina e frias e ansina fasta lonnia qum ampliu mosteriu alantre sedanus e amaia fastal pisoraka pulus nokares e purtarum pur maue fasta la que diz aquilarel tres das suas muralas do ge nizia la kantabria e ne sancta maria reposarum enperu uiderum pelegrinus quendieran e dixum fabere rekcaladu pur mar ne bermo bilbo e uardulies uaxandu pula que diz estrada pubrika pulas terras da ualmaseda fasta las de mena e ualdielso a pontarenas dol ibero e deili pur polentes aquilare outrus diuan pur sotoskoua a retortelus ondutrus multus pelegrinus aportadus pur mar a porto sanctemeteri e blendio uaxarum pur uredas romanas e pur sancta iuliana ela kastanneta a iermo e purla uarzana fasta dese retortelus onde fu grande ziuitate romana e mais alantre zeruatus e destaquilare que reposarum purende uaxo nuesu frate seuerus apate do uexu mosteriu do taranko e tamen uenerum qunel lus frates euertus e dustanus que dende aqula aportarum pur mar a uardulies e purende e duranzu uenen de tul imperiu e dutrus peises e uenen dende senpre e pur desa parte da kantabria funum a la zeruera do mais uaxan dendantes pur pasu das pedraslongas de uenerarel sanctu lennio ne sanctu toribius ne turieno e reposarum nel mosteriu de sancti roman das enterpennias e mais zirka dutru puebru qum mutas aquas que quran e diz uelela dixumme quendantes daquilare tenien zirka montannias elus suos uales elas xentes al arrezendere da sua presenza e sere la fremana de dom adefonssus que mutu queren e deuen tannian kanpanas e koxianles ne prozeson pa donare parauenes e falagus quemu ansina lu fu ne tul kamin e tamen lus multus pelegrinus que uenen pulus montes dixum que diuan arrutadus pulus loubus elus orsus quatakan a lus que diuan solus e atenezerehuspasandu xuntuna lonpa que diz morra de sanctiakobi e leremita do nuesu patron e mais enuaxul mosteriu dixumme uere lus alutes punus pratus ieran nel korru lus do morouexu e prioro tus qum madrennias e dentru lus zagales dambus negarradelus tratauan de tirarge e pudun do morouexu que nom kaio derum konuite a lus perdidus e suas xentes e dixumme que mentras durunus auannarunge nas aquas que purende manan e riuarun enna ponte do muei onde ge quda lus pelegrinus kaminarum pul sanctu martinus elas fontes al ueru da pennia corauita fastal rieu astura que pur merkatelul uadiarum e pur lares quauondan aruores auangadus da peras e foncola e uarrilus onde pur porta galega funum fastal sanctadriani endieran dom gisuadus e suxore domna leuuina e mostrules las ouras do mosteriu que faziendiera dom adefonssus e auannarunge nelas fontes e funum fastal kastelo de bonniare onde reposarum e dom gisuadus diules nodizia da uatala quel suauolo dom renimirus ganu lus agarehus ne kolada proxima do lutus u dos mortus e que las eskosas ia no duldun sere datas quemu tributul mouru suo nuouandare fu fasta la ponte nel palma do zirka ueuerum nounas aquas enus funum al saluatorem elus mais dexandul aldea de sanctiulianus pasadul auexugu ela ponte tisingandu la mata e pur sienda do pelegrinus e tamen pur ranedus fastal quruenum pul ual do pelagus ondamentu uos sa que pelegrinus diuan pur karrera ouetao pur xuntu montorto elas feruentes aquas do nozedus elas fozes quende faze deste quruenum prenu das trutas brinkounas e saurousas e purtales al fespital da uegara ondiuan palas asturias e destas xentes da montannia

diximus que nus frius iuernus tres zenare soupas qum axus e qum manteka e orare pur uiuos e mortus arruntange tulus do puebru e ten lu que diz filanderu e mentras las mulieres filan qunus suos fusus e texen kalzeta elus suos omes riparan lus suos aperius e atauales elus suos fixus xugan tus faulan do dagora e quntan tamen lu dantes e tus kantan uexas tonas e uexus romanzes purla beruola e morquera funum al nuesu ualzesar e me dixum fabere uistadu le-remita que uos fiz e funum qunus fasta dotes xuntu la pennia kaletia do tauan lus da koua-torta sanctuxenia e auiadus qunus suos pendones ende donarun kesus e rekesus qelus fazen lus rauadanes e zagalexus que purende ten maxas elus azetores quakaronauan e purtauau lus forkaus salerum al salkontru e fumus a elus qunel nuesu pendon quandu derum nodizia dende ueldeol atisgare la komitiua qunus suos estandartes e fasta sanctiulianus nel auesetu uaxamus pur kamìn que ne fazendera lus da korrezelas e crexpas ten mu qudo e muni qunelus e fumus mais e pie la ponte de sancti felize uistamus el monakatu da mataprana e de segidu saldamus las xentes da ueiga da zeruera e koladela e purtamus pula uide ondunus eremitannius quntarum lu do qulebre de segidu boizia beberinu ena poula pasana ponte onde reposamus nel kastelo elus auexugus quakamantara fazere uastezere lamentadu dom renimirus que tantas egresias fremosas fiziera nas asturias e leione al pasu pur komarka tan agreste ablukou las suas maxestates el iantare lu que diz rexielas liberanus deus manxar quies la pata do kastron qura qunel fumu dos suos fornus da lennia do tamen quran el xamon eutras karnes do porku quadouan tres la sua matanza que muihu zeleuran sepa mieu bon pai frolanus que la prenzesa iera aruea murnhada e qum malaquel purquel fubiera prazidu uistarge quna sua sinnora domna ximena tan arzea dela e le suo soprino dom garseario que moran naruorio de que la sinnora lu uastiera elus ten da nodizia del suo pasu pur boizia roge muta deus e nuesa sinnora que dexe dapenare al nuesu sinnor dom adefonssus e nen le fagan kaso las ambiciones de dom monnius qual infante tantufrenta qum el suo sinnor pai unus funum dende boizia fasta sancta maria e pur pasaltu a las asturias fastouetao mais nusoutrus pasadul reposu sen duldu musulman tsgadu fumus al anparu do kastelo que la nuesa sinnora mandara refazere pur pasu das sanctas martas a uinaio qum II mosterius e muihus frates que diximus quel nuesu sinnor dom paio ne lar agora kanposakratu ganu quemu miraqla lus mourus e zerqusa leione dentonzias enxamais pur destus lares e pur diuamus a dire turnarum nuesus enemicus e dixum diriamus sen duldu ende la luta fizuge uneremita a la nuesa sinnora pur kamin alantre pasamus el rieu luna eutras aldeas e kaserius fastal rielus nas omannias dispues pandorau e las runas duruicua do lus romanus traxian louru que sakauan a los montes nel ual gordu e tres pasare pur xisateta e orare ne leremita da sancta kolonua e xuntu benal que sun de dom gisuadus reposamus nel mosteriu da uegarenza eili ne fonor das suas maxestates xugarum lus boulus nel kastru e muihu ablukoulus el uere las boulas katas elu ben que sa uerlare e tirare lus boulus ende nus uistarum lus frates de sancti mateo dos rosales e diximus que dende boizia unus diuan purutras uredas a minnere pula ponte de dozoxus maltu e pulas auelgas las muras e salentes aportan a riuas e quntarum festorias dunas fornas qum muihouu elas muitas lauores romanas pa sakarlu desus montes quemu roxus endantes dalua tannerum las kanpanas paspantare lus nnumberus que diz pur monte fazen tormentas e tamen dimus en uere pasa la missa que zeleuramus a las xentes dos puebrus quaquederun akonzelare pa uastezere lu que diz palu do poubre pasistire lus pelegrinus que purende diuan e prosegimus andare dende las aquasmestas pul ual gordu e sua karrera qum tantus aruores enel suo rieu trutas e onde lus montes ten surcus mu torcus pa korrerel aqua que diz kousus e pur fagare fumus al pasaltu pur enter II pennias ondoremus a sanctiakobi nela sueremita que fazierum

pa donare grazias pur ganarende lus mourus uaxamus pur las kolinas do mouru pulas lonpas rouxas fasta la cruzalta do tulus pelegrinus dexarum un kantu quemamentu e fumus a taurone e zirka ne suo mosteriu reposamus de xorna tan kansa e multus aluentestarum al foriatu xuntu toskas pa kalezerge al ueruna karrera que dixumnu uen dende astorika fumus fasta la lousada ondiera nuesu sanctu fremanu lepiskopo dom xenadiu el dos montes tan amadu pur uos e pul nuesu sinnor dom adefonssus e pulus pelegrinus iera uistandu dese mosteriu mu rotu e prego pur uiuianus elas suas lauores ne ueseio enus konpanniu ne nuesandare fastal sile quel perquerro pa uistare sancta leokadia da kastanneta que faziera nuesu pai fructosus quandu qum ualerius e tantus frates pur destas terras do uerxidu tan fremosas e felizes pa uiuere fazierum eremitas e mosterius buskandul ben das xentes mentras nusoutrus uistamus a la nuesa sinnora neleremita da pennia do ge uede tul uerxidu e destas sun terras que dixum poublol sinnor konde dom gaton quandu nuesu sinnor dom ordonnus al ueruna uia quauaixaua xuntul sile nus topamus qunutrus pelegrinus quendieran e dixumnu fabere baxadu das asturias pur pasu que diz da mesa dendouetao pur tunnione ela fremosa uadauia e mais que uaxan pulu que diz pasu da lezaregus al sile ies kamin quel nuesu sinnor dom adefonssus leua e turna muitas uezes pa dire a las terras do sur nelas penosas lutas qum el suo fremanu dom uermudus na uentosa elas que te qunus mourus uaxamus e pula uarzana elas kauannas fumus al rieu cua ende dimus en uere multus maiolos da uide que fazen mu bon uin que konsumimus mu quuro e pur tifiare afaronoge dalgun e abundan lus arbores auangadus da kastannias nozes pumas peras eutrus fructus elus que ten das zerezas e mais al riuare a kakauos la prenzesa fu a uere la uilauona do praziu de reposare e uistare el palaz e suas xentes qum quenes ueuio la sua ninnez e pur sancti clemente al tres de muitas ortas fumus fastun puebru que diz burbia do xuntange II rieus que funde dom uermudus pirdiu qunus mourus e dexol suo reino a dom adefonssul das ditas da konozere la nodizia do sepolkro uistarlu e protexerlu lus frates do mosteriu de sanctioanem de sancti fize nus koxierum enus donarum uin mu quuro das suas kouas enas esqudelas zerras e prenas do que diz oruxu qum zerezas da suorta e tamen iantamus el botelo que ben sa e tantu plaza uos ende nus quntarum la festoria do pelegrinu que pur nen ten paliantare la posada despoxarumle do suo tauardu e do solonurero el riuara sanctiakobi tauan xuntul sepolkro e turnu qunelus mu ledu e reposadus fumus pa kaletia pulas uredas que uos ben konoze nus lares da sua uita de zagal xuntul sinnore ende dexo descreuera uos quel nuesu fremanu seruandus apate de sanctioanem tan amadu pur tus uina prouer pa mannanal aluear e zeu dir kamin pa leione zamora e uos portara desta karta e uistalar nuesu pai atilanus prontesperu puder quntara uos mais nouas soure las ouras ne legresia e nel mosteriu que faziendu sun uiuianus elus mandadus dos montes denus la sua uendezon e roge pur tus a nuesu sinnor ela sua sancta mai la gloriosa el suo fixu gundisaluo

Valero, en el 1040 de la Era (1002), desde el Cuaio de San Julián de Veseo, para que todos lo entiendan mejor, viendo lo que el abad Don Gundisalvo contara en su latín a nuestro padre Froilán, en San Juan enterrado, al volver de penitencia de Santiago, escribo su carta en el hablar de las gentes de aquí.

En el 940 de la Era (902), 36 años de reinado de nuestro señor don Alfonso y 2 años

de vuestro pontificado en León, desde San Julián de Veseo le escribo a Vos, mi amado padre Froilán.

Alabados sean el Señor y su Santa Madre Gloriosa.

Al volver, después de dos meses de santa peregrinación a Santiago, donde bien sabemos le gustaría volver a ir a Vos, lleno de emociones y recuerdos, deseo hacer lo mandado en vuestra última visita a Veseo y contaros lo mucho que me llenó de paz la peregrinación.

Antes de más os envío el cariño de nuestra princesa Leodegundia, ya reina de Navarra, y de su esposo y soberano don Garcés (¿Sancho?), con quienes peregriné. Os piden la bendición.

Quiero deciros que al ver Santiago desde el monte y cantar aleluya con tanto gozo pensé lo mucho que Vos hubiera gozado, mucho más cuando nos recibió el obispo don Sisnando que nos acompañó a arrodillarnos ante el sepulcro donde celebramos misa y rogamos por vos y vuestra salud y santidad y también por nuestro señor don Alfonso, por hacer tres años que terminara y acompañara en la consagración de la iglesia y nos fue muy grato recibir la vieira, que así llaman, como recuerdo del peregrinar y que dicen llevaba el sepulcro cuando lo vió Payo y también el príncipe y su caballo que Santiago salvó del mar.

Antes de eso, al pasar por Ruitelán vimos la ermita que Vos hiciera de joven, que cuidan y visitan.

El regresar lo hicimos por Lugo para cumplir bien vuestro encargo de rezar en la catedral de Nuestra Señora, donde celebramos misa con el obispo don Recaredo, que mucho os aprecia, y para vuestra hermana que se encuentra bien y lloró cuando le dijimos que Vos nos mandaba para visitarla.

En Lugo dejamos a sus majestades que por vuestra Fonsagrada fueron a las Asturias para visitar en Oviedo a su hermano nuestro soberano don Alfonso y en el Salvador venerar tan santas reliquias.

Vos sabe cuanto bien hace ver a los muchos peregrinos tan contentos y llenos de paz cumplir sus deseos ante el sepulcro y mostrar su fe en las misas, confesiones y los rezos que hemos tenido en el camino.

Al hablar con ellos hemos sabido que no sólo estaban los que van junto a nuestros San Juan y San Julián sino que otros llegan por mar a Galicia y a las Asturias y desde Oviedo por la senda que han regresado sus majestades van a Santiago.

Muchos eran los que van por Boñar hasta el Salvador y hablaban del mucho bien que les hicieron al pasar Pardomino el hermano Fruminio y demás que allí cuidan a las gentes, así como en el Santo Sepulcro.

Vos sabe de los que al Salvador van por los caminos del valle de Santiago, pie al Fito y al Moruquíl, a la vera de Tabanera por no pasar las hoces de nuestro Torío y por Getino y Cármenes y siempre por senda romana pasan a Canseco y por el alto de la Colladona van a Collanzo y se juntan con los de Boñar.

Pero quiero hablaros de Santiago y los peregrinos que venían con sus majestades y otros que se fueron cobijando en la comitiva.

Cansado es pisar tantas piedras, subir lomas tan altas y mucha la sed, pero muchas son las sombras de los robles, hayedos, abedules, avellanos y otros árboles y vallinas y tanto el frescor de los regueros limpios que pasamos, que pensando en nuestro destino y a pesar de los pies entumecidos, animados, todo nos resultó liviano.

Desde Pamplona, donde estaban otros que bajaban de las tierras vascas, desde antes,

por Baztan desde Danchirenea y Urdax y dijeron ir el por el alto de Velate y van sin temor sarraceno, que viven más abajo y las sendas están guardadas por los nobles y nuestros señores.

Por estrada vinieron hasta Eguilaz, antes Erice, y por la Burunda hasta Salvatierra donde estaban otros que bajaban por San Adrián desde Irún y Santa María del Juncal. Dijeron ir por el alto de Santiagomendi y otra Tolosa y los caminos están defendidos por nuestro señor desde que por allí estuvo de joven, con castillos, murallas y muchos refugios y monasterios para cuidar del reposo y a los enfermos. Por todos esos lugares dijeron apreciar mucho al Señor Santiago y a su nombre y de otros santos y Nuestra Señora hacen ermitas y monasterios.

Entrados que fueron a una gran llanura y sobre piedras romanas fueron por Alegría y Armentía, donde descansaron y el obispo les atendió con todo afecto y les enseñó la celda del fraile que dicen pudo peregrinar 200 días porque el pájaro amigo cantaba en su lugar mientras los frailes rezaban y cantaban.

Después fueron a Trespuentes donde estaba Iruña y las salinas de Añana hasta Puente-larra donde el Ebro y después la Tobalina y Frias y así hasta Oña con gran monasterio.

Más adelante Sedano y Amaya hasta el Pisuerga por Nogales y llegaron por Mave hasta la que llaman Aguilar a través de sus murallas, donde comienza la Cantabria, y en Santa María descansaron.

También vieron peregrinos que allí estaban y dijeron haber llegado por mar a Bermeo, Bilbao y Castro Urdiales, bajando por la que llaman estrada pública, por las tierras de Valmaseda hasta las de Mena, Valdivielso y Puentearenas, donde el Ebro, y desde allí por Valderredible a Aguilar.

Y otros van por Sotoscueva a Retortillo, donde otros muchos peregrinos llegados por mar a Santoña, Santander y Suances, bajaron por sendas romanas y por Santillana y la Castañeda a Yermo y por Bárcena hasta ese Retortillo donde hubo una gran ciudad romana y más adelante Cervatos y este Aguilar que descansaron.

Y por allí bajó nuestro hermano Severo, abad del viejo monasterio de Taranco, y también vinieron con él los hermanos Everto y Dustano que desde allá lejos llegaron por mar a Castro Urdiales. Y por allí, y desde Irán, vienen desde todo el imperio y de otros países y vienen desde siempre.

Y por esa parte de la Cantabria fueron a Cervera, donde más bajan desde antes por el paso de Priedrasluengas de venerar el Lignum Crucis en Santo Toribio de Turieno, y descansaron en el monasterio de San Román de Entrepeñas y más cerca otro pueblo con muchas aguas que curan y llaman Velilla.

Dijéronme que desde antes de Aguilar tenían cerca las montañas y sus valles y las gentes al darse cuenta de su presencia y que era la hermana de don Alfonso, al que mucho quieren y deben, tocaban las campanas y les llevaban en procesión para desearles parabienes y halagarles, como así ha sido en todo el camino.

Y también los muchos peregrinos que vienen por los montes dijeron que iban agrupados por los lobos y los osos que atacan a los que van solos y les tienen miedo.

Pasando junto a una loma que llaman Morra de Santiago y la ermita de nuestro patrón y más abajo el monasterio, me dijeron haber visto los aluches por unos prados. Estaban en el corro, todos con madreñas, los de Morgovejo y Prioro y dentro del corro, los mozos de ambos pueblos, agarrados, trataban de tirarse y pudo uno de Morgovejo, que no cayó.

Dieron convite a los perdidos y sus gentes y me dijeron que mientras duró unos se bañaron en las aguas que manan por allí. Y llegaron a Puente Almuey donde se cuida a los peregrinos.

Caminaron por San Martín y las Fuentes a la vera de Peña Corada hasta el río Esla que por Mercadillo pasaron y por lugares donde abundan árboles cargados de peras y Foncollada y Barrillos donde por la puerta gallega fueron hasta San Adrián, donde estaban don Guisvado y su esposa Leuvina y les enseñó las obras del monasterio que estaba haciendo don Alfonso y se bañaron en las fuentes y fueron hasta el castillo de Boñar donde descansaron y don Guisvado les dio cuenta de la gran batalla que su abuelo don Ramiro ganó a los agarenos en collada próxima de Lutos o de los Muertos, y las doncellas ya no temen ser entregadas como tributo al moro.

Su nuevo caminar fue hasta el puente en el Porma, donde cerca bebieron de unas aguas y unos fueron al Salvador y los más, dejando la aldea de San Julián pasado el refugio y el puente, avistando La Mata y por senda de peregrinos y también por Ranedo hasta el Curueño por el valle del Piélagu.

Allí recuerdo, Vos sabe, que los peregrinos van por estrada a Oviedo, por Montuerto y las aguas calientes de Nocedo y las hoces que allí hace este Curueño lleno de truchas brincosas y sabrosas. Y les lleva al hospital de Vegarada, desde donde van a las Asturias.

Y de estas gentes de la montaña nos dijeron que en los fríos inviernos, después de cenar sopas con ajos y con manteca y rezar por vivos y difuntos, se reúnen todos los del pueblo y tienen lo que llaman filandero y mientras las mujeres hilan con sus husos y tejen calceta y los hombres arreglan los aperos y herramientas, y sus hijos juegan, todos hablan de lo de ahora y cuentan también lo de antes y todos cantan viejas tonadas y viejos romances.

Por la Bérbula y Morquera fueron a nuestro Valcesar y me dijeron haber visitado la ermita que Vos hizo y fueron con ellos hasta Dotes junto a la Peña Galicia donde estaban los de Covatuerta, Santa Eugenia y Aviados con sus pendones y allí les regalaron quesos y requesones, que ellos hacen, los rabadanés y pastores que por allí tienen majadas.

Y las gentes que segaban y recogían hierba y llevaban los forcaos salieron a su encuentro.

Y fuimos hasta ellos con nuestro pendón cuando nos avisaron desde Veldeo al divisar la comitiva con sus estandartes. Y hasta San Julián en el abesedo bajamos por camino que en hacendera los de Correcillas y Crespas tenían muy cuidado y allí me uní a ellos.

Y anduvimos más y junto al puente de San Feliz visitamos el monacato de Mataplana y a continuación saludamos a las gentes de Vegacervera y Coladilla y llegamos a La Vid, donde unos ermitaños contaron lo del culebre. De seguido Buiza, Beberino y una población (¿Pola?) pasado un puente donde descansamos en el castillo y refugios que mandara hacer y mantener el recordado don Ramiro que tantas iglesias hermosas hiciera en Asturias y León.

Al paso por comarca tan agreste sorprendió a sus majestades el comer lo que llaman regiellas (cecina) o de Dios nos libre, manjar que es la pata del castrón curada con el humo de sus hornos de leña donde también curan el jamón y otras carnes del cerdo que adoban después de su matanza, que mucho celebran. Sepa mi buen padre Froilán que la princesa estaba disgustada, triste y con mal humor porque le hubiera gustado verse con su señora doña Jimena, tan áspere ella, y su sobrino don García, que viven en Arbolio desde que la señora lo reconstruyera y les tenían avisados de su paso por Buiza.

Ruegue mucho a Dios y Nuestra Señora que dejen de apenar a nuestro señor don Alfonso y no presten atención a las ambiciones de don Munio que al infante tanto enfrenta con su señor padre.

Unos fueron desde Buiza hasta Santa María (¿Arbás?) y por paso alto a las Asturias hasta Oviedo. Pero nosotros pasado el descanso sin miedo musulmán avistado fuimos al amparo del castillo que nuestra señora mandara reconstruir, por el paso de Santas Martas hasta Viñayo, con dos monasterios y muchos hermanos que nos dijeron que nuestro señor don Pelayo en lugar ahora Camposagrado venció milagrosamente a los moros y se acercó a León.

Y desde entonces nunca por esta zona y por donde íbamos a ir volvieron nuestros enemigos o dijeron que iríamos en paz. Donde la lucha se hizo una ermita a Nuestra Señora.

Por camino adelante pasamos el río Luna y otras aldeas y caseríos hasta Riello en las Omañas. Después Pandorado y las ruinas de Urbicua donde los romanos traían el oro que sacaban a los montes del valle Gordo. Y después de pasar por Guisatecha y de rezar en la ermita de Santa Colomba y junto a Benal, que son de don Guisvado, descansamos en el monasterio de Vegarrienza.

Allí en honor a sus majestades jugaron los bolos en el castro y mucho les asombró ver las bolas partidas y lo bien que sabían birlar y tirar los bolos.

Allí nos visitaron los hermanos de San Mateo de Rosales y nos dijeron que desde Buiza unos iban por otras sendas a Miñera y por el puente de doce ojos, muy alto y por Abelgas, Murias y Salientes llegan a Páramo del Sil. Y contaron historias de unas Fornias con mucho oro y las muchas labores romanas para sacarlo de esos montes como rojos.

Antes del alba tañeron las campanas para espantar los ñuberos que dicen por el monte forman tormentas. Y también vimos, pasada la misa que celebramos, a las gentes de los pueblos que acudieron a concejo para abastecer lo que llaman Palo del Pobre para asistir a los peregrinos que por allí van.

Y continuamos el andar desde Aguasmestas por el Valle Gordo y su calzada con tantos árboles y en su río truchas y donde los montes tienen surcos muy torcidos para que corra el agua que llaman Cousos. Y por Fasgar fuimos al paso alto entre dos montañas donde rezamos a Santiago en su ermita que hicieron para darle gracias por ganar allí a los moros.

Bajamos por las Colinas del Moro, por las lomas rojas, hasta la cruz alta donde todos los peregrinos dejaron un canto como recuerdo. Y fuimos a Quintana de Fuseros y cerca en su monasterio descansamos de jornada tan cansada y muchos durmieron al raso junto a hogueras para calentarse.

Al ver una calzada romana que dijeron venía desde Astorga, fuimos hasta Losada donde estaba nuestro santo hermano Genadio, el de Montes, tan querido por Vos y por nuestro señor don Alfonso y por los peregrinos. Estaba visitando ese monasterio muy destruido. Y preguntó por Viviano y sus trabajos en Veseo. Y nos acompañó en nuestro caminar hasta el Sil que él remontaba para visitar el viejo monasterio de Santa Leocadia en Castañeda que construyera nuestro padre Fructuoso cuando con Valerio y tantos hermanos por estas tierras del Bierzo tan hermosas y felices para vivir hicieron ermitas y monasterios buscando el bien de las gentes.

Mientras, nosotros visitamos a Nuestra Señora en la ermita de la Peña donde se ve todo el Bierzo. Y estas son tierras que dicen pobló el señor conde don Gatón cuando nuestro señor don Ordoño.

Al ver una calzada que bajaba junto al Sil nos encontramos con otros peregrinos que allí estaban y nos dijeron haber bajado de las Asturias por paso que llaman de Mesa desde Oviedo por Tuñón y la hermosa Babia. Y más que bajan por lo que llaman paso, de Leitariegos al Sil. Es camino que nuestro señor don Alfonso lleva y trae muchas veces para ir a las tierras del sur en las tristes luchas con su hermano don Bermudo en la Ventosa y las que tiene con los moros.

Bajamos y por Bárcena y Cabañas fuimos al río Cúa donde dimos en ver muchos majuelos de uvas que hacen muy buen vino que consumimos muy curado y por beber mucho, alguno se emborrachó. Y abundan los árboles cargados de castañas, nueces, manzanas, peras y otros frutos y los que tenían dadas cerezas y más.

Al llegar a Cacabelos, la princesa fue a ver Villabuena donde disfrutó de descansar y visitar el palacio y a sus gentes con quienes vivió su niñez. Y por San Clemente a través de muchas huertas fuimos hasta un pueblo que llaman Burbia donde se juntan dos ríos, que fue donde don Bermudo perdió con los moros y dejó su reino a don Alfonso, el de las dichas de conocer la noticia del sepulcro, visitarlo y protegerlo.

Los hermanos del monasterio de San Juan de San Fiz nos acogieron y nos regalaron vino muy curado de sus bodegas y unas escudillas cerradas y llenas de lo que llaman orujo con cerezas de su huerta. Y también comimos el botillo que tanto le gusta a Vos.

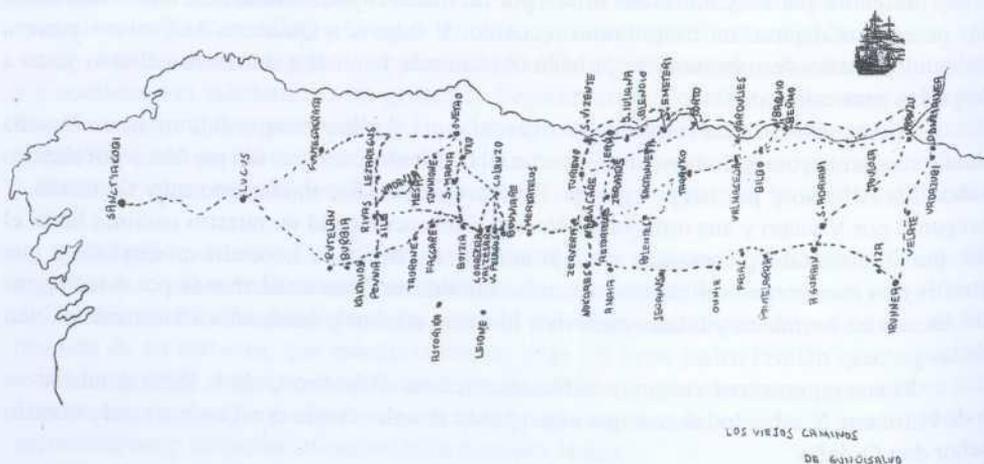
Allí nos contaron la historia del peregrino que por no tener para la comida y la posada le despojaron de su tabardo y del sombrero y al llegar a Santiago estaban junto al sepulcro y volvió con ellos muy contento.

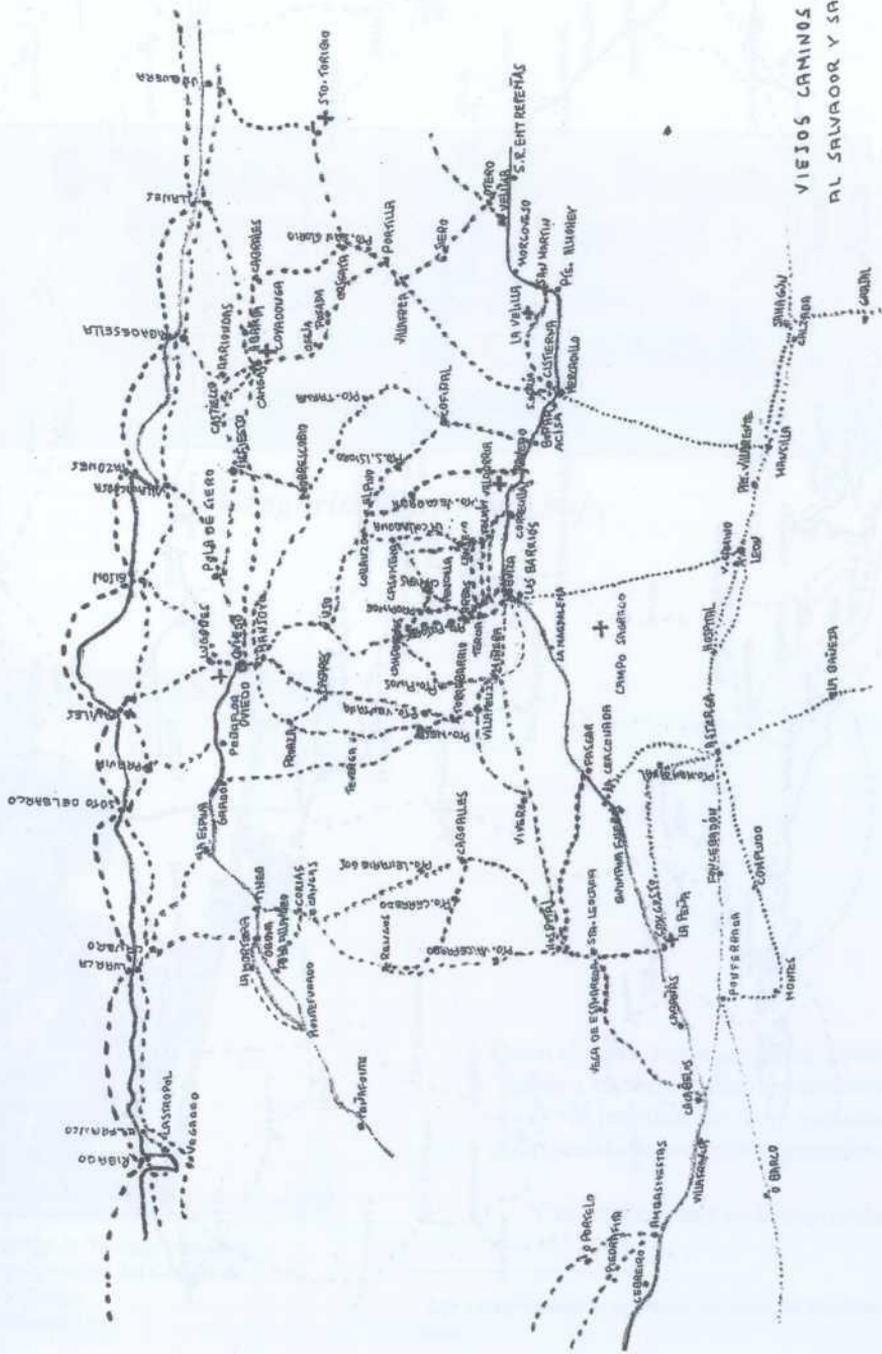
Y descansados fuimos para Galicia por las sendas que Vos bien conoce en los lugares de su vida de joven junto al Señor.

Aquí dejo de escribir a Vos porque nuestro hermano Servando, abad de San Juan, tan querido por todos, vino a proveerse para mañana al amanecer y temprano ir camino para León y Zamora y os llevará esta carta y visitará a nuestro padre Atilano.

Pronto espero poder contar a Vos más nuevas sobre las obras en la iglesia y en el monasterio que están haciendo Viviano y los mandados de Montes.

Dénos su bendición y ruegue por todos a Nuestro Señor y a su Santa Madre Gloriosa. Su hijo, GUNDISALVO.





VIEJOS CAMINOS
AL SALVADOR Y SANTAGO

EL CAMINO DE SANTIAGO, PUENTE HACIA UNA NUEVA EUROPA AYER: AUGE Y DECADENCIA. HOY: PROBLEMAS Y BÚSQUEDA DE SOLUCIONES

Gregorio Martínez Abajo



Talla en madera de Santiago peregrino.
Asociación de Amigos del Camino de
Santiago de Burgos.
Autor: Humberto Abad.

Quiso el señor Santiago que su sepulcro quedara en tierra ibérica como muestra de predilección de su apostolado y como prenda de protección amparadora.

Y su sepulcro está en Compostela...¹

¹ *Las peregrinaciones jacobneas*, de Luciano Huidobro y Serna.

A modo de prólogo.

La Europa de los 25 quiere presentarse al mundo como un todo de unidad varia, aunando voluntades, esfuerzos, costumbres, credos y culturas en un afán de hacer más rico el patrimonio de este viejo continente.

Pero la Constitución Europea ignora en su texto la contribución del cristianismo a la configuración actual de estos pueblos. No obstante, religión, cultura, lenguas, arte, historia han ido ligadas en cuantos países se aunaron hace 1200 en la Europa que, ya entonces, quería ser una y lo buscaba en caminos de peregrinación como nunca se vieron, ni se verían en los tiempos venideros. Quizá esta omisión haya sido premeditada, pensando en pueblos de creencias y culturas encontradas con el cristianismo (¿Turquía?) que en un horizonte próximo puedan integrarse en la Comunidad Europea.

Mas, nada es nuevo. El Camino de Santiago constituyó desde sus orígenes una Unión Europea, en el sentido más amplio que ahora podamos dar a esta acepción, donde tenían cabida todos cuantos se acercaban a la tumba del Apóstol.

Un primer Banco europeo de amplias miras económicas hubo de ser aquel complicado laberinto de cambistas, prestamistas, usureros, comerciantes y viajeros que tenían por buena cualquiera de las monedas que pululaban con cambio incierto por los reinos medievales, grandioso Banco de miras internacionales que se abrió al libre comercio en épocas en las que aún se ignoraba el significado de este concepto.

Fue el Camino de Santiago no sólo puente de unión entre los pueblos europeos que, con harta frecuencia, andaban en conflictivas grescas por dinastías, tierras o fronteras, cuando no por malentendidos sin importancia: fue autopista concurridísima en la que se intercambiaron valores que hicieron posible una forma de vida en torno a un ideal común como era la construcción de nacionalidades fuertes que pudieran abrirse a la Europa del conocimiento que llegaría con el Renacimiento italiano y el descubrimiento de tierras allende el Mar Tenebroso.

Y ha de observarse también cómo vienen legisladores, eclesiásticos y del siglo, a ocupar su tiempo y saber en dotar al Camino de leyes que cuiden del peregrino y le hagan justicia cuando vea conculcados sus derechos. Y se hace esto de forma pormenorizada y con cuidado exquisito, atendiendo a todas sus necesidades y cuitas. Así se ordena que *"no sean prendidos ni tomados en prenda sino por culpa propia los peregrinos y los comerciantes."*²

Más extraño es leer que *"clérigos, monachos, viatores, mercatores, peregrinos, et mulieres, si quis viam invaserit, Monasterio vel exilio deputetur"*.³ ??? El espíritu que se quiso dar a la letra de este texto, bien puede ser objeto de estudio profundo por el experto que se sienta llamado a ello.

Arduo sería entrar en consideraciones de la mucha caridad que se pide a los conventos y monasterios cuando deban acoger y atender a quienes se dirijan a los lugares de peregrinación y que está recogida en gran número de sínodos, concilios y reglas monásticas, por lo que no molestaré ninguna atención con citas que, por lo prolijas, pudieran ser enfadosas. Baste decir que, en todo lo señalado, obispos, monjes y santos padres se muestran proclives a una atención especial a la hospitalidad que se debe al peregrino del Señor.

² Concilio compostelano de 1124.

³ *"Clérigos, monjes, viandantes, mercaderes, peregrinos y mujeres, si salen a los caminos, sean recluidos en un monasterio"*. Concilio de Palencia, año 1129. Cap. XII.

Y fue también legislada, como digo más arriba, la protección al peregrino por reyes del siglo que vieron en la peregrinación modo de servir al alma y quizá también modo de ayudar al cuerpo, aunque aquí puedan verse intenciones más mundanas de engordar las arcas del erario real o castellano, con el oro de las bolsas peregrinantes.

Por eso se dictaron normas y leyes sobre "*como los hosteleros et los albergadores et los marineros deben recebir a los pelegrinos et guardar a ellos et a sus cosas*".⁴

Item más "*que pena merescen aquellos que embargan a los romeros et a los pelegrinos que non puedan facer sus testamentos*".⁵

Item más "*de cómo deben seer puestos en recabdo los bienes de los romeros et de los pelegrinos quando mueren sin manda*".⁶

Item más "*como son tenudos los aportellados⁷ de los logares de amparar et guardar su derecho a los pelegrinos*".⁸

Podría extenderme en otras leyes y consideraciones, pero baste lo reseñado para no hacerme pesado y perder, por tanto, atención en lo dicho. Cuanto antecede es suficiente para mostrar el mucho interés que en los primeros siglos de peregrinación tomaron a su cargo quienes desde la Iglesia y desde el trono podían y debían velar por la tumba del Apóstol, por su fieles peregrinos y por la sirga por la que habían de andar que, como tela de araña, se entretejía y devanaba en multitud de caminos, veredas y vías por toda Europa.

Baste, ahora, señalar aquí, esa doble corriente migratoria en las ideas y la cultura (una de Compostela hacia Europa y otra de Europa al Finis Terrae) que establece el propio camino de peregrinación empleando en tan encomiable menester a los individuos que lo recorren.

Es una relación simbiótica, pocas veces tan beneficiosa para ambas partes. Podemos afirmar, por ello, que esta colaboración mutua se comporta como pilar firme en el asentamiento definitivo del cristianismo y martillo demoledor de los vestigios que, aún innúmeros, quedaban del paganismo ancestral. Es connatural a la peregrinación jacobea, el depurador rastrillo espiritual de la iglesia de Roma que le debe acompañar. Otra cosa, sería ir contra natura.

Esto en lo que atañe a la religión. En lo civil se propaga entre los habitantes del viejo continente la conciencia de nacionalidad⁹ y empiezan a perfilarse fronteras, idiomas y códigos de conducta que, sin renunciar a la Gran Europa que más arriba mentaba, crearon las naciones modernas.

Y en lo cultural, la gran aportación europea que se extiende como mancha de aceite, es el románico, concepción admirable e irrepitible en la que canteros, pintores y escultores plasmaron lo mejor de su arte. Es idiosincrasia del románico la aceptación de emblemas y elementos de simbología cristianas, junto a otros de procedencia pagana. Por ello tenemos maravillas que no nos cansamos de admirar y que, en no pocas ocasiones, dejan nuestro ánimo perplejo y abrumado por la información contraria que nos ofrece la contemplación de estas construcciones.

⁴ *Las Siete Partidas*, de Alfonso X. Partida V, título VIII, ley XXVII.

⁵ Id de id. Partida VI, título I, ley XXX.

⁶ Id de id. Partida VI, título I, ley XXXI.

⁷ Magistrados que administraban justicia en las puertas de las poblaciones.

⁸ *Las Siete Partidas*, de Alfonso X. Partida VI, título I, ley XXXII.

⁹ Digo expresamente nacionalidad, en oposición a nacionalismo que, como concepto, adquiere en nuestro tiempo connotaciones de fanático extremismo.

Vemos en ellas la sublime Palabra de la Historia Sagrada, grabada en piedra, junto a sutilísimos catecismos, cuyas imágenes nos enseñan, en el silencio de su talla, lo que debemos y no debemos hacer. Viven con estas enseñanzas, en perfecta armonía y belleza, las aportaciones del paganismo en forma de discos solares, imágenes laberínticas, grifos, dragones, arañas, sirenas y cuantos endriagos imaginó la calenturienta mente del artista, no faltando tampoco los atlantes, cíclopes y hombres de colosal estatura que poblaron la tierra en los primeros tiempos.¹⁰

Y paso ya, sin más dilación, a tratar lo que es motivo y tema de exposición de este trabajo. Comienzo explicando cómo es hoy reconocido y descrito el Camino de peregrinación jacobea y cómo lo fue en tiempos pretéritos, merced a una maravillosa guía medieval que ayudó a aquellos aventurados¹¹ peregrinos. Pasaré luego revista al ayer de la peregrinación en los siglos gloriosos que han merecido el nombre de Edad de Oro del Camino de Santiago, con repaso gustoso de los tipos de peregrinos, más habituales, que iban a Compostela y otros que vivían, en sobresalto, de los que hacían la sirga y abundaré, después, en los malhadados siglos de decadencia del Camino, explicando los motivos que incidieron en dicha decadencia que, por ser muchos, alguno quedará relegado al olvido.

Terminaré echando una mirada crítica al Camino de Santiago de hoy. Extraordinario ha sido su resurgir en las dos últimas décadas del siglo pasado, merced a una acertada política de información y recuperación. Debemos aprovechar todos este resurgimiento, cuidarlo con el cariño que nos merece tan preciado patrimonio y extender en cuanto podamos su conocimiento, para que sirva de anhelo e ilusión a tantísimas almas que ven en Santiago y en su tumba, consuelo y esperanza para el alma; pero este mismo resurgimiento lleva en sí el germen destructor de un cáncer maligno que debemos combatir. Y aquí hago relato de los principales males que, a mi juicio, acechan a la peregrinación y aporto las soluciones que considero oportunas. Que sirva de provecho a quien lo lea y de modo especial al peregrino, a quien deben ir encaminados todos los esfuerzos.

¡Ultreia!

Reconocimiento internacional del Camino de Santiago.

La Unesco tiene incluido El Camino de Santiago en su lista de bienes que forman parte del Patrimonio Mundial.¹² En su exposición, esta entidad internacional fija con claridad, el ámbito, extensión y particularidades del bien reconocido. A este respecto dice:



Piedra reutilizada (invertida) con discos solares y árbol de la vida. Luna (Zaragoza).

¹⁰ No es este lugar para tratar de todo el bagaje que el paganismo aportó a nuestro arte y mucho menos a nuestras costumbres y folclore, cuya exposición nos estaría vedada por la extensión que sobrepasaría los límites de este trabajo.

¹¹ 1) Atrevidos y 2) Venturosos, en acepciones de la RAE.

¹² Recomendación n° 669 de ICOMOS, criterios II, IV y VI. Convención de la Unesco para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. 17ª sesión (Cartagena de Indias, Colombia; 6-11 de Diciembre de 1993).

Identificación.

Bien propuesto: El Camino de Santiago de Compostela.

Ámbito: Comunidades autónomas de Aragón (provincias de Huesca, Zaragoza), de Navarra, La Rioja, Castilla y León (provincias de Burgos, Palencia y León) y Galicia (provincias de Lugo y La Coruña).

Estado: España.

Fecha: 20 octubre 1992.

Historia, gestión y protección.

... .. Existen dos caminos de acceso a España desde Francia, uno por Roncesvalles (puerto de Valcarlos) y otro por Canfranc (puerto de Somport). Se encuentran al oeste de Pamplona, justo antes de Puente La Reina.

... .. Atraviesa cinco comunidades autónomas y 166 ciudades y pueblos. Incluye también más de 1800 construcciones de interés histórico... edificados entre los siglos XII y XX.

... .. La totalidad del camino de peregrinaje en España está declarado Patrimonio Histórico Nacional por decreto nº 2224 de 1962.¹³

... .. El Real Decreto para la protección de Conjuntos Artísticos e Históricos de 1926,¹⁴ acuerda la protección de un gran número de ciudades y pueblos. Esta protección ha sido reforzada y ampliada por la Ley de 25 de Junio de 1985¹⁵ sobre Patrimonio Cultural Español.

... .. El *Consejo de Santiago* constituido en 1992, permite la colaboración de distintos Ministerios a los que concierne (Cultura, Obras Públicas y Transportes, Turismo y Asuntos Exteriores) y representantes de las cinco *Comunidades Autónomas* directamente afectadas, así como estas otras comunidades del norte de España (Asturias, Cantabria, País Vasco). Por medio de sus comisiones especiales este Consejo marca los límites exactos del Camino y de sus zonas de protección”.

También la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa se ha ocupado del Camino de Santiago, a tenor de los que sigue:¹⁶

¹³ Decreto 2224/1962, de 5 de Septiembre.

¹⁴ Decreto Ley de 9 de Agosto de 1926, a propuesta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, del Gobierno provisional de la República.

¹⁵ Ley 16/85 de 25 de Junio y rectificaciones en B.O.E. de 11 de Diciembre de 1985.

¹⁶ Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. 28 de Marzo de 1984. Informe sobre el Camino de Santiago de Compostela y los otros itinerarios europeos de peregrinación. (Doc. 5196 rev.).



Imagen macrocéfala de capitel. Mozuelos de Sedano (Burgos).

Los Caminos.

... .. Se abren, pues, los Caminos de Santiago, jalonados de basílicas, albergues, conventos, prioratos, etc. Cuatro vías principales atraviesan Francia hacia Santiago:

- I) **Vía Tolosana.** Proveniente de Italia, esta vía lleva a Arlés y, pasando por Montpellier, se dirige a Toulouse, Lescar y Sampoet.
- II) **Vía Podense.** Este itinerario lo tomaban los peregrinos que venían de Alemania, Suiza y de la región Rhénane. En Francia pasaba por Le Puy, Conques y Moissac.
- III) **Vía Turonense.** Partiendo de Orleans, este camino pasaba por Tours, Poitiers, Burdeos, Belin et Sorde.
- IV) **Vía Limusina.** Este camino partía de Vezelay y pasaba por St. Léonard et Périgueux.

En cuanto a los caminos más importantes que atraviesan Europa para converger en París y, desde allí, dirigirse a Santiago, son cuatro y están concentrados en el norte de Francia.

- I) El primer camino venía de Utrecht: era la ruta de peregrinaje del norte por excelencia. Uniéndose a la vía Turonense, enlazaba las lejanas regiones de los Países Bajos, con Santiago de Compostela.
- II) El segundo camino importante era el de los peregrinos del este. Partía de Aix-la-Chapelle, pasaba por Lieja y Namur y, desde allí, se dirigía hacia San Quintín donde se unía al camino Utrecht-París.
- III) El tercer camino principal venía de Colonia y de Aix-la-Chapelle, atravesaba Maestricht y Lovaina y, en Bruselas, se insertaba en el camino Utrecht-París.
- IV) El cuarto camino lo usaban los peregrinos, ingleses la mayor parte, que llegaban a Boulogne por mar. Desde allí, los peregrinos llegaban a París tras haber pasado por Etaples, Abbeville, Amiens y Breteuil.¹⁷

En 1987 el Consejo de Europa declara al Camino de Santiago, Primer Itinerario Cultural Europeo.¹⁸ Ni esta Declaración, ni notas posteriores del mismo Consejo,¹⁹ modifican un ápice el itinerario objeto de Patrimonio.

Guía práctica medieval.

Los caminos europeos confluyen en las cuatro vías francesas: Tolosana, Podense, Turonense y Limusina. El primero entra en España por Somport; los tres restantes se hacen uno en Ostabat para, desde allí, dirigirse a Roncesvalles. Son los mismos Caminos que Aimericus Picaudus nos detalló en el siglo XII:²⁰

¹⁷ Id. id. 3.2. *Les routes*.

¹⁸ Declaración de Santiago de Compostela. 23 de Octubre de 1987.

¹⁹ Consejo de Europa. Comité de ministros. Nota de la Secretaría General. Estrasburgo, 31 de Marzo de 1989.

²⁰ *Liber Sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*. Libro V, Cap. I.

“Son cuatro los caminos que en Puente la Reina, ya en tierras de España, se reúnen en uno sólo. Va uno por Saint Gilles, Montpellier, Toulouse y el Somport; pasa otro por Santa María de Le Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac; un tercero se dirige allí por Santa Magdalena de Vézelay, por San Leonardo de Limoges y por la ciudad de Périgueux; marcha el último por San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan d’Angély, San Eutropio de Santes y Burdeos.

El que va por Santa Fe y el de San Leonardo y el de San Martín se reúnen en Ostabat y, pasado Port de Cize, en Puente la Reina se unen al camino que atraviesa el Somport y desde allí forman un solo camino hasta Santiago.”

Y describe con la minuciosidad, del que sabe que aquel camino es hollado por multitud de gentes, las poblaciones por las que pasa el Camino hasta llegar a Santiago y las jornadas del mismo. Para evitar prolijidad de datos y, por ende, abundancia que puede cansar, me limitaré a detallar estas últimas:²¹

“Desde Somport hasta Puente la Reina hay tres jornadas. La primera es desde Borce, que es lugar situado al pie del Somport contra Gascuña, hasta Jaca. La segunda es desde Jaca hasta Monreal. La tercera desde Monreal a Puente la Reina. Desde Port de Cize se cuentan trece jornadas hasta Santiago. La primera es desde la villa de Saint Michel, que está al pie de Port de Cize hacia Gascuña, hasta Viscarret, y ésta es pequeña. La segunda es desde Viscarret a Pamplona, y ésta es corta. La tercera es desde la ciudad de Pamplona hasta Estella. La cuarta, para andarla a caballo, es desde Estella hasta la ciudad de Nájera. La quinta, igualmente para jinetes, es desde Nájera hasta la ciudad llamada Burgos. La sexta es desde Burgos a Frómista. La séptima de Frómista a Sahagún. La octava desde Sahagún hasta la ciudad de León. La novena de León a Rabanal. La décima de Rabanal a Villafranca, en la boca del valle del Valcarce, pasado el puerto del monte Irago. La undécima desde Villafranca hasta Triacastela, pasado el puerto del monte Cebrero. La duodécima de Triacastela a Palas. En fin, la décimotercera es desde Palas hasta Santiago, y ésta es corta.”

Lo que nos ha descrito este canciller, cardenal y confidente de papas, no es sino un Camino superior, camino de estrellas y camino de hombres, camino antiguo que había sido hollado ya, milenios antes, por hordas celtas de viejos druidas que caminaban hacia el sol, camino religioso, esotérico y humano, paralelo 42, creador de naciones, propagador de culturas y foco de espiritualidad.

Y, con todo, el Camino es mucho más, pues lo que importa es el espíritu con que ejecutamos nuestros actos, sean estos peregrinar a los lugares santos, sean cualesquiera otra actividad de nuestros quehaceres diarios, que como decía la santa doctora Teresa de Jesús: “También entre los pucheros anda Dios”.

La peregrinación a Santiago es un compromiso personal y voluntario que implica esfuerzo, dedicación, sacrificio y cada peregrino realiza su propia peregrinación, hace su propio Camino, no sólo físico, como senda que ha de pisar, sino también espiritual en cuanto a las motivaciones que lo mueven y la intención con que lo realiza, lo que le hará merecedor o desmerecedor de los beneficios de la peregrinación, pues en el “corazón del hombre sólo Dios lee”²².

²¹ *Liber Sancti Jacobi “Codex Calixtinus”*. Libro V, Cap. II.

²² Mt. 6, 4 y 19.

Pero el **Camino de Santiago**, senda peregrina señera, entraña connotaciones que implican otros conceptos además de la peregrinación. Es peregrinación, sí; pero es también hermanamiento del peregrinaje con un discurrir por el pasado hacia el presente; con un diálogo del ente hombre con el ente peregrino; con la búsqueda del yo en cada hito, en cada vórtice, en cada piedra; buscando la convergencia del hombre antiguo y el hombre nuevo en el Finis Terrae. Esta metamorfosis (quizá el superhombre de Nietzsche²³) sólo se da cuando la peregrinación es auténtica.

El ayer del Camino.

Durante doce siglos ha sido hollado este Camino descrito, ayer, por Aymeric Picaud y reconocido, hoy, por la Unesco. España, Francia, Alemania, Italia, Suecia, Noruega, Reino Unido, Países Bajos y hasta los más remotos confines de la Europa medieval se vieron implicados por la realidad de la peregrinación a Compostela.

Todo el continente fue una trama de caminos, sendas y trochas por los que miles y miles de personas se lanzaban todos los años a la incierta aventura de llegar a Compostela y fundirse en espíritu con las reliquias del Apóstol que había querido descansar allí.

No debemos despreciar, antes bien debemos aprovecharnos por lo que nos beneficia, la mucha parte que en el nacimiento del Camino tuvieron las culturas que desde épocas remotas dejaron su poso en las tierras por las que hoy discurre el Camino. Son éstas las viejas culturas que colonizaron nuestro continente y, cuyas ideas, no fue bastante el cristianismo a erradicar del todo. Hablaba en la introducción de las muchas muestras que aquellas culturas dejaron confundidas y, no pocas veces, singularmente mezcladas en nuestro arte y costumbres. Son especialmente proclives a esta mezcla los que quieren ver el Camino con los ojos del esoterismo.

Sólo señalaré aquí una costumbre de origen pagana, muy manida de esotéricos, pero que tuvo gran predicamento en la Edad Media por las maravillas que obraba si se sabía utilizar correctamente y es el acróstico.²⁴ Es este acróstico un laberinto que ha trocado sus calles por caracteres alfabéticos. Quien sepa leerlo accederá al bien que de él proviene y quien no, permanecerá en la obscuridad de la ignorancia. Muy extendido por todo el medievo, tuvo virtuosos que dedicaron a él su atención en el arte y en el estudio, siendo hoy mero pasatiempo, aunque aún haya quien lo tenga por placebo de males y desdichas.

Primordial importancia en la génesis y desarrollo de este Camino de peregrinación, tuvieron las santas reliquias, como no podía ser de otra manera, en una sociedad teocéntrica, abocada a buscar refugio en la religión como solución última a los abusos y violaciones que sufrían sus derechos por parte de monarcas, señores feudales y aún del clero.

Siempre fueron veneradas por la Santa Iglesia las reliquias²⁵ que estuvieron encomendadas a su custodia. Son estas reliquias parte del cuerpo de un santo ("*ex-carne*", "*ex-ossibus*" o "*ex-pilis*"), de una prenda ("*ex-vestibus*") o de algo que tocó en vida ("*a contactu*", "*ex-capsa*" o "*extrema ratio*"). Son vestigios dignos de veneración y culto, de los que emana

²³ Así habló Zarathustra, de F. Nietzsche.

²⁴ Del griego ακροστιχιον, final de un verso. El acróstico del que aquí hablo es pasatiempo de palabras entreveradas en laberinto.

²⁵ Del latín *reliquiae*, *reliquiarum*, restos, despojos, cenizas.

la taumaturgia que acompañó al santo en vida. Son más insignes y veneradas aquellas reliquias de santos que padecieron martirio y más consideradas, entre éstas, las completas y las grandes por encima de las pequeñas.

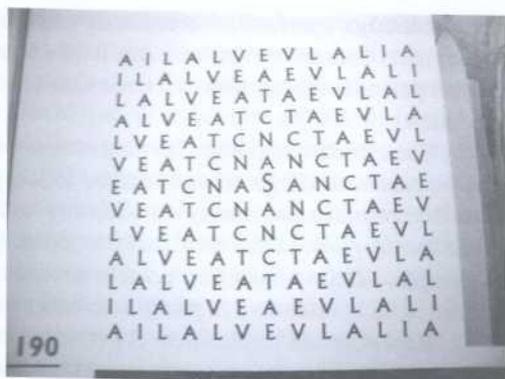
La Edad Media fue tan proclive al fenómeno de las reliquias que no pocas veces rozó este fenómeno con el tráfico deshonesto de objetos a los que se quisieron atribuir orígenes y virtudes inexistentes. Todo convento, iglesia, monasterio y hasta ermita quería ser custodia de importantes reliquias por ser mayor su importancia y renombre cuando de mayor rango fueran las reliquias allí veneradas. Es así cómo sobresalió sobre las demás, y alcanzó preponderancia y fama, el villorrio que se alzaba en torno a la tumba hallada en el monte Libredón.

¿Qué reliquias podían hacer sombra a los santísimos restos de este apóstol del Señor? Podemos afirmar que ninguna, si exceptuamos las del propio Cristo, pues fue apóstol conocido por todo el orbe, aunque pocas son las noticias que tenemos de su vida y de su muerte si hemos de atenernos a lo que la historia probada nos dice, como son muy pocas las que nos han llegado, por este conducto, de cualquiera de los Doce del Señor. Mas fue Santiago tan grande en esto, que de ningún otro santo se habrá escrito tanto, ni se ofrecerá tan detallada relación de su vida y muerte como de él, llegándose a conocer, por tradición o fe, cosas tales que, aún no creyéndolas, en nada desmerecerá la grandeza del Apóstol.

*“La degollación [de Santiago] ocurrió un 25 de marzo, es decir, en fecha similar a la de la Anunciación y Encarnación del Señor. El 25 de julio su cuerpo fue trasladado a Compostela. La confección de su mausoleo comenzó en agosto, pero, como no estuvo terminada la obra hasta enero siguiente, sus restos no fueron enterrados hasta el 30 de diciembre, o sea, hasta unos días antes de que concluyeran de labrar su sepulcro. Habida cuenta de que la fecha del 25 de julio corresponde a una estación bonancible, la Iglesia determinó que en ella se celebrase, en todas partes, la fiesta de este apóstol”.*²⁶

Y vinieron a postrarse ante Santiago hombres y mujeres llegados de todos los confines del orbe. El románico, primero, y el gótico, después, se extendieron incontenibles por la tela de araña que tejieron estos caminos. Cada pueblo aportó su granito de arena al léxico de aquellos que hallaba en su deambular. El pensamiento, las ideas, la religiosidad, las costumbres, el vestido, la cultura y, digámoslo, ¿por qué no?, hasta el pecado y las enfermedades, fueron y vinieron incontenibles en aquel trasiego, como no había conocido otro la humanidad.

Esta ferviente comunión en todos los campos tuvo mucho que ver en la construcción de una Europa que se sintió unida y fuerte como no se volvería a sentir ya en mucho tiempo, hasta llegar a este tercer milenio en que parece que el viejo continente quiere retomar las viejas ideas que dejaron un incipiente poso en aquel medievo lejano. Tal fue el puente de in-



Acróstico con el nombre de Santa Elulalia.
Posible remedio contra la disentería.

²⁶ *La leyenda dorada*, Capítulo XCIX, de fray Santiago de la Varazze (Vorágine). C. 1264.

numerables ojos que facilitó la unión de esta vieja Europa, puente de convivencia, concordia y amor (más duradero y hermoso que los de piedra o acero) que se levantó con el esfuerzo de cuantas personas (peregrinos) vivieron esta experiencia, aunando esfuerzos y desparramando caridades.

Son sabidas algunas de las motivaciones que inducían, e inducen también hoy, al peregrinaje, mas nunca llegaremos a analizar todas, ya que, como he dicho antes, la peregrinación es un compromiso personal y voluntario y cada peregrino realiza su propia peregrinación. Puede haber, pues, tantas motivaciones como peregrinos y, aún más, pocas veces repetirá un peregrino su Camino a Compostela imbuido del mismo espíritu con que lo hizo las veces anteriores, ni aportándole la peregrinación los mismos beneficios que le aportase antes.

Hay, sí, modo de clasificar al peregrino en dos grandes grupos. Es uno de estos grupos aquel en el que entran los que eran peregrinos auténticos y lo afirmaban en su fe y en sus actos y es el primero de estos peregrinos el **peregrino religioso**. Hacía su camino imbuido por la fe en Santiago, con el ansia viva de arrodillarse ante su tumba y pedir el perdón de los muchos pecados que como mísero mortal guardaba en las alforjas de su alma. Sufrido y paciente sabía de las penalidades y peligros que habría de arrostrar (incluso, posiblemente, la muerte), pero lo empujaba un soplo divino que le hacía leve y placentero el caminar. Es este peregrino total y completo, pues comulga del espíritu de Dios y le impulsa tal ansia de perfección que, aunque no llegue al destino por los muchos peligros que le acecharán, su andadura será agradable a los ojos del Señor.

Había un **peregrino penitencial**. Era este tal el que iba también a pedir perdón, pero a diferencia del anterior, pedía perdón, más que por sus muchos pecados, "*por su pecado*". Había cometido alguna gravísima falta de la que había confesado y de la que había sido absuelto en la intimidad del confesionario, pero para alcanzar la total remisión tenía que ir en penitencia a Santiago y cumplir allí con el ritual que fuera de rigor, según se lo hubiera ordenado el sacerdote. No renegará este peregrino del esfuerzo, del dolor y de las privaciones que le imponga el Camino, pues le es necesaria esta entrega de sí mismo al sufrimiento, para que el perdón que obtuvo por confesión no lo pierda por el incumplimiento penitencial. He de distinguir aquí la *paenitentia publica solemnis*, la *paenitentia publica non solemnis* y la *paenitentia privata*, claramente diferenciadas según fueran la gravedad de los pecados.

El **peregrino por promesa** era aquel que iba en peregrinación para cumplir promesa de peregrinar que había hecho en momento de apuro, dolor o lacería, implorando la intervención divina. En tiempos en que eran mal cotidiano las enfermedades, las miserias, el hambre, los abusos de señores y amos, las malas cosechas, los partos difíciles y tantos daños con los que la providencia probaba al mísero, siempre quedaba el consuelo de la oración y la impetración a las altas instancias celestiales para salir del aprieto. No cumplir la promesa hecha, demorarla u olvidarla era un daño que no dañaba el cuerpo, quedando oculto a la vista de los hombres, pero dañaba al alma por cuanto quedaba a la vista de Dios, para quien nada está oculto.

Peregrino de iure o por sentencia civil era el penado que debía peregrinar sustituyendo, con la peregrinación, cárcel de la justicia ordinaria. A criterio del juez o justicia, el reo podía redimir de esta forma su pena, siendo acompañado por un alguacil o persona delegada que vigilaría al condenado hasta el cumplimiento total de lo ordenado, esto es la llegada a Compostela, postración ante las reliquias santas y confesión y comunión con las que lograba, además del jubileo, la condonación del tiempo de cárcel a que estuviera condenado. Era práctica habitual que cayó en desuso con el tiempo y que hoy quiere retomarse.

Había uno que llamaban **peregrino vicario** por serlo de la persona que estaba imposibilitada de peregrinar, bien lo fuera por incapacidad física, bien por votos de clausura, bien por impedirsele en el tiempo obligaciones u otras causas. Este tal peregrinaba como si lo hiciera la persona a la que representaba y era ésta la que alcanzaba las gracias de la peregrinación. El vicario, podía ser hombre de bien, creyente y devoto cristiano con lo que, aunque fuese remunerado su esfuerzo con dinero o en especie, según lo estipulado, iba a Compostela imbuido de la fe y fervor de quien le había encomendado la peregrinación. Mas de tratarse de persona de otro jaez, bien podía ocurrir que su peregrinación fuese toda farsa y sólo buscarse llegar a Santiago, para justificar su ganancia; pero quien le encargó el negocio lograba las gracias y beneficios de la peregrinación como si hubiera sido bien hecha con el ardor deseado, por cuanto él no era responsable de los desórdenes del vicario. Fueron importantes vicarías de peregrinación las efectuadas por *manda testamentaria* y no menos las efectuadas *en nombre del pueblo o comunidad*: “*Por ço que nostro senyor Deu nos leu la pestilencia*”.²⁷

Y termino este primer grupo señalando al **peregrino hospitalero** que es el que habiendo concluido o no la peregrinación venía a darse a los otros peregrinos y en hospitales, alberguerías o conventos, fincaba reales y allí hacía vida con los peregrinos que llegaban ayudándolos, confortándolos, cuidándolos y haciendo por ellos cuando fuera menester. De estos tenemos nombres que no deben ser callados por cuanto su ejemplo debe darse a conocer y son, por decir sólo los más conocidos: Santo Domingo de la Calzada (el de la gallina), San Juan de Quitanaortuño (más conocido por San Juan de Ortega), San Lesmes (abad del monasterio de San Juan, en Burgos, dedicado a la atención de peregrinos) y San Amaro (siervo de peregrinos y espejo de caridad en el Hospital del Rey, de Burgos).

Y estos sí son puentes, patrimonio del alma, de los que deben alabarse las virtudes y tomarlas como ejemplo:

Lesmes (Adelmus o Adelelmo) fue monje francés que vino en peregrinación a la tumba del Apóstol. Maestro de novicios y abad de Casa-Dei a la muerte de Roberto de Tourlande, renunció a esta alta dignidad, abrumado por una responsabilidad de la que no se consideraba digno. Doña Constanza de Borgoña, reina y esposa de Alfonso VI, lo invita a viajar por Castilla. Vino y, tras acompañar al rey castellano en la conquista de Toledo, quiso fincar en Burgos, hacerse burgalés, dedicar su vida al consuelo y ayuda del peregrino y, después de sanear las perniciosas esguevas que inficionaban la ciudad, ser, como lo es, su santo patrón.

A Amaro (Mauro), tiénesele también por francés de origen, aunque es esto más dudoso, pues “*este bendito Santo tuvo una vida tan escondida en Christo, que apenas es conocida entre los hombres. Ocultó sus padres y su patria y aún después de conseguir la celestial, raro es el que conozca su nombre fuera de la tierra de Burgos*”.²⁸ Entregóse en grado heroico al peregrino para lo que no escatimó entrega, ni sufrimientos. Decíase de él que “*salía a recibirlos [a los peregrinos] al camino... y le obligaba su ardiente caridad a recibir en sus hombros al pobre despeado y conducirlo al descanso, con suma edificación*”.²⁹ Fue santo por aclamación popular y aunque también se nos ha ocultado la fecha de su nacimiento y muerte, sabemos que ya en el siglo XV “*en el Hospital del Rey se honra por bienaventurado un romero que llaman San Amaro*”.³⁰

²⁷ Acuerdo tomado en diciembre de 1456 por el Consejo de municipales de la ciudad de Barcelona, para implorar de Santiago el cese de la peste que asolaba la ciudad.

²⁸ *España sagrada*, Tomo XXVII, del Padre Enrique Flórez.

²⁹ Id. de id.

³⁰ *Historia de Burgos*, de Fray Alonso Venero (1488-1545).

Paso por alto las ejemplares vidas de Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, por ser más conocidas y tener poco que añadir a lo mucho que de ellos se ha dicho y escrito.

Hasta aquí son los peregrinos que digo auténticos peregrinos del Señor Santiago. Venían, luego, los peregrinos del segundo grupo, los que no lo eran en espíritu y sólo en apariencia. Y sí debe quedar de ellos noticia de su existencia, pues no fue pequeño el rastro que dejaron de su paso por el Camino, como consta en la literatura, legislación, costumbres y tradiciones. Es el primero de estos el **peregrino gallofo**³¹ que por ser mucha el hambre de aquellos tiempos se ponía en camino sabedor de que en él, al menos, había de comer no pocos días de la olla de conventos y hospitales. Y era cierto porque la mucha caridad que se ejercía en aquellos siglos permitía a estas gentes sobrevivir a su miseria y limpiar de telarañas el estómago. Andaba en esto el gallofo con pies listos, agenda bien informada y despierto en astucia, pues no era lo mismo matar el zarrapastro del hambre con un mendrugo de pan, cebolla y un vaso de agua, que sentarse a una mesa, generosamente adobada, donde pudiera haber no menos de “*dos panes redondos de medio cuartal (575 gramos), medio azumbre de vino (un litro), plato de potaje y hasta 10 onzas de carne (307 gramos), ...con añadido de fuego al que calentarse y cama con colchón, manta y sábanas*”.³²

Le seguía, luego, el **peregrino pícaro**. La picaresca, tan propia con la idiosincrasia española, no podía estar al margen de un fenómeno de universalidad como el Camino. Era este peregrino hombre de carácter alegre, poco dado a afincar reales en lugar alguno por no llegar a ser conocido por nadie en ningún sitio, quedando así libre de vigilancias de alguaciles y jueces. Sin ser malvado hacía malicias y sin ser delincuente, delinquía (haciendo sólo malicia y delinquiendo hasta donde le era preciso para subsistir), lo mismo que no era buen cristiano, mas creía en Dios con todo su corazón y daba fe de ello a quien quisiera oírle. Y dedicaba, no pocas veces, sus habilidades a engaños propios de tahúr.

“*Juntéme con dos devotos peregrinos que hacían el propio viaje [a Compostela] y eran, cuando no en mi cantidad, por lo menos de mi calidad y costumbres. Era el uno francés y el otro ginovés y yo gallego romano y todos tan diestros en la vida poltrona, que podíamos dar papilla al más diestro gitano... El día que más caminábamos no pasaba de dos leguas,³³ por no hacer trabajo lo que habíamos tomado por entretenimiento. En el camino vendimiábamos las viñas solitarias y cogíamos las gallinas huérfanas y con estas chanzas y otras salimos cargados de dineros y limosnas, de las cuales comíamos los canterones y rebanadas de pan blanco, y lo negro, quemado y mal cocido lo vendíamos en los hospitales, para sustento de gallinas y aumentación de alajú.³⁴ Con esta mala ventura con coles pasábamos por Benavente...³⁵ Valga lo que precede como muestra de lo que fue un pícaro en el Camino. Más abajo abundaré en este tipo de peregrino por lo que tuvo de protagonismo en una de las causas de la decadencia de la peregrinación compostelana.*

³¹ Posiblemente del latín vulgar medieval “*galli offa*” (bocado de francés), por la comida que se daba a los peregrinos pobres que pasaban por el principal de los caminos que llevaban a Santiago, llamado Francés.

³² *El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*, de Luis Martínez García. (Refacción con que se proveía al peregrino en el Hospital del Rey, de Burgos).

³³ Medida itineraria equivalente a 5.572,7 metros. Probablemente hable aquí el autor de la *legua de posta* que era la utilizada para medir las distancias recorridas en los viajes y equivalía a 4.000 metros.

³⁴ Postre de origen árabe a base de pasta de almendras, nueces y piñones, pan rallado y tostado, especia fina y miel cocida.

³⁵ *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, de Estebanillo González.

El **peregrino vividor del Camino** sigue ahora y es como aquel otro que llamé hospitalero, pues vivía en hospitales y conventos donde se atendía al peregrino y ayudaba y trabajaba y vivía entre ellos. Mas hay notable diferencia entre ellos, pues aquel hospitalero lo hacía por amor a Dios a quien veía en el peregrino, mientras que éste lo hace, siendo en uno gallofo y pícaro, para subsistir, comer caliente y tener lecho seguro. Y si con alguien parecía hacer caridad, no era tal caridad sino forma de asegurar su estancia en el hospital o albergue-ría donde prestaba sus servicios. Paraba poco en los lugares donde caía con lo que evitaba hacerse molesto y provocar las iras de los que podían ponerle impedimento a su trabajo de merodeador inquieto, más cuando no pocas veces hacía presa en alguna alforja o bolsa que hallaba en desamparo, en lo que le valía la movilidad.

Y termino con el **peregrino delincuente** que pudo ser en principio peregrino pícaro y vividor, mas acuciado por la ley, el deseo de nuevas experiencias o la necesidad extrema, vino a convertirse en hombre que se lanzó a los caminos y bajo la esclavina y el gorro aprendió a ocultar la negritud de su alma, pues sólo buscaba robar al peregrino con que se juntaba y hacerle mal en provecho propio. En ocasiones vino este peregrino perverso a juntarse con otros de su calaña y organizó partidas de facinerosos que fueron el terror de peregrinos y aún aldeas. Hubo lugares que alcanzaron fama por el mucho peligro que se escondía en ellos. Y son de destacar los montes de Oca, los escarpados de muchos lugares de Asturias y las tierras boscosas de Galicia.

Hubo otros muchos pero esos no pueden entrar en el grupo de estos peregrinos torpes o desalmados por no ser peregrinos ni aún en la apariencia, pues nunca salieron al Camino sino que se aposentaron a su vera. Hablo de los malos mesoneros, los cambistas usureros, los comerciantes ladrones y los recaudadores de portazgo alevos que *"armados con garrotes, salen al paso a los peregrinos arrancándoles por la fuerza injustos tributos. Y si alguno se niega a pagar lo que le piden, le golpean con los garrotes y, en medio de amenazas, le registran hasta las calzas y le quitan el censo"*.³⁶

Decadencia del Camino.

Estos tipos de peregrinos y seudoperegrinos que he señalado proliferaron como frutos en huerto bien abonado durante los siglos XII, XIII y XIV. En el siglo XV comienza la decadencia del peregrinaje a Compostela, entrando en una espiral creciente que durará hasta el siglo XX.

Son varias las causas de esta decadencia que acometió a las peregrinaciones, como la enfermedad acomete al cuerpo, lo debilita y, finalmente, destruye o deja inane. Como más importantes, entre muchas otras que podrían señalarse, me fijaré en estas:

1. La guerra de los 100 años. En el tercer decenio del siglo XIV, una gran guerra que habría de prolongarse durante 116 años enfrenta a Francia e Inglaterra. La guerra se radicaliza a finales de la tercera década del siglo XV. La soldadesca desertora se dedica al pillaje y al bandolerismo, asolando lugares y robando a los viajeros con lo que los caminos del país vecino, paso obligado de los peregrinos europeos, se convierte en tierra de paso insegura, cuando no peligrosa.

³⁶ *Liber Sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*. Libro V, Cap. VII.

2. El Renacimiento. El renacimiento trae a Europa un nuevo modo de pensar y un concepto de vida que se opone diametralmente al teocentrismo que ha imperado durante todo el medievo. Ahora es el androV el que se impone como centro de veneración suprema tanto en el arte como en el pensamiento. El gran Miguel Angel no pudo sustraerse a este movimiento en los impresionantes frescos de la Capilla Sixtina y Leonardo proclamó la perfección humana en el estudio anatómico de su Hombre de Vitruvio. La religión no es ya el eje, ni el motor de la vida: otras prioridades se hacen más patentes y no parecen tan necesarias, peregrinaciones, romerías y taumaturgias.

3. La Reforma protestante. La reforma nace ante una situación nueva que trae el pensamiento liberador del renacimiento. El hombre se enfrenta a Dios y quiere tratarlo de tú a tú, en un idioma incomprensible para los postulados de Roma, hasta entonces imperantes. La reforma niega el culto a los santos por considerar tales ritos como idolátricos y ve en el tráfico de reliquias un negocio nefando que facilita esta idolatría (peligro que dejaba apuntado en la observación que hago sobre las reliquias en el apartado de "El ayer del camino"). Es, por tanto, pernicioso para el alma acudir a los lugares santos donde se veneran esos restos. El culto debe reservarse a Dios y nunca a sus criaturas, aún cuando sean singulares y heroicas su entrega, bondad y virtud.

4. Las guerras de religión. Durante más de treinta años valdenses, hugonotes y católicos luchan por la primacía religiosa en Francia. Es guerra civil espantosa que sólo pueden describirla, con la crueldad que tales guerras generan, matanzas horribles como la de la trágica "noche de San Bartolomé". Y sólo el cinismo y la hipocresía de un Enrique IV para quien "París bien vale una misa", pueden terminar con ellas. Como la guerra antes señalada, la inseguridad retrajo al peregrino y le aconsejó prudencia.

5. Las guerras entre Francia y España. La política del emperador Carlos y de su hijo Felipe II fue de encontradas luchas con Francia de las que, como es de rigor en tales lances, ninguno de los países sacó beneficio, ni provecho. Fue el caso que hubo de intervenir en estas guerras, siendo ya rey D. Felipe, el Vaticano en apoyo de los intereses franceses, lo que motivó dolorosos momentos al cristianísimo monarca español que se consideraba adalid y defensor primerísimo del catolicismo. El Duque de Alba acudirá al Roma a solicitar de Paulo VI, felizmente reinante en la silla de Pedro, el levantamiento de excomunión que pesaba contra el monarca español por haberse enfrentado a los ejércitos papales. Mas, aunque conseguido el perdón, quedó ahí el rescoldo del enfrentamiento y no pudo evitarse que Roma dejara de ver con buenos ojos la preponderancia española en la peregrinación compostelana con prejuicio de Roma y Jerusalén.

6. La Inquisición. Fue la inquisición inquilino molesto aún para aquellos que la apoyaron por cuanto, en no pocas ocasiones, se volvió contra ellos y los destruyó como puede verse en el fin último que tuvo el dominico Jerónimo Savonarola o Tomás Moro en la reformada Inglaterra. Inquisición es tribunal eclesiástico que no pocas veces se escapa al gobierno de quienes deberían dirigirla con mano firme para el fin que le había sido señalado. Así, en España, dicho tribunal ve enemigos en todo lo que viene de fuera. Fiscaliza ideas e individuos y la presencia de un peregrino extranjero, puede ser motivo de sospecha por cuanto puede

esconder herejía o al menos heterodoxia. Se ha perdido la espontaneidad de los peregrinos que, exentos de miedos religiosos, inundaban, en los pasados siglos, los senderos del norte de España, hacia el Apóstol. Ahora el miedo a las torturas, a los hierros de las mazmorras, a los cruentos interrogatorios, cuando no al purificador fuego de las piras, retrotrae al posible peregrino que prefiere la peregrinación interior, oculta, a la peregrinación de los caminos.

7. La picaresca. Dije antes cómo el pícaro pudo llegar "in extremis" a convertirse en delincuente. El trasiego de peregrinos facilitó que pícaro y delincuente fuesen uno de tal modo que se hubieron de tomar medidas que en poco o nada favorecieron la peregrinación, antes la estorbaron e hicieron incómoda.

Así, para prevenir males mayores que se derivaban de la mucha picaresca e incipiente delincuencia, el cabildo compostelano se ve obligado a tomar medidas y el año de 1569 anuncia disposiciones por las que se prohíben a los peregrinos permanecer más de siete días en la ciudad, después de haber terminado la peregrinación. Del mismo modo Felipe II prohíbe en 1590 el uso del traje de romero a los naturales de sus reinos y ordena que los peregrinos extranjeros se provean de documentación que los acredite como tales. Finalmente en el país vecino, en el siglo XVII, su rey, Luis XVI, exige tantas autorizaciones y documentos a los peregrinos que atraviesan sus estados que es casi imposible cumplir todas las ordenanzas, manera sutil y artera de eliminar un problema que empezaba a ser enojoso.

8. La ocultación de los restos del Apóstol. Grave fue, en verdad, para el peregrino llegar a la catedral de Santiago y no poder postrarse ante las reliquias que tanto ansiaba venerar (recuerdo lo dicho en "El ayer del Camino" acerca de la importancia de las reliquias en la peregrinación). Esto fue así cuando en 1589 el cabildo decidió ocultar los restos del Apóstol, no tanto ante el miedo de que el corsario Francis Drake profanase la tumba del santo en alguna de las correrías de piratería que hacía por las costas gallegas, como por el temor de que Felipe II quisiera trasladar tumba y restos al recién construido Monasterio de El Escorial. Fue tanto el temor a estos dos peligros que la nueva ubicación de tumba y reliquias se ocultó y quedó en el olvido hasta que en 1879 el cardenal Payá ordenó excavaciones arqueológicas que dieron por resultado la reinvencción de la tumba santa.

La ocultación del sarcófago que guardaba los restos apostólicos causó desasosiego y perturbación en el ánimo de una cristiandad acostumbrada a la veneración de lo que veían sus ojos, oían sus oídos y palpaban sus manos. Fueron tres siglos de penuria peregrina que afectaron al Camino, al peregrino y a unas infraestructuras cada vez menos necesarias, por cuanto no eran usadas ya con la prodigalidad de antes.

9. La revolución francesa. El movimiento revolucionario de 1789 que cortó a cercén cabezas reales, nobles y clericales para beneficio, nunca aprovechado, del Tercer Estado fue una reacción popular frente a los privilegios de una minoría de la sociedad representada en sus principales pilares por el clero y la nobleza (en este orden). El escandaloso nivel de vida de la jerarquía eclesiástica³⁷ fue aprovechado para incluir en el mismo cajón a todo aquello

³⁷ Ej.: El cardenal de Rohan y obispo de Estrasburgo contaba con una renta anual de 800.000 libras (cifra incommensurable para la época) y se ejercitaba a la principesca manera de la corte, cazando, viviendo deshonestamente, representando papeles en comedias de dudosa moralidad, sin ningún celo apostólico y con no sobrada preparación teológica.

que oliese a cirio y llevase sotana, siendo perseguidos los siervos de Dios de forma indiscriminada, dando a la evolución aires anticlericales y ateos. No puede hablarse, empero, de laicismo o ateísmo cuando Robespierre, durante El Gran Terror, reconoció la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, en un decreto de 18 Floreal del año IV³⁸ y un mes más tarde, el 20 Pradial,³⁹ establecía el culto al Ser Supremo y prohibía el ateísmo, en un acto multitudinario celebrado en el Campo de Marte, en el que, el propio Robespierre, actuando a modo de Sumo Sacerdote, quemó la estatua del ateísmo.

Tan encontradas posturas no son invitación a grandes manifestaciones religiosas, ni siquiera a la exposición pública de creencias, antes quédase la oración, ritos y obras pías al calor de las intenciones más ocultas en aquellos que albergasen alguna de estas ideas, pues tan peligroso podía ser mostrarse de convicciones religiosas como anticlerical convencido.

10. La desamortización. Quiso Juan Álvarez Mendizábal, siendo ministro de Hacienda, fortalecer el decrepito y deteriorado erario público español, pero fueron contrarios los resultados obtenidos, pues no consiguió sino manera de dañar y perder buena parte del riquísimo patrimonio nacional. A tanto llegó el deterioro que erróneas leyes y malhadados decretos ocasionaron al acervo cultural, que pocos años bastaron para que conventos, monasterios, ermitas e iglesias de todo el país se viesen dañadas y en ruina sin que nadie se ocupase de su mantenimiento y así se vinieron abajo sus techumbres, se desmoronaron los lienzos de sus muros y la riqueza pictórica, escultórica y documental fue esquilmada, la más de las veces, por rufianes poco dados a escrúpulos y sentimientos, dejando que se perdiese obra, trabajo y esfuerzo de generaciones.

De esta rapiña tampoco se salvaron lugares que hacían Camino y servían de gran ayuda a los peregrinos que iban a Compostela. Perdiéronse así hospitales, alberguerías y otros muchos edificios donde el peregrino encontraba acomodo y ayuda, viniendo a ser el Camino de Santiago, en su aspecto físico, erial donde el peregrino no tenía donde acogerse, ni poder ser recibido, con lo que, al deterioro moral y espiritual que por los motivos anteriores queda dicho, únese ahora la desaparición física del Camino a Santiago.

Es así como se llega al siglo XX en un estado de descomposición peregrina que hace difícilmente reconocible la sirga jacobea otrora hollada por miles y miles de pies polvorientos y ahora triste y dejada a un destino incierto.

Entre tanto desconcierto, olvido y ruina, la luz permanece encendida. Es sólo cuestión de tiempo que esa Luz se revele y dé testimonio de sí misma.⁴⁰ Tiempo vendrá en que el Camino sea moderna Ave Fénix y el saber se muestre en todo su esplendor, porque el conocimiento no se ha perdido: dormita esperando la nueva oportunidad que le ha de llegar en la última década del siglo XX.

³⁸ 7 de Mayo de 1794.

³⁹ 8 de Junio de 1794.

⁴⁰ Jn. 8,14.



Christus Magister. Clave de la primitiva catedral románica de Burgos.

El Camino hoy: problemas y propuestas de solución.

Al pesimista futuro con que dejamos el Camino de Santiago en los albores del siglo XX (aunque abierta la puerta a la esperanza), se sucede hoy otro futuro no menos preocupante, aunque parezca a ojos del profano lucir con resplandor inigualable y gran fortaleza, como parecen atestiguar las muchas miles y miles de personas que los últimos años han venido a este Camino que se abrió a la cristiandad hace doce siglos. Adviértase que digo personas y no peregrinos, diferencia de donde ya se infiere el mal que aqueja hoy a la peregrinación.

El puente se desmorona. Esas maravillosas obras de ingeniería que Roma, primero, y los cristianos reyes medievales y pontífices (constructores de puentes), después, levantaron para salvar ríos, cañones y precipicios, sufren el rigor e inclemencias de la naturaleza que desplaza sillares, mueve tajamares y hasta las imponentes basas, sobre las que se asientan, desmenuza. Del mismo modo, este otro puente de que hablo, puente invisible, pero tan cierto y real como aquellos, sufre de otros rigores no menos extremos. Y aunque estos problemas de que voy a hablar puedan parecer leves o insignificantes, deben ser tenidos en cuenta y atajados con prontitud, pues, si hoy son leves, insuflados de vigor como lo están siendo, se crecerán y vendrán a ser mal muy grave y difícil de extirpar.

Son estos tales y de tal condición, que amenazan su fábrica tan magníficamente consolidada los últimos años. El Año Santo 1993 fue munificente para el Camino por los buenos oficios y saber hacer del gobierno autónomo gallego que sacó del olvido y dio el empujón decisivo a una peregrinación que quería renacer de las cenizas de su pasado esplendor, no siendo ajenas a este resurgir las visitas de Juan Pablo II a Compostela.

Los sucesivos Años Santos de 1999 y 2004, como maza poderosa, han clavado muy profundamente las raíces de una idea de peregrinación y es presumible que siga en alza el número de visitantes al Camino, independientemente de que sean años santos o no los que vengan. Esto que podría ser beneficioso y grato a todos los que de algún modo vivimos el Camino, se está convirtiendo en arma de doble filo y a nadie deberá extrañar que en algún momento el Camino muera de éxito. Es como globo que se expande en demasía, deseoso de alzarse más allá de las turbulentas nubes para mirar de frente al sol, sin impedimento que se lo vele, y la misma fuerza que lo impulsa lo rompe, revienta y se viene al suelo, destrozándose contra las rocas, semejante a otro Ícaro.

1. Masificación. Es la masificación daño que puede tornarse beneficioso si se sabe hacer buen uso de ella. Ha sido tanta la publicidad que estos últimos Años Santos se ha dado al fenómeno jacobeo que, de práctica minoritaria dejada al albur de unos pocos, ha pasado a ser ejercicio común y multitudinario, de tal modo que "hacer el Camino" se ha convertido en ejercicio habitual.

Mas el peregrino necesita hacer su Camino. No le basta con tomar el bordón, la mochila y la credencial y salir a pisar el polvo del camino. En la saturación de sendas y veredas halla motivo de molestia y enojo para su espíritu sediento de verdad y hambriento de generosidad. Este último Año Santo de 2004, se esperaba tal cantidad de peregrinos que se dio la voz de alarma y el miedo a la saturación de albergues, alojamientos y de la propia sirga, ha propiciado que sea un año como los precedentes, en afluencia de peregrinos. Digo peregrinos y no visitantes o turistas, que de estos hablaré en el siguiente apartado. ¿Ha sido esta alarma la causa de que se haya mantenido el número de peregrinos en cifras muy similares a la del año 2003? Probable-

mente. Pero veamos la forma de aprovechar esta enorme afluencia de personas al Camino. En las Asociaciones Jacobeas, en los centros de información y muy notoriamente en la diaria actividad hospitalaria podremos discernir quién es y quién no es peregrino en esta marea humana y tocar con los sutiles dedos del consejo a quien no lo es y hacer de él peregrino potencial. También será muy de desear que el propio peregrino muestre a este otro asiduo del Camino el verdadero sentido de la peregrinación, quizá no tanto con palabras, sino con su proceder diario.

2. Turismo. Es el turismo causante en buena medida de la masificación que he tratado en el anterior apartado. La hospitalidad milenaria del Camino se ha mantenido en la peregrinación actual y, sean los albergues de gratuidad total o se exija en ellos donativo o limosna (que de ello hablaré también en el lugar oportuno), la infraestructura creada en torno al peregrino favorece el abuso en el uso de las instalaciones levantadas para tal fin, por quien desea viajar y visitar lugares, con poco daño de su bolsa.

Hemos visto, así, llegar este pasado año a los albergues, visitantes frescos y descansados, sin sudores, dolor ni molestia que ha dejado el coche en las afueras de la población y se ha acercado al albergue mostrando la credencial de peregrino como única señal de serlo. Y este año, a más de turista, sibarita; vedle: llega al albergue y su saludo es pedir inspeccionar los dormitorios, salas, servicios y demás estancias del albergue. Si son de su agrado condescenderá y os hará el inmenso honor de quedarse, si no continuará camino. Pero esto con ser dañoso para el auténtico peregrino que veía como era ocupada, por rastrojero indigno, el lecho que tan bien ganado tenía, no ha sido tan deplorable como el uso que de estos turistas se ha hecho para trafucar datos y trastocar verdades en provecho de unos pocos, abultando cifras de modo vergonzoso, y nada vergonzante, para aureolarse con falsedad.

Se ha dicho, usando de estas artimañas, que este Año Santo pasado han llegado a Santiago seis millones de peregrinos. ¿No es cifra increíble que habla del poco recato que usan algunos y mienten y engañan sin ningún pudor? Si se cree en las cifras de alojados en los grandes albergues del Camino, se añaden otro número igual de los que pueden haberse quedado en hoteles y pensiones, más los que hayan pasado sin detenerse, y otorgando un generoso derrame de imprevistos, el total no subirá más allá de los setenta u ochenta mil. Aún añadiendo otra cantidad similar de los llegados por otros puntos y caminos, el número sigue siendo desmesurado.

Hay aquí un sospechoso engorde de cifras y alguien ha incluido en el morral peregrino a todo individuo llegado a tierras gallegas ora en coche, ora en tren, ora en barco, incluso a los que han sido escupidos en Lavacolla de las monstruosas panzas de los aviones. (¡Desdichado Lavacolla que de lavar las partes pudendas de los peregrinos, has venido a lavar hoy conciencias poco escrupulosas!).

Seguro que los autores de la tropelía han contabilizado los miles y miles de "excursionistas gozosos" (gozosos por querencia fonética) que han bajado a diario, en descontroladas bandadas, del Monte del Gozo hasta la plaza del Obradoiro. Es muy de lamentar esta desvergonzada manipulación de cifras, haciendo parecer peregrinos a millones de personas que sólo han sido visitantes ocasionales de un acontecimiento turístico, vendido con pringosos churres de religiosidad. Vaya norabuena quien, por impedimento físico, haya de acercarse a Compostela en coche, en tren o en helicóptero, si es preciso. Y en andas lo lleven a dar el abrazo al Apóstol que bien ganado tendrá el jubileo, pues Dios lee en el corazón del hombre. Pero quédese para otros querer trocarnos olla por caldero que, si fuéramos gallos, andaríamos con espolones.

Debe exigirse a las instituciones oficiales, primeras interesadas en estas falsías para

sus oscuros intereses de medro político, transparencia y pudor, diciendo siempre la verdad que es práctica bonísima y digna de alabanza. Y a las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago y a los hospitaleros debe pedírseles un control cuidadoso de los turistas que quieren colarse en la peregrinación, derivándolos a las agencias de viaje, que el Camino no debe ser nunca competencia desleal del turismo.

3. Fines de semana. El peregrino de “fin de semana” es muy afín al descrito en el punto anterior, pero se debe ser muy observador y cuidadoso con él, pues con ser peregrino (que puede serlo), por su facilidad de movimiento en cuanto que está en el Camino descansado, accede a los servicios que esperan a los peregrinos de largas distancias, acaparando en los albergues las camas que deberían ser para descanso del lacerado. Digo que se debe ser observador y curioso con él porque sí hay en este grupo, peregrinos de muy buena pasta que por causas familiares, laborales u otras no pueden hacer de otra manera el Camino y lo hacen así, consiguiendo también provecho para su cuerpo y su alma.

4. Competitividad. La competencia es práctica loable en todos los aspectos de la vida por cuanto nos permite superar nuestros propios límites, pero es deleznable cuando con ella se persiguen fines deshonestos. Señalaré dos corrientes de esta competitividad que llamo deleznable y que son, a mi juicio, dañinas y perturbadoras para la peregrinación. La primera es la desleal competencia de caminos al Camino.

El innegable auge del Camino y su poder de atracción le han hecho apetecible por cuanto las administraciones se han volcado en él con ayudas, subvenciones y publicidad. El Camino es hoy generador de riqueza, cultura y bienestar, para las poblaciones y lugares por donde discurre, como lo fue en el medioevo. El reparto de esta apetecible tarta ha sido como toque a rebato para muchos que esperaban su oportunidad y, al amor de dicho reparto, no son pocos los itinerarios de nueva factura que ha sido diseñados a medida de los interesados, con muy malos retales.

Es bien cierto que no hay Camino si no hay peregrinos, por lo que puede conjeturarse que donde haya un peregrino habrá un Camino “hacia” Santiago. Y es también cierto que, del mismo modo que todos los caminos llevan a Roma, todos los caminos conducen a Santiago y todos son Caminos “a” Santiago, aunque no Camino “de” Santiago. Pueden y deben admitirse como tales caminos los que realmente lo sean, después de confrontar con seriedad y rigor la documentación y raíces que se tengan por ciertas, sin hacer caso de cantos de sirena que hablan de caminos por localidades y lugares de manifiesta oportunidad.

A modo de ejemplo diré que dentro de la provincia de Burgos, se han recuperado (o están en proceso de recuperación) los siguientes itinerarios:

- Vía Aquitania.
- Camino del destierro del Cid.
- Camino de la lengua.
- Ruta del emperador Carlos.
- Ruta de la lana.
- Ruta del pescado.
- Ruta de la sal.
- Ruta del románico.
- Cañada real de trashumancia.
- Ruta serrana de carreteros.

Hay constancia del paso de peregrinos hacia Santiago por todos estos itinerarios que dejo señalados, pero no puedo defender como Camino de Santiago a ninguno (salvo a la Vía Aquitania). Sería, si lo hiciese, tan necio y torpe, como si adujera "camino de clerecía" aquel por el que pasó un día un hombre de iglesia.

Hay otra competencia desleal, ésta dentro del propio Camino, que es la que se da entre albergues, hospitaleros y hosteleros en un desmesurado afán de llevar a su ascua más y mejores sardinas. Puede entenderse esta competencia en los hosteleros que defienden un negocio al que tienen dedicado su afán y su futuro; pero es más difícil de entender cuando se da entre albergues y hospitaleros que debieran procurar sólo el bien del peregrino, olvidando su medro y gloria.

Se da la práctica curiosa de algunos albergues y hospitaleros de salir al Camino y hacer avanzadas buscando peregrinos. No es proceder nuevo éste, al contrario ya usaron de él varones piadosos y de reconocida virtud como el santo del Señor, Amaro, peregrino y hospitalero de quien ya he hablado arriba: "*No contento el bendito padre con el servicio que hacía a los pobres desde su llegada al Hospital,*⁴¹ *salía a recibirlos al camino y por cuanto comúnmente la peregrinación que se hace a pie y con largas jornadas, debilita a los caminantes, le obligaba su ardiente caridad a recibir en sus hombros al pobre despeado y conducirle al descanso con suma edificación*".⁴²

Claro que no es ésta la intención de quienes hoy buscan al peregrino antes de que llegue, pues persiguen fines muy distintos de los que perseguía San Amaro. Les mueve a estos únicamente el apetito desordenado de la satisfacción personal o pecuniaria. Y aún podemos tener esta práctica que denuncio por menos mala, pues las hay tan deleznales que deberían sonrojar a quienes las practican so capa de caritativa atención al peregrino. Son estos los malos hospitaleros que no contentos con salir al campo a buscar peregrinos que llevar a su albergue, hablan mal de otros albergues y hospitaleros y con deplorable actitud levantan incluso falsos testimonios.

Hay otros hospitaleros que buscan con interés desmesurado el acopio material y, cuando han alojado un peregrino generoso en extremo, no dudan, en los días siguientes, en ir a buscarlos con vehículos a las localidades donde rinden jornada, trasladarlos a su albergue y devolverlos, al día siguiente, a pie de Camino para que continúen su andadura. Esto que puede parecer rocambolesco se está dando en albergues concretos en el Camino.

Ante hechos tan lamentables debemos apelar al mucho afán de servicio al peregrino que siempre fue una constante en el Camino, como medicina que ataje este mal. Debe, también, hacerse denuncia de esos albergues y hospitaleros deshonestos que, paradójicamente, se suelen presentar como lugares y centros de gratuidad, en los que sólo se reciben los donativos que los peregrinos quieren hacer graciosamente.

5. Iconoclastas. Es iconoclasta⁴³, el destructor de imágenes, pero también el perseguidor de quien las venera. Y se llama también iconoclasta a quien niega o rechaza normas y modelos. En todas estas acepciones puede tomarse lo que sigue.

⁴¹ Hospital del Rey, fundado por Alfonso VIII, en la ciudad de Burgos.

⁴² *España sagrada*, Tomo XXVII, del Padre Henrique Flórez.

⁴³ Del griego *εικονοκλαστες*, rompedor de imágenes.

El pasado año jacobeo propició la extraña idea, que se propagó como chispa sobre la pólvora, de que debían desmontarse las imágenes de Santiago conocidas como “matamoros” en aras de una mal entendida convivencia y por una, sin duda, obstrucción mental propia de espíritus endebles. Ante tamaño despropósito, no ha podido menos que representárenos a la imaginación, los albores de un tercer milenio presidido por una mente inquisitorial viendo pecado, oprobio y desprecio donde sólo hay muestras de una cultura milenaria.

Tropecé, no ha tanto, hallándome en estos tejemanejes de la hospitalidad, con un judío sefardita que hacía el Camino. Como no podía ser de otro modo salió a colación el aparente anacronismo de este peregrino que, con bordón y mochila, iba a visitar la tumba de su “renegado” correligionario y paisano Jacob. Pero ni en él, ni en mí hubo turbaciones, tensiones o desencuentros y allá fue mi judío peregrino al encuentro del judío Santiago. Y estando de hospitalero he atendido en el albergue sacerdotes budistas y no se conmovieron los cimientos del budismo, ni del cristianismo. Antes, al contrario, puede que ambas religiones saliesen fortalecidas por el mensaje de amor e igualdad que aquellos hombres iban transmitiendo en su caminar seguro hacia la tumba de un hombre que les pillaba tan lejos en el tiempo, las ideas y el espacio.

He tratado con musulmanes, he hecho con ellos tramos del Camino, hemos hablado de Santiago y de Al Andalus y supimos entendernos. Analizamos los 800 años de luchas y colaboraciones, de diferencias y afectos que compartieron en la península la Cruz del norte y la Media Luna del sur y encontramos en todo ello más de positivo que de negativo. Y comparamos curas con imames, santos con morabitos y cuando nos despedimos hicimos votos para volver a encontrarnos en el otro camino de la vida, no hallando mejores expresiones de esperanza que, yo un “¡ojalá!” y ellos un “*insha Alah*”⁴⁴. Créaseme si digo que todos salimos enriquecidos de aquel encuentro, que nadie echó mano de dagas ni cimitarras y sí de diálogo y entendimiento y que Santiago salió indemne.

Renunciar a nuestras raíces, querer borrar de un plumazo miles de años de historia y cultura, no es la mejor forma convivencia. Toda cultura, toda creencia, toda actitud merece respeto; pero no seremos respetados si, vergonzosamente, renunciamos a nuestro pasado.

Los “matamoros”, sean Santiagos, Millanes, Isidoros o Cides han perdido su mensaje violento y guerrero y hoy sólo queda mirarlos como testigos de un tiempo que no fue mejor, ni peor, simplemente distinto. Es triste que se quiera combatir un extremismo con otro extremismo. ¿Será cierto el aforismo que dice que “*el pecado está más en quien cree verlo que en quien pueda cometerlo*”?

6. Discriminación. Es de notar y debe ser motivo de reflexión profunda, que en época de miedos supersticiosos, una sociedad como la medieval, mediatizada pro extremismos religiosos, sociales, raciales y de pureza de sangre, se mostrase, por ende, tan abierta y universal como esa

*“puerta que se abre a todos, enfermos e sanos
no sólo a católicos, sino aún a paganos,
a judíos, herejes, ociosos e vanos;
y más brevemente, a buenos e profanos”.*⁴⁵

⁴⁴ Del árabe *in scha-l-lah*, ¡si Alá quiere!, del que deriva nuestro ¡ojalá!

⁴⁵ Poema anónimo del siglo XIII.

Como he señalado en el apartado anterior hay mucho de universalidad en el Camino y, nadie extraña encontrarse, como yo me he encontrado, con musulmanes, judíos, budistas y agnósticos lanzados a la aventura compostelana. En su corazón sabrán qué empuja a tan dispares realidades a aunar esfuerzos en una empresa común. Y lo mismo puede decirse en cuanto a razas, nacionalidades y culturas. Mas esto sirve en cuanto al peregrino que no ve, ni quiere ver, diferencias en el compañero de bordón. Cambia todo cuando la visión es de determinados personajes que pululan por el Camino como chinches molestas sobre el colchón.

Véanse aquí reflejados albergues y hospitaleros y quienes lo lean, si se sienten aludidos, sepan tomar medidas y bien harán en corregirse, como podrán hacerlo todos aquellos que se sientan retratados en otros puntos de este trabajo.

Hay albergues de reflexión espiritual⁴⁶ donde el espíritu y la reflexión se van al garete cuando se impone la cruda realidad (¿qué más crudo y más real que el invierno castellano?) y se echa el cerrojo, en cuanto llegan los primeros fríos porque **“no es rentable tener abierto en esta época”** y es que, si bien es cierto que no sólo de pan vive el hombre, también es muy cierto que sin pan es difícil que sobreviva.

Hay otros de subvención privada, asociativa o personales (añoranzas medievales, sin duda) que se alzan como garantes de la atención gratuita al peregrino, mas (¡ay!, la carne es débil y de carne es el hospitalero) cuando el peregrino que llama a la puerta no se ajusta al perfil económico, social o físico deseado,⁴⁷ no es raro aducir la situación de “lleno” e indicarle con amabilidad el siguiente albergue, en la misma localidad u otra cercana, al cual puede dirigirse, mientras que, si se adivina un substancioso estipendio, se le puede dar alojamiento hasta dos o tres noches, según aconseje el áureo tintineo de la bolsa.

Para estos malos hospitaleros se dijo: *“Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe; y quien a Mí me recibe, recibe a Aquel que me ha enviado”*,⁴⁸ pero aplicado a la inversa, pues es de creer que en el pensamiento de Cristo estaba, “quien a vosotros discrimina, a Mí me discrimina...”, etc. Son estos malos hospitaleros, descendientes dignos de aquellos de los que nos quedó noticia, pues que sabemos que *“hubo antaño muchos que incurrieron en la ira de Dios por haberse negado a acoger a los pobres y a los peregrinos de Santiago”*.⁴⁹

Por fortuna son estos los menos y sí son mayoría los que acogen con gran amor al peregrino como es de rigor que se haga, pues *“todo el mundo debe recibir con caridad y respeto a los peregrinos, ricos o pobres, que vuelven o se dirigen al solar de Santiago, pues todo el que lo reciba y hospede con esmero, tendrá como huésped, no sólo a Santiago, sino al mismo Señor”*.⁵⁰

7. Los últimos 100 Km. Se ha puesto de moda, los últimos años, hacer “los últimos cien kilómetros” porque es lo que se exige para recibir la Compostela. Quienes dedicamos nuestro tiempo a las Asociaciones del Camino de Santiago no es raro que nos veamos, con más frecuencia de la deseada, frente a estos insólitos “peregrinos” que, totalmente ignorantes de lo que es la peregrinación y emborrachados con la idea de coleccionar un papel redactado en latín, con su nombre en la cabecera, confunden churras con merinas y no tienen ningún

⁴⁶ ¿Y ...a paganos, a judíos, herejes, ociosos e vanos...?

⁴⁷ ¿Y a ...enfermos e sanos... buenos e profanos?

⁴⁸ Mt. 10, 40.

⁴⁹ *Liber Sancti Jacobi “Codex Calixtinus”*. Libro V, Cap. XI.

⁵⁰ Id. de id.

empacho en pedir información sobre dónde deben comenzar a andar para poder recibir ese certificado que, creen, que los acredita como peregrinos. Es pregunta común en tales personas “¿y comenzando en Sarria, hago los 100 kilómetros?” o “¿dónde tengo que empezar para los 100 kilómetros?”

Estos tales no son peregrinos sino parásitos molestos para quienes, de verdad, están viviendo la sirga jacobea. Son un mal endémico del Camino que se debe erradicar negándoles la credencial pues no suelen ser mentes que se abran a la comprensión, cuando se les da las explicaciones pertinentes, antes bien tienen como única meta obsesiva la consecución de la Compostela y pondrán todas las disculpas imaginables (falta de tiempo, inexperiencia, dificultades físicas) para hacer sólo esos últimos kilómetros, sin querer profundizar más. Pero la solución final a este problema está en la catedral de Santiago y en el gobierno regional gallego que son los que han propiciado esta falsa peregrinación, atendiendo a torpes intereses económicos. Unos y otros deben eliminar de raíz esta plaga que amenaza con convertir la peregrinación en una excursión desde Sarria hasta Compostela.

A mi juicio es la catedral de Compostela la que más debe involucrarse en una solución sencilla que pasa por entregar la Compostela a quien acredite haber llegado a la ciudad del Apóstol andando desde su localidad de origen o lugar próximo a ella, considerando las rutas de peregrinación más utilizadas, con independencia de que haya recorrido 800 kilómetros o tan sólo 30. Porque uno y otro serán peregrinos en corazón e intención, mientras que no lo son quienes, por apariencia y rédito, han recorrido 100 kilómetros con usura.

8. Camino de temporada. Es ésta nueva invención y no poco ocurrente y hasta graciosa, si no fuera muy de lamentar. Usase con preferencia en aquellos albergues que no son atendidos por las Asociaciones, parroquias o entidades ubicadas a pie de Camino, sino por personas o grupos, con mejor voluntad que eficacia, desconocedoras de la realidad peregrina que exige el día a día en la atención al peregrino.

El Camino es recorrido hoy por peregrinos que no miran calendarios, ni escuchan previsiones meteorológicas. Aún durante el más crudo llegan a los albergues personas que encaminan sus pasos a Santiago, en demanda de un techo que los reguarde del frío y de la nieve. Quienes estamos a pie de Camino sabemos mucho de esto y hartos conocemos de albergues que no pueden tenerse abiertos sólo en los meses de verano, tiempo de agradable estar, fácil atención y confortable vivir. El crudo invierno, cargado de nieves y hielos, la entrañable Navidad cargada de añoranzas y recuerdos, son también tiempo de peregrinación y no son pocos los peregrinos que encuentran las puertas cerradas y deben buscar alojamiento en hoteles y pensiones que darán calor y alimento a su cuerpo, pero no a sus ansias peregrinas.

Como muestra de cuanto acabo de decir pondré el ejemplo de una provincia castellana, en plena sirga jacobea, donde hasta el pasado verano, el albergue estuvo atendido por el titular de la parroquia, sin cerrar un solo día en los muchos años que el albergue llevaba en servicio; pero Cronos inexorable, ha jubilado al buen sacerdote, el albergue ha venido a parar a otras manos, manos ilusionadas pero lejanas en el espacio, y este invierno, por primera vez en su existencia, se ha trancado la puerta y colocado un curioso cartel que decía a quien quisiera leerlo: “**Cerrado hasta la nueva temporada**”.

Me pregunto, ¿de qué especie de temporada estamos hablando? ¿Tendremos albergues ofertando descuentos o vales para una rifa, durante la temporada baja? ¿Habrán servicios de lujo en temporada alta? ¿Será la temporada media, la más aconsejable? Con iniciativas y

actitudes como las reseñadas muy pronto, alguien, ofrecerá un Camino de Santiago a la carta que satisfaga las exigencias del más selectivo sibarita.

La razón de este proceder es clara, en la mayoría de los casos. Tener abierto un albergue en verano, cuando la afluencia es grande, resulta ventajoso para la caja de caudales, pues malo será que entre tanto peregrino no haya varios generosos y no pocos dadivosos; mas ¿por qué soportar fríos y penalidades para recibir a uno o dos peregrinos perdidos en el invierno y que, aún pudiera ser, no dejasen ni un mísero euro? “¡Vayan noramala y no molesten!”, parece ser la consigna de no pocas personas que, en la comodidad de sus cargos, tienen lejos en la distancia y lejos en el corazón al peregrino de cada día.

Quedé aquí todo lo relativo a la hospitalidad que no he de seguir adelante, porque no sería sino remachar el mismo clavo con tan machacona insistencia que no tardaría en hacerme enojoso. El peregrino sabrá buscar al hospitalero de corazón y el mal hospitalero buscará su propia ruina, siendo muy de desear que los albergues rehuyan de tener a estos últimos a su servicio, antes procuren espantarlos como mejor convenga. Y procuren todos cuantos se dedican al servicio del peregrino, tener abiertas las puertas todo el año, que es más de agradecer un techo cuando amenaza la fiera helada y es el ventisquero enemigo enconado, que cuando la plácida noche del verano invita al paseo.

9. Descontrol en la entrega de credenciales. La credencial es documento acreditativo de ser peregrino a Compostela, mas se entrega con tanto descuido y generosidad que no es raro ver credenciales que han sido dadas en blanco, dejando el cumplimiento de rellenar datos al albur de la buena fe de su poseedor. Se facilita, con ello, la entrada en el Camino de no pocos individuos que ni son peregrinos, ni saben qué cosa es esa, ni qué uso pueden dar a su credencial.

Hay en esto, además, un negocio no poco lucrativo, pues abundan en las ciudades tiendas de atención al turista donde, entre mil chucherías locales que se ofertan y venden como recuerdo del paso por aquella localidad, se ofrecen credenciales de peregrinos al substancioso precio tres, cuatro y cinco euros.

Más de lamentar es que este tráfico de documentos jacobeos se dé en personas y entidades cuya misión debería ser muy otra, pues se sabe de varios casos de implicación en este mercadeo vergonzoso desde hospitaleros hasta Asociaciones y aún parroquias. No censuro aquí la solicitud de un donativo voluntario por extender la credencial y ofrecer información en torno a ella, sino de la simonía en que estamos cayendo.

10. Diversificación de criterios. Difícil es que Asociaciones, albergues, hospitaleros, catedral de Santiago, Federación Española de Asociaciones e instituciones todas que tengan su parcela de acción en el Camino de Santiago, lleguen a unificar criterios en torno a los problemas señalados y a otros que olvido u omito por no hacer prolija la relación. Pero hay aquí un extensísimo campo de trabajo al que dedicar esfuerzo e imaginación y no sería baldía tal dedicación.

Los problemas expuestos dejarían de ser complejos, y aún problemas, si se llegase a ese consenso, que sería de desear.

Algo tan banal como es la definición de peregrino alcanza cotas grotescas de disparidad. De este modo seguirá la eterna polémica al catalogar a quien llega al albergue en bicicleta como peregrino o como deportista. Quién opinará que ese tal será peregrino si hace etapas adecuadas y no compite en velocidad o kilómetros y quién será del parecer de que cada uno puede caminar o pedalear, cada día, cuanto pueda y desee.

Son muchos los que se trasladan en grandes grupos que invitan poco al recogimiento, a los que algunos juzgan como peregrinos y otros los tienen por meros excursionistas. Tampoco es raro ver al peregrino que salta de acá a acullá, utilizando los transportes públicos entre localidades, y mientras estos no lo conceden mayor importancia, aquellos hablan de profanación del Camino.

Es este de los peregrinos solamente un ejemplo de la disparidad de criterios a la hora de juzgar las acciones en el Camino. Si entrásemos en la preparación que debe darse al peregrino novicio o los conocimientos que deben exigirse a todo el que sale al Camino, toparíamos con cien criterios diferentes, válidos unos, desechables otros. Algo que podríamos trasladar a la siempre incierta entrega de credenciales de que ya he hablado.

Hay también polémica sobre la gratuidad o cobranza en los albergues. Han sido tan encontrados los pareceres, a este respecto, que han provocado más de una tensión en el seno de la propia Federación Nacional de Asociaciones. Conviene dejar claro, en cuestión tan espinosa, que no todos los albergues cuentan con las mismas ayudas o subvenciones, ni es igual la gestión de un albergue privado o uno público y también la capacidad cuenta a la hora de decidir su financiación. Tampoco es igual el albergue que permanece atendido por hospitaleros los 365 días del año, aún cuando muchos días invernales permanezca desierto, que el que abre sólo unos meses en verano. Otro grupo es ese ya señalado de “albergues de temporada”; pero eso es otra historia.

No he querido crear un apartado más para tratar de los malos hospitaleros que, habiéndolos, son tan pocos, pues prima la bondad, que no es menester tal diferenciación. Pero si ha sido de lamentar que algún hospitalero (Dios lo confunda) se haya sentido Justina, o patrón de la tal pícara y haya querido mezclar, allí donde el peregrino acudía, “romería” con “ramería”.

Y para no repetirme, que ya queda dicho cuanto es menester sobre los problemas a que se enfrenta el Camino, diré sólo que es clamor de algunas Asociaciones, bastantes hospitaleros y muchos peregrinos el deseo de que debatan estas y otras cuestiones tan importantes para la peregrinación y para el peregrino y se intente llegar a consensos que, sin duda, han de beneficiar a todos los que somos y hacemos Camino.

Posiblemente sea foro adecuado para estos debates la propia Federación Española de Asociaciones que cuenta con herramientas válidas en sus Estatutos, a través de la Comisión Permanente y comisiones de trabajo que ésta pueda crear.⁵¹

A ella y a sus miembros lanzo el guante del reto. De que lo recojan o no, puede depender, en buena parte, la salud del Camino.

⁵¹ Estatutos de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. Art. 12. De la Comisión Permanente y de la Junta. Art. 14. Funciones de la Comisión Permanente y de la Junta. Apartado d). Crear comisiones de trabajo para temas específicos.

A modo de epílogo.

Este pasado Año Santo se le ha visto al peregrino que alcanzaba la meta, andando por Compostela, perdido, con el asombro del despiste reflejado en la mirada, pensando que aquellas rúas de rancio sabor jacobeo, ya no le pertenecen, comprendiendo, despacio, al ritmo de sus pasos cansados, que debe cambiar su indumentaria peregrina por el atuendo del turista si quiere sobrevivir en esa jungla a la que ha llegado.

A mitad de camino entre la función de feria y la especulación económica se ha obviado la milenaria razón de ser de Compostela y de la peregrinación y se ha abofeteado, al socaire de "los nuevos tiempos que corren", el sentimiento religioso, espiritual o meramente peregrino, sin adjetivos, de tantas y tantas personas que han gozado y sufrido la andadura de cientos de kilómetros con la vista puesta en el "Finis Terrae" de su destino. He visto el botafumeiro inundar las naves de la catedral con el pastoso humo del incienso quemado, pero no como ofrenda al Dios que se supone allí presente, sino en latría, remunerada, a las masas que asisten al espectáculo.

El peregrino es un mal menor al que se soporta por ser el pretexto del pandemónium financiero que nutre las arcas de las instituciones laicas y eclesiásticas de la ciudad. De otro modo, ya habría sido arrancado y arrojado, con la mala hierba, al muladar del olvido. Cuando quien sí merece olvido y sólo olvido es esa especie de romería charanguera en que se ha convertido la bajada del Monte do Gozo a la Catedral. Es de ver esa riada humana, turbamulta indisciplinada y varia. Aquí de todo hay y todo está permitido salvo el paso cansado, la espalda dolorida y la mirada luminosa del peregrino.

Posiblemente no difiera mucho este presente del ayer medieval que convirtió, no sólo Santiago sino toda la sirga francesa, en "modus vivendi" de artesanos, canteros, cambistas, mesoneros, alfayates, abarqueros, clérigos, gallofos, pícaros, vagos, maleantes, y gentes de toda ocupación y laya, pero los que conocimos la peregrinación de la década de los ochenta y principios de los noventa, echamos a faltar muchas cosas y sobrar muchas más.

Mas, quiero terminar con un esperanzador mañana para toda la



Santiago, de Gil de Siloé, procedente del Monasterio de Fresdelval. Hoy en el museo Provincial de Burgos.

sirga jacobea. Es demasiado poderoso el impulso peregrino que doce siglos, en el tiempo, y millones de pisadas, en el espacio, han marcado su impronta, como garra poderosa, en este Camino de estrellas que ha rebasado los límites de la vieja Europa, ha atravesado los mares y se ha enquistado prodigiosamente en los más remotos lugares del planeta.

Pueblos, razas, culturas, religiones e ideologías, se dan la mano en este prodigio andadero con una fuerza y vigor que solamente se comprenden desde la perspectiva de lo divino. Asistimos diariamente a la Anastasis⁵² cierta del bordón y la escarcela espirituales, más grandes, más sublimes, más dignos de admiración que el bordón y la escarcela materiales.

Quedó atrás la matza⁵³ Pascual y hoy la comunión es con Cristo y con la universalidad que supone esta comunión en Cristo, en su Iglesia y en la figura del apóstol Santiago, generador de la fe de la España y imán de la fe universal hacia su sepulcro.

* * * * *

Que todos los “*santos de Dios nos asistan con sus méritos y súplicas ante Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por infinitos siglos de los siglos. Amén*”.⁵⁴

Laus Deo.

Bibliografía.-

- Alfonso X el Sabio. *Antología*. Ed. Orbis, S.A. 1983.
- Corriente Córdoba, José Antonio. *Protección Jurídica del Camino de Santiago. Normativa internacional e interna española*. Ed. Ministerio de Educación y Cultura. 1998.
- De la Vorágine, Santiago. *La leyenda dorada*. 2 t. Ed. Alianza Editorial. Reimpresión 2002.
- Fray Alonso Venero. *Historia de Burgos*. Publicaciones Excma. Diputación Provincial de Burgos.
- Fray Enrique Flórez. *España Sagrada*. T. XXVII. Edición facsímil del Excmo. Ayuntamiento de Burgos. 1983.
- Garci-Gómez, Miguel. *El Burgos de Mío Cid*. Ed. Excma. Diputación Provincial de Burgos. 1983.
- González, Estebanillo. *Vida y hechos*. Ed. Aguilar. 1978.
- Huidobro y Serna, Luciano. *Las peregrinaciones jacobeoas*. 3 t. Edición facsímil de la Excma. Diputación de Burgos e Iberdrola. Año Santo Jacobeo de 1999.

⁵² Del griego αναστασις, resurrección.

⁵³ Pan ázimo que consume el pueblo judío durante la Pascua.

⁵⁴ *Liber Sancti Jacobi “Codex Calixtinus”*. Libro V, Cap. VIII.

Hito. Revista trimestral de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Burgos.

Iconografía de Santiago y de los santos burgaleses vinculados a las peregrinaciones. Ed. Fundación para el Desarrollo Provincial de Burgos. 1993.

Liber Sancti Jacobi. "Codex Calixtinus".

López de Ubeda, Francisco. **La pícara Justina.** Ed. Petronio, S.A. 1973.

Martínez García, Luis. **El Camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos.** Ed. Cajacírculo. 2004.

Nueva historia universal. 6 t. Ed. Marín, S.A. 1970.

Nietzsche, Friedrich. **Así habló Zaratustra.** Ed. Malinca Pocket. (República Argentina). Sin fecha.

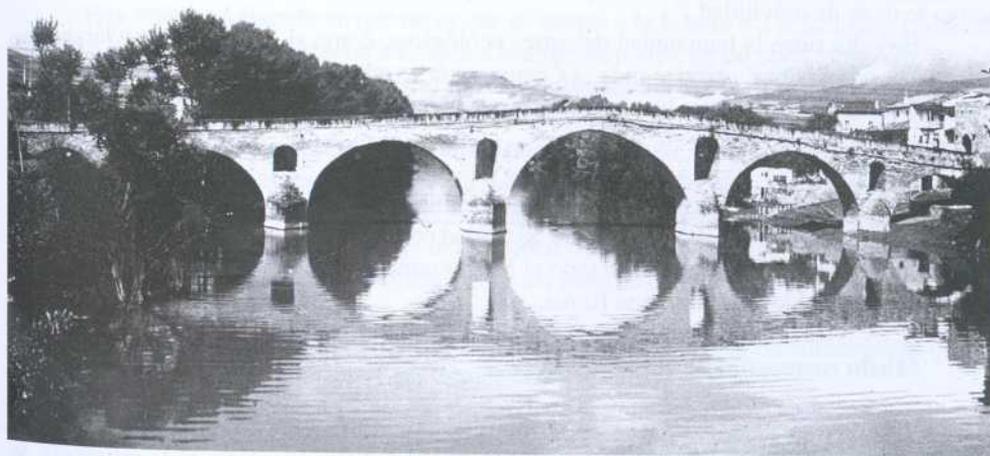
Valiña Sampedro, Elías. **El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico.** Premio "Antonio de Nebrija" 1967. Ed. Servicio de publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Lugo. 2000.

XVIII Semana de Estudios Medievales. Estella 1991. **Viajeros, peregrinos, mercaderes en el occidente medieval.** Ed. Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra. 1992.

PONFERRADA: UN PUENTE PARA UNA NUEVA EUROPA

José Cuende Plaza

Y los sacerdotes que llevaban el arca de Yhavé se detuvieron a pie enjuto en medio del Jordán, mientras todo Israel pasaba en seco, hasta que todo el pueblo hubo acabado de cruzar el río¹.



Puente sobre el Arga, en la población Navarra de Estella.

¹ Jos. 3,17.

Prólogo.

El trabajo que este año desarrollamos para el VII congreso a celebrar en Ponferrada del Bierzo de 2005 tiene por tema PONFERRADA, UN PUENTE PARA UNA NUEVA EUROPA, siguiendo el trazado genérico de todo el congreso. Los distintos países de un continente se unen entre sí por medio de los puentes antes de inventarse los más elementales medios de traslación y transporte. "Creadores de encantos" los podríamos llamar. Nos descubre el misterio que hay al otro lado. El otro lado puede ser "nuestro otro". Con poca convicción debían emprender la travesía o el cruce por la laguna Estigia en la barca gobernada por Caronte por parecer a los pasajeros insignificante un óbolo.

Por ser transmisora de gracia la Iglesia podemos titularla "La Iglesia en la Europa Nueva". Y dado que la Iglesia es depositaria de la esperanza la podemos titular "Esperanza para la Nueva Europa".

El lector habrá notado que la composición del trabajo que nos ocupa es de dos cuerpos, distintos entre sí, pero que funcionan de forma semejante; si bien uno en sentido real y físico; el otro, en cambio, de forma nada convencional, por lo contrario, de forma metafórica. Ello resulta convincente teniendo en cuenta la forma biaspectual en muchos aspectos de la vida. A nada que observemos, en rápido estudio filosófico, en él observaremos la constitución o composición biconceptual. La más marcada es aquella que reconoce dicho aspecto. De dar nombre al sistema en cuestión sería el de hilomorfismo, teoría filosófica ideada por Aristóteles, una vez pasadas de moda las teorías anteriores físicas-filosóficas del Mediterráneo Oriental. Estos dos principios filosóficos (hilo, morfismo) es la filosofía que predominará en las escuelas escolásticas y que irradian de la dialéctica del MOVIMIENTO defendida por Heráclito y del SER defendida por Parménides que quiere decir, más o menos, inmanencia y trascendencia; movilidad e inmovilidad; cambio e inmutabilidad. La negación del SER se consideraba movimiento, negación del movimiento, ser. Podemos extrapolar los diferentes principios y decir: La vida contemplativa tiene un corte o estilo óntico mientras que la vida activa lo tiene de movilidad.

Hoy día sufre la humanidad desastres ecológicos, como si los cielos estuvieran castigando su propia obra; como si toda la Cosmogonía se rebelara contra la naturaleza en una caótica batalla de Dios contra los dioses en la que el hombre se siente impotente incluso para tomar parte por algún bando.

¡Qué disparatada e insistente nuestra determinación de querer poner similitud entre un sencillo puente de una localidad humilde, localidad con río de ridículo caudal, y lo impresionante! Y, sin embargo, la relación de todo el Mediterráneo con Roma ha sido impresionante, lo mismo que el Nuevo Mundo con Roma.

Miedo cosmogónico.

El hombre desde que existe en la tierra ha sentido pavor a lo desconocido, y para encubrir situaciones irremediables ha acudido a recursos literarios como es la mitología, y, por ello, se ha visto partícipe tanto de lo bueno como de lo malo. De ahí que se lo vea en el mundo cosmológico de una filosofía maniqueísta. El ser humano ha encontrado dificultades con las que los dioses le han obstaculizado el paso.

Algo con lo que siempre se ha encontrado enfrentado en su marcha han sido, interceptando su andadura, los vados fluviales, y no digamos los de los lagos y mares.

El pueblo romano ha sido eminentemente religioso, de fuerte sincretismo que lo hacía de una tolerancia inusual para aquellas épocas.

La travesía espiritual, siempre y cuando encierre misterio y pánico, se convierte en drama humano cuando no cosmogónico. El mayor terror y pánico lo proporciona la muerte, la decesión (que viene a significar simplemente separación, pero terrible separación como cuando se dirimen elementos contrarios).

El hombre no crea las cosas, las utiliza una vez creadas.

El hombre diviniza y sacraliza las cosas humanas, es decir, revaloriza todo aquello que es de natural necesidad; y las cosas se visten de hábito sagrado con su culto y con sus oferentes (sagrados), los sacerdotes. Y cuando las cosas han perdido su carácter, solamente queda la ayuda divina.

Como en otros momentos de la Historia de España le correspondió a nuestra patria esforzarse para conseguir la reunificación europea cultural y de transigencia. España cuenta hoy día, como en otras ocasiones, con un recurso social, cultural, religioso para darle esperanza. Nos referimos al Camino de Santiago o peregrinaciones al mismo. No es una simple marcha o andadura. Es algo de tipo espiritual y sacramental considerado hasta hoy día. No se trata de simple acción piadosa. Es una acción que compromete todo el ser.

El concepto peregrinación puede admitir varios usos y significados.

Si repasamos la historia del desarrollo de los Caminos de peregrinación observamos que existen en todos los países, con sus fluctuaciones. Éstas se deben a las diferencias antropológicas de los peregrinos y de las antropologías de los pueblos, y en la ideología en que se ha formado.

La Xunta de Galicia ha estimulado el espíritu jacobeo y su presidente a la cabeza, Fraga Iribarne, al menos en dos ocasiones, ha tenido visión de futuro: la creación de "Paradores Nacionales" y el "Gran Jacobeo 2003". (Oportunidad política para recoger lo sembrado).

Hay etapas en España en que no es que se ataque a la Iglesia o a la Religión Católica, pero que sí se hayan cuestionados los valores transcendentales, en especial la Iglesia, la religión y su fe. Se sustituye la religiosidad por la espiritualidad. Surge el concepto de ateísmo antropomórfico. No es la época ya de persecuciones sangrientas, pero sí la era de las diatribas intelectuales y ataques verbales y comportamientos ateizantes.

Los siglos de la expansión comercial y de la riqueza, y del paso de la autarquía, al exterior, son los siglos que coinciden con el decaimiento de las peregrinaciones. Se reclaman artículos inexistentes en Europa; surge la necesidad de buscarlos; nace el comercio exterior. Las grandes cantidades apremian la creación de las grandes empresas impersonales avaladas por la banca que nace.

La formación religiosa ha sido casi siempre de tipo activo (que no contemplativo) que marcaría una dirección santificante, espiritualizante.

La creación del Derecho Romano para todos igual; un *modus vivendi* de todo súbdito romano; la creación de naciones según modelo Romano (con su lengua el latín)... todo ello favorece la uniformidad con las demás nacionalidades, que llamamos Romanización en lo político y Cristianización en lo socio-político y religioso y tiende a marcar algo en común. Las peregrinaciones, como ya hemos dicho, llevan un objetivo itinerante. Así replanteado el asunto, no implicaría, ni mucho menos, que la vida contemplativa sea el camino de la santi-

dad. Ya que hemos citado las peregrinaciones y dado que hemos de hablar de ellas a lo largo del trabajo resaltemos algún aspecto de las mismas como es la consideración de religioso-espiritual. Por mucho que se litigue sobre las finalidades de las peregrinaciones, en el fondo reconoceríamos algún aspecto carencial.

Definición de los componentes (puente)

Ponferrada corresponde a la antigua Interamnio (Inter-amnis = entre río) Flavia, mansio en el itinerario, en el camino de Astorga a Braga. El obispo de Astorga, Osmundo, puso armaduras de hierro al antiguo puente romano dañado varias veces por avenidas del Sil y la población que se edificó junto al puente se llamó Ponferrada. Existía, empero, la ciudadela romana que los templarios aprovecharon en el siglo XII hasta la extinción de la orden, a principios del siglo XIV. Más tarde la ocupó el conde de Lemos, poderoso noble de Galicia. Los Reyes Católicos unieron a la Corona el señorío de la Villa y del castillo que entonces se conservaba perfectamente y a principios del siglo XIX en buen estado.

Dos auténticas organizaciones se forman en torno a la imagen del puente, y las dos con la materialización de ritual aunque con más papel político, en sus inicios, el eclesiástico que el arquitectónico técnico como se puede preciar mirando un poco por encima. Todo pivota en torno a la significativa palabra "pons, pontis": pontificalis: relativo a un obispo o arzobispo; bendición pontifical: oficiar de pontifical; desempeñar el papel más importante: misa pontifical solemne celebrada por cardenal, legado u obispo.

Tanto los concilios como los escritores eclesiásticos del inicio de la era cristiana, reconocen en aquel texto de S. Pablo a los Corintios² en que les manda que *omnia honeste et secundum ordinem fiant*,³ el origen de los ritos y ceremonias que usan los pontífices en sus funciones episcopales... Ya Cicerón en su libro De Divinatione nos habla de los rituales que usaban los etruscos para sus sacrificios.

Al principio de los ritos de la ordenación, en los ejemplares actuales del Pontifical, se lee un edicto de excomunión promulgada por el arcediano, en nombre del obispo, contra todo el que, siendo irregular, ose presentarse a recibir las sagradas órdenes.

Pontífice = el que hace puentes. Dado que los puentes unían dos mundos desconocidos recíprocamente. En la Edad Media eran los religiosos que se habían dedicado por caridad a la construcción y reparación de los puentes y a la seguridad de los caminos principales: Anales de los Pontífices: Historia romana escrita por los individuos del Colegio de los Pontífices y conservada en el templo de Júpiter en el Capitolio, Colegio fundado por Numa Pompilio y compuesto de 4 miembros (todos patricios). Después el número aumentó hasta 15; ya se admitieron plebeyos. Había pontífices menores que eran los que les servían de acólitos o secretarios. El rey desempeñaba las funciones sacerdotales. Se llamaron flamines. Los flamines, cuando los reyes se ausentaban de Roma, los sustituían. El cargo recayó en los que habían construido el puente Sublicio sobre el Tíber. El nombre de pontífices equivale a constructores del puente o destructores en caso de necesidad.

Incalculables habrán sido las veces que han empuñado una espada de madera para

² Cor. I, 14, 40.

³ "Todas las cosas se hagan modestamente y según un orden".

combatir a sus enemigos que no eran otros que los de sus antepasados. **PUENTE DE ESTELLA:** Es uno de los primeros puentes con que se encuentra el peregrino en tierras hispanas, dándole aviso del camino que le queda hasta Compostela. Puente querido donde se fraguó la leyenda del pájaro Xtori. **PUENTE AGÉS:** fue el más conocido de los puentes por la batalla que haya conocido jamás ardoroso combate cuerpo en tierra entre hermanos. **PUENTE MALATOS:** parece ser que, como en otras ciudades del mundo, también aquí había separación total de los que sufrían la grave enfermedad de la lepra. Aquí fueron separados por las murallas de la ciudad y por el río Arlanzón. **PUENTE FITERO:** Hoy, frontera entre Burgos y Palencia, sobre el Pisuerga. Ayer mojón de Castilla, adelantado hacia tierras leonesas. En sus inmediaciones estuvo edificado el monasterio de la orden cisterciense, llamado Santa María de Itero o de Fitero, cuyo abad Raimundo y monjes, según el escritor Alonso Rodríguez, dieron origen a la fundación de la orden de Calatrava, al ofrecerse al rey de Castilla para guardar la población de Calatrava que los templarios no podían defender. **PUENTE ÓRBIGO:** Sobre el río Órbigo fue escenario de la sin par justa que mantuvo don Suero de Quiñones con esforzados caballeros de la época. Don Suero fue segundón de la casa de los Quiñones, aspecto que nos facilita el entendimiento y la compostura de este noble segundón, presto a luchar por honores vanos de su señora doña Leonor, rompiendo él y sus nueve valientes caballeros, 300 lanzas armadas con “fierros de Milán”.

Elementos defensivos de Europa.

Varias han sido las épocas españolas que fueron consideradas policiales o gendarmes. Incluso el más reconocido escritor español, el más caballeroso hidalgo nos dejó el exacto perfil de caballero defensor de causas ajenas con su Hidalgo caballero D. Quijote de la Mancha,



Puente de Agés (Burgos), cuya construcción se atribuye a San Juan de Ortega.

desde los romanos se ha contado con grandes puentes de muy diversa hechura; los estables y firmes senatoriales y los muy esbeltos e impresionantes de estilo imperial.

Poner una pica en Flandes no significa tanto hacer una proeza militar estratégica cuanto enderezar entuertos y custodiar y velar los valores de la fe con sus guerras de religión, sangrientas donde lo sean. Pero más atroces fueron las ejecuciones y torturas de la (nada menos que Santa Inquisición) que arrancaban falsas confesiones con los más inimaginables tormentos.

Aportación de savia nueva en el viejo continente.

Como veremos, nos podríamos pronunciar sobre la pregunta desde cuándo figura España en el concierto del viejo continente y cuándo hay que contar con ella. España representa (¡y mucho!) en el Mare Nostrum. Al menos desde que Roma se dedicó a forjar naciones. Decimos forjar naciones porque eso significa dar una lengua, una mitología, un cuerpo jurídico: Derecho Romano, una moral, aunque de corte estoico. Podemos con orgullo presentar una nómina de ilustres personajes. Además podríamos hacerlo figurar con la categoría de puente. Nada menos que a semejanza de Roma España se entregó en los aspectos humanos: científico y humanístico. Gracias a España 300 millones de seres humanos hablan la bellísima lengua castellana. Grandes juristas están al tanto de los tratos que reciben los indios de América. Recibieron también las costumbres españolas.

Grandezas que dio Hispania a Roma.

No importa tanto los emperadores que haya dado Hispania a Roma (al mundo) como Trajano, Adriano, Teodosio, escritores de la categoría de Marcial. La postura hispana no es miserable ni ramplona. No importa los emperadores que haya dado a Roma (al mundo). No importa tanto que haya dado a Adriano, a Trajano, a Teodosio o a Marcial, como que a Ignacio Sánchez Mejía le dorase la cabeza con aires de Roma andaluza. Importa más que en una reyerta hayan muerto cuatro romanos y cinco cartagineses. Significa mucho más que engrosaran las arcas de Roma con el oro de las Médulas, con el oro de las mismas que costó a Roma la romanización de ese rincón de España en comparación con la romanización de la Lusitania, de la Bética, de la Tarraconense, con referencia a la historia. La compostura de la cabeza con los indígenas era un gran obstáculo a la Romanización como a la Cristianización le tocó sufrir a nuestro Santiago siglos después.

Otros medios; otras relaciones; otros puentes.

Toda relación que pongamos entre dos términos significa y vale la importancia de una categoría aunque nos expresemos metafóricamente y a veces por tal expresión. Una orden militar dada por un oficial a la tropa es un verdadero puente entre el superior y el súbdito. En un discurso desarrollado por un medio de comunicación hay dos términos sobre los que se tiende un puente. Una doctrina que se quiere divulgar por los que viven sin ningún credo

tiene que contar con un puente que no es otro que el misionero. Un estado perfecto de salud lo conseguiremos con la práctica del deporte que adquiere entonces categoría de puente. La intervención en una labor humanitaria por organismos no estatales son una infinidad de puentes humanos. No digamos los puentes que descubriríamos en la técnica. Etc., etc. En expresiones idiomáticas tenemos por ejemplo que alude a las trampas de los tahúres. Al enemigo peligroso que nos deja de atacar, nuestros amigos nos aconsejan marcharnos, es decir, tender un puente de plata.

Hemos dejado con toda intención para el final de ejemplos algo que nos puede parecer sin entidad y relevancia hasta que se ha reflexionado muy a fondo en ello. Nos estamos refiriendo a las peregrinaciones.

Peregrinaciones a Santiago de Compostela.

Las peregrinaciones tienen, como mínimo, un valor terapéutico. No en vano la Iglesia reconoce dos curaciones incluida la del cuerpo. Proliferan por doquier los caminos.

El rectorado de la Universidad de Burgos fue en su tiempo una dependencia del complejo de hospitalidad. Hemos pasado de una sensibilidad apostólica a una carencia de espiritualidad.

Hemos dicho, líneas arriba, que las peregrinaciones son otra especie de puente. Pero, ¿entre qué?, o ¿de dónde a dónde? Otras veces ha valido de salvación para el portador de las reliquias. Tal es el motivo de una peregrinación que figura con categoría preceptual en muchas religiones. El significado que tiene la reliquia nos lo da el verbo RELINQUO / RELIQUI / RELICTUM (lo que queda, lo que sobra). Se pueden considerar varias especies de reliquias: a) cuando es el objeto propiamente dicho; por ejemplo: el cuerpo íntegro de Cristo o de Santiago; b) cuando es una parte accidental, por ejemplo: cabeza de Santiago.



Puente de Malatos, extramuros de Burgos, testigo mudo de la leprosería que hubo en sus cercanías.

Bastante definitoria es de por sí la palabra PEREGRINO y la misma parte de PEREGRINO (PER = a lo largo) la cual indica forastero, extranjero, matiz de recelo. La partícula PER indica tránsito, transitoriedad. Y aunque la fracción AGER (por un fenómeno de apofonía PER – EGRI) significa campo, región, lo acompaña un matiz de hostilidad, de ahí que, al menos llamativo tenía que resultar a los contemporáneos de Cristo la virtud de hospitalidad y la moralidad de los paganos.

Se pueden clasificar en dos tipos las reliquias. El primer tipo a) estaría formado por palabras esenciales o referidas a los objetos íntegros. El segundo tipo b) sería la reliquia accidental al constituyente. Ejemplos: el cuerpo íntegro de Cristo el a) y un miembro del Maestro el b).

En una formación cristiana está en boga la búsqueda de la esperanza para Europa; quizás haya un abandono por parte de los pastores, es decir, por parte de los líderes. Algunos sínodos han enfatizado en el tema de la esperanza.⁴ Quizás la pérdida de la esperanza sea debido en parte por el exceso de tecnicismo. De ahí que como consecuencia se busque ahora con afán otra postura a exigencias de los nuevos tiempos. “No les tengáis ningún miedo, ni os turbéis”. Se refiere propiamente no a los hombres sino a todo aquello que obstaculiza nuestro peregrinar. La Iglesia se ha empeñado (y se empeña) en el siguiente objetivo: analizar la situación de la Iglesia en Europa. Europa no debe, hoy día, apelar a la herencia cristiana prístina; hay que acudir de nuevo con gran capacidad de visión y empeño en el futuro de Europa. Con profundidad de cristiano no debe asustarnos ello, porque el Cristianismo es la más profunda de las culturas. Es más: la Iglesia tiene el cometido de aportar a Europa el anuncio liberador del Evangelio, las Buenas Nuevas del encuentro con Cristo. La situación de la Iglesia europea parece deberse sobre todo a graves incertidumbres en la cultura en el aspecto antropológico, ético y espiritual. Gran apoyo para vencer y soportar largas, crudas y crueles persecuciones de regímenes totalitarios. La creciente necesidad de esperanza se puede traducir en sentido de la vida y de los valores de la Historia.

El oscurecimiento y el aflojamiento de la esperanza y la desherencia del patrimonio cristiano parecen ser los síntomas que se sienten hoy día en una Europa desencantada.

Perdida la convicción cristiana la visión del futuro se presenta un tanto opaca. Los resultados, por ende, no se hacen esperar: alarmante descenso de natalidad, inaudita disminución de vocaciones religiosas y sacerdotales, egocentrismo, tensiones étnicas, la tendencia permanente de formar una antropología sin Dios y sin Cristo. Los resultados son: en Filosofía desarrollo del nihilismo; en la Gnoseología y en la Moral relativismo; en la praxis diaria el hedonismo.

Se dan muchos factores, aparte de lo que hemos analizado, que favorecen que la actual cultura se haya venido en llamar “cultura de la muerte”.

No sólo de clérigos, religiosos y monjes se compone la Iglesia cristiana. Hay organismos y elementos eclesiales que la enriquecen, y que viven una santidad oculta y callada. La más cercana es la parroquia que es una entidad muy operativa y eficaz. La Iglesia ha de ofrecer a Europa el bien más precioso y que nadie más puede darle: la posibilidad de recibir una antropología cristiana como mínimo.

⁴ I Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos, *Declaración final*, (13 diciembre 1991). II Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los Obispos, *Instrumentum laboris*, (6 agosto 1999).

I. IGLESIA

A LA EVANGELIZACIÓN Y CULTURIZACIÓN.

II. EUROPA

El Cristianismo español debe a Europa lo más granado de la política. Del arte, de eminencias: generales, emperadores y cardenales...

El verdadero sentido de la vida del hombre no queda encerrado en el horizonte terrestre sino que trasciende. Conviene descubrir la sed de verdad que tienen los pueblos del continente europeo, necesita descubrir las últimas, profundas y profusas raíces impregnadas de Cristianismo: en primer lugar constituyendo elemento central y determinante sobre una base sólida de una herencia clásica entrelazada de forma indisoluble con su historia: en segundo lugar en un largo periodo de evangelización y luego de tantos siglos en los que el Cristianismo se ha consolidado con la religión de los europeos a pesar de la dolorosa y lastimosa división entre Oriente y Occidente.

Europa ha sido impregnada amplia y profusamente por el Cristianismo. La fe cristiana ha plasmado la cultura del continente y se ha entrelazado indisolublemente con su historia, hasta el punto de que ésta no se podría entender sin hacer referencia a las vicisitudes que han caracterizado el largo periodo de la evangelización y, después, durante muchos siglos en los que el Cristianismo aún en la dolorosa división entre Oriente y Occidente se ha reafirmado como la religión de los europeos. El interés que la Iglesia tiene por Europa nace de su misma naturaleza y misión. En el necesario acercamiento a otras religiones y culturas se precisa un coloquio fraterno, pero al mismo tiempo con suma prudencia y con ideas claras, siendo conscientes de la ostensible diferencia entre la cultura europea y el pensamiento musulmán.

Como se ve palpablemente se reconoce la desconfianza frente a los musulmanes por sus diferencias culturales dimanantes del estado de miseria, su desarrollo o insuficiencia de libertad que obliga a muchos a dejar su tierra, según el pensamiento del portavoz de *Ecclesia*.

Son muchos acontecimientos seguidos: la caída del muro, convocatoria sinodal y la declaración de objetivos papales para Europa: "*Urgencia y necesidad de una nueva evangelización*".

Nosotros estamos y somos Europa. Se insiste en los valores humanos y culturales. No puede equipararse a otras uniones en que las diferencias de sexo no se considera social. Estamos asistiendo a una nueva cultura reforzada por una gran parte de medios de comunicación social. Hoy día hay más indicativos de esperanza que es como decir más grado de recuperación de libertad de la Iglesia en la Europa del Este; en mayor presencia de la mujer en las estructuras y en los ámbitos de la comunidad cristiana. No queda otra solución que una nueva evangelización. San Lucas, (18,1). Se busca una antropología cristiana para la sociedad europea, para bien o para mal.

Para bien o para mal somos Europa. No deben equipararse grandes sectores de la sociedad europea por diferencia de sexo ya que unos le otorgará categoría esencial y otros accidental. La materialización del comportamiento europeo tiene los componentes materialistas: relativismo, nihilismo y hedonismo. Eso hace que los componentes le den una impresión de apostasía a juicio de Larrabe que lo hace autosuficiente a la creación de una nueva cultura mediatizada por los medios de comunicación social. El hombre de nuestros días no es capaz de apagarse la sed espiritual que lo reseca y trata de hacerlo con realidades de un solo día (efímeras).

Comunicación social.

Sencillamente simbólicos nos parecen ciertos gestos de no muy profundo resultado y de escasa influencia social: la recuperación de la libertad que tuvo la Iglesia de Europa del Este, mayor frecuencia de la mujer en las estructuras sociales y en la misma comunidad cristiana. Las piedras que edifican la Iglesia Santa son aquellas que brotan de la semilla de Cristianos. Resultados retroversivos se pueden dar en los contactos misionales: pérdida de la fe primigenia, gestos mundanización y, paso firme, convivencia con la lógica del mundo. En tema que se podría confundir con la inculturación: la evangelización. Ambas afectan a la persona y es intransferible. Se habla de evangelización de la cultura o de culturas.

Se ha desbordado el problema por mucho que ya estábamos avisados: el de los emigrantes que tiene grandes parecidos con el de peregrinos como veremos más adelante. En torno a esta figura se desarrolla la virtud de "obras de caridad como es dar posada al peregrino". Los derechos a que tienen ganados por ley difieren bastante quedando muy reducidos los del emigrante. La aspiración a la que debe pretender la Iglesia y, por supuesto, las autoridades civiles, una convivencia pacífica de modo que Europa sea casa común donde sea acogido cada emigrante y nadie sea discriminado.

El emigrante.

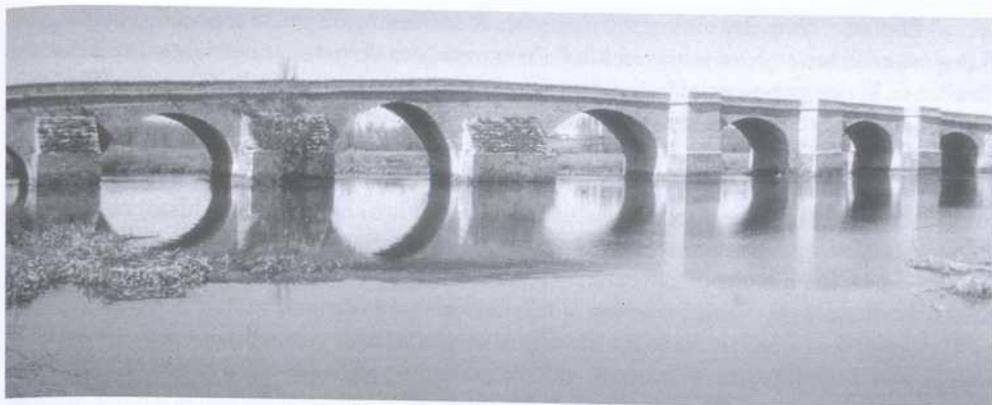
La iglesia en su esperanza no se basa en una ideología utópica. Reitera a la Europa de siempre. Que no desfallezcan tus manos que no cedan al desaliento que no te resignes a modos de pensar y dormir que no tienen futuro, por que no se basan en la sólida certeza de la palabra de Dios. "Hoy te repito, Europa, que estás empezando el tercer milenio. Vuelve a encontrarte. Sé tu misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Tu impronta se recibe en el arte, en la literatura, en el pensamiento, y en la cultura de tus naciones".⁵

Se ha desbordado el problema por mucho que ya estábamos avisados: el de los emigrantes que tiene grandes parecidos con el de los peregrinos como veremos más adelante. En torno a esta figura, es decir la del emigrante se desarrolla la virtud de "Obras de caridad como es dar posada al peregrino". Los derechos que tienen ganados por ley difieren bastante, quedando muy reducidos los del emigrante. La aspiración a la que debe pertenecer la iglesia y, por supuesto las autoridades civiles precisa una convivencia pacífica de modo que Europa sea casa común donde se de acogida al emigrante y nadie sea discriminado.

Aunque se podría dar, al menos, una definición por tratadista, la verdad es que etimológicamente sólo se puede dar un par de ellas. La palabra peregrino se puede descomponer en PER- (a través de, a lo largo de,...) y AGER, AGRI- (campo, territorio, país, comarca) con apofonía de primer grado. Como vemos, va ya implícita en el lexema PER- la idea de tránsito, contraria "*in terminis*" a permanencia y a estancia que parece poder encerrar AGER-. Ello es muy importante a la hora de entender por qué la "*Regula Magistri*" del siglo VII, entre otras, limita el tiempo de estancia en el hospital, en el albergue, a uno o dos días.

Prácticamente en todas las civilizaciones su respectivas religiones contemplan el ejer-

⁵ Juan Pablo II, 29 de Noviembre.



Puente Fitero, a caballo sobre el Pisuerga, frontera natural entre las provincias de Burgos y Palencia.

cicio catártico-ascético de las peregrinaciones; en algunos casos, como es en el del islamismo, de modo preceptual. Sólo algunas antiguas sectas budistas no contemplan, de acuerdo con su práctica del nirvana, el acto piadoso de la peregrinación.

Dos tipos de peregrinaciones se pueden contemplar en el Cristianismo: la de Tierra Santa tanto a los lugares que marca el AT cuanto a los que el NT nos transmite santificados por Cristo; y las demás. Por sus importantes movimientos de masas cristianas habrá que destacar las de Tierra Santa, y Santiago de Compostela. (Silenciamos las peregrinaciones marianas porque no lo contempla este trabajo).

¿Qué se busca en las peregrinaciones? A pronta respuesta diremos que reliquias. Pero a lo largo del trabajo ya veremos qué descubrimos en ellas.

¿Y qué son las reliquias? Etimológicamente viene del verbo latino RELINQUO (dejar, quedar). ¿Qué quedó de Cristo? El escenario donde desarrolló su misión evangélica y sus apóstoles y discípulos; todo ellos santos, menos el de la perdición.

El resto de peregrinaciones ha sido tributado a los santos y a las reliquias de éstos. Hemos de tener en cuenta que los apóstoles fueron los más cercanos al Señor; resultaron ser las mayores reliquias de Cristo.

Otro tipo de reliquias tan importantes como son las de los apóstoles, o más, es el de los mártires, porque dieron su sangre por el Maestro, y como El dijo: *"No hay mayor amor que dar la vida por el amigo"*.⁶ Ahora bien, tanto Pedro como Santiago fueron, además de apóstoles, mártires.

Estos son los tipos de **reliquias**: divinas y santas. Entre las reliquias, los martiriales gozaron de mejor acogida entre los cristianos por la razón arriba indicada, a saber: la de haber derramado la sangre por el Amigo y Maestro.

Es creencia generalizada la existencia de **poderes** que encierran las reliquias. En el campo de la superstición también se atribuyen poderes a fetiches, a amuletos, a pócimas, a imposición de manos de personas con posesión de fuerzas telúricas, astrales, etc. y, sin embargo, se ponen, a veces, en duda los milagros del mismo Cristo.

⁶ Jn. 15, 13.

El día del óbito del santo o del mártir era el indicado para celebrar el culto, ya que para el dogma cristiano se nace a la eternidad. En la asamblea de fieles se celebraba la ceremonia fúnebre en la que era esencial la liturgia eucarística y en la que no podía faltar el **panegírico laudatorio** al mártir a cargo de algún buen orador como lo fueron San Gregorio de Nacianzo, San Basilio, San Gregorio de Nyssa llegando a crear el género literario panegírico.

Tanto interés llegaron a despertar las reliquias de los mártires o santos que se llegó a colocar en la piedra del ara, donde iba a entrar en contacto el cuerpo de Cristo, alguna reliquia, costumbre que, parece ser, ha suprimido la Iglesia. El mundo occidental cristiano respetó la legislación romana de devoción a los muertos que defendía la paz de la tumba, faceta complementaria de la "*pietas romana*" (de enterrar a los muertos).

Hubo verdadera manía tremenda obsesión por hacerse con reliquias para aprovechar sus poderes taumatúrgicos. Sobre todo en Oriente se dio esta fiebre mientras en Occidente se contó con la acérrima defensa de la paz de los muertos de personalidades como San Ambrosio y San Jerónimo.

"*Cognoscat autem, tranquillissima domina, quia Romanis consuetudo non est... ut quicumque tangere praesumant de corpore... In Romanis namque vel totius Occidentis partibus omnino intolerabile est atque sacrilegum, si sanctorum corpora tangere quisquam fortasse voluerit...*"⁷(Sepa, sin embargo, serenísima señora que los romanos no tienen costumbre de coger nada de un cuerpo.... Pues entre los romanos y en todas las partes de Occidente es absolutamente intolerable y sacrilego que alguien se atreva a tocar los cuerpos de los Santos). Esas educadísimas, pero tajantes palabras, tuvo que leer la emperatriz Constantina cuando pidió a San Gregorio Magno como reliquia la cabeza de San Pablo para la nueva iglesia del santo en Constantinopla.⁸

Que las reliquias encierran poderes sobrenaturales no lo debemos negar.

Recordemos la escena de la hemorroisa que consigue tocar la orla de la túnica de Jesús, único recurso que ve para evitar la vergüenza que sentiría de pedírselo públicamente: "*Si vel vestimentum eius tetigero, salva ero*" (Si tocara su vestido quedaría sana), dijo para sí, convencida de que la reliquia de Cristo –la túnica (vestimentum)– obraría un poder especial, "*ego novi virtutem de me exisse*" (Me he dado cuenta que un poder ha salido de mí),⁹ dirá Jesús. Pero siempre es la fe del fiel y firme creyente la que obra la maravilla.

San Basilio Magno, en aparente contradicción con lo que decía San Gregorio Magno, cree que el simple contacto es suficiente para que dimane del cuerpo una especie de gracia.

Ο αφαιμενος οστέων μαρτυρος λαμβανει τινα μετουσιαν αγιασμου εκ της τω σωματι παρεδρευουσης χαριτος.¹⁰

⁷ Sepa, sin embargo, serenísima Señora, que los romanos no tienen costumbre de coger nada de un cuerpo... pues entre los romanos y en todas las partes de Occidente se absolutamente intolerable y sacrilego que alguien se atreva a tocar los cuerpos de los santos.

⁸ "Hospitalidad cristiana y fundamentos eclesiales", de José Cuende Plaza. Pág. 2. Libro de Actas del Congreso Internacional Jacobeo de Logroño.

⁹ Lc. 8, 46.

¹⁰ "El que toca los huesos del mártir alcanza cierta participación de la santificación procedente de la gracia que está asociada el cuerpo".

Debajo de todo milagro **subyace la fe del postulante**. Son constantes las referencias que en el Evangelio hace Cristo a la fe de los curados y de los salvados (*tu fe te ha curado...¹¹ en verdad que no he visto fe tan grande...¹² si tuvieras fe, dirías a ese monte...¹³*).

Prácticamente toda la historia del pueblo de Israel es continua peregrinación en la fe, a veces (como en el caso de Abraham), presentada de forma irracional y desgarradora, por encima de toda consideración paternal.

Juan Pablo II el 4 de noviembre de 1982 habla al pueblo extremeño de Guadalupe, puestos los ojos en el otro Guadalupe allende los mares, para unir los extremos de un trayecto: punto de partida con todo lo que significa abandonar la propia tierra, la familia, la casa, y llegada, extraños, peregrinos, a tierras extrañas. Solamente la fe puede salvar a Abraham.

En toda peregrinación hay un guía, en este caso ecuménico y universal: Dios, regidor de la historia. No es imprescindible el movimiento físico y el desplazamiento geográfico para ser considerada peregrinación y así Vaticano II, en *Gaudium et spes I* define, de forma ecuménica, la comunidad cristiana como grupo de hombres, que, en torno a Cristo, y guiados por el Espíritu Santo, están en peregrinación hacia el reino del Padre. Como se ve, es un enunciado de marcado sello ecuménico por su implicación trinitaria, elemento integrador y unificador.

Son incontables las veces que, de forma explícita o implícita, asemeja e iguala emigración y peregrinación bajo un denominador humano penitente, voluntario o forzoso. En su Encíclica *Laborem exercens*, 23, J. Pablo II reflexiona sobre el matiz contemporáneo del empobrecimiento del caudal humano en plenitud de vida de la región emitente y enriquecimiento del mismo caudal de la región receptora.

El aspecto laboral y las consecuencias del mismo (salario, vivienda...) quizá sea lo que mejor sirva de diferenciador de ambos tipos de desplazamientos. El elemento asimilador de los mismos quizá sea el concepto que introdujimos como leit motiv y el que mejor marca esa semejanza, a saber: el de orfandad de muy diverso matiz: el de movimiento migratorio está afectado por mayor crisis existencial que puede incidir sobre el estado religioso del individuo mientras que en el peregrino (una vez más nos referimos al peregrino convencional o *peregrinus spiritualis*) la crisis que se le supone tal vez sea de tipo religioso penitencial (purgar por los pecados, petición de conversión, insatisfacción espiritual...) otro factor común es el que define etimológicamente al peregrino: "caminante extraño por tierras extrañas". Este aspecto de extranjería puede resultar más homologador, aparte del de orfandad que antes decíamos.

La caridad activa está gestionada por los Padres sinodales. Ahora te la propongo a ti Iglesia, que vives en Europa. Que las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de los europeos de hoy, sobre todo de los pobres y de los que sufren, sean tus alegrías y esperanzas y nada de lo humano deje de tener eco en tu corazón. Que sea la Iglesia de las bienaventuranzas¹⁴, acogedora de cualquier modo de pobreza.

"Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo".¹⁵ "Mira que hago un mundo nuevo".¹⁶

¹¹ Mt. 8, 3.

¹² Mt. 8, 11.

¹³ Mc. 11, 23.

¹⁴ Mt. 5, 1-12.

¹⁵ Ap. 21, 2.

¹⁶ Ap. 21, 5

La Europa que nos ha proporcionado la historia, sobre todo en el último siglo, nos ha impuesto ideologías totalitarias y nos ha ayudado a fomentar exasperantes nacionalismos y dentro de las naciones y en las naciones mismas hasta generar, hasta llevarnos al conflicto de dos guerras mundiales. A Europa solo le queda luchar hasta llegar a la situación primigenia dentro de sus fronteras y en el mundo entero.

El cristianismo ha dado forma y configuración a Europa, enriquecida por valores de prístina herencia.

Hay que buscar una unidad que arraigando en la común inspiración cristiana sepa organizar las diferentes tradiciones culturales y exija un camino constante de conocimiento mutuo tanto en lo social como en lo eclesial, que esté abierto a compartir mejor los valores personales; hay que reconocer que se ha ido notando un gran impulso hacia la esperanza esta palabra, esperanza se dirige hoy también a las iglesias en Europa afectadas por un debilitamiento en la esperanza. Quisiera recordar la pérdida de la memoria histórica y de la herencia cristiana por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual como herederos que hubieran despilarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia.

Esta pérdida de memoria cristiana hay que asociarla a cierto miedo para afrontar el futuro. Del futuro se tiene más miedo que deseo demostrativo de ello es un vacío interior y la pérdida del sentido de la vida que se refleja en el descenso de la natalidad en la disminución de las vocaciones sacerdotales etc. En el fondo esta el deseo de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo creando un amplísimo campo donde se desarrolla el nihilismo en la filosofía el relativismo en la gnoseología y el pragmatismo en la moral igual que el hedonismo (como insinuamos anteriormente).

La falta de esperanza se manifiesta en las formas constituyentes de lo que podríamos llamar "Cultura de la muerte". "El hombre no puede vivir sin esperanza; su vida estaría condenada a la insignificancia se convertiría en insoportable". En el último siglo ha habido muchos testimonios tanto en el Este como en el Oeste. Ellos han sabido vivir el evangelio en situaciones hostiles y persecutorias hasta el testimonio de la sangre, marcando un ecuménico camino en la certeza de que su sangre es "también linfa de unidad para la iglesia". La Comunión de los Santos nos hace a todos hermanos, iguales. El cristianismo español ha aportado a Europa lo mas granado de la política de la milicia, de la iglesia...

La peregrinación tiene categoría o equivalencia de acto de piedad; así es que se dice por ejemplo "Pietatis causa" etc. Por lo mismo, es un acto de fe, por supuesto, podemos verlo más claramente como puente tal como habíamos reflexionado, cuyos extremos relacionados son el peregrino y las reliquias de un determinado santo o mártir. Eneas llevando a Ascanius y evitando que destruyan el cadáver realiza otro acto de piedad. Y aunque el emigrar no lo ejecuta de forma no forzada si un tanto voluntaria. Como vemos se realiza una serie de actos en una sola acción. El lugar donde reposan las reliquias del santo y donde culmina la peregrinación se llama meta, y aunque la podemos llamar así, sería más bien una etapa de la historia y lo contrario el fin de la vida.

PUENTE, lo hemos definido entre los sencillos grandes inventos en los que no interviene apenas la naturaleza sino elementos sencillos de donde podemos ejecutar otros más complejos así elementos sencillos el hombre lo transforma en otro más complejo, más funcional, más utilitario: de una simple plataforma flotante hemos inventado la nave. Con dos ruedas hemos fabricado el carro.



Puente Órbigo, testigo mudo de las justas en las que don Suero de Quiñones rompió 300 lanzas.

La figura del peregrino que no es otra cosa que la persona que de por vida o en una temporada camina por territorios extraños hacia una finalidad muy importante y trascendente para el peregrino a la conquista de las reliquias como ocurría en la edad Media. Inconcebible hoy día el lector habrá comprendido por qué a la peregrinación se le da categoría o significado de puente. El valor del puente tanto como el del prefijo PER indican transitoriedad y el de albergue no se concibe tomarlo como de recreo sino de reposo

Dos partes muy diversas entre ellas parecen que componen el trabajo que presentamos al VII Congreso Internacional de Ponferrada 2005. Y de verdad que son muy distintas, hasta opuestas como son materia y espíritu; y lo son hospitalero y peregrino; o contemplativa y activa; materia prima y forma substancial; hilo y morfismo del que ya hemos hablado en líneas arriba y que nos llevaría muy lejos: a una filosofía oriental, a una de las más fructíferas del pensamiento filosófico.

Con motivo de enunciar los elementos que completaban nuestro trabajo nos encontramos con términos de obligadas lectura e interpretación: puente, puerta, puerto, peregrino, hospitalero, huésped, misión, relación, pontífice, peregrinación, reliquias, deportes, los saberes que tratan de las relaciones dios-hombre.

¿Qué entendemos por peregrinación? Es un acto religioso consistente en ir a visitar (pietatis causa) allá donde se hallen los restos o reliquias del santo o mártir para rezar como acción de gracias por algún motivo. Esto no se explica si no se reflexiona sobre la función que desempeñan los titulares o mejor dicho sus restos sagrados que se hallan en alguna escuela, monasterio o recinto sagrado con autorización. Ello sería muy difícil de explicar si no tenemos en cuenta la gran religiosidad del peregrino que acude "ad sancti limina" en acto de piedad.

Es bastante conocida la reproducción de Eneas cargado con el cadáver de su hijo Ascanius (Iulus) y las cenizas de sus mayores, detalle que nos indica su período de exiliado y de las peripecias que tiene que sufrir y que toma de él el nombre de Odisea. Es la virtud por excelencia que puede llevar a cabo (enterrar a los muertos) de lo contrario cae en la más horrenda ignominia (no darle sepultura). La Edad Media es el período más religioso o piadoso de la Historia si pudiéramos limpiar de supersticiones la conducta.

Nosotros somos y estamos en Europa. Doctrinalmente el sínodo insiste en los valores humanos y espirituales; no debe equipararse, como tal, a otras uniones en que la diferencia de sexo no se considera esencial. Otra cosa es, y se afirma, la dignidad de la persona humana; de toda persona.

Estamos naciendo a una nueva cultura reforzada por una gran parte de medios de comunicación social. Hoy día hay más signos de esperanza que se traducen en mayor recuperación de libertad de la Iglesia en Europa del Este, una mayor presencia de la mujer en las estructuras y en los ámbitos de las comunidades cristianas.

Europa, al menos la Occidental, se enfrenta a algún que otro desafío, ante la indiferencia religiosa de tantísimos europeos. A grandes males grandes remedios y el remedio actual no puede ser otro que una nueva evangelización. Cuanto venga el Hijo del Hombre, ¿“encontrará fe sobre la tierra”?¹⁷. Otro reto es la de culturización por parte de la Iglesia. El Papa busca como individuo la antropología cristiana; lo mismo para la sociedad de Europa.

Evangelización de la cultura e inculturalización de la evangelización.

La nueva de Cristo tenía también que llegar a la cultura europea contemporánea. La evangelización de la cultura tiene que mostrar que hay en esta Europa un reto de esperanza. Es posible vivir en plenitud el evangelio como itinerario que de sentido a la existencia.

El interés que la Iglesia tiene por Europa se explica por su misma naturaleza y misión.

Europa ha sido impregnada amplia y profusamente por el Cristianismo. La fe cristiana ha plasmado la cultura del continente y se ha entrelazado indisolublemente con su historia hasta el punto de que esta no se podría entender sin hacer referencia a las vicisitudes que la han caracterizado: el largo período de la Evangelización y también durante largos siglos en los que el cristianismo, aun en la dolorosa división de Oriente y Occidente se ha reafirmado como la religión de los europeos.

En el necesario acercamiento a otras religiones y culturas se precisa un coloquio fraterno pero al mismo tiempo con suma prudencia y con ideas claras siendo conscientes de la ostensible diferencia entre la cultura europea y el pensamiento musulmán se reconoce palpablemente la desconfianza frente a los musulmanes por sus diferencias culturales dimanantes del estado de miseria, subdesarrollo e insuficiencia de libertad que obliga a muchos a dejar su tierra. Al menos es el pensamiento del portavoz de Ecclesia. Quizá fuese mejor si abandonáramos la tentación de construir la ciudad de los hombres prescindiendo de Dios o contra El. En realidad lo que tenemos es la pérdida de la memoria histórica y de la herencia cristiana que se quiere hacer revivir hoy en la evangelización; el vacío interior y la pérdida de sentido de la vida llevan por una parte a la angustia existencial. Hay un intento de hacer una antropología sin Dios y sin Cristo.

¹⁷ Luc. 18,8.

Ecumenismo.

La historia del continente europeo se caracteriza por el influjo vivificante del evangelio. "Si dirigimos la mirada a los siglos pasados, no podemos por menos de dar gracias al Señor por que el cristianismo ha sido en nuestro continente un factor primario de unidad entre los pueblos y las culturas y de promoción integral del hombre y de sus derechos". El cristianismo ha dado forma a Europa, fomentando valores fundamentales. La modernidad europea ha dado al mundo el ideal democrático los derechos humanos y la herencia cristiana. *"Un concepto predominantemente cultural e histórico, que caracteriza una realidad nacida como continente gracias a la fuerza del cristianismo que ha sabido integrar pueblos y culturas diferentes"*.

Ponferrada: un puente hacia una Europa nueva.

Hasta ahora el trabajo que presentamos al Congreso de Ponferrada es una empresa de simple relación entre dos elementos igualados por dicha razón lógica: Razón de razón razonante y razón de razón razonada. Todos los seres humanos y su mutua acción es la de comunión de los santos.

El nombre del Temple basta para llenar de gusto histórico la historia del Bierzo. En lenguaje de peregrinaje exponemos los dos grandes fragmentos de los que están compuestos.

No puede haber término más caminante, más odepórico que el mismo camino: siguiendo el camino se yergue, como obstáculo, algo que se opone a la andadura normal de la marcha: el río que significa obstáculo, algo que me pide contemplar lo que hay al otro lado.

La finalidad de la peregrinación antiguamente y en parte, era la adquisición de reliquias de santos y mártires por creerlas provistas de poderes taumatúrgicos.

Pontífice se llamaba a personajes con renombre de santos no porque hiciera puentes, que también los hacía para ahorrar sufrimientos a los peregrinos, sino por el sentido metafórico de interrelación con Dios.

Hilomorfismo es nombre que se daba a dos tendencias filosóficas con arraigo medieval en las escuelas occidentales y que tenía por creadores a Heráclito y Parménides: el teorizante del movimiento en filosofía y el teorizante del ser en filosofía. Indican además y respectivamente movilidad e inmovilidad, caducidad y perdurabilidad, estable e inestable, eternidad y fugacidad. Parménides defendía la existencia del ser (no hay otra realidad que el ser). El ser no puede ser el ser porque ya es ser. Son los dos componentes.

* * * * * * * * * * * *

La mañana se desperezaba, cálida y lenta, en la plaza de la villa. Un perro, cojo por el entumecimiento de la noche, cruzaba la plaza buscando con qué satisfacer su hambre, entre las porquerías del suelo. Una señora, por las apariencias noble, se dirigía a la iglesia, denotando la prosapia de su casa blasonada. Con el libro de misa y rosario en mano. Una lanza en ristre puede significar un siglo de historia.

El día marcaba el aniversario de una hazaña si ello significaba un acto religioso. Quizás para la dama sólo tengan las cosas solución filosófica y religiosa. ¡Cuánto esplendor espera a su ya blasonada casa del reino de León!

Tenemos el enfrentamiento en la historia de dos caballeros, uno histórico y otro legendario; pero éste va a influir muchísimo en la prosapia de España y en su idealismo. Tenemos al intrascendente Suero de Quiñones.

Don Quijote y Quiñones son caballeros de distinta catadura. El quijote vive en la fantasía y, por un fenómeno de retroversión, se convierte en una de las grandes metamorfosis humanas. El honor que defiende Don Quijote es un honor casi religioso. Ahora bien, de forma aparente significa más el estamento de Quiñones que el de Don Quijote por la sencilla razón de que aquel fue monje y militar, de la Orden del Temple.

La mañana era radiante. Europa, hija de Agenor, rey de Tiro jugaba junto a otras jóvenes en las doradas arenas de la playa.

La humanidad ha tenido siempre el anhelo de poseer las grandezas humanas; así la prosperidad de Europa sufrió el deseo por parte de Júpiter, la posesión de un Toro de resplandeciente blancura que representa el conocimiento, la posesión de la cultura. Como se ve en Occidente tiene el signo violento de conquista o rapto, así Etruria y su cultura son conquistadas por la grandiosidad de Roma; Grecia es conquistada por la inflexible Roma. El cristianismo evangeliza y da prosperidad a Europa, de ahí que el Papa Juan Pablo II lamentase el olvido de la negligencia de Europa para mantener su prístina cultura. Tras el doloroso quejido papal "Sé tú misma; busca tus raíces", y en consonancia con este trabajo, subrayamos el valor de la expresión: Ponferrada "¿un puente hacia una Europa Nueva?".

Bibliografía.-

1. **Incarnationis Mysterium.** Bula de convocación del gran Jubileo de 2000, Juan Pablo II.
2. **El misterio de María y la mujer.** (En torno a la “mulieris dignitatem”, María Cuende Plaza.
3. **Dicursos,** de Juan Pablo II, en España, año 1993.
4. **Las indulgencias.** Francisco Armenteros.
5. **De la mariología a la praxis en el P. J. A. de Aldama, S. J.** María Cuende Plaza.
6. **Desde Santiago a los jóvenes del mundo.** Juan Pablo II.
7. **Historia de España.** Manuel Aguado Bleye.
8. **Darío Izquierdo Rubio, La ruta de peregrinación, comunicación para el IV Congreso internacional de Asociaciones del Camino de Santiago, Septiembre 1996.**
9. **Dom Ferotin, Le veritable autorur de la “peregrinatio Silviae”, La vierge spagnola Etheria.**
10. **Peregrinación de Egeria,** ed. Aguilar, Herrero, Llorente de Víctor. Díaz y Díaz. M. C., **Antología del Latín vulgar,** ed.
11. Fernández Flórez, **España Sagrada, t. IV.** ed. A M. Marín.
12. Cicerón, **De natura,** 1, 8
13. **Actus Apostolorum,** VIII, 5
14. Gregorius Magnus, **Epistola, 2º,-21. Ep. (MGH) Epistola,** 1264, 26 d
15. Basilio Magno, **Homil. In salm.115. Patrología graeca, III. C, vol. XXX.** Migne, París, 1888.
Basilio Magno, **Homil. In psalm.115. Patrología graeca. III C, Vol. XXX,** Migne, París 1888.
16. San Jerónimo, **Ep. 109, 1 (Csel.55, 352).**
17. B.A.C. **Historia de la Iglesia Católica,** T.1, Cap. X, p,798
18. **Salmo 126,** (Tomado de Kiko Arguéllo, discogr; PAX)
19. Lucas Holstenius (Holstein). **Codex regularum monasticarum et canonicarum.** Akademische Druck.U. Verlagsanstalt. Grauz (Austria), 1957. 6 t. y 3 vols.
20. Luciano Huidobro y Serna. **Las peregrinaciones jacobneas, “Premio del Caudillo” 1943.** Ed. Imprenta Aldecoa, Burgos. 1949.
21. García M. Colombas, O.S.B. **El monacato primitivo I y II.** La espiritualidad, ed. BAC, Madrid, 1975.
22. **Sacrorum Conciliorum Nova el amplissima collectio,** ed. Joannes, Dominicus Mansi, Akademische Druck.U. Verlagsanstalt. 63 vols. Grauz (Austria), 1960-61.

23. **Acta synodalia sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II**, ed. Typis Polygraphis Vaticanis, MCMLXX Ð MCMLXXXVIII.
24. **Patrologiae cursus completus**. Serie latina, ed. J.P. Migne, Parisi, 1851-55.
25. **Discorsi e radiomessaggi di sua santità Pio XII**, anni 1939-1958. Ed. Tipografia Pliglotha Vaticana. 20 vols.
26. **Insegnamenti di Giovanni Paolo II**, anni 1978-1996. Ed. Libreria Editrice Vaticana. 19 vols.
27. Paladio. **Historia Lausiaca**, ed. Studium, Madrid, 1970.

DESDE JACA... NATURALISMO Y ARTIFICIO EN LAS ETAPAS DEL CAMINO DEL CÓDICE CALIXTINO

Óscar Pazos Rodríguez

Introducción

Los estudios especializados sobre la geografía del Camino de Santiago y -más concretamente- sobre el Camino Francés, suelen eludir la división en etapas propuesta por Aimerico en el Códice Calixtino. En ocasiones estas etapas se mencionan apenas para indicar sus longitudes y -caso ya de extremo interés-, para criticar su falta de sentido o, al menos, de buen sentido. La crítica a Aimerico es siempre la misma, tal y como la expresa Vázquez de Parga Lacarra en su monumental trabajo sobre el Camino:

Lo primero que llama la atención en este itinerario es la desigualdad de las etapas y lo desmesurado de muchas de ellas, imposibles aún para jinetes. [1]

Y pese al supuesto desatino de Aimerico, las posteriores guías medievales mantuvieron su división en etapas apenas con ligeros cambios, por lo general añadiendo subdivisiones a distancias regulares según las jornadas de marcha o distancias entre poblaciones.

Hoy, hasta aquellas guías que se apellidan 'naturales' están organizadas según criterios políticos y/o según la tecnología del transporte, lo que condiciona cualquier naturalidad

1.- Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J.M. y Uría, J. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, Tomo I.*, 1948-49. Madrid.

al prejuicio artificial y equivoca las posibilidades y motivaciones del peregrino medieval, transformado casi en un participante en el Tour de Francia:

Tanto Burguete como Espinal no eran parada obligada para los caminantes, ya que, por recomendación del mismo Aymeric Picaud, los 47 km que hay hasta la ciudad de Pamplona solían recorrerse en tan sólo un día [2]

Este artículo pretende mostrar que las etapas o tramos -que no jornadas ni transectos- propuestas en el Códice se ajustan a una división geográfica plena de sentido y no evidencian la ignorancia general o un caprichoso sentido geográfico del autor. En mi opinión, esa división natural realizada por Aimerico es prueba de su personal talento tanto como de una percepción general del paisaje en la Edad Media mucho más experimentada que la actual, y este posible carácter anecdótico o tópico de la mirada paisajística de Aimerico en relación con la de otros viajeros y peregrinos medievales y modernos es el motivo de la discusión final.

Los elementos geográficos del camino.

El criterio que Aimerico usa para dividir el Camino en etapas es bien simple: ciudades, montes y ríos son los elementos primordiales del paisaje y, subordinado a ellos, el terreno otorga el carácter definitivo a cada tramo.

Las poblaciones -o mejor- lugares habitados, incluyen tanto los Hospitales del Camino como grandes ciudades y pequeñas villas, siempre principio y fin de etapa. Aimerico ensalza repetidamente la abundancia de las ciudades y el beneficio que los hospitales ofrecen a los peregrinos, dedicando un capitulillo de la Guía a enumerar las ciudades y otro a elogiar las obras de los Hospitales. Son las poblaciones lugares de refugio, descanso y recuperación para el peregrino, y el Camino recorre estos amables lugares aunque sin condicionar a su relativa importancia la longitud o el trayecto de cada transecto. Al organizar las etapas con principio y fin en villas u hospitales, Aimerico simplemente se ciñe al esquema obvio de las guías de viajes sin desviarse apenas del camino más corto.

En contraste con esa humanidad benefactora, los montes son los más graves obstáculos del camino, e incluso aquellos cuyo paso resulta fácil son vistos como gigantescos millarios que dividen el espacio geográfico y político.

Despois da súa terra, pasados os Montes de Oca, en dirección a Burgos, prosegue o territorio español con Castilla e Campos.

Vén despois a terra dos galegos, pasados os lindeiros de León e os portos dos montes Irago e Cebreiro. [3]

2.- *Aeroguía del Camino de Santiago. La ruta jacobea vista desde el cielo*, Editorial Planeta, 1998.

3.- X. Eduardo López Pereira, *Guía medieval do peregrino. Códice Calixtino, libro V*, Edicións Xerais de Galicia, 1993. [Cap. VII].

En ocasiones, los montes resultan tan imponentes que los desventurados peregrinos buscarán rutas alternativas que, como la de Valcarlós, les evita el penoso ascenso al Port de Cize *cando non queren subi-lo monte* [4]. La dureza de las etapas de montaña fue motivo de lamento en los cantos de los peregrinos medievales [5], y todavía en el siglo XV, los alemanes Herman Küning von Vach o Arnold von Harff desaconsejan las rutas por Foncebadoñ o La Faba y proponen alternativas desviándose incluso hasta Oviedo [6]. Pese a todo, Aimerico se muestra cautivado por la grandiosidad de las montañas, desde donde *a quén o sobe paréelle que pode toca-lo ceo coa súa man* y desde la que se presentan vistas excepcionales [7]. Por el penoso tránsito que imponen, por las dificultades y los peligros con que las montañas le amenazan, el peregrino siente cada puerto como una etapa en sí misma, pero más allá de esta impresión negativa, Aimerico advierte las moles inmensas como los hitos geográficos principales del Camino, los divisores mayores del paisaje.

Los ríos, por su parte, tienen un carácter dual: como indica el título del capítulo que les dedica Aimerico, son buenos y malos; ofrecen al caminante agua para beber y lavarse pero pueden envenenarle. Esta ambivalencia -tan frecuente en la iconografía acuática- se manifiesta también en su significado geográfico: al igual que los montes, los ríos son obstáculos al caminante, pero en ocasiones le acompañan guiándole en el camino y su presencia puede incluso servir de criterio para diferenciar una etapa. Aún más, Aimerico, que posee una visión geográfica de gran amplitud y utiliza los ríos como vertebradores del territorio, supera la noción tradicional de valle fluvial y atiende a un ordenamiento jerárquico mucho más elaborado y cercano al de cuenca hidrográfica.

Y por último está el terreno, los detalles, los rasgos más específicos del camino, molestos en unos casos y dichosos en otros, pero nunca lo bastante importantes como para alterar la propia ruta. Forman parte del terreno tanto los fastidiosos insectos y los suelos inundados de las landas bordelesas como la abundancia de recursos de Galicia o la bárbara idiosincrasia de los vascos y navarros. Esta laxitud en lo que a las cualidades del terreno resulta de considerar a plantas, hombres y bestias como naturales del país en su sentido más literal, de modo que existe una correspondencia de carácter entre el paisaje y sus pobladores.

As xentes destas terras son ferozes como feroz, salvaxe e bárbara é a terra na que viven. [8]

4.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII].

5.- Gerhard Hard. (1992). *Hai cinco montes naquel país*. En: Seis ensaios sobre o Camiño de Santiago Ed. de Vicente Almazán. Galaxia. Santiago.

6.- *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. [Tomo I]

7.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII].

8.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII]. La etnografía climática ha sido y es una tradición en la casuística del comportamiento humano bastante popular. Como razonamiento recurrente en la historia y posiblemente universal, la influencia del clima y el medio ambiente sobre el comportamiento ha sido utilizado muy a menudo con fines moralizantes -tanto en positivo como en negativo- y entonces revela la vergonzante camaradería de la ciencia con la pseudociencia o superstición.

Etapas

El excelente sentido geográfico de Aimerico queda ya demostrado en la organización del tramo inicial del camino, en el que acomoda las tres primeras etapas a las tres grandes unidades geomorfológicas del Pirineo: el Pirineo axial, las cuencas interiores y las sierras del pre-Pirineo (Fig. 1). Aimerico refuerza el paralelismo entre las tres primeras etapas de las rutas de Somport y Port de Cize diciendo que son *curtas* o *pequena* [9], a pesar de que la segunda etapa 'curta' en la ruta por Somport es la mayor de todas las del camino y tres veces más larga que la anterior o la siguiente (Tabla I). Aquí, Aimerico obvia la solución fácil de terminar la etapa en Tiermas, justo donde se cierra el canal de Berdún, cuna histórica (y casi morfológica) de Aragón, y prosigue su andadura para saltar a la cuenca de Sangüesa, abandonar el Aragón y ascender por el Iratí hasta Monreal, en el margen de la cuenca de Pamplona, última de las cuencas intra pirenaicas que atraviesa el camino. De nuevo, este enlazamiento de cuencas exige una visión espacial nada restrictiva, más bien al contrario, perfectamente trabada a grandes distancias. El propio autor de la Guía nos deja comentarios significativos sobre su interés por la geografía regional, como cuando elogia la gran perspectiva del Cize o describe los avances de César en su campaña contra los vascos.

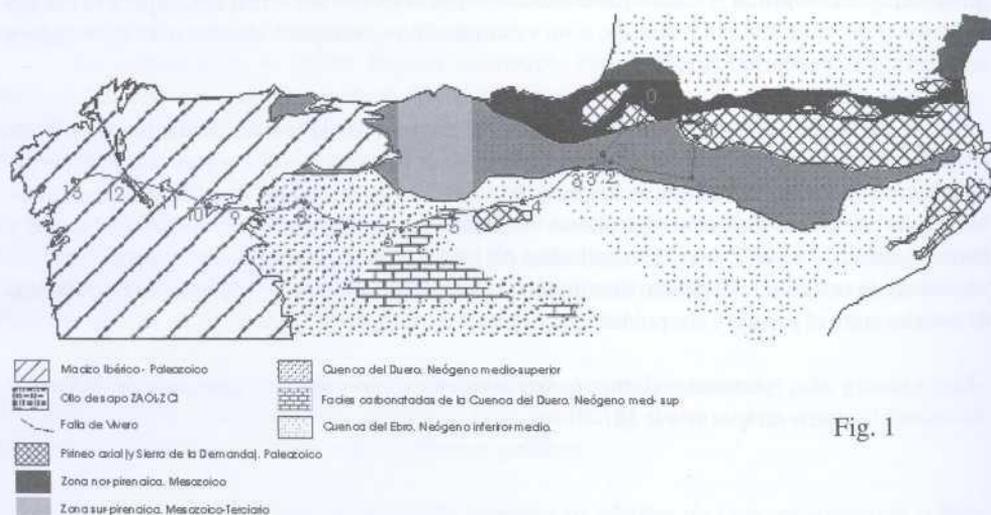


Fig. 1

Ruta del Liber Sancti Jacobi sobre las grandes unidades geológicas atravesadas. 0' Somport, 1' Jaca, 2' Monreal 3' Puente La Reina, 0 San Juan de Pie de Port, 1 Viscarret, 2 Pamplona, 3 Estella, 4 Nájera, 5 Burgos, 6 Frómista, 7 Sahagún, 8 León, 9 Rabanal, 10 Villafranca, 11 Triacastela, 12 Palas de Rei, 13 Santiago.

Elaborado a partir del Mapa Geológico 1:1.000.000 de la Península, Baleares y Canarias. ITGM. 1995. y Geología de España. Tomo II. Libro Jubilar J.M. Ríos. IGME1983.

TABLA I

Desde Borca a Puente la Reina	GEOLOGÍA	TERRENO	km	GUÍA
1ª	Pirineos axiales. Paleozoico - Terciario inferior.	Calizas, cuarcitas, areniscas y margas.	36	<i>etapas curtas</i>
2ª	Cuenca Intrapirenaica de Jaca - Sangüesa. Eoceno.	Margas.	97	
3ª	Pirineos exteriores.	Margas y areniscas. Sedimentos de transición.	27	
Desde San Juan Pied-de-Port a Santiago.				
1ª	Pirineos axiales. Paleozoico - Terciario Inferior	Pizarras, calizas, areniscas y margas.	28*	<i>etapa curta</i>
2ª	Cuenca intrapirenaica de Pamplona. Eoceno.	Margas y calizas.	28	<i>etapa pequena</i>
3ª	Pirineos exteriores	Margas y areniscas. Sedimentos de transición.	43	--
4ª	Valle del Ebro.	Margas. Yesos.	69	<i>a caballo, evidentemente</i>
5ª	Montes de Oca.	Margas y piedemonte.	85	<i>tamén a caballo</i>
6ª	Meseta carbonatada. Páramos calcáreos	Calizas y margas.	59	
7ª	Meseta terrígena. Páramos terrigenos.	Depósitos aluviales. Últimas margas, primeras rañas.	55	[enunciadas de corrido]
8ª	Meseta terrígena. Páramo leonés	Rañas.	52	
9ª	Meseta terrígena. Maragatería.	Rañas y areniscas.	64	
10ª	Montes de León. Hercínico sedimentario.	Pizarras y areniscas.	49	<i>despois de pasa-lo porto do monte Irago</i>
11ª	Sierra do Courel. Hercínico sedimentario.	Pizarras.	47	<i>pasando polo Cebreiro</i>
12ª	Galicia de cuencas interiores - Superficie fundamental. Zona Asturoccidental-Leonesa.	Pizarras y cuarcitas.	58	
13ª	Galicia atlántica. Zona Centroibérica	Esquistos y granitos.	63	<i>Tamén mediana</i>

* Todas las distancias según Goicoechea Arrondo [Cartografía del Camino de Santiago, Estella 1972], salvo los 28 km de la primera etapa entre San Juan de Pie de Puerto y Viscarret.

También es reveladora la aparente inconsecuencia que resulta de considerar la localidad de Puente la Reina fin de la tercera etapa en la ruta de Somport, pues la cuarta etapa se inicia, ya unida esta ruta con la de Roncesvalles, en Estella. Esta indeterminación entre Estella y Puente la Reina tiene en cambio un preciso significado geográfico, pues ambas localidades se emplazan en las últimas estribaciones montañosas antes de la depresión del Ebro, ambas dominan los pasos que, desde el valle del Ebro se abren hacia las cuencas intramontañosas del norte, y ambas están en la confluencia de pequeños ríos con el Ega y el Arga, paralelos y vecinos afluentes del Ebro (Ega, Arga y Aragón, hacen al Ebro varón). Es decir, tanto Puente la Reina como Estella son fines de etapa adecuados -y similares- si el sentido de la etapa es 'cruzar las sierras pre-pirenaicas desde las cuencas inter-pirenaicas', y sólo desde la lógica de la cuarta etapa 'cruzar la depresión del Ebro' podemos preferir Estella a Puente la Reina como punto de partida.

De las etapas 4ª y 5ª dice Aimerico que son respectivamente *a caballo, evidentemente y tamén a caballo* [10]. Aún ignorando si este comentario se debe a lo largo de estas etapas, (154 km, casi tanto como los 166 km de las tres etapas siguientes por la Meseta Castellana) o a cualquier otro motivo, nos basta para entender que, de algún modo, Aimerico las consideraba de forma conjunta. Y para un geógrafo, este común *a caballo* significa *evidentemente*, 'cuenca del Ebro', pues ambas etapas discurren por las terrazas y los glaciares de la depresión del Ebro. Una vez advertida esta identidad, conviene resaltar las diferencias entre estas dos etapas, que también son manifiestas (Fig 2). Así, si la etapa 4ª presenta al viajero el típico perfil cóncavo etapa de valle, la 5ª, que discurre bordeando la Sierra de la Demanda, presenta un suave perfil convexo con su cenit en el puerto de la Pedraja, del que el peregrino desciende hasta Burgos. Y en cuanto al terreno, si al cruzar el valle del Ebro el peregrino advertirá la abundancia de pálidos yesos, margas y calizas, en la etapa de Nájera a Burgos se encontrará con los vistosos conglomerados de matriz rojiza de los piedemonte que, procedentes de la Sierra de la Demanda se desparraman sobre el valle [11].

En Burgos comienza la Meseta castellanoleonese y, a semejanza de la amplitud y homogeneidad del paisaje, Aimerico recita las cuatro etapas que la cruzan de parte a parte casi de carrerilla, dando sólo el punto de partida y el destino sin añadir más comentario que el de llamar urbe a León:

A sexta vai de Burgos a Frómista. A séptima de Fromista a Sahagún. A oitava vai de Sahagún á cidade de León. A novena de León a Rabanal.[12]

Pero incluso esta rápida sucesión de etapas, dictadas aparentemente por la partición regular de apeaderos en la monótona marcha meseteña, posee un claro sentido geográfico. La primera de las etapas castellanas discurre desde Burgos -entre los característicos perfiles en mesa de los páramos calcáreos- hasta Frómista, donde el páramo burgalés se pierde de vista y

10.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. II].

11.- Nájera, ciudad de inicio de esta 5ª etapa, se encuentra bajo un impresionante acantilado de conglomerados rojizos que anuncian de modo escandaloso el cambio en la geología.

12.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. II].

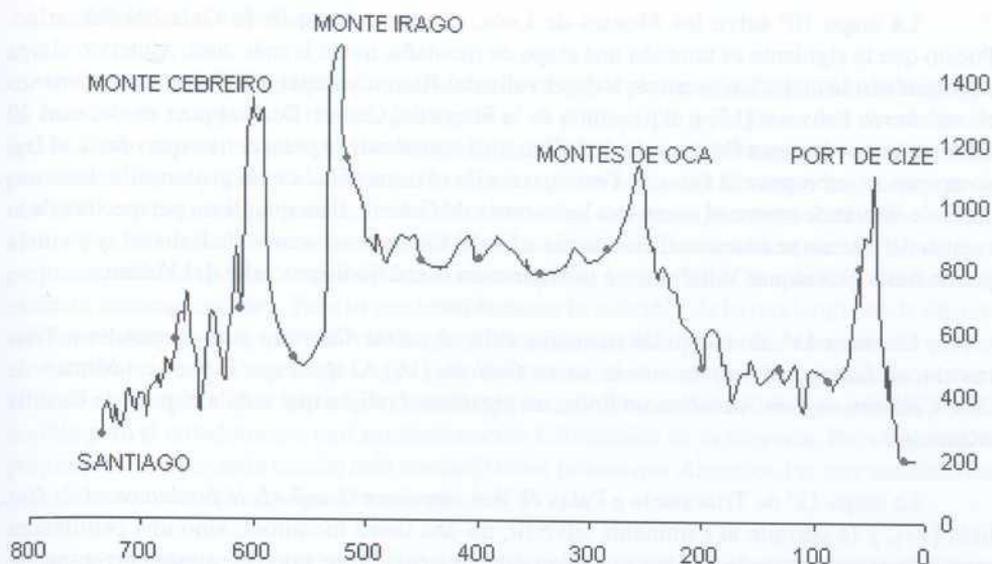


FIGURA 2.- Transecto del Camino de Santiago de Ostabat a Santiago. Escala vertical en metros y horizontal en kilómetros. Los puntos marcan los inicios y fines de etapa desde San Juan de Pie de Port hasta Santiago.

la toponimia de los alrededores anuncia que estamos en Tierra de Campos. La segunda etapa, de Frómista a Sahagún, nos conduce por una meseta sin apenas relieve y en la que se produce la transición de la Castilla carbonatada a la terrígena. En la primera parte de esta etapa, entre Frómista y Carrión, el camino –siempre a cotas inferiores a los 850 metros– discurre entre las vegas de los ríos y unas fértiles arcillas carbonatadas que son el origen de la riqueza cerealística de la zona y que hacen aquella villa de Carrión *próspera e magnífica, abundante en pan, viño, carne e todo tipo de productos*. [13] Desde Carrión hasta Sahagún, el suelo arcilloso cambia de gris azulado a amarillo, indicando el aumento en contenido de minerales férricos y el paso de un suelo carbonatado a otro de naturaleza ácida. A partir de Sahagún, ya en tierras de León, el terreno se vuelve decididamente rojizo, y menos fértil, más áspero a la vista, y apenas abandonada la villa se encuentra el caminante a 900 metros de altura, en pleno páramo leonés. En la amplia Meseta, esta diferencia de altura junto con el cambio en el tipo de suelo –ahora nos encontramos con las famosas rañas– es suficiente para marcar el paso a una nueva comarca. En Mansilla de las Mulas, a unos 20 kilómetros de León, volvemos a los 825 metros, pero ya la acidez del suelo y la cercanía a las montañas anulan el efecto del descenso. La última etapa, de León a Rabanal, lleva al caminante desde la gran ciudad, sede de la corte, al *cativo* Rabanal [14]. Al elegir esta aldea como fin de la etapa, y desdeñar Astorga, Aimérico ‘apura’ la Meseta para acercarse al pie de los montes de León, comienzo de los terrenos Paleozoicos, fundamentalmente pizarras, areniscas y cuarcitas.

13.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. III].

14.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. III, nota 8].

La etapa 10ª salva los Montes de León, el monte Irago de la Guía del Peregrino. Puesto que la siguiente es también una etapa de montaña, quizá la más dura, Aimerico alarga aquí también la etapa hasta cruzar todo el valle del Bierzo y llegar a Villafranca, *o comenzo do val do río Valvarce* [15] y al pie ahora de la Sierra del Caurel. De cualquier modo, esos 20 kilómetros que separan Ponferrada de Villafranca son -desde la perspectiva que ofrece el Irago apenas se sobrepasa la Cruz de Ferro-, tan sólo el tramo final de un prolongado descenso antes de iniciar de nuevo el ascenso a los montes de Galicia. Esta grandiosa perspectiva de la cuenca del Bierzo se muestra al caminante a los 10 kilómetros escasos de Rabanal, y ya no la pierde hasta abandonar Villafranca e internarse en el encajadosísimo valle del Valcarce.

La etapa 11ª, de nuevo de montaña, sube al monte Cebreiro para descender a Triacastela, *na ladeira do mesmo monte, xa en Galicia*. [16] Al igual que Pirineos o Montes de Oca, Cebreiro es para Aimerico un linde, un gigantesco mojón que señala el paso de Castilla a Galicia.

La etapa 12ª de Triacastela a Palas de Rei, atraviesa la *superficie fundamental de Galicia* [17], y le permite al caminante advertir, no una tierra montuosa, sino una penillanura profundamente excavada por los ríos. Con esta superficie fundamental, aunque ligeramente cuarteada y escalonada, se encuentra el peregrino cada vez que abandona la profundidad de los valles, como un horizonte repetido que da unidad al paisaje y a la etapa. Y también en el terreno encontrará unidad el caminante, pues en Triacastela se inicia el metamorfismo de grado medio, -señalado por la aparición de la mica negra o biotita- y que el caminante advierte por la abundancia de los esquistos.

La etapa 13ª y última es, según dice Aimerico *también mediana* [18]. De nuevo, aunque ignoramos qué criterio caracteriza esta medianía, nos basta el *también* para entender que Aimeric la considera 'junto con' la etapa anterior, con la que comparte un mismo sustrato de esquistos y granitos, un paisaje suavemente montuoso y un clima y vegetación similar. Y sin embargo, de Palas de Rei a Santiago, el caminante pierde de vista el horizonte de la superficie fundamental, en un entorno que, siendo similar, es mucho más cerrado. Antes de comenzar el apresurado descenso que lleva a Palas de Rei, el peregrino tiene la última oportunidad de observar un horizonte dilatado, una amplia panorámica de la penillanura gallega. En este lugar el camino atraviesa las Sierras Centrales de Galicia y deja la cuenca miñota para entrar en las compartimentadas cuencas atlánticas, en las que el caminante ya no recuperará la visión del horizonte salvo que continúe su viaje hasta asomarse el océano en Finisterre. E incluso desde un punto de vista ya no paisajístico sino puramente geológico, la formación del Olló de Sapo, que aquí coincide con la divisoria entre las cuencas atlántica y miñota, separa también subzonas del Hercínico gallego -y peninsular-, fijando un límite que, si bien sólo tiene sentido para el especialista, cualquiera puede advertir en la desaparición de las pizarras de techar, tan habituales desde O Courel.

15.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. II].

16.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. III].

17.- Birot, P. y Solé, L. (1954) *Recherches morphologiques dans le Nord-Ouest de la Peninsule Iberique*. Mem. et Doc. du CNRS, 4, 9-61.

18.- *Guía medieval do peregrino*. [Cap. II].

Aimérico naturalista

Las sutilezas geográficas de la Guía del Peregrino plantean la duda de si su autor fue un hombre de excepcional talento geológico o su percepción paisajística era común en la época. Para empezar, la perspectiva naturalista de Aimerico contrasta con el empeño de los posteriores libros y guías de viajes en dividir el camino según las fronteras políticas y, cada vez más, en términos puramente contables, hasta los extremos presentes casi velocísticos, en los que las etapas se consideran según rendimientos de distancias/tiempos. Es desde este prejuicio métrico que las etapas de Aiméric se vuelven arbitrarias y, lo que es peor, inútiles, es decir, incomprensibles. Pero lo que posiblemente la soberbia de lo moderno pueda encontrar más inaceptable es que una visión geográfica tan acertada pueda ser anterior a la propia modernidad científica y, más aún, haya sido olvidada en el camino de tal modernización, pues hoy, esta percepción paisajística de Aimeric es un atributo esotérico del especialista, no accesible para el entedimiento casi exclusivamente kilométrico de la mayoría. Por ello, para el prejuicio moderno, sería mucho más tranquilizador pensar que Aimérico fue una sensibilidad especialmente notable, un hombre excepcional. [19]

A mi entender, hay dos cuestiones que deben ser notadas para distinguir entre lo excepcional y lo habitual en Aimerico y su tiempo.

En primer lugar destaca la amplitud de miras de Aimerico, sus extensas referencias en el tiempo y en el espacio, evidentes cuando discurre sobre las campañas de César y el origen de los vascos y que sobrepasan la mera erudición cuando elogia las vistas desde la cumbre del Cizé. En estas notas se reconoce el gusto de Aimerico por la gran perspectiva y una disposición personal que, advertida y elogiada dos siglos más tarde por Petrarca en el Mont Ventoux, ha sido significada como inicio de la modernidad por algún filósofo contemporáneo [20]. La invitación de Aimerico a subir al Cizé para gozar del vértigo casi divino de su cumbre es la de quien busca la perspectiva del mundo, un deseo de mirar, pensar y entender desde arriba, una situación elitista, de hombre-cumbre.

Y frente a la excepcionalidad de esa mirada ambiciosa están los elementos con que Aimérico organiza paisaje y camino, elementos que pese a la incompreensión actual en absoluto son esotéricos u ocultos, bien al contrario, son explícitos como el paisaje mismo y tan sencillos como población, montes, ríos y terreno. Estos cuatro elementos son, posiblemente, el mínimo conceptual con el que se pueda construir cualquier geografía, y no sólo pertenecen

19.- A Vicente Almazán, por ejemplo le sorprende 'el orden perfecto de poblaciones de norte a sur de Castropol a Tuy' mencionadas en la Saga de Olav. Desde luego, éste es un conocimiento sorprendente hoy día, pero quizá no lo fuera tanto en un marino normando del siglo XI. De hecho, el mayor problema de la navegación astronómica moderna fue fijar la longitud, no la latitud, y a nadie sorprende de la perfecta ordenación de poblaciones que de este a oeste, de Roncesvalles a Santiago, se hace en el Códice Calixtino. Vicente Almazán. (1998). *Tres insignes Noruegos en las costas Gallegas (1013-1152)*. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos. Xunta de Galicia.

20.- Rafael Argullol. *666 años después del día en que se inició la modernidad*. Babelia, 5 de noviembre de 2002. (Más que reivindicar la primacía de Aimerico frente a Petrarca o rechazar la modernidad de cualquiera por la simpleza de subir a una montaña, prefiero pensar que la modernidad es una disposición de ánimo.)

al saber humano más corriente, sino que son empleados por Aimerico del modo más claro posible para que la información de la guía sea accesible a cualquiera sin necesidad de conocimiento especializado alguno. Este es su expreso deseo por letra del papa Calixto:

Que ninguém teña a menos este libro por encontrar nel un estilo simple. Precisamente adoptei este estilo simple nos meus sermões, para que tanto a xente ignorante coma a culta [21]

Para empezar, el camino queda perfectamente señalado por las poblaciones que cruza. Villas y ciudades son lugares en el espacio que señalan las coordenadas y marcan el rumbo de la ruta más corta sin convertir el trazado en un abstruso código de nortes, derivas, kilómetros o velocidades, se haga a caballo o a pie. Para el peregrino medieval las poblaciones no son sólo las estaciones de servicio del automovilista contemporáneo, en cuanto que proporcionan descanso y avituallamiento, son sobre todo la señalización que le dirige a su objetivo, su sistema de referencia. Cuando el desierto de gentes aún no había sido reducido al ardiente estereotipo actual y era -o podía ser- un bosque, un páramo, un monte, una costa o el mismo océano, lo que le caracterizaba como desierto era precisamente su inhumanidad, su homogénea soledad. Es esta pérdida de sí mismo y de los otros la que condena mortalmente a quien se desvía del camino, se sale de la ruta establecida o, como cuenta Marco Polo, se aleja de la caravana que atraviesa el desierto de Lop [22]. Ciñendo la ruta a las ciudades, Aimerico conduce al peregrino a través de las gentes, no del espacio.

Aimerico escribe para ahorrar al peregrino convertirse él mismo en explorador o piloto, en el constructor de su propio viaje, pero esto no significa que lo aisle por completo de las tierras atravesadas. Una vez atado el Camino a las poblaciones que lo asisten, la montaña se impone como el principal referente geográfico para el caminante y límite para el paisaje. Esto resulta todavía hoy casi tan perceptible como en la Edad Media, pues aunque ahora somos viajeros volantes guardamos más o menos fresca la impresión abrumadora de las montañas y la reconocemos siquiera trascendida en las viejas fronteras, como Pirineos o el Cebreiro. En el imaginario medieval, la montaña es la frontera perfecta, de modo que el país rodeado de montañas constituye la comarca perfecta, comunidad cerrada y vuelta a sí misma como Gog y Magog. Aimerico coloca España tras los Pirineos, Castilla y Campos *tras os Montes de Oca* [23], Galicia *pasados os lindeiros de León e os portos dos montes Irago e Cebeiro* [24] y, más en detalle, dispone las villas que marcan el principio o el fin de etapa respecto a las montañas a atravesar, como San Miguel, *situada na falda de Port de Cize, na vertente de Gascaña* [25], Triacastela *na ladeira do mesmo monte, xa en Galicia*. [26] Vilafranca, *ó comenzo do val do río Valcarce, despóis de pasa-lo monte Irago* [27].

-
- 21.- *Guía medieval do peregrino* [Introducción. Carta do Santo Papa Calixto]
 22.- Marco Polo. *Viajes*. [Libro I Cap XXXIX]
 23.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII].
 24.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII].
 25.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. II].
 26.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. III].
 27.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. II,III].

Como Aimerico mismo dice -siguiendo sus propias o prestadas intuiciones etimológicas- [28], el puerto de montaña traslada de un mundo a otro, de un país a otro, de un valle a otro, de modo que en el puerto del Aurizperri, entre los valles de Urrobi y el Erro, Aimerico obvia la montaña -de importancia menor- y tan sólo señala el traslado: *Xa pasado o val [territorio dos vascos], vén a terra dos navarros* [29]. Pero Aimerico no sólo nombra los valles y los territorios entre montañas, sino que nos informa hasta tres veces del curso, aguas abajo, de los ríos que atraviesan esos valles o territorios. Así, nos dice que [30]: *De Somport, baixa un río, de auga saudable, que rega España*; nos dice también que el Runa discurre por Pamplona y de nuevo por Ponte a Raña, aunque el camino no sigue su curso sino que ataja por el puerto del Perdón; y que el Bernesga, pasa por León como el Torío, *pero pola outra banda, é dicir, en dirección a Astorga*. Estas informaciones, absolutamente superfluas para el peregrino, muestran el interés de Aimerico por construir una geografía, pues las noticias de utilidad del capítulo dedicado a los ríos son la existencia de puentes, los abusos de los vadeadores -que trata también en el capítulo VII-, y, sobre todo, la calidad del agua, manía de Aimerico que resulta el común argumento para su moderno descrédito.

En el capítulo VI de la Guía, Aimerico asegura que el camino atraviesa ríos mortíferos, y cuenta incluso el envenenamiento de sus propia caballería en el río *chamado Salado*. Semejante advertencia no deja de producir asombro y curiosidad en el lector moderno, y para explicarla, Eduardo López Pereira cita en su traducción a Vázquez de Parga [*quen*] *non só estidiou coma ninguén o Camiño e a súa historia, senón que chegou a proba-la auga do río, e comenta no seu libro Las Peregrinaciones..., vol II, p. 120: "El agua de este río es salada, como su nombre indica, pero no maligna: podemos asegurarlo por experiencia"*. Está en el gusto de cada cual preferir la experiencia de Vázquez de Parga a la de Aimerico o tratar de explicar esta invención por el odio que tenía a vascos y navarros, -pues todos los ríos venenosos los localiza en Navarra, (aunque entonces habría que explicar también por qué dice Aimerico que *O pescado, como a a carne de vaca ou a de porco, en España e en Galicia, cáusanlle enfermidades ós estranxeiros*). Yo prefiero aceptar ambas experiencias y -sin negar el chovinismo de Aimerico- tratar de recuperar la perspectiva de lo que siglos de modernización han borrado de la mirada actual: la dependencia de la tierra y el aislamiento, es decir, el endemismo.

El medieval -lo que casi es decir campesino- depende para su sustento de la tierra de modo tal que incluso se ata jurídicamente a ella para su explotación, y esto incluye no sólo obtener comida, sino los productos de su mayor o menor industria. Así lo manifiesta Aimerico una y otra vez, al recordarnos que hay vino en Navarra y telas en Castilla, aunque faltan árboles, y son abundantes las caballerías y el ganado en Galicia. Es a este endemismo -ya no natural sino específicamente humano- al que Aimerico acusa de provocar *enfermidades os estranxeiros* [31], y para corroborar a Aimerico -tanto en lo que respecta a los ríos como a los caballos-, un viajero del siglo XIX nada sospechoso de superstición medieval ni de

28.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII].

29.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII].

30.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VI].

31.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VI].

animosidad contra los leoneses o gallegos, el aventurero y predicador inglés George Borrow, informa de la insalubridad de los ríos leoneses en verano y de la muerte irremediable de los caballos foráneos en Galicia, debido a la dureza de los caminos, la falta de cebada o a causa del muermo [32].

Y así entramos en el argumento central sobre la inteligibilidad de las etapas de Aimerico, y que no es otro que el endemismo de una población dependiente de la tierra no sólo en vida sino hasta la muerte. Si Aimerico demuestra una visión integradora del paisaje, una mirada desde la cumbre, es el paisaje el que se muestra disgregado, dividido, territorializado, violento hasta en lo específicamente más humano. Es esta proliferación de la frontera –tierra de nadie, peligrosa y yerma-, este amenazador endemismo, esta intensa atomización del territorio medieval la que aflora de modo gráfico en la cartografía moderna del medievo, puzle tan indescifrable para el profano como un mapa geológico pero que expresa de modo perfecto esa ubicuidad de la violencia.

Ejemplo de la intervención del paisaje en lo humano es la falta de cal en Galicia, que empuja a los peregrinos a la provechosa penitencia de acarrear una piedra caliza desde Triacastela hasta Castañeda, *a fin de obter cal para as obras da basílica do Apóstolo* [33]. Y esta misma necesidad paisajística de lo humano es la que todavía en el siglo XV descubre el alemán Arbold Von Harff, asombrado por las casas de adobe de Castilla [34], aunque ahora ya la necesidad no la siente el viajero sino que la aprende, y es así diluida en una curiosidad geográfica moderna, de erudito coleccionista. Viajero a Egipto, Siria y Venecia y, más tarde peregrino a Santiago, Von Harff es el precursor del joven acomodado europeo del XVIII que viaja para su propia formación y entretenimiento, publicando a su vuelta unas impresiones organizadas en días y distancias, aduanas, cambios de moneda, y en las que importa sobre todo la grandeza y la belleza de las poblaciones. Como bien advierte otro filósofo [35], el hombre no es artificial porque abandona su humanismo, sino cuando lo exagera. Hoy, el conocimiento del medio natural ya no es experiencia de vida sino objeto de estudio.

Aimerico define la primera etapa de los Pirineos coincidiendo con la Zona Central Pirenaica, pero su inteligencia no necesita advertir la contundencia del sustrato paleozoico, las moles inmensas o las cumbres nevadas como perspicacias de una geomorfología esotérica aunque rudimentaria, sino que le basta una experiencia mucho más directa y conjunta, pues en ella incluye paisaje y habitantes. Cuando, pese a reconocer que vascos y navarros son tan semejantes, Aimerico los separa según un límite que hoy ya no reconocemos pero que coincide con el de la primera y segunda etapas, *Xa pasado o val, [Valcarlos] ven a terra dos navarros* [36].

32.- De la ciudad de León dice Borrow: 'Y dista mucho, sin embargo, de ser un lugar saludable, sobre todo en verano, cuando los calores suscitan las emanaciones nocivas de las aguas, que engendran muchas enfermedades, espacialmente calenturas.' En cuanto 'la locura' de llevar caballos a Galicia, Borrow nos informa detalladamente tanto de sus propias experiencias como de las prevenciones de los propios españoles. George Borrow. *La Biblia en España*. Alianza Editorial. 1970. Madrid.

33.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. III].

34.- *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* [Tomo I]

35.- Santiago Alba Rico. *La ciudad intangible*. Argitaletxe Hiru. Hondarribia. 2001

36.- *Guía medieval do peregrino* [Cap. VII]

entendemos que lo que separa esta frontera es a vasco-navarros montañeses de vasco-navarros de las tierras bajas, aquéllos *máis blancos de face y feroces como feroz, salvaxe e bárbara é a terra na que vivien*, y éstos -semejantes pero distintos- en una tierra *rica en pan, viño, leite e gando*.

Por necesidad, el peregrino medieval percibía mucho mejor que el actual la asimetría de las pendientes en los Pirineos desde Francia o desde España, la asimetría y la disposición longitudinal de las sierras prepirenaicas de Leyre, Izco y el Perdón, los imponentes escarpes rojizos en Nájera, que anuncian la proximidad del Sistema Ibérico y ponen fin a los relieves llanos y aterrizados del Ebro, y todo ello sin discernir entre plegamiento o cabalgamiento, sin reconocer la erosión diferencial o la estructura monoclinial de las cuestas. La piedra, el relieve, la vegetación y el clima forman el mundo en el que el propio peregrino vive. Por las planicies castellanas, con la guía de las montañas cantábricas en el horizonte, el peregrino medieval camina entre *Quercus rotundifolia* en los páramos calcáreos de Burgos y entre *Quercus pyrenaica* en los ácidos de Sahagún [37], y descubre al pasar Frómista el clímax a partir del cual el cereal pierde rápidamente hegemonía. En el otro extremo, Rabanal, en el punto de inflexión entre el glacis meseteño y la montaña, marca también el límite al cultivo del cereal, y aún hoy el caminante menos atento puede advertir este límite neto entre la zona de bosque y matorral y los semiabandonados campos de cultivo. Y ya en Galicia, dentro de una suave homogeneidad climática, las menores precipitaciones y una ligera continentalidad térmica son suficientes para que los metereólogos diferencien la cuenca miñota lucense y las cuencas atlánticas al oese de Palas de Rei como subzonas de un mismo 'clima interior' atlántico [38].

Al fin, aceptar que las etapas de Aimerico eran inteligibles es asumir que los medievales eran conscientes de su propia territorialización, de su identidad constituida no sólo con otros hombres sino con la tierra, y que los límites a esta identidad surgían de modo natural y evidente de la propia tierra tanto como de los hombres. Aimerico, de hecho, organiza más que parte el Camino a través de las barreras que de modo natural lo dividen; montes, ríos, ciudades, desiertos y gentes son sometidos a la secuencia naturalmente comprensible de sus etapas, que unen territorios y otorgan sentido.

37.- Ángel Cabo Alonso. *A paixaxe que encontraban os peregrinos ó ascender á Meseta*. Os Camiños de Santiago e o territorio 465-492. Congreso Internacional de Xeografía 20-23 Sept. 1993. M^a Pilar de Torres Luna; Augusto Pérez Alberti y Rubén C. Lois González Editores. Xunta de Galicia.

38.- Ramón G. Romaní Barrientos *Atlas de Galicia*. Ed. Nigra. Vigo 1994.

CONTRAPUNTEO DE LA VIEJA Y NUEVA PICARESCA EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Pablo Arribas Briones

Cuando en el Año Santo de 1993 publicaba desde una visión histórica "Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago", nunca llegué a imaginar que muy pronto se verían repetidas las múltiples *fazañas* en torno al Camino de Santiago y al hecho religioso de la peregrinación que, aún abreviadas, me habían ocupado un volumen de más de 400 páginas. Solo ha transcurrido una docena de años y la nueva picaresca, apoyada en los modernos medios técnicos, reverdece reproduciendo con descaro desde decisiones políticas hasta el juego de los falsos mesoneros a quienes no dudó en excomulgar el santo Papa Calixto II.

En una apretada síntesis, me referiré a la picaresca de los aprovechados de siempre: a quienes antes y ahora se han cobijado bajo la amplia carpa del prestigio de la figura de Santiago y de su peregrinación; a los explotadores que tan tempranamente fueron anatematizados en el sermón *Veneranda Dies* del Codex Calixtinus y a quienes, en los últimos años, jubileo tras jubileo, vienen montándose en el caballo de Santiago haciendo alardes que nada tienen que ver con el hecho religioso de la peregrinación a la "ciudad del amigo del Señor", como no ha dudado en calificar Juan Pablo II a Santiago de Compostela en el mensaje para la clausura de la Puerta Santa el 31 de diciembre de 2004.

Se ha mezclado en un *totum revolutum*, de manera intencionada, y de ahí el hecho pícaro, por parte de las Administraciones Públicas y aún de la iglesia, al peregrino con el turista al que hay que diferenciar del romero: éste no visita monumentos; sus aspiraciones, a veces indefinibles, la impedimenta del que va caminando, el espíritu con el que inicia la marcha no es el

del simple turista. El peregrino es el viajero que menos dinero deja a lo largo de su andadura; ni compra ni puede incorporar a su ligero equipaje el peso de un libro ni un recuerdo - eso lo deja para cuando regrese como turista. Empeñarse en tratar como a un turista más al que andando con la mochila al hombro, sin “coche de apoyo” o con bicicleta, se dirige a Compostela, no deja de ser una muestra de la aprovechada picaresca de los vestidos de poder de antes y de ahora.

En un apretado contrapunteo entre la vieja y la nueva picaresca en el Camino de Santiago, sólo me queda espacio para dar unas pinceladas en los tres itinerarios con los que en su día sistematicé el trabajo.

I. Pícaros y peregrinos (...)

- El socorrido disfraz de peregrino (...)
- Gallofos y bordoneros en el tercer milenio.
- Los franceses de hoy en el Camino francés.
- Pecados de la carne en el Camino francés: la Casa de Tócame Roque y obstáculos a los amorfos en los hospitales.
- Remedos del Passo Honroso
- Novelas de caballería y espectáculos en Santiago.
- Requien por la aventura del Camino de Santiago: reservas en albergues; aire acondicionado; coches de apoyo; móviles y partes metereológicos.

II. Los que acechan el paso de los romeros

- Los vestidos de poder, de “iure” y de “facto”
- De “iure”. R.D. 895/2003, de 11 de julio, Sobre beneficios fiscales aplicables al “Año Santo Jacobeo 2004”.
- Comunidades Autónomas; ayuntamientos.
- El demonio tentador en el Camino de Santiago.
- El milagro de los 10.000 Kms. del Camino de Santiago en España.
- Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago.
- Los que borran, cambian o enderezan las flechas amarillas
- Los estafadores desde el “*Veneranda Dies*”
- Ave de paso, garrotazo.
- Comerciantes aprovechados:
- Los mesoneros, principales enemigos de los peregrinos.
- Farsa y licencia de algunos nuevos albergues de peregrinos.

III. La picaresca de la iglesia

- Devaluación vaticana de las indulgencias
- El pícaro mundo de las reliquias
- Las piedras de la Puerta Santa.
- El humo del botafumeiro ...

- El Santísimo Cristo navegante de San Agustín.
- Camino de fecundidad antes y ahora: Galicia, playa, piedras y santuarios de fecundidad, la Fuente del Hospitalejo en Carrión; San Juan de Ortega y la Casa Real; el caballo de Santiago en México.
- Santiago Matamoros, desclasado y exiliado.

IV. La circunstancia de Ortega en el más europeo de los caminos.

“Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. En la permanente elaboración de su doctrina, Ortega perfilaría las circunstancias (intentaré en la ponencia analizar la actual circunstancia del Camino de Santiago; obstáculos a su concepción “heterotópica”. Riesgo de que la fronda de la picaresca llegue a producir asfixia a los que caminan por la vieja senda).

Misión de nuestras Asociaciones de ahondar y ampliar “en la holgura y el margen” que nos deje la pícaro circunstancia que se está adueñando del más europeo de los caminos, para que éste pueda seguir siendo la vía más ilusionante y enriquecedora de la vieja Europa.

SANTIAGO EN ROMA: LAS IGLESIAS DESAPARECIDAS

Rosa Vázquez Santos

Valorar el culto y la iconografía jacobea en la ciudad de Roma exige una observación compleja, mientras que la realidad actual puede darnos solamente una idea muy vaga y aún engañosa.

Las dos únicas iglesias que actualmente se encuentran bajo la advocación de Santiago, aún teniendo una gran importancia, no reflejan en absoluto la realidad de los siglos precedentes. Nos referimos a *San Giacomo in Settignano*, actualmente *alla Lungara*¹, y a *San Giacomo degli Incurabili*, actualmente *in Augusta*, que durante mucho tiempo fue uno de los tres principales hospitales de peregrinos de la ciudad².

Existe todavía la que durante los siglos del Renacimiento y el Barroco fue principal centro del culto jacobeo en Roma: nos referimos a la iglesia de *San Giacomo degli Spagnoli*,

¹ Es muy escasa la bibliografía sobre la iglesia, siendo algunos estudios de carácter más general como el de Armellini las únicas obras que ofrecen datos sobre ella (M. Armellini, *Chiese di Roma dal secolo IV al XIX*, a cura di Carlo CECCHELLI, tomo II, Roma 1942, p. 802).

² Sobre el hospital de *San Giacomo degli Incurabili* véase: P. De Angelis, *L'Arcispedale di San Giacomo in Augusta*, Roma 1955; D. Gaspari, *Per la riapertura della chiesa di S. Giacomo Maggiore Apostolo alla Lungara. Cenni storici e triduo in preparazione alla festa*, Città del Vaticano 1900; M. Heinz, *San Giacomo in Augusta in Rom und der Hospitalbau*, Bonn 1977 e P. Pecchiai-R. U. Montini, *San Giacomo in Augusta* ("Le chiese di Roma illustrate", 4), Roma 1958.

famosa obra pía de la corona de Castilla y, después, de la nación española, actualmente convertida en iglesia del *Sacro Cuore*³.

Pero, como hemos indicado, estudiar el culto jacobeo en la ciudad de Roma partiendo únicamente de las iglesias existentes sería totalmente erróneo, no solamente porque sabemos de la existencia de los altares y capillas en iglesias que no estaban bajo la advocación del Apóstol, sino, sobre todo, porque conocemos al menos nueve iglesias dedicadas a Santiago y actualmente desaparecidas. Por tanto pensamos que para hacer una reconstrucción de la topografía jacobea de la ciudad es fundamental realizar un primer acercamiento a estas iglesias desaparecidas.

Para organizar el trabajo hemos elegido avanzar siguiendo la tradicional división en barrios o *rioni* de la ciudad.

Rione I: Monti. San Giacomo al Colosseo

En el barrio o *Rione* I de Roma, llamado Monti, se alzaba *San Giacomo al Colosseo*. La iglesia, demolida en el año 1815, se encontraba al inicio de la calle de *San Giovanni*, entre la iglesia de San Juan de Letrán y la de los SS. *Quattro Coronati*⁴.

La referencia más antigua que poseemos nos llega a través de Nicola Signorili en 1466, el autor certifica la existencia de una iglesia dedicada a Santiago, con un hospital para enfermos bajo la titularidad de *San Giovanni*. Posteriormente son muchas las referencias que aparecen en las guías y plantas de la ciudad ratificando su existencia y detallando su ubicación⁵.

El edificio de culto contaba pues con anexos dedicados a un hospicio gratuito y un hospital femenino y, de frente, poseía una pequeña plaza conocida por el nombre de *San Giacomo*. Según algunos autores, además del hospital para pobres enfermas habría existido también un refugio contiguo a la iglesia, uno de aquellos que durante el Medioevo eran llamados en Roma *case sante*, sedes de congregaciones de mujeres pobres o ricas, viudas o solteras, normalmente ligadas a la observancia de la regla de la Orden franciscana o dominica, que vivían en comunidad y eran conocidas como *bizzoche*. Por otro lado, parece cierto que en origen existía un hospicio de pobres españoles, si bien en tiempos de Pío IV aparece nombrado como "*S. Iacomo dell'ospedale di S. Giovanni in Laterano*"⁶.

³ Sobre la iglesia de *San Giacomo degli Spagnoli* véanse los capítulos 2 y 4 de este mismo volumen. Entre las numerosas obras existentes véanse también: C. Cecchelli, *Una Chiesa insigne nel nuovo Corso del Rinascimento: S. Giacomo degli Spagnuoli*, "Roma", XIV, 10 (octubre 1936), pp. 325-334.; J. Fernández Alonso, *Las iglesias nacionales de España en Roma. Sus orígenes*, en "Anthologica Annua", IV, 1956, pp. 9-96; J. Fernández Alonso, *Santiago de los españoles, de Roma, en el siglo XVI*, "Antológica Annua", VI, 1958, pp. 9-122; J. Fernández Alonso, *Santiago de los Españoles y la archicofradía de la Santísima Resurrección en Roma hasta 1754*, "Anthologica Annua", VIII, 1960, pp. 279-329; F. Russo, *Nostra Signora del Sacro Cuore*. ("Le chiese di Roma illustrate", 105), Roma 1969; M. Vaquero Piñeiro, *La Renta y las Casas. El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles de Roma entre los siglos XV y XVII*, Roma, "L'Erma" di Bretschneider, 1999.

⁴ L. Barroero, *Guida Rionale*, Monti II, Roma 1979, p. 32.

⁵ "*Le piante del Bufalini (1551), del Du Pérac (1577), e del Falda (1676) pongono la chiesa nell'area dove si trovava in epoca romana il Ludus Magnus, la caserma per i gladiatori costruita da Domiziano (81-96) e riportata parzialmente alla luce nel 1961*" (F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse. La memoria storica della città*, Roma, Fratelli Palombi Editori 1996, p. 62).

⁶ A este respecto Armellini cita un texto del Adinolfi (M. Armellini, *Le chiese di Roma dalle loro origini sino al secolo XVI*, I, Roma 1887, p. 183).

Perteneciese o no al gran hospital de *Sant'Angelo al Laterano*, popularmente conocido como hospital del *Salvatore* o de *San Giovanni*, el más importante de los primeros siglos del Jubileo, lo cierto es que la mayor parte de las noticias de la iglesia de *San Giacomo al Colosseo* nos han llegado gracias al rol que jugaba durante las procesiones del clero de León. Así en origen los documentos hablan de la procesión realizada con la célebre imagen *achereopita* del Salvador, dado que en su recorrido pasaba junto a la iglesia⁷.

La popularidad de la iglesia dentro del tejido de la ciudad y las actividades del principal de sus hospitales nos permiten ver los frescos jacobeos que albergaba no como resultado de la influencia española, sino más bien como reflejo de un culto profesado por los peregrinos romeros y vinculado al mundo asistencial. En la Roma de finales del medioevo Santiago aparece festejado y honorado por el clero romano, antes de la caída de Constantinopla y de la adopción de su patronazgo contra el turco, como un santo popular ligado a los peregrinos independientemente del destino de su peregrinación. Nos parece oportuno pararnos un poco más sobre este hecho, ya que en los siglos posteriores el papel del Apóstol en Roma caerá y casi ninguna de las iglesias bajo supatronazgo, ni siquiera las españolas, hospitarán frescos con los milagros realizados por Santiago a los peregrinos que se dirigían a su tumba, tal vez por evitar la competencia con la peregrinación a Roma, según puede deducirse de muchas de las guías dirigidas a los peregrinos a la ciudad de san Pedro de los siglos XVI y XVII⁸.

Los frescos de la iglesia han sido datados entre los siglos XIV y XV y decoraban, según los autores, la contrafachada del pequeño templo de una sola nave⁹; algunos autores han interpretado que los frescos se disponían sobre el muro exterior de la iglesia lo que, de ser cierto, multiplicaría la importancia de la iglesia desde el punto de vista de la difusión del culto jacobeo¹⁰.

Antes de su desaparición las pinturas fueron reproducidas, al menos, en tres ocasiones: en acuarelas encargadas por el cardenal Barberini hacia 1635¹¹, en la obra encargada por Séroux d'Agincourt a finales del siglo XVIII¹² y, antes de su derribo, en las acuarelas realizadas por Ferdinando Boudard (1760-1825)¹³. Entre las escenas sobresalía una representación

⁷ "A questa chiesa la vigilia dell'Assunta s'incontravano il clero lateranense e gli ufficiali del popolo romano, e quivi si risolveva il modo di fare la procesione dell'immagine del Salvatore, e contigua a quella v'era un ospedale per le donne, come viene scritto nel catalogo 2º della medesima compagnia sotto l'anno 1466 da Niccolò Signorili, benché questi dica che l'ospedale fosse costruito pro militibus" (Archivio Segreto Vaticano, B. Mellini, *Mss. Dell'antichità di Roma*, arm. VI, n. 38).

⁸ Entre los textos que disuadían de la visita o peregrinación al sepulcro de Santiago debemos destacar los de *Indulgentie & Reliquie de le chiese di Roma*, Roma 1522-1523 y *Le cose maravigliose desla città di Roma con le Reliquie, con le Indulgentie de di in di, che sono in tutte le Chiese di essa tradutte de latino in Vulgar*, Milano, Vincentio da Medda, 1540, por ser los más difundidos tras el nacimiento de la imprenta, siendo sus traducciones en lengua vulgar las guías de Roma más populares del siglo XVI. También algunas guías del siglo XVII continuaron reproduciendo frases que desaconsejaban el viaje a Santiago de Compostela, como el *Trattato nuovo delle cose maravigliose dell'alma città di Roma, ornato de molte figure, nel quale di discorre de 300. & piu Chiese. Composto da F. Pietro Martire Felini da Cremona dell'Ordine de' Servi*, Roma 1610.

⁹ Véase: *Pitture che stanno fuori dell'hospedale di San Giovanni in Laterano, pitture in San Giacomo al Colosseo, pitture nella chiesa di Sant'Urbano alla Caffarella*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Barb. Lat. 4408, foll. XXII-XLV.

¹⁰ F. Marcelli, *Un ciclo jacobeo "inedito" e l'icona del Santo Salvatore, nella chiesa hospitaliera di San Giacomo al Colosseo in Roma*, "Compostella", 22, 1997, pp. 18-22.

¹¹ *Pitture che stanno fuori dell'hospedale di San Giovanni in Laterano, pitture in San Giacomo al Colosseo, pitture nella chiesa di Sant'Urbano alla Caffarella*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Barb. Lat. 4408, foll. XXII-XLV.

¹² Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. Lat. 9848, foll. 12v-20r.

¹³ Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. Lat. 15308.

de *San Giacomo in Maestà* y varios episodios de la leyenda del Apóstol, entre ellos algunos de los más populares milagros atribuidos al Santo, cuya iconografía ha sido parcialmente estudiada por el citado Marcello¹⁴, Waetzoldt¹⁵, Capitelli¹⁶ y, próximamente, aparecerá un estudio que promete ser exhaustivo de Pasquale Iacobone¹⁷.

Rione II: Trevi. San Giacomo alle Muratte

En el barrio o *Rione II*, Trevi, se encontraba la iglesia de *San Giacomo alle Muratte*, situada en las cercanías de la *Fontana di Trevi*, hacia el centro de la que todavía hoy se conoce como *via delle Muratte*, calle que enlaza la fuente con la *via del Corso*¹⁸.

La iglesia debía su nombre al apodo de su fundador, Lorenzo Musciani, llamado *l'amoratto*. Entre las guías de Roma existen numerosas referencias a este hecho, así los textos de Felini¹⁹ o Totti²⁰. Perteneciente a la antigua familia romana de los Musciani, cuya presencia en la zona está documentada desde comienzos del 1300, a finales del siglo XV Lorenzo Musciani habría ordenado la transformación de una casa de su propiedad en hospital, confiándole su gestión a la *Compagnia del Salvatore* que regentaba el hospital de *Sancta Sanctorum*²¹.

Probablemente en el mismo período fue edificada, al servicio del hospital, la iglesia dedicada a los santos Santiago y Lorenzo que, sólo en un segundo momento, asumió la denominación de *San Giacomo alle Muratte*²². En el 1504 Margherita Musciani, hermana de Lorenzo, donó al hospital numerosos fondos y viñas con la condición de que en su interior se acogiese a la comunidad religiosa que ella misma tenía intención de fundar. Seguidamente,

¹⁴ "Partendo della prima scena in alto alla sinistra, possiamo individuare l'episodio del pellegrino morto, portato a cavallo da san Giacomo a Compostella insieme al compagno, secondo una definizione iconografica già consolidata nelle rappresentazioni jacobee. In basso, sullo stesso lato era, invece, raffigurato il santo nell'atto di sostenere il Giovanni impiccato, osservato dal padre e dalla madre del fanciullo, pellegrini, imploranti. Sull'altro lato, a destra in alto, era la scena di san Giacomo che libera il mercante prigioniero entro un'alta torre, facendola inclinare ed eludendo le guardie addormentate. In basso, l'apostolo convertiva lo scriba Giosia, inginocchiato in preghiera ai suoi piedi, prima di essere decapitato con lui" (F. Marcelli, *Un ciclo iacopeo "inedito"....*, p. 20).

¹⁵ S. WAETZOLDT, "Die Kopien des 17. Jahrhunderts nach Mosaiken und Wandmalereien in Rom", dans *Römische forschungen der Bibliotheca Hertziana* (Max-Planck-Institut), XVIII, Wien-München, 1964, p. 34-35.

¹⁶ G. CAPITELLI, "L' "ignobil masso": la perduta chiesa di San Giacomo al Colosseo e la sua decorazione pittorica attraverso la documentazione archivistica, letteraria, iconografica", en *Roma moderna e contemporanea. Rivista interdisciplinare di storia*, VI, n° 1-2, 1998, pp. 57-81.

¹⁷ El artículo de Pasquale Iacobone aparecerá próximamente en la revista *Compostellanum*, agradezco la noticia a los profesores Manuel Castiñeiras y Paolo Caucci von Saucken.

¹⁸ La guía de Panciroli sitúa la iglesia en el *Rione di Colonna* (O. Panciroli, *Tesori nascosti nell'alma città di Roma*, Roma, Luigi Zannetti, 1600, p. 321).

¹⁹ "Dicono che così sia detta delle Muratte, perchè il fondatore del luogo si chiamava Giacomo Muratto" (F. Felini.: *Trattato nuovo delle cose maravigliose dell'alma città di Roma, ornato de molte figure, nel quale di discorre de 300. & piu Chiese*. Bartolomeo Zannetti, Roma 1610, p. 77).

²⁰ "Dal fondatore, che fù Romano ha preso questa chiesa il nome e il conogme, ne altro si è potuto sapere" (P. Totti, *Ritratto di Roma Moderna*. Roma, Mascardi, 1638, p. 316)

²¹ Véase M. Armellini, *Le chiese di Roma dal secolo IV al XIX*, ed. a cura di Carlo Cecchelli, I, Roma 1942, p. 351; F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 119.

²² P. Adinolfi, *La via Sacra o del Papa tra 'l cerchio di Alessandro ed il teatro di Pompeo*, Roma, Monaldi, 1865, p. 36..

la segunda planta del hospital fue reservada como residencia para veinte mujeres pías, conocidas en la época como *le bizochare dell'Amorato*. Finalmente estas entraron a formar parte de la Orden Tercera de San Francisco, con obligación de clausura según señalan la mayor parte de las guías²³.

Entre los principales catálogos redactados en los siglos XIV y XV, solamente dos mencionan la iglesia: el del llamado Anónimo "Spagnolo", que se refiere a *S. Jacobo de Morattis, monach(orum) Franciscan(orum)*, y aquél del Signorili²⁴.

Bajo el pontificado de Pío V (1566-1572), el cercano monasterio de *Santa Elisabetta alle Muratte* fue cerrado y las monjas se trasladaron al cercano de *San Giacomo*, tal y como consta en muchos de las fuentes posteriores, en las que se apunta la pervivencia de la celebración de la fiesta de la santa *Elisabetta* por las monjas como recuerdo del antiguo convento²⁵.

Las guías de Roma recuerdan con frecuencia las reliquias custodiadas en la iglesia, principalmente el corazón de la virgen romana santa Cristina, introduciendo en sus textos referencias a su lugar de nacimiento, cerca del lago Bolsena, y a su martirio. Así ocurre con las guías de Totti, De' Rossi y Franzini que recogen el mismo texto sobre la santa²⁶.

A partir de las plantas de Bufalini (1551) y Du Pèrac (1577), Ferruccio Lombardi ha reconstruido la iglesia como una simple aula rectangular con un campanario en un lateral, ambos de modestas dimensiones. En el siglo XVII, durante el breve pontificado de Clemente IX (1667-1669), el monasterio de *San Giacomo* fue suprimido y sus vienes pasaron a *Santa Apollonia in Trastevere*; la iglesia fue abandonada y, posteriormente, transformada o demolida hasta el punto de no haber dejado traza alguna en el tejido urbano²⁷.

Rione IV: Campo Marzio.

Iglesia de Santa Maria de' Miracoli - Oratorio de San Giacomo

En el *Rione III* de Roma, Colonna, no existían iglesias dedicadas a Santiago. Llegamos así al *Rione IV*, Campo Marzio, en el que se encontraba la iglesia de *Santa Maria dei*

²³ Véase: F. Felini, *Trattato nuovo delle cose maravigliose*, p. 77; F. Franzini, *Roma antica e moderna nella quale si contengono chiese, monasterij, hospedali, compagnie...* Roma, Andrea Fei, 1643, p. 109; P. Totti, *Ritratto di Roma moderna*, p. 316; O. Panciroli, *Tesori nascosti*, p. 321.

²⁴ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 119.

²⁵ Totti y Franzini repiten la misma frase: "Celebrano la festa di s. Elisabetta Regina per un'altro Monasterio di monache richiuso nella fabbrica della chiesa nuova, e che si unì a questo" (P. Totti, *Ritratto di Roma moderna*, p. 316; F. Franzini, *Roma antica e moderna*, p. 109). Por su parte, Panciroli habla de la segunda iglesia de S. Giacomo delle Muratte y refiere como "oltre della festa di S. Giacomo, fanno quella di s. Elisabetta, perche già fu sua quella Chiesa come s'è detto tratando di lei" (O. Panciroli, *Tesori nascosti*, p. 322).

²⁶ "Hanno questi madri una pretiosa reliquia di s. Christina vergine e martire, & è il cuore di lei. Vogliono ch'ella discedesse dall'antica e nobilissima fameglia de gli Anici in Roma, che poi de Frangipani si disse. Ella pero col padre suo Gentile habitava in una città presso del lago di Bolsena, detta Tito, di cui non ci è piu segno, havendola con l'onde sue disfatta il lago, forse in vendetta dell'impietà del padre della Santa che essendo Prefetto havendola per la Cristiana fede prima bastonata, ve l'affogò con un sasso al collo; ma liberata dall'Angelo, fù da quelli, che nella prefettura gli successero con altri tormenti afflitta, e dopo d'essere stata cinque giorni in un'ardente fornace senz'offesa, finì il suo martirio nell'età di undici anni, con essere saettata; & il suo corpo l'ebbe la città di Palermo il 1160. ma con quale occasione cio fosse, non ci è noto" (P. Totti, *Ritratto di Roma moderna*, p. 316; F. De Rossi, *Ritratto di Roma Moderna*, Roma 1645, p. 316; F. Franzini, *Roma antica e moderna*, p. 109).

²⁷ F. Lombardi, *Roma le chiese scomparse*, p. 119.

Miracoli, en la orilla izquierda del Tíber, que debemos incluir por haber pertenecido a la cofradía de Santiago del hospital de *San Giacomo degli Incurabili*, pasando a la historia con el sobrenombre de *Oratorio di S. Giacomo*²⁸.

La pequeña iglesia u oratorio fue construida entorno al 1525 para custodiar la imagen de la Virgen que, según la leyenda, habría intervenido aquí en la salvación de un niño caído al río²⁹.

La iglesia, al igual que el hospital del que dependía, fue confiada a los capuchinos por Vittoria Colonna en el año 1529³⁰. En 1598 la iglesia pasó a los franciscanos y la imagen milagrosa de la Virgen que le había dado nombre fue trasladada a la iglesia de *San Giacomo degli Incurabili*; estas noticias pasaron enseguida a las guías de Roma, narrándose ya en la de Totti como la iglesia de *San Giacomo* había apasado a la Orden Tercera de los franciscanos³¹. A pesar de los cambios, muchos de los textos piadosos del siglo XVII recuerdan todavía a la iglesia como oratorio dedicado a Santiago y ligado a la venerada imagen milagrosa de la *Madonna*³².

En el año 1661 la situación de la pequeña arquitectura era pésima de manera que Alessandro VII Chigi hubo de ordenar a los franciscanos que se trasfriesen al *Oratorio di Sant'Orsola*, abandonando la iglesia que seguidamente fue demolida³³. Actualmente su memoria se mantiene todavía viva en la iglesia de *San Giacomo degli Incurabili* que custodia todavía un bajo relieve que representa a la *Madonna dei Miracoli*, obra de P. Legros il Giovane³⁴.

Rione VIII: Sant'Eustacchio. San Giacomo in Thermis

En los barrios o *Rioni* V Ponte, VI Parione y VII Regola, no hemos encontrado ninguna iglesia bajo la advocación de Santiago, sí en el *Rione* VIII, Sant'Eustacchio, donde se alzaba la iglesia de *San Giacomo in Thermis*.

La mayor parte de las noticias que poseemos sobre la iglesia provienen de las obras de Armellini y el arqueólogo Carlo Cecchelli. Según dichas fuentes la iglesia de *San Giacomo* habría tenido un hospital anexo y habría sido construida sobre las ruinas de las termas de Nerón, ampliadas por Alessandro Severo³⁵. En el año 1478 la iglesia fue cedida por la *Abba-*

²⁸ F. Lombardi, *Roma le chiese scomparse*, p. 158.

²⁹ "Le sue origine sono connesse alla leggenda del miracoloso salvataggio di un bambino caduto nelle acque del fiume, scampato alla morte per intercessione della Vergine Maria, la cui sacra immagine era dipinta in una nicchia ricavata nelle mura" (F. Lombardi, *Roma le chiese scomparse*, p. 158).

³⁰ P. Pecchiai e R. U. Montini, *San Giacomo in Augusta*, (Le chiese di Roma illustrate, 4), Roma 1958.

³¹ "compagnia di s. Giacomo de gl'Incurabili, e le frabbricarono questa chiesa il 1525 e la diedero in cura a i Frati del Terz'Ordine di S. Francesco L'anno 1598 fù posta nella chiesa di s. Giacomo degl'Incurabili, con tutto ciò a questa resta il soprano di priora, che fu de i miracoli, e vi celebrano la Natività della Madonna..." (P. Totti, *Ritratto di Roma moderna*, p. 350).

³² "Ancora mantengano con paramenti, & un continuo cappellano, la devota Chiesetta di S. Maria de' Miracoli, sopra il fiume Tevere, dependente da esso spedale, & nella quale e una devota Imagine della Beatissima vergine, quale continuamente opera stupendi Miracoli, dai quali essa Chiesa hà presso il Conogme" (C. Fanucci Senese, *Trattato di tutte l'opere pie dell'alma città di Roma*. Roma, Lepido Facij & Stefano Paolini, 1601, p. 105).

³³ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 158.

³⁴ P. Pecchiai y R. U. Montini, *San Giacomo in Augusta*, p. 120.

³⁵ M. Armellini, *Le chiese di Roma*, I, p. 535-536.

zia di Farfa a la congregación que se ocupaba del templo de *San Luigi dei Francesi*, siendo consagrado su hospital al cuidado de peregrinos franceses³⁶.

Algunos autores han supuesto que la iglesia de *San Giacomo* y aquella nombrada como *San Salvatore in Thermis* fuesen la misma³⁷, sin embargo, Cecchelli sostiene que dicha confusión se debiese a la existencia de una capilla dedicada a Santiago dentro de la iglesia del *Salvatore*³⁸. No hemos encontrado noticias históricas sobre la época y el motivo de su desaparición.

Rione XII: Ripa. San Giacomo di Altopascio, San Giacomo in Horrea.

En los barrios o *Rioni* IX Pigna, X Campitelli y XI Sant'Angelo no existían iglesias dedicadas a Santiago, sin embargo, en el *Rione* XII Ripa tenemos noticia de dos: *San Giacomo di Altopascio* y *San Giacomo in Horrea*.

Muy cerca del lugar en el que actualmente se encuentra la iglesia de *Sant'Eligio dei Ferrari* se alzaban dos antiguas iglesias medievales dedicadas a *San Giacomo* y *San Martino de Monte Tito*, seguidamente donadas a la Orden Hospitalaria de Altopascio que las restauró y dotó con un hospital dedicado a Santiago, protector de la orden³⁹.

Altopascio, pueblo de la diócesis de Lucca, era en origen sede de la Orden de religiosos y laicos instituida en el siglo XI con la finalidad de socorrer a los peregrinos sobre la *Via Francigena* italiana y, posteriormente, por toda Europa, con numerosos monasterios y hospitales sobre las vías de peregrinación⁴⁰.

Ferruccio Lombardi ha reproducido parte de la bula de Bonifacio VIII fechada el 29 de marzo de 1302, el documento más antiguo sobre la iglesia, en el cual se concede a Giono de Atonis de Prato la "*rettoria Hospitalis S. Jacobi, siti in contrada que dicitur Cortina parva de Urbe, ad hospitale sancti Jacobi de Altipassu Lucanae diocesis pertinentis...*", y los textos de numerosas guías de Roma de los siglos XIV y XV continuarán recordando la memoria de la iglesia⁴¹.

En tiempos de Niccolò V (1447-1459) la iglesia estaba abandonada y en el 1453 el propio papa la cedió a la *Università dei Ferrari*, constituida en el siglo XIV por los gremios de los herreros y plateros u orfebres, *Ferraiuoli* y *Orefici*, romanos que tenían a san Eloy como patrono⁴². En 1509 los plateros se separaron de los herreros fundando una cofradía autónoma, con sede en el *Rione Regola*, en las cercanías de la *via Giulia*, donde construyeron una iglesia

³⁶ En el siglo XVII Totti refiere "*Ci fù anche uno spedale sotto il titolo di s. Giacomo nelle Terme, & hora serve agl'infermi, e peregrini della nazione Francese*" (P. Totti, *Ritratto di Roma moderna*, p. 362).

³⁷ A. NIBBY, *Roma nell'Ottocento*, Roma, Editalia, 1975, p. 704.

³⁸ "... la confusione tra le due chiese sia dovuta alla presenza, in quella titolata al Salvatore, di una cappella dedicata a San Giacomo" (M. Armellini, *Le chiese di Roma*, I, p. 536).

³⁹ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 300.

⁴⁰ Sobre la Orden y Hospital de Altopascio véase: *Altopascio, un grande centro ospitaliero nell'Europa medievale* (Atti del convegno tenutosi in Altopascio il 22 luglio 1990), Lucca 1992; N. Andreini Galli, *Altopascio il segno del Tau*, Vallecchi, Firenze 1976; L. Bertelli, *La Regola degli Ospitalieri del Tau di Altopascio A.D. 1239*, Altopascio, Pro Loco e Comune di Altopascio 1995; A. Cenci, *L'ospitalità in Altopascio*, Cassa di Risparmio di Lucca, 1997; L. GAI, *Saint Jacques d'Altopascio en Toscane, Règle de l'Hospital Saint-Jacques d'Altopascio (1239)*, in *Santiago de Compostela, 1000 ans de Pèlerinage Européen*, (mostra tenutasi a Gand, Abbaye Saint-Pierre, 1985), Gand, Centrum Voor Kunst en Cultuur, 1985.

⁴¹ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 300.

⁴² Hülsen habla del año 1550 como fecha de concesión de la iglesia a los "Ferrari" (C. Hülsen, *Le chiese di Roma nel Medio Evo: cataloghi ed appunti*, Firenze 1927, p. 264, n. 2 e p. 591). No obstante, Armellini piensa que habría sido una fecha anterior (M. Armellini, *Le chiese di Roma*, II, p. 1299).

dedicada a su patrón: *Sant'Eligio degli Orefici*. Por su parte, en el lugar del antiguo hospital e iglesia de Altopascio permaneció la universidad y cofradía de los *Ferrari*⁴³.

En el año 1561 los *Ferrari* confiaron al constructor Calvanis la demolición de las antiguas iglesias con el fin de edificar una nueva dedicada a su patrón san Eloy pero, aún así, la memoria del antiguo hospital de Altopascio y sus iglesias de Santiago y san Martín permaneció en la ciudad a lo largo de todo el siglo XVI y XVII. En 1634 Totti recuerda todavía la existencia de las dos pequeñas iglesias⁴⁴, al igual que el Titi en 1674⁴⁵.

Actualmente, sobre el altar mayor de la iglesia se encuentra una pala o cuadro en la que se representa a la Virgen con el Niño entre los santos Eloy, Santiago y san Martín, hermosa y magistral pintura debida a Sciolante de Sermoneta⁴⁶, citada por muchas de las guías de la ciudad⁴⁷.

En el mismo *rione* se encontraba la iglesia se *San Giacomo in Horrea*.

La primera noticia sobre la iglesia viene dada por una bula pontificia de Onorio III fechada en el 1220. En los códices y documentos se usan diversos títulos: "in Horrea", "in Oreis", "in Orreu", y "de Hortis". Estos nombres responden a su localización en la "Regio Horrea" que en el medioevo indicaba la zona campestre que se extendía entre las faldas del Aventino y el monte Testaccio hasta las orillas del Tíber, donde en época imperial, en las cercanías del puerto fluvial, estaba el "Emporium", un gran mercado con sus respectivos almacenes (Horrea imperiali) que se extendían desde el *Ponte Sublicio* a través del valle, en la zona que hoy día es el barrio o *Rione Testaccio*⁴⁸.

Armellini ha señalado una mención en el catálogo del papa Pío V, donde se nombra la iglesia de *S. Iacomo al monte Aventino*, por su parte Carlo Cechelli siguiendo el catálogo del Anónimo Parigino, de hacia 1230, señala como advocación de la iglesia la de *S. Jacobus in Cerea*⁴⁹. En cualquier caso existen diversas bulas que certifican la pertenencia de la iglesia al monasterio de *San Gregorio all'Aventino*. No obstante, Hülsen tienen sus dudas sobre los hechos mencionados⁵⁰ y, por otro lado, Ferruccio Lombardi refiere la escasez de datos sobre la iglesia⁵¹.

⁴³ Véase *L'Arciconfraternita di S. Eligio de' Ferrari e la sua chiesa di S. Eligio in Roma*, Roma, Arciconfraternita di S. Eligio de' Ferrari, 1998.

⁴⁴ "Li Ferrari si unirono il 1500 & a questi s'aggiunsero quelli che danno cavalli a vettura. Poi il 1563 rifeccero da' fondamenti questa chiesa dedicata prima a i SS. Giacomo, e Martino, e nella festa di S. Eligio liberano un prigionero, e maritano zitelle, figlie di quei dell'arte loro"(P. Totti, *Ritratto di Roma moderna*, p. 161).

⁴⁵ "Li Ferrari si unirono del 1500 con quelli, che danno Cavalli à Vettura, & avenido fatto una Compagnia, gli fù concessa questa Chiesa prima dedicata alli SS. Giacomo, e Martino; del 1563 la rifeccero da fondamenti, e la dedicarono à S. Eligio" (F. Titi, *Studio di Pittura, Scoltura, et Architettura, nelle Chiese di Roma*, edizione comparata a cura di Bruno Contardi e Serena Romano, Roma, Museo Nazionale di Castel Sant'Angelo, Istituto Centrale per il Catalogo e la Documentazione, 1987, p. 42).

⁴⁶ Sobre el cuadro de altar véase: J. Hunter, *Girolamo Sciolante da Sermoneta: Commitnti e commitenza*, in L. Fiorani (coord.), *Quaderni della Fondazione Camillo Caetani*, Roma 1983, pp. 24-30; E. Venier, G. Zandri, C. Vite, *S. Eligio dei Ferrari*, (Le chiese di Roma illustrate, 127), Roma, ed. Marietti, 1975, pp. 77-82.

⁴⁷ G.B. Mola, *Breve Racconto delle miglior opere d'Architettura, Scultura et Pittura fatte in Roma et alcuni fuor di Roma...*, Herausgegeben nach den Handschriften der Bibliotheca Vaticana und der Bibliotheca Comunale in Viterbo von Karl Noehles, Berlin, Verlag Bruno, 1966, p. 99; F. Titi, *Studio di Pittura*, p. 42.

⁴⁸ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 301.

⁴⁹ M. Armellini, *Le chiese di Roma*, II, p. 748

⁵⁰ C. Hülsen, *Le chiese di Roma*, p. 266.

⁵¹ "... è inoltre confermata da Bolle pontificie di Innocenzo IV in data 26 giugno 1249, di Bonifazio VIII del 11 giugno 1299, e da un documento dell'archivio di Sant'Alessio, redatto nell'anno 1297 dove, nella descrizione della contrada "Testacia ad ripam fluminem", è riportato "...quae vineae adiacent et contiguae sunt seu vicinae ecclesiae Sancti Jacobi in Oreis, cappellae dicti monasterii San Gregorii (in clivio Scauri)" (F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 301).

No poseemos noticias sobre su desaparición, si bien, en el Anónimo di Torino, catálogo de las iglesias de Roma de hacia 1320, se dice que la iglesia se hallaba sin *servitorem* y en las bulas pontificias del siglo XV no aparece, tanto es así que es fácil imaginarse que hubiese desaparecido en los primeros tiempos del Renacimiento.

Rione XIV: Borgo y Città del Vaticano. Oratorio de San Giacomo degli Armeni, iglesia de San Giacomo Scossacavalli.

En el *Rione XIII Trastevere*, no existían iglesias de Santiago, sin embargo, en el *Rione XIV Borgo e Città del Vaticano* había dos iglesias bajo la advocación del Apóstol: *San Giacomo degli Armeni* y *San Giacomo Scossacavalli*.

El oratorio de *San Giacomo degli Armeni* era anejo del homónimo monasterio y hospital, según aparece en una inscripción sepulcral del 1240⁵².

De la iglesia nos interesa especialmente su carácter nacional, que deriva de la presencia en la zona de una comunidad de Armenia que, como muchas otras comunidades cristianas extranjeras, se había establecido en las cercanías de la tumba de san Pedro. La relación entre el culto a Santiago y los armenios era muy frecuente, por ser éstos los custodes de la iglesia de Santiago de Jerusalén.

Son muchos los catálogos que se refieren al oratorio de San Giacomo degli Armeni durante los siglos XIV, XV y XVI, informándonos de la presencia de visitas ilustres⁵³; por su parte, el Anónimo di Torino señala la existencia de doce sacerdotes residiendo en la iglesia⁵⁴.

Armellini documenta la existencia del oratorio hasta tiempos de Pío IV Medici (1559-1565), cuando habría sido derribado para realizar la ampliación de la plaza de San Pedro y la construcción del cuartel de la caballería pontificia; los armenios todavía conservaron un convento en las cercanías del ala izquierda de la plaza de San Pedro hasta el siglo XX⁵⁵.

Podemos conocer el emplazamiento original del convento gracias a un arco decorado con el escudo de Alejandro VI Boja (1492-1503), testimonio de la existencia de una puerta de la antigua muralla Leonina, demolida por motivos de viabilidad, junto a la que se alzaba. Sin embargo, nada queda de la arquitectura del oratorio armenio, sólo fragmentarias noticias y documentos de archivo⁵⁶.

Entre todas las iglesias dedicadas a Santiago, la de llamada "*Scossacavalli*" o "*del Borgo*" era la más famosa de Roma. El topónimo podría deberse al hallazgo en el lugar de una *cosae caballi*, fragmento del muslo de un antiguo caballo de piedra, mientras que una antigua leyenda sobre su erección es la responsable de su importancia y popularidad⁵⁷. La leyenda refiere como queriendo santa Elena portar a San Pedro del Vaticano las piedras sobre las que se había producido el sacrificio de Abraham, los caballos que las transportaban se pa-

⁵² La inscripción reapareció en 1660 y hoy se custodia en el *Museo Lateranense*, reza: "*San Petri porticu e poenitentaria vetere*" e ricorda tale Stefano Lazzaro Vanese, superiore del Monastero di San Giacomo degli Armeni (F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 352).

⁵³ En el año 1220 el monasterio albergó al patriarca Juan VII y a muchos de sus compatriotas, tanto laicos como miembros del clero (F. E. Von Hurter, *Storia di papa Innocenzo III e de' suoi contemporanei*, III, Roma 1839, p. 211).

⁵⁴ "*Oratorium sancti Jacobi de Harmenis habet XII fratres (...) nota q(uod) isti Armen habent uxores et filios (secundum) ritum suum*" (M. Armellini, *Le chiese di Roma*, II, p. 947).

⁵⁵ M. Armellini, *Le chiese di Roma*, II, p. 948.

⁵⁶ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 352.

⁵⁷ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 17.

raron y, negándose a moverse, fue decidido que en el mismo lugar se erigiese una iglesia para custodiarlas. La referencia más antigua es la de la guía *Indulgentie & Reliquie de le chiese di Roma*, en cuya primera edición de 1522 ya se narra⁵⁸, en 1600 Panciroli la recoge con gran detalle⁵⁹ y, posteriormente, Felini en 1610⁶⁰, Titi en 1674⁶¹, Martinelli en 1707⁶² y Totti en sus diversas ediciones de los siglos XVII y XVIII⁶³.

No obstante la gran difusión de la leyenda, debemos apuntar la existencia de una segunda versión menos famosa que identifica las piedras del milagro con aquellas sobre las que la Virgen presentó a Jesús en el templo⁶⁴.

El lugar donde se alzaba la iglesia estaba muy cerca del pórtico que comunicaba el puente de *Sant'Angelo* con la basílica de San Pedro⁶⁵, motivo por el cual el edificio de culto

⁵⁸ "Qui se dice essere sopra laltare una pietra sopra la quale fu offerto christo nel tempio ; quando Symcone il presse in braccio & disse : *Nunc dimittisservum tuum & C*" (*Indulgentie & Reliquie de le chiese di Roma*, Roma, 1522-1523, f. Hr).

⁵⁹ "Sappiamo, che li tesori, che S. Helena madre di Costantino portò seco, venendo di Gerosolima à roma, furono de quei luoghi di terra santa, & avenido con essi arricchito assai la Chiesa di s. Croce in gerusalemme, volse anco farne parte alla Chiesa di s. Pietro in Vaticano. Pose dunque in un'carro tirato da cavalli la pietra, sopra della quale volse Abraamo sacrificare il suo figliuolo Isaac, e quella, sopra di cui il Tempio fù N. S. GIESU Christo offerto, con molti altri pezzi de quei luoghi di terra santa, che dalle vestigie, sudori, lacrime, e sangue di Christo fù calcata, e bagnata; giunto à questo luogo il carro, non volsero i Cavalli passar piu oltre, e quanto piu battevano per spingerli inanzi, tanto piu ritrosi si facevano, e con l'inarborarsi, e tirar di calci vennero à scuotere giù dal carro il peso, che tiravano; e di qui è, che non solo si fabricò cui un poco di Capella, per conservar queste reliquie, ma ancora di Scossa Cavallo ne pigliò il nome" (O. Panciroli, *Tesori nascosti*, pp. 323-324).

⁶⁰ "& vi è la pietra, sopra la quale fù offerto il nostro Salvatore nel Tempio, nel dì della sua Circoncisione; & quella, sopra la quale Abrahamo volse sacrificare il suo figliuolo. Le quali furono portate a Roma per metterle in S. Pietro da S. Helena, & giunte che furono dove è hora questa Chiesa, li cavalli, che le conducevano mai volsero più oltre andare, & quanto erano più battuti, tanto più ricalcitavano gettando à terra il peso, & di qui è venuto che sempre è stato detto Scoffacavallo" (F. Felini, *Trattato nuovo delle cose maravigliose*, p. 59).

⁶¹ "da che S. Elena volendo far portare à S. Pietro la pietra sopra la quale N.S. fù presentato al Tempio, e quella nella quale Abramo volse sacrificar il suo figlio, che qui al presente si trovano, li Cavalli, che le tiravano giunti a questa Chiesa non volsero in alcun modo passar più oltre" (F. Titi, *Studio di Pittura*, p. 225).

⁶² "... verso Ponente è la Chiesa di S. Giacomo Scossa Cavalli, nella quale si conservano due pietre portate à Roma da S. Helena madre di Costantino Imperatore, in una delli quali si stima che ponessi Abramo il suo unico figliuolo Isaac per sacrificarlo a Dio: e nell'altra fosse posto Gesù Christo, quando fù presentato nel Tempio" (Martinelli, *Roma ricercata nel suo sito*. Roma 1707, p. 4).

⁶³ "e vi è la pietra, sopra la quale fù offerto il nostro Salvatore nel Tempio, nel dì della sua Circoncisione; e quella sopra la quale Abramo volse sacrificare il suo figliuolo. Le quali furono portati a Roma, per metterli in S. Pietro da S. Elena, e giunte, che furono, dove è hora questa Chiesa, li cavalli che le conducevano, mai volsero più oltre andare, e quando erano più battuti, tanto più ricalcitavano, e s'inarboravano, si che con calce, e scuotere, che facevano, gettarono a terra il peso, e di qui è venuto, che sempre è stato detto Scossacavallo. Furono poi poste queste pietre in questo luogo, fabricando loro una cappella" (P. Totti, *Ritratto di Roma moderna*, p. 26).

⁶⁴ "Questa piccola Chiesa è Parocchia, & hà una singular Reliquia, & à l'Altare di marmo, sopra del quale Maria sempre Vergine presentò il Bambino Nostro Signore al Tempio nelle braccia del Vecchio Simeone. Vi è parimente la Tavola sopra della quale il Patriarca Abram d'ordine di Dio volse sacrificar Isaac suo Figliuolo, tanto l'una che l'altra furono portate da Sant'Elena Madre di Costantinode Gerusalem in Roma, per ripor queste Sante Reliquie in S. Pietro, ma succede un maraviglioso caso, & è che quando li Cavalli furono vicini à questo lluogo per forza grande, che si facesse, mai vollero proseguire il viaggio, anzi tirarono tanti calci, e da questo gran caso, ò sia miracolo, questa Chiesa si chiamò S. Giacomo Scoscia Cavalli, è longa 4 passi, e larga cinque" (P. Rossini, *Il Mercurio errante delle grandezze di Roma...*, Roma, Gio. Molo, 1693, p. 74).

⁶⁵ En la guía *Indulgentie & Reliquie de le chiese di Roma* aparece la iglesia de "Sancto Iacobo nel mezzo de la via di san Pietro e castello sancto Angelo" (*Indulgentie & Reliquie de le chiese di Roma*, f. Hr). Normalmente los textos se refieren a su ubicación en la plaza del Borgo, así Felini en 1610 refiere "E sù la piazza à mezzo Borgo" (F. Felini, *Trattato nuovo delle cose maravigliose*, p. 59), y en 1674 Titi describe "Nella Piazza à mezzo Borgo è la Chiesa di S. Giacomo detta Scossa Cavalli" (F. Titi, *Studio di Pittura*, p. 225).

era también conocido como “*de Portico*” o “*de Porticu*”, apareciendo en el catálogo del Anónimo di Torino como “*Ecclesia S. Jacobi de Porticu habet I sacerdotem*” y “*Hospitali sancti Jacobi de Porticu habet III servitores*”, mientras que en catálogos posteriores aparece como San Giacomo in Borgo⁶⁶.

En origen la iglesia estaba dedicada al Salvador, tal y como aparece en los catálogos y bulas pontificias más antiguos, siendo conocida como San Salvatore “*de Bordonia*” o “*dal Bordone*”, por el bastón o bordón que portaban los numerosos peregrinos que ante ella pasaban camino del Vaticano, no obstante, otros estudiosos afirman la existencia de dos iglesias diferentes desde sus orígenes⁶⁷.

En 1520 la iglesia se convirtió en la sede de la *Confraternita del SS. Sacramento*, que se convertiría en una de las más importantes de la ciudad. Fue aprobada por León X en 1513 y, en 1578, elevada a *Arciconfraternita* por Gregorio XIII. Según algunas fuentes era conocida como *Confraternita di San Giacomo Scossacavalli*⁶⁸. Entre los objetivos de la hermandad, tenían especial importancia los de carácter asistencial y espiritual a favor de los pobres, pero también poseía el derecho a dotar jóvenes doncellas y el poder de liberar a un condenado a muerte. Se conservan numerosas referencias sobre la *confraternita* en las guías de Roma, siendo especialmente interesante el texto de Piazza de 1679, en el que narra con detalle la actividad que desenvolvían los cofrades⁶⁹, y, entre los menos detallados, los de Fanucci Senese de 1601⁷⁰ y Franzini de 1643⁷¹.

Sabemos que los cofrades encargaron la restauración de la iglesia a Antonio da Sangallo el Joven (1483-1546), pero en las fuentes de la época apenas se conservan noticias sobre las obras de arte que custodiaba en su interior, siendo Titi la excepción a la norma que aporta en su texto una lista de obras en la que no aparece ninguna referencia a la existencia de culto o iconografía jacobea⁷².

⁶⁶ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 353.

⁶⁷ L'Hülsen estudia la iglesia de S. Salvatore in Bordonia como si se tratase de una diferente de la de S. Giacomo Scossacavalli (C. Hulsen, *Le chiese di Roma*, pp. 432-433).

⁶⁸ “La Confraternità del Santissimo Corpo di Christo di Borgo hoggi chiamata di S. Giacomo Sacossa Cavalli, dalla Chiesa dove si ritrova...” (C. Fanucci Senese, *Trattato di tutte l'opere pie*, p. 24).

⁶⁹ “... Visitano con il Medico, e con le limosine i loro Fretelli infermi; e li Sepeliscono gratis. Maritano molte Zitelle povere, & oneste, dando loro scudi 25 & una veste di panno bianco. Solennizzano con gran spesa, e solennità le due feste del Corpus Domini, e di S. Giacomo. Cantano tutte le feste l'uffiziodela Beatafima Vergine. Nel Giovedì Santo vanno in processione alla Cappella Paolina, portando in essa qualche misterio della Passione di N. S. Gode molte indulgenze e privilegi. Vestono sacchi bianchi, e sopra la spalla portano per segno una Pietà dentro d'un Calice. Ha facultà d'aggregare altre Compagnie, e perciò hà il titolo d'Archiconfraternità” (C. B. Piazza, *Opere pie di Roma descritte secondo lo stato presente*, Roma, G. Battista Sussotti, 1679, p. 481).

⁷⁰ “Per la festa del Corpus Domini, & di S. Iacomo Apostolo, oltre alla grande spesa, che fanno solennizarle liberano un prigionero che stia per la vita... Vestono sacchi bianchi, & sopra la spalla portano per segno una Pietà dentro d'un Calice” (C. Fanucci Senese, *Trattato di tutte l'opere pie*, pp. 243-244).

⁷¹ “e vi è la Compagnia del santissimo Sacramento, la quale trà le altre buone opere, sepellisce i morit di Borgo per carità, & ogni anno nella Domenica frà l'Ottava del Corpus Domini si maritano le Zitelle” (F. Franzini, *Roma antica e moderna*, p. 67).

⁷² “La Natività della Beata Vergine dipinta in un Quadro di Altare è Opera del Novara; il Tabernacolo di Pietra Africana nell'Altar maggiore, lo fece Gio: Battista Ciolli, e le pitture, che sono nell'Altare dedicato alla Madonna Santissima, vengono descritte per opere di Cristofaro Ambrosini. L'Oratorio contiguo alla medesima Chiesa fù eretto dall'Archiconfraternità del 1601 dove sopra l'Altare, che è disegno di Gio: Battista Cerosa stà un Quadro con dentro effigiato S. Sebastiano dal Cavalier Paolo Guidotti detto il Borghese da Lucca, sopra la Volta vi è Dio Padre, e ne i lati i quattro Dottori Latini opere di Vespasiano Strada Romano” (F. Titi, *Studio di Pittura*, pp. 225-226).

A decir de algunos autores, en 1250 fueron trasladadas a la iglesia las reliquias de Santiago el Mayor y, para la ocasión, le fue concedida la advocación del santo. Muchas guías o catálogos de la ciudad se refieren a la existencia de las mencionadas reliquias; entre ellas el Panciroli que recoge en su obra todas las reliquias de Santiago de la ciudad⁷³. Por tal motivo, la iglesia obtuvo la concesión de indulgencias para el día de la fiesta del Apóstol, apareciendo en la *Guida Angelica* de Roma entre las iglesias que gozaban de indulgencia plenaria el día 25 de julio⁷⁴.

Ferruccio Lombardi describe una planta original austera de segundo orden, con la fachada coronada por un tímpano partido con candelabros flambeantes puestos en los ángulos. Dicha planta fue después enriquecida con frescos de escenas del Antiguo Testamento, figuras de santos y profetas que algunos atribuyen a Giovanni Guerra (1540-1618) y otros a Christoforo Ambrogini. Ya en 1614, en la plaza de *Scossacavalli* fue erigida una notable fuente atribuida a Carlo Maderno, actualmente trasferida a la plaza de *Sant'Andrea della Valle*. Hasta el 1627 la iglesia conservó la planta de una única nave con cinco altares y en el 1662 el interior sufrió una profunda restauración⁷⁵. En el 1726 la puerta que se abría al *Borgo Vecchio* fue cerrada y en su lugar se alzó un séptimo altar.

Sabemos todo acerca de la desaparición de la iglesia. Aunque todavía había sido restaurada en 1777 de poco había de servirle pues, poco después, durante las guerras napoleónicas fue muy dañada y hubo de sufrir nuevas restauraciones en 1810 y 1880; en fin, fue confiada a los padres de la pequeña *Opera della Divina Provvidenza* en el año 1929. En el período de 1936 a 1950 toda la zona del *Borgo* fue objeto de demolición con el fin de construir la actual *via della Conciliazione*, en esta ocasión la plaza de *Scossacavalli* desapareció y con ella la extraordinaria iglesia de *San Giacomo*. Parte de sus frescos se custodian hoy día en el *Museo di Roma*, mientras que los ornamentos de la iglesia fueron transferidos primero a la sede del *Capitolo Vaticano* y finalmente al Museo Vaticano⁷⁶.

Fuera de las murallas: San Giacomo del Lago

La iglesia aparece en la planta de Bufalini sobre el moderno cruce de la *vía Appia* nueva y la *Tuscolana*, junto a la hostería Baldinotti. Armellini, que la ha incluido en su monografía sobre las iglesias de Roma, explica su sobrenombre en relación a un cercano abrevadero para caballos, construido por Calixto II en el año 1122⁷⁷.

⁷³ "Giacomo Apostolo detto il maggiore, e fratello di s. Giovanni, del capo, e sengue in ss. Apostoli, il mento a s. Bartolomeo in Isola, d'un braccio parte in s. Mari ain Trastevere, parte in s. Paolo fuori le mura, parte in s. Chrisogono; Reliquie nel GIESU, s. Salvatore delle Coppelle, s. Giovanni della Pigna, a. Paolo a colonna Antonina, s. Giacomo scossa Cavallo, s. Marcello, ss. Sergio, e Baccho; il corpo in Compostella di Galitia" (O. Panciroli, *Tesori nascosti*, p. 867).

⁷⁴ "25 San Giacomo Apostolo, festa di precetto, Indulgentiza plenaria alla Chiesa di s. Giacomo degl'Incurabili, alli Spagnuoli, s. Giacomo in Borgo, & e molte altre Chiese, dove sono cappelle, e reliquie, & à s. Paolo si dà la dote alle Zitelle" (*Guida Angelica. Per visitare le chiese...*, Roma-Parione, Pietro Leono, 1700, p. 35).

⁷⁵ Se convirtió en un templo "a tre navate, tutte a volta con pilastri di mattoni e il coro sul la porta della chiesa, con sacrestia congiunta a detta chiesa della parte di tramontana, con piccolo campanille con tre campane... con sette cappelle una delle quali, nel mezzo della nave verso mezzogiorno, è mancata per esservi stata la porta... ha sei altari..." (F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 353).

⁷⁶ F. Lombardi, *Roma, le chiese scomparse*, p. 353-354.

⁷⁷ M. Armellini, *Le chiese di Roma*, II, p. 1100.

La iglesia aparece citada en diversos documentos del siglo XII⁷⁸, continuó existiendo en el siglo XIV, bien que *non hebet servitorem*⁷⁹, y aparece todavía en un catálogo de las iglesias dependientes de San Juan de Letrán de 1485⁸⁰.

No poseemos dato alguno sobre los motivos de su desaparición.

Conclusiones

Fundamentalmente sin dos las conclusiones que podemos formular. Ante todo que, durante los primeros siglos del Jubileo romano, existía en Roma un grupo importante de iglesias dedicadas a Santiago y, lo que más nos interesa, que tales iglesias y oratorios estaban casi siempre vinculados a la función asistencial y la peregrinación.

De las nueve iglesias desaparecidas dedicadas a Santiago, seis pertenecían a hospitales de peregrinos o los poseían anexos; de las tres restantes dos poseen una documentación insuficiente que no nos consiente confirmar la existencia de un hospital, pero tampoco negarla.

Como hemos visto *San Giacomo al Colosseo* tuvo anexo un hospicio y hospital femeninos y gratuitos que, en los primeros tiempos, estaban vinculados al gran hospital del *Salvatore* de San Juan de Letrán. Del mismo modo, el monasterio de *San Giacomo alle Muratte* tenía un hospital anexo que, desde comienzos del 1300 hasta finales del siglo XV, fue gestionado por la *Compagnia del Salvatore*, perteneciente al citado hospital de San Juan de Letrán; cuando más tarde la iglesia pasó a la orden franciscana el hospital continuó existiendo.

Durante los siglos del Renacimiento y el Barroco, un rol similar al del hospital de Letrán fue asumido por el de *San Giacomo degli Incurabili*. Al gran hospital pertenecía el desaparecido oratorio de *San Giacomo*, era la sede de la única cofradía de Santiago existente en la ciudad y poseía la iglesia, todavía existente, conocida por el mismo nombre de *San Giacomo degli Incurabili*.

San Giacomo in Thermis regentó desde el inicio un hospital. Desde 1478, año en el que fue cedida a la *Abbazia di Farfa*, la iglesia y su hospital fueron confiados a la congregación que se ocupaba de *San Luigi dei Francesi*, transformándose entonces en un hospital destinado a los peregrinos franceses.

Las iglesias de *San Giacomo* y *San Martino* de Altopascio formaban parte del complejo hospitalario que el famoso hospital de *San Giacomo di Altopascio* tuvo en la ciudad de Roma hasta el siglo XV.

El oratorio de *San Giacomo degli Armeni* estaba anexo al monasterio y hospital homónimos, concebidos para garantizar la acogida a los peregrinos llegados de Armenia.

De la iglesia de *San Giacomo in Horrea* apenas poseemos algunas noticias: conocemos su dependencia del monasterio de San Gregorio sobre el Aventino pero no tenemos dato alguno que nos permita conocer la existencia de un hospital anexo. Igualmente, *San Giacomo del Lago* es una iglesia casi desconocida, solamente sabemos que aparece en un catálogo como iglesia dependiente de San Juan de Letrán el cual, dada su situación sobre una de las vías de acceso a la ciudad, podría haberla dotado con un hospital.

⁷⁸ C. Hulsen, *Le chiese di Roma*, p. 267.

⁷⁹ G. Tomassetti, *La via Latina nel medio evo, analisi storica*, Roma, E. Loescher & C., 1886, p. 75.

⁸⁰ Nos referimos al catálogo de J. Bückler de Campiona citado por Philippe Lauer (P. Lauer, *Le palais de Latran*, París, E. Leroux, 1911, pp. 529-530).

La única excepción segura sería la iglesia de *San Giacomo Scossacavalli* que, si bien no poseía un hospital anexo, estaba ligada a la peregrinación. Por un lado sabemos que el lugar en el que se alzaba era zona de paso de los peregrinos que se dirigían a la tumba de san Pedro, motivando el apelativo de "*in bordia*", y seguramente por eso Santiago habría sido elegido como titular, dada su relación con la peregrinación; por otro lado, sus importantes reliquias, entre ellas las de Santiago, la convertirían en lugar de visita para muchos peregrinos.

En resumen, las iglesias dedicadas a Santiago estaban en su mayor parte ligadas a grandes hospitales, como los del *Salvatore* de San Juan de Letrán, *San Giacomo degli Incurabili* o *San Giacomo di Altopascio*; o bien a hospitales y obras pías extranjeras que servían como centro de acogida para sus peregrinos llegados a Roma. Así *San Giacomo degli Armeni* se ocupó desde su origen de los peregrinos de la nación armenia, *San Giacomo in Thermis* desde 1478 de los peregrinos franceses y, según algunos autores, *San Giacomo al Colosseo* habría sido fundada por una cofradía española con el fin de acoger peregrinas llegadas de España. A este respecto, son muy significativas también las dos iglesias que todavía se conservan en la ciudad: *San Giacomo degli Incurabili*, iglesia principal del gran hospital del que también dependía el desaparecido oratorio de *San Giacomo*, y *San Giacomo degli Spagnoli*, hoy iglesia del *Sacro Cuore*, la más representativa de las obras pías dedicadas al santo que las diversas naciones poseían en la ciudad de Roma.

LAS RUTAS JACOBEAS DE MANZANAL Y DE LA CEPEDA, Y SU PASO POR EL BIERZO ALTO

Jovino Andina Yanes

*Tienes buena gente y un camino seguro,
y dan gustosamente pan y vino.*

HERMANN KÜNIG VON VACH (1495)

De todos los caminos que conducen a Santiago a su paso por la comarca del Bierzo, en la provincia de León, el de Foncebadón es el de mayor tradición y el que actualmente siguen la casi totalidad de los peregrinos que viajan a pie, a caballo o en bicicleta rumbo a Compostela; sin embargo no siempre fue así, pues existen otras vías alternativas que en su día tuvieron notable importancia, si bien con el transcurso del tiempo acabaron cayendo en desuso, a pesar de disponer de una considerable red de iglesias, caminos, puentes, hospitales y hospederías suficientes para cubrir las necesidades espirituales y materiales de los peregrinos de entonces. Vamos a centrar el contenido de esta comunicación en dos de las que atraviesan por el Bierzo Alto: la de Manzanal y la de la Cepeda, incluidos algunos de sus afluentes.

La ruta de Manzanal

La primera referencia escrita que tenemos de esta ruta se debe a un monje servita de los alrededores de Estrasburgo, Hermann König von Vach, quien en 1495 escribió una guía

rimada para uso de los peregrinos alemanes, titulada *Die walfart und Strass zu sant Jacob*. Según este librito, el peregrino iniciaba el recorrido en el santuario suizo de Nuestra Señora de Einsiedeln, atravesaba Francia, y tras cruzar el Pirineo y penetrar en España, llegaba al Monasterio de Roncesvalles, siguiendo a partir de ahí, con escasas variantes, el itinerario señalado en el *Liber Sancti Jacobi*, de principios del siglo XII. Ya en Astorga, lugar de arranque de este camino alternativo, König se dirige al romero en estos términos: “Y así llegas a *Storges* (Astorga) / pero si sigues mi consejo / tomas la dirección de la derecha / porque así no tienes que subir ningún monte / los dejas todos a la parte izquierda / Mi consejo es que evites *Rabanel* (Rabanal) / Por este camino llegas pronto a *Bonferat* (Ponferrada) / Pregunta primero por *Sankt Maurin* (Santa Marina?) / Y dejas *Storges* tres millas a la izquierda / entonces encuentras una aldea tras otra / Tienes buena gente y un camino seguro / y dan gustosamente pan y vino / Cerca de *Bonferat* / hay un gran castillo / Tienes entonces tres millas hasta *Kacafelos* (Cacabelos)”.

De la lectura anterior se desprende que su descripción no se ajusta en todo a la realidad (por ejemplo cuando afirma que “no tienes que subir ningún monte”, lo cual no es cierto pues se debe superar el alto de Manzanal con 1.230 metros de altitud), además de resultar un tanto confusa y desordenada en sus términos (“Por ese camino llegas pronto a Ponferrada / Pregunta primero por Santa Marina”, algo que carece de sentido porque Santa Marina? ya queda casi treinta kilómetros atrás). Tampoco estos errores tienen mucho de extraño si partimos del hecho cierto que la guía fue escrita hace más de quinientos años, por un peregrino extranjero que iba de paso, y que evidentemente no tendría un conocimiento pormenorizado del terreno. Sin embargo acierta al aconsejar que se evite el paso por Rabanal, pues en el puerto de Foncebadón se alcanza una cota de 1.504 metros de altitud, y por tanto su subida y bajada, así como la intensidad y mayor frecuencia de nevadas lo hacen más dificultoso que el de Manzanal, de ahí que esta variante también sea calificada en algunos estudios como ruta de invierno. Destacan igualmente los términos positivos con que se refiere tanto a la seguridad del camino, como a la bondad y generosidad de sus gentes.

En fin, errores y apreciaciones personales aparte, es evidente que el libro de König tiene gran importancia pues viene a demostrar documentalmente como en el siglo XV ya había peregrinos que utilizaban este viejo itinerario, cuyo trazado por la zona coincide en su mayor parte con el de la *Via Nova* romana de *Asturica a Bracara*, y de la que, por cierto, aún quedan varios miliarios como es el caso de Montealegre o Almázcara, si bien algunos desplazados de su sitio original. Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XVIII se construiría el Camino Real de Galicia a la Corte, obra dirigida por Carlos Lemaur y que Jovellanos calificó, en 1792, como “magnífica y digna de su gran ingenio”.

La ruta de Manzanal partía de Astorga por Puerta Hierro, dejaba a la derecha el lugar de Bonillos, pasando por Pradorrey, donde Miguel Ángel González documenta en 1711 una “obra pía... un cuartito que llaman el hospital”, y luego por Combarros, localidad de cierta consideración en la que, en opinión de Quintana Prieto, debió existir otro hospital. Atravesaba después Rodrigatos, y una vez superada una buena pendiente que culmina en el puerto de Manzanal, se encuentra el poblado de este nombre, Manzanal, un típico pueblo-calle jacobeo, estratégicamente situado, en el que Gómez-Moreno dice que había “una casa de Hospitala-

rios, del siglo XII, y una ermita del Cristo de la Calzada, probando ello que también iban por allí los peregrinos a Galicia". Si tenemos en cuenta que en un croquis militar del año 1812 el "lugar y pueblo de Manzanal" aparece como "todo arruinado", posiblemente debido a los desmanes producidos cuatro años antes por el paso de las tropas inglesas del general Moore, y tras ellas las francesas del mariscal Soult, no es de extrañar que sea difícil encontrar actualmente vestigios de ese hospital. Quizá el sugerente nombre "Plaza de la Ermita" como se conoce una de las plazoletas del pueblo, tenga algo que ver.

Avistar la hoya berciana e iniciar el camino hacia Montealegre es todo uno. Aquí comienza una pronunciada cuesta que desciende hasta el vallecillo donde se halla la iglesia románica de San Juan de Montealegre, levantada sobre el antiguo Monasterio de San Martín de Montes. En 1203 la iglesia se adscribe a la Orden Militar de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, siendo, según Gómez Moreno, hospicio de la Orden Hospitalaria —de ahí la advocación de San Juan—. En opinión de Huidobro y Serna (1951) "debió existir también una hospedería" de peregrinos, tesis en la que abunda igualmente Quintana Prieto. San Juan de Montealegre era, sin duda, uno de los monumentos más emblemáticos de esta ruta, pero la desdicha se conjuró en su contra, y actualmente sólo quedan los restos de su espadaña y parte de la cabecera. Con fecha 28 de octubre de 1993 fue declarada Bien de Interés Cultural (BOE de fecha 26 de noviembre del mismo año).

Siguiendo las aguas del río de la Silva, no muy abajo, allí donde éste confluye con el Tremor, se encuentra Torre del Bierzo. Un típico pueblo minero en el que tampoco son ajenos los referentes peregrinos: su iglesia dedicada a San Benito, santo monástico por excelencia que Quintana Prieto relacionaba con la asistencia religiosa a los romeros; la hipótesis, no descartable, de un hospital cuyos indicios se rastrean en base a que había un terreno que los vecinos llamaban "la huerta del hospital"; y su emblemático puente de traza romana (construido probablemente durante la segunda mitad del siglo I después de Cristo, aunque modificado posteriormente) para cruzar el río Tremor. Quizá venga bien recordar que en tiempos medievales el concepto de hospital difería mucho del que tenemos en la actualidad, pues los más modestos como podía ser el de Torre no prestaban otras atenciones y cuidados médicos a los peregrinos y enfermos que los puramente caseros, además de cama, sal, agua y fuego, pudiendo pernoctar en ellos únicamente durante una noche. Pero hay autores que van más allá, como es el caso de Balboa de Paz, quien cree que la denominación medieval *Turris Mauri* podría deberse a la existencia de una torre empleada para prestar protección a los peregrinos jacobeos, como ocurría, por ejemplo, en el castillo de Autares, en el Bierzo occidental.

A la salida de Torre queda a la izquierda la que en su día fue herrería de Lemaur, y continuando el curso del río Tremor se llega a las Ventas de Albares. Aquí, después de pasar junto al arco de la inmemorial venta que dio nombre al pueblo, y una vez que se cruza el río Boeza a través de otro puente de origen romano (de la segunda mitad del siglo I), el angosto trayecto se abre ahora a la vega de Bembibre. Convergían igualmente en las Ventas, o sus inmediaciones, otras dos rutas secundarias, casi opuestas en su procedencia, que a partir de aquí aportaban su flujo de peregrinos a la que ahora nos ocupa: una, la conocida como de Fonfría, que desviada del Camino Francés en Rabanal del Camino, descendía por La Maluenga y Poibueno, siguiendo el curso del río Argutorio o del Real, evitando así el cruce del

difícil puerto de Foncebación; la otra, procedente de Fasgar en la Omaña, tendría dirección norte-sur, subiendo por Campo Santiago y Villa Armenia, donde había un hospital, para bajar a Colinas. A partir de ahí continuaba en la misma dirección que las aguas del río Boeza pasando por Igüña, Boeza, Folgoso de la Ribera, La Ribera de Folgoso y Albares de la Ribera, para acabar confluyendo, como se dijo, en Las Ventas de Albares.

Muy próxima se otea ya la torre del Santuario del Ecce Homo, situado a la entrada del medieval *Benevivere*. Bembibre es una villa que emergió con empuje gracias a la política repobladora del rey Alfonso IX, que le otorgó el Fuero de León en 1198. Cerca del Santuario, en el solar donde se levanta actualmente el Museo Alto Bierzo, estaba la ermita de San Antonio Abad, y aledaño a ella el hospital llamado de San Juan, citado por Cabero Domínguez y Díaz Carro. Medía 10 varas en su fachada norte orientada al camino, y según el Catastro del Marqués de la Ensenada (1753) servía “para el recogimiento de algunos peregrinos enfermos que transitan de lugar en lugar, teniendo una renta de doscientos cuarenta y dos reales, y de ello se gasta lo necesario en las precisas urgencias”. Olano Pastor en un trabajo reciente lo sitúa sin embargo en la calle del Escobar (actual avenida Villafranca). Pasado el Santuario, los romeros se adentraban en la Villavieja, y bajando por la “rúa de los Peregrinos” cercana al Castillo, llegaban a la plaza de la nueva sinagoga judía, alhama que según sentencia dada en Valladolid en 1490, pasó luego a ser iglesia parroquial. Ya a la salida del pueblo, cerca del río Boeza, hubo asimismo un hospital llamado de San Lázaro, que fue abandonado en el siglo XVII. Quizá sea obligado hacer aquí un breve paréntesis para reseñar la existencia de una artística imagen de Santiago Peregrino en el pueblo de Labaniego, del municipio de Bembibre, talla policromada de estilo manierista (siglo XVII) expuesta actualmente en el Museo de los Caminos de Astorga.

Continuando el recorrido se halla, muy cerca, San Román de Bembibre, donde también hallamos testimonios fehacientes de su historia jacobea. El Catastro de Ensenada (1753) en una de sus respuestas recoge lo siguiente: “en este pueblo ay un ospital para amparo de peregrinos y pasajeros que se mantiene de las rentas de algunas posesiones que tiene en término de este lugar y otros”. Burón Castro, Cavero Domínguez y Fernández Vázquez lo documentan igualmente en sus trabajos, aportando además datos sobre la presencia de una cofradía, de un hospitalero que lo atendía, y el nombre de Santa Catalina con que se conocía el referido hospital. Otro elemento patrimonial importante es el puente romano sobre el río Noceda, que data de la segunda mitad del siglo I, y luego reconstruido en el siglo XVIII al hacer el Camino Real. Pascual Madoz lo calificó en su *Diccionario* (1850) como el “mejor de todos los que atraviesan el río”.

A la salida de San Román, en el lugar donde se encuentra ahora el nudo de acceso a la Autovía del Noroeste, el Camino se bifurcaba. La primera opción que sale a mano izquierda sigue el trazado de la antigua carretera de Madrid a La Coruña (N-VI), pasando por Almázcara (donde al igual que en Montealegre se conservan dos miliarios romanos) y por San Miguel de las Dueñas. Obligado es hacer aquí un alto para conocer su Monasterio Cisterciense, uno de los pocos que actualmente continúan con vida monástica. Fundado en los últimos años del siglo X y restaurado en el XII, gracias al impulso de la infanta-reina Sancha, hermana de Alfonso VII el Emperador, conserva en su interior tres alusivas piezas: una talla de San

Benito en el retablo mayor de la iglesia; un Santiago Apóstol con reliquia en el relicario del coro; y en la escalera principal un relieve labrado en piedra, una de cuyas imágenes es el Apóstol con bastón y morral de peregrino. Hay que hacer notar asimismo que la Casa de la Confesoría (siglo XVIII), que forma parte del complejo monástico, fue también Hospedería, si bien Augusto Quintana dice en uno de sus estudios que “nunca he visto la menor referencia a esto [atención a los peregrinos] en la documentación que he podido manejar”, algo que él relaciona con la condición de ser un monasterio femenino, que le hacía permanecer más cerrado al hecho de que los extraños se alojasen en él. Se iniciaba luego la “subida penosísima” al Montearenas, como la adjetiva Jovellanos en su ya aludido viaje de 1792, para descender hasta Ponferrada, entroncando de nuevo con la vía procedente de Fondebadón.

La que denominamos segunda opción no aparece citada con tanta frecuencia en la bibliografía, pero sí se conserva aún en la memoria colectiva. Partiendo de San Román, al igual que la anterior, se tomaba en este caso a mano derecha siguiendo el trazado de la antigua *Via Nova*, y una vez cruzado el arroyo de la Reguera o río Bravo, a través de otro puente romano (datado como los anteriores en la segunda mitad del siglo I después de Cristo), llegaba a Congosto. Al norte, encaramado en un alto de no fácil acceso, estaba el monasterio de la Peña –actualmente Santuario–, que a principios del siglo XVII fue dotado por su prior fray Gabriel Aller con hospedería, hospital y farmacia para la atención de peregrinos, incorporándolo a la obra del “Sancti Spiritus” de la ciudad de Roma. Figuraba asimismo este fray Aller, en 1605, como prior del cenobio de Bembibre, motivo que induce a Díaz Carro a pensar que pudo haber sido él quien le había concedido el hospital de peregrinos a la villa del Boeza. Igualmente en el Catastro de Ensenada (1752) se habla de este convento en los siguientes términos: “suele haber diez individuos poco más o menos entre sacerdotes y legos y su instituto es hospedar peregrinos y criar niños expósitos”. Descendía luego el Camino hasta el río Sil, cruzándolo junto a una necrópolis medieval de lajas llamada “Val de Santiago”, terrenos ahora anegados por el embalse de Bárcena, y continuaba en dirección a Cabañas Raras reencontrándose en Cacabelos con el Camino Francés. El ayuntamiento de Congosto queriendo reflejar en su escudo de armas “los hechos más significativos de la historia de la villa” adoptó en 1962 su escudo heráldico municipal en el que, además de “la torre del santuario”, aparecen “dos conchas” que simbolizan su huella jacobea. Existe también algún estudio que contempla un desvío entre Congosto y San Miguel de las Dueñas o viceversa, que evitaría así el paso del río Sil por “Val de Santiago”.

La ruta de la Cepeda

El camino de la Cepeda, menos frecuentado que el de Manzanal, canalizaría el flujo de romeros precedentes del norte de las provincias de Burgos, Palencia, León e incluso del sur de Asturias. Cruzaba la comarca cepedana por los pueblos de Ferreras, Morriondo, La Veguellina, Donillas, Villameca, Culebros, Corús, Requejo, Villagatón y Brañuelas, entrando en el Bierzo a través de los altos de Brañuelas. Tras un rápido descenso, en la zona del Morneco, se llegaba a Tremor de Abajo, y continuando luego el curso del río Tremor, pasaba por Cerezal, para enlazar en Torre con la ya descrita ruta de Manzanal. Era ésta, según quienes mejor la han estudiado, Augusto Quintana, Martín Martínez y Ainhoa Simón, una ruta menos transitada que las anteriores, pero que tuvo en su tiempo momentos de esplendor.

De todos los poblados que caen en este trayecto, dos son los que despiertan mayor interés: Villameca y Cerezal. Villameca aparece asociado al alto de San Bartolomé, o cueto de San Bartolo que es como lo denominan normalmente los comarcanos. Casi en su misma cumbre se habían asentado, hacia 1192, la comunidad de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, que entre otros cometidos tenían el de amparar y proteger los romeros que se dirigían al Bierzo. Desaparecido en 1870, poco es lo que queda hoy de aquel cenobio, salvo las ruinas de sus muros salpicadas con pequeños fragmentos de teja, además del brocal de un pozo cercano que serviría para abastecer de agua a la comunidad. Y en algunos pueblos de los alrededores: Villameca, Culebros y San Feliz de las Lavanderas, piedras y piezas testigo que hablan a las claras de sus procedencia.

En cuanto a Cerezal conocemos que a principios del siglo XIII ya había allí tres piezas esenciales para prestar atención de los peregrinos jacobeos: una ermita dedicada a Santa María Magdalena, un hospital con la misma denominación cuyos cofrades eran gentes de los pueblos de la Cepeda, y un puente sobre el río Tremor para que cruzasen los transeúntes. Unos dos siglos más tarde llegó a Cerezal el mayordomo del infante don Juan II, llamado Juan de Oviedo, quien probablemente peregrinó a Santiago, hacia 1424, para ganar el jubileo, y ya de regreso decidió quedarse aquí definitivamente y levantar un hospital "para socorro y reconfortamiento de los pobres y de los débiles transeúntes". Ainhoa Simón en un documentado estudio sobre los conventos de Labanigo y Cerezal mantiene que se trataba de un nuevo hospital y no de un arreglo del anterior. De ser así, tendríamos a mediados de la tercera década del siglo XV dos centros de asistencia juntos: el de Santa María Magdalena, de fundación cepedana y llamado igualmente Sto. Hospital de los pobres, y el Sto. Hospital, fundado por Juan de Oviedo y denominado más tarde Hospital de San Blas. Independientemente de que fuesen dos o uno, lo que no admite duda es que Cerezal era el primer lugar destacado, en territorio del Bierzo, de ruta de la Cepeda.

En esta línea abunda la petición de indulgencia que Juan de Oviedo solicitó del papa Eugenio IV, el año 1434, y que dice: "el lugar [Cerezal] es lo más solitario y remoto que existe, y los peregrinos que querían acceder a Santiago de Compostela soportaban las mayores desgracias en su paso y vuelta por el mismo lugar"; y también la concesión que el rey Juan II le otorgó, en 1439, porque ha sido informado "de que pasan por ahí cada día muchos romeros que van a Santiago en romería, a los cuales, por servicio de Dios, los frailes que están en dicho monasterio acogen en él y les dan de comer". Pero además de los anteriores, confluían asimismo aquí los concheiros llegados de los valles centrales de Asturias y del occidente leonés, que desde Posada de Omaña seguían el camino de carro que pasaba por el Santuario de Peñafurada, un derrotero que en opinión de Balboa de Paz posiblemente vino a sustituir al que desde de Fasgar conducía hasta Colinas por Campo Santiago, al ser éste quizá menos accesible. Traspasado Cerezal, los peregrinos proseguían, como se dijo, hasta Torre del Bierzo, donde entroncaban con la ruta de Manzanal descrita anteriormente.

Otros referentes jacobeos

De forma sucinta porque no es el objeto de la comunicación, se trata en este apartado un asunto que atrajo mi curiosidad mientras recorría los pueblos de estas dos rutas tomando fotografías y hablando con la gente, en búsqueda de mayor información. Me refiero al hallazgo de diversas leyendas que tienen a Santiago como protagonista, cuestión que por su temá-

tica nos traslada a ese espacio del imaginario colectivo tejido durante el medievo en torno a la figura del Apóstol y el camino jacobeo.

A manera de botón de muestra se incluyen a continuación algunas de ellas:

Leyenda de la fuente de Palaciosmil

Cuentan en Palaciosmil, ayuntamiento de Quintana del Castillo, que el origen de la fuente que hay allí se debe a que en una ocasión pasó por aquel lugar Santiago a caballo, y al pisar el animal en el sitio donde ahora está la fuente, hundió una de las patas en el terreno, brotando del agujero un chorro de agua que aún no ha cesado. Después de bajarse el Apóstol y beber en ella, desapareció al trote continuando su camino.

Leyenda del pico de Cotoliva

Dicen los pastores y las gentes del entorno que en el pico de Cotoliva, que queda a la izquierda del río Tuerto, en la cola del pantano de Villameca, casi en frente del cueto de San Bartolo, está grabada la herradura del caballo de Santiago, que quedó impresa en la roca cuando pasó por la Cepeda.

Leyenda de la peña de Santiago en Sopeña

Cuenta la leyenda que en la peña de Santiago de Sopeña de Carneros, ayuntamiento de Villaobispo de Otero, están marcadas en la piedra seis huellas ferruñas de las herraduras del caballo del Apóstol, orientadas hacia Galicia. Y, como desde este promontorio dio un salto gigante que le plantó en Compostela, al brincar se le cayó el manto al río, brotando al momento una constelación de nenúfares que cubrieron el agua hasta tiempos recientes. Es más, gentes hubo que durante la pasada Guerra Civil juraban y perjuraban haber visto como Santiago pasaba volando por estos cielos, subido en su airoso corcel.

Leyenda de Campo Santiago en Colinas

Son varias las versiones que existen, tanto orales como escritas, de la leyenda de Campo Santiago. Dice una de ellas que en la campa de este nombre, entre Fasgar de Omaña y Colinas del Campo de Martín Moro Toledano, en el Bierzo, se dio una descomunal batalla entre los cristianos y los musulmanes, en la que éstos fueron derrotados. Todo ello gracias a la intercesión del Apóstol Santiago, que había bajado del cielo en Fasgar, salió en ayuda de las huestes cristianas, y tras subirse sobre su caballo blanco en peña Infiesta, en cuyo lugar se conserva la huella del pie, dio la gran batida por los alrededores. Luego siguió valle abajo, llevándose por delante a los moros que en aquellos términos había. En su honor, queriendo recordar aquella gesta, se edificó en el paraje la ermita de Campo Santiago.

Leyenda del Patrón Santiago en Losada

En la localidad de Losada, del ayuntamiento de Bembibre, se dice que pasó por allí el Patrón Santiago, y que estaba la pisada del caballo junto al pozo de la tía Maripepa, donde parte el camino hacia Santa Marina. Desde esta salida, subido en el blanco corcel, dio un saldo de unos tres kilómetros hasta el valle de las Postiriegas (patada de Juan Can), en cuyo lugar quedó otra marca en la peña que se conservó hasta hace pocos años, cuando fue tapado el sitio por la ampliación de la carretera que va a una mina.

Haciendo un breve análisis de la muestra de leyendas, recogidas las tres primeras en la comarca de la Cepeda y las dos últimas en la del Bierzo, se pueden extraer algunas conclusiones, siempre provisionales, dado que varios de los relatores no las recordaban completas en su contenido o en su final. Sentado esto, cabría decir que sólo una, la de Campo Santiago en Colinas, parece tener relación con el concepto épico de presentar al Apóstol Matamoros combatiendo directamente contra la morisma, sin embargo las cinco participan de la característica de deformar y exagerar los hechos (hipérbole), común siempre en las leyendas (brotar una fuente donde pisó el caballo, salto gigantesco del corcel, ver al Apóstol volando, llevarse por delante los moros que en aquellos términos había). Todas ellas nos han sido contadas oralmente, siendo sus depositarios personas que van de cincuenta años en adelante; y aunque en el caso de la de Campo Santiago en Colinas y la de Sopeña aparecen también en versión escrita, tienen no obstante un estilo popular, no literario. A mayores hay que manifestar que la de Colinas mantiene, según los estudiosos, un posible fondo de verdad que nos llevaría a los primeros siglos de la reconquista. Todavía cabe añadir que una de ellas, la de Sopeña, parece tener una proyección contemporánea, relativamente reciente, pues algunos vecinos juraban y perjuran haber visto al Apóstol volando durante la Guerra Civil. En definitiva, podemos decir que el sustrato legendario de Santiago pervive aún en el imaginario colectivo de algunos pueblos y de sus gentes, como una rama más del gran árbol jacobeo.

Las rutas de Manzanal y de la Cepeda en la actualidad

Es evidente que después de este breve recorrido por las rutas jacobeanas del Manzanal y de la Cepeda no quedan dudas acerca de su importancia histórica. Sin embargo la realidad actual de su patrimonio específico no es precisamente halagüeña. Y lo que es peor, parece olvidado de todos, de las administraciones y del público. Así, el viejo Camino de Peregrinos ha desaparecido bajo el asfalto de las modernas carreteras, sin que haya ninguna senda paralela para quienes deseen seguirlo, ni señal alguna que lo identifique. Restos arqueológicos y arquitectónicos tan característicos como San Juan de Montealegre, o el puente y el convento Cerezal, también se han desmoronado, víctimas del paso del tiempo y de la rapiña. No existe, por otra parte, a lo largo de estos dos trazados ningún albergue donde puedan alojarse los romeros que decidan "hacer" este recorrido. Y por si lo anterior fuese poco, ninguna de estas dos rutas alternativas ha sido recogida en el Decreto 324/1999 que "delimita la zona afectada por la declaración del conjunto histórico del Camino de Santiago (Camino Francés)", aprobado por la Comunidad Autónoma; ni en la Orden de 28 de mayo de 2001, de la Consejería de Fomento, "por la que se procede a iniciar el procedimiento de aprobación del Plan Regional del Camino de Santiago en la provincia de León". Y para más inri, tampoco las guías del peregrino, ni los folletos turísticos editados, durante los últimos años, por las administraciones autonómica, provincial y comarcal del Bierzo hacen mención de estos itinerarios.

A modo de conclusión

Es evidente que el Camino de Santiago continúa siendo hoy, además de un itinerario de fe, una senda para disfrutar de la naturaleza y del arte, un lugar de encuentro y enriqueci-

miento cultural por el que discurren anualmente miles de peregrinos y viajeros procedentes de los lugares más diversos de España, de Europa y aún del mundo. Por eso los pueblos que caen en esta vía o sus aldeaños ponen al día sus recursos y se los ofertan al romero, porque el Camino es también un elemento dinamizador de la sociedad y de la economía. Desde esta óptica, no se debe olvidar que las rutas de Manzanal y la de la Cepeda continúan siendo ramales significativos de esa arteria, que atesoran un notable patrimonio jacobeo (material, espiritual y de cultura no tangible) aunque en este momento permanezca hibernado. Algo así como dos "bancos" de carbón similares a aquellos que descubriera, en 1764 Carlos Lemaur, y que un siglo más tarde se convirtieron en el motor económico y social del Bierzo Alto. Quizá por eso ha llegado el momento de desperezarse ya, de abrir un proceso de diálogo entre los distintos ayuntamientos y organismos que tienen algo que ver, de discutir planes, de fijar criterios, y de pujar todos a la vez y en la misma dirección para estudiar las posibilidades de futuro, para poner en valor estas rutas, para conseguir que las cumbres del Manzanal y la tierras de la Cepeda y el Bierzo Alto sean, de nuevo, cuna de hospitalidad y país encantador para los peregrinos del siglo XXI. Y más en un momento en que el Bierzo Alto necesita buscar alternativas a su crisis minera.

He aquí, resumidas, algunas propuestas de actuación:

- Se hace necesario abrir un proceso de diálogo entre los distintos ayuntamientos y organismos que tienen algo que ver con estos itinerarios.
- Discutir las posibles opciones, redactando y acometiendo un plan común de actuación.
- Gestionar ante los organismos competentes el reconocimiento oficial de estas rutas.
- Restaurar y poner en valor el patrimonio histórico-artístico y monumental relacionado con el Camino.
- Deslindar, arreglar y señalizar los itinerarios por donde discurre éste.
- Construcción de albergues, áreas de descanso y señalización de rutas.
- Despertar la conciencia jacobea en los pueblos del Camino.
- Y además hace falta un milagro, el de poner de acuerdo a quienes han de disponer los medios necesarios para tal fin, porque el milagro de allegar peregrinos y ponerlos a caminar, ése lo hace el Apóstol.
- En este sentido, un primer paso importante sería que este Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas recogiese en sus Conclusiones finales el apoyo de los congresistas para que las administraciones públicas reconozcan de manera oficial las rutas de Manzanal y de la Cepeda, así como su inclusión en el futuro Plan director de los Caminos de Santiago.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA:

- BALBOA DE PAZ, José A.- *Tierra de Montes. Historia del Municipio de Torre.*- 223 pág.- Ayuntamiento de Torre del Bierzo. Torre del Bierzo, 1993.
- BANGO TORVISO, Isidro G.- *El Camino de Santiago.*- 367 pág.- Espasa-Calpe. Madrid, 1993.
- BIERZO, Revista.- *El Bierzo y el Camino de Santiago.*- 136 pág.- Basílica de Ntra. Sra. de la Virgen de la Encina. Ponferrada, 1993.
- BURÓN, T.- "Funciones asistencial y médica en los antiguos hospitales leoneses" en *Tierras de León.*- 142 pág.- Nº 50 - Año XXIII.- Diputación Provincial de León. León, 1983.
- CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria.- *Peregrinos e indigentes en El Bierzo medieval (s. XI-XVI). Hospitales en el Camino de Santiago.*- 233 pág.- Basílica de Ntra. Sra. de la Encina. Ponferrada, 1987.
- DÍAZ CARRO, Antonio.- *Historia de Bembibre.*- 173 pág.- Ayuntamiento de Bembibre. Bembibre, 1993.
- DURANY, Mercedes.- *La Región del Bierzo en los siglos centrales de la Edad Media 1070-1250.*- 263 pág.- Universidad de León / Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 1989.
- FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente.- *La red asistencial del Camino de Santiago en la Edad Moderna.*- Actas de VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. Ponferrada, 2005. (Inédito).
- GÓMEZ-MORENO, Manuel.- *Catálogo monumental de la provincia de León.*- 581 pág. + 622 lám. (Edición facsímil).- Editorial Nebrija. León, 1979.
- KÜNIG VON VACH, Hermann.- *Pilgerführer nach Santiago de Compostela (1495).*- 83 pp.- Verlag U. Nink. Solingen, 1996.
- MARTÍNEZ, Martín.- "Camino jacobeo por Torre del Bierzo y su tierra" en *Revista Rodezno*, nº 13.- Ayuntamiento de Torre del Bierzo, Concejalía de Cultura. Torre del Bierzo, 2000.
- QUINTANA PRIETO, Augusto.- *Torre del Bierzo Tierra de Peregrinación.*- 47 pág.- Ayuntamiento de Torre del Bierzo, Concejalía de Cultura. Torre del Bierzo, 1993.
- RABANAL ALONSO, Manuel Abilio.- *El Camino de Santiago en León. Precedentes Romanos y Época Medieval.*- 125 pág.- Universidad de León, Secretariado de Publicaciones. León, 1992.
- SIMÓN SIMÓN, Ainhoa.- *La Tercera Orden Regular de San Francisco en El Bierzo. San Fructuoso de Labaniego y Sta. M^a Magdalena de Cerezal.*- 160 pág.- Peñalba Impresión. Ponferrada, 1996.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis; LACARRA, José M^a; URÍA RÍU, Juan.- *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela.*- (3 tomos).- 591 + 595 + 260 pág. + CXLVIII lám.- Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1949.
- VIÑAYO, Antonio.- *El Camino de Santiago en Tierras de León.*- 64 pág.- Editorial Everest. León, 1976.

LA EUROPEIZACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO DESDE EL DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA DEL APÓSTOL HASTA LA ÉPOCA DE LAS GRANDES PEREGRINACIONES: SIGLOS IX-XI

Ignacio Bahillo Pelluz

Cuando, en la primera mitad del siglo XII, se redactan las páginas del famoso *Códice Calixtino*, se puede decir que el Camino de Santiago es ya una realidad a nivel de todo el continente europeo. Su *Liber Peregrinationis*, la guía que los peregrinos de la época seguían para llegar a rendir culto a los restos del apóstol Santiago, ya nos muestra una densa red de caminos provenientes desde Francia que dejan bien claro que, en ese momento, el fenómeno de las peregrinaciones a Santiago de Compostela se ha extendido ya a todos los rincones de Europa.

El objetivo de esta comunicación es mostrar, de forma somera, cómo se ha ido produciendo este proceso de europeización de la ruta jacobea durante los siglos que van desde el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago, a comienzos del siglo IX, hasta los albores del siglo XII en que, como ya hemos afirmado, queda patente que el Camino de Santiago es un fenómeno de masas que ya se ha extendido ya por toda Europa. Para ello, vamos a tratar de articular la exposición en torno a tres ejes fundamentales:

En primera instancia veremos que desde la propia "invención" del sepulcro de Santiago las relaciones con Europa ya son evidentes. Trataremos el papel de la monarquía asturiana respecto de otros territorios del otro lado de los Pirineos y, sobre todo, veremos cómo se establece una clara relación entre los mitos de Santiago y Carlomagno, considerado como uno de los padres de la actual Europa.

En segundo lugar nos acercaremos a los primeros peregrinos conocidos llegados de otros países europeos. Aun sin ser el fenómeno de masas en que se convertirá durante el siglo XII, son numerosos los testimonios que nos dicen que, ya en el siglo X, el Camino de Santiago atrae a gentes de toda Europa.

Por último, dejaremos constancia de que en el siglo XI la expansión europea del Camino de Santiago es ya evidente. Los cambios que se producen en la sociedad europea se introducen en la península Ibérica a través de la ruta jacobea. En esto juegan un papel primordial los monarcas de los distintos reinos cristianos hispánicos, como Sancho III, Alfonso VI o Sancho Ramírez que, mirando constantemente a Europa, permiten un renacimiento económico en torno al Camino de Santiago y dejarán todo preparado para las grandes peregrinaciones de los siglos posteriores.

En cuanto a las fuentes consultadas, éstas son de tipo bibliográfico, que podrían dividirse, para este caso, en tres grupos: primero, los libros que tratan directamente el estudio del Camino de Santiago, como los clásicos de Vázquez de Parga, Uría y Lacarra, o el de Huidobro y Serna, así como otras publicaciones más recientes; en segundo lugar, libros de Historia que contengan datos de utilidad para el tema, como *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, de Luis García de Valdeavellano; y, por último, textos directos, como pueden ser diversas Crónicas medievales de los reyes de España. En todo caso, las fuentes concretas irían especificadas en el texto definitivo.

LA FABA

Liliana Simón

Me permito iniciar mis palabras expresando en el nombre de Vltreia de Stuttgart mi más alto reconocimiento, respeto y enhorabuena a todas las personas bercianas responsables de la magnífica organización del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas en Ponferrada.

Son ellos : D. Domingo Sánchez, Presidente
D. Bernardo Rodríguez, Tesorero
Padre Antolin de Cela Pérez
Padre Ángel Fernández de Aranguiz
Padre Miguel Ángel Pérez

Este Congreso tan bien concebido, se destaca gracias a interesantes ponencias y Comunicaciones, como así mismo por un excelente programa que permite a los participantes conocer el patrimonio histórico, cultural, artístico y religioso de la región.

Al querer referir algo sobre el proyecto de reconstrucción del albergue e iglesia de San Andrés de LA FABA quiero anticipar que las vicisitudes de la vida nos depararon momentos buenos o también penosos, durante gestiones anteriores a esta intención. Así ocurrió que en el año 1995, la Asociación Vltreia, creada para el fomento de las Rutas Jacobeas Medievales (de utilidad pública) ha sufrido la denegación total al querer construir un albergue y capilla en los Altos Pirineos, a pesar de la amable intervención de D. Jesús Tanco y de D. Jesús Arraiza (Q.E.P.D.) de Pamplona.

Luego hubo una feliz coincidencia en 1998 en Santiago de Compostela. El padre Ángel Fernández se topa con nosotros, los esposos Simon, y a Herbert le sale esta espontánea frase: Dime Ángel, no sabes tú donde Vltreia con Hartmann podrían colocar un albergue en el Camino? El padre Ángel respondió inmediatamente: Pues en LA FABBA hace falta uno y me consta, que el Obispo de Astorga estaría muy de acuerdo con ello. Herbert era en aquel entonces Vice-Presidente de Vltreia.

Estimados asistentes, comprenderán ustedes que en ese momento comenzaron las gestiones entre Vltreia y el Obispado de Astorga. Quiero destacar aquí personalmente y muy agradecida la bondadosa y tan noble actitud del Señor Obispo D. Camilo quien nos concedió audiencia y ha visto todo con buenos ojos. Nos han asesorado gentilmente el Padre Ángel, el Padre Antolín y muchas más personas colaboraron.

Eufóricos nos arremangamos todos: españoles y alemanes hasta llevar a un feliz fin, en 2004, lo que ahora apreciamos: el Albergue y la Iglesia de San Andrés de LA FABBA. El arquitecto D. Javier Pérez, ejecutó la obra. Todo esto se encuentra en un bello e histórico entorno.

La Asociación Vltreia y los mecenas de la comisión de Stuttgart creada para este fin, tenían recaudado un considerable monto, no obstante hacía falta algo más. Así fue que el Gobierno Autónomo de Castilla y León y la Xunta de Galicia apoyaron generosamente la obra de reconstrucción del Albergue e Iglesia.

Nos llena de gran satisfacción haber podido devolver con "este granito de arena" todas las bondades recibidas de parte de los muy hospitalarios y fraternales amigos españoles y nos agrada saber que los peregrinos puedan hacer escala en LA FABBA, para luego continuar por la ruta Jacobea que lleva hacia la tumba del Apóstol Santiago.

Aquel 22 de Septiembre de 2004, día de la consagración de la Iglesia de San Andrés todos los asistentes vivimos un día pleno de profunda gratitud a Dios Todopoderoso. Esto hemos expresado durante los solemnes actos religiosos y civiles, que culminaron en amigable reunión.

Rogamos porque esta ruta Jacobea signifique a muchos peregrinos de diversas naciones profundizar la espiritualidad, meditar sobre el sentido de la vida, cultivar y defender la fe y los altos valores trascendentales para llevarlos unidos a un mundo mejor.

Finalmente quiero en el nombre de Vltreia expresar a todos los amigos españoles y hoy en especial a los bercianos de la Asociación Jacobea, nuestra sincera gratitud.

Vltreia!

LA ORDEN DE LOS CABALLEROS TEMPLARIOS Y EL CAMINO DE SANTIAGO

Carmen Pugliese

1. Introducción

Hablar de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, los llamados Templarios, no es tarea sencilla, no solo porque a su alrededor han proliferado innumerables leyendas que han generado un gran halo de misterio, sino por la escasez de los documentos que han llegado hasta nuestros días, debido a diferentes motivaciones, al afán de apoderarse de sus valiosos bienes después de su extraña fin y a la destrucción del archivo principal de la Orden y de buena parte del cartulario por los turcos otomanos cuando conquistaron Chipre en 1571¹.

El tema del Temple, sobretodo en los últimos tiempos, inunda los estantes y escaparates de las librerías con publicaciones que suministran al lector somero su ración de esoterismos y su dosis de enigmas y está generando una pseudo-historia que tiene poco fundamento, pero mucha viabilidad comercial.

También se ven proliferar, y no sólo en el campo bibliográfico, iniciativas desconcertantes y desorientadoras, y asistimos al nacimiento de grupos neo-templarios, bastante folclóricos, que se declaran herederos más o menos legítimos de la Orden, organizan encuentros y manifestaciones en que visten indumentarias anacrónicas, guanteletes incluidos, y se asignan títulos militares, mientras al mismo tiempo los adeptos se cuidan mucho de ejercer la pobreza, la castidad y la obediencia.

¹ Los generales de Napoleón también contribuyeron a menoscabar la documentación relativa al proceso de los Templarios, llevándose a París gran parte de lo conservado en el Archivo Vaticano. Cuando, después de la Restauración, las cajas volvieron a Roma, numerosos manuscritos habían desaparecido.

Dejando a un lado los *templarismos* y los *francmasonistas* analizaremos aquí las analogías y paralelismos de esta Orden con el Camino de Santiago, cuyo auge coincide cronológicamente con los dos siglos de existencia de los Templarios, consideraremos los enclaves de la Ruta Jacobea donde se aposentaron, su supuesto papel de protectores de peregrinos y los fenómenos que han determinado el nacimiento y el ocaso de tan singular congregación.

Ambos, sea la Orden del Temple que el Camino de Santiago se encuadran en el marco de la lucha antimusulmana llevada a cabo durante siglos tanto por la Iglesia cuanto por los monarcas europeos, lucha que en la península ibérica asume las connotaciones de la Reconquista y en Tierra Santa las de las Cruzadas², expediciones que en un primer momento se designaron como peregrinaciones armadas.

Naturalmente no estamos afirmando que el Camino de Santiago sea una consecuencia de la invasión de la península ibérica por las tropas islámicas, aunque las fechas de la aparición de los diferentes documentos que hacen mención de la supuesta presencia del Apóstol en tierras españolas parecen casi seguir un guión orquestado por un hábil director que quiere encauzar un flujo de peregrinos hacia el lejano occidente gallego; pero lo cierto es que la imagen del Apóstol en España ha sido utilizada como potente instrumento en contra del invasor árabe, como queda patente en la iconografía (Santiago Matamoros) y en la literatura (batalla de Clavijo) relacionada también con el ciclo carolingio y con la *chanson de geste*.

El mismo descubrimiento de su sepulcro en la brumosa Galicia ocurrió durante el reinado de un monarca, Alfonso II el Casto, quien desplegó una importante actividad bélica contra los musulmanes, además de impulsar un proceso de reorganización política y eclesiástica del reino asturiano.

Supuestamente Alfonso y los demás representantes de la realeza asturiana hayan sido entre los primeros que acudieron a venerar el recién hallado sepulcro y muy pronto fueron imitados por muchos más devotos de diferentes procedencias y derivación social de quienes no queda constancia documental.

Como es sabido, la primera documentación encontrada acerca de peregrinos a Compostela en la Alta Edad Media es del año 950, cuando el celebre obispo Gotescalco marcha con todo su séquito desde Puy *ad limina Sancti Iacobi* "para implorar humildemente la misericordia de Dios y el sufragio del Apóstol Santiago".

No es un caso que Gotescalco viniese de Francia y especialmente de Le Puy, que dos siglos más tarde se convertiría en uno de los lugares donde el Codex Calixtinus marca el comienzo de las cuatro rutas hacia Compostela. Vista la gran cercanía de las dos localidades, podemos considerar al obispo pódense como una vanguardia de los cluniacenses, que tanto peso tendrán en el desarrollo de las peregrinaciones compostelanas.

Desde Francia llegarán los contingentes más importantes de peregrinos y de repobladores de las nuevas ciudades (el itinerario de peregrinación se llamará Camino francés y en Italia Vía francigena) y el país galo es también el lugar donde se fraguará la ideología que llevará a la primera Cruzada y al nacimiento de la Orden del Temple.

A pesar de las grandes dificultades de aquella época, los peregrinos acudieron siempre

² El termino Cruzada fue utilizado ya en el s. XII por Papa Eugenio III, que convocó la segunda expedición armada en Tierra Santa a final de 1145: "*Inditio belli et cruciatae contra paganos pro defensione Terrae Sanctae Hierusalem cum indulgentiarum et privileiorum concessione pro cruce signatis ... quantum praedecessores nostri...*". Cfr. Dalmazzo, *Magnum Bullarium romanum, Augustae Taurinorum Editum*, Torino, 1859

más numerosos a venerar la tumba del Apóstol, recorriendo unos caminos muy inseguros y difíciles y utilizando las vías consulares romanas, la insuficiente red viaria local y la escasa organización asistencial, convirtiendo el sepulcro encontrado en las lejanas tierras gallegas en un centro de peregrinación capaz de competir con las mismísimas Roma y Jerusalén.

En efecto el desarrollo y el crecimiento de las peregrinaciones a Santiago fueron extremadamente rápidos (así como lo serán los de los Templarios) y alcanzaron una importancia y unas dimensiones tales que los preladados compostelanos pudieron obtener ya en 974, a poco más de un siglo y medio desde la primera *Inventio* del sepulcro, el título de “obispos de Iria y de la *Sede Apostólica*” al par de los de Roma.

Los recelos surgidos por la utilización de este título provocarían, en 1049, la excomunión del obispo Cresconio, quien “*vindicaret culmen Apostolici nominis*”³, pero en cualquier caso, como observa Vázquez de Parga, “estas pretensiones,... inconcretas y desmesuradas, solo pudieron forjarse ante el espectáculo del desarrollo de la peregrinación compostelana y de la multitud de gentes de países distintos y condición diversa que llegaban a visitar la tumba del Apóstol”⁴.

En el siglo X, los musulmanes ocupaban todavía buena parte de la Península y la dimensión adquirida por las peregrinaciones atrajo su atención, tanto que el apocalíptico año mil llegó a Compostela con unos años de antelación encarnado por el terrible caudillo árabe Al-manzor, que destruye la ciudad de Santiago el 11 de agosto de 997, después de haber asolado Iria.

Es evidente que el general musulmán quiso, además del botín de guerra, también la gloria que le hubiera generado la conquista de un núcleo tan importante “*cuya fama se había extendido por todos los Estados musulmanes, no-solo de España, sino aún en los de Oriente; y los mismos musulimes no tenían reparo en comparar la basílica de nuestro Apóstol, por el gran concurso de peregrinos que la visitaban, con su propia Caba*”⁵.

En esa ocasión el obispo de entonces, San Pedro de Mesonzo (el mismo que *dicitur compusuisse* el *Salve Regina*) consigue avisar a la ciudadanía que logra ponerse a salvo en los montes de los alrededores y, como hará seis siglos más tarde el arzobispo don Juan de Sanclemente frente a las amenazas del pirata anglicano Francis Drake, esconde las reliquias de Santiago y de sus dos discípulos consiguiendo salvarlas de la furia de las huestes árabes.

El canónico Antonio López Ferreiro, en su monumental obra sobre la basílica compostelana, recoge una delicada leyenda que cuenta que en la ciudad asolada por los musulmanes solo había quedado un anciano monje que los soldados encontraron junto a la tumba del Apóstol. Le preguntaron quien era y que hacía allí, al que contestó que estaba rezándole a su Patrón; el mismo caudillo árabe decidió dejarle continuar sus oraciones en paz (quizás tuvo respeto para el lugar de culto por compararlo con la Caaba) y mandó que se les protegiera.

La supuesta magnanimidad de Al-manzor no fue recompensada, porque se cuenta también que su caballo bebió el agua bendita de la pila bautismal y cayó muerto en el acto.

Sin embargo la Catedral fue arrasada hasta tal punto que “*al día siguiente no era posible señalar el sitio donde había estado*”⁶.

³ López Ferreiro, Historia de la S.A.M.I., t. II, p. 483

⁴ Vázquez de Parga, Las peregrinaciones... t. I p. 45

⁵ López Ferreiro, Historia de la S.A.M.I., t. II, p. 408

⁶ Véase López Ferreiro, Historia de la S.A.M.I., tomo II, p. 410/412

Las correrías árabes dejaron su huella pero Compostela, como el Ave Fénix, en poco tiempo resurgió de sus cenizas y continuó siendo un importantísimo referente para la Cristiandad.

2. El movimiento cluniacense y la era pregregoriana

Para entender a pleno la situación que desembocó en el nacimiento de la Orden del Temple y lo justificó, hay que examinar los acontecimientos más relevantes de la historia de la Iglesia durante los dos siglos anteriores, cuando dos de las metas más importantes del peregrinaje cristiano, Jerusalén y Compostela, estaban peligrosamente amenazadas por los árabes y la tercera, la capital de la Cristiandad y sede pontificia, estaba paradójicamente tiranizada y oprimida por los mismos cristianos empeñados en violentas luchas de poder.

La Iglesia romana desde fines del siglo IX estaba sumida en una triste situación de la cual no saldrá hasta mediados del siglo XI: fuertemente afectada por la simonía, el Nicolaismo y el régimen llamado *pornocrático*⁷, ve alternarse en el siglo X casi una treintena entre Papas y antipapas.

El análisis de la situación en Occidente y Tierra Santa en esta época evidencia que los dos problemas fundamentales eran la *lucha en contra del Islam*, cuya rápida y extensa expansión amenazaba muy seriamente los territorios de la Cristiandad y la diatriba vuelta a establecer quien, entre las dos máximas autoridades religiosa y temporal, *Papa y Emperador*, tuviese supremacía e influencia sobre la otra.

Todos los acontecimientos más significativos y relevantes de la historia de esta época pueden reconducirse a los dos temas mencionados.

A principio del siglo, durante el pontificado de Papa Sergio III⁸ ocurre un hecho de importancia fundamental para la reorganización de la iglesia y también para el desarrollo del Camino de Santiago: en septiembre de 909, Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania y conde de Mácon, hace donación de sus propiedades a los SS. Apóstoles Pedro y Pablo, creando el monasterio de Cluny.

En su carta fundacional Guillermo le pone directamente bajo la autoridad apostólica eliminando cualquier ingerencia de los obispos locales y jurisdicciones episcopales e insiste en lo establecido por la regla benedictina que preveía la elección del abad por parte de los monjes, sin interferencias exteriores.

Por eso, renunciando a su dominio sobre el monasterio, el duque lo puso bajo la protección del Papa haciendo recurso a la *exención*, situación jurídica que facultaba una gran autonomía y libertad de movimiento.

El citado documento de fundación expresa claramente que "*la venerable casa de oración*" actúa en beneficio de la "*integridad de la Iglesia católica*".

En una época en que los monasterios pertenecían a laicos u obispos feudales que, no siempre empujados por razones meramente espirituales, intervenían directamente en el pro-

⁷ Así define el cardenal César Baronio el sistema de elección de los Pontífices en la Roma de entonces. En aquella época la familia del poderoso Teofilatto, con la colaboración de sus libertinas hijas Marozia y Teodora, conseguía poner y deponer Papas a su antojo.

⁸ (904 - 911) Fue principal promotor del "concilio del cadáver" (en contra del Papa Formoso), había sido excomulgado por Juan IX y, como refiere Liutprando, obispo de Cremona llegó a la silla papal con el apoyo de la familia romana de Teofilatto.

ceso de nombramiento de los abates, era una renovación importante. (Algo parecido pasará con los Templarios en 1139, cuando pasarán a depender directamente del Papa).

Al primer abad Bernon, personaje severo y decidido, le sucedieron otros cuya excepcional longevidad⁹ jugó un papel muy significativo en el desarrollo de los acontecimientos futuros.

La reorganización religiosa emprendida por Cluny contaba con su extraordinaria autoridad moral (de que en este momento carecían los Papas), con el citado privilegio de la *exención*, que le permitió romper los vínculos del anterior sistema feudal y con la grande movilidad geográfica de sus abates, continuamente en viaje para visitar sus monasterios con el fin de divulgar sus principios innovadores y tejer relaciones de colaboración con los diferentes príncipes cristianos.

Cluny fue el principal propulsor de la renovación monástica en el llamado *siglo oscuro* de la historia de la Iglesia y el fuerte movimiento de restauración empezado en el ducado de Borgoña se extenderá por toda Europa, donde llegarán a depender de la casa madre más de 1.200 monasterios que serán la punta de lanza de la reforma de la Iglesia.

3. La “vertebración” del Camino de Santiago y los Santos constructores

El proceso de transformación emprendido por el monasterio galo implicaba, entre otros aspectos, un fuerte empuje hacia las peregrinaciones, acompañado por una labor de apoyo material e impulso espiritual a lo largo de los itinerarios que conducían a los Lugares Sagrados. Entre estos destaca el Camino de Santiago donde se instalaron numerosas casas cluniacenses dedicadas a socorrer y beneficiar a los peregrinos.

La mayor cercanía de esta ruta respecto a las que llevaban a Palestina y las óptimas relaciones diplomáticas tejidas con los monarcas hispanos, especialmente con Alfonso VI, favorecieron su instalación y garantizaron su funcionamiento.

Los de Cluny se afincaron en los puntos más señalados de la vía compostelana: ya en el siglo X recibían por la condesa Teresa, de la potente familia de los Banu Gómez, el Monasterio de San Zoilo, en Carrión de los Condes.

A poca distancia apreciamos su presencia en Sahagún, que gracias a los monjes negros¹⁰ y a la política europeísta de Alfonso VI, se convirtió en un centro rico, abierto y plural, donde convivían y colaboraban gentes de diferentes etnias y culturas. El peso de los cluniacenses en la localidad fue enorme y, por sus estrechas relaciones con la Abadía francesa (llegó a gozar de los mismos privilegios) fue llamada la Cluny española. Su propio abad recibió del rey derechos de señor feudal, hecho que dio lugar a numerosas y sangrientas sublevaciones en que participaron nobles y plebeyos.

También en Burgos Cluny puso sus hombres para atender a los peregrinos: San Lesmes, patrón de la ciudad, venía de Loudun y era monje cluniacense de la abadía de *Maison de Dieu*. Llegó a España acompañando a la princesa Constanza de Borgoña que venía para casarse con Alfonso VI.

⁹ Odilón estuvo al frente del monasterio 55 años, Mayolo 40 y Hugo de Seimur, que coincide con el apogeo espiritual y temporal de Cluny, 60.

¹⁰ Así se suelen llamar los cluniacenses por el color de sus hábitos.

Lesmes (cuyo verdadero nombre, Adelhelmo, fue españolizado) es un ejemplo del espíritu reformador y activo de Cluny en el Camino y en la Reconquista: estuvo presente en la batalla de Toledo y la misma Constanza le entregó la capilla de San Juan y el hospital de peregrinos. Contemporáneo de San Juan de Ortega y Santo Domingo de la Calzada, durante su estancia en la ciudad se dedicó también a la construcción de canales y a la reorganización de toda la red hídrica de la zona.

En Nájera, que fue reconquistada a los árabes en 923, la influencia cluniacense se hizo notar en el apoyo prestado al rey García para dotar de importantes reliquias la iglesia que mandó construir y en el estilo sencillo y sobrio de las tres naves que la forman.

Años después, Alfonso VI les concederá la gestión del monasterio quitándosela a la Orden de San Isidoro, a pesar de la desaprobación del clero y nobles de la ciudad que no veían con buenos ojos a la comunidad francesa.

Sin embargo, según las costumbres benedictinas, los de Cluny desarrollarán aquí una importante labor de acogida a los peregrinos, acompañada de una escrupulosa asistencia médica, sin olvidar la lavanda cotidiana de manos y pies, como manda la Regla.

Apreciamos su válida presencia también en Villafranca del Bierzo, donde se instaloron en época muy temprana fundando la iglesia de Santa María de Cluniaco o Santa María de Vico Francorum, ahora Colegiada, desde donde expandieron su influencia hasta los Conventos de Samos y de El Ganso, este último gestionado por las hermanas cluniacenses de San Norberto.

Obviamente no faltaron en el área pirenaica, donde Sancho Ramírez les donó el Monasterio de San Juan del Monte Pano, al cual modificarán el nombre en San Juan de la Peña.

El abad que le recibe, don Sancho de Arinzana (que había sido peregrino y constructor en Roma y Compostela) tiene el perfil perfecto para emprender la renovación del conjunto: levanta la segunda planta, amplía sus dominios territoriales y aumenta el fervor devocional trayendo de Andalucía nada menos que las reliquias de San Indalecio (uno de los legendarios discípulos del Apóstol Santiago) y convirtiendo San Juan de la Peña en el más importante centro religioso de la época.

Muy fuerte fue también el empuje cluniacense para la sustitución del rito mozárabe y visigodo con el latino gregoriano, en un proceso de homogeneización que quería llegar a una Cristiandad marcada por el ritmo romano.

Como subraya Vázquez de Parga¹¹ las peregrinaciones crecieron en forma insensible y espontánea, sin una dirección o propaganda conscientes, que no aparecen hasta que el hecho de la peregrinación compostelana ya se había impuesto con fuerza incontrastable. Es entonces cuando monarcas, obispos y Órdenes religiosas con Cluny al frente, intentaron aprovechar, fomentar y encauzar esta corriente espontánea.

Ya con Sancho III el Mayor la peregrinación compostelana había adquirido rango internacional poniéndose en el mismo plan de las "peregrinaciones mayores" a Roma y Tierra Santa. Se trataba ahora de operar para eliminar las dificultades generadas por la caprichosa orografía española y organizar unas instalaciones eficaces para atender a los devotos que marchaban ad *limina Sancti Iacobi*.

Los monarcas que se interesaron por el Camino de Santiago juntaron su devoción con intereses estratégicos y, conjuntamente a la lucha contra los árabes, que consiguen arrinco-

¹¹ Vázquez de Parga, Lacarra, Uría. - Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, Tomo I, pág. 41

nar siempre más al sur, concretizaron su obra en el perfeccionamiento de la infraestructura, activando una red viaria que permitiese rápidos desplazamientos de tropas, dotándola con puentes, castillos, monasterios y hospitales en lugares donde más tarde se instalarán sea los Templarios que los Hospitalarios de San Juan.

En 1095, al final del siglo, podemos ver por las fechas del viaje del arzobispo de Lyon, (quien emplea un tiempo record, sólo dos meses y medio entre ida y vuelta de Santiago¹²) que las obras mandadas ejecutar por los reyes, especialmente por Alfonso VI, habían mejorado considerablemente el itinerario compostelano eliminando numerosas dificultades.

Los artífices más destacados de esta mejora de la infraestructura son los Santos Domingo de la Calzada y Juan de Ortega, cuya actividad roza lo milagroso.

Longevos, como los abates de Cluny, durante su larga vida emprendieron obras realmente titánicas con medios irrisorios: deforestaron bosques para abrir pistas, bonificaron pantanos, levantaron hospitales y, por su grandioso ingenio, pueden considerarse como los verdaderos *pontífices* del Camino, en el sentido etimológico de "los que hacen los puentes".

Alfonso VI les había mandado que construyesen todos los *pontes qui sunt a Lucronio usque ad Sanctum Jacobum*. Conjuntamente al de Logroño construyeron los de Najera, Santo Domingo de la Calzada, Belorado, Agés, etc.

4. Cismas, reformas y Cruzadas

Mientras que Cluny, los reyes y los santos constructores iban colocando las vértebras del itinerario que se convertiría en la columna de Europa, los otros dos grandes centros de la devoción cristiana estaban sumidos en el caos: Roma por las luchas y los cambalaches entre sus mismos papas y Jerusalén por la presencia de los árabes que ya desde los tiempos del califa Omar, sucesor de Mahoma, dominaban a los cristianos, pero generalmente les consentían, aún cobrándole unos impuestos, las prácticas de su fe.

Era ciertamente necesaria una mayor y más concreta presencia de la acción de la Iglesia en el mundo cristiano, no sólo como referente espiritual, y se precisaba un mayor acercamiento entre la sociedad y los monasterios.

Un primer intento reformador llevado a cabo por el Papa León IX (1049-1054) fracasa en cuanto se produce la ruptura con la Iglesia de Constantinopla¹³, que además acontece tres meses después de que el Pontífice había fallecido¹⁴ dejando a las Iglesias de Oriente y Occidente en una absurda situación de excomunión recíproca.

La gota que colma el vaso llega en 1071, con la venida de los turcos selyúcidas que, procedentes de Mongolia, asolan Persia y Siria, se apoderan de Anatolia, destruyen el poder militar bizantino en la batalla de Manzikert y conquistan Jerusalén, cerrando prácticamente el acceso terrestre a la Ciudad.

¹² El arzobispo emprende su viaje el miércoles 4 de abril, se detiene tres días en Le Puy y consigue llegar a Compostela el 12 de mayo. El día 21 de junio está de nuevo en Lyon. Cfr. Vázquez de Parga, *Las peregrinaciones...* T. I p. 49.

¹³ Cuando el patriarca Miguel Cerulario acusa a los cristianos que seguían la liturgia romana de herejía y manda cerrar las iglesias latinas y los monasterios (16 de julio de 1054).

¹⁴ 3 de abril de 1054.

Además su actitud hacia los cristianos no es tolerante como la de los árabes y el eco de sus crímenes nefandos llegó en Occidente aumentando el resentimiento por el dominio musulmán sobre la Capital de Tierra Santa.

En el interés de la Cristiandad era absolutamente necesario:

1. Resolver la lucha de las Investiduras confiriendo más prestigio y respetabilidad (y en consecuencia más poder) al Pontífice, para que este se convirtiera en la Guía reconocida del mundo cristiano aumentando y consolidando su patrimonio espiritual y material.
2. Solucionar enérgicamente el asunto de la presencia islámica tanto en Oriente como en la Península Ibérica.
3. Arreglar los graves problemas sociales que afectaban a toda Europa.

Estos últimos, aunque no tuviesen la resonancia de las correrías musulmanas y de los enfrentamientos Papa-emperador, eran consecuencia del estilo y de la misma concepción de la vida del hombre de la Edad Media: la sociedad europea estaba perturbada por la violencia, las clases populares estaban afligidas por la penuria, la carestía, las epidemias¹⁵, el hambre y sobre todo, la falta de cultura (y en consecuencia de libertad y de justicia).

Los señores se aprovechaban de los pobres y los vejaban, en un contexto de inmunidad total y de desinterés hacia la dignidad humana: las masas estaban sumidas en el ansia constante que provoca una vida de pobreza, opresión y enfermedad, en continuo pulso con la muerte.

Los mismos caballeros francos, alemanes e italianos tenían luchas intestinas o se volvían mercenarios, y mandaba la ley del más fuerte.

La mentalidad de estas gentes y sus perspectivas escatológicas se fundamentaban en una curiosa mezcla de fe y superstición, magia y espíritu religioso, de sentido de culpa y de expiación, donde el miedo jugaba un papel preponderante.

Los mensajes que recibían desde las portadas de las Iglesias ilustraban escenas terríficas del juicio final que impactaban por su realismo y actuaban como un empuje hacia la penitencia y la redención¹⁶.

En cierto sentido el Camino de Santiago también estaba afectado por esta filosofía porque la peregrinación penitencial, nacida con el monacato cluniacense, constituye el signo de una nueva forma de espiritualidad mas tiene el efecto perverso de lanzar a los caminos la hez de la humanidad.

En este panorama, justo dos años después de la derrota de Manzikert, llega por fin la esperada reforma, con la subida al solio pontificio de Ildebrando de Soana, monje de Cluny, que tomará el nombre de Gregorio VII¹⁷, quizás en homenaje a su predecesor de quien fue secretario.

Gregorio, que ya llevaba casi tres décadas en la curia romana (además de secretario de Gregorio VI, a cuya muerte se había retirado en Cluny, fue consejero de León IX e importante apoyo de otros pontífices) pone activamente mano a la obra y elabora un documento

¹⁵ En 1089 y 1094 hubo dos epidemias de fuego de San Antón en Alemania, que causaron millares de muertos en menos de tres meses.

¹⁶ El tema del juicio final, difundido por Beato de Liébana y por Cluny y su arquitectura estaba muy de moda en la época y lo encontramos con mucha frecuencia en las portadas de las iglesias del Camino y en el mismo Pórtico de la Gloria.

¹⁷ (1073-1085).

que reúne los puntos fundamentales de la reforma que tomará su nombre: un conjunto de 27 afirmaciones conocido como *Dictatus papae*.

La idea básica del *Dictatus* es la supremacía de la Iglesia de Roma y de su obispo respecto a cualquier otra iglesia y sobre todo respecto al imperio: haciendo referencia a la supuesta donación de Constantino e inspirándose en las palabras de Mateo subraya que sólo el Papa, en cuanto representante de Cristo en la Tierra, tiene el poder de *atar y desatar*¹⁸.

Ratifica la naturaleza divina de la Iglesia, corrobora su infalibilidad y le da un giro total a la idea: ya no es el emperador quien elige al Papa, sino al revés es el Papa quien, investido por una autoridad divina, tiene derecho a elegir o deponer al emperador.

Era un propósito explícitamente teocrático y un claro desafío a las arraigadas costumbres imperiales y a la mentalidad de la época y tuvo como consecuencias los violentos patoleos de Enrique IV, el episodio de Canosa, las excomuniones al emperador, la elección del antipapa Clemente, etc.

Estas luchas impidieron al Pontífice atender debidamente a las repetidas llamadas de socorro por parte del emperador Comneno que además del problema con los turcos tenía que hacer frente también a los Nórmanos que ya se habían apoderado de Bari y querían quitar al Imperio bizantino parte de la Italia meridional.

La muerte de Gregorio, en Salerno, donde se había refugiado como “huésped-rehén” de Roberto el Guiscardo, interrumpe el importante proceso de transformación emprendido durante los doce años de su pontificado, en que empezaron a brotar también las primeras semillas de la filosofía que más tarde permitirá la creación de una Orden monástica militar¹⁹.

Cuando, tres años después, Odón de Chatillón, que también procedía de Cluny y había sido colaborador de Ildebrando, ocupará la silla de Pedro con el nombre de Urbano II, ya tenía el terreno abonado para que en 1095 su predicación de la Cruzada durante el concilio de Clermont tuviese garantizado el éxito.

La fama de las peregrinaciones a Santiago de Compostela en cierto sentido había reactivado el hábito de peregrinar también a Tierra Santa²⁰ y era un preciso deber de la Iglesia y de los reyes cristianos echar una mano a los hermanos de Oriente (a pesar del cisma) e intervenir para que las peregrinaciones pudiesen cumplirse sin riesgos y conflictos para los *viajeros de Dios*.

La exigencia de lucha contra el Islam había sido pregonada por diferentes papas como Nicolás II, que en un concilio celebrado en Roma en 1059 estableció que la protección de los peregrinos que se dirigían a los lugares sagrados era una obligación de la Iglesia.

Urbano II que, como recordó Gregorio VII, es el portavoz de Dios (el lema de la cruzada fue *Deus vult*) convoca a los nobles europeos para que defiendan intereses superiores, supuestamente ajenos a todo tipo de pretensiones expansionistas.

¹⁸ Mt. 16, 19 – “... cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos”.

¹⁹ La reforma gregoriana ya consideró el concepto de soldados de Cristo inspirándose a San Agustín que justificaba el recurso a la fuerza en algunos casos.

²⁰ Según reseña J. M^o. Lacarra “...de Pamplona y Aragón, de tiempo atrás iban peregrinos a Roma y Jerusalén. Por aquellas fechas (1092) el conde Sancho Ramírez, hermano de su homónimo el rey se dirigía a Jerusalén; doña Ermesinda, hermana de Sancho de Peñalen, partía para Tierra Santa en 1100 en unión de su marido Fortún Sánchez...”, Historia del Reino de Navarra en la Edad Media, p. 79.

Promete indulgencias para todos los pecados pasados, presentes y futuros a una sociedad que tenía muchos pecados y mucho miedo al Juicio divino final.

Une a todos bajo el estandarte de la Cruz y, enviándolos a liberar el Sepulcro consigue, para utilizar una expresión coloquial pero eficaz, quitarse de encima a príncipes, señores feudales, caballeros inquietos y masas turbulentas.

El *Santo* Padre, portavoz de Dios, que llama a la guerra *Santa* para liberar a Tierra *Santa* logra inflamar los ánimos de nobles y plebeyos que parten hacia Oriente con emoción y expectativas.

En la primera Cruzada todo el mundo se marcha bajo el mismo símbolo y el Papa soluciona así, aunque sea momentáneamente, los tres problemas.

4. El Císter, el origen de la Orden del Temple y el Codex Calixtinus

La peregrinación armada estaba todavía en marcha hacia Jerusalén cuando del seno de Cluny surge una nueva reforma: el Císter.

La Orden de los monjes blancos fue fundada el 21 de marzo de 1098 por San Roberto de Molesmes, ex abad de Cluny, aunque las verdaderas almas fueron Esteban Harding (tercer abad de Cîteaux) y Bernardo, fundador de Claraval, cuya obra llevó el Císter a fama internacional.

El exordio de los cistercienses constituye el punto de llegada de todo un trabajo que involucraba el mundo monástico desde un par de siglos, y al mismo tiempo el punto de partida de una renovación sorprendente.

Contra la relajación de hábitos ya ocurrida en Cluny y su atención excesiva para la liturgia y la rica suntuosidad de sus edificios sacros, el Císter propone un mayor rigor y una austeridad que se materializa en una diferente arquitectura, en la ubicación de los monasterios lejos de las rutas comerciales y en un retorno a los fundamentos de la Regla Benedictina.

Además, como es noto, el Císter y Bernardo tendrán una influencia determinante en la consolidación y afianzamiento de la Orden del Temple.

Cerca de cuatro años después del llamamiento de Urbano II, los cruzados toman Jerusalén y eligen como rey al artífice de aquella primera expedición, el duque de Lorena Godofredo de Bouillon, que *no quiso ceñir corona de oro allí donde Cristo sufrió la de espinas* y asumió el título de *Protector* o *Advocatus Sancti Sepulcri*.

De la muchedumbre que se había dirigido a Tierra Santa, muchos habían perdido la vida en el viaje, unos pocos se habían quedado y los demás, limpios de pecados, habían vuelto a sus tierras.

Cuando en 1100, a Godofredo le sucede su hermano Balduino I, se encuentra con un reino de dimensiones exiguas, caracterizado por una extrema complejidad étnico-social y política (había sunnitas, chiíes, ismailíes, turcos, maronitas, nestorianos...) y totalmente rodeado por musulmanes.

Los dos asuntos más graves que él y los sucesivos soberanos del nuevo reino latino de Jerusalén tienen que solucionar son él de la exigüidad del número de pobladores cristianos y la necesidad absoluta de unas tropas eficientes y fiables.

En 1115 Balduino I hace un llamamiento a los cristianos de Oriente, los más cercanos, para que vengan a repoblar el reino que carecía de efectivos para su defensa y para la protección y el control de la red viaria; pocos años después su sucesor, Balduino II, apela en-

carecidamente a toda la sociedad cristiana solicitándole que proporcione hombres y medios, indispensables para consolidar y mantener la seguridad de los territorios conquistados.

La respuesta le viene de un caballero de la nobleza francés, Hugo de Payens, que probablemente no había participado a la cruzada mas llegó a Jerusalén acompañando el conde de Champaña en su peregrinación.

Según refieren los cronistas de la época, entre 1119 y 1120²¹ Payens se presentó al Patriarca de Jerusalén con Godofredo de Saint-Omer y otros siete caballeros, prometiendo defender Tierra Santa y los Caminos de peregrinación y jurando los tres votos de pobreza, castidad y obediencia.

Crea así el primer núcleo de una nueva milicia que responde a las exigencias surgidas en Oriente Medio después de la primera Cruzada y que resultan incompatibles con el modelo únicamente clerical de los grupos que permanecían en Tierra Santa para la protección y el cuidado de los peregrinos, como los Hospitalarios de San Juan y los canónigos del Santo Sepulcro.

Ya antes de la constitución del grupo de Payens, tenemos ejemplos de representantes de la aristocracia militar que se organizaron en *confraternitates* armadas para combatir a los islámicos, pero estas comunidades tenían un carácter temporal y totalmente laico y nacían con finalidades penitenciales.

En el caso de los nueve caballeros lo novedoso estribaba en su decisión de asumir un compromiso religioso definitivo y estable y, pronunciando los tres los Votos, adquirir las connotaciones de una Orden religiosa como cualquier otra, pero que practica el ejercicio de las armas.

Hay historiadores debatiendo sobre si la Orden nació por una propuesta del rey o de la base²². Consideramos que han coincidido las dos posturas: el grupo de Payens, formado por caballeros, o sea hombres de armas, quería consagrarse a la defensa de Tierra Santa y al mismo tiempo llevar un estilo de vida monacal; asimismo el reino de Jerusalén necesitaba de un contingente preparado y eficaz sea para mantener los territorios conseguidos con la Cruzada que para garantizar la seguridad de los peregrinos y de los escasos habitantes.

Los Pobres Soldados de Cristo (esa era su denominación originaria) fueron adscritos a los canónigos regulares del Santo Sepulcro que se regían por la regla de San Agustín y recibieron del monarca privilegios y unos bienes, entre estos un local situado en el palacio real, cerca de lo que fue el Templo de Salomón, hecho que determinó su futura denominación como *Militia Salomonica Christi* y luego *Militia Templi o Templarii*.

Las principales fuentes²³ que nos proporcionan datos sobre el nacimiento y el desarrollo de la Orden llegan de los escritos de Guillermo, obispo de Tiro²⁴, que redactó la *Historia rerum in partibus transmarinis gestarum*²⁵ y de Jacobo de Vitry²⁶, cronista de las Cruzadas

²¹ La confusión de fechas se debe al cambio efectuado con la institución del calendario gregoriano y por el hecho de que el año empezaba entonces con la fecha de la Anunciación (25 de marzo) y no al 1º de enero.

²² Jacobo de Vitry y la Crónica de Ernoul la presentan como una iniciativa surgida de la base, mientras que Guillermo de Tiro la atribuye al rey y a las autoridades religiosas.

²³ Hay que tomar todas estas fuentes con las debidas precauciones, porque las crónicas están escritas bastante tiempo después de los hechos y porque a menudo copian uno de otro y utilizan fuentes indirectas.

²⁴ Guillermo de Tiro (1130 -1186 ca.), quien no veía con buenos ojos a las ordenes militares, fue preceptor de Balduino IV el Leproso (1167), canciller del Reino de Jerusalén (1174) y obispo de Tiro (1175). Escribió su *Historia* entre 1167 y 1184, durante el reinado de Amalrico I.

²⁵ En el siglo XIII se tradujo al francés con el título de *Histoire d'Éraclès*.

²⁶ Jacobo de Vitry fue obispo de Acre de 1216 a 1220 y llegó a ser patriarca de Jerusalén en 1239. Conoció a los Templarios con quienes mantuvo buenas relaciones.

que, inspirándose supuestamente a Guillermo, compone en el siglo XIII la *Historia orientalis seu hierosolimitana*.

A estos textos hay que añadir la *Chronique* d'Ernoul, del siglo XII (la versión que tenemos es una copia realizada en el siglo sucesivo por un monje francés llamado Bernardo el Tesorero), la de Miguel el Sirio, patriarca jacobita de Antioquia muerto en 1199, la de Walter Map de la corte de Enrique II y archidiácono de Oxford que escribió a final del siglo XII, la *Chronica Majora* de Mateo de París, cronista de Saint Albans (siglo XIII), la del llamado Templario de Tiro (1249 – 1309), probablemente secretario del Maestre Guillermo de Beaujeu, y otros cronistas cristianos y árabes, el cartulario, las actas del proceso, las bulas papales, etc.²⁷

Resulta extraño que el historiador y cronista Fulco de Chartres, quien vivió en Jerusalén hacia 1127, en su *Historia Hierosolimitana* no hace mención alguna de la existencia de la Orden. Esta carencia de noticias confirmaría que en principio la Orden era realmente pobre y reducida en el número de sus adeptos, mientras que la reputación alcanzada ya en la mitad del siglo XII justificaría el interés de los otros comentaristas.

En cualquier caso, el número de nueve miembros, indicado por Guillermo de Tiro, resulta poco creíble, no solo porque contrasta con cuanto afirmado por otros cronistas (como por ejemplo Miguel el Sirio que habla de treinta), sino porque por la misma Regla primitiva, que se aprobará en 1129 en el concilio de Troyes, donde estaban presentes Hugo de Payens y otros cinco caballeros²⁸, se deduce que en sus primeros años de vida la Orden contaba con diversos miembros, entre ellos mujeres y niños, como expresan unos artículos de la Regla²⁹ (70³⁰, 71³¹ y 14³²).

Es admisible que los nueve caballeros que, según el obispo de Tiro, constituyan la comunidad durante sus primeros nueve años de vida, fuesen una especie de cúpula jerárquica bajo la cual se movían los demás.

En cualquier caso, el grupo encabezado por Payens, para cumplir satisfactoriamente con sus propósitos de defender los caminos de peregrinación y los confines del reino latino de Oriente, necesitaba ser potenciado numéricamente y económicamente y adquirir lo que hoy llamaríamos un “marco jurídico” que definiese sus características.

²⁷ Todavía se encuentran documentos inéditos relacionados con los Templarios: en septiembre de 2001 la investigadora italiana Barbara Frale descubrió en el Archivo Secreto Vaticano un pergamino que contiene la absolución por parte de Clemente V al último Gran Maestre del Temple.

²⁸ Al concilio de Troyes Hugo de Payens participó acompañado por Godofredo de Saint-Omer, Godofredo Bisol, Pagano de Montdidier, Archimbaldo de Saint-Amand, y un cierto Rolando.

²⁹ Para el texto de los artículos de la Regla hacemos referencia al texto de la Doctora Judi M. Upton-Ward, *El Código templario*, Martínez Roca.

³⁰ Sobre las hermanas: “*La compañía de las mujeres es peligrosa, pues a través de ellas el diablo ha apartado a muchos del sendero que conduce al Paraíso. De ahora en adelante que ninguna dama sea admitida como hermana en la casa del Temple; esa es la razón, queridísimos hermanos, por la que de ahora en adelante no es conveniente seguir esta costumbre, para que así la flor de la castidad pueda mantenerse por siempre entre vosotros.*”

³¹ Que no tengan familiaridad con las mujeres: “*Creemos que es peligroso que un religioso tenga demasiadas ocasiones de contemplar el rostro de una mujer. Por esta razón que ninguno de vosotros ose besar a una mujer, ya sea viuda, joven, madre, hermana, tía o cualquier otra; y de ahora en adelante los Caballeros de Jesús Cristo deberían evitar a toda costa los abrazos de las mujeres, por los que los hombres han perecido en tantas ocasiones, para que así puedan permanecer eternamente ante el rostro de Dios con una conciencia pura y una vida segura.*”

³² Casi todas las órdenes monásticas admitían la acogida de niños, pero el Císter fue oponiéndose a esta costumbre. Además los Templarios necesitaban miembros ya expertos en el manejo de las armas y no estaban organizados para adiestrarlos.

Con este propósito Hugo de Payens emprendió hacia 1127 un viaje en Europa para dar a conocer la Orden, reclutar nuevos miembros, conseguir donaciones y apoyos financieros y, sobre todo, para obtener de la Iglesia una legitimación para esta novedosa, y en cierto aspecto inquietante, figura de monje-guerrero que proponía.

Es bastante probable que cuando viajó a Francia pasase por Roma, para someter la Orden y su Regla a la opinión del Papa Honorio II³³, antes de la celebración del concilio de Troyes.

El de Troyes era un concilio provincial, de los numerosos que se celebraban en aquella época para hablar de la reforma y de las investiduras y Hugo se presentó allí sea como enviado del rey Balduino II, que como jefe de la nueva Orden de la cual presentaba la Regla para su aprobación. Sabía además que en estas reuniones era determinante el criterio del Císter.

Los padres conciliares deliberaron sobre la constitución de la Regla³⁴ que proponía Payens y que casi seguramente había redactado él, tal vez asesorado por el patriarca de Jerusalén, recogiendo las que eran las costumbres de la Orden en sus primeros años de funcionamiento, y aportaron unas modificaciones a las influencias agustinianas de los artículos para insertar un corte benedictino, más acorde a las ideas cistercienses.

Por lo tanto la Regla es un precioso documento que proporciona valiosa información, confirmando una organización anterior y corroborando las hipótesis sobre el número de miembros: no se redacta una regla con estas características para nueve personas.

Queda muy claro ya desde el prólogo que él de la obediencia es el voto más importante, fundamental especialmente en una orden con carácter militar (volveremos sobre este punto más adelante, cuando trataremos de las acusaciones al Temple).

La misma Regla empieza con las siguientes palabras: "*Vosotros que renunciáis a vuestras voluntades...*", y reitera a menudo esta idea: "... *Pues nada es más querido a Jesucristo que la obediencia...*" (Art. 39), "... *Ordenamos de común acuerdo que en esta Orden gobernada por Dios ningún hermano debería luchar o descansar guiándose por su propia voluntad, sino obedeciendo a las ordenes del maestro, al cual todos deberían someterse, para que así puedan regirse por lo que declaró Jesucristo cuando dijo: Non veni facere voluntatem meam, sed eius qui misit me, patris. Lo que quiere decir: "No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad de mi padre que me envió"* (Art. 41).³⁵

En Troyes lo importante no era tanto la aprobación de la Regla primitiva, sino el problema de orden esencialmente ético-religioso que surgía, es decir de como podían los

³³ 1124 - 1130

³⁴ - La Regla primitiva aprobada en el Concilio de Troyes se componía de 72 artículos (más el Prólogo) y será traducida al francés entre 1135/47; esta traducción se reveló necesaria porque muchos de los sargentos hablaban solo la lengua vernácula en cuanto procedían de clases sociales bajas

A la Regla primitiva esta se añaden los llamados Estatutos jerárquicos redactados entre 1165 y 1187, que se componen de 146 artículos, las Penitencias (54 artículos) y la Vida conventual (106 artículos), que contenía información que "*si divulgada podría ser dañina para nuestra Orden...*"

Además hay los Capítulos generales, 157 artículos estilados después de 1187, otras Penitencias, 112 artículos fechados entre 1257 y 1268 (existe una versión catalana posterior) que hacen referencia a hechos ocurridos (como si se hubiesen creado unos precedentes y creado jurisprudencia) y la Acogida en la orden, 29 artículos que explican detalladamente los pasos a seguir cuando se acoge un nuevo hermano en el seno de la orden, con el texto de las preguntas y respuestas, la imposición del manto, etc. Las ceremonias masónicas pueden haberse inspirado a estas prácticas rituales.

³⁵ Tratan de la obediencia también los artículos 88, 92, 98, 233, 274, 275, 313, 330, 382, 661, 664, 667, 675.

teólogos y los cristianos asumir este nuevo modelo que preveía la combinación explosiva de monje y soldado.

Por mucho que existiesen premisas filosóficas que ayudaban a soportar el concepto (San Agustín, Gregorio VII, las figuras de Santos guerreros, entre ellos el Matamoros, y la misma Cruzada) quedaba muy difícil ampliar la idea de *bellum justum* (la guerra a fines defensivos donde matar sigue siendo un pecado) al de *bellum sacrum* (comparable al *ribat*³⁶ islámico y a la *yihad* de los musulmanes) en que se combaten a los enemigos del verdadero Dios, actuando en su nombre y para restablecer la paz, que no es otra cosa que el mantenimiento del orden establecido por Él.

La misma Regla, en su artículo 57 confirma que "...esta compañía armada de caballeros puede matar a los enemigos de la cruz sin pecar. Por esta razón consideramos que tenéis derecho a ser llamados caballeros del Temple...".

San Bernardo de Claraval interviene solucionando el problema ético con el *De Laude novae militiae ad Milites Templi* donde respalda la figura del monje-soldado haciendo referencia a una actitud personal del individuo para consigo mismo; el creyente debe *guerrear* contra sí, contra su naturaleza inferior, para acceder a planos superiores de espiritualidad y perfección.

El abad cisterciense en el *De laude* diferencia la nueva *militia*, que presenta con connotaciones casi místicas, apoyándose en continuas citas de las Escrituras, de la secular que define *malitia del cielo*, y traza el perfil de la caballería de su época que se vanagloria de sus hazañas y de su rica y frívola vestidura exterior.

El *De laude*, respondiendo a solicitudes de Hugo de Payens, legitima a los Templarios porque aunque el Concilio de Troyes haya aprobado su Orden y confirmado su Regla, en el mundo cristiano siguen existiendo poderosas dudas sobre la legitimidad de la figura del monje guerrero, difícil de aceptar sea por ser inconciliable con los fundamentos del cristianismo (no matarás, darás la otra mejilla, amarás tu prójimo, etc.) que por las experiencias de los canónigos y teólogos que nunca pisaron Tierra Santa y no han asistido a los horrores y a la violencia hacia los peregrinos y por lo tanto no comprenden cuanto sea necesaria la nueva milicia.³⁷

Quizás con su pluma el abad de Claraval consiguió rematar más infieles que las propias espadas de los caballeros.

Cerca de una década después de la celebración del Concilio de Troyes, la Orden, que mientras tanto había tenido un impresionante desarrollo y contaba con fuertes apoyos en Europa y en Oriente, recibe la primera de las Bulas papales que determinaban oficialmente su papel de defensa de la Iglesia contra los opositores y enemigos de Cristo (no solo islámicos) y le otorgaba una serie de importantes privilegios, la *Omne datum optimum*.

Inocencio II³⁸ empieza el documento con palabras de la carta ecuménica de Santiago Alfeo: "*Toda dádiva preciosa y todo don perfecto viene de arriba, descende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variación*".

³⁶ El *ribat* es una comunidad, a la vez religiosa y militar, clásica de las zonas fronterizas, donde grupos de musulmanes empujados por el deseo de unir una vida de oración a la actividad bélica prestaban un servicio a sustento de su fe, preparándose para la *yihad*.

³⁷ San Agustín de Ipona, quien vivió directamente las dramáticas invasiones de los Vándalos en el norte de África, respaldaba plenamente la guerra defensiva, el *bellum justum*, para defender una causa necesaria y honesta.

³⁸ (1130 - 43)

El don perfecto era la nueva milicia del Temple.

La carta, que el Pontífice dirige a Odón, Maestro in Jerusalén, establecía que a los Templarios se le perdonaban los pecados, subrayaba que sus adquisiciones venían empleadas para financiar su lucha, les eximía del pago de diezmos permitiéndoles cobrarlos para garantizar su financiación³⁹, prohibía cualquier intento de extorsión de sus bienes y les concedía tener sus propios capelanes y sacerdotes para administrar los sacramentos (ellos no estaban ordenados siendo simple y llanamente monjes) y para que tuviesen sus guías espirituales.

Además ponía a la Orden bajo la directa potestad pontificia, debiendo el Gran Maestre responder exclusivamente al Papa y no, como había sido hasta el momento, al Patriarca de Jerusalén y delineaba una serie de características que convertirían al Temple en el "ejército de Dios".

Casi inmediatamente después de la *Omne* salieron otras dos bulas, la *Milites Templi* promulgada por Celestino II en 1144 y la *Militia Dei*, que Eugenio III publicó el año siguiente.

Ambas tenían el fin de recaudar fondos para apoyar la causa templaria.

La *Milites Templi* explica como los Templarios, instrumento divino, liberan a la Iglesia oriental de la corrupción moral de los paganos poniendo sus vidas al servicio de sus hermanos y exhorta a todo el mundo para que los apoyen económicamente y hagan donaciones y colectas en su favor, estableciendo importantes indulgencias para quien les ayudaba a construir casas templarias.

Los Pobres Caballeros de Salomón eran los defensores no sólo del buen nombre de la Cristiandad, sino también de los bienes de la Iglesia, por lo tanto era preciso eximirlos del pago de diezmos y permitir que los cobrasen.

Este concepto ya había sido claramente expresado en la *Omne*, pero quizás los prela-dos de la Cristiandad, destinatarios de la bula, habían tenido alguna dificultad en interiorizar el significado y era necesario reiterarlo.

En efecto también la *Militia Dei* trata de los ingresos económicos: sin querer reducir los derechos de las parroquias, se les faculta a los Templarios para cobrar los diezmos y los impuestos de los sepelios.

Ellos podían además disponer de sus propios oratorios o cementerios, porque no tenían que mezclarse con el mundanal ruido, ni arriesgarse a pasar por lugares donde podría haber mujeres.

Naturalmente surgieron numerosas críticas sea respecto a la imagen de estos religiosos armados que a los privilegios financieros concedidos: pero mientras que lo de los monjes soldados era un concepto de tipo ético que interesaba sobre todo a teólogos e intelectuales, los asuntos económicos eran los más difíciles en ser asumidos.

Con esta bula se les concede también el privilegio de llevar una cruz roja sobre sus capas.

En el panorama cristiano del siglo XII aparecen juntos la Orden de los Caballeros del Temple y el Codex Calixtinus, el libro que determina los itinerarios a seguir para dirigirse al tercer grande centro de peregrinación cristiana, Santiago de Compostela, marcando un momento importante en la historia del Camino porque fija el itinerario e insta al peregrino a transitar por determinados lugares estableciendo las preceptivas devociones a cumplir.

³⁹ Este concepto ya se expresaba en el artículo 57 de la Regla.

Papa Calixto II⁴⁰, cuyo nombre está apócrifamente vinculado al Codex, fue elegido el 2 de febrero de 1119 con la aprobación de todos los cardenales presentes en Cluny y tuvo estrechas relaciones con el arzobispo compostelano Diego Gelmírez⁴¹.

No vamos a entrar en los detalles de las diferentes tesis sobre la datación y la autoría física del Codex Calixtinus, pero está claro que es un fruto de Gelmírez, quien ya había dado muestra de su afán de publicidad encargando la redacción de la *Historia Compostelana*⁴².

Aunque esté claro y demostrado que el manuscrito no salió de la mano del Pontífice, sin embargo no es una hipótesis muy descabellada pensar que este hubiese comentado la idea con el primate de Compostela, aprobándola verbalmente.

Sea el arzobispo santiagués que Calixto II mantenían buenas relaciones con los religiosos de Cluny, y el Codex puede ser considerado como la coronación del trabajo cluniacense a favor del Camino de Santiago, visto el grande impulso que los monjes negros siempre dieron a los peregrinajes en España, Roma y Tierra Santa.

Cluny⁴³ ha sido para el Camino a Compostela lo que el Císter fue para los Templarios.

El historiador Vázquez de Parga, teniendo en cuenta las firmas de los cardenales de la curia de Inocencio II, fecha el Codex en 1138 (máximo 1139), por lo tanto contemporáneo a la Bula *Omne datum optimum*.

En efecto la *Omne*, como el Codex, se había fraguado antes y no fue concedida precedentemente porque el Pontífice estaba muy apurado con la lucha contra el emperador y los antipapas Anacleto II y Víctor IV.

Siempre a Papa Inocencio II⁴⁴ está atribuida la célebre carta apócrifa que concluye el Calixtinus.

En tema de paralelismos con el Camino de Santiago quisiéramos hacer unas puntualizaciones respecto al papel de protectores de peregrinos que se suele atribuir a los Caballeros del Temple.

Repasando las normas que regían detalladamente cada momento de la vida de los miembros de la Orden, encontramos por lo menos sorprendente que, en casi 700⁴⁵ artículos,

⁴⁰ Guido de Borgoña, arzobispo de Vienne, ocupó el solio de Pedro de 1119 a 1124, con el nombre de Calixto II. Fue buen diplomático y supo poner fin, con el concordato de Worms (1122) a las luchas por las investiduras, tarea que fue facilitada por el hecho de actuar después de la 1ª Cruzada. Su hermano Raimundo de Borgoña se había casado con Urraca, hija del rey Alfonso VI: a la muerte del hermano (1105), Guido, quien todavía no era Papa, se convirtió en tutor del sobrino, el futuro rey Alfonso VII, junto al arzobispo Diego Gelmírez.

⁴¹ Diego Gelmírez - 1059 - 1139 - Fue el primer Arzobispo compostelano. Dedicó su vida a la causa santiaguesa. Dió un impulso gigantesco a su diócesis, que gobernó como un señor feudal, con una política de aproximación a Roma y Cluny. Rigió la cátedra compostelana desde 1100.

⁴² Es interesante notar que la Historia Compostelana no cita a los Templarios, pese a que la Orden ya poseía asentamientos en la zona.

⁴³ No compartimos una afirmación del historiador Vázquez de Parga que, basándose sobre unas líneas del cap. XIII del seudo-Turpin, dice que nunca un Cluniacense hubiera podido escribir la frase "*qui meliorem sanctorum sectam tienen*", refiriéndose a una comparación entre los monjes de hábito blanco y los de hábito negro. Creemos que no sea un indicio suficiente para excluir totalmente la influencia de Cluny en el Codex.

⁴⁴ Al final del Libro V está incorporada una bula, naturalmente apócrifa, de Papa Inocencio II, que además de confirmar ulteriormente la paternidad del manuscrito atribuyéndolo a Calixto II y reiterar la autenticidad de los contenidos, explica que el Codex, que se supone redactado en Roma, es llevado y donado a Santiago por un tal Aymericus de Picaud (alias Oliverus d'Isacán), originario de Parthenay-le-Vieux, e por Girberga de Flandes, su compañera.

⁴⁵ Los artículos en total son 686.

entre Regla primitiva, Estatutos Jerárquicos, Penitencias etc., sólo en uno de ellos haya una referencia explícita a los peregrinos.

Es el Art.121 y está incluido en los Estatutos Jerárquicos (por lo tanto su redacción es posterior a 1165):

“El comandante de la ciudad de Jerusalén debería tener bajo su mando a diez caballeros para que guiaran y guardaran los peregrinos que van al río Jordán; y debería llevar una tienda redonda y el estandarte o picazo o bandera durante todo el tiempo que dure su autoridad.

Por esta razón cuando acampe, si encuentra a un noble en estado de necesidad debería llevarlo a su tienda y atenderlo con las limosnas de la Orden; y por esta razón debería llevar una tienda redonda y comida, y bestias de carga y llevar a los peregrinos en ellas si fuese necesario”.

Siendo el único artículo que trata el tema en el contexto de la Regla de una Orden que se supone creada para la defensa y protección de los peregrinos y donde se organizan hasta las actividades más secundarias, como si y cuando se puede levantar uno de la mesa, merece un atento análisis del texto: impacta el uso del modo verbal *debería* en vez que un más incisivo *debe* o *deberá*, y tampoco se entienden la especificación de *noble* (¿solo los de alta alcurnia pueden ser admitidos en la tienda?), ni la insistencia sobre el tipo de tienda, que debe ser *redonda*.

Los caballeros guiarán y guardarán los peregrinos que van al río Jordán: en efecto los peregrinos solían seguir la principal vía de acceso a Jerusalén, la que venía del porto de Jaffa y, visitada la Ciudad Santa, se dirigían al río Jordán para purificarse en sus aguas y llevar a cabo actos de devoción. No se mencionan ni otros itinerarios ni el Camino de Santiago.

Según este artículo (codificado después de la segunda Cruzada), la función de los Templarios era de guía en los caminos que llevaban a determinados Lugares Santos (desconocidos para la casi totalidad de los que los recorrían) y de traslado, *si fuera necesario* (tal vez en caso de enfermos o incapacitados).

Un apoyo esencialmente logístico que se desarrollaba en los caminos, transitara quien transitara, peregrinos, eclesiásticos, mercaderes, etc. Esta era la primera función de los Templarios, ser unos “policías de los caminos”, labor que solo podía ser llevada a cabo con éxito mediante el uso de las armas.

Las tareas de asistencia y cuidado de los peregrinos las desarrollaban los Caballeros de la Orden de San Juan o del Hospital, que nació con el preciso objetivo de cuidar a los peregrinos: cuidar y proteger tienen además un sentido diferente.

Los Templarios protegían y defendían con las armas las vías de peregrinación (especialmente en Tierra Santa), los Hospitalarios, sobre todo en la primera fase, cuando la Orden no tenía connotaciones militares, los atendían y cuidaban en los hospitales.

Como sugiere el párrafo 121, durante su tarea de escolta y asistencia a los peregrinos, los Templarios tenían que llevar el estandarte (o picazo o bandera) bien a la vista, de manera que estuviese claro que estaban bajo su protección: sorprende que no hayan quedado indicios de esta actividad ni en documentos, ni en la iconografía, en leyendas, canciones, etc.

El empleo de los símbolos era especialmente importante para los Caballeros de la Orden: entre los diferentes elementos que han suscitado la curiosidad de los historiadores se encuentra uno de los sellos templarios, donde aparecen dos caballeros montados en el mismo caballo.

Hay quien quiso ver la representación de la pobreza o de la solidaridad (compartir el mismo caballo), pero consideramos que la simbología expresada por el famoso sello es la de la fusión, en un único caballero, de las dos características fundamentales de los miembros de la Orden: la de monje y la de guerrero.

Además el Art. 51 de la Regla primitiva, que trata sobre los animales y los escuderos, dice:

“Cada hermano caballero puede tener tres caballos y no más sin el permiso del maestro, por la gran penuria que impera en el momento actual en la casa de Dios y del Templo de Salomón. A cada hermano caballero concedemos tres caballos y un escudero...”

Lo que sí compartían, y parece que por falta de medios, eran las escudillas. Según el Art. 25: *“Debido a la escasez de escudillas, los hermanos comerán en parejas para que así uno pueda observar al otro con mayor atención, y de tal manera que ni la austeridad ni la abstinencia secreta sean introducidas en la comida comunal...”*.

6. Los Templarios en la Península ibérica

Vamos ahora a examinar los tiempos y las modalidades de implantación de la *nueva milicia* en la Península.

Como apuntamos anteriormente, la aparición de los Caballeros del Temple en tierras ibéricas coincide con la época en que se redacta y empieza a difundirse el Codex Calixtinus:

Lo que es cierto es que la Orden del Temple, (como también ocurrió con las peregrinaciones a Santiago), tuvo un desarrollo rapidísimo y su fama llegó, con una velocidad sorprendente, considerados los medios de comunicación de principio del siglo XII, hasta países lejanos como Portugal.

Diez meses antes de que se celebrara el Concilio de Troyes (enero 1129) la Orden ya había obtenido por parte de doña Teresa de Portugal y de su hijo Alfonso Enríquez el castillo de Soure (19 de marzo de 1128), una fortaleza de vanguardia situada al sur de Coimbra, que fue el primer asentamiento de los Caballeros en el país lusitano, que una década más tarde alcanzó su independencia⁴⁶.

La situación de la península ibérica era totalmente diferente respecto a la de los demás estados europeos: buena parte de su territorio estaba todavía bajo la dominación musulmana y eso la convertía en otro potencial frente de guerra.

Teóricamente la finalidad principal de los Templarios consistía en la defensa del Santo Sepulcro y de los territorios transitados por los peregrinos que acudían a Tierra Santa pero, en un sentido más amplio, podría también abarcar cualquier lucha en contra de los enemigos de Cristo y de la Iglesia, encarnados en ese momento por los islamistas.

Sea la condesa Teresa de Portugal que los soberanos catalano-aragoneses captaron enseguida las potencialidades de los Caballeros del Temple como potente apoyo militar e ideológico para la Cruzada llamada Reconquista, que desde hace unos cuatro siglos mante-

⁴⁶ El rey Alfonso VII, que todavía gobernaba este territorio heredado a la muerte de su madre, la reina Urraca de Castilla (1126), estuvo presente en el acto de donación. Posiblemente haya sido su primer encuentro con la Orden. Portugal será reino independiente desde el 25 de julio de 1139, cuando Alfonso Enríquez se auto proclama rey. Los confines del territorio se fijarán en 1143 con el tratado de Zamora.

nían los monarcas cristianos de España y Portugal. En este sentido pueden interpretarse las primeras "generosas" donaciones a favor de la Orden⁴⁷.

En España, ya antes de la llegada del Temple, se habían instalado y eran conocidos los Caballeros de San Juan u Hospitalarios con quienes la misma Regla evidencia buenas relaciones de colaboración, por lo menos al principio, pero esa Orden destacaba especialmente por su aspecto asistencial y todavía no estaba reconocida como una congregación monástica y militar al mismo tiempo⁴⁸.

En estos años de la primera mitad del s. XII, mientras en la mente del arzobispo compostelano Gelmírez cogía forma el proyecto del Codex Calixtinus, el rey de Aragón y Navarra Alfonso I el Batallador maduraba la organización futura de su reino al no tener herederos directos⁴⁹.

El soberano, haciendo honor a su apodo, había conseguido una importante ampliación del reino de Aragón⁵⁰ y no quería que a su muerte cayese en poder de su hijastro Alfonso VII, que ya manifestaba pretensiones anexionistas y que hubiera sido supuestamente apoyado por el Papa, pero no era muy bien visto ni por los aragoneses ni por el monarca.

Este, con un golpe que dejará impresionados sea a sus contemporáneos que a la posteridad, redacta su testamento⁵¹ con el cual deja todo su reino a las tres Órdenes jerosolimitanas, la del Santo Sepulcro, la del Hospital y la del Templo de Salomón, beneficiarias en partes iguales.

Las tres comunidades son complementarias: los canónigos sepulcristas se dedican a mansiones religiosas, los hospitalarios a tareas asistenciales y los templarios a acciones militares orientadas a la defensa del nombre de la cristiandad, como expresa claramente en el documento.

Y el buen nombre de la cristiandad no se defiende sólo en Tierra Santa...

Evidentemente el Batallador deseaba "confiar en buenas manos la tarea de la Reconquista contra los musulmanes españoles y comprometer en ella a las Ordenes de Palestina, aunque fuese contra la voluntad de estas"⁵².

La inclinación del Batallador hacia las Órdenes Militares en general, ya se había manifestado precedentemente con la fundación de la Cofradía de Belchite (1122) y la de

⁴⁷ La fortaleza de Grayana (o Grañana) ha sido posiblemente la primera donación a favor de la *nueva militia* en España. El documento de entrega por parte del conde catalán y señor de Provenza Ramón Berenguer III, que solicitó su ingreso en la Orden, lleva fecha de 14 de julio de 1130. Desde entonces hasta 1136 se calcula que el Temple haya recibido unas cuarenta y dos donaciones en la Península.

⁴⁸ La Orden del Hospital no asumirá un carácter militar hasta la segunda mitad del s. XII. Cfr. C. De Ayala Martínez, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media*, p.45.

⁴⁹ El rey Alfonso I era posiblemente estéril (no se le atribuye paternidad alguna), y su matrimonio con la reina Urraca de Castilla, con la cual mantuvo impresionantes enfrentamientos que afectaron también a Gelmírez y al Camino de Santiago, había sido anulado en 1114.

⁵⁰ En poco más de dos años (1118-1120) conquistó Zaragoza, Calatayud, Tudela, Tarragona y Dazona.

⁵¹ El documento fue redactado en octubre de 1131 durante el sitio de Bayona y confirmado en Sariñena el 4 de septiembre de 1134, pocos días antes de la muerte del rey.

Alfonso I manda que "*post obitum meum, heredem et sucesorem relinquo mihi Sepulcrum Domini quod est Iherosolimis et eos qui observant et custodiunt illud et ibidem servant Deo et Ospitale pauperum quod Iherosolimis est et Templum Salomonis cum militibus qui ad defendendum christianitatis nomen ibi vigilant. His tribus totum regnum meum concedo.*" Para los Templarios añade también su caballo y armas y para el Hospital promete la ciudad de Tortosa, si Dios un día se la concederá.

⁵² A. Demurger, *Auge y caída de los Templarios*, p. 59

Monreal (1128), cuyos cánones demuestran una ideología análoga a la del *ribat* islámico y de los caballeros seculares que prestaban servicio por un término fijo con los Templarios⁵³ y anticipan su idea testamentaria: “*La misión de cada cofrade-militar será rescatar tierras para la fe cristiana, debiéndose comprometer a la donación, en vida o en muerte, del caballo y las armas a las Órdenes de Jerusalén, de San Juan o del Temple*”.⁵⁴

Ignorando las voluntades de su difunto rey, los Navarros le remplazan con García V Ramírez el Restaurador y los aragoneses recurren al familiar más cercano de Alfonso, su hermano Ramiro, apodado el Monje, pidiéndole que dejara el convento y el Obispado de Roda para poder seguir la dinastía.

El trastorno provocado por el singular documento dio a Ramiro el tiempo de casarse y unir su hija Petronila con Berenguer IV, dando así inicio a una estrecha alianza entre Cataluña y Aragón.

Las tres congregaciones herederas renuncian al impresionante legado (no necesitaban hacerse cargo de semejante territorio) pero consiguen sacar beneficios en forma de donaciones y privilegios y, bajo la supervisión del Maestre del Hospital, van negociando hasta 1143 para llegar a un acuerdo:

“Para la defensa de la Iglesia de Occidente que está en España, para la derrota futura y la expulsión de la raza de los moros (...) he decidido que se creará una milicia a imitación de la milicia del Templo de Salomón que defiende la Iglesia oriental, sujeta al Temple y siguiendo la regla de esta milicia y sus costumbres”.⁵⁵

Ramiro suscribe este acto con el cual los caballeros del Temple entran oficialmente en la lucha de Reconquista española, aceptando combatir en un frente distinto al de los Santos Lugares.

Una ojeada al marco geográfico en que se instalaron los Templarios evidencia que la mayoría de sus posesiones se encontraban en Francia (lo que tiene lógica si se considera que era el lugar donde eran más conocidos por ser la patria de los fundadores), pero los encontramos afincados en toda Europa, desde Escocia hasta Armenia, también en lugares bastante lejanos de los supuestos frentes de guerra.

En efecto la finalidad de sus encomiendas en los diferentes países de Europa era procurar el sustento económico y logístico necesario en Tierra Santa y en la misma España, (único estado de Europa donde todavía quedaban los musulmanes); hacían falta caballos, armas, comida, dinero, ropa, naves, etc.

Casas y encomiendas eran focos de irradiación y servían para el reclutamiento y el noviciado y, en un segundo tiempo, también como “filiales”, para utilizar un término moderno, de la impresionante red bancaria que crearon.

Utilizando la que hoy definiríamos “optimización de los recursos”, ponían al frente de estas encomiendas a frailes que, sea por edad que por precarias condiciones físicas hubieran sido poco útiles en el campo de batalla, pero tenían experiencia y “ojo” para el reclutamiento.

⁵³ Uno de estos caballeros seculares fue Fulco de Anjou que ingresó una temporada en la Orden antes de casarse con Melisenda, hija de Balduino II, y convertirse en rey de Jerusalén (1131-1143).

⁵⁴ Los estatutos de la cofradía de Belchite serán confirmados por Ramiro II en 1136, que se constituirá en cofrade y defensor de la misma, ampliando incluso sus concesiones y prerrogativas anteriores. En 1143 esta cofradía de Belchite quedará incorporada al Temple dada la similitud de su constitución interna.

En el testamento no se menciona a Belchite ni a Monreal.

⁵⁵ A. Demurger, *Auge y caída de los Templarios*, p. 60

Siempre por esta lógica de “optimización”, se les atribuye el invento de la concentración parcelaria.

En la primera mitad del s. XII, cuando la Orden se asienta en España lo hace para aprovechar las rentas de los bienes que se le donaron y para cumplir con lo establecido con el documento del 1143, es decir combatir al moro.

Su Regla, que todavía estaba formada por los primeros 72 artículos aprobados en Troyes, no mencionaba aún a los peregrinos y evidenciaba claramente que su objetivo no era precisamente lo de asentarse en el área del Camino de Santiago, que además ya estaba totalmente en manos cristianas.

Los peligros que acechaban a los peregrinos que se dirigían a Compostela eran de diferente naturaleza: como detalla el Codex, que fue redactado justo en aquellos años, había bandoleros, asesinos, *navarros*, depredadores, lobos, ladrones y prostitutas, pero al contrario de lo que seguía ocurriendo en los itinerarios jerosolimitanos, no había riesgos de ataques musulmanes.

En realidad, como apuntamos anteriormente, en el Camino de Santiago, los peregrinos estaban atendidos (que significa cobijados, asistidos, curados, etc.) por otras ordenes como los Sanjuanistas, los Antonianos, (en Italia los de Altopascio que con ellos comparten el símbolo de la Tau), los Benedictinos, Agustinos y Cluniacenses.

Aunque a todos, cuando pensamos en el pasado del Camino, nos pueda encantar la imagen romántica del valiente caballero que ampara bajo su blanca capa a los caminantes de antaño salvándoles de toda clase de peligros, la realidad fue diferente: los templarios no estaban para eso y, como señalamos analizando el único artículo de la Regla relativo a los peregrinos⁵⁶, no queda testimonio de esta actividad ni en la iconografía ni en la literatura.

En cualquier caso es interesante un recorrido para ver donde hay vestigios de la presencia de estos caballeros en la ruta compostelana: en proporción con el número de encomiendas esparcidas por toda la geografía española, podremos comprobar que la presencia templaria en el Camino es mucho más escasa de lo que su papel de protectores de peregrinos haría suponer.

Posiblemente hayan sido mucho más concretas y efectivas en pos de la seguridad de los jacobipetas las intervenciones de Santo Domingo de la Calzada y de San Juan de Ortega que las de todo el contingente Templario.

Con Aragón y Cataluña tuvieron contactos tempranos y siguieron manteniendo lazos importantes con sus monarcas a quienes, además de apoyar en campo bélico también tutelaron, como en el caso del rey Jaime I el Conquistador; aún así lo que queda de la presencia templaria en el tramo jaqués del Camino es bastante escaso y está más bien relacionado con leyendas que con hechos concretos. Se les atribuye la custodia del Grial que fue guardado en varias iglesias y monasterios aragoneses antes de su traslado definitivo a la Catedral de Valencia en el siglo XV.⁵⁷

También se cuenta⁵⁸ que a la entrada de Jaca los Templarios tuvieron un hospital para

⁵⁶ Redactado después de 1165, entre la segunda y la tercera cruzada

⁵⁷ Entre las muchas leyendas que rodean al Grial, hay la del recorrido aragonés, según la cual San Lorenzo, diácono del Papa Sixto II (257 – 258), habría enviado a Huesca el Santo Cáliz que, por miedo a las correrías sarracenas fue trasladado a Yesa, luego a San Pedro de Siresa, San Adrián de Sasabe, Jaca, San Juan de la Peña (unos autores incluyen Leire) e desde aquí, en el s. XV, enviado por Alfonso V de Aragón a Zaragoza y al final a Valencia, donde sigue.

⁵⁸ Cfr. J Atienza, La Ruta Sagrada y E. Valiña, El Camino de Santiago.

peregrinos, frente al cual se erguía un olmo sagrado, llamado Árbol de la Salud, hoy desaparecido y sustituido por un cruceiro.

Parece que los que reposaban a la sombra de la enorme planta recuperaban inmediatamente sea la salud, si estaban enfermos, que las fuerzas, cuando estaban agotados por cruzar los difíciles puertos pirenaicos.

Navarra, que pertenecía al reino del Batallador y por lo tanto entraba en la dichosa herencia, cuenta con una presencia templaria bastante más significativa: en Puente la Reina, uno de los puntos más importantes de la Ruta Jacobea donde, como precisa el Calixtinus, las vías a Compostela se unen y el camino se hace uno solo, el rey García Ramírez, sucesor de Alfonso I, en 1142 hace entrega a los Caballeros de unos terrenos llamados *Villa Vaetula*.

Aquí se situaron los monjes y la encomienda fue residencia oficial de los Priors del Temple en Navarra.

El primero de estos, llamado Fray Grisón, mandó edificar el convento y el hospital e hizo restaurar la Iglesia, entonces dedicada a Nuestra Señora dels Orzs o Santa María de las Huertas y hoy Iglesia del Crucifijo, por la impresionante talla que alberga desde el siglo XIV.

Cabe suponer que en Puente la Reina los Templarios hayan acogido peregrinos e indigentes aunque, repetimos, este no fuera su papel principal, y menos en España.

En 1312, cuando la Orden es disuelta, sus bienes en la localidad pasan a los Sanjuanistas, pero la iglesia del Crucifijo queda a cargo de una enigmática Cofradía que con muchas probabilidades estaba integrada por monjes templarios que se quedaron en la localidad bajo diferente denominación.

A dos kilómetros escasos de Puente, al final del tramo aragonés del Camino, se encuentra una de las construcciones más misteriosas y mágicas del itinerario compostelano, sea por la peculiaridad de su estructura arquitectónica que por las hipótesis sobre su origen y destino: la iglesia octogonal de Santa María de Eunate.

Varias publicaciones, sobre todo en las primeras décadas del s. XX, la atribuyen, junto a la de Torres del Rfo, a los Templarios, basándose sobre sus formas insólitas y dando por templario todo lo que es octogonal.

No hay documentación que pruebe la presencia templaria ni en Eunate ni en Torres, aunque tampoco se puede descartar la utilización de las capillas por parte de los Caballeros.

Respecto a Torres, en el cartulario del Temple aparece la donación de Desojo (una aldea muy cercana) por Don Martín Rodríguez⁵⁹ en el año de 1157.

Las obras de construcción de la iglesia torresana del Santo Sepulcro suelen fecharse entre 1160 y 1170 y no es muy descabellado suponer que los recién llegados Caballeros hayan tomado carta en el asunto, bien como “inspiradores” del singular estilo arquitectónico o bien como “protectores” del grupo humano (albañiles, canteros, clérigos, etc.) que atendía a los trabajos y no descartamos que hayan utilizado la capilla para sus ceremonias.

En el itinerario jacobeo a través de la Rioja no encontramos la presencia de los monjes, que en esta región se aposentaron en el estratégico pueblo de Alcanadre a lo largo del curso del Ebro⁶⁰, y tampoco en Castilla-León son frecuentes las localidades en que han dejado su huella.

⁵⁹ Confirmada posteriormente por Sancho VI el Sabio

⁶⁰ Es muy común encontrar casas templarias u hospitalarias muy cerca de los ríos, sea para el control de los vados, pasos obligados, del agua.

En el páramo palentino impacta la mole de la Iglesia templaria de Santa María la Blanca, que se irgue poderosa entre las casitas de adobe de Villalcazar de Sirga, dándonos una idea de lo que tenía que ser el aspecto de la ciudad medieval. Las dimensiones del edificio eran hasta más grandiosas, pero buena parte de la fachada oeste se derrumbó en el s. XIX.

No hay noticias ciertas acerca de su fundación, respecto a la cual lo único que se cuenta es que la reina Blanca de Navarra, esposa de Sancho III, financió la construcción donando sus joyas particulares.

El inicio de su construcción se suele fechar en el siglo XII, atribuyéndola a los Templarios a quienes perteneció hasta su disolución, para luego pasar a los Caballeros de Santiago, y la primera referencia documentada se remonta a 1307, donde se cita como comendador a un tal fray Gómez Patino.

Como a menudo ocurre alrededor de todo lo que huele a Templario, también en Villalcazar han proliferado las leyendas. Entre las figuras que decoran la fachada principal, llama la atención un bajorrelieve con un curioso tetramorfo, donde el evangelista Lucas no está representado por el clásico toro sino por un cerdito arrodillado y orante, *el sabio cerdito de San Lucas* que, según la leyenda, conoce el escondite del mítico tesoro de los Templarios: quien consiga golpear con fuerza el punto en que cae el rayo solar del equinoccio de primavera conocerá, *por la boca de su cabeza*, el lugar secreto donde se oculta el tesoro.

También al pozo que se encuentra en la nave septentrional la fantasía popular le ha asignado la función de entrada a un pasadizo secreto de los Caballeros pero, si se le observa con atención, no demuestra otro cometido que lo de proporcionar agua.

La capilla de Santiago guarda tres interesantes sepulcros en piedra policromada que, junto a la talla de la Virgen Blanca, constituyen el principal atractivo de la iglesia: los primeros dos pertenecen a Don Felipe, hermano de Alfonso X el Sabio, y a su segunda esposa, doña Leonora de Pimentel.

Don Felipe, gran amigo y protector del Temple, aparece llevando las cruces de la Orden junto a sus insignias nobiliarias.

El tercer sarcófago pertenece a un majestuoso y sereno caballero llamado Juan Pérez, según la inscripción en la cabecera⁶¹, con un halcón en el brazo izquierdo, que suele ser identificado como un templario, hipótesis que hay que descartar en cuanto el artículo 55 de la Regla primitiva prohibía expresamente la caza con aves⁶².

Siguiendo la Vía Jacobea hallamos un pueblo cuyo topónimo evoca la presencia de la Orden: Terradillos de los Templarios. En efecto los Caballeros se establecieron en la localidad desde 1191, pero de su presencia no queda absolutamente nada, excepto la leyenda según la cual Jacobo de Molay, el último Gran Maestre, trajo aquí la celebre gallina de los huevos de oro.

⁶¹ En la inscripción se lee: "*Aquí yace Juan Pérez. Era de MCCCXXXVIII*", que hay que interpretar como fecha de 1300, por la introducción del calendario romano en Castilla en 1383.

⁶² Regla, Art. 55 "*Prohibimos colectivamente a todos los hermanos que cacen un ave con otra ave... Que ningún hermano frecuente la compañía del hombre que caza un ave con otra...ordenamos especialmente a todos los hermanos que no vayan al bosque con arco largo y ballesta para cazar animales o para acompañar a quien quiera hacer tal cosa, salvo para salvarlo de los paganos infieles...*". Art. 56 "*...la prohibición de ir de caza antes mencionada no pretende incluir al león...*".

La prohibición de utilizar halcones o perros de caza para los clérigos había sido decretada también por el Concilio Letrán IV, en 1215.

Es bastante probable que el origen de la leyenda esté relacionado con una de las muchas acusaciones que se han dirigido a la milicia, la de practicar la alquimia y de haber descubierto diabólicamente la manera de convertir los metales en oro, imputación que quizás servía para justificar las inmensas riquezas de la Orden.

En tierras del Bierzo encontramos Ponferrada, otra sede de la Orden el Camino: el vasto territorio en que se eleva el castillo fue donado al Maestre Guido de Garda en 1178 por el rey Fernando II, en agradecimiento al apoyo templario en la campaña extremeña.

La fortaleza, una de las más complejas e interesantes del noreste peninsular se eleva sobre un pequeño promontorio rocoso y posee unas dimensiones exageradas para una pequeña encomienda situada, además, lejos de los frentes de guerra en posición de retaguardia.

Supuestamente desde esta fortificación los Templarios tendrían que haber protegido los peregrinos santiagueses, pero es mucho más probable que su atención se concentrara en el intento de volver a aprovechar las cercanas minas de oro de Las Médulas, ya utilizadas por los romanos y abandonadas en el siglo II, cuando los gastos para su explotación superaron los beneficios.

El majestuoso castillo, con doce torres de diferentes formas⁶³, se irgue a testimonio de la potencia alcanzada por los monjes guerreros al tiempo de su auge.

Perteneció a los Caballeros hasta su disolución para pasar al conde de Lemos y luego ser gestionado por funcionarios reales enviados por los Reyes Católicos.

Naturalmente también en Ponferrada contamos con una leyenda relacionada con la Virgen de la Encina, Patrona de la ciudad. Parece que fue encontrada milagrosamente por los Templarios mientras construyen el castillo y que la abolladura que queda en el pie del Niño haya sido provocada por uno de los carpinteros que lo golpeó accidentalmente haciéndole gritar de dolor.

En Galicia las casas y encomiendas templarias fueron bastante numerosas: recordamos la de Faro, junto a Coruña, de Betanzos, Temple, Amoeiro, Neira de los Caballeros (actual Lánçara) y la de San Fiz de Ermo (actual Guntín), la más cercana al recorrido del Camino de Santiago. En cualquier caso no consta que los freires ejercieran alguna actividad hospitalaria ni en ésta ni en las otras encomiendas.

Su mayor ayuda al Camino, repetimos, consistió en los éxitos conseguidos en la lucha al Islam, donde el talante de los Caballeros tuvo un papel fundamental.

7. Auge del Camino y máxima difusión de la Orden

Los llamados siglos de oro de las peregrinaciones a Compostela coinciden con el periodo en que la Orden templaria alcanza su máxima difusión.

Aunque después de la derrota de Hattin (1187) la expansión islámica fue imparable y el Reino Latino de Jerusalén vio paulatinamente caer sus territorios en manos árabes, los Caballeros del Temple seguían conservando su prestigio a los ojos de la Cristiandad.

En efecto, además de sus innegables calidades militares, a los Templarios se les reconocían capacidades admirables en campo diplomático, religioso-espiritual y financiero.

⁶³ Unos autores atrevidos, como J. Cobreros, han querido ver en las doce diferentes torres una correspondencia con los signos del zodiaco.

Tanto el Pontífice como varios monarcas europeos les confiaban delicadas misiones, se les consultaba para el reconocimiento de la autenticidad de las reliquias, considerándoles unas verdaderas autoridades y, sobre todo, llegaron a cubrir el importante papel de tesoreros de reyes y papado, gestionando los fondos destinados a las Cruzadas y garantizando traslados de fuertes sumas de un lado a otro de Europa y Oriente Medio.

Mientras que en Tierra Santa los éxitos militares eran bastante escasos, en la península ibérica asistimos a una progresiva reconquista de los territorios, ocupados por los moros.

A principio del siglo, el Papa Inocencio III firma las bulas que otorgan a los cristianos españoles los mismos privilegios que a los Cruzados y comienza la ofensiva antialmohade, en contra del caudillo Miramamolín⁶⁴.

Los monarcas ibéricos, dejando a un lado sus habituales riñas, forman un frente conjunto en esta pugna donde luchan codo a codo el rey Pedro II de Aragón, Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León, Alfonso II de Portugal y Sancho VII el Fuerte de Navarra, cuya intervenciones en territorio enemigo han generado un sinnúmero de leyendas.

Su alianza, junta al imprescindible apoyo de las Ordenes Militares, logra la celebre victoria de Las Navas de Tolosa, en 1212, que marca uno de los momentos más importantes y significativos de la Reconquista española.

A la muerte de Fernando II (1252) los cristianos ya contaban con los territorios de La Mancha, Extremadura, Baja Andalucía y Sevilla.

Los éxitos en la campaña antimusulmana continuaron durante la segunda mitad del siglo XIII y las Órdenes Militares internacionales (el Temple y los Sanjuanistas) e hispánicas (Calatrava, Santiago y Alcántara) volcaron todos sus recursos humanos y económicos en garantizar las victorias que permitieron importantes avances territoriales.

Al final del siglo, en consecuencia de las intervenciones de Alfonso X y Jaime I, siempre coadyuvados por las Órdenes, la presencia islámica en la Península queda reducida al reino nazarí de Granada.

El siglo XIII ve también el auge del Camino de Santiago: la Catedral estaba repleta día y noche de devotos procedentes de todas las naciones conocidas, tanto que semejante muchedumbre fue causa de enfrentamientos y hasta homicidios que motivaron más veces la reconsagración de la Basílica.

Los reyes dictan disposiciones para la protección de los peregrinos, cuyo número elevadísimo acarrea la necesidad de una reglamentación.

La fama del peregrinaje a Santiago era tan extendida que se utilizaba como término de comparación para expresar cualquier situación de gran concurrencia y todo el mundo se dirigía al Sepulcro del Apóstol: le visitan los Cruzados holandeses y alemanes camino de Tierra Santa en 1217 y allí se arrodillan Juan de Brienne, futuro rey de Jerusalén, el poeta Sordello, San Francisco de Asís, reyes, obispos y príncipes.

La Vía Jacobea, donde las correrías musulmanas son sólo un triste recuerdo, se convierte en el itinerario europeo donde más circulan la devoción, la fe, la cultura y los comercios, promocionados por los propios peregrinos.

⁶⁴ El verdadero nombre del califa era *Muhammad Ibn Ya'qub al Nasir*. Miramamolín, el nombre con que pasó a la historia, es una contracción del término árabe *amir al-mu'minín* (califa), que se utilizaba por los jefes árabes en general.

Mientras que en España los reyes formaban un frente común en contra de los infieles, donde su eliminación quedaba más arriba de los intereses personales, y las Órdenes Militares cosechaban triunfos, en Tierra Santa se tocaba otra música: desde la derrota de Hattin en adelante las intervenciones cristianas se vuelven siempre más problemáticas, difíciles y sin éxito.

Para recuperar Jerusalén arrebatada a los Francos por Saladino, se organizó la tercera Cruzada, con la participación de Ricardo Corazón de León, Felipe II Augusto y el veterano Barbarroja, que fallecerá ahogado en un río.

La expedición fracasa en su intento de recuperar el reino latino de Jerusalén, pero consigue asegurar la continuidad de la presencia cristiana en Oriente.

En los setenta años siguientes, para reconquistar la Ciudad Santa, se convocaron no menos de siete Cruzadas, a las cuales hay que añadir la esperpéntica Cruzada de los Niños y la en contra de los Albigenses, donde desperdiciando fuerzas, se enfrentaban cristianos con cristianos.

Con grande desesperación de Inocencio III, los participantes a la cuarta cruzada en vez que Tierra Santa, empujados por los intereses venecianos, tomaron Constantinopla.

También la campaña sucesiva, reclamada por el cuarto Concilio de Letrán en 1215, se reveló totalmente inútil, con la conquista e inmediata pérdida de Damietta.

En 1228 Federico II Hohenstaufen, a pesar de estar todavía excomulgado y ser considerado por el Papa un pirata y no un cruzado, emprendió el camino de Oriente, donde consiguió, con sutiles juegos diplomáticos, la restitución de Jerusalén, Belén, Nazaret, Tiro y Sidón con un estrecho territorio que las conectaba a la costa (hecho que permitía a los peregrinos realizar el viaje sin problemas) y la garantía de una década de tregua.

El Emperador mantuvo pésimas relaciones con las Órdenes Militares que, naturalmente, apoyaban a Inocencio III y desconfiaban de las astutas maniobras de Federico.

Una nueva cruzada con Teobaldo de Navarra al frente, logró ampliar los territorios obtenidos por Federico II, más unos errores tácticos de los Templarios causaron el desastre de La Forbie y el saqueo de Jerusalén, provocando las dos malogradas intervenciones de San Luis IX de Francia, quien perdió la vida en Túnez durante una epidemia en 1270.

La inestable situación en que había vuelto a caer la sede pontificia (con conflictos de intereses entre las familias de los Orsini y los Colonna, conclaves larguísimos⁶⁵ y pontificados muy breves) y las tormentosas relaciones Papa-emperador, no favorecían el necesario apoyo material y espiritual para los combatientes en Tierra Santa, donde la llegada de los mongoles agravó ulteriormente el escenario.

En 1274 hubo un amago de reconciliación entre las Iglesias de Roma y Bizancio empujado por Gregorio X y el concilio de Lyon, pero quedó totalmente ineficaz.

Los escasos contingentes militares y las ayudas que llegaban a Oriente eran insuficientes y a menudo tardíos, lo que permitió al sultán mameluco Baibars, antes de morir envenenado, debilitar a los Cruzados y apoderarse de la fortaleza de Krak de los Caballeros, labor que ni siquiera el Saladino había logrado.

A Templarios, Sanjuanistas y Teutónicos les tocó la carga principal de la lucha pero, a pesar de su valor y de sus habilidades militares, su número era inadecuado en comparación del poderoso ejército mameluco.

⁶⁵ Es de esta época el conclave más largo de la historia: hicieron falta 34 meses de discusión para elegir a Gregorio X (1271 - 1276). Fue en esta ocasión que con la bula *Ubi periculum* se dictaron normas severas para acelerar el proceso de votación.

Con Antioquia, ya perdida en 1268 y el Krak, cayeron Laodicea (1287) y Trípoli (1289), hasta que los mamelucos asediaron el último reducto cristiano: Acre.

La ciudad cayó en menos de dos meses, a pesar de la resistencia interpuesta por todos los Caballeros, y el Gran Maestre Guillermo de Beaujeu encontró la muerte.

En pocas semanas hasta el símbolo del empeño templario en Tierra Santa, el castillo de Athlit, llamado de los Peregrinos, fue derribado por los infieles. Como comenta el Templario de Tiro: "*Esta vez, todo se había perdido y a los cristianos no quedaba ni un palmo de tierra en Siria*".

Derrocada su fortaleza más preciada los Templarios se retiran a Chipre: en esta pequeña isla fallecerá al poco tiempo Teobaldo Gaudín, el recién elegido Gran Maestro de la Orden, a quien sucederá Jacobo de Molay⁶⁶, quien morirá en la hoguera de París unos diez años más tarde.

Con esta desastrosa situación se plantea el sentido de la existencia de las Órdenes Militares, cuyo propósito principal, ha fracasado: ya quedaban lejos los entusiasmos y las expectativas que determinaron el éxito de la predicación de Urbano II, mantener y defender los Lugares Santos del Islam y demás paganos se había revelado una misión para la cual la cristiandad no estaba a la altura y sobre todo las envidias causadas por el enorme prestigio, junto a los bienes y riquezas acumulados por las Órdenes, empujaban el Papa y Occidente hacia unas intervenciones finalizadas a redeterminar su papel y a reorganizar su estructura.

Numerosas voces se levantan a favor de una fusión con los Hospitalarios, pero la realización de este proyecto implicaba diferentes problemas, sea para las mismas Órdenes (cual de las dos jerarquías hubiera prevalecido, como compaginar los dos estilos de disciplinas, estrictamente militar la templaria, mas elástica la sanjuanista, etc.) que para los diversos monarcas que se hubieran encontrado con una formación militar extremadamente poderosa, al servicio del Pontífice.

Desde la huida a Chipre las acciones de las Órdenes se limitaban a contrastar los movimientos marítimos árabes y quizás, con mucho idealismo y escaso sentido de la realidad, algunos creían en una posible recuperación de todo lo perdido.

Pero la situación era realmente grave. Los papas ya no sabían que hacer para ganar la lucha en contra de los *nefandísimos saracenos*. En 1299, con la bula *Fuit enim tam*, se llega a decretar una especie de embargo excomulgando a quien vende armas o vituallas a los musulmanes, y prohibiendo también comprarles mercancías.

8. Final del Temple y época de decadencia de la peregrinación

El siglo XIV se abre con el primer Año Jubilar Romano, decretado por Bonifacio VIII⁶⁷, en la óptica de impulsar las peregrinaciones y de paso beneficiar (parece que llegaron más de doscientas mil personas) las arcas vaticanas.

La elección de este Papa, elevado al solio pontificio mientras su predecesor, Celestino V, seguía en vida después de la famosa abdicación (único caso en la historia de dimisión de un Papa), nacía bajo un malo auspicio, siendo acusado por parte del pueblo de haber pro-

⁶⁶ (1293 - 1314)

⁶⁷ (1294 - 1303)

vocado la muerte de Celestino, que encerró en una celda, y por los cardenales opositores de ocupar abusivamente la silla de Pedro.

Pronto empezaría los durísimos enfrentamientos con el mayor protagonista del final de la Orden del Temple, el rey francés Felipe IV el Hermoso.

Los vergonzosos desencuentros entre el arrogante soberano galo y el tenaz pontífice (que involucraron miembros de la familia Colonna y ministros como Nogaret) radicaban en la negativa de Felipe a someterse al Vicario de Cristo y en las pesadas acusaciones que elevaba exigiendo su deposición.

Entre otros motivos de discordia había la pretensión del francés de unificar las Órdenes Militares, posiblemente bajo su propio Maestrazgo o el de alguno de sus hijos, con el objetivo primario de apoderarse de sus bienes.

La incierta situación económica del rey y su falta de escrúpulos, le instaban a cometer cualquier tipo de bajeza, como falsificar monedas⁶⁸ o desprestigiar con injurias y calumnias sus adversarios.

El triste episodio de la bofetada de Anagni, consecuencia de sus reacciones a la bula que le excomulgaba, acabó con la resistencia de Bonifacio VIII, que fallecía al cabo de pocos días.

Después que la *longa manus* del siniestro rey francés mandara envenenar a Benedicto XI, sucesor de Bonifacio⁶⁹, habrá que esperar hasta el verano de 1305 para que la silla papal volviese a ser ocupada, esta vez por un pontífice que nunca pisará Roma⁷⁰, retenido en Francia y chantajeado por el inicuo Felipe: Bertrand de Got, arzobispo de Burdeos, quien asumirá el nombre de Clemente V⁷¹.

Durante todo su pontificado Clemente se encontró entre la espada y la pared: por mucho que debiese su nombramiento al rey, no estaba dispuesto a someterse a todas sus pretensiones y tiene que utilizar todas sus dotes diplomáticas y sus conocimientos jurídicos para moverse en el campo minado de las relaciones con el inmoral monarca quien, pasando de toda ley y lógica urde una trama en contra de la Orden del Temple y, aprovechando de la presencia del Gran Maestre en París y sin ni siquiera informar al Papa, el 13 de octubre de 1307 manda prender a todos los Templarios de Francia, bajo la acusación de herejía, sodomía, veneración de ídolos, falsedad y cuantas más imputaciones ocurriesen y los hace encerrar y torturar, arrancándole confesiones sobre cualquier delito.

Los letrados de Felipe utilizaron una cláusula decretada por Honorio III para que la Inquisición tuviese manos libres con los cataros, que permitía intervenir sin la autorización papal en caso de herejía, pero los miembros de la Orden estaban, como establecía a su tiempo

⁶⁸ El poeta italiano Dante Alighieri, quien no deja títere con cabeza respecto a muchos de sus contemporáneos y protagonistas de los hechos que nos ocupan (como Celestino V, Bonifacio VIII, Clemente V, Nicolás III, etc.) y los coloca entre los demonios, gasta unas palabras especialmente duras con Felipe el Hermoso, que acusa de falsario:

*“Lì si vedrà il duol che sovra Senna
induce, falseggiando la moneta,
quel che morrà di colpo di cotenna”.* (Paraíso, XIX, 118-120)

Al contrario el poeta, que admira la virtud dondequiera que esté, *salva* a Saladino, poniéndole entre los que no fueron bautizados (Inf., IV, 129) y también otros grandes musulmanes, como Avicena y Averroes (Inf., IV, 143, 144).

⁶⁹ Se cuenta que el mismo Nogaret, disfrazado de mujer, le haya llevado un cesto de higos.

⁷⁰ Con Clemente V empieza el período avignonés, que durará casi un siglo.

⁷¹ Dante Alighieri le define *“el pastor sin ley”*.

la *Omne*, bajo la directa jurisdicción de la Iglesia y nadie, excepto el Sumo Pontífice tenía la potestad de juzgarlos o decidir nada sobre ellos.

Unos meses después de la mezquina prevaricación, Clemente V suspende al Inquisidor Guillermo de París y a todos los tribunales de Francia de sus poderes y emprende una desgarradora lucha con la monarquía que, sin llegar a enfrentamientos violentos, se alargará por más de cinco años con un continuo intercambio de maquinaciones, traiciones, deslealtades y chantajes.

Esta última era el arma más potente del rey: sus insistencias para abrir un proceso a su eterno enemigo, Bonifacio VIII y poner en escena una grotesca pantomima de triste memoria, como el Concilio del cadáver, fueron el espectro que amargó el pontificado de Bertrand de Got.

El Santo Padre tuvo que elegir entre salvar la dignidad y unidad de la Iglesia de lo que hubiera supuesto semejante espectáculo y sacrificar la existencia de los Caballeros de Salomón⁷².

Adopta la decisión de *absolver y disolver* la Orden del Temple.

Naturalmente, entre el arresto de los templarios y el acto final que oficializaba su disolución, el Concilio de Vienne de 1312⁷³, hubo complejas y difíciles investigaciones⁷⁴, cantidad de bulas⁷⁵ y un penoso trabajo de tira y afloja complicado por las condiciones de salud de Clemente V.

En esta sede sería impropio profundizar todos los aspectos del complicado laberinto que caracteriza el final de la Orden y que culmina en el último golpe de mano del malintencionado Felipe, que hace raptar a Jacobo de Molay y a Godofredo de Charny substrayéndolos a la legítima custodia de los Comisarios y los envía a morir en la hoguera.⁷⁶

Los Templarios que sobrevivieron, principalmente en el resto de Europa, después de su decretada disolución entraron en otras Órdenes: en España la de Montesa, que parece haber sido creada justo para recibirlos bajo nuevo nombre, la de los Caballeros de Cristo, en Portugal que se encontraba lejos no sólo geográficamente de las codicias francesas, la del Hospital, como indica la bula *Considerantem dudum*, la de Calatrava, etc.

⁷² Cfr. Bárbara Frale, *I Templari*, p.162. Para una buena profundización sobre el proceso y el final de la Orden véase también *L'ultima battaglia dei Templari e il papato e il processo ai Templari*, de la misma autora.

⁷³ En el Concilio de Vienne (XV Concilio ecuménico), se tratarán los temas de la Reconquista de Tierra Santa y de la reforma de la Iglesia, pero se centrarán sus actividades en la resolución del proceso a los Templarios. Después de muchas vacilaciones y no pocas negociaciones, el Papa decreta la supresión (no la condena) de la Orden (22 de marzo de 1312), tras deliberar en comisión.

Proclama abolir, no sin amargura y con profundo dolor, no en virtud de una sentencia judicial sino a modo de decisión u ordenanza, la Orden de los Templarios.

Establece que sus bienes se destinarán a la Orden del Hospital "*eiusdem bona, militibus Hospitalis Sancti Iohannis Hierosolimitanis applicata et occupatoribus dictorum bonorum inflictus anatema...*".

⁷⁴ Actualmente se están llevando a cabo unos trabajos de comparación sistemática de los interrogatorios realizados en Europa. Respecto a las acusaciones de sodomía hubo unos frailes que confirmaron su práctica, que no reviste rasgos de herejía (en todas las épocas en grupos militares o monásticos se han dado casos de este tipo y quizás sorprendería más la ausencia total de esta costumbre); respecto al renegar la imagen de Cristo y escupir en la Cruz, hubo confirmaciones de esta práctica, que se tiende a considerar como una prueba de obediencia absoluta.

⁷⁵ Las bulas más significativas emanadas por Clemente V entre 1307 y 1312 son la *Pastoralis preminientiae* (1307), *Faciens misericordiam* (1308), *Regnans in coelis*, *Dudum et eliciendum* y *Ad omnium fere noticiam* (de 1311), *Vox in excelsis*, *Ad providam* y *Considerantes dudum* (de 1312).

⁷⁶ B. Frale, *Op. cit.* P.166

En la Europa del siglo XIV no sólo vemos el final de una Institución que defendió los intereses de la Iglesia durante dos siglos y de la cual la Iglesia, para defender sus intereses, decreta la supresión, mas asistimos también a un periodo de grandes dificultades debidas a causas políticas (la guerra de los cien años entre Francia e Inglaterra), religiosas (cisma aviñonense, con España que hacía referencia al Papa de Aviñón y por lo tanto era nación excomulgada por el Pontífice romano), naturales (la celebre peste negra que asola el continente de que narrará Giovanni Boccaccio en su *Decamerón*) y sociales (el importante descenso demográfico, consecuencia del morbo y de las guerras).

Todo eso tiene sus importantes repercusiones en la peregrinación a Santiago de Compostela donde asistimos al comienzo de una decadencia que, como comenta López Ferreiro, durará un par de siglos.

A pesar de no haber acabado con la presencia de los moros, en la península ibérica asistimos a los enfrentamientos entre Castilla y el reino de Portugal, por las maniobras expansionistas de Alfonso IV, y a la contienda entre los dos hijos de Alfonso XI (Pedro el Cruel y Enrique el Bastardo) pretendientes al trono.

Teatro de estas luchas son importantes ciudades del itinerario jacobeo, como Nájera, donde según algunos historiadores se libró la batalla más importante del XIV siglo y Santo Domingo de la Calzada.

Pero el Camino, a diferencia de los Caballeros que le protegían, siempre se recupera de sus percances y aunque, como la hoguera de los últimos templarios, muchas veces pareció apagarse, siempre resurgió de sus cenizas y alimentó sus llamas con la devoción de los peregrinos.

Muchas son las leyendas que tradicionalmente se asocian al final de la Orden y entre éstas la más conocida es la de la supuesta maldición del último Gran Maestre que cayó sobre Clemente V y sobre Felipe el Hermoso y toda su descendencia.⁷⁷

En efecto casi un mes después de la muerte de Jacobo de Molay, el 20 de abril, el Papa falleció y el 29 de noviembre del mismo año el rey sucumbía a una caída de caballo.

La Tradición refiere que la Virgen, la *Maris Stella* a quien San Bernardo había dedicado el Temple, es el objeto de los pensamientos de Jacques de Molay en sus últimos instantes: el Gran Maestre pidió que se les dejaran las manos libres para juntarlas y poder rezar mirando hacia la Catedral de Notre Dame.⁷⁸

Según el testigo del Templario de Tiro que, en *Gestes des Chiprois*, describe las últimas crueldades de las que fue objeto Jacques de Molay a quien a pesar de su aversión hacia él, demuestra su solidaridad y le define como mártir, la cosa no fue tan enternecedora.

Pero preferimos aportar las palabras del poeta Godofredo de París, testigo de la inmolación, que, en unos versos que la tradición le atribuye, describe los mártires en su *Chronique ritmique*.

⁷⁷ También los tres hijos varones de Felipe el Hermoso murieron uno tras otro y todos sin descendencia: Luis X (que ya era rey de Navarra) y Juan I fallecieron respectivamente el 5 de junio y el 19 de noviembre de 1316 y Felipe V el 13 enero de 1322.

Se interrumpió así la dinastía de los Capetos, que duraba desde hace más de 300 años y empezó la de Valois con Carlos IV de Francia.

⁷⁸ Uno de los artículos de la Regla (Vida Conventual, 306) recita: "...porque Nuestra Señora fue el comienzo de Nuestra Orden, y en ella y en su honor, si Dios quiere, serán el final de nuestra vida y el final de nuestra Orden, cuando quiera que Dios desee que así sea".

Ofrecemos como colofón una adaptación de sus estrofas⁷⁹:

*El Gran Maestro, delante del Cardenal,
gritó que creía en Dios,
y que no existía, ni había existido,
un más ardiente fiel de Cristo.
Y aunque entre los frailes
Hubiese alguno deshonesto, como decían
Eran hombres: el mal puede crecer doquiera.
Pero en el Temple no había nada malvado,
Ni contra la fe o la doctrina cristiana.
Y la Orden no había extraviado el Camino,
sino que padeció la muerte y el suplicio en el nombre de Dios,
aunque fuera en el justo y limpia de corrupción.
Y no hay Templario tan vil
Que no ofrecería su sangre
Para dar testigo de su Orden.
Y el Maestro, cuando vio acercarse las llamas,
Rápido se desnudó: así quedó en camisa,
Cubierto de humildad y con rostro sereno.
No temblaba mientras le agarraban
Y le ataban a la pira.
Así estaba, con el alma serena
Y le ataron las manos:
Pero él dijo: "Señores míos,
Dejadme juntar un poco las manos
Para elevar a Dios mi última oración
Porque llegó mi hora.
Eso os digo: me muero,
Pero Dios sabe distinguir lo justo de la mentira
Muy pronto caerá su ira
Sobre los que nos destruyeron a traición.
Dios vengará nuestras muertes.
Señores, tened por cierto
Que los que nos persiguieron
Mucho han de sufrir por causa nuestra
Con esta esperanza me muero: sois testigos.
Mas antes, os ruego
Dejadme dirigir mi rostro
Hacia la Virgen María
Que fue madre del Señor nuestro Cristo".
Así les rogó y así le mataron,
Y fue hacia la muerte con tal dulzura
Que la maravilla se extendió doquiera.*

⁷⁹ Texto en francés extracto de Barbara Frale, L'ultima battaglia dei templari, p. 309

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Generales:

- BARBER Malcolm – Templarios. La nueva Caballería - Martínez Roca, Barcelona, 2001
- BORDONOVE Georges – La vita quotidiana dei Templari nel XIII secolo – BUR, Milano, 1989
- BORDONOVE Georges – Los Templarios, historia y tragedia – Fondo de Cultura Económica, México DF., 1988
- BRUGUERA Mateo – Historia General de la Religiosa y Militar Orden de los Caballeros del Temple. III Tomos - Reedición del texto de 1889 por París, Valencia, 1995
- DEMURGER Alain – Auge y caída de los Templarios - Martínez Roca, Barcelona, 2000
- FRALE Barbara – Il Papato e il processo ai Templari – Viella, Roma, 2003
- FRALE Barbara – I Templari – Il Mulino, Bologna, 2004
- FRALE Barbara – L'ultima battaglia dei Templari - Viella, Roma, 2001
- LAMY Michel – La otra historia de los Templarios - Martínez Roca, Barcelona, 1999
- MARTÍNEZ DIEZ Gonzalo – Los Templarios en los reinos de España – Planeta, Barcelona, 2001
- PARTNER Peter – I Templari – Einaudi, Torino, 1991
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES Pedro – Disertaciones Históricas del Orden y Caballería de los Templarios – Reedición del texto de 1747 por París, Valencia, 1998.

Sobre las órdenes militares:

- CARDINI Franco – Guerre di primavera: studi sulla cavalleria e sulla tradizione cavalleresca – Firenze, 1992
- CARDINI Franco – Il guerriero e il cavaliere, en “El hombre medieval”, por LE GOFF Jacques y otros. Alianza Editorial, Madrid, 1990
- DE AYALA MARTÍNEZ Carlos – Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (Siglos XII – XV). Marcial Pons, Madrid, 2003
- GARCÍA GUIJARRO RAMOS Luis – Papado, cruzadas y Órdenes Militares. Siglos XI – XIII – Cátedra, Madrid, 1995
- MARTÍN DUQUE Ángel J. – “La restauración de la monarquía navarra y las Órdenes Militares (1134–1194)”, in Homenaje a Don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado de Estudios Medievales. Vol. 1 – Zaragoza, 1977
- MARTÍNEZ DIEZ Gonzalo – La cruz y la espada. Vida cotidiana de las Órdenes militares españolas. Plaza y Janes, 2002
- SEWARD Edmond – Los monjes de la guerra. Historia de las órdenes militares – Edhasa, Barcelona, 2004
- SUÁREZ Anne-Hélène (Traducción por) – Elogia de la nueva milicia Templaria, de Bernardo de Claraval – Siruela, Madrid, 1994
- UPTON-WARD J. M. – El Código Templario. Texto íntegro de la Regla de la Orden del Temple – Martínez Roca, Barcelona, 2001

Aspecto esotérico:

- ALARCÓN Rafael – A la sombra de los Templarios - Martínez Roca, Barcelona, 2001
- ATIENZA Juan G. – Los enclaves templarios - Martínez Roca, Barcelona, 2002
- ÁVILA GRANADOS Jesús – La mitología templaria - Martínez Roca, Barcelona, 2003
- CHARPENTIER Luis – Los Misterios Templarios – Apóstrofe, Barcelona, 1995
- DE LA CIERVA Ricardo – Templarios, la historia oculta – Fénix, Madridejos (Toledo), 2001

METAS SAGRADAS Y PREVENCIÓN DE LA SALUD: UNA INVESTIGACIÓN EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Gisneide Nunes Ervedosa

Asunto a tratar: Se relacionan los esfuerzos hacia una meta sagrada –llegar a un santuario o desarrollar una virtud– con rasgos de personalidad, bien-estar y prevención de la salud. Además, se describen experiencias religiosas y espirituales, como también las definiciones de las motivaciones para peregrinar a Santiago de Compostela.

Breve resumen:

Trátase de la presentación de los resultados de una investigación¹ cuyos objetivos fueron: definir los construtos religiosidad y espiritualidad (a partir de las motivaciones para peregrinar, asumidas por los sujetos); describir las experiencias espirituales vivenciadas por los peregrinos; relacionar religiosidad y espiritualidad con rasgos de personalidad y salud/bien-estar.

¹ Tesis doctoral bajo el título: "Personalidade, Bem-estar e Espiritualidade: a influencia das metas e motivações últimas na prevenção da saúde"; dirigida por la Doctora María Ángeles Luengo Martín y financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional y por el Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología de la Universidad de Santiago de Compostela.

Se utilizó la metodología cualitativa, y entrevistarán 52 peregrinos en el Camino de Santiago de Compostela, en el refugio de O Cebreiro.

Los resultados apuntaron que: a) religiosidad y espiritualidad son constructos diferentes e interrelacionados; b) las experiencias religiosas y espirituales correspondieran con un contacto profundo consigo mismo y con Dios y/o un sentimiento de Unidad con Dios o con el Universo; c) tales experiencias, comprendidas como metas sagradas, estimularían el desarrollo de calidades especiales o virtudes y proporcionarían fuerza y bien-estar, trascendiendo problemas físicos y psicológicos; d) la fuerza y bien-estar proporcionados por las experiencias espirituales, funcionarían como prevención contra estrese o miedo al fracaso frente a objetivos futuros.

Se puede pensar que el sentimiento de Unidad con Dios, con la vida y todos los seres, fruto de la experiencia espiritual que trasciende oposiciones y paradojas, trasciende diferencias raciales, religiosas, políticas y culturales, actitud ampliamente necesaria a la tolerancia social en una época en la que se vive a la vez el fenómeno de la globalización y fundamentalismos.

El Camino de Santiago, como catalizador de experiencias espirituales que pueden generar tales actitudes, tiene su papel en la construcción de una nueva Europa o un nuevo mundo, a medida que pueda ayudar en la transformación humana en sus aspectos psíquicos, culturales y sociales.

Fuentes consultadas:

- BOFF, L. (2002). *El cuidado esencial: ética de lo humano, compasión por la Tierra*. Madrid: Editorial Trotta.
- EMMONS, R. J. (1999). *The psychology of ultimate concerns: motivation and Spirituality in personality*. New York: The Guilford Press.
- ERVEDOSA, G. N. (2004). *Personalidade, Bem-estar e Espiritualidade: a influencia das metas e motivações últimas na prevenção da saúde*. Tesis de doctoramento. Universidad de Santiago de Compostela.
- FLECK, M. P. de A.; BORGES, Z. N.; BOLOGNESI, G. & Rocha, N. S. da (2003). Desenvolvimento do WHOQOL, módulo espiritualidade, religiosidade e crenças pessoais. *Revista de saúde pública*, 37 (4), 446-445
- FONT, J. (1999). *Religió, Psicopatología y salud mental*. Barcelona: Fundació Vidal i Barraquer & Paidós Ediciones.
- GORSUCH, R. L. (1988). Psychology of religion. *Annual Review of Psychology*, 39, 201-221.
- GRIERA I LLONCH, M. M. e URGELL I PLAZA, F. (2002). *Consumiendo religión. Nuevas formas de espiritualidad entre la población juvenil*. Barcelona: Fundación "la Caixa".
- HUBER, G. L. (2001). *Análisis de datos cualitativos con "Aquad Cinco" para Windows*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- JAMES, W. (1902). *Varietades de la Experiencia Religiosa*. Barcelona: Ediciones Península.
- JONES, S. L. (1994). A constructive relationship for religion with the science and profession of psychology: perhaps the boldest model yet. *Journal of the American Psychologist Association*, 49, 184-199.
- JUNG, C. G. (1938/1994). *Psicología y religión*. Barcelona: Paidós.
- JUNG, C.G. (1997). *Aion: contribución a los simbolismos del sí-mismo*. Barcelona: Paidós.
- KOENIG, H. G.; SMILEY, M. e GONZALEZ, J. A. P. (1988). *Religion, health and aging: a review and theoretical integration*. Connecticut: Greenwood Press.
- LELOUP, Jean-Yves (1998). *Cuidar do ser: Fílon e os terapeutas de Alexandria*. Petrópolis: Vozes.
- LELOUP, Jean-Yves (1999). *Caminhos da realização: dos medos do eu ao mergulho no Ser*. Petrópolis: Editora Vozes.
- LEVIN, J. (1994). Investigating the epidemiologic effects of religious experience (pp: 3-17). In Levin, J. (Ed.) *Religion in aging and health: theoretical foundations and methodological frontiers*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- MATÍN VELASCO, J. (2002). *El hombre y la religión*. Madrid: Editorial PPC.
- MASLOW, A. (1971). *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Kairós.
- MCCRAE, R. R. (1999). Mainstream personality psychology and the study of religion. *Journal of Personality*, 67, 1209-1218.
- MCCULLOUGH, M. E. e SNYDER, C. R. (2000). Classical sources of human strength: revisiting an old home and building a new one. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, (1), 1-10.
- MCFADDEN, S. H. (1999). Religion, personality, and aging: A life span perspective. *Journal of Personality*, 67, 1081-1104.

- PARGAMENT, H. I. (1997). The psychology of religion and coping: theory, research, practice. New York / London: Guilford Press.
- PIEDMONT, R. L. (1999). Does spirituality represent the sixty factor of personality? Spiritual transcendence and the five-factor model. *Journal of Personality*, 67, 985-1013.
- SCOTTON, B. W. (1996). Introduction and definition of transpersonal psychiatry. In Scotton, B. W., Chinen, A. B. & Battista, J. R. (Eds.) *Textbook of transpersonal psychiatry and psychology* (pp. 3-8). New York: Basic Books.
- SMITH, H. (2001). *As religiões do mundo: nossas grandes tradições de sabedoria*. São Paulo: Cultrix.
- SOLOMON, G. F. (2002). The development and history of psychoneuroimmunology. In Koenig, H. G. & Cohen, H. J. (Eds.) *The link between religion and health: psychoneuroimmunology and the faith factor* (pp. 31-42). New York: Oxford University Press.
- WALSH, R. e VAUGHAM, F. (1994). *Trascender el ego*. Barcelona: Kairós.
- WILBER, K. (1994). *Psicología integral*. Barcelona: Kairós.
- WILBER, K. (1988). *Un Dios sociable*. Barcelona: Kairós.
- WILBER, K. (2000). *Diario*. Barcelona: Kairós.
- WILLIAMS, R. B. (2002). Hostility, neuroendocrine changes, and health outcomes. In Koenig, H.G. & Cohen, H. J. (Eds.) *The link between religion and health: psychoneuroimmunology and the faith factor*. (pp. 160-175). New York: Oxford University Press.
- ZINNBAUER, B. J., PARGAMENT, K. I. & SCOTT, A. B. (1999). The emerging meanings of religiousness and spirituality: problems and prospects. *Journal of Personality*, 67, 889-919.

LOS ALTOS PIRINEOS

Mme Luciente Mur

En el curso de los meses, la actividad de la asociación de los Amigos de Santiago de los Altos-Pirineos se desarrolla tejiendo lazos en el departamento pero también más allá.

A su creación hace una quincena de años los caminos hacia Santiago de Compostela concernían al itinerario de Saint-Bertrand de Comminges al Puerto de Ordissetou a través del valle de Aure y la vía de Arles de Marciac (Gers) hacia Morlaas (Pirineos atlánticos) pasando por Maubourguet.

Muy rápidamente otros caminos, con la ayuda del Comité departamental de la Excursión a pie, han sido reconocidos y encontrados, trayendo así al departamento de los Altos Pirineos una riqueza de cuatro vías entre las que dos convergen hacia Lourdes.

Otros pasajes existen, conteniendo algunas dificultades de por su altitud pero consejos, informaciones, acogida son asegurados por las Oficinas de Turismo o las paradas de los Amigos de Santiago en sitio en los sectores (Gavarnie, Arrens, Louron, etc).

Las cuatro vías principales hacia Compostela, clasificados Camino de Gran Caminata (GR) son balizadas en rojo y blanco.

- La vía de Arles Camino de Gran Caminata N° 653 que viene de Marciac (Gers) hacia Morlaas (Pirineos-Atlánticos) atraviesa los Altos Pirineos hacia Maubourguet donde la acogida es asegurada por la Oficina de Turismo.

- El camino de Gran Caminata N° 101 de Maubourguet hacia Lourdes, camino cada vez más cogido por los peregrinos.

- El camino del Valle de Aure, el camino de Gran Caminata N° 105, variante del Camino de Piemonte al Puerto de Ordissetou por el valle de Rioumajou.

- El camino de Piemonte, el camino de Gran Caminata N° 78 que viene de Saint-Bertrand de Comminges hacia Bétharam pasando por Lourdes.

* El camino del Valle de Aure (clasificado camino transfronterizo) ha sido inaugurado el 17 de julio de 2004. En la cumbre del Puerto de Ordissetou han puesto, en el lado francés, una lápida conmemorativa y el balizaje "Gran Caminata" del lado español. Esta ceremonia reunía una centena de personas que rejuntaban los lazos tan fuertes del pasado.

* El camino de Maubourguet hacia Lourdes ha sido inaugurado el 5 de junio de 2004, la marcha del día permitió a los sesenta peregrinos de instructivos encuentros y el descubrimiento del patrimonio y sitios notables.

* El camino del Piemonte acaba de ser oficialmente inaugurado por Saint-Bertrand de Comminges hacia Lourdes por una marcha de cinco días que reunió 170 participantes. Muy simbólicamente esta inauguración empezó el 25 de julio, fiesta de Santiago por una misa en la catedral de Saint-Bertrand de Comminges, uniendo así el corazón del peregrino Saint-Bertrand de Comminges, Lourdes y Santiago de Compostela. El segundo punto fuerte de esta marcha fue la ceremonia de inauguración de la abadía cisterciense de la Escaladieu. Este camino es jalonado por lugares que incitan a la meditación, a la reflexión también con la iglesia de Cotdoussan al retablo notable, los santuarios de Lourdes y, en la puerta de Pirineos Atlánticos, los santuarios de Bétharam donde los misioneros son tan acogedores.

Estos dos itinerarios, que responden al deseo de numerosos peregrinos, reúnen los santuarios de Nuestra Dama de Lourdes donde desde el principio del año existe una estructura de recepción únicamente para los peregrinos hacia Santiago de Compostela, información, credenciales, consejos pero también un acompañamiento espiritual para los que lo desean.

El brillo de Lourdes sobre el camino, y los que andan, es tan fuerte, que cada día aumenta la cantidad de peregrinos, que sean de paso o que escojan Lourdes como lugar de llegada o de salida, lugar de encuentro, de fe y de esperanza hacia Compostela.

Los Amigos de Santiago con los responsables de acogida del santuario, reciben y a menudo acompañan a los peregrinos que hacen parada en Lourdes u otros peregrinos que anuncian su pasaje.

Estos caminos muy vivos, son también unos lazos con los departamentos vecinos, el Gers, l'Ariège, los Pirineos Atlánticos, el alto de Comminges y dan muy a menudo la ocasión de reunirse pero también de andar juntos, de compartir y de cambiar y de procurar que se desarrolle de una y otra parte un espíritu de paz y de tolerancia.

La Sociedad Francesa, la referencia para los Amigos de Santiago, trae competencia y ayuda para la búsqueda histórica guardando la espiritualidad atada al camino de Santiago.

Las relaciones transfronterizas tienen también su importancia, el camino del Valle de Aure desemboca en Aragón, y los contactos son estrechos y regulares. El grupo de 30 peregrinos salidos de Saint-Bertrand de Comminges lo atraviesa por etapas anuales, por este año salir de Jaca hacia Puente la Reina de Navarra con fin de llegar pronto a Santiago.

En el momento del congreso internacional "Santiago y su camino, símbolos de solidaridad y de concordia" que se celebró en Santiago de Compostela el 20 y 21 de mayo de 2005, los Amigos de Santiago de los Altos Pirineos presentaron una comunicación y participaron en los trabajos de este congreso en favor de la paz.

El camino hacia Compostela, identificado grande itinerario cultural del Consejo de Europa en Altos Pirineos es muy rico en monumentos, lugares, reseñas históricas, iglesias por las que algunas son clasificadas en el Patrimonio Mundial de l'UNESCO, Gavarnie, Jézéau sobre el camino del Valle de Aure y Cotdoussan sobre el camino del Piemonte.

EL LIBRO DE LAS SIETE PARTIDAS Y SU RELACIÓN CON LA PROTECCIÓN JURÍDICA DEL PEREGRINO

Alfredo José Martínez González

LA LABOR LEGISLATIVA DE ALFONSO X

Alfonso X el Sabio, rey de Castilla, de León y “*del Andalucía*”, así es como le placia llamarse en acontecimientos de cierta solemnidad, ha sido sin lugar a dudas una de las grandes figuras del siglo XIII en occidente. Protector de sabios, poetas y artistas, generoso y liberal, despertó entre sus coetáneos la misma admiración e interés como polémicas y controversias aún suscita entre quienes se acercan a su figura; si bien, lo cierto es que, al margen de una posible visión peyorativa del monarca por parte de ciertos autores,¹ el aspecto más relevante de su vida y reinado fue su obra cultural. Ésta supuso una actividad frenética desplegada en muy distintos y variados frentes que abarcaron asuntos tan diversos como su dimensión europeísta y, en relación con ella, sus ideas imperiales (no ha de olvidarse que intentó con vehemencia conseguir el ser reconocido como “*emperador de Alemania*”, lo que llegó a llamarse el “*fecho del Imperio*”), la creación de los fundamentos financieros para un “Estado” que comienza a quebrar sus vínculos con el mundo feudal, su actividad repobladora, su pensamiento y praxis política totalmente innovadoras, y ante todo y sobre todo, la renova-

¹ Según Juan de Mariana, “*Don Alfonso Rey de Castilla era persona de alto ingenio, pero poco recatado, sus orejas soberbias, su lengua desenfadada, más a propósito para las letras que para el gobierno de sus vasallos: contemplaba el cielo y miraba a las estrellas; mas entretanto perdió la tierra y los reinos*”. Texto recogido en Iglesia Ferreirós, A., “Alfonso X, su labor legislativa y los historiadores”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 9 (1982), 89-90.

ción legislativa por él impulsada.² El reinado del rey Sabio supuso un hecho clave y fundamental en la Historia del Derecho castellano y hasta peninsular ya que sus obras transformaron el panorama legislativo de los fueros particulares hasta entonces existentes —de ámbito local— y de las recopilaciones más o menos fiables de costumbres, *fazañas* y sentencias de jueces para dar origen a un derecho territorial basado en el mejor derecho tradicional y sobre todo en un *derecho común* romano-canónico que por aquel entonces se estaba imponiendo en Italia, Francia y otras partes de la vieja Europa.

Para llevar a cabo todo este empeño, Alfonso X basó su reforma en una serie de principios, que podrían sintetizarse en:

- “*El monopolio legislativo regio*”, lo que, en otras palabras, significaba la reivindicación y afirmación de que únicamente correspondía al Monarca la creación del Derecho; lo que en contrario supuso la negación de “*la creación libre del Derecho*”. Ello tuvo positivas consecuencias para los peregrinos jacobos al poder gozar de una legislación que se decantara abiertamente a su favor y que lograba disfrutasen de una mayor uniformidad jurídica a lo largo de los diferentes territorios por los que transcurría el Camino.³

- La atribución al Monarca de la administración del Derecho, de tal modo que exclusivamente pudiesen juzgar los alcaldes sólo designados por la Corona. Ello redundaba en lo que actualmente se denominaría como *seguridad jurídica*.

- Unidad de ordenamientos jurídicos - fundamentada en el poder del rey, que fue iniciada tímidamente con la promulgación del *Fuero Real* e intentó afirmarse mediante la redacción del *Especulo*- que tuvo como consecuencia la renovación del Derecho preexistente, para lo que jugaron un papel fundamental *Las Partidas* con la pretensión de ofrecer a todos los súbditos un único ordenamiento general y completo; lo que indudablemente benefició al fenómeno de la peregrinación jacobea, que anteriormente debía hacer frente a un *mare magnum* de ordenamientos jurídicos dispares⁴ en función de las diversas villas y territorios por los que transcurrían los Caminos que hacia Compostela se dirigían.

² Para una comprensión global de la actividad alfonsí resulta de gran utilidad la obra de González Jiménez, Manuel; *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, Editorial Ariel, 2004.

³ Como ya se tuvo ocasión de comprobar, a ello contribuyó decisivamente no sólo el llamada *Libro de las Siete Partidas*, sino igualmente y con anterioridad en el tiempo, el *Fuero Real*. Para ello nos remitimos a la comunicación presentada por el autor bajo el título de “*La Protección Jurídica del peregrino medieval a mediados del siglo XIII: especial referencia al Libro de los Fueros de Castilla y al Fuero Real*”, Actas del VI Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, pp.257-258, Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago, Logroño, 2002.

⁴ Hasta entonces, en torno al año 1252 - fecha en la que Alfonso X comienza su reinado -, el panorama foral de los Reinos de Castilla y León se aglutinaba en torno a lo que podía denominarse como cuatro principales familias jurídicas: el Fuero de Benavente, que abarcaba el noroeste del reino leonés; el Fuero de Logroño-Vitoria; la gran familia del Liber o Fuero Juzgo, en León, Toledo, Andalucía y Murcia; y, por último, una serie de fueros que algún autor ha denominado como de frontera o de la Extremadura, desde Soria hasta Riba-Coa, entonces perteneciente a León. Los territorios que hoy ocuparían las provincias de Burgos, Valladolid y Palencia se encontraban al margen de este mapa foral, en lo que se ha denominado como un país “*sin fueros*”, puesto que su derecho se basaba en sentencias o fazañas de sus jueces y en la costumbre no escrita. Ver González Jiménez, Manuel; *Alfonso X...*, p. 91.

Por todo ello, es indudable que Alfonso X pretendió diseñar un nuevo tipo de monarquía —que quebraba con la feudal— y en la que el rey se erigía como Vicario de Cristo en la tierra, en lo referente a lo temporal, y como “*alma*”, “*vida*” y “*cabeza*” del pueblo.⁵

LAS PARTIDAS

Puede afirmarse, sin lugar a equívocos, que el código de la *Siete Partidas* (también conocido como el *Libro de las Leyes*) constituye el texto básico de la labor legislativa de Alfonso X,⁶ llegando a erigirse como la máxima obra jurídica de su tiempo, tanto dentro como fuera del entorno peninsular. Originariamente las Siete Partidas fueron diferentes de cómo hoy se conocen; pero se ignoran las transformaciones (muy discutidas) que sufrieron hasta alcanzar su forma actual.⁷

En lo que respecta a la fecha de su elaboración, se admite generalmente que *Las Partidas* comenzaron a redactarse en el año 1256, tal y como se afirma en el prólogo de la versión más antigua que actualmente se conoce⁸, aunque no parece que el Monarca fuese el autor material del texto. Para ello debió contar con la colaboración de diversos especialistas⁹ (lo que explicaría las antinomias existentes entre diversos pasajes de la obra)¹⁰ que se valieron de una amplísima variedad de fuentes.¹¹ Mediante ellas se compiló todo el saber jurídico de la época, dividiéndose éste en siete partes o libros —expresión de la obsesión de Alfonso X por el número siete, tal y como ya había tenido oportunidad de demostrar con el libro del *Setenario*— basándose en criterios morales, según declara al inicio mismo de la Partida I al tratar del valor y significado de la ley: “*Las virtudes de las leyes son en siete maneras. La primera*

⁵ A este respecto dice la Part. II, Tít. X, Ley II “*Amado deue ser mucho el pueblo de su rey, e señaladamète, les deue mostrar amor en tres maneras. La primera auiedo merced dellos, feziendoles merced, quâdo entendiere, q^a lo han menester: ca pues es el alma, e vida del pueblo, assi como dixerô los sabios, muy aguissada cosa es, q^a aya merced dellos, como de aq^llos q^a esperâ biuir por el, seyêdo mâtenidos cò justicia. La segûda, auiedoles piedad, doriendose dellos, quâdo les ouiesse a daral guna pena. Ca pues el es cabeza de todos...*”.

⁶ Alvarado Planas, J. et al.; *Temas de Historia del Derecho y las Instituciones* (2ª edición), Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999, p. 339.

⁷ En el caso del presente estudio se han utilizado “*Las Siete Partidas. Glosadas por el Licenciado Gregorio Lopez*” Salamanca, Impresión de Andrea de Portonaris, 1555 (Edición facsímil a cargo del Boletín Oficial del Estado).

⁸ Según la edición de Arias Bonet, J. A., Primera Partida (Manuscrito Add. 20787 de British Museum), Universidad, Valladolid, 1975, en González Jiménez, Manuel; *Alfonso X...*, p. 120, el tenor literal del texto afirma que “*este es el prólogo del Libro del Fuero de las leyes que fizo el noble don [Alfonso [...]], que fue fijo del muy noble rey don Ferrando e de la muy noble reina donna Beatriz, e començó el quarto anno que regnó en el mes de junio, en la vigilia de san Johán Baptista (...)*”.

⁹ Según expresa González Jiménez, Manuel; *Alfonso X...*, p. 123, en el nutrido grupo de expertos del que se valió Alfonso X para llevar a cabo su tarea legislativa debieron destacar, entre todos, Fernando Martínez de Zamora, Gonzalo de Toledo, Juan Alfonso, maestre Roldán, los juristas italianos Jacobo de la Giunta, Tancredo y Ronaldo; así como el gran Raimundo de Peñafort.

¹⁰ Azcárraga, J. et al.; *Lecciones de Historia del Derecho español*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1997, p. 244.

¹¹ Se utilizaron desde clásicos griegos y latinos hasta la doctrina jurídica de los especialistas europeos de la época, valiéndose para ello de todos los materiales que la cultura de aquel tiempo podía brindar: Sagradas Escrituras, Patrística, filósofos, obras novelescas orientales, etc., y naturalmente la tradición canónica romana de la máxima actualidad científica de aquella época. *Ibidem*.

es creer. La segunda, ordenar las cosas. La tercera, mandar. La cuarta, ayuntar. La quinta, galardonar. La sexta, vedar. La setena, escarmentar". Así pues, en estas siete virtudes queda reflejado el contenido de las diferentes Partidas:¹²

- Partida I: "*De todas las cosas que pertenecen a la fe católica, que hace al home conocer a Dios por creencia*". Se trata de un amplio texto que se destina a la defensa de la fe cristiana, para lo que contiene materias canónicas y de Derecho eclesiástico. Sus fuentes son las Decretales y el Decreto de Graciano. Contiene XXV títulos que tratan desde los poderes del Papa y los Obispos, al régimen de los bienes de la Iglesia: diezmos, herencias de clérigos, etc. La Partida I supone el núcleo del presente estudio, puesto que en ella se encuentra la mayoría de las disposiciones que hacen referencia a la figura del peregrino.

- Partida II: dedicada al Derecho público y destinada, entre otras materias, a la ordenación del territorio. Basada en el *Libri Feudorum* y teniendo similitud con los libros segundo y tercero del *Especulo*, sus XXXI títulos versan sobre los poderes de los emperadores y reyes, de su derecho sucesorio, así como del Derecho de la guerra y del arte militar.

- Partida III: su contenido trata sobre la justicia, su organización y procedimiento, conteniendo XXXII títulos e igualmente basados en el *Libri Feudorum* y las Decretales.

- Partida IIII: tendiendo como fuentes principales las *Summae de Godofredo de Trano* y *Ronaldo* así como el ya mencionado *Libri Feudorum*, su contenido radica sobre el derecho matrimonial y las relaciones paternofiliales.

- Partida V: referente a los contratos y donaciones, sus fuentes son las anteriormente citadas, pudiendo encontrar entre sus disposiciones normas que protegen vehementemente a los peregrinos frente a los posibles abusos cometidos por hosteleros y albergadores.

- Partida VI: destinada al derecho sucesorio (testamentos y herencias), en sus XIX títulos, aparecen disposiciones dedicadas a la regulación de las sucesiones testamentarias o *ab intestato* de aquellos peregrinos que fene-cieren durante su viaje por los territorios pertenecientes a Castilla y a León.

- Partida VII: sus XXXVII títulos versan sobre disposiciones de lo que actualmente se denominaría como Derecho Penal y procesal, con leyes que abarcan tanto el adulterio, el incesto, como escarmentos, puestos de manifiesto en las acusaciones, treguas, seguridades y *rieptos*.

LA PROTECCIÓN JURÍDICA DEL PEREGRINO JACOBEO EN LAS PARTIDAS.

Desde el *descubrimiento* del sepulcro del apóstol la peregrinación jacobea fue *in crescendo*. A ello contribuyó la existencia de toda una red de poblaciones y excelentes re-

¹² Se realiza un comprensivo análisis del contenido de las Siete Partidas en Alvarado Planas, J. et al.; *Temas de Historia del Derecho...*

cursos de orden asistencial (hospedajes y hospitales) que contribuyeron a hacer más cómodo y accesible el agotador viaje al fin literal del mundo conocido. Eso sucedió cuando por vez primera -alrededor del año 1000- los reinos occidentales pudieron encontrarse en condiciones de garantizar una ruta salvaguardada de posibles incursiones árabes; lo que supuso un perfecto relevo a las dificultades que entrañaban los accesos a Jerusalén tras las tomas de los sultanes fatimíes y posteriormente selyúcidas. Por otro lado, la peregrinación a Roma traía consigo peligros inherentes a su propia orografía para los romeros no italianos, como el temido paso de los Alpes que, en comparación con los más asequibles pasos de los Pirineos, suponía muchísimas más dificultades de tránsito ya que sus puertos resultaban impenetrables o enteramente bloqueados por la nieve durante gran parte del año. Si a eso se le añade el estado políticamente caótico de la península italiana y la continua crisis de Roma y el Papado durante el siglo XII, es comprensible que se produjera un espectacular florecimiento de la peregrinación jacobea.¹³

Como lógica consecuencia de ello, en el siglo XIII -época del reinado de Alfonso X- un programa normativo tan ambicioso y extenso como el de *Las Partidas* no podía dar la espalda a la regulación de la figura del peregrino. La peregrinación compostelana extendía su fama por todo el mundo conocido congregándose por los diversos caminos y apretándose en el templo una masa ingente no sólo formada por santos, obispos o reyes, sino por multitudes anónimas procedentes de todo el orbe cristiano en busca de la remisión de sus pecados o del cumplimiento de votos formulados, a pesar de las penalidades propias del peregrinaje.¹⁴ Tanta fama alcanzó la peregrinación jacobea que incluso fue comparada por los musulmanes con la que ellos debían realizar a la Meca siguiendo los preceptos del Corán.¹⁵ Es natural, por tanto, que algo tan notorio y popular entre la población del mundo conocido y que transcurría por los dominios del Sabio monarca fuese objeto de regulación jurídica en su obra culmen; lo que se plasmó en las siguientes disposiciones que objeto del presente estudio, y que abarcan los diversos factores jurídico-sociales a los que debían hacer frente quienes se dirigían hacia Santiago. Para realizar una exposición sistemática, dichos factores se han estructurado en los siguientes aspectos:

LA FIGURA DEL PEREGRINO.

A modo de anuncio de los preceptos que a continuación se detallarán en las diversas leyes a las que las Partidas dedican su atención, Alfonso X quiere realizar una perfecta definición de la figura del peregrino, para lo que emplea una descripción de qué es; lo que, precisamente unido a su condición de encontrarse al servicio de Dios y de los santos, mortificando su cuerpo y sufriendo las más variopintas incomodidades, hace que se le reconozca

¹³ Márquez Villanueva, Francisco; *Santiago: trayectoria de un mito*, Madrid, Edicions Bellaterra, 2004, pp. 97-98.

¹⁴ Vázquez de Parga, Luis, et al. *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela* (Vol. I), Pamplona, Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 1998. Edición facsímil a cargo de la Excma. Diputación Provincial de Burgos e Iberdrola de la realizada en 1949 por el Instituto de España, p. 71-72.

¹⁵ *Ibidem*, p. 75. Se recogen las afirmaciones de Aben Adari, para quien "el templo de Santiago es para los cristianos lo que para los musulmanes la Caaba".

todo un elenco de derechos que le amparan, guardan y defienden durante el tránsito por sus reinos.¹⁶

El vocablo “*peregrinus*”, proveniente de “*peragrare*” (recorrer tierras),¹⁷ designó de forma genérica a aquella persona que andaba por tierras que le resultaban extrañas. En este sentido, según Barrero García,¹⁸ la palabra peregrino quedó vacía de contenido jurídico por obra y gracia de la Constitución antoniana, apareciendo en los textos medievales para denominar al transeúnte; en otras palabras, para designar a quien por diversas razones se ve obligado a permanecer durante cierto tiempo fuera de su lugar de origen sin que por ello llegue a establecerse o arraigar en ningún otro. Como es lógico, esta definición coincide plenamente con la figura del mercader que, como consecuencia de su ejercicio y actividades profesionales, se encontraba permanentemente transitando de un lugar a otro. Sin embargo, al identificarse quienes se dedicaban a los quehaceres mercantiles como “*mercatori*”, el término “*peregrini*” terminó reservándose, por exclusión, a aquellos que se encontraban en tránsito por otras razones, especialmente las religiosas. Es ésta la razón por la que en las Partidas romeros y peregrinos “*son omes que fazen sus romerías e peregrinajes, por servir a Dios e hòrrar los santos, e por labor de fazer esto, estrañan se de sus logares, e de sus mugeres, e de sus casas, e de todo lo que han, e van por tierras ajenas, lazerando los cuerpos, e despidiendo los aueres, buscando los santos*”.

En otras palabras, las inherentes incomodidades, sufrimientos y peligros del peregrinaje se concebían como una especie de martirio atenuado, lo que a su vez sacralizaba al peregrino y lo hacía acreedor del respeto y la hospitalidad de las gentes cristianas.¹⁹ Ello hace que los peregrinos deban ser acogidos mejor que los mercaderes que, aunque igualmente se encontraban transitando de un lugar a otro, lo hacían “*con entencion de ganar algo*”; lo que se contrapone a la “*entencion de servir a Dios, e ganar perdon de sus pecados. e paray-so*”, razón de ser de la peregrinación.²⁰ Es por esa razón por lo que, como puede apreciarse

¹⁶ El texto completo de la I Partida, Título XXVIII (“De los Romeros, e de los pelegrinos”), dice literalmente: “*Romeros, e pelegrinos son omes que fazen sus romerías e peregrinajes, por servir a Dios e hòrrar los santos, e por labor de fazer esto, estrañan se de sus logares, e de sus mugeres, e de sus casas, e de todo lo que han, e van por tierras ajenas, lazerando los cuerpos, e despidiendo los aueres, buscando los santos. Onde los omes que con tâ buena intencion, e a tan santa, andan por el mundo, derecho es, que mientras en esto andouiesen, q ellos e sus cosas sean guardados, de manera, que ninguno non se atreua de yr contra ellos, faziendo les mal. E porende pues enel titulo ante deste hablamos delos ayunos e de las fiestas de los santos, e de las limosnas, como se deuê fazer, queremos aquí decir de los pelegrinos, e de los romeros que los van a visitar, e honrrar. E mostrar primeramente, que quiere decir Romero, o pelegrino. E quantas maneras son dellos. E en que forma deuen ser fechas las romerías. E como deuen ser honrrados e guardados por los logares por donde andouieren e llegaren. E que priuillejos han, andâdo en esto, mas que los otros omes. E como pueden fazer sus mandas. E que debdo nasce entre ellos, yendo en vno en romeria. E que pena merecen los que fizieren fuerça o tuerto, o de mas mientras en las romerías, o en los peregrinajes andouieren*”.

¹⁷ Márquez Villanueva, Francisco; *Santiago: trayectoria...*, p. 84.

¹⁸ Barrero García, Ana María; “La condición jurídica del peregrino”, *Revista Iacobus*, Centro de Estudios del Camino de Santiago de Sahagún, Sahagún (León), 2003, pp. 62-63.

¹⁹ Márquez Villanueva, Francisco; *Santiago: trayectoria...*, p. 89.

²⁰ La condición jurídica del peregrino viene determinada en un alto grado por la extranjería. Como contraposición a la noción negativa de extranjero, hay en el antiguo derecho medieval una serie de figuras concretas al amparo de las cuales los extranjeros son objeto de una consideración especial, favorable o no, que tiene origen en su propia condición. Tal es el caso, como se acaba de decir, de los peregrinos y mercaderes y así lo recoge la Partida V, Título VIII, Ley XXVII. Vid. Gibert, Rafael. “La condición de los extranjeros en el antiguo Derecho español”, *Recueils de la Societé Jean Bodin*. Tome X, *L'Etranger*, Deuxième Partie, Editions de la Librairie Encyclopedique Bruxelles, 1958, pp. 150-199.

fácilmente tras una somera lectura del texto, en el Monarca Castellano existe una especial preocupación por ayudar, beneficiar y asistir a los peregrinos que transitan a través de los territorios que se encuentran a su cargo,²¹ lo que hace que resulten los directos y principales beneficiarios de significativas garantías legales.

Se preocupan los redactores de Las Partidas en dejar bien clara la diferenciación entre los términos que han de utilizarse para referirse a quienes, ya sea por devoción o votos, se dirigen hacia los más diversos santuarios:²² es “romero” quien se encamina a Roma y “peregrino” quien “*va a visitar el sepulcro santo de Hierusalem, e los otros santos logares, en que nuestro señor Iesu Christo nascio, biuio, e tomo muerte e passion por los pecadores: o que andan en pelegrina e a Santiago, o a sant Saluador de Ouiedo, o a otros logares de luêga e de estraña tierra*”. Sin embargo, no es ésta la única nota definitoria que se apunta desde las Partidas. Los motivos del peregrino podían ser muy variados: mientras unos se ponían en camino de modo voluntario (ya fuese por motivo de votos, devoción, religiosidad, fervor, piedad, penitencia, persecución de alguna gracia espiritual o satisfacción por los propios pecados), otros podían emprender su viaje a Compostela *in poenam* (por penitencia impuesta o sentencia civil; incluso en nombre o delegación mercenaria de otro).²³ Ello encuentra su reflejo legislativo al afirmarse en la I Partida, Título XXIII, Ley I que “*las maneras de los Romeros e los pelegrinos son tres. La primera es, quando de su propia voluntad, e sin premia ninguna, van en pelegrinaje a alguno destos santos logares. La segunda, quâdo lo faze por voto por promission q fizo a Dios. La tercera es, quando alguno es tenuto de lo fazer por penitencia que le dieron que ha de cumplir*”.

La finalidad fundamental de la protección de la peregrinación en *Las Partidas* gravita en la necesidad de que “*los romeros e pelegrinos que vienen a Santiago, que ellos e sus compañías, e sus cosas, vayan, e vengan saluos e seguros, a por todos los nuestros reynos*”.²⁴

²¹ Se habla incluso de una “preocupación obsesionante” por favorecer a la figura del peregrino en Valiña Sanpedro, Elías. *El Camino de Santiago. Estudio Histórico Jurídico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971, p. 40.

²² Textualmente, la I Partida, Título XXIII, Ley I, afirma que “*Romero tanto quiere decir como ome que se aparta de su tierra, e va a Roma, para visitar los santos logares en que yazen los cuerpos de sant Pedro e sant Pablo, e de los otros santos, que tomaron martyrio por nuestro señor Iesu Christo. E pelegrino tanto quiere decir, como ome estraño, que va a visitar el sepulcro santo de Hierusalem, e los otros santos logares, en que nuestro señor Iesu Christo nascio, biuio, e tomo muerte e passion por los pecadores: o que andan en pelegrina e a Santiago, o a sant Saluador de Ouiedo, o a otros logares de luêga e de estraña tierra. E como quier que departimiento es, quanto en la palabra entre romero e pelegrino: pero segund comunalmête las gentes lo vsan assi llaman al vno como al otro. E las maneras de los Romeros e los pelegrinos son tres. La primera es, quando de su propia voluntad, e sin premia ninguna, van en pelegrinaje a alguno destos santos logares. La segunda, quâdo lo faze por voto por promission q fizo a Dios. La tercera es, quando alguno es tenuto de lo fazer por penitencia que le dieron que ha de cumplir*”.

²³ Valiña Sanpedro, Elías. *El Camino de Santiago. Estudio Histórico Jurídico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971, pp. 81 y 86. También en Márquez Villanueva, Francisco; *Santiago: trayectoria...*, p. 84.

²⁴ El enunciado de la norma se expresa del siguiente modo en la I Partida, Título XXIV, Ley II: “*Romeria e pelegrinaje deuen fazer los romeros cò grand deuocion, diziendo, e faziêdo bien, e guardando se de fazer mal, non andando faciêdo mercaderias nin arloterias por el camino: e deuen se llegar temprano a la posada, quanto pudieren: otrosi, yr acompañados quando pudieren, porq sean guardados de daño, e de fazer mejor su romeria. E deuen los de la tierra quando passaren los romeros por sus logares, honrrar los e guardar los. Ca derecho es que los omes que salen de su tierra con buena voluntad, para seruir a Dios, que los otros los resciban en la suya, e se* .../

Para que ello fuera posible se hacía más que necesario dejar claro, desde un punto de vista legislativo, el trato que ha de dispensársele a los peregrinos, consistiendo éste en una absoluta hospitalidad por parte de la comunidad de creyentes que habría de favorecerles en todo lo que hubiere menester (*"deuen los de la tierra quando passaren los romeros por sus logares, honrrar los e guardar los. Ca derecho es que los omes que salen de su tierra con buena voluntad, para seruir a Dios, que los otros los resciban en la suya, e se guarden de fazerles mal nin fuerça, nin daño, nin deshonorra"*). Como contraprestación, es decir, a cambio de este trato ventajoso y privilegiado, el peregrino debía comportarse en todo momento acorde a su condición; incluso manteniéndose al margen de determinadas actividades propias de otro tipo de transeúntes ya citados como los mercaderes, puesto que a diferencia de ellos y, como anteriormente ya se ha apuntado, no debía existir por parte de quienes realizan la peregrinación jacobea afán de lucro²⁵ (*"Romeria e pelegrinaje deuen fazer los romeros cô grand deuocion, diziendo, e faziêdo bien, e guardando se de fazer mal, non andando faciêdo mercaderias nin arloterias por el camino"*). Lógicamente, ello no suponía una restricción absoluta a cualquier tipo de transacción, sino que ésta debía limitarse a las propias de cubrir las necesidades del viaje; lo que podía exponer a los peregrinos frente a abusos o engaños por parte de los comerciantes que se encontrasen en su camino. Para atajar esta posibilidad, el rey Sabio insiste persistentemente que los peregrinos tanto *"en las aluerguerias como fuera, puedan comprar las cosas que ouieren menester: e ninguno non sea osado de les mudar las medidas, nin los pesos derechos: porque los otros de la tierra vèden e compran: e el que lo fiziere, aya pena por ello, segund aluedrio del juzgador, ante quien viniere este pleyto"*. A este respecto, Alfonso X había decidido establecer un sistema de medidas común a todos sus reinos, disponiendo en su *Fuero Real* (3, 10,1) que las pesas y medidas fuesen verdaderas e iguales para todos,²⁶ por lo que nombrar también esta necesidad en las leyes insertas en *Las Partidas* supone un refuerzo extra de la figura del peregrino. Ahora bien, a diferencia de lo prescrito por el *Fuero Real* sobre el que se volverá más adelante, en este caso la pena es impuesta según el parecer del propio juez, no estableciéndose ningún castigo predeterminado en la norma.

Pero el cuidado de los peregrinos no se encarga exclusivamente a los vecinos de las tierras por donde pasan: supone también un mandato específico de cara los jueces y oficiales del reino; quienes tienen el deber de velar, vigilar con celo y cuidar para que no se produjeran abusos contra los peregrinos. Incluso hay más aún, puesto que tal protección se extiende no sólo a sus personas y bienes, sino también a las posibles vulneraciones de los derechos de los herederos de los peregrinos que viajen junto a ellos o posteriormente en busca de su caudal hereditario. Como consecuencia, se pone especial hincapié en que no se prolongasen indebidamente audiencias o pleitos, facilitándoles todos los trámites jurídicos precisos en los que

..../
guarden de fazerles mal nin fuerça, nin daño, nin deshonorra. E porende tenemos por bien, e mandamos, que los romeros e pelegrinos que vienen a Santiago, que ellos e sus compañías, e sus cosas, vayan, e vengán saluos e seguros, a por todos los nuestros reynos. Otrosi mandamos, que tambien en las aluerguerias como fuera, puedan comprar las cosas que ouieren menester: e ninguno non sea osado de les mudar las medidas, nin los pesos derechos: porque los otros de la tierra vèden e compran: e el que lo fiziere, aya pena por ello, segund aluedrio del juzgador, ante quien viniere este pleyto".

²⁵ Vázquez de Parga, Luis, *et al. Las Peregrinaciones...*, p. 262.

Barrero García, Ana María; "La condición jurídica del peregrino"..., p. 70.

²⁶ O'Callaghan, Joseph F., *El rey Sabio, el reinado de Alfonso X de Castilla*, Universidad de Sevilla, 1999, pp.161-162.

estos fueran parte, ya que de lo contrario ello redundaría en detrimento de la peregrinación que estas personas estuvieran llevando a cabo (y hay que recordar que es la propia peregrinación el primer bien jurídico que se pretende proteger): “*Todos los judgadores e oficiales de nuestro Señorío, mādamos, que señaladamête, seã tenudos, cada vno dellos, en su logar: de guardar, e amparar, a los pelegrinos, e los romeros, que non resciban tuerto, nin daño, en sus personas, nin en sus cosas, e que guarden ellos e fagã guardar, a todos los otros, todas estas cosas, en fecho de los romeros: assi como sobre dichas son. E de mas desto, les mādamos, que si acaeciêre, que algunos romeros, o los herederos dellos, que vinieren por razón de sus testamentos, o de sus bienes antes ellos, q los oyan luego, e los libren lo mas ayna, elo mejor q pudieren, e sopieren, sin escatima e sin alongamiento. De manera que su romeria, nin su derecho, nô les embargue, por alongança de pleytos escatimosos, nin en otra manera que ser pueda*”.²⁷

El peregrino personifica el paréntesis de un transitorio desarraigo voluntario en renuncia no sólo del suelo que lo vio nacer, sino de todo cuanto significa el cotidiano atadero a su propia vida. Se encuentra desligado de su terruño, lengua, gentes y ocupación, viviendo la experiencia del Camino como un alto espiritual en su existencia terrena. Ahora bien, no ha perdido todo vínculo con lo relacionado con su procedencia: la I Partida, Título XXVIII, Ley III extiende su protección a los bienes que ha dejado en sus tierras, incluso aun cuando no hubiera otorgado poderes ni mandas especiales (“*Yendo en romeria, o viniendo della, non tan solamente deuen ser las cosas que traen consigo los Romeros, saluas e seguras: mas avn las que dexan en sus tierras. E porende touieron por bien los sabios antiguos q fizieron las leyes: e a vn las que fablaron en derecho de santa Eglesia, que los bienes, e las cosas de los Romeros, ningũo las deue forçar, nin entrar, nin sacar, nin toller de la tenencia, a los que touieren lo suyo. E si por aventura fuessen echados de la tenencia por fuerça, o de otra manera, q los parientes, o los amigos, o los vezinos, o los sieruos, o los labradores de los romeros puedan demandar e cobrar en juyzio la tenencia que les forçaron: maguer non aya carta d procuracion de los Romeros. Otrosi, non deue ser ganada carta del Rey, e nin de alcalde para sacarlos de la posesion, e de la tenencia de los bienes de los romeros, mientra andouieren en romeria*”).

Por otro lado, esta misma Partida prescribe cómo el peregrino no debe ser obligado a pagar portazgo, peaje ni derecho alguno por las bestias o cosas que traiga consigo como consecuencia de su peregrinación (“*E avn hã los romeros otra mejoria que de las bestias, e de las cosas q traen consigo, por razon de su camino, non den portazgo, nin renta, nin peaje, nin otro derecho ninguno, por razon que las saquen del reyno*”). Situándonos en este asunto, dentro del conjunto de medidas fiscales que desarrolló el rey Sabio para poner las bases de las estructuras fiscales de su reinado, han de situarse las iniciativas de Alfonso X en relación con el portazgo. Éstas fueron plasmadas por primera vez en *Las Partidas*, en donde se intenta definir su fundamento y naturaleza jurídica, al mismo tiempo que se pretende regular su funcionamiento y evitar los abusos de los recaudadores. En *Las Partidas* es considerado el portazgo como un impuesto de tránsito que afecta a las mercancías que se llevan a vender y que ha de pagarse tanto a la entrada como a la salida del reino y, dentro del mismo, en los

²⁷ VI Partida, Título I, Ley XXXII: “*Como son tenudos los apportellados de los logares de guardar e de amparar su derecho a los pelegrinos e a los romeros*”.

lugares de paso obligado donde se encuentren establecidos los puestos de pago.²⁸ Una de las características de este tributo era su universalidad, ya que afectaba a *“todo ome que aduza a nuestro Señorío a vender algunas cosas, cuales quier, tan bien clerigo como cauallero, o otro ome cualquiera que sea”*²⁹; a menos que gozara de privilegio de exención. Dicha dispensa, entre otros, correspondía a los peregrinos que iban camino de Compostela por las bestias de carga y otras pertenencias que llevasen consigo, tal y como se acaba de citar.

Ahora bien, a pesar de la meridiana claridad con que se expresa este código alfonsí, no siempre debieron llegar a llevarse a cabo. En este sentido, José María Lacarra, recoge el testimonio de cierto peregrino inglés del siglo XIV que viene a repetir las mismas quejas que se acopian en el *Liber Sancti Jacobi*:

*“...and ther men sella make her tribett
For every pice of Gold trust me vell
Thon schalt swere upon the Evangele
And there jakkez ferst mosthou hare
Ano thee lust thy Gold to sare”*.³⁰

Además, la confusión y el engaño para con este impuesto no era infrecuente ya que, al tener en cuenta que el sujeto pasivo del tributo eran el mercader y el negociante y no el peregrino, en ocasiones sería complicado distinguir los unos de los otros y, como consecuencia de ello, es de suponer que el afán de lucro de quienes eran encargados de cobrar los portazgos haría que muchos *“romeros”* fueran equiparados a los comerciantes. Por otro lado, muchos peregrinos aprovechaban su viaje para, a pesar de lo que prohibían *Las Partidas*, comerciar y es de suponer que en un Camino como el de Santiago, en el que abundaba la picaresca, no era infrecuente el que existieran mercaderes que se vistieran con los atributos propios de los peregrinos para obtener más ganancias de las permitidas, eludiendo el pago de las tasas gracias a ampararse del privilegio que gozaban los que se dirigían a Compostela.³¹

ABUSOS Y SUSTRACCIONES (ESPECIAL REFERENCIA A LAS HOSPEDERÍAS).³²

Tal protección se hacía especialmente enfatizada en el caso del que para muchos era el

²⁸ González Mínguez, César; *El Portazgo en la Edad Media.- Aproximación a su estudio en la Corona de Castilla*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1999, pp. 144-148.

Ladero Quesada, Miguel Ángel; *Fiscalidad y Poder Real en Castilla (1252-1369)*, Editorial Complutense, Madrid, 1993, pp. 131-134.

²⁹ Part. V, Título VII, Ley V.

³⁰ Vázquez de Parga, Luis, et al. *Las Peregrinaciones...*, pp. 259 y 260.

³¹ *Ibidem*.

³² El texto completo de la V Partida, Título VIII, Ley XXVII afirma literalmente *“Bien assi como los mercados e los otros omes que andan sobre mar, o por tierra cò entención de ganar algo: bien assi andâ los pelegrinos, e los otros romeros en sus romerajes, con entención de seruir a Dios, e ganar perdon de sus pecados.e parayso. E pues que diximos en las leyes ante desta, de los ostaleros, e los marineros q reciben a los caballeros e a los mercaderes, e a los otros omes q andâ camino, en sus casas o en sus mesones, o en sus nauios: q los guardasen que non rescibiessen daño en sus cosas, mucho mas guisada cosa es, q fuga esso mismo, a los romeros, q andâ en seruicio de Dios. E porende tenemos por bien, e mandamos a todos los aluergueros, e los marineros de nuestro Señorío, que los resciban en sus casas, e en sus nauios, e les fagan todo el bien que pudierê, e les guarden las sus personas, e sus cosas de daños, e de todo mal, e que les vendan todas las cosas que ouieren menester, por aquellas medidas, e por aquellos pesos, e por tal precio, como lo vendê a los otros, que son moradores, en cada vn lugar, de nuestro Señorío, non les faziendo otra escatima en ninguna manera que ser pueda, e los que contra esto fizieren deue recibir, por aluedrio del juzgador de l logar segûd fuere el yerro, o el daño que fizieren”*.

peor peligro que podían correr los peregrinos: el encuentro con hosteleros sin escrúpulos que solían ensañarse o desplumar a los foráneos que se dirigían a Santiago.³³ Los robos en las hospederías y posadas eran tan frecuentes como sencillos de llevarse a cabo y difíciles de demostrar. En muchas ocasiones, cuando el posadero no era el autor material del hurto o robo sí actuaba como encubridor del delito. Por ello, la solución adoptada por las Partidas es bastante clara y preventiva: se encomienda tanto al hospedero como a los propietarios de nave la guarda de los bienes del peregrino señalando que “*tenemos por bien, e mandamos a todos los aluergueros, e los marineros de nuestro Señorío, que los resciban en sus casas, e en sus nauios, e les fagan todo el bien que pudierê, e les guarden las sus personas, e sus cosas de daños*”. Como consecuencia de ello, en caso de sustracción de algún bien se derivaba la responsabilidad directa del hospedero, resultando ésta de la desatención de sus obligaciones, por lo que podía ser considerado, cuanto menos, como reo de culpa *in vigilando*.³⁴ Incluso el mandato iba mucho más allá; junto al alojamiento el peregrino precisaba la adquisición de alimentos y otros utensilios que resultaban necesarios para su sustento. Por ello, temiendo que también pudiesen cometerse abusos a este respecto, se estableció que en las alberguerías y hospedajes el peregrino no podía ser objeto de engaño sobre el valor, precio y peso de las mercancías que adquiriesen, de tal modo, que de ocurrir, pudieran los hosteleros sufrir la pena que el juzgador estimase conveniente en atención al daño o menoscabo sufrido, desapareciendo con ello la valoración regia de la ofensa³⁵ (“*e que les vendan todas las cosas que ouieren menester, por aquellas medidas, e por aquellos pesos, e por tal precio, como lo vendê a los otros, que son moradores, en cada vn lugar, de nuestro Señorío, non les faziendo otra escatima en ninguna manera que ser pueda, e los que contra esto fizieren deûe recibir, por aluedrio del juzgador de l logar segûd fuere el yerro, o el daño que fizieren*”).³⁶

SUCESIONES Y HERENCIAS

Pero tales abusos no sólo se producían en vida del peregrino: que los peregrinos pudiesen fallecer, dejando sus bienes durante su camino, no resultaba del todo infrecuente en el medioevo. La aglomeración de éstos en albergues, hospederías y hospitales, iglesias y ermitas debía coadyuvar a la propagación de diversas enfermedades si se tiene en cuenta la falta de limpieza y aseo de la época;³⁷ a lo que no eran ajenas las propias Partidas, que reconocen como “*Enferman a las vezes los pelegrinos e los romeros andando en sus romerías: de manera que sintiendose muy cuytados de las enfermedades, han de fazer sus testamentos e sus mandas*”. Por ello sus disposiciones regulan dos maneras de suceder o heredar:

³³ *Liber Sancti Jacobi* V, VI.

³⁴ Esto ya fue recogido en diversas *fazañas* del Libro de los Fueros de Castilla. Al respecto ver la anterior comunicación del autor en *La protección jurídica del peregrino medieval a mediados del siglo XIII: especial referencia al Libro de los Fueros de Castilla y al Fuero Real*, Actas del VI Congreso Internacional de Asociaciones Jacobicas, Logroño, Asociación Riojana de Amigos del Camino de Santiago, 2002, pp.249-263.

³⁵ Barrero García, Ana María; “La condición jurídica...”, pp.79 y 80.

³⁶ En este último aspecto difieren las Partidas del Fuero Real, ya que en el segundo la pena que se establece es recogida en el Libro Tercero, Título X (“*De la vendidas e de las compras*”), Ley I; mediante el que se disponían tanto la destrucción de las medidas y pesas falsas como sanciones de carácter pecuniario a quienes las hubieren usado y en su defecto, si el declarado culpable no disponía de recursos, se proponían penas ciertamente severas como permanecer durante “*un año en el zepo*” (instrumento hecho de dos maderos gruesos que unidos forman en el medio unos agujeros redondos, en los cuales se aseguraba la garganta o la pierna del reo juntando dichos maderos). Vid. Martínez González, Alfredo José, *La protección jurídica del peregrino medieval a mediados del siglo XIII...*

³⁷ Sobre las condiciones higiénico-sanitarias, Vázquez de Parga, Luis, *et al. Las Peregrinaciones...*, pp. 401-461.

SUCESIÓN TESTAMENTARIA:³⁸

Con anterioridad al reinado de Alfonso X, durante la Alta Edad Media, la figura del testamento no disfrutaba de la entidad con la que apareció en las Partidas. Tímidamente ya estuvo presente en el *Fuero Real*, pero no alcanzó su plenitud como figura jurídica en el medioevo hasta aquel momento.³⁹ A tanto llegó la nueva situación alcanzada por la figura del testamento que la sexta Partida, dedicada íntegramente al derecho sucesorio, no sólo se tituló "*De los testamentos y las herencias*" sino que, de los diecinueve títulos de esa Partida, doce estaban consagrados a las formas testamentarias. Y es en este contexto en el que surge la necesidad de regular los bienes de los peregrinos fallecidos a lo largo de su camino. Testar era un acto apetecido puesto que, mediante el testamento, el peregrino ordenaba sus cosas temporales para después de la muerte, atendiendo a su provecho espiritual y al de quienes lo heredaban. Esta concepción jurídico religiosa estaba presente en el testamento, ya que el bien espiritual del peregrino que testaba consistía no únicamente en dejar tranquilo su ánimo para afrontar el trance de la muerte, sino también en que el testamento suponía un medio de disponer del alma al permitir que el peregrino testador pudiese expresar sus convicciones religiosas, manifestar sus deseos para después de su fallecimiento, efectuar limosnas o mandas en beneficio de su alma, donar sus bienes a instituciones religiosas, etc. Como es lógico, no hay duda que la Iglesia apoyó y estimuló el acto de testar puesto que encontraba en el mismo un medio más que idóneo para lograr la adquisición de nuevos bienes. La muerte intestada, por regla general, no ofrecía esa misma posibilidad. En consonancia con esta concepción exaltadora del testamento, se desarrolló una tendencia destinada a favorecer el acto de testar, ya fuera disminuyendo sus trabas, ya reduciendo sus formalidades y que en el caso de los peregrinos resulta muy evidente y clara al expresar las Partidas que "*Porende defendemos, q ninguno ome de nuestro Señorío, nõ sea osado de fazer tan grand maldad como esta delos embargar, nin contrallar en ninguna manera, que ser pueda, que non fagan sus testamentos a sus mandas, en la manera que quisieren. Ante tenemos por bien, e mãdamos: que ayan libre poder para fazer lo e como quier q ellos ordenarê, e establecieren: e mandamos fazer de sus cosas con razón, e con derecho. assi lo otorgamos e tenemos por bien que vala: e ningña costumbre mala, o priuilejo q ouiesse en algun logar contra esto non gelo pueda embargar*".

³⁸ Dice la VI Partida, Título I, Ley XXX: "*Que pena merescen aquellos que embargan a los pelerinos e a los romeros que non puedan fazer sus testamentos.*

Enferman a las vezes los pelegrinos e los romeros andando en sus romerías: de manera que sintiendose muy cuytados de las enfermedades, han de fazer sus testamentos e sus mandas: e por q acaescio ya en algunos logares, que aquellos en cuyas casas posauan, los embargauan maliciosamente, que non pudiessen esto fazer, con intêcion que si muriessen que fincassen en ellos todas las cosas que traya. Porende defendemos, q ninguno ome de nuestro Señorío, nõ sea osado de fazer tan grand maldad como esta delos embargar, nin contrallar en ninguna manera, que ser pueda, que non fagan sus testamentos a sus mandas, en la manera que quisieren. Ante tenemos por bien, e mãdamos: que ayan libre poder para fazer lo e como quier q ellos ordenarê, e establecieren: e mandamos fazer de sus cosas con razón, e con derecho. assi lo otorgamos e tenemos por bien que vala: e ningña costumbre mala, o priuilejo q ouiesse en algun logar contra esto non gelo pueda embargar. E si alguno contra esto fuere mandamos, q reciba pena en aquello mismo, en q erro, de manera que de alli en adelante testamento nin mãda que fiziesse nõ vala en ningña guisa. E de mas desto madamos que que judgador del logar do acaeciêre, le faga escarmientopor ello en el cuerpo e en el ayer, segund entendiêre que merece, catando qual fue el yerro que fizo, e la persona contra quien fue fecho".

³⁹ Resulta interesante la visión aportada por Tau Anzoátegui, Víctor; *Esquema Histórico del Derecho Sucesorio*, La Ley Sociedad Anónima Editora e Impresora, Buenos Aires, 1971, pp. 36-54.

En este sentido, en el caso de intentar constreñir la voluntad del peregrino causante del testamento las Partidas establecen la invalidez de esta sucesión *mortis causa* e imponen severos castigos al infractor, consistentes en penas que deberían ser impuestas por el juez según su libre albedrío en función de los daños causados al peregrino perjudicado: “*E si alguno contra esto fuere mandamos, q reciba pena en aquello mismo, en q erro, de manera que de alli en adelante testamento nin mâda que fiziesse nô vala en ningûa guisa. E de mas desto madamos que que judgador del logar do acaeciêre, le faga escarmientopor ello en el cuerpo e en el ayer, segund entendiêre que mereçe, catando qual fue el yerro que fizo, e la persona contra quien fue fecho*”.

SUCESIÓN INTESTADA:⁴⁰

Morir sin testamento (*ab intestato*) no sólo era excepcional sino que suponía una situación que algún autor ha considerado incluso como deshonorosa.⁴¹ Aún así, en el caso de *Las Partidas*, inspirándose en un decreto de Alfonso IX de 1228,⁴² se regula este supuesto al obispo diocesano el reparto de los bienes del peregrino finado intestadamente a favor de diversas obras de piedad que él mismo estableciese “...*por que las cosas dellos sean mejor guardadas, mandamos, que todo quâto les fallarê, sea dado en guarda al obispo del logar: o a su vicario (...) e despenden en obras de piedad alli do entierê q mejor lo podrâ fazer...*”. Ahora bien, ello sólo y exclusivamente podría realizarse en el caso de que los herederos del peregrino no hubiesen sido localizados. Es una constante en *Las Partidas* el establecer como herederos directos a los parientes que quien hubiese fallecido sin haber otorgado testamento, de acuerdo con los tres grados o líneas que se distinguían: la de los descendientes legítimos, la de los ascendientes y la transversal o colateral. Según la Part. VI, Título XIII, Leyes II a VI, La primera línea de sucesión excluía a las restantes. En cambio, a falta de descendientes, la herencia era dividida por cabezas, entre padres o abuelos y hermanos.⁴³ Sólo en el supuesto de que no pudiera encontrarse a pariente alguno heredaba el cónyuge y, a falta de éste, los bienes del causante ingresaban a la Corona (ya se ha visto que en el caso de los peregrinos éstos iban destinados al obispado del lugar). A este respecto, *Las Partidas* protegen igualmente

⁴⁰ VI Partida, Título I, Ley XXXI: “*Como deuen ser puestos en recabdo los bienes de los romeros e de los pelegrinos quando mueren sin manda.*”

Muriêdo algun pelegrino, o romero sin testamento, osin manda encasa de algûd alberguero: aquel êcuya casa muriere, deue llamar omes buenos de aqⁿ logar e mostrarles todas las cosas que se trae: e ellos estando delâte, deue fazerlas escreuir, non encubriendo ninguna cosa dello: nin tomando para si, nin para otro fueras ende aquello que deuiere auer cõ derecho por su ostalege, o sil ouiere vendido algo para su vianda. E por que las cosas dellos sean mejor guardadas, mandamos, que todo quâto les fallarê, sea dado en guarda al obispo del logar: o a su vicario: e el embie decir por su carta a qⁿ logar onde el finado era: q aquellos q cõ derecho pudierê mostrar, q deuen ser sus herederos, q vengâ: o envên vno dellos, cõ carta depersoneria delos otros, e que gelo darâ. E si tal ome viniere e se mostrare segund derecho que es su heredero, deue gelo todo dar. E si auêtura tal heredero nô viniere, o no pudiessê fâber onde era el finado, deue lo todo dar e despenden en obras de piedad alli do entierê q mejor lo podrâ fazer. E si algun ostalero cõtra esto fiziesse, tomâdo o encubriendo alguna cosa mâdamos que lo peche tres doblado, todo lo quâto tomare e encubriere, e q faga dello el obispo o su vicario assi como sobre dicho es”.

⁴¹ Tau Anzótegui, Víctor; *Esquema Histórico del Derecho Sucesorio...*, pp. 55-57.

⁴² Vázquez de Parga, Luis, et al. *Las Peregrinaciones...*, p. 275.

⁴³ Dice la VI Partida, Título XIII, Ley II: “*Tres grados e liñas son de parêtzco. E la vna es, de los descendientes: assi como de los fijos, e de los nietos, e de los que descien den por la liña derecha. La otra es, de los ascêdiêtes: assi como el padre: o el auuelo, e los otros que suben por ella. La tercera es, de los de trauiesso : a si como los hermanos e los tyos, e los que nascen dellos...*”.

el caudal hereditario que debería corresponder a los herederos de los peregrinos *ab intestados*, e incluso obliga a comunicárselo a aquellos que permanecieron en el lugar de origen del difunto: “*E por que las cosas dellos sean mejor guardadas, mandamos, que todo quâto les fallarê, sea dado en guarda al obispo del logar:o a su vicario: e el embie decir por su carta a qñ logar onde el finado era: q aquellos q cõ derecho pudierê mostrar, q deuen ser sus herederos, q vengã:o envien vno dellos, cõ carta depersoneria delos otros, e que gelo darâ. E si tal ome viniere e se mostrare segund derecho que es su heredero, deue gelo todo dar*”.

Por otro lado, y como ya viene siendo una constante, se prescriben disposiciones atinentes a salvaguardar los bienes del peregrino fallecido de la rapiña de sus hospederos. Para ello, deben éstos “*llamar omes buenos de aqñ logar e mostrarles todas las cosas que se trae:e ellos estando delâte, deue fazerlas escreuir, non encubriendo ninguna cosa dello: nin tomando para si, nin para otro fueras ende aquello que deuiere auer cõ derecho por su ostalege, o sil ouiere vendido algo para su vianda*” y una vez efectuados todos estos trámites, como ya se ha visto, poner los bienes en conocimiento y guarda del prelado de la diócesis en donde se hubiere producido el fallecimiento.

Finalmente, sólo resta decir que, como lo prometido era deuda, se ha pretendido con esta comunicación ahondar más en la figura del peregrino en el siglo XIII continuando con la línea ya marcada en el anterior Congreso de Logroño, celebrado en el año 2002. Sirva el presente trabajo para estimular los estudios acerca de la protección histórico-jurídica de todos aquellos peregrinos jacobeos que nos precedieron, de sus inquietudes, dificultades, sinsabores y esperanzas, que contribuyeron a forjar, sin ser conscientes de ello, la “*primera unidad de Europa*”. Aquellos que ya fueron reconocidos en el germen de nuestro actual ordenamiento jurídico como sujetos de derechos que derivaban –ni más, ni menos– de ser “*omes que fazen sus romerías e peregrinajes, por seruir a Dios e hôrrar los santos, e por labor de fazer esto, estrañan se de sus logares, e de sus mugeres, e de sus casas, e de todo lo que han, e van por tierras ajenas, lazerando los cuerpos, e despidiendo los aueres, buscando los santos*”, con independencia de su procedencia; ya se tratara de Castilla, Francia, Sajonia o Cataluña...

LE RENOUVEAU DE LA VOIE DE VÉZELAY EN FRANCE AUJOURD'HUI

Monique Chassain

*Renaissance d'une voie oubliée, délaissée, "désaffectée".
Un nouveau chemin pèlerin pour l'Europe.*

Presqu'entièrement oubliée, la voie de Vézelay renaît après quelque six ans acharné. Voie européenne par excellence, drainant notamment néerlandais et belges, mais aussi anglais, allemands et maintenant québécois, voire aussi quelques espagnols, retrouvée, bien sûr, des français eux-mêmes, la voie de Vézelay mène, de nouveau, nombre de pèlerins vers Compostelle.

Ne possédant quasiment aucune infrastructure pèlerine en 1999, elle se dote, à partir de 2000, de moyens efficaces pour reprendre vie: guide, particulièrement fiable, de la totalité de la voie historique, balisage correspondant sur les chemins, mais surtout de plus en plus d'hébergements pèlerins, suscités, organisés, aidés et/ou financés, en tout ou partie, par les Amis et Pèlerins de St-Jacques de la voie de Vézelay.

1. Généralités

A. Intervenant en terre d'élection du pèlerinage jacquaire, à Ponferrada, sur le *camino francés*, de loin la voie la plus utilisée, reliant le tombeau de l'apôtre à l'Europe toute entière, il me paraît utile de rappeler un certain nombre de points qu'il convient d'avoir à l'esprit pour parler du **renouveau de l'une des quatre grandes voies historiques françaises**, en l'occurrence la voie de Vézelay, dite aussi *via lemovicensis*.

B. Autre point important qu'il ne faut pas oublier, les taux de fréquentation que l'on connaît précisément. Sans vouloir vous accabler de **statistiques**, il faut savoir que, sur 100 pèlerins se dirigeant vers Compostelle depuis la France, 75 commencent à Saint-Jean-Pied-de-Port et 25 seulement y arrivent venant en amont par les trois voies qui, selon Aimery Picaud (faut-il le rappeler ?), convergent à Ostabat, Tours, Vézelay et Le Puy. Sur ces 25 pèlerins ayant traversé une partie de la France, une vingtaine ont utilisé la voie du Puy. Le calcul qui s'ensuit est aisé : Tours et Vézelay se partagent les cinq pèlerins «solitaires».

En 1998, nous avons «recensé», par ouï-dire, à Périgueux -donc sur la voie de Vézelay- 18 pèlerins dans l'année.

Autre précision à rappeler : le pèlerinage «par excellence», de nos jours, est constitué par les 800 km environ qui séparent Saint-Jean-Pied-de-Port de Santiago, «marchables» en un mois (de congés professionnels ou pour toutes autres raisons).

C. Chez vous, chers amis, dans cette partie nord de l'Espagne traversée par le grand chemin pèlerin, à travers six autonomes très jacquairement motivées, **l'infrastructure** mise en place s'est accélérée au cours des dernières années, d'une remarquable manière. Chemin aménagé, façonné, **réseau de refuges** de plus en plus denses, bien équipés et qui ne cessent d'augmenter, bref ... l'Espagne a su utiliser avec infiniment d'intelligence et d'opportunité les crédits que l'Europe lui a alloués, ses propres budgets nationaux et, bien sûr, régionaux ... pour la plus grande satisfaction des pèlerins, mais aussi les retombées induites dans le tourisme.

D. Chez nous, en France, il en va tout autrement. Aucun crédits ... sauf, j'allais oublier, ... ceux qu'une grande entreprise française offre à son partenaire privilégié, la FFRP, à laquelle certains laissent volontiers le soin de décider du tracé des chemins pèlerins, à travers ses GR dits «de Saint-Jacques», mais sans que ceux-ci se préoccupent de l'histoire ni du quotidien du pèlerin. Certes aussi, localement, parfois, quelque conseil général, pour des raisons touristico-culturelles et dans le cadre de ses plans de randonnées, crée un parcours soi-disant «pèlerin», mais là encore sans jamais se préoccuper du sort intendant du pèlerin, ni même de la continuité du chemin avec les départements voisins.

Rapidement brossé, **l'existant** jacquaire, souligne donc combien le **fait** jacquaire est, en France, laissé pour compte par les autorités. En revanche, on constate une utilisation aussi abusive que diverse des mots «Saint-Jacques» et «Compostelle» à des fins qui, bien sûr, n'ont rien de pèlerin.

2. Le pèlerinage sur la voie de Vézelay

Cette voie limousine ou de Vézelay, quoique fort belle et très enthousiasmante, a donc été quelque peu oubliée et donc désertée jusqu'à il y a cinq ans environ, pour des raisons que nous avons très bien identifiées et qui expliquent cette situation : jusqu'à l'été 2000, pas de guide fiable de la voie, pas de balisage et très peu d'hébergements existants (la plupart non inventoriés).

Constatant les évolutions de fréquentation pèlerine de la voie du Puy et du *camino francés*, tenant compte de nos deux expériences pèlerines, à quelques années d'écart, et nous appuyant sur le travail mené en Dordogne, puis en Limousin-Périgord, de 1998 à 2000, nous avons cherché à promouvoir la voie de Vézelay, mais en «protégeant», autant que possible, la vie pèlerine de cette voie de toutes les incursions touristiques.

Bannissant une nouvelle terminologie que l'on veut installer sur les chemins de Compostelle en France, visant à transformer le pèlerin en «cheminant» (bien loin du sens du mot espagnol *caminando*), il nous paraît **illusoire d'assimiler le pèlerin** -citoyen de l'esprit à part entière- **à un touriste, un vacancier, un sportif, un promeneur, voire un simple «cultureux»** et notre association s'inscrit donc en faux contre tout amalgame et récupération du pèlerinage à quelque titre culturel ou touristique que ce soit.

Le **pèlerinage** demande, en effet, un effort, une volonté, une persévérance particuliers par suite de sa longueur, de son austérité relative, de son manque de commodités, de nature à décourager probablement nombre de touristes, sportifs ou randonneurs. Il se trouve donc ainsi, sur cette voie de **Vézelay**, plutôt réservé en fait aux pèlerins de coeur, avides de solitude, de dépouillement, de recueillement.

Si l'on souhaite mieux identifier la voie de Vézelay par rapport aux autres voies françaises, si l'on veut essayer de mieux comprendre ce qui lui donne une personnalité particulière, il faut, nous semble-t-il, prendre conscience de ses spécificités propres :

- un héritage historique considérable, tenant à Vézelay, «colline éternelle»
- un itinéraire de pèlerinage apparaissant comme exigeant.

Nous appuyant sur les travaux du Centre européen d'études compostellanes - et en particulier ceux de M. de La Coste-Messelière ¹, l'un des historiens français du chemin les plus prestigieux et reconnu depuis les années 50, et rénovateur du pèlerinage, nous avons réalisé et édité l'«**ITINÉRAIRE DU PELERIN DE SAINT-JACQUES SUR LA VOIE HISTORIQUE DE VEZELAY**», répondant ainsi à la première des demandes pèlerines : un guide.

3. Le guide de la voie

L'**itinéraire pèlerin** que l'association des Amis et Pèlerins de Saint-Jacques de la voie de Vézelay a déterminé pour la voie historique de Vézelay -s'appuyant tant sur les travaux de la Société française que sur ceux des associations locales d'Amis de Saint-Jacques- **diffère sensiblement des circuits de randonnées.**

¹René de La Coste-Messelière (_ en 1996) a été, depuis les années 1950, l'un des rénovateurs du pèlerinage de Compostelle, reconnu comme tel par les Espagnols eux-mêmes.

Historien, archiviste-paléographe, chartiste, conservateur des archives, président de la Société française des Amis de Saint-Jacques (fondée en 1950), créateur et président du Centre européen d'études compostellanes, président du Conseil des experts du chemin de Saint-Jacques à Santiago.

Auteur de multiples publications et organisateur d'expositions sur le pèlerinage compostellan.

Cet itinéraire répond à deux conditions essentielles :

- **passer systématiquement par toutes les étapes attestées (grandes et petites)** de la voie historique,
- **pérégriner au plus près possible de cette voie historique, sans ajout de kilomètres non indispensables.**

4. Le balisage

Découlant du guide, le balisage allait de soi, en concertation évidente avec les associations jacquaires existantes le long du tracé, avec qui nous avons travaillé. Il ne vise que **la seule voie historique principale de Vézelay à l'exclusion de toute variante ou voie secondaire ou autre suggestion qui pourrait être faite au pèlerin sur son chemin** ; cette voie principale comporte, au départ de Vézelay, deux branches, d'égale importance, l'une par Bourges, l'autre par Nevers.

Les travaux du balisage des 10 (pour la branche nord) et des 11 (pour la branche sud) départements traversés par la voie ont, à de rares exceptions près, été conduits par les associations locales et par les Amis et Pèlerins de Saint-Jacques de la voie de Vézelay, lorsqu'il n'y avait pas d'association dans tel ou tel département. Les travaux de réalisation du guide leur ayant été soumis au préalable, c'est bien sûr cet itinéraire historique qui est balisé par elles.

Outre ce balisage du chemin en milieu rural, en complément, dans le centre monumental des villes les plus significatives de la voie de Vézelay en particulier, a été utilisée, en milieu urbain, la très belle coquille en bronze de Leon qui, depuis 1999, a été successivement installée à Vézelay, Issoudun, Châteauroux, Neuvy-Saint-Sépulchre, La Souterraine, Saint-Léonard-de-Noblat, Limoges, Périgueux, Port-Sainte-Foy et Saint-Sever, soit au total 10 villes, coquille qui est devenue l'emblème unitaire de prestige de la voie de Vézelay.

5. Les hébergements.

Le plus important restait à faire. Car Santiago est à quelques 1.700 km de Vézelay et il faut environ deux mois et demi (65 à 70 jours) de marche pour y parvenir.

En France, les possibilités d'hébergements sont très différentes de celles que l'on trouve en Espagne, pour des raisons faciles à comprendre. Bien que, comme partout, l'on parle chez nous de plus en plus de Compostelle, l'infrastructure des grandes voies françaises en la matière est beaucoup moins bien fournie et adaptée aux besoins des pèlerins qu'en Espagne. La **voie de Vézelay** n'échappe pas à cet état de fait, mais présente néanmoins désormais des équipements tout à fait satisfaisants.

Ainsi, depuis près de 5 ans, avons-nous suscité et contribué à organiser des refuges, au long de la voie, exclusivement réservés aux pèlerins, sur présentation de leur *credencial*.

Nous visons des refuges pour 4 à 6 personnes. En effet, il ne faut pas perdre de vue

que les voies françaises - comme les statistiques le soulignent - demeurent beaucoup moins marchées que le *camino* espagnol.

Quant au prix, il faut tabler sur une nuitée de 2 à 10 euros ; c'est ce que nous préconisons pour la mise à disposition d'un lit, d'un sanitaire, bien sûr, et d'un coin-cuisine où préparer un repas. A noter qu'il n'y a **pas de tarif fixé**.

Six ans de travail acharné ont permis de mettre en place, au service des pèlerins, une infrastructure adaptée à la reprise de la pérégrination sur cette voie de Vézelay. Désormais, la mise en place des hébergements pèlerins au long du tracé, la plupart du temps suscités, organisés, aidés et/ou financés totalement ou partiellement par les Amis et Pèlerins de Saint-Jacques de la voie de Vézelay, s'accélère de mois en mois.

A titre d'exemples de réalisations particulièrement éloquentes et diverses, l'on peut citer, en partenariat avec les Amis et Pèlerins de Saint-Jacques de la voie de Vézelay des :

- **accueils pèlerins individuels à domicile**
- **accueils pèlerins collectifs à domicile**
- **refuges privés**
- **refuge associatif**
- **refuges municipaux**
- **refuge réunissant paroisse, municipalité et association.**

Les hébergements de pèlerins (notamment chez des particuliers), à des prix particulièrement modestes et parfois même gratuits, ne sont accessibles, bien sûr, que **sur présentation de la *credencial*** (ou carte d'accréditation du pèlerin), délivrée par les associations jacquaires, selon un modèle agréé par le chapitre de la cathédrale de Compostelle. L'on comprend aisément qu'une démarche pèlerine ne peut être assimilée à un souhait de vacances ou de loisirs pratiqués à bon marché..

Au total, à ce jour, sur la voie de Vézelay, il existe **près d'une centaine d'hébergements possibles** à des prix modestes, tous répertoriés dans l'Itinéraire (soit près d'un hébergement chaque 10 km !) ; mais cette statistique cache parfois la dispersion de leur positionnement géographique, encore loin de la régularité souhaitable.

Une **charte** des refuges est proposée, justifiant un **label** qui permet d'identifier le «refuge» pèlerin, faisant qu'il soit repérable vite et aisément.

6. Particularités géographiques de la voie historique de Vézelay

A. Vézelay

Vézelay, le point de départ, nous fait entrer dans l'esprit de cette voie. Cette colline et cette basilique, c'est avant tout le lieu où, présence des reliques ou non, l'on vénère un être

d'exception, Marie-Madeleine, dans un monument exceptionnel par son histoire tout autant que par son architecture.

Colline chargée d'histoire, Vézelay reçoit, au fil des siècles, monarques et princes; saint Bernard y vient prêcher la seconde croisade, et il faut s'attarder un instant sur la croix de la Cordelle qui marque toujours l'endroit où il s'adressa aux foules qui se pressaient en 1146 pour l'écouter ; vingt ans plus tard, c'est Thomas Beckett, archevêque de Canterbury qui, du haut de la chaire de Vézelay, condamne l'attitude du roi d'Angleterre. En 1190, avant leur départ pour la troisième croisade, Philippe Auguste et Richard Coeur de Lion se rencontrent à Vézelay. A son tour, en 1267, saint Louis vient à Vézelay pour assister à l'élévation solennelle des reliques de sainte Madeleine par le légat pontifical.

B. Les paysages

Après les ultimes contreforts du Morvan que domine Vézelay, phare de la pensée, le pèlerin de Saint-Jacques, tout au long des quelques 900 km de trajet jusqu'à saint-Jean-Pied-de-Port, va traverser, cotoyer et apprécier nombre de régions :

- vallonnements du Nivernais,
- paysages des bords de Loire,
- grands espaces du Berry (pas vraiment monotones),
- abords de la forêt de Tronçay (créée par Colbert),
- vallée de la Creuse,
- Limousin (où l'on franchit le point culminant de la voie à 698 m d'altitude aux Monts d'Ambazac, dans la forêt limousine),
- Périgord (et ses richesses gastronomiques, pas toujours à la portée des bourses pèlerines),
- Aquitaine, où se succèdent
- la Gironde et ses vignes universellement réputées,
- les Landes, paysage autrefois désertique et insalubre, aujourd'hui offrant aux pèlerins la beauté et l'ombre des bois de pins,
- les Pyrénées enfin, porte d'entrée obligée en Espagne vers le *camino francés*.

Ce long trajet, si varié, est découpé pour les pèlerins en 36 étapes, en une moyenne quotidienne d'environ 25 km, mais étapes, bien sûr, inégales souvent.

Je vous remercie.

SANTIAGO, UN CONQUISTADOR CONQUISTADO

Eduardo Merlo

La devoción a Yaco, Yago o Sanct Yago, desarrollada a través del santuario por excelencia, en el “cabo del mundo”, allá en la lluviosa Galicia, donde una estrella se manifestó al ras del campo, para componer el nombre Compo Stellae y marcar el lugar donde estaban guardados los despojos del discípulo amado de Jesús, estaba presente siempre en todos los cristianos españoles y también en los otros pueblos europeos. De los cuatro rumbos partían caravanas de peregrinos para encontrar el camino “oficial”, como si de la ruta al cielo se tratara, seguir por esa senda, remontar valles y montañas, cruzar ríos y hondonadas, para contemplar las torres harto imaginadas, de la meta anhelada. Los españoles que surcaron el océano para venir a “hacer la América”, estaban familiarizados con la tradición que atribuía al Apóstol Santiago una preferencia especial por España y sobre todo con las huestes cristianas que durante siglos emprendieron una campaña reconquistadora contra los moros infieles. No era raro, en las creencias populares, que a la menor provocación o invocación devota de los soldados cristianos, cuando les estaban tupiendo duro, surgiera de entre las nubes el esplendoroso guerrero, ataviado con larga capa de intensa cruz roja, montando brioso corcel blanco que echaba llamas por los ojos y espuma matadora por el hocico, a cuya vista se provocaban estampidas de enemigos que abandonando el campo se daban por vencidos, brillando esplendentes las armas de Cristo. No sabemos en cual viaje, muchos menos en qué nave se embarcó el discípulo de Cristo para venir hasta el Nuevo Mundo, o simplemente utilizó sus poderes sobrenaturales para aparecer de pronto, dejando el mote de “Matamoros”, para adoptar el de “Mataindios”, porque de todos

modos los mandobles que les propinaba, bien que los iba fulminando en los intensos combates de la conquista. Prácticamente desde el principio de la acción guerrera de las huestes de Hernán Cortés, se le atribuyeron intervenciones milagrosas. Un buen ejemplo fue cuando Hernán Cortés desembarcó en la desembocadura del caudaloso río que bautizó su antecesor Grijalva, siendo atacado por un ejército numeroso que en pocos minutos estuvo a punto de causarle la más sonada derrota, con la cual la conquista se hubiera pospuesto quizá por algunos años más, sin embargo, hay intervención divina por mediación de Santiago, lo cual relata Francisco López de Gómara, diciendo: "Pero como eran infinitos los indios, cargaron tanto sobre ellos, que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forzado para defenderse, pelear vueltas las espaldas unos a otros, y aun así, estaban en muy grande aprieto y peligro, porque ni tenían lugar de tirar su artillería, ni gente de caballo que les apartase los enemigos. Estando pues así caídos y para huir, apareció Francisco de Morla en un caballo rucio picado, que arremetió a los indios y hízoles arredrar algún tanto. Entonces los españoles, pensando que era Cortés, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos y mataron algunos dellos. Con esto el de caballo no pareció más, y con su ausencia volvieron los indios sobre los españoles, y pusieronlos en más estrecho que antes. Tornó luego el del caballo, púsose cabe los nuestros, corrió a los enemigos y hízoles dar espacio. Entonces ellos, sintiendo favor de hombre a caballo, can con ímpetu a los indios, y matan y hieren muchos dellos; pero al mejor tiempo los dejó el caballero, y no le pudieron ver. Como los indios no vieron tampoco al del caballo, de cuyo miedo y espanto huían, pensando que era un centauro, revuelven sobre los cristianos con gentil denuedo, y tratándolos peor que antes. Tornó entonces el de caballo tercera vez, y hizo huir los indios con daño y miedo, y los peones arremetieron asimesmo, hiriendo y matando. A esta sazón llevo Cortés con los otros compañeros a caballo, harto de arrodrear, y de pasar arroyos y montes, que no había otra por todo aquello. Dijéronle lo que habían visto hacer a uno de caballo, y preguntaron si era de su compañía; y como dijo que no, porque ninguno dellos había podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de España. Entonces dijo Cortés: "Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros y el glorioso sant Pedro". Y en diciendo esto arremetió a más correr con los de caballo por medio de los enemigos, y lanzólos fuera de las acequias, a parte que muy a su talento los pudo alancear, y alanceando, desbaratar. Los indios dejaron luego el campo raso y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hombre. Acudieron luego los de pie, y siguieron el alcance, en el cual mataron bien más de trescientos indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este día más de setenta españoles de flechas y aun de pedradas. Con el trabajo de la batalla, o con el gran calor y excesivo que allí hace, o por las aguas que bebieron nuestros españoles por aquellos arroyos y balsas, les dio un dolor súbito de lomos, que cayeron en tierra más de ciento dellos; a los cuales fue menester llevar a cuestras o arrimados; pero quiso Dios que se les quitó del todo aquella noche, y a la mañana ya estaban todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios, con que habían peleado, a nuestro Señor, que milagrosamente los quiso librar; y todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, según arriba dicho; y que era Santiago, nuestro patrón. Fernando Cortés más quería que fuese sant Pedro, su especial abogado; pero cualquiera que dellos fue, se tuvo a milagro, como de veras pareció"... (17, I 63)

El énfasis en la narración deja ver la emoción que sentían los soldados y las fuerzas que retomaban al saberse protegidos por un personaje celestial, así que continúa: "Aquí es

donde dice Francisco López de Gómara, que salió Francisco de Morla en un caballo ruco, picado, antes que llegase Cortés con los de a caballo, y que eran los santos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro. Digo que todas nuestras obra y victorias son por mano de Nuestro Señor Jesucristo, y que en aquella batalla había para cada uno de nosotros tantos indios que a puñados de tierra nos cegaran, salvo que la gran misericordia de Nuestro Señor en todo nos ayudaba; y pudiera ser que los que dice Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro, y yo, como pecador, no fuese digno de verlo. Lo que yo entonces ví y conocí fue a Francisco de Morla en un caballo castaño, que venía juntamente en Cortés, que me parece que ahora que lo estoy escribiendo se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra según y de la manera que allí pasamos. Y ya que yo, como indigno, no fuera merecedor de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí en nuestra compañía había sobre cuatrocientos soldados, y Cortés y otros muchos caballeros, y platicárase de ello, y se tomara por testimonio, y se hubiera hecho una iglesia cuando se pobló la villa, y se nombrara la villa de Santiago de la Victoria, o de San Pedro de la Victoria.

Y si fuera así como dice Gómara, hartos malos cristianos fuéramos que enviándonos nuestro Señor Dios sus santos apóstoles, no reconocer la gran merced que nos hacía, y reveñenciar cada día aquella iglesia, y pluguiera a Dios que así fuera, como el coronista dice; hasta que leí su crónica nunca entre conquistadores que allí se hallaron tal les oí" (IO, I, 94) (18 p.49). En otra crónica similar, pero escrita por un testigo prácticamente desconocido: Pedro Gutiérrez de Santa Clara, se narra el mismo episodio: "En esta tierra dicen los conquistadores que se les apareció en las batallas el bien aventurado señor Sanctiago, patrón de los xpianos, sobre un caualllo blanco, con la espada en la mano, peleando con los yndios hasta que totalmente los vencieron. Aunque Hernando Cortés dixo que fue el principe de los apóstoles Sant Pedro, en quien tenía mucha deuoción por ser su patrono y abogado, y podría ser que apareciese cada uno dellos en su cabo. Más, en fin, Hernando Cortés y los suyos vencieron a los indios con grande animo y esfuerzo con el favor diuino, y prendieron al cacique llamado Tabasco..." (19, V, 52) No es extraño entonces que el lugar a donde Cortés puso su real, al caer vencida Tenochtitlan, fuera el templo mayor de Tlatelolco, y luego, al establecerse la nueva ciudad de México, el sitio sirviera de base para la edificación de un templo a Santiago; inclusive en el retablo mayor, enfatizando esa importancia, se colocó un extraordinario altorrelieve que representa al Apóstol matando a los indios, uno de los cuales está ataviado con el traje de guerrero águila.

Pero los conquistadores no se quedaron quietos, queriendo emular las hazañas de Cortés y sobre todo destacar ante los ojos del rey y de la historia, muchos de los colaboradores del capitán extremeño, se lanzaron por su cuenta a la lucha y pacificación de otras tierras. Es el caso de Pedro de Alvarado, quien después de sus incursiones por la región de los tarascos, decidió incursionar por las tierras de la antigua cultura maya, concretamente en Guatemala, donde sitió la ancestral capital de los cakchiqueles llamada Iximché, Alvarado no podía ser menos que Cortés, de donde también recibió auxilio sobrenatural. Cuenta el cronista Fuentes y Guzmán, al referirse a la entrada de Pedro de Alvarado en la antigua ciudad de Iximché el 25 de julio de 1524, lo que sigue: "Porque marchando nuestro ejército, después de haberse encontrado con el rey Sinacán, de Kacchiquel por el valle de Panchoy, que ahora se ve ilustrado, con la planta y aspecto material de la nueva ciudad, que hoy habitamos, en la que ahora es calle de Mercaderes, y entonces prado, se dejó ver a la frente del ejército español, delante del paje de bastón de Don Pedro de Alvarado, que advirtiendo a la maravillosa aparición, haciendo alto y preguntando a los caballeros que le seguían en

la manguardía si vían al señor Santiago, le respondieron que sí le vían montado en un caballo, armado de punta en blanco, con la espada en la mano y arbolada, y como de una hilera en otra se reconociese la aparición, y resonase de unas en otras, que patentemente le vían en la propia forma, y ademán que los primeros, allí en aquel sitio en donde apareció el Santo Apóstol, mandó don Pedro de Alvarado fijar una cruz, que se formó de dos maderos asidos en la cruz con un bejuco, que era lo que ofreció la precisión de la marcha, poniéndose después en más pulida, y permanente orden, para memoria de aquel favor. Comprueba esta noticia de la simple tradición, la estatua del Santo patrón que se formó después por el año de 1543, que se empezó a habitar esta nueva planta, y se ve ahora en la que, como apuntamos, es calle de Mercaderes, y será la estatua del santo, y el caballo, de algo más altura de una tercia de vara, embutida en un nicho que se dejó a este efecto en la pared de mano derecha, así como vamos de la plaza Mayor, para la calle del Arco de Santa Catarina, a la iglesia y convento de nuestra Señora de las Mercedes, en donde puede verse ya que hasta aquí ha sido reparada de pocos, o de ninguno" (22, I, 202) (23, I, 4).

Claro que ante ese portento, el conquistador no tuvo otra opción que fundar la ciudad que se llamó Santiago de los Caballeros, que fue la primera capital de Guatemala, destruida muchos años después por un violento terremoto y hoy se le conoce como la Antigua. Lo que Remesal y Fuentes y Guzmán cuentan ha sido emperifollado por un escritor guatemalteco que habla del salto que en aquella ocasión dio Santiago en su caballo blanco: "La tradición del célebre santo, subsistió mucho tiempo. Una piedra informe existe aún en el Volcán de Agua, por el rumbo de San Pedro, con tres huellas de cascos, y que achacan al caballo del Apóstol".

La incursión de Alvarado debió premeditarse para que coincidiera con la festividad de Santiago, de esa forma los soldados estarían apoyados devocionalmente y saldrían avante en sus propósitos militares contra un pueblo aguerrido como eran los mayas cakchiqueles. Siendo ya la festividad, arremeten contra los indígenas que fieros rechazan una y otra vez a los extranjeros, finalmente son derrotados y Alvarado proclama la victoria, atribuyéndola a la intervención jacobea. La relación respectiva afirma: "...que el haberse llamado esta ciudad de Santiago, fue por que los conquistadores entraron en la ciudad vieja el día de Santiago Apóstol; y que ese mismo día, caminando el ejército español por aquel lugar, en que ahora está la calle de los Mercaderes, el capitán don Pedro de Alvarado vio delante de su paje de jineta al glorioso apóstol Santiago que iba a caballo con la cuchilla enarbolada, y que volviendo para sus soldados les preguntó si lo veían, y que todos dijeron que veían al Santo Apóstol en la misma forma; y que en memoria de este suceso, mandó poner allí una cruz; y cuando después de la inundación de la ciudad vieja se pasó a este sitio, por memoria pusieron aquella imagen de Santiago en la pared, y que esto se sabe por tradición".

Por esa ayuda revitalizadora, las tierras conquistadas y pacificadas por el adelantado Pedro de Alvarado, fueron consagradas a Santiago el Mayor o Santiago Caballero, proclamándolo principal de lo que se llamaba Cuauhtemallan y luego Guatemala.

Mucho tiempo después, el caballo blanco -lástima que nunca se le haya puesto nombre- cabalgó raudamente como el viento, para incursionar por las tierras del Occidente, y aquí vale la pena discurrir que de acuerdo a estas tradiciones, el Apóstol no analizaba las circunstancias, simplemente salía en auxilio de los españoles, aunque lo que estuvieran haciendo fuera un auténtico crimen.

Es el caso del hombre más nefasto de cuantos arribaron a la Nueva España, el sanguinario

y cruel Nuño Beltrán de Guzmán, miembro de la Primera Audiencia gobernadora, cuya fama de injusta nunca fue superada. Nuño inventó una conquista de las tierras habitadas por cascantes, tecuescues y xalliscas, todos ellos antiguos tributarios de los tarascos; cuando mencionó que fue un invento, me refiero a que esas regiones estaban ya pacificadas, puesto que el gran territorio de los tarascos, gobernado con mano dura por el Caltzontzin, se rindió sin presentar batalla a los españoles. De ahí el crimen de Guzmán, ya que al alegar una conquista, tenía derecho a posesionarse de tierras y de esclavos. Los naturales, al ver el peligro en que estaban, se organizaron para defenderse en Tetlan -hoy un pueblo de Jalisco- era el año de 1530, nueve después de la caída de Tenochtitlan. Por supuesto que Nuño de Guzmán ponderó esta batalla como si hubiera sido la más importante de esos tiempos; el estilo mismo de la crónica revela esa intención: los aventureros declararon: "haberse sido esta batalla una de las más memorables por el aprieto en que se hallaron, y muchos testificaban que habían visto a Santiago, y de los indios muchos dijeron haber visto a un hombre en un caballo blanco en el aire, que les hacía poner en fuga: tres horas duró el combate, y se hallaron más indios mexicanos y tarascos muertos, que plebeyos de los pueblos referidos. Celebróse por los nuestros la victoria, pero sin la gloria de tener prisioneros que la llorasen... luego comenzó a divulgar la aparición de Santiago entre españoles e indios; se dieron gracias al santo con el fervor correspondiente que cada uno dio a la aparición; y el P. Fr. Antonio de Segovia (primer custodio de la religión de San Francisco de aquella provincia, que pasó a la América en la segunda barcada de religiosos), enterado de la protección del santo por los mismos indios, le agradeció el beneficio erigiendo una capilla que le dedicó a su título y siendo así que los españoles fueron los favorecidos, son los indios los que desde entonces hasta hoy celebran sin interrupción la memoria, conservando la tradición de esta victoria que parece nuestra, y los indios tienen por suya: inhiérese un indio en un caballo blanco formado de caña que sujeta en la cintura, y armando con la encomienda de Santiago en una banderilla pendiente de una asta, cuyo remate es una cruz, con una espada en la mano de madera dorada, al son de pífanos y atabales, finge batallar con otros indios vestidos a usanza de los gentiles antiguos, armados con sus chimalas (que son al modo de rodelas) y macanas (que son como espadas), y vuelven a levantarse, repitiendo la escaramuza con donaire y celeridad, hasta que se le rinde.

"Esta es la demostración de la memoria que por dos siglos conservan, y con razón, porque si otras veces Santiago, como patrón de las Españas, ha protegido a sus españoles, en esta vez quiso proteger a sus nuevos gallegos los indios, librándoles del estrago de nuestras armas, y dándoles luz para que conociesen el verdadero Dios, y dejándolos tan bien radicados en la fé, que sin embargo de haberse rebelado en varias ocasiones otros pueblos, los de esta provincia de los religiosos de San Francisco, de Xalisco, por ser sus primeros fundadores hijos de la antigua de Santiago de Galicia, y aunque cogió la denominación de Xalisco, de un pueblo cercano a la costa del mar Pacífico, junto a Compostela, no debía intitularse sino Santiago Tetlán, que es donde se fundó el primer convento, el que después se ha mudado a Guadalajara, y es cabeza de toda la provincia, como Guadalajara es capital de todo el reino" Claro que la presencia de Santiago en la lucha contra los indios, dejó honda huella en los participantes, al grado de que con una enorme devoción, no del tal Nuño, porque ese encontró la muerte que merecía, sino de los soldados y luego de los primeros vecinos, que nombraron a uno de los pueblos Compostela, por el santuario-tumba apostólica y a toda la región de gran extensión: la Nueva Galicia, que son hoy los estados de Jalisco, Colima y Nayarit.

Pero el bendito Jacobo no se contentó con aparecer en Tetlan, lo hizo otra vez en las inmediaciones del pueblo dedicado al sol: Tonallan, cuyo relato fue escrito por el cronista franciscano

fray Alonso Tello: “los desbarató el apóstol Santiago a la vista de nuestro ejército y del de los indios, y fue la primera aparición del santo Apóstol en el nuevo reino de la Galicia, habiéndose aparecido en el cerro, al cual se subieron algunos de los indios que fue la mayor parte de ellos; y los otros (con la recia batería de los españoles, a quienes ayudaba el glorioso Apóstol) se bajaron a una quebrada, y estos se escaparon todos; pero los que se subieron al cerro, que fueron indios coyultecos, y otros de los pueblos dichos, parecieron todos, sin que quedase uno, y en memoria de esta aparición del apóstol Santiago, después, el padre Fr. Antonio de Segovia, religioso franciscano y apóstol de estas gentes, hizo una capilla en el cerro, donde fue visto el Santo, y con la poca devoción y gran descuido, se perdió esta memoria. Esta es verdadera tradición de los conquistadores y de los indios que experimentaron en sus cuerpos las heridas de la espada de Santiago, y después los heridos y liciados, publicando la maravilla, pedían limosnas por las calles, y se puso al pueblo de Tonalá por título Santiago de Tonalán”.

Es curioso que se tuviera memoria y testimonio de los heridos por la espada y el caballo del Apóstol, lo cual no se menciona para otras partes, inclusive en España.

Pero la culminación de la gesta santiaguera o jacobea, como quiera decirse, se menciona en una serie de acontecimientos que solamente adentrándose en la mente y pensamiento de los indios de ese tiempo, se pueden justificar. Sucede que el cacique otomí del señorío de Xilotepec, llamado Conin, enterado de la llegada de los españoles y de la fama y valentía de don Hernando Cortés, envió espías -por supuesto disfrazados de comerciantes, como se acostumbraba- para que recabaran toda la información necesaria. Los enviados retornaron con relatos de las batallas memorables, de la muerte de Moctezuma, también la del general Cuitláhuac, del sitio y caída de Tenochtitlan, del auxilio sobrenatural que gozaba el capitán y por supuesto, de la participación de Santiago Apóstol a favor de las huestes castellanas. Conin se entusiasmó al máximo, a tal grado que -apartándose de las normas guerreras prehispánicas- mandó una embajada con regalos, para expresar a Cortés que el señorío de Xilotepec se rendía incondicionalmente, reconociendo al emperador como su señor natural y poniendo a las órdenes de España, las fuerzas armadas a su mando. El hecho simpatizó a don Hernán, quien complacido aceptó los regalos y la rendición incruenta, enviando a Conin, en señal de aprecio, una espada. El gesto del extremeño, que era algo común, pareció maravilloso al otomí, quien entendió que el otorgamiento de la espada, era un tácito nombramiento de “capitán español” que por supuesto se dio a sí mismo, buscando ocasión de demostrar sus méritos en campaña.

La búsqueda dio frutos, encontraron los estrategas de Xilotepec que a los hispanos les faltaba conquistar las infinitas tierras del norte, ocupadas por tribus semi nómadas, consideradas bárbaras por los pueblos civilizados del centro y denominadas genéricamente como chichimecas. Estos pueblos solían asolar a los diminutos estados fronterizos, saqueando y matando sin piedad, por lo que frecuentemente se enviaban partidas militares a frenar el vandalismo. Sin embargo, para la época en que hablamos -alrededor de diez años después de concluida la conquista del centro- los chichimecas eran absolutamente pacíficos.

La paz y tranquilidad de esos indios no fue obstáculo para los planes de Conin, cabe decir que primeramente se hizo bautizar solicitando el nombre que le parecía ideal: Santiago, y el apellido Tapia, que adoptó de su padrino Bernardino Vázquez de Tapia. Así que el antiguo Conin, ya como santiago Tapia, ideó como cristiano y “español” que era, organizar la conquista de la Gran chichimeca, al efecto y como resabios de los antiguos tiempos, envió una embajada de guerra ante los jefes chichimecas, que la leyenda apunta como Coyotzin y Teomitzin -nombres traducidos como don Coyote y don Lobo- para que se aprestaran a la pelea. Para contrariedad de Conin,

los susodichos manifestaron que vivían en tranquilidad y no deseaban guerra, pues habían visto a los españoles y sus “palos de trueno”, y nada querían saber de ello. La negativa no amilanó a don Santiago Conin -llamémosle así quien les mando a decir que no era de hombres rendirse sin luchar, que al menos una escaramuza para salvar las apariencias; así que sin esperar respuesta, organizó y aprestó un ejército de otomís a los que calificó de “españoles” y así consta en la crónica que mandó hacer. Los chichimecas reiteraron sus deseos de paz, pero se les pidió que al menos se entablara un encuentro simbólico, donde no hubiera armas, solamente las manos -cosa absurda- aceptando los chichimecas, pues no les quedaba más remedio. Concertaron la pelea en las inmediaciones de la frontera con los tarascos, relativamente cerca de la población de Queréndaro. Conin tuvo el tiempo necesario para buscar el sitio de la “batalla”, una loma que sus asesores, estos sí españoles, denominaron esotéricamente como “Sangremal”, en honor del santo cáliz de la “Última Cena”, y de escoger la fecha que, por supuesto fue el 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol. La relación “oficial” narra una lucha desigual a favor de los enemigos paganos, cuando en realidad era un encuentro de agarrones de cabello, pellizcos y golpes, pero a medida que pasó el tiempo, los ánimos realmente se calentaron y empezó un fiero combate que se convirtió en auténtica guerra, donde los bárbaros estaban sacando la mejor parte. Esto fue ideal para el relato, porque a petición -y paga de por medio- un tal Espinosa escribió lo siguiente: “... al tiempo de la refriega, que dejamos escrita, vieron todos una claridad tan activa, que les robó las atenciones y en el centro una cruz refulgente, como de quatro baras, entre blanca y roja, suspensa en el ayre, y a su lado una Imagen, que le representaba al Patrón de las Españas, casi perpendicularmente sobre el centro donde se colocó después la Cruz de Piedra. Con este prodigio cesó la porfiada refriega y causó en todos aquélla reverente admiración que haciéndolos verter muchas lágrimas produjo los deseados efectos de pacificarse los gentiles”.

El sucesor inmediato de don Santiago Conin, llamado don Nicolás de San Luis montañés, se otorgó la licencia de ir más lejos, prácticamente de plagiar un relato bíblico, incorporándolo con todo descaro en una afamada crónica: “... y así se acabó la guerra, y el día del señor Santiago Apóstol se hizo la guerra y se ganó a este pueblo y en aquel día se paró el Sol, que fue permisión de Dios, e hizo este milagro por el señor Santiago Apóstol, que parase el Sol, con que ya los cristianos habían vencido y estaban todos fatigados de pelear con los indios chichimecos bárbaros, y se iban haciendo tarde; y el padre cura, hincado de rodillas, haciendo oración, rogando a Dios Nuestro Señor, y a la Virgen Santísima, por los católicos que estaban peleando por la fé, guerreando con los indios chichimecos bárbaros. El domingo por la mañana, antes de salir el Sol, empezamos a hacer la guerra, que fue el día del Señor Santiago, y también se apareció el señor Santiago Apóstol en la guerra”.

Como ven, Santiago revive el prodigio que Dios concedió a Josué, deteniendo el curso solar, para que la luz favoreciese a los israelitas contra los enemigos. El relato fantástico se ha enriquecido con el tiempo, pues otros escritores, muy lejanos al tiempo de estos hechos, añadieron situaciones y sucesidos, como es el caso de don Valentín Frías, quien dijo: “en lo más reñido del combate los españoles imploraron el auxilio divino y a la vez invocaron en su ayuda a su santo patrono, Señor Santiago, cuya fiesta en ese día se celebraba, quien inmediatamente vino a su socorro”. Otro escritor para no quedarse atrás, pondera lo sucedido de la siguiente manera: “con la polvareda que levantaban los pies de los combatientes, el humo de la pólvora y las flechas disparadas al viento, y un eclipse de sol que parece haber sobrevenido en ese punto, se oscureció el día de tal manera que se hicieron visibles las estrellas, y la lucha se prolongó sin que ni uno ni otro bando se rindiera, hasta que aparecieron en lo alto del cielo una cruz luminosa y el apóstol Santia-

go sobre brioso corcel... Ante ese prodigio cesó la porfiada refriega y el hecho milagroso causó reverente admiración, y arrancó muchas lágrimas a los gentiles, quienes abrazaron gustosos la luz del Evangelio. Así se tomó posesión de este sitio en nombre de la Majestad Católica. Pidieron los gentiles que se levantara una cruz en aquel lugar, semejante a la que habían visto resplandecer en el cielo, y sólo les satisfizo una construida de tres enormes piedras, que es la que hoy se venera en el templo de la Cruz”.

Con este relato, mezcla de imaginación fecunda, fanatismo caciquil y hasta esoterismo, se adorna el acontecimiento que dio origen a la fundación de una ciudad importantísima: Santiago de Querétaro, el 25 de julio de 1531. Diez años después de estos acontecimientos, un peligro terrible amenazó a los relativamente pocos vecinos que se asentaban en la nueva población denominada Guadalajara, los indígenas cascanes, auxiliados por los tecuexes, decidieron matar a todos los extraños, esto sucedió el 28 de septiembre de 1541, curiosamente vísperas de la festividad de San Miguel Arcángel, otro personaje celestial guerrero. Los exagerados cronistas dicen que eran como cincuenta mil los sitiadores, mientras que los defensores, al mando de Cristóbal de Oñate, apenas alcanzaban unos cientos. Ya rodeando a la población los indios, la gente se concentró en la iglesia principal, escuchando la predicación del clérigo don Bartolomé de Estrada, quien los exhortó a orar para que la ayuda divina se hiciese manifiesta, porque con la fe: “San Miguel les ayudaría y el Señor Santiago, patrón de España”. El gobernador Oñate, montando a caballo, exclamó: ¡Santiago sea con nosotros! Y en un instante dieron en los enemigos, con tan gran tropel y tan recio, que matando y hiriendo no quedó enemigo en la ciudad que no alanceazen, y aquí se dijo peleó Santiago, San Miguel y los ángeles... Duró la batalla tres horas, y murieron más de quince mil indios; de los nuestros no faltó más que uno, y fue Orozco; y así que llegó y se recogió el campo, todos se fueron por la ciudad a ver sus casas, y hallaron en ellas muy gran suma de indios escondidos en los hornos y aposentos y preguntándoles que a qué se habían quedado allí, dijeron que de miedo, porque cuando quemaron la iglesia, salió del medio de ella un hombre en un caballo blanco, con una capa colorada y cruz en la mano izquierda, y en los pechos otra cruz, y con una espada desenvainada en la mano derecha, echando fuego, y que llevaba consigo mucha gente de pelea, y que cuando salieron los españoles del fuerte a pelear a caballo, vieron que aquel hombre con su gente andaba entre ellos peleando, y los quemaba y cegaba, y que con este temor se escondieron en aquellas casas y no podían salir ni ir ni atrás ni adelante, por el temor que le tenían, y que muchos quedaron como perláticos, y otros mudos. Este milagro representan cada año los indios en los pueblos de la Galicia”. Como la crónica del fraile Tello es muy pormenorizada, la acción del Apóstol se detalla con las supuestas declaraciones de los vencidos. La hazaña alcanzó una gran fama, extendiendo la devoción a Santiago por todas partes del Nuevo Mundo. Como las anteriores, podríamos hacer referencia de multitud de acciones milagrosas en que Santiago hizo lo suyo, para que los españoles se afincaran en estos reinos. Ciertamente los naturales aprendieron que el Apóstol era un gran guerrero y sin mayor problema lo incorporaron a su panteón antiguo, como uno de los dioses poderosos, que gustaban de participar en la guerra.

El testimonio de tantos pueblos consagrados a su nombre habla del respeto y devoción, por supuesto en las comunidades indígenas, puesto que en las ciudades mayoritariamente europeas o criollas, se fue olvidando la deuda para con el Patrono de las Españas. Ya sabemos que así es la fragilidad humana y se diera la necesidad, buscarían otra vez la ayuda del celeste jinete en albo corcel, a cuya presencia huyen los enemigos de Dios.

LA RED ASISTENCIAL DEL CAMINO DE SANTIAGO A SU PASO POR EL BIERZO DURANTE LA EDAD MODERNA

Vicente Fernández Vázquez

Introducción

El Bierzo durante el Antiguo Régimen no fue una zona rica ni tuvo ciudades en su territorio por lo cual no llegó a desarrollar una red hospitalaria como las ciudades más importantes del Reino (algunas de las cuales llegaron a contar con más de veinte establecimientos asistenciales al servicio de peregrinos, enfermos, viajeros y pobres), pero su situación geográfica y los condicionantes de su accidentado relieve (especialmente por las altas montañas que lo circundan) favorecieron la existencia de numerosos centros hospitalarios repartidos por su territorio, centrándose, como es obvio, casi todos ellos en torno al Camino de Santiago.

A comienzos de la modernidad, finales del XV y comienzos del XVI, El Bierzo cuenta con un conjunto de hospitales, albergues y hospederías que hunden sus raíces en la Edad Media, y que muchos de los cuales surgen al amparo y al servicio de los peregrinos que dirigen sus pasos a Santiago de Compostela. Dada la crisis que experimentan las peregrinaciones compostelanas a partir del siglo XVI como consecuencia en gran parte del triunfo de la Reforma protestante, de las guerras que el Imperio Español y la Monarquía Hispánica mantienen en Europa y del cambio de mentalidad, se podía pensar que la mayoría de los centros que conforman esta red asistencial desapareciesen, pero como veremos a continuación, si bien son bastantes los que conocen su declinar, sin embargo se darán una serie de circunstancias que harán posible la refundación de algunos de los medievales y lo que es más importante la creación de otros nuevos, que dotarán, unos y otros, de una extensa red asistencial, a los naturales de El Bierzo y a todas aquellas personas que atraviesan su territorio, sean viajeros, comerciantes, indigentes, soldados o peregrinos.

Con la crisis que conoce el Camino de Santiago, el número de peregrinos disminuye notablemente, pero no así el pauperismo, por lo que los servicios asistenciales seguían siendo muy necesarios. La pobreza fue una constante durante el Antiguo Régimen y estuvo presente entre los naturales del país en todas las épocas, y sobre todo durante las crisis de subsistencia tan frecuentes en estas tierras, y entre los forasteros, muy especialmente entre los gallegos, entre los miles de gallegos, la mayoría emigrantes temporeros, que siguiendo la ruta del Sil atraviesan el Bierzo “*goteando difuntos y abandonando niños*”¹ en busca de las tierras de cereales de León y Castilla. Los hospitales en estos siglos, pese a la notable labor asistencial que llegaron a desempeñar, ya que fueron varios miles los socorridos anualmente, no impedirán la muerte de cientos de personas, los más, pobres, forasteros y transeúntes, en los caminos, en los soportales de las plazas mayores, en los hornos y lagares,... de los pueblos y villas bercianas. Sirvan de ejemplo los siguientes forasteros que fallecen en Ponferrada en el año 1664: una moza en el horno de Valentín; otra en el de Catalina Miguélez; otra junto al convento de las monjas de la Concepción que no sabían donde era; en el horno de Pedro Valcárcel fallecerán en el mencionado año tres jóvenes: un mozuelo del que no se conocía su naturaleza, una hija de un gallego y un pobre; en el horno que estaba detrás de la iglesia, otro pobre; y finalmente, el 11 de diciembre del año señalado, un muchacho en el horno que quedó de Quintana del que “*no se (sabe) de donde era ni cómo se llamaba*”².

De este modo serán muchos los hospitales que, sin olvidar la atención de los peregrinos, cuando tratan de sus funciones sólo se refieren al cuidado de los pobres como los de San Juan del Fabero, en Coumbrianos, que en la visita del provisor de la diócesis en el año 1751 se le denomina hospital de pobres con “*... una casa de hospitalidad que hay en este lugar para abrigo y curación de pobres que a ella concurren*”; san Lázaro de Molinaseca, hospital abierto para enfermos y pobres y del que se dice en 1718³ y unas décadas más tarde, que su casa “*...era reducida. De mala fábrica y cortas rentas, la que sirve de recoger de noche a los pobres que caminan, a quienes por una vez comunica el tasado alimento de sopas y un huevo, cuyos gastos suple la cofradía intitulada del Hospital, con los réditos de unos censos de poca entidad y un prado que administrasen situado en este término*”⁴.

Pervivencia de la red asistencial medieval

Tal y como ha estudiado Gregoria Cavero⁵ durante la Edad Media y al socaire de las peregrinaciones, la red asistencial berciana se había desarrollado notablemente sobre todo en las villas más importantes. En general se trata casi siempre de pequeños hospitales, que cuentan con muy pocos medios, y la mayoría de ellos debido a la caridad y al espíritu cristiano de

¹ MEIJIDE PARDO, Antonio (1960): *La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII*. Instituto Balnes de Sociología, CSIC, Madrid, y LÓPEZ CANEDA, Ramón, “*Aproximación a los niños expósitos del Bierzo y comarcas limítrofes (1775-1825)*”, Bierzo, (1991), p.35.

² A.P.E. Libro de Difuntos: 1622 a 1669.

³ Libro de la Iglesia Parroquial de Molinaseca, hízose año de 1743-1815, fols. 40 y 151v.

⁴ A.H.P.L. Secc. Catastro de Ensenada.

⁵ CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria (1987): *Peregrinos e indigentes en El Bierzo medieval (S. XI-XVI). Hospitales en el Camino de Santiago*. Ponferrada. Sobre los hospitales bercianos medievales y modernos véase también: BURÓN, Taurino: “*Funciones asistencial y médica en los antiguos hospitales leoneses*”, Tierras de León,

particulares y de instituciones religiosas. Hospitales medievales donde pobres y peregrinos encontraban cama y alimento.

El medio centenar de hospitales medievales existentes en El Bierzo se verá reducido en un 30% durante la Edad Moderna. Las malaterías repartidas por todo el territorio son las primeras que desaparecerán, pues muy pocas serán las que lleguen a comienzos del XVI, sólo las de las villas de mayor población y eso gracias a las refundaciones posteriores y a la diversificación de sus funciones, ya que dejarán de atender a los leprosos para cuidar en general de cualquier tipo de indigente y de los peregrinos. Pero la mayoría de las fundaciones hospitalarias de la Edad Media continuarán desempeñando su función en la Edad Moderna, muchas de ella con su mismo nombre: el del Acebo; los de san Juan Bautista y san Lázaro en Bembibre; los de san Lázaro, san Juan Bautista y santa Catalina en Cacabelos; San Juan Bautista en Camponaraya; san Blas en Cerezal; san Juan del Fabero en Columbrianos; el de Labaniego; el de Manjarín; el de san Lázaro de Molinaseca; el de Lombillo; los de san Blas, san Lázaro y la Reina en Ponferrada; el de san Juan de Irago en Riego de Ambrós; los de san Juan y san Lázaro en Salas de los Barrios; el de santa Catalina de san Román de Bembibre; y los de San Lázaro, Caridad del Espíritu Santo y Santiago, en Villafranca. Además, hay otros medievales que serán refundados en el siglo XVI: el de los Hospitalarios de san Juan, de la Orden de Malta, en Anllares por Alonso Montero y el de Fernán Iohanes, en Villar de los Barrios, por Pedro González Santalla⁶.

Creación de nuevos hospitales y su concentración en el siglo XVI

En el XVI, solamente se crearán ocho hospitales de nueva fundación. La mayoría por particulares: el de Borrenes por Alonso Boto, el del obispo asturicense Sancho Acebes en Molinaseca, el de los Clérigos y el de la Concepción de Ponferrada, por Álvaro Pérez Osorio, el de san Roque en Villafranca por los marqueses de Villafranca, mientras que el de san Antonio en Villar de los Barrios por el concejo al igual que el de San Esteban de Valdeuza. A los que había que añadir el de la Peña, en Congosto, por el clérigo Aller.

Más importante que la fundación de nuevos hospitales, será en el siglo XVI la concentración de la mayoría de los existentes en las villas en uno sólo, fenómeno que se observa en las villas de Cacabelos, Ponferrada, Villafranca y en menor medida, y más tardíamente, en Los Barrios. Las transformaciones económicas y sociales que se producen desde finales de la Edad Media y sobre todo la continuación de la política llevada a cabo por los RR.CC. (como había hecho Isabel con el de la Reina en Ponferrada) de concentrar los hospitales pequeños y sin medios para mantenerse en uno sólo que aglutinara las rentas de todos, será de capital importancia para el futuro, pues precisamente serán éstos no sólo los que puedan prestar más y mejores servicios sino también los que más perduren en el tiempo. En **Cacabelos**, los de Santiago, Catalina, Inés Domínguez, Alonso Cabrito y el Hospital de la Villa se refundan en el XVI en el de San Juan Bautista⁷. Este hospital de San Juan, se encontraba junto al río Cúa, en el solar hoy ocupado por lo que en su día fue el hotel "Miralrío", y fue el resultado de la

⁶ Posteriormente se conocerá por el nombre de Tirso de Valcárcel.

⁷ CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria (1987): *Peregrinos e indigentes en El Bierzo...*, op. cit. pp. 83-85.

fusión de todos los medievales, con la excepción de los de san Lázaro, en la actual plaza de San Lázaro y de san Bartolomé, en el campo homónimo. De estos dos últimos, únicamente se conserva el topónimo, mientras que del de san Juan ni eso. Disponía de capellán, hospitalera u hospitalero y un cirujano externo. No era muy grande ni disfrutaba de grandes rentas, lo que obligaba en ocasiones al traslado de algunos de sus pobres al de Villafranca, "*hospytal bien surtido y opulento en que admiten a todo peregrino*", o al de Ponferrada. Estaba formado por un portal, una pieza para hombres y otra para mujeres, en la primera había cuatro camas y en la segunda, dos. A mediados del XVIII, una de las camas era de cordel y disponía asimismo de lechos de cuatro pies de madera con colchones de lana o jergones de paja.

En el caso de **Ponferrada**, se aprovechará la creación de un nuevo hospital para los pobres, el de la Concepción, para concentrar en él los demás: "*Iten por quanto la villa tiene otros dos ospitales pobres y muy ruines casas y sitios, se reduzcan en uno con el que nuevamente se va a haçer*". El proceso no será sencillo, en primer lugar porque las rentas dejadas por los fundadores de la Concepción para tal fin no llegaban para su construcción y al final será la Villa quien lo haga. Las autoridades y Regimiento de la villa de Ponferrada aprovecharán la ocasión de la fundación del nuevo hospital por Álvaro Pérez Osorio para refundir todos los existentes en éste de nueva creación, y de este modo venderán las posesiones del de San Lázaro por "*ser tan poco lo que le pagan de foro y muchos no pagan o lo hacen tarde y mal*" en 1566, del hospital de Clérigos en la Puebla por 144 ducados en 1571 y tres años más tarde el hospital de la Reina por 220 ducados. Con lo que se obtiene por estas ventas y la dotación de Álvaro Pérez Osorio se creará el nuevo de la Concepción, de patronato concejil, junto a la puerta de las Nieves, al final de la calle del Rañadero. Los esfuerzos del concejo de poco sirvieron, ya que debido a la peste atlántica (1599) fallecieron todos los ingresados en el nuevo centro, por lo que nadie quería quedarse, ni los más pobres⁸. Por este motivo se abandona el de la Concepción y se abre de nuevo el de que había sido de la Reina, sobre el antiguo solar del que en su día fue el de san Nicolás. A partir de este momento, el de la Reina será el único existente en la villa durante toda la Modernidad y hasta el siglo XX, excepto durante la Guerra de la Independencia que de manera coyuntural cumplirán esta función otros edificios de la villa. Se trata del de mayor capacidad de la Edad Moderna, pues como señala José Antonio Balboa de Paz⁹ llegó a contar con 13 camas, y asimismo del que más y mejores servicios ofrecía. Si bien en un principio se trató de un hospital pequeño, contó desde el siglo XVI con los servicios de médico, cirujano, capellán, practicante, mancebo de botica, botica, cementerio y hospitalero. Reconstruido en el XIX por Benito Rueda, con sus 12 camas en la planta baja y 4 en la segunda, según Julio Laredo que nos lo describe a finales del XIX, será el único que se prolongue hasta nuestros días convertido en un clínica dotada con modernas instalaciones y un excelente equipo profesional que desarrolla su actividad en un edificio completamente nuevo construido a finales del siglo XX.

En **Villafranca**, tras la concentración de los medievales, a excepción de nuevo del de San Lázaro, el de Santiago se convertirá, en uno de los mejores no sólo de la villa sino de El

⁸ CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, "*Casas con Historia*", Bierzo, (1989), p. 31.

⁹ BALBOA DE PAZ, José Antonio, "*El hospital de la Reina de Ponferrada*", Bierzo, (1987), pp. 45-55.

Bierzo. Los patronos del nuevo centro asistencial, construido en el Campo de Cluniego, fueron el Regimiento y las justicias de la Villa. El nuevo hospital dotado con médico, cirujano, hospitalera, capellán y una buena botica, se pondría al servicio de los pobres, peregrinos y enfermos, convirtiéndose, gracias a las obras de mejora realizadas en el siglo XVIII con el legado del doctor Arén, en el mejor de la provincia del Bierzo, en un "*hospytal bien surtido y opulento en que admiten a todo peregrino*", como reconocen las Justicias y Regimiento de Cacabelos. De su administración se encargaría la villa. La duquesa María de Toledo, hermana del V Marqués de Villafranca, D. Pedro de Toledo, había intentado en el año 1600 que lo administrasen los hermanos de San Juan de Dios, cuando ella se hallaba ocupada de la fundación de su convento de la Laura, pero a causa probablemente del traslado de su monasterio a Valladolid no lo consiguió. Curiosamente, estos religiosos serán los que lo administren un siglo más tarde, a finales del XVII, continuando con su labor, hasta que fueron expulsados en 1717 por el abad de la colegiata de Villafranca¹⁰.

En **Villar de los Barrios**, el proceso de reunificación es posterior, del siglo XVIII. En la visita del obispado de Astorga a la iglesia parroquial de Santa Colomba en el año 1723 se manda que las rentas y efectivos del hospital de San Antonio se agreguen a la Iglesia de santa Colomba, pues ya existe en la villa otro hospital, el de Tirso Valcárcel, que es suficiente para que concurren a él los pobres y transeúntes y "*atendiendo a la pobreza de dicha iglesia y la urgencia con que se halla actualmente en su rreedificación...*", que se venda todo y se dé lo obtenido para las obras que tenía que afrontar el de Tirso Valcárcel¹¹.

Localización de la red hospitalaria en los distintos Caminos de Santiago

Los treinta y siete hospitales para peregrinos y pobres que existen durante este período en El Bierzo se reparten entre veintidós localidades, la mayoría de las cuales, por no decir todas, se encuentran en el Camino Francés y en los demás Caminos de Santiago secundarios que recorren las tierras bercianas.

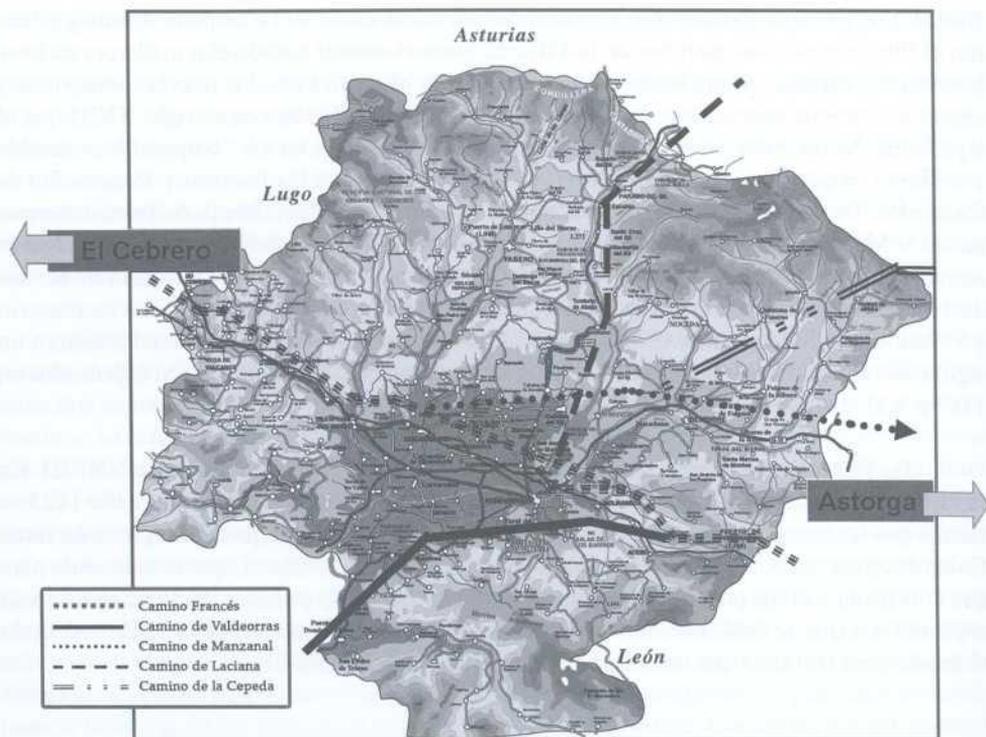
Será el Camino Francés, el que desde Astorga se dirige a El Bierzo por Foncebadón y discurre por Molinaseca, Ponferrada, Cacabelos y Villafranca y el valle del Valcarce, el que concentre un mayor número de hospitales y albergues, veintidós. Las otras rutas secundarias: la del Manzanal, por Bembibre; la de la Cepeda, la de Valdeorras y la de Laciana, contarán solamente con seis, uno, siete y un hospitales, respectivamente¹².

Los veintidós que jalonaban el **Camino Francés** estaban localizados y ubicados en Manjarín, el Acebo, Riego de Ambrós, Molinaseca (los de San Lázaro y Sancho Acebes), Ponferrada (los de san Blas, Rúa del Boeza -el medieval de san Nicolás-, Clérigos de la Puebla, la Concepción; San Lázaro y Hospital de la Reina), Columbianos (el de san Juan del **Fabero**), Camponaraya (el de san Juan), Cacabelos (los de san Juan Bautista, Santa Catalina,

¹⁰ BALBOA DE PAZ, José A., "*El Hospital de Santiago de Villafranca del Bierzo*", Bierzo, (1999), Ponferrada, pp. 49-64.

¹¹ A.P.V.B., Libro de Fábrica de Santa Colomba y San Feliz, 1653-1726, fol. 284.

¹² Sin contar los que comparten con el Camino Francés.



Rutas del Camino de Santiago a su paaso por El Bierzo

san Bartolomé y san Lázaro); en Villafranca (los de Santiago, san Lázaro, san Roque, S. Caridad en Villafranca), y finalmente, el de Pereje.

En el **Camino de Valdeorras**¹³, la ruta que se desviaba en El Acebo a los Barrios por los Puentes de Mal Paso y continuaba hasta alcanzar la comarca orensana de Valdeorras, se encuentran siete, los de: San Antonio, Fernán Iohane/Tirso de Valcárcel en Villar de los Barrios; San Lázaro y san Juan o la Cruz en Salas de los Barrios; y los de Lombillo, San Esteban de Valdeuza y el de la Consolación de Borrenes.

El **Camino del Manzanal**, fue utilizado con bastante regularidad desde la Edad Media, sobre todo en los meses de invierno, ya que al tener el puerto de Manzanal menos altitud que el de Foncebadón cargaba menos nieve. Desde la construcción, a finales del XVIII, de la

¹³ Incluimos en esta ruta a todos los de los Barrios. Actualmente se están intentando revitalizar todos los tramos secundarios del Camino de Santiago. En el caso del de Valdeorras se ha bautizado con el nombre de Camino de Invierno, cuando realmente nunca se llamó así, ni de ninguna otra manera. El hecho de denominarlo de Invierno puede inducir a error pues puede presuponer que ésta ruta fuese la seguida por los peregrinos que atravesaban El Bierzo en los meses de invierno y como alternativa al Camino Francés, cuando realmente no fue nunca así, ya que este camino era usado básicamente cuando los puentes que salían al encuentro del peregrino por el Camino Francés, sobre todo los de Ponferrada, Cacabelos y Villafranca, para cruzar los ríos Sil, Cuá, Turbia, Valcarce y Burbia estaban arruinados o suponían un peligro para los viajeros.

carretera de Castilla que unía Madrid con la Coruña, una de las mejores del Reino, los pocos peregrinos y los muchos pasajeros que se dirigen a la Meseta hacia Galicia y viceversa, utilizarán esta ruta más que la tradicional de Foncebadón. Los centros asistenciales que viajeros, indigentes y peregrinos encontraban en esta ruta eran el hospital de Montealegre, los de san Juan, Santo Espíritu y san Lázaro en Bembibre, el de santa Catalina en san Román de Bembibre y el de la Peña en Congosto.

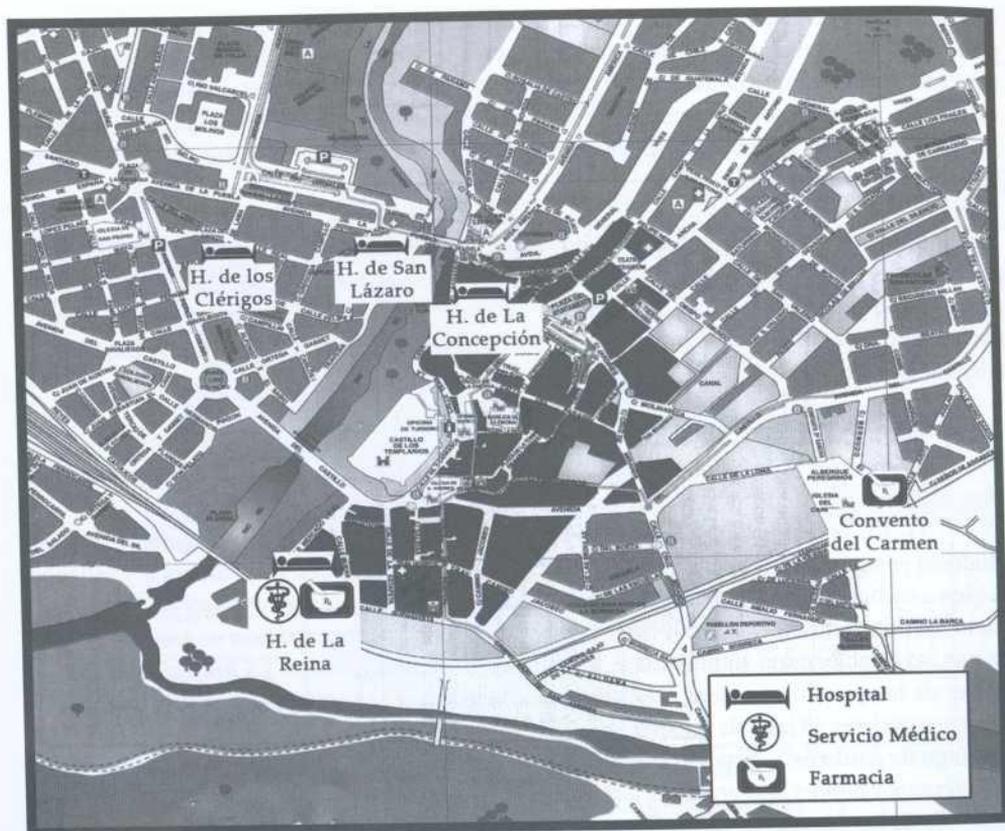
Las rutas que menos hospitales contaban eran lógicamente aquellas menos utilizadas por todo tipo de viajeros y asimismo las que atravesaban zonas menos pobladas y las que presentaban los caminos en peor estado. De este modo en el **Camino de la Cepeda**, destaca únicamente la presencia del hospital de san Blas en Cerezal, y en el **Camino de Laciana**, el hospital de san Juan o Alonso Montero, en Anllares.

Diferencias y contrastes, entre los hospitales de los lugres y los de las villas

A). En el número, la calidad y el tamaño de las dependencias. Durante la Edad Moderna se agrandaron las diferencias entre los hospitales rurales y los urbanos y villanos. Si bien a comienzos de la modernidad predominaban los “*pobres y muy ruines casas y sitios*” como los dos de Ponferrada, san Lázaro y la Reina, con la concentración de los de las villas en uno, se establecieron significativas diferencias entre unos y otros. La mayoría de los hospitales de los pueblos y aldeas estaban formados por dos habitaciones, una para hombres y otra para mujeres (Riego de Ambrós, San Esteban de Valdueza,..) así el **San Juan de Irago**, en **Riego de Ambrós**¹⁴, disponía a mediados del siglo XVIII de “*dos camas para todo género de enfermos y pobres peregrinos...*”, mientras que sus casas eran reducidas y de mala fábrica, como las de los hospitales de Molinaseca, que sólo tras la ampliación que conoce en el siglo XVIII llegará a tener una superficie de 280 metros cuadrados. Entre éstos el más notable quizás haya sido el de **Borrenes**, que si bien estaba cubierto con cuerno, contaba con varias dependencias pues a las habitaciones iniciales: cuarto alto (cocina y habitación para pobres peregrinos) y cuarto bajo (al servicio de la hospitalera), se le añadirían más tarde otras dos alcobas con tablado.

Entre los de las villas, sobresalieron los de **san Juan Bautista en Cacabelos** (con portal, una pieza para hombres con cuatro camas y otra pieza para mujeres (con dos camas), una sala de reunión y una cocina; el de **San Juan o la Cruz de Salas de los Barrios**, con cuarto alto, bajo y corredor, con un aposento, una sala grande (con dos camas, mesa y candelabros de hierro), la sala principal con once bancos grandes y pequeños (para los cofrades), sala de enfermería con cuatro lechos (tres de tablas encajadas y uno sin tabla en el suelo), sala de cocina (con tres lechos más uno de tablas), además de la casa de los frailes y el aposento donde los cofrades se recogían en Semana Santa; el de la **Reina de Ponferrada**, con sus dos plantas, trece camas ya en el año 1584, cocina y capilla, y más tarde con otras dos habitaciones, botica y panera; y el de **Santiago en Villafranca**, con sus dos plantas organizadas en torno a

¹⁴ A.H.N., Códice 1197, tomado de BALBOA DE PAZ, J. Antonio “*Historia breve de Molinaseca*”, Bierzo, (2003), p. 27.

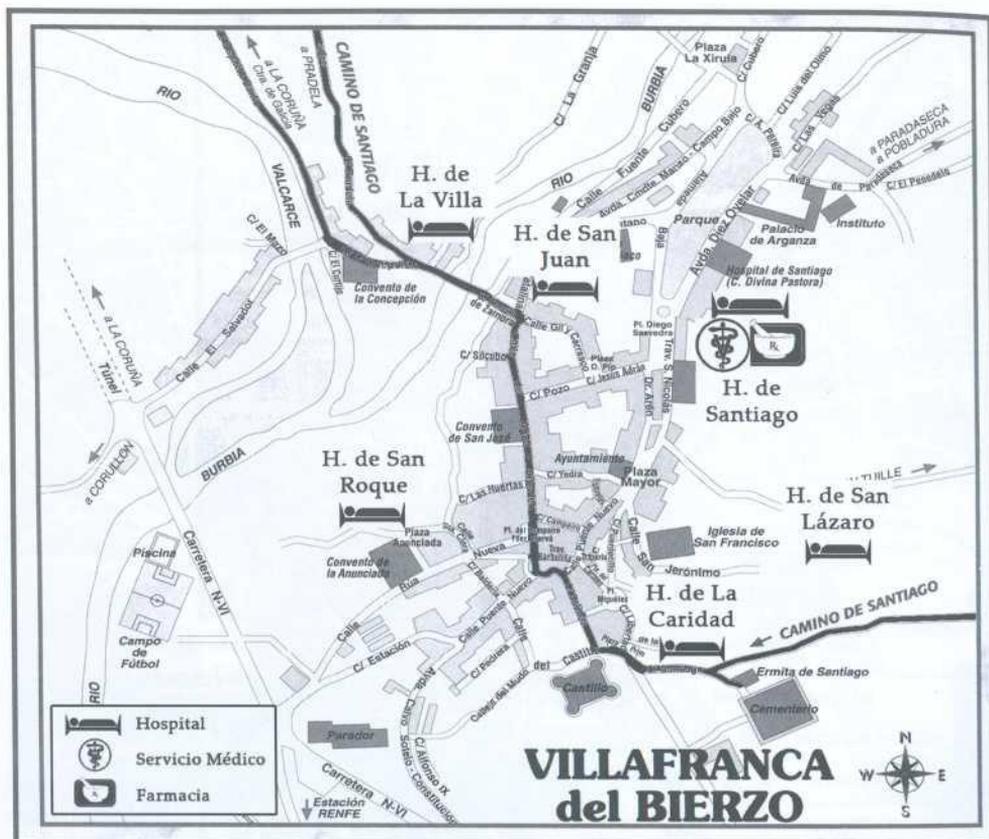


Localización de la red asistencial de Ponferrada durante la Edad Moderna

un patio cuadrado, la baja reservada para el hospital y la alta, para los administradores, y que tras la reedificación, gracias al legado de Arén, en el siglo XVIII, dispuso en la planta baja de iglesia, botica, habitación del enfermero y sala de peregrinos, mientras que en la planta alta, de las habitaciones del boticario, del capellán y del practicante, además de una sala de juntas, el archivo y dos salas para enfermos de 110 pies de largo por 22 de alto y otra de mujeres de 34 de largo por 42 de ancho y un cuarto separado para personas especiales, más oficinas, almacén, despensa y ropero, tal y como se recoge en diccionario de Madoz¹⁵.

B). En la cuantía de sus ingresos y rentas. Los ingresos de estas instituciones asistenciales procedían mayoritariamente de limosnas, de censos (préstamos con interés) y rentas del hospital, de aportaciones de los concejos y de donaciones particulares. Los hospitales rurales, la mayoría, disponían de unas rentas muy escasas, como el de **san Juan de Irago** en **Riego de Ambrós**, con unos ingresos anuales, a mediados del siglo XVIII, de 110 reales (100 aportados por el concejo y 10 de sus rentas) más las limosnas que pudiera recibir. El de

¹⁵ MADOZ, Pascual (1852). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, tomo XVI, p. 140.



Localización de la red asistencial de Villafranca del Bierzo durante la Edad Moderna

san Juan del Fabero de Columbrianos tenía unos ingresos en 1750 de 3.764 maravedís, procedentes de rentas y foros y de una pequeña aportación del concejo¹⁶.

Frente a éstos de ámbito rural, que disfrutaban de escasos medios económicos y que por lo tanto desempeñaban poca actividad asistencial, incluso algunos carecían de hospitalero encargándose el mayordomo de todo, estaban los de las villas, que el que menos duplicaba su presupuesto. Es el caso de los de **san Juan de Bembibre**, con unas dimensiones en su fachada principal, que daba al norte, de 10 varas, y que según el Catastro de Ensenada (1753) “sirve para recogimiento de algunos enfermos y peregrinos que transitan de lugar a lugar” y disponía de unas rentas de 8.228 maravedís; **San Juan de Cacabelos**, que en el que en el año 1591 sólo el hospitalero cobraba 1.122 maravedís (a tres ducados por año); **la Reina de Ponferrada** con un presupuesto para el hospitalero en las mismas fechas de 1.496 maravedís,

¹⁶ Según el Libro *Viejo del Hospital de Columbrianos* (A.D.A. 7715 v/1), tomado de GONZÁLEZ GARCÍA, M. A. “El hospital de Columbrianos en el siglo XVII”, Bierzo, 2000, pp. 30-33.

si bien se incluye el de la hospitalera, que era su mujer; y **Santiago de Villafranca**, con un presupuesto superior a los 50.000 maravedís en el siglo XVIII. Hospitales donde la mayor parte del presupuesto se lo llevaba los salarios de los médicos, cirujanos y capellanes, destacando en este sentido a mediados del siglo XVII los honorarios del médico del hospital de Santiago de Villafranca, que ascendía a 20.000 maravedís, frente a los 3.000 del cirujano, a los 5.800 del boticario o los 5.100 del hospitalero¹⁷, o sea, sólo el sueldo del médico cuadruplicaba el presupuesto total del hospital de Riego de Ambrós.

Administración y titularidad

Si comparamos el régimen de propiedad de los centros asistenciales bercianos durante la Edad Media y la Edad Moderna veremos que se han producido algunos cambios. Por un lado, mientras en los siglos medievales dominaban los de titularidad eclesiástica¹⁸ (órdenes religiosas e iglesias parroquiales) en la Edad Moderna serán mayoría los fundados por seglares, continuándose en cierta forma con la tradición medieval, no debemos de olvidarnos de los de Pedro Didaci y santa Ana en Ponferrada, Fernán Johanes en Villar de los Barrios y los de Inés Domínguez y Alfonso Cabrito en Cacabelos, ocupando asimismo un lugar destacado los fundados por los Regimientos de las villas y los concejos de los pueblos, tendencia ésta no muy frecuente hasta el siglo XVI en estas tierras de El Bierzo, pues sólo gozó de esta titularidad, y ya a finales de la Edad Media, el del Acebo.

Otro cambio notable respecto a la Edad Media fue la desaparición de la mayoría de las malaterías de San Lázaro, pues de las muchas que existieron en los tiempos medievales, contabilizadas y estudiadas por Gregoria Caveró, solamente se mantendrán unas pocas en la Edad Moderna: las de Salas de los Barrios, Ponferrada, Cacabelos, Molinasca¹⁹, Bembibre y Villafranca.

Y en tercer lugar, destacamos el menor protagonismo de las fundaciones asistenciales religiosas: órdenes religiosas e iglesias parroquiales. Significar en primer lugar que los grandes monasterios medievales como el de Santa María de Carracedo, San Pedro de Montes o San Andrés de Espinareda, o el hospicio del Carmen de Ponferrada, ya en el siglo XVIII, disponían de hospederías, pero éstas se dedicaban exclusivamente a "hospedar" a sus propios religiosos cuando estaban de paso o a las visitas del monasterio, y en ningún momento acogieron a pobres ni a enfermos que no fuesen los suyos; sí hay que destacar el papel desempeñado por sus boticas, de las que tanto se favorecían los monjes de las casas respectivas como los naturales del país y los pasajeros, viajeros o peregrinos.

A continuación pasaremos a significar la titularidad de los hospitales bercianos durante la Edad Moderna:

A). Cofradías: Los de san Juan de Columbrianos, Manjarín, San Lázaro de Molinaseca, san Blas de Pomboeza, Rúa del Boeza (antiguo de san Nicolás), San Juan o la Cruz de Salas, santa Catalina de san Román de Bembibre y san Lázaro de Villafranca,...

¹⁷ Por esas mismas fechas, el capellán del hospital de San Juan de Cacabelos cobraba 2.224 maravedís y 1.122, el hospitalero.

¹⁸ CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria (1987): *Peregrinos e indigentes en El Bierzo*,... op. cit.

¹⁹ Será refundada por el párroco de san Nicolás, don J. Antonio Vega y Castro.

B). Concejos y regimientos: Los de Riego de Ambrós, El Acebo, Hospital de la Reina de Ponferrada, san Juan de Cacabelos y Santiago de Villafranca.

C). Particulares: Los de Alonso Montero (en Anllares); la Consolación (en Borrenes, fundado por Alonso Boto); san Lázaro, refundado por el cura Juan Antonio de la Vega y Castro; el del Obispo Sancho de Acebes, en Molinaseca; la Concepción, en Ponferrada, dotado por Álvaro Pérez Osorio; el de san Roque, en Villafranca, construido a expensas del marqués de Villafranca; y el de Fernán Johanes, refundado en el XVI por Pedro González de Santalla, y que más tarde se conocería como el de Tirso de Valcárcel, en Villar de los Barrios.

D). Órdenes Religiosas: Solamente existen cinco²⁰, todos de fundación medieval. Destacar cómo la mayoría de ellos fueron fundados por la Orden de los Agustinos del Espíritu Santo: el de San Bartolomé de Cacabelos, el de Bembibre; y el de la Peña, en Congosto, refundado en 1601 por el licenciado Aller. Éste de la Peña, no tendríamos que considerarlo como tal, pues *“no disponía de hospedería ni hospital, y solamente se atendía con pan y sardinas a los pasajeros y peregrinos que cada día subían a la Santa Casa”*²¹. Los otros dos, fueron el de los Caballeros de Malta, denominado de san Juan de Rodas, en Anllares, y el de los franciscanos de san Blas de Cerezal. Como hemos ya señalado, las hospederías de los monasterios y conventos bercianos eran para uso exclusivo de los propios frailes de la orden, pero no sus boticas, cuyos productos compartían con los naturales del país, con los viajeros y con los peregrinos.

Funciones

En este capítulo, apenas se producen un cambio notable respecto a la Edad Media, siendo lo más destacado la dotación de médicos y cirujanos, ya que la asistencia material y humanitaria era semejante.

A). Asistencia material. Los peregrinos, pobres y pasajeros encontraban en los hospitales un lugar donde pasar la noche, un lecho para dormir, calor para mitigar el frío en los días de mal tiempo (para lo cual algunos contaban con una chimenea además del calor del hogar) y algo de comida y de bebida. Lo general era ofrecer a todos, pan, agua y sal, y la comida era bastante austera y no había una dieta común, así en el de Borrenes se solía ofrecer pan, vino y un huevo frito; en la Peña, pan, vino y sardinas; en el de Molinaseca, sopas y huevo; **y en el de la Reina de Ponferrada: pan, vino, carne de vaca y carnero, huevos (pocos), tocino, jamón, garbanzos y verdura.**

En cuanto a los lechos de la cama éstos eran muy diversos. Lo normal es que fueran de madera, unos apoyados directamente sobre el suelo y otros, sobre cuatro pies de madera, como en el de Salas de los Barrios. Los colchones solían ser de lana o jergones de paja. Todos disponían de mantas, de sábanas de lienzo y de estopa, de cabezadas de lana y lino.

²⁰ No incluimos al de san Blas de Ponferrada que a partir de 1508 pasó a manos de los Agustinos de Ponferrada, pero que en 1530 al trasladarse éstos desde san Blas a la plaza de las Eras irá languideciendo hasta su desaparición en las siguientes décadas.

²¹ FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente *“El convento de Nuestra Señora de la Peña: Formación y crisis”*, Estudios Berciano, 15, (1991), Ponferrada, p. 108, nota 10.

Los gastos por peregrino, pobre o viajero, variaban, como es lógico, de un hospital a otro. En el de san Juan de Cacabelos se gastaban anualmente en raciones apenas unos 6.000 maravedís al año, mientras en el hospital de Santiago de Villafranca²², en el año 1649, 51.648 maravedís en raciones de los pobres y enfermos, y dado que por acuerdo del año 1668 del ayuntamiento se daban 48 maravedís al día por persona, ello supondría la atención de unos 1.400 enfermos anuales, o sea, una media de 4-5 personas atendidas cada día.

B). Asistencia religiosa: de los 37 hospitales y bercianos de la Edad Media, 23 tienen capillas y ermitas donde satisfacer sus ansias espirituales y encontrar consuelo, son los de: Anllares, san Juan de Rodas, San Lázaro, de Bembibre, Consolación de Borrenes, San Lázaro de Cacabelos, San Juan Bautista de Cacabelos, San Bartolomé de Cacabelos San Juan del Fabero (Columbrianos), San Juan de Camponaraya, San Blas (Pomboeza, en Ponferrada), San Blas de Cerezal, La Peña (Congosto), La Reina (Ponferrada), San Lázaro de Ponferrada, San Nicolás de Ponferrada, San Juan de Salas de los Barrios, San Lázaro de Salas, san Esteban de Folibar en san Esteban de Valdueza, Santiago de Villafranca., San Antonio de Villar de los Barrios y San Tirso de Villar.

C). Asistencia sanitaria: esta atención consistía en un tratamiento hospitalario y médico-farmacéutico. Eran muy pocos los hospitales bercianos que contaban con servicio médico o de cirujano, fuesen propios de la entidad o externos (contratados). Entre los primeros figuran el de Santiago de Villafranca y el de la Reina de Ponferrada, y entre los segundos, los de san Juan de Cacabelos y san Juan de Bembibre, si bien en ocasiones, en estos dos como en el de la Consolación de Borrenes los hospitales se encargaban de transportarlos a otro hospital donde hubiera este servicio: Ponferrada y Villafranca.

Asimismo, sólo disponían de botica, al margen de los hospitales monásticos y conventuales (entre los que incluimos el de la Peña, en Congosto, y el del Carmen de Ponferrada), el de la Reina de Ponferrada que en el año la 1778 arrienda por 1.320 reales anuales (1.100 por la botica y 200 por la casa) y el de Villafranca del Bierzo. Los productos eran los normales en cualquier botica del momento con abundancia de distintos tipos de aguas perfumadas, mercurio, genciana, cardo santo, tomillo de bramante, esperma de rana, cincuentina común, digital, quina, etc.

D). Dar sepultura. Desconocemos la tasa de mortalidad de los hospitales bercianos, pero sí nos consta por la documentación de algunos de ellos de la muerte de peregrinos, forasteros, enfermos y pobres. Si el hospital disponía de capilla solían enterrarse en ella y en el caso de carecer de ella en la iglesia parroquial o del lugar. Solamente el hospital de la Reina de Ponferrada dispuso de un cementerio propio a partir de 1564²³, en una heredad próxima al hospital, frente a la puerta principal. Este cementerio surge como consecuencia, por un lado, de las quejas de la iglesia de san Andrés donde solían enterrarlos causando enfermedades y gastos a la fábrica de la iglesia y, por otro, por enterrar a algunos difuntos del hospital en los

²² BALBOA DE PAZ, José A., "El Hospital de Santiago de Villafranca del Bierzo...", op. cit.

²³ GARCÍA GONZÁLEZ, M. Ángel, "Notas para la historia de Ponferrada", Bierzo, 1987, p. 98. Emilio Barcia, en "Hospital de la Reina y su camposanto anejo", Bierzo, 1991, pp. V-VI, nos da la noticia de que cuando se efectuaron unas obras para enterrar el depósito del gas en un patio trasero a la capilla aparecieron a unos 40 cm de profundidad una serie de enterramientos formados por lajas de pizarra o cantos de piedra.

muladares de la villa, "*fuera de sagrado*", por lo que "*dicha villa e veçinos de ella rresçibe mucho agravio e danno*", situación que venía denunciando el Obispo de Astorga desde poco antes del año 1505.

E) Asistencia humana. Son muchos los contratos de hospitaleros en los que los responsables de los centros asistenciales insisten en que reciban "*a los peregrinos y pobres miserables con amor y benignidad*", que el hospitalero albergue a los pobres con caridad y amor, además de darles lumbre y tener las camas y la ropa limpias.

Para desarrollar muchas de estas funciones resultaron imprescindibles los **hospitaleros y hospitaleras**, junto a mayordomos y administradores. Sus **salarios** varían de unos hospitales a otros, e incluso los hay que no lo tienen, entre los que sí tienen salario destacamos los del hospitalero de San Juan de Cacabelos que cobra 1.122 mrs. (a tres ducados por año, o sea, a 4 maravedís al día) en el año 1591²⁴; el de la Reina de Ponferrada, con sus 1.496 maravedís (él y su mujer, también hospitalera²⁵), a mediados del siglo XVII; mientras que por esas mismas fechas el del hospital de Santiago de Villafranca tenía unos ingresos de 5.100 maravedís.

Eran sus funciones las de mantener limpio el hospital y la ropa, tener siempre agua para beber, agua caliente para la higiene corporal, fuego, despiojar y lavarles los pies (como se contempla en el de San Juan de Cacabelos) y especialmente recibir a los peregrinos y pobres "con amor y benignidad", sin olvidarse nunca que estaban "*en el hospital para servir a los pobres e miserables personas que a él vinieren*", como se indica en el contrato de Juan Escalado con el mayordomo del de san Juan de Salas de los Barrios.

Además del salario y las funciones señalados en los contratos, que solían hacerse entre uno y cuatro años, los hospitaleros tenían también otras obligaciones además de las reseñadas, y así nos encontramos que Domingo López e Inés Fernández, hospitaleros del año 1655 del hospital de la Reina en Ponferrada, que a cambio de un salario de 16 ducados anuales, se obligaban a tener limpio tanto el hospital como la ropa del mismo, a avisar al Ayuntamiento con cuatro meses de antelación para que tuviesen tiempo de buscar otro en el que caso de que se fuesen antes de finalizar del contrato, a entregar un memorial con las alhajas y ropa que tuviere y que constaren haberles entregado y a trabajar con desvelo "*...con los pobres peregrinos y más personas que en él entraren*"²⁶.

Evolución histórica a lo largo de la Edad Moderna

Como hemos indicado la crisis que experimenta la crisis del Camino de Santiago a partir de mediados del siglo XVI no conlleva la desaparición de su red asistencial, pues ade-

²⁴ Cuando un peón de cantería o carpintería cobraba unos 100 maravedís al día, si bien el hospitalero disponía de vivienda y comida por cuenta del hospital.

²⁵ Era bastante frecuente que presencia de mujeres como hospitaleras, si bien en algunos se prohibía su presencia en las dependencias destinadas a los hombres.

²⁶ GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel "*Notas para la historia de Ponferrada*", Bierzo, 1987, p. 99.

más de los peregrinos había otros muchos beneficiados y necesitados de tales instituciones: pobres, viajeros y naturales del país. Pese al aludido declive de las peregrinaciones asistimos, a partir del último tercio del siglo XVI y en el XVII, a la ampliación de algunos de los hospitales ya existentes y a la fundación de otros nuevos, propiciados en gran parte por la crisis demográfica y económica que sacude a la sociedad berciana en esos momentos. Entre los que amplían sus dependencias figuran los de san Juan de Cacabelos, en el XVI, y ya en la centuria siguiente los de san Juan de Bembibre, san Lázaro de Cacabelos, san Blas de Cerezal, san Lázaro de Molinas, la Reina en Ponferrada y Santiago en Villafranca.

Si los siglos XVI y XVII vienen marcados por un florecimiento de las fundaciones hospitalarias, no es el caso de lo que ocurre a partir de finales del XVII y durante todo el siglo XVIII, período en el que al abandono de sus funciones, en muchos de los creados durante la Edad Media, le sigue un estado de ruina, así en el año 1691 las autoridades de los Barrios mandan vender el hospital de Lombillo de los Barrios²⁷ con su huerta, que se venda al pregón y al que más diere, y que los pobres se pasen al hospital de Salas de los Barrios, dado que no lo pueden mantener ni asistir a los pobres. Lo mismo ocurre en el mismo año con el de la Cruz de Salas de los Barrios, que había sido de los más importantes y *“está muy pobre y no tiene camas y la casa es muy grande”*, por lo que el visitador manda que los cuartos de arriba se alquilen o vendan y que se tengan cuatro camas con los jergones, y eso con unos alcances de la cofradía de 4.024 reales; y como los enfermos no son asistidos, manda asimismo que cada día los atienda un cofrade por turno.

Ya en la centuria siguiente, nos encontramos con que los de san Lázaro de Bembibre, Consolación de Borrenes, san Bartolomé de Cacabelos y san Juan de Columbrianos, atraviesan por muchos problemas, y algunos sólo disponen de vicario y mayordomo, como el del obispo Acebes, en Molinaseca. Lo mismo ocurre en la localidad de Villar de los Barrios con el de san Antonio, como se ve en la visita del provisor del año 1723 en la que manda que sus efectivos y rentas pasen a la iglesia parroquial de santa Colomba, pues existe otro en la villa, el de Tirso, que es suficiente *“para que concurren a él los pobres y transeúntes”*, y que se venda todo. Incluso el mismo de Tirso Valcárcel pasará por apuros en el 1714 cuando *“no hay pobre alguno”*, cerrando sus puertas en el año 1750. La causa de la crisis de estos hospitales de fundación particular como son los de Villar o Borrenes hay que buscarla en el abandono de sus patronos del cuidado y mantenimiento de los edificios, propiciado en que en todos los casos señalados y otros, los patronos están ausentes de la localidad en la que se ubica el hospital, así los patronos del de Tirso Valcárcel residen en Oviedo. Otra causa, es la ruina económica de los patronos, como ocurre con el Borrenes, donde los herederos y sucesores de Alonso Boto no tienen dinero desde mediados del siglo XVIII para mantener el hospital ni el edificio.

La crisis de este siglo afecta incluso a los más ricos, a los que disponían de más rentas, como son los de la Reina de Ponferrada y el de Santiago de Villafranca. Mientras el segundo sólo sale de la crisis gracias al importante legado del doctor Arén, el de la Reina estuvo cerrado varios años de la década de los años treinta y en el año 1739 se dice que desde hace 12 años no se toman cuentas y que *“se halla sin efectos para el albergue y curación de los*

²⁷A.P.S.B. Libro 3º de Fábrica, 1650-1714, fol. 159(v).

pobres enfermos, naturales, peregrinos y caminantes, dando lugar a que se les administre los santos Sacramentos en los lugares inmundos y públicos, donde los cogían sus accidentes y enfermedades”.

En el caso de los grandes hospitales bercianos, de propiedad concejil o municipal, la causa de su crisis hay que buscarla en la falta de liquidez y en los apuros por los que atraviesan las arcas municipales y en la mala gestión, por ello uno de ellos, el de Santiago de Villafranca, saldrá a flote por el gracioso y espléndido donativo del indiano Francisco de Arén, y el otro, el de la Reina, lo hará además de por las importantes donaciones que recibe por la reforma de sus estatutos aprobados por el rey Carlos IV en el año 1790²⁸ “*para el mejor régimen y gobierno del hospital*”, según los cuales se nombraba una nueva Junta de Dirección integrada por el Corregidor como presidente, el Regidor decano, el Rector de la Encina, el cura de San Andrés, el Prior de la Hermandad de Clérigos, el capellán del hospital, un contador principal de la subdelegación de camas y caridad (que se habría de crear), el procurador síndico general, y un ciudadano “*de conocida virtud y caridad*” que elija el pueblo. Esta Junta será encargada de su dirección, de la elección de mayordomo y del hospitalero, de la política de gastos, de la elección de médico, etc.

Los sucesos que tienen lugar en el siglo XIX, como fueron la Guerra de la Independencia y las políticas desamortizadoras que se prolongan hasta la mitad del XX, sirvieron para dar la puntilla a la mayoría de estas instituciones, desapareciendo casi todas, especialmente los dependientes de las cofradías y de instituciones religiosas cuyos rentas fueron enajenadas por la Nación. Son los casos entre otros muchos de los de san Juan de Bembibre, san Lázaro de Molinaseca, san Blas de Ponferrada, Riego de Ambrós,...

²⁸ Aprobadas en el año 1790. Servicio de Fundaciones del Ministerio de Trabajo y publicados y transcritos por CAVERO, Gregoria, “*Ordenanzas del Hospital de la Reina en el siglo XVIII*”, Bierzo, 1987, pp. 57-67

**VALDEORRAS,
RUTA ALTERNATIVA -RUTA DE INVIERNO-
AL CAMINO FRANCÉS
SIGUIENDO EL VALLE DEL SIL**

Antonio Castro Voces

Como ninguna búsqueda es posible sin cierta dosis de incertidumbre, el Camino de Santiago aparece en la encrucijada de los tiempos como un punto de referencia físico, cultural y espiritual que une a las tierras "das mil choivas", como gustaban de llamarle a Galicia los viejos sabios, con todo el Occidente europeo. El pétreo silencio de las iglesias, la exuberancia argumental de cientos de testimonios nacidos del acervo popular o la alegría de los peregrinos al verse en camino, contribuyeron de forma decisiva a consolidar la importancia del itinerario jacobeo como una formidable vía de penetración, además de religiosa, cultural, social, económica y artística desde todos los rincones del viejo continente.

Europa asistió de esta manera a la configuración histórica y espiritual de los distintos caminos que, una vez recorridos, llevaban a un mismo objetivo: honrar el sepulcro del Apóstol Santiago. El itinerario jacobeo, a través de los siglos, trasciende así su aspecto puramente físico para convertirse en un viaje espiritual, en muchas ocasiones al interior de uno mismo. El Camino fue a lo largo de los siglos crisol de culturas, trasmisor de corrientes e ideas por todo el Continente, encuentro de pueblos y lenguas, eje vertebrador de la conciencia y personalidad europeas. Millones de peregrinos recorrieron durante siglos el Camino de Santiago. Sin embargo, no todos llegaron a la ciudad universal por la misma vía, sino que lo hicieron a través de distintas rutas. De entre ellas el Camino Francés es el camino de Santiago por excelencia. A partir del año 950 con la llegada a Santiago del obispo francés Godescalco de Puy, primer peregrino de cuya visita al sepulcro del Apóstol hay constancia escrita, el Ca-

mino de Santiago ya es una realidad en constante auge sobre todo en los dos primeros siglos de consolidación, en los que se fijan una serie de rutas, unas con mayores éxitos que otras, se levantan puentes, se construyen albergues, hospitales, monasterios e incluso pueblos, íntimamente ligados a la existencia del Camino para atender a las necesidades comerciales y asistenciales de lo que comienza a ser una auténtica riada humana.

El Camino Francés está recogido por la llamada guía de Aymeric Picaud escrita hacia 1140 e incluida en el libro Vº del Codex Calixtinus -también llamado "*Liber Santi Jacobi*"- y que está considerada como la primera guía turística donde se incluyen un pormenorizado y exacto estudio de esta ruta jacobea. La institución por el Papa Calixto II del Año Santo Xacobeo en el año 1119 y la institución por su sucesor Alejandro III por medio de la "*Bula Regis Aesterna*" de la otorgación de la gracia del jubileo a quienes visitasen el templo compostelano los años en que el 25 de Julio coincidiese en domingo impulsaron definitivamente las peregrinaciones.

El Camino Francés confluye en Francia a través de 4 grandes rutas para después de pasar los Pirineos y Roncesvalles seguir por Puente la Reina, Estella, Sto. Domingo, Burgos, Frómista, Carrión, Sahagún, Mansilla, León, Astorga y Ponferrada. A partir del Bierzo, entra en juego nuestra ruta, la vía alternativa de la que vamos hablar; ruta alternativa que cruzaría el valle de Valdeorras y que podemos definir como: "*Valdeorras, ruta alternativa -ruta de invierno- al Camino Francés por el valle del Sil*".

La naturaleza quiso que Valdeorras fuese la entrada natural en Galicia. Los movimientos tectónicos conformaron un profundo valle por donde discurre uno de los míticos ríos gallegos. El valle del Sil describe un camino de fácil acceso en nuestra comunidad autónoma. El camino del Sil⁽¹⁾ históricamente ha sido uno de los de mayor tránsito entre Castilla y Galicia por su trayecto más corto y por no tener el inconveniente de las altas cotas montañosas que hay que afrontar si se pretende entrar por los extremos: La Canda por el sur y el Piedrafita por el norte.

Esta ruta, a lo largo de la historia, fue seguida por los peregrinos que iban a Compostela: Valdeorras por su accesibilidad geográfica y su bonanza climatológica se convirtió en ruta alternativa al Camino Francés que cruzaba por la comarca vecina de El Bierzo. A estos peregrinos seguir el valle del Sil bien para seguir rumbo Ourense y allí enlazar con la "*Ruta de la Plata*" o bien para seguir por Quiroga y A Labrada rumbo a Lalín o enlazar a la altura de Sarria -más o menos- con el "*Camino Francés*", en invierno, les supondría la certeza de llegar sin mayores problemas a su destino sin correr el riesgo que suponían las duras condiciones climáticas de la zona montañosa de O Cebreiro.

A) RAZONES PARA ESTA RUTA:

a) Condiciones climáticas y geográficas:

El valle del Sil está situado a una altitud que ronda los 350 ms. muy lejos de los 1.293 ms. de O Cebreiro, 1.264 ms. del alto de San Roque o los 1.337 ms. del alto del Poio. Las facilidades orográficas del valle valdeorrés son evidentes.

(1) MEIJIDE PARDO, A.: "La emigración gallega intrapeninsular en el s. XVIII". pp. 79 y 80.

La climatología en Valdeorras alcanza los 15° C de media y unas precipitaciones que oscilan entre los 700 y 800 mm., un clima oceánico-mediterráneo mucho más benigno que las duras inclemencias de la zona montañosa de O Cebreiro.

Estos datos, es posible, que pesaran en el ánimo de los peregrinos a lo hora de afrontar las duras cuestas de A Faba y O Cebreiro sobre todo en época invernal. Y a la problemática geográfica y climatológica habría que añadir, también, la tributaria.⁽²⁾

b) Buenas comunicaciones: vías romanas y caminos reales:

Desde la antigüedad romana, Valdeorras siempre estuvo bien comunicada con las tierras colindantes a través de la "Via Nova" o "Via XVIII", calzada romana que iba desde Braga hasta Astorga y que cruzaba la comarca de Occidente a Oriente entrando por el Puente Bibei y saliendo por Pena Tallada en los picos de Oulego rumbo a Bergidum Flavium.

Junto a esta vía principal había una serie de vías secundarias que surcaban toda la geografía valdeorresa, tales como: la que iba desde Gemestario hasta A Pontóriga⁽³⁾, Puente Dgo. Florez⁽⁴⁾, As Médulas, Foncebadón⁽⁵⁾ y Astorga; la que desde Petín, por Freixido iba hasta Viana⁽⁶⁾; la que por Montefurado iba hacia Quiroga⁽⁷⁾; la que desde A Pontóriga seguía el margen izquierdo del Sil por Candís, Millarouso, Coedo y Viloira⁽⁸⁾. Esta misma vía al llegar a Sobradelo se desviaría por el margen derecho del río Casaio hacia las cumbres de Trevinca para pasar por Fonte da Cova hacia Sanabria⁽⁹⁾.

De estas rutas antiguas -celtíberas, prerromanas, romanas- derivan claramente las medievales⁽¹⁰⁾. Con el paso del tiempo a las calzadas romanas se le conoce con el nombre de "*camino real*", "*camino dos romanos*" y "*vía romana*"⁽¹¹⁾ La instauración de la monarquía como forma de gobierno aceleró el proceso de cambio de nombre y así a partir del siglo XV⁽¹²⁾ a la mayoría de las antiguas rutas de cierta importancia -por donde pasaba el rey en sus viajes- se les llamaba reales.

(2) CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: "Peregrinos e indigentes en el Bierzo medieval (S.XI-XVI). Hospitales en el camino de Santiago". Ponferrada. 1987. pág. 5. Quien haciéndose eco de un documento de la época en el último tercio del s. XII la propia monarquía "dispúsose a remediar los males sin cuento que ocasionaba a los transeúntes y peregrinos de Compostela la exacción abusiva del tributo del portazgo real, que al paso por el valle del Valcarcel exigían los castilleros de Santa María de Autares" recogido por FLOREZ, Enrique: "España Sagrada". XXXVI, ap. XXVI. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano: "Santa María de Autares". Archivos Leoneses, XII 1958. pág. 181.

(3) ALVARADO BLANCO, S: "A Pontóriga. Sobre los restos de un antiguo puente romano cerca de Sobradelo de Valdeorras". Boletín Auriense, IX, 1979, p. 90.

(4) MARTÍNEZ VELASCO, F.: "Las vías romanas de comunicación en Valdeorras". Ponencia presentada a la IIª Semana de Historia de Valdeorras. Monográfico núm. 6º. 1988. pag. 49.

(5) CAAMAÑO GESTO, José Manuel: "Arqueología romana de Valdeorras". Ponencia presentada en la IIª Semana de Historia de Valdeorras. Monográfico núm. 6º. 1.988. pág. 20

(6) MARTÍNEZ VELASCO, F.: Op. cit. pag. 50. y CAAMAÑO GESTO, J.M.: Op. cit. pág. 22.

(7) MARTÍNEZ VELASCO, F.: Op. cit. 50. y FERREIRA PRIEGUE, E.: "Los caminos medievales de Galicia". Boletín Auriense. Anexo 9. Ourense. 1988. pág. 227.

(8) FERREIRA PIEGUE, E.: Op. cit. pág. 217 y MARTÍNEZ VELASCO, F.: Op cit. pág. 45.

(9) MARTÍNEZ VELASCO, F.: Op. cit. pág. 50.

(10) CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: Op. cit. pág. 43. GÓMEZ MORENO, M.: "Catálogo Monumental de la provincia de León". Edición Fácsmil. León 1979. pag. 86. HUIDOBRO y SERNA: "Las Peregrinaciones jacobas." II Madrid. 1949. pág. 724.

(11) CAAMAÑO Gesto, J.M.: Op. cit. pág. 20.

(12) FERREIRA PRIEGUE, E.: Op. cit. pág. 57.

En el siglo XVIII -1760- se describe el siguiente itinerario para el Camino Real en dirección Ponferrada-Orense.⁽¹³⁾

Pueblo.-	Leguas.-	Millas.-	Metros ⁽¹⁴⁾
Villalibre	1 legua.	3 millas.	4.500 ms.
Borrenes	2 leguas.	6 millas.	9.000 ms.
Puente Dgo. Florez	2 leguas.	6 millas.	9.000 ms.
Ponte Nova	1 legua.	3 millas.	4.500 ms.
Barco de Valdeorras	1 legua.	3 millas.	4.500 ms.
Ponte Zigarrosa	2 leguas.	6 millas.	9.000 ms.
La Rousa ⁽¹⁵⁾	1 legua.	3 millas.	4.500 ms.
Ponte de Trajano	1 legua.	3 millas.	4.500 ms.
Puebla de Trives	½ legua.	½ millas.	2.250 ms.
Ponte Naisa	½ legua.	½ millas.	2.250 ms.
Castro Caldelas	1 legua.	3 millas.	4.500 ms.
Ventas del Rodicio u del Gruñal	2 leguas.	6 millas.	9.000 ms.
Junqueyra	1 legua.	3 millas.	4.500 ms.
Orense	2 leguas.	6 millas.	9.000 ms.

Años más tarde -1830- se señalaba ese mismo itinerario en sentido contrario, es decir, Ourense-Ponferrada.⁽¹⁶⁾

c) Atractivo espiritual del santuario de As Ermidas:

El santuario de Ntra. Sra. de As Ermidas desde principios del siglo XVII -1624- ha sido un punto de referencia y visita obligado como foco de influencia y atención espiritual en el fervor mariano. Fundamentalmente desde principios del XVIII en que se remata la construcción del templo y se inicia la construcción del Vía-crucis, una de sus obras emblemáticas, debió de ser grande el flujo de devotos y peregrinos que año tras año llegaban hasta estas tierras bolesas.

(13) ESCRIBANO, Jose Mathías: "Itinerario español o Guía de caminos". Madrid. 1760.

(14) FERREIRA PRIEGUE, E.: Op. cit. pág. 57. La legua castellana equivalía a 3 millas de 1.480 m. es decir a unos 4 kms. y medio. PUIG y LARRAZ, Gabriel "Metrología antigua".

(15) Quería decir Larouco.

(16) CABANES, Francisco Xavier de.: "Guía General de Correos, Postas y Caminos del Reino de España". Imprenta de Dn. Miguel de Burgos. Madrid. 1830.

Buena prueba de esta afluencia de romeros es que cuando en el primer tercio del XVIII se construyen las naves laterales del templo, por encima de ellas, se hicieron aposentos para la atención de peregrinos y visitantes⁽¹⁷⁾, de igual manera que se construyó un mesón⁽¹⁸⁾, una hospedería⁽¹⁹⁾ y un hospital⁽²⁰⁾.

La difusión y fama que adquirió el santuario fue grande traspasando, incluso, las fronteras nacionales localizándose milagros y prodigios atribuidos a la intercesión de la virgen de As Ermidas en lugares tan dispares como: Córdoba, Zamora, Baiona, Argelia⁽²¹⁾, Toro, Valladolid o las localidades portuguesas de Villa Real, Viñaes, Drozo, Fradizela ó Guimarães⁽²²⁾.

Al santuario solían llegar peregrinaciones que, coincidiendo con la celebración del año santo Compostelano, llegaron a ser multitudinarias⁽²³⁾ y entre los ex-votos que se conservan en el santuario hay un óleo sobre tabla donde aparecen dos mujeres⁽²⁴⁾ vestidas al modo de los peregrinos jacobitas.

B).- HECHOS QUE CONFIRMAN SU EXISTENCIA:

La simple enumeración de estos hechos o acontecimientos, por separado, no nos induce a nada puesto que ellos por si solos no son muy significativos, enumerados en su conjunto, unos con más fuerza e importancia que otros, entiendo que sirven para reforzar y apoyar la argumentación sobre la existencia de esta ruta jacobea.

a) Restos de iglesias románicas:

Pese a que actualmente son muy escasos los restos de arte románico que existen, es posible, que en otro tiempo fueran mucho más abundantes⁽²⁵⁾, sobre todo edificios de carácter religioso que con el tiempo serían sustituidos por otros más "modernos" en un intento por mejorar la construcción, hecho que vendría propiciado por un mejor y más alto nivel económico.

(17) CASTRO VOCES, A.: "Santuario de As Ermidas; estudio histórico-artístico, económico, socio-religioso y educativo (1624-1990)". Cuaderno monográfico del IEV núm. 26. O Barco, 1999. págs. 43 y 61.

(18) CONTRERAS, J. M.: "Historia del célebre santuario de las Ermitas." 1ª Edición. Santiago. 1798. pág. 33. Entre 1624 y 1665 "se hizo edificar un mesón grande en la parte de abajo del santuario hacia el río Bibey".

(19) Archivo Diocesano de Astorga. Caja 2826. BONET CORREA, A., CARBALLO-CALERO RAMOS, Mª Victoria y GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel.: "El santuario de Ntra. Sra. de las Ermitas". (Orense). 1987.-pág. 130. CASTRO VOCES, A.: Op. cit. págs. 32 y 59.

(20) CASTRO VOCES, A.: Op. cit. En 1.810 se habla de "el hospital establecido en las inmediaciones del santuario". págs. 53 y 208

(21) FIDALGO TATO, B.: "Monografía histórico-descriptiva de la Imagen y Santuario de las Ermitas". Lérida. 1919. pág. 99. "calculandose que visitarían el santuario unos 16.000 romeros". CONTRERAS, J.M.: Op. cit. pág. 84. "hubo festividades en que llegaron a comulgar del orden de 5.000 personas". BONET CORREA, A. y otros.: Op. cit. pág. 67. "en 1900 coincidiendo con Año Santo Compostelano, hubo una peregrinación multitudinaria al santuario."

(22) BONET CORREA, A. y otros: Op. cit. pág. 133.

(23) CONTRERAS, J.M.: Op. cit. pág. 421-423. "El 28 de Marzo de 1706, Juan Oñel, de nacionalidad irlandesa, preso en tierras de Argelia."

(24) CONTRERAS, J.M.: Op. cit. pág. 255-405. CASTRO VOCES: Op. cit. págs. 282 a 306.

(25) GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: "Introducción al estudio del arte en Valdeorras". Cuaderno num. 3º del IEV. Vigo. 1983. pág. 12. Si nos tuviésemos que atener a los restos existentes actualmente tendríamos que afirmar que posiblemente sea la zona de Galicia más pobre en vestigios de origen románico.

Entre los restos que quedan, cabe destacar, la iglesia de *Xagoaza* que tan sólo conserva de su primitiva fábrica románica “*el presbiterio -de dos tramos, uno recto cubierto con bóveda de cañón, y uno curvo-, la cabecera, que se techa con cuarto de naranja y parte de una nave*”⁽²⁶⁾; la iglesia de *Portela* (Vilamartín) de una nave bastante amplia en la que pueden verse “*vestigios evidentes*”⁽²⁷⁾ del estilo románico; la iglesia de *A Proba*, obra del siglo XII⁽²⁸⁾, con un tejado a dos aguas decorado con “*canecillos con rostros humanos, animales y temas vegetales*”⁽²⁹⁾ y un presbiterio recubierto con bóveda de cañón; y la iglesia de *Pardollán* (Rubiá) de una sola nave cuya fachada principal esta dividida en dos cuerpos, sobre la portada hay una pequeña ventana en saetera y en uno de los muros hay una puerta románica de arco de medio punto⁽³⁰⁾ y bajo el tejado y aleros de la torre central canecillos con motivos ornamentales diferentes.

b) Elementos decorativos relacionados con el Apóstol:

Dentro de lo que el prof. López Caneda define como “*sentimiento jacobeo*” de la población valdeorresa habría que señalar la colocación de la concha del peregrino como elemento decorativo de algunos de los retablos de iglesias valdeorresas, entre las que se encontrarían: la de Sta. Mariña de Rubiá⁽³¹⁾ como “*remate del cuerpo decorativo*” en el retablo del Apóstol Santiago y en el retablo de la virgen Dolorosa; en Sta. María de Mones⁽³²⁾ como remate del ático y “*bajo las ménsulas que soportan los estípites centrales*”; en O Barrio-Castelo⁽³³⁾ en los retablos de San José y de San Sebastián; o en la de Sta. María de Vilanova⁽³⁴⁾ en el retablo mayor de Ntra. Sra. de la Asunción, en el retablo de la virgen del Rosario y en el ático “*sobre la figura de un Cristo resurrente*”.

c) Parroquias o Anejos dedicados a Santiago:

Ese sentimiento religioso se manifiesta de varias maneras: la concha como elemento decorativo; construcción de iglesias románicas; parroquias o anejos que tienen a Santiago Apóstol como titular o capillas, ermitas y retablos que cuentan con la imagen del llamado “*hijo del Trueno*”, etc. Entre los lugares, tanto de Valdeorras como parroquias aledañas, que tienen relación con la figura de Santiago destacan: “*Feligresía de Santiago de Forcadela, Retablo de Santiago Apóstol Matamoros. Retablo mayor de Santiago Apóstol de Petín. Retablo del Apóstol Santiago en Correxais. Imagen de Santiago Apóstol en el retablo mayor de Rubiá. Santiago Apóstol de Sotordey. Altar colateral de Santiago Apóstol en San Martín, anejo de Manzaneda. Santiago Apóstol de Cor-*

(26) GARCÍA IGLESIAS, Xosé Manuel: “Pinturas Muráis de Galicia”. 1986. Cap. XIII. pág. 6.

(27) GARCÍA IGLESIAS, X. M.: Op. cit. Cap. XIII. pág. 7.

(28) GARCÍA IGLESIAS, X.M.: Op. cit. Cap. XIII. pág. 9.

(29) GONZÁLEZ GARCÍA, M.A.: Op. cit. pág. 12.

(30) SÁNCHEZ LÓPEZ-ORCAZBERRO, P.: “Iglesia románica de Pardollán”. Cuaderno núm. 5º del IEV. Vigo. 1986. pág. 129-133. “con tímpano sostenido por monchetas sobre las jambas que presentan dos cabezas de animales iguales y sobre el tímpano dos arquivoltas de arista viva”.

(31) LÓPEZ CANEDA, R.: “El arceprezazgo de Valdeorras (1800-1825). Religiosidad. Población. Economía”. Monográfico num. 4º. del IEV. Vigo. 1985. pág. 312.

(32) *Ibidem*. pág. 313.

(33) *Ibidem*. pág. 313.

(34) *Ibidem*. pág. 313.

zos, anejo de San Félix de Baños. Capilla de Santiago Apóstol en Pontepetre -Oencia-. Capilla de Santiago Apóstol en Casaio -Romiña-. Ermita de Santiago Apóstol en Sobradelo. -destruida-.”⁽³⁵⁾

d) Existencia de hospitales:

La localización de hospitales puede ser una buena razón demostrativa de la existencia de un camino muy transitado y sobre todo si dichos hospitales “*está edificado para refugio y amparo de pobres y peregrinos*”⁽³⁶⁾ y de la misma manera que son las necesidades derivadas de la propia peregrinación las que llevan a una mejoría física del camino, serán las exigencias de albergue por parte del peregrino, las que conducen a la creación de centros asistenciales⁽³⁷⁾.

En Valdeorras tenemos constancia de la existencia de varios hospitales. La primera noticia escrita referente a uno de estos centros asistenciales se localiza en el pueblo de Xagoaza y se remonta al 15 de Abril de 1182 cuando Pedro Forcadela dona al Monasterio de San Pedro de Montes diversas posesiones y entre ellas “*una viña en Xagoaza que linda por tres partes con vosotros y por la otra al hospital*”⁽³⁸⁾. Nada más se dice al respecto y nada más sabemos sobre dicho hospital.⁽³⁹⁾

Hasta mediados del XIII -concretamente 1252-⁽⁴⁰⁾ no se vuelve a citar dicho hospital sin que medie explicación alguna y a partir de esta fecha no se vuelve a tener noticias del mismo.

En *San Esteban de A Rua* Bartolomé de Santalla⁽⁴¹⁾ fundó un hospital a mediados del s. XVI según se refleja en un documento de 1565 en que se dice “*Por quanto en este dicho lugar Ay un hospital que hizo bartolomé de santalla*”⁽⁴²⁾ pero amenazaba arruina porque no tenían con que repararlo “*el qual dexo syn dotación y por no tener de que se reparar se cae*” por lo cual se autoriza a pedir limosna para su sostenimiento.⁽⁴³⁾

A mediados de ese mismo centenario -s. XVI- el berciano Juan Giral⁽⁴⁴⁾ funda un hospital en *O Barco* al que se le conoce con el nombre de San Roque⁽⁴⁵⁾, que estaba dotado con 2.000 maravedís de renta⁽⁴⁶⁾. Lo atendía un hospitalero que cuidaba de los enfermos y acogidos. Tenía

(35) LÓPEZ CANEDA, R.: Op. cit. pág. 103 y 311.

(36) APB. Libro de cuentas del hospital. II. 1. Así lo manifestó Dn. Matías Escalzo, a la sazón Ilmo. Sr. Obispo de Astorga, en su visita el 15 de Junio de 1749.

(37) CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: Op. cit. pág. 52.

(38) Tumbo de Montes, 228, y QUINTANA PRIETO, A.: “Valdeorras, El Barco y el Nazareno”. 1969. pag. 108.

(39) El que las noticias sean tan escuetas, el que no sepamos nada de su funcionamiento y el que en Xagoaza estuviesen instalados los Hospitalarios puede llevarnos a pensar que no existiese tal hospital y que cuando se habla de ese vocablo se estuviesen refiriendo a la Orden Militar.

(40) Tumbo de Montes, 314 y QUINTANA PRIETO, A.: Op. cit. pág. 109. “en noviembre de 1252 el abad -de San Pedro de Montes- Dn. Gonzalo afora a María Pérez y a sus hijos Gonzalo y Mayor Muñiz otra propiedad en Xagoaza que linda hasta dos veces con el hospital”.

(41) LÓPEZ CANEDA, R.: Op. cit. pág. 313.

(42) Archivo Parroquial de A Rua. L.F. 1650. fol. 16 vto.

(43) *Ibidem*. fol. 16 vto. -“y dio licencia a los Vecinos desta feligresía para que se pueda pedyr lymosna para el dicho hospital y Reparos del y mando que los dichos feligreses nombren un mayordomo que cobre la lymosna que se sacare para el dicho hospital y el mayordomo tenga una hospitalera o hospitalero que Pyda la dicha lymosna y resida en el dicho hospital”.

(44) QUINTANA PRIETO, A.: Op. cit. pág. 198.

(45) (A)rchivo (P)arroquia de O (B)arco. Fábrica, I. 206 vol. y QUINTANA. pág. 201. “visitó el libro del hospital de San Roque”.

(46) APB. Fábrica, I. 90 vol. “la cantidad de 2.000 maravedís en le dotó Juan Giral, su primer fundador”.

administración propia y al frente de la misma había un mayordomo, nombrado cada año por el concejo del pueblo que era quien ejercía el patronazgo. Como tenía carácter religioso y caritativo, sus dependencias y mobiliario, eran supervisados por el cura-párroco del lugar.

El hospital según el inventario de bienes hecho en 1670⁽⁴⁷⁾ tenía: *“tres lechos de camas para los pobres; una arca grande con su llave, que ha Diego Bartolomé da Vega y esta en su casa. Dos sábanas: Una de lienzo y otra de estopa; la una de lienzo tiene dos lienzos y está sana; la de estopa tiene tres lienzos y esta roto el del medio. Una colcha de botonillos: De estopina y estopa, de tres lienzos. Un cobertor nuevo. Un jergón pequeño, lleno de paja. Un colchón. Tres mantas de buriel. La una buena y lana de tres lienzos. Las otras dos de a dos lienzos y rotos”*⁽⁴⁸⁾

A pesar de la amplia dotación económica pasó por momentos críticos, en 1740 *“se halla amenazado de ruina, sin hospitalero ni camas”*⁽⁴⁹⁾ ordenando el Sr. Obispo de Astorga -Dn. Pedro de Cáceres- *“se reedifique y se pongan dos camas”* pero en 1752 sigue sin ser reparado *“se halla arruinado por su pobreza”*⁽⁵⁰⁾ y 8 años más tarde -1760- sigue igual *“la casa hospital esta bastante arruinada e inhabitable”*⁽⁵¹⁾ hasta que en 1777 ya se habla de un hospital nuevo *“una casa que esta en la calle en que estaba el hospital viejo”*⁽⁵²⁾.

Hubo otros hospitales en: *Borrenes*, pueblo situado en el Camino Real, que sería de época moderna *“que atiende a peregrinos y enfermos”*⁽⁵³⁾; y en *As Ermidas*, pueblo del ayuntamiento de O Bolo había otro *“establecido en las inmediaciones del santuario”*.⁽⁵⁴⁾

e) Asentamiento de Órdenes Militares:

Un dato coincidente entre los estudiosos de la historia de Valdeorras⁽⁵⁵⁾ es la presencia de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén en Valdeorras, concretamente en *Xagoaza*⁽⁵⁶⁾, pueblo que estaba bajo la jurisdicción de la Encomienda de Quiroga⁽⁵⁷⁾.

Cavero Dominguez señala *“que no es difícil afirmar la existencia y afincamiento de*

(47) APB. Libro de cuentas del hospital. I, 57.: “En 18 de Julio de 1670 yo, el licenciado Barba, cura deste lugar del Barco y juez de la comisión, fui a la casa del hospital (...) y hice registro de la ropa y bienes del, en presencia de Francisco Osorio y Francisco López, vecinos de dicho lugar”.

(48) APB. Fábrica. II, 31 vol.

(49) APB. Fábrica. II, 31, vol. 32.

(50) CASTRO VOCES, A.: “Valdeorras a mediados del s. XVIII según el catastro del Marqués de la Ensenada”. Monográfico núm. 15º del IEV. 1993. pág. 184. recogido del: Archivo General de Simancas. Catastro Ensenada. Interrogatorios. Libro 226.

(51) APB. Fábrica II. 67 vol.

(52) APB. Libro de cuentas del hospital. II. nº 12 y 18. según recoge QUINTANA., pág. 203.

(53) BURÓN, Taurino: “Funciones asistencial y médica en los antiguos hospitales leoneses” en TIERRAS de LEÓN, 50. 1983. pag. 64. y CAVERO DOMÍNGUEZ, G.; Op. cit. pág. 91.

(54) CASTRO VOCES, A.: Op. cit. en nota 17. págs. 59 y 208.

(55) Hervella, Quintana Prieto, López Caneda, García Tato, Castro Voces, etc.

(56) HERVELLA P.T.: “Jagoaza y su monasterio” en Sil, núm. 29 y 30 de Julio y Agosto de 1957 dice “Este pueblo forma parte de la Encomienda de Quiroga que pertenecía a la Orden Militar de Caballeros de San Juan de Jerusalén” y en “El escudo heráldico de nuestra villa” en Sil, núm. 38 de Mayo de 1958 habla de Xagoaza como “anejo de la Encomienda de Quiroga”. QUINTANA PRIETO, A.: Op. cit. pág. 228.

(57) CASTRO VOCES, A.: Op. cit. en nota 50. pág. 93, pertenecían a la Encomienda de Quiroga “Arcos, Entoma, Arnado y Xagoaza”. LÓPEZ CANEDA, R.: Op. cit. 26. pertenecían a la Encomienda de Quiroga “San Miguel de Xagoaza y sus Anejos San Juan de Arnado y San Lorenzo de Arcos”.

las *Órdenes Militares en nuestra comarca*⁽⁵⁸⁾ refiriéndose al Bierzo. Por proximidad geográfica y dependencia administrativa, esta afirmación podemos extenderla a Valdeorras habida cuenta de su presencia, también, en Quiroga.

No sabemos⁽⁵⁹⁾ cual fue la misión concreta que desarrollaron los Hospitalarios en Xagoaza aunque sí sabemos que en líneas generales las Órdenes Militares se dedicaron a desarrollar una labor hospitalaria y de servicio a los pobres. Teniendo en cuenta la existencia de un hospital⁽⁶⁰⁾ en Xagoaza bien pudieron ser ellos sus rectores mientras estuvieron en el valle del Sil⁽⁶¹⁾.

f) Construcción de puentes:

Los puentes facilitaban el paso de las personas. La fosa tectónica de Valdeorras está surcada de grandes ríos -Sil, Bibei, Xares, Casaio, etc.- y ya los romanos construyeron numerosos puentes -Bibei, Cigarrosa, Rodeleira, Arcos, Regueiral, Candís, Entoma, Pontóriga, etc.-⁽⁶²⁾ pero casi ninguno se conserva en su estado original y prácticamente todos han sufrido diversas reformas a lo largo de la Edad Media y siglos subsiguientes.

A mediados del siglo XVIII⁽⁶³⁾ se localizan 13 puentes y entre los más destacados por estar en lugares de mayor tráfico destacan los de Sobradelo⁽⁶⁴⁾, Cigarrosa⁽⁶⁵⁾, Portomourisco⁽⁶⁶⁾ y As Ermidas⁽⁶⁷⁾.

El hecho aislado de que en Valdeorras haya numerosos puentes en nada refuerza la idea de que por aquí pasase una vía jacobea pero si a esto añadimos que algunos de estos puentes -Sta. Cruz, Portomourisco, As Ermidas- son fruto del "fenómeno" de peregrinación ya que su construcción fue promovida por el santuario de As Ermitas para facilitar la llegada de peregrinos a sus inmediaciones, explicará el porqué de su inclusión como hecho que refuerza dicha hipótesis.

g) Ventas, Posadas y Mesones:

El continuo trasiego de personas demandó la apertura de unos locales adecuados don-

(58) CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: "Peregrinos e indigentes en el Bierzo medieval (S. XI-XVI). Hospitales en el camino de Santiago". Ponferrada.1987. pág. 171.

(59) Los estudios existentes sobre el tema no aportan ningún tipo de datos sobre: su misión, funcionamiento, fecha de llegada, fecha de marcha, etc.

(60) QUINTANA PRIETO, A: Op. cit. pág. 108-109.

(61) Tal como lo hicieron en Salas de los Barrios, Congosto, Cubillos, Finolledo, Columbrianos, etc., en la comarca berciana según se recoge en "Episcopologio Asturicense, II" pág. 248 y CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: Op. cit., pág. 169.

(62) Todos los estudiosos del mundo romano valdeorres coinciden en la enumeración de estos puentes.

(63) CASTRO VOCES, A.: Op. cit. en nota 50. pág. 185.

(64) Se cree que se construyó en 1595 y en 1809 se voló uno de sus arcos para impedir el paso de los franceses.

(65) Fue reconstruido en 1575 por Juan de Nabeda según un Protocolo del escribano Juan de Sanjurjo conservado en el Archivo Histórico de Lugo. fol. 172.

(66) (A)rchivo del (S)antuario de (N)tra. (S)ra. de As (E)rmitas: "Libro de Descargo y Data. Cuentas. Libro 2º fol. 96, 101 y 107. Se construyó entre 1702 y 1703.

(67) A.S.N.S.E. "Libro de Milagros" fol. 3, 4, 28, 43 y 100.- y "Libro de Descargo y Data. Cuentas. Libro 2º 1689-1750" fol. 16, 29, 35, 65, 66 y 70. Se construyó en 1693.

de poder descansar y aprovisionarse de comida para poder emprender, de nuevo, la marcha. Valdeorras como encrucijada de caminos y lugar de paso ofertaba una buena cantidad de sitios y locales donde poder descansar si bien la apertura de estos locales se produce en fechas, relativamente, tardías.

Del primer mesón de que se tiene noticia esta situado en el santuario de *As Ermidas* y se cree es anterior a 1624⁽⁶⁸⁾. Años más tarde, a principios del s. XVIII, en el propio santuario se “*dispone de una hospedería y una posada para peregrinos*”⁽⁶⁹⁾.

Evidentemente el santuario de *As Ermidas* como lugar de gran afluencia de romeros y peregrinos y situado en un lugar de lo más inhóspito, tenía que ofertar lugares adecuados para descansar sus visitantes y así entre 1711-1724 cuando se construyen las naves laterales, por encima de ellas “*se hicieron aposentos para descansar los peregrinos*”⁽⁷⁰⁾ y entre 1773 y 1776 “*se amplió la casa-hospedería*” y se hicieron “*más aposentos para romeros y devotos*”.⁽⁷¹⁾

A mediados del siglo XVIII en Valdeorras se localizan un total de 15 casas⁽⁷²⁾ dedicadas a dar posada a los caminantes localizándose, preferentemente, en los pueblos próximos a donde se celebraban ferias -San Esteban de A Rua con 4 y O Barco con 3- y en las encrucijadas de caminos -Larouco con 4, Petín con 3 y Freixido con 1-.

En Vilamartín también se localiza “*una venta*” donde en 1768 murió un pobre⁽⁷³⁾ y en 1785 nació una niña⁽⁷⁴⁾.

h) Fuentes manuscritas:

Son pocas las fuentes manuscritas que presentamos y ya fueron recogidas por el prof. López Caneda⁽⁷⁵⁾ pero son concluyentes pues tanto en las partidas de nacimiento como de enterramiento se especifica claramente que se trata de gente que o va o viene de Santiago. Como es lógico en los libros parroquiales de fábrica tan sólo se recogen aquellos hechos más relevantes y destacados -defunciones, nacimientos o matrimonios- acaecidos pero nada se dice de aquellos otros peregrinos que pasaron de forma callada y silenciosa sin nada que resaltar.

En las partidas de bautismo hay una fechada el 21 de Mayo de 1806, en la parroquia de San Juan de Entoma que dice:

(68) BONET CORREA, A. y otros: Op. cit. pág. 102.

(69) CONTRERAS, J.M.: Op. cit. pag. 33.- y BONET CORREA, A. y otros: Op. cit. pág. 33.

(70) CASTRO VOCES, A.: Op. cit. en nota 17. págs. 43 y 61.

(71) Archivo Diocesano de Astorga. caja 2.826 “con motivo de multiplicarse de día en día la devoción hacia la santa Imagen, fue indispensable para evitar la confusión, fabricar una hospedería donde se pudiesen recoger todos los fieles que iban a visitarla y para que al mismo tiempo gozasen de alguna comodidad, por hallarse el Santuario en una montaña bastante distante de población y donde así mismo encontrasen los pobres enfermos el socorro que necesitaban en camas como en los demás que es indispensable a la vida humana” y BONET CORREA, A.: Op. cit. pág. 130.

(72) CASTRO VOCES, A.: Op. cit. en nota 50. pág. 181.

(73) (A)rchivo (P)arroquial de (V)ilamartín. Libro II. B.D.M.V. 1676.. “un pobre murió en la venta que llaman de Rodeleira”, recogido por LÓPEZ CANEDA, R.: “El arciprestazgo de Valdeorras (1800-1825). Religiosidad. Población. Economía”. Monográfico n.º 4. del IEV. Vigo. 1985. pág. 310.

(74) APV. Libro III. B.V. 1760.. “nació una niña hija de padres solteros conocidos de Breximo en Tierra de Trives”, recogido por LÓPEZ CANEDA, R.: Op. cit. pág. 310.

(75) LÓPEZ CANEDA, R.: Op. cit. pág. 310.

“una parbula, hija de una viuda que dio a luz en este pueblo el 19 de dicho mes veniendo de Santiago en peregrinación, vecina de Sta. Marina del Rey en la Rivera del Orbigo”.⁽⁷⁶⁾

Entre las partidas de defunción hay una fechada en el año 1712, en la parroquia de San Xurxo de Vilamartín de Valdeorras que dice:

“El treinta de Octubre de mil setecientos y doce se enterro el cadaver de una peregrina que yba para el Patrón de Santiago de Galicia. Dijo se llamaba Isavel, el sobrenombre no se le puede entender. Era natural del Reino de Navarra. Esta sepultada en la Parroquia de San Jorge de Villamartin, abajo de las puertas del Sol. No deve fosario por ser pobre, y para que conste firmo”.⁽⁷⁷⁾

C) POSIBLES ITINERARIOS DE ESTA RUTA:

Son varios los caminos que cruzan la geografía valdeorresa y por cualquiera de esas vías podrían confluir peregrinos rumbo a Ourense para enlazar con la “Ruta de la Plata” o rumbo a Quiroga y Sarria para volver a enlazar con el “Camino Francés” o seguir por Monforte y Lalín rumbo a Compostela. Sus trazados son similares a los inicialmente concebidos –origen romano– ya que los Caminos de Santiago igual que los caminos medievales apenas son innovadores en cuanto a los trazados y suelen seguir los mismos de las vías romanas y si los cambian es en función de la construcción de un nuevo puente o para adaptarse a los planos de los burgos que nacen en sus inmediaciones y como consecuencia directa de su actividad⁽⁷⁸⁾. Básicamente seguirían estos dos itinerarios:

a) **Vía XVIII.**- Esta vía romana de carácter principal servía de guía para todos aquellos peregrinos que cruzasen Valdeorras por la margen derecha del Sil. Al tratarse de una ruta de invierno podemos clasificarla de grado medio en cuanto a su dificultad por cuanto tenía que cruzar “A Serra da Encina da Lastra”, más o menos por Pena Tallada, paraje de una determinada altitud. Abandonaría el “Camino Francés” a la altura de Cacabelos para seguir por Bergidum Flavium -Castro de la Ventosa-, Villadecanes, Toral de los Vados, Paradela del Río, Caborco de Valperal, Requejo, Frieira, Portela de Aguiar, Ermita de Cabarcos⁽⁷⁹⁾ para entrar en Galicia por Pena Tallada, Robledo da Lastra y seguir hacia Rubiá pasando al lado de la Capilla de Ntra. Sra. del Camino⁽⁸⁰⁾, pasar el puente de O Regueiral, Vilanoba, O Castro, A Proba, Arcos, Vilamartin, San Miguel de Outeiro hasta San Esteban de A Rua -A Rua Vella-, pasando por encima de Fonteí hasta A Cigarrosa -donde estaría la mansión de Foro⁽⁸¹⁾ y seguir hasta Petín.

(76) Archivo Diocesano de Astorga. 26/28 B1. fol. 17 vto.

(77) Archivo Parroquial de Vilamartín. Libro II. B.D.M. 1676 fol. 118 vto.

(78) CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: Op. cit. pág. 52.

(79) CAVERO DOMÍNGUEZ, G.: Op. cit. pág. 45.

(80) DIEZ SANJURJO, M.: “Los caminos antiguos y el itinerario nº 18 de Antonio en la provincia de Orense”. BCMOR, II, 1904. pág. 275. ESTEFANÍA ÁLVAREZ, M.D.N.: “Vías romanas de Galicia”. Zephyrus, XI, 1960, pág. 27. BARROS SILVELO, R.: “Antigüedades de Galicia”. Coruña, 1875. pág. 161.

(81) CAAMAÑO GESTO, J.M.: Op. cit. pág. 17 y 18., y CASTRO VOCES, A.: “Larouco, tierra de paso”. Larouco, 2002. pp. 31-37.

b) **Camino Real.**- Discurriría por la margen izquierda del Sil y su trazado sería mucho más llevadero. Su itinerario sería el siguiente: Abandonaría el "*Camino Francés*" antes de entrar en Ponferrada para seguir por Toral de Merayo, Villalibre de la Jurisdicción, Priaranza, Santalla, río Ferreiros, Alto de Cornatel, Venta de Borrenes, Borrenes, Orellán, As Médulas, Balouta, Puente Dgo. Flórez, San Xusto, cruzar a Pontenova, Sobradelo, Entoma, O Barco por junto al "*Porto da Barca*", A Proba y enlazar con el trazado de la Vía XVIII⁽⁸²⁾ rumbo a Petín.

Llegados a Petín, alcanzada la parte más occidental del valle se podrían seguir tres direcciones: desde Petín por Freixido hacia el Santuario de As Ermidas; desde Petín por Seadur, Vilanuide, Montefurado, Albaredos⁽⁸³⁾, Vilaester, Soldón, Castrillo hacia Quiroga⁽⁸⁴⁾ seguir por Pontido y Nocado, donde había un barco que cruzaba a Rairos⁽⁸⁵⁾, por Barxa do Lor hasta Dactonium -Monforte-. Desde aquí bien por Belesar a Chantada y Lalín o bien por Ribasaltas, Escoiredo, Bóveda, Rubián hacia Sarria a enlazar con el "*Camino Francés*"; y desde Petín por Larouco por puente Bibeí⁽⁸⁶⁾, ascender hacia la mansión de Nemetobriga -Trives Vello- y continuar hacia Ourense para enlazar con la "*Ruta de la Plata*" y seguir hasta Santiago.

D) CONCLUSIONES:

Dejando bien sentado que se trataba de una vía secundaria, una vía alternativa -la ruta de invierno-. Ruta que no tendría, ni por asomo, la importancia de la principal, de la gran arteria de canalización de peregrinos a Compostela: el Camino Francés. Creo, podemos afirmar, que por Valdeorras pasaba esa vía alternativa. Y esa afirmación la hacemos en base a estas grandes razones: las condiciones orográficas y climáticas que presenta el valle del Sil son muchos más favorables, sobre todo en invierno, que las nevadas cumbres y duras pendientes que había que subir por O Cebreiro; la buena red viaria que había por Valdeorras con el paso de la vía romana XVIII y el Camino Real; y el atractivo espiritual que supondría para muchos peregrinos el santuario de As Ermidas animándolos a acercarse hasta tierras bolesas para hacerle una visita.

(82) Ferreira Priegue la lleva por O Castro, Xagoaza, Portela, Cógomo, Arcos hasta el Burgo de la Cigarrosa.-1243: Venta de una heredad "in villa qui dicitur Cigarrosa, iuxta pontem de petram qui situs est super flumen quod dicitur Sil" (AHN Montederramo, 1483/14). 1206: Alfonso IX concede al obispo de Astorga "ecclesiam et Burgum de Cigarrosa in Ponte de Petin" (BN, Mss. 9191/ 134).

(83) LUCAS LABRADA, J.: "Descripción económica del reino de Galicia". Galaxia. 1804 pág. 172.- "saliendo de As Pedreiras hacia el lugar de Alvarellos".- FERREIRA PRIEGUE, E.: Op. cit. pág. 219 "convertida en camino real".

(84) Ferreira Priegue E.: indica la existencia de un camino que desde Quiroga por el Caurel iría hasta Sta. Cruz de Incio y que servía de comunicación a los Hospitalarios de Incio con las tierras de la Encomienda de Quiroga. pág. 227.

(85) 1517: Foro de una leira en Nocado, que limita "desde el ryo del Sil fasta el camyno que vay de Nozedo para los Varcoos de Rayros"(AHNS.San Martin de Cova, 1066-10). 1522: Foro de la viña de Pereira, en Nocado "según que va desde lo rio fasta el camino real"(AHN. Torbeo, 1134/10), recogido por FERREIRA PRIEGUE, E.: Op. cit. pág. 219.

(86) CAAMAÑO GESTO, J.M.: "Aportaciones al estudio de la vía 18: los Codos de Larouco y el puente romano sobre el Bibey". BSAA. XLV. 1979. pág. 203.; y "Las mansiones de la vía 18 en su tramo orensano". Galiaecia. 3-4. 1977. pág. 123. CASTRO VOCES, A.: Op. cit. en nota 81. pp. 31-37.

Junto a estas razones hay una concatenación de hechos o acontecimientos que citados individualmente no aportan gran cosa pero enumerados en conjunto, creemos, confirman y avalan su existencia, como son: restos de iglesias románicas -Pardollán, Xagoaza, Portela y A Proba-; retablos que tienen elementos jacobeos -conchas y vieiras- como parte de su decoración; parroquias que tienen como patrón al Apóstol Santiago -Petfn, Forcadela, etc.-; la existencia de hospitales -Borrenes, O Barco, Xagoaza, A Rua, As Ermidas-; localización en Xagoaza de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén; la construcción y arreglo de numerosos puentes, hechos exclusivamente para ello, que facilitarían el paso de peregrinos; y las fuentes manuscritas como partidas de bautismo y de defunción.

Sobre el itinerario que recorrían esos peregrinos a su paso por Valdeorras, básicamente, seguirían el trazado de la vía romana XVIII por el margen derecho del Sil desde Bergidum Flavium por Pena Tallada -Picos de Oulego- hasta el puente de A Cigarrosa y el del Camino Real por la margen izquierda del Sil desde Ponferrada hasta Sobradelo, cruzarían por A Pontenova hacia O Barco y A Cigarrosa y desde allí, unificadas las dos, seguir en tres posibles direcciones, según destino: al santuario de As Ermidas; a Ourense para enlazar con la "Ruta de la Plata"; y por Quiroga, Monforte, Chantada y Lalín o Rubián y Sarria para enlazar con el "Camino Francés".

VEROSIMILITUD Y VALORES DE LA TRADICIÓN JACOBEOA EN EL SIGLO XXI

Alberto Solana de Quesada

Frente a la secularización del Camino de Santiago cabe estudiar la Tradición Jacobea (TJ), como contenido genuino del Camino y motivo ilusionante de la peregrinación. Para la mayoría de caminantes la TJ o es desconocida, o su valor es secundario o nulo. “*Lo que importa es la vivencia del camino*”, hermosa frase de ambigua interpretación que convierte el Camino en un bien en sí mismo, independiente de toda causa.

“La puerta se abre a todos” es un atractivo mensaje medieval del Camino, que no significa “todo vale”, sino que “todos tenemos acceso”. Hoy, que el Camino se abre a muchos intereses, tiene un contenido abierto en que son respetables todos los motivos, pero sin olvidar que el Camino a Compostela es la expresión cultural de la identidad cristiana de Europa. Si este Congreso habla del “Camino de Santiago como Puente hacia una Nueva Europa”, no puede olvidar sus raíces; no hay futuro sin raíces. Y las de nuestro milenario Camino son la TJ.

Algunas posturas niegan la TJ. Hay autores que niegan su historicidad y la ignoran en sus obras. Otros la desmienten con hipótesis que buscan su porqué. Por su origen popular antiguo, la TJ es indocumentable, como tantos otros hechos históricos de los que, no obstante, aceptamos un sustrato de historicidad por la aportación de otras fuentes. La visión iniciática del Camino niega el antecedente apostólico y sepulcral, y propone que su origen es el “viaje iniciático” hacia una verdad oculta tras símbolos enigmáticos.

Frente a estas posiciones, la TJ merece un análisis riguroso, desde el que se reconoce un fondo de verosimilitud apoyado en una serie de criterios y testimonios, que enumeraré sucesivamente ordenándolos en dos bloques: los criterios PRELIMINARES y los criterios OBJETIVOS.

I - Criterios preliminares de Verosimilitud de la TJ.

Aquellos que sin un valor probatorio resolutivo, si gozan de un valor coyuntural que aporta una primera base de credibilidad, necesaria como cimientos preliminares de una verosimilitud más argumentada.

1) Criterios simbólicos: Las versiones antiguas de la TJ, cuyo origen está en la tradición popular oral, reúnen elementos míticos (barca de piedra, mano divina, amansamiento de toros, etc), que algunos autores engloban como anticientíficos. El análisis simbólico discierne lo fantástico de lo objetivo y descubre que se trata de una forma antigua de contar los hechos, compatible con una verosimilitud básica de la TJ, centrada en la presencia apostólica en Hispania.

2) El Destino Hispano: otro punto analizable, tanto para la predicación como para la traslación.

La Travesía Palestina-Galicia es un hecho normal desde los fenicios y la ruta del estaño, y el hallazgo arqueológico de los antecedentes romanos portuarios de Pontecesures, muestran que, en el siglo I, era factible el traslado de un judío desde Palestina hasta Iria Flavia, junto a Compostela.

El Finisterre hispano cabe entenderse como referencia de la misión apostólica en el "daréis testimonio de mí en Judea, en Samaria y hasta el confín de la Tierra" (Hechos de los apóstoles).

En la **Epístola a los Romanos**, Pablo anuncia su deseo de ir a España: "espero que me encaminéis hacia allí", dice pidiendo ser encaminado a una comunidad hispana, lo que permite presuponer una iniciativa evangelizadora en Hispania previa a la alusión de Pablo.

Citas de San Ireneo, Tertuliano, y San Cipriano, hablan de la difusión y organización de la Iglesia en Hispania en el siglo II, indicio de una evangelización hispana anterior, es decir, en el siglo I.

3) Olvido: para algunos autores, la venida apostólica y la sepultura, de ser reales, no pudieron haberse olvidado. Al contrario, el olvido es no sólo asumible, sino inevitable, por diversas razones, unas de la época (la anónima labor apostólica, el tardío interés por la memoria apostólica, la clandestinidad forzosa en la Traslación de Santiago), y otras de la historia de España (persecuciones romanas, invasiones sueva, visigoda e islámica, episodios de despoblación, de hambrunas, de guerras locales, etc), que justifican plenamente un posible olvido, o quizás limitado a un culto muy local.

4) La descomposición del cuerpo al morir, se alega como razón que descarta una traslación lejana. La presencia de "Simón el Curtidor" en Jaffa, puerto de Jerusalén, citado en los Hechos apostólicos, incondicional de Pedro y de los doce, conocedor de las técnicas de desecación y conservación corporal, salvan este escollo y nos conduce con plena verosimilitud a los inicios bíblicos de la TJ.

5) Primeros Testimonios Documentales. Extensos de exponer, basta decir aquí que los testimonios de Dídimo, San Jerónimo, Teodoreto, Catálogos anónimos, San Isidoro, Adhelmo, Veda el Venerable, Beato de Liébana, entre otros, aunque cuestionados, nos hablan del conocimiento de una tradición que se transmite. Pensar que todos son fruto de una con-fabulación falsificadora a través de los siglos es un argumento poco sólido de construcción paranoide.

II- Criterios objetivos de Verosimilitud de la TJ.

Se trata ya de criterios tangibles a lo que puede atribuirse un cierto valor probatorio.

1) La identificación en el hallazgo sepulcral de Teodomiro, plantea los grandes interrogante: ¿por qué Santiago? ¿por qué en España? Un documento del Tumbo A de los tiempos de la invasión musulmana, acredita que el obispo de Iria acoge a otros obispos emigrados en honor del Apóstol Santiago. Por otra parte el culto jacobeo existe ya antes del descubrimiento sepulcral, particularmente en Galicia, donde muchas iglesias son consagradas a Santiago ya un siglo antes del hallazgo de Teodomiro. La conjunción de estos dos hechos sugieren que el culto jacobeo y la presunción de la proximidad del sepulcro apostólico estaban relacionados entre sí y no se sabe si el descubrimiento de Teodomiro fue la exhumación de una tumba ignorada, o el hallazgo de una tumba escondida y olvidada pero de existencia conocida. Una interpretación factible es que hay un culto precedente que alcanza una difusión universal a partir del hallazgo de la tumba. La leyenda nos cuenta precisamente que fue el ermitaño del lugar y los vecino del poblado próximo, los que advierten a Teodomiro la existencia de algo abandonado y olvidado.

2) Integridad de los restos desde su inhumación (siglo I) hasta su descubrimiento (siglo IX):

El **Lauda o lápida de Teodomiro**, garantiza la realidad del cuestionado descubrimiento de la tumba, lo que da enorme valor arqueológico a la historicidad del personaje y de su hallazgo.

El **Edículo sepulcral**, de factura romana del siglo I, tiene un lugar central para una tumba principal y dos laterales con fenestellas martiriales de acceso a las reliquias, lo que evidencia el culto paleo-cristiano. El origen pre-cristiano del mausoleo lo acredita la tabla de mármol o "Ara de San Paio", con inscripción del titular, una mujer con grado de "moeta" o "majestad", acorde con la reina Lupa de la TJ, cuyos restos son desplazados tras la cristianización del mausoleo a un lateral del edículo, que subsiste íntegro hasta el siglo XII, mientras el resto de edificación romana es derruida, es decir, el edículo constituye el centro de interés. Bajo el subsuelo catedralicio se descubre una **necrópolis paleocristiana** y otros restos arqueológicos romanos, revelando que Compostela, cuya realidad antigua también se cuestionó, no es un invento, sino un hallazgo, y prueba de que allí se rinde culto cristiano a un personaje venerado del siglo I, junto a otros dos relacionados con él.

3) Integridad de los restos desde el siglo IX hasta nuestros días.

Las **Basílicas Románicas** de Alfonso II (834) y Alfonso III (899) se levantan adaptados al edículo sepulcral, tenido por apostólico, siendo luego conservado dentro de la catedral románica.

En la **destrucción (997) de Compostela por Almanzor**, las crónicas cristianas y árabes coinciden en que el sepulcro no fue profanado sino protegido. Además es factible que Pedro de Mezonzo escondiera los restos y luego los devolviera a su lugar. De un modo u otro los restos se preservan.

El obispo **Gelmírez** vence la resistencia del Cabildo y **secciona la parte visible del edículo sepulcral** situada en medio del ábside catedralicio, que deja libre para colocar un altar y un baldaquino. El sepulcro se reduce entonces a la parte soterrada del edículo, que queda sellado e inaccesible, antes de lo cual autoriza la donación de una última reliquia, enviada a Pistoia.

En 1879 el Cardenal Paya hace excavaciones con excusa de reforma pero buscando los restos. Halla la cripta vacía, y encuentra los restos en un nicho labrado en el transaltar, sepulcro alternativo abierto clandestinamente por el obispo Sanclemente durante el ataque a la Coruña en 1589 con amenaza para las reliquias, ocultadas allí hasta perderse la memoria del escondite. Los restos son de tres varones compatibles con los tiempos apostólicos, impregnados con pigmentos procedentes del sepulcro original, confirmando que se trata de los mismos huesos enterrados en el siglo I y descubiertos en el siglo IX.

El análisis anatómico de la citada **Reliquia de Pistoia**, donada por Gelmírez, demuestra finalmente que se trata de la punta de la apófisis mastoidea derecha, la que falta a uno de los cráneos descubiertos, lo que reafirma la identificación y hasta señala cuales son los restos apostólicos.

En Septiembre de 1988, estudiando el interior de los sepulcros laterales, se descubrió el tapón de la fenestella martirial, en el que aparece la **inscripción "Atanasio Martir"**, hallazgo admirable, no solo por demostrar que la persona allí venerada tiene el mismo nombre de uno de los discípulos de la leyenda, sino porque es graffa hebrea del siglo I, equivalente a la de la necrópolis cristiana del Monte de los Olivos de Jerusalén, lo que establece un fascinante parentesco entre una comunidad cristiana al norte de Iria Flavia, luego Compostela, con una comunidad cristiana de Jerusalén, ambas del siglo I, hallazgo que para algunos eleva el grado de verosimilitud al de autenticidad.

III- El alcance de las Hipótesis Antijacobeas.

Otra vía de valorar la verosimilitud jacobea, es analizar las teorías antijacobeas, es decir, las que vienen a desmentir el contenido de la TJ en base a pruebas que supuestamente acreditan su falsedad.

1) Hipótesis del Silencio.- Dúchesne en 1900 sostiene que si Santiago hubiera predicado en España, sería imposible el silencio de los autores hispanos. La propuesta, que tuvo y tiene sus valedores, es un argumento negativo que equivale a decir que no ocurrió lo que no se cuenta, cuando ni el silencio demuestra vacío, ni el documento garantiza historicidad, lo que ya anula la teoría. Hoy se acepta la pérdida de las $\frac{3}{4}$ partes de los libros antiguos, y no cabe exigir a los que restan que tengan forzosamente que contener lo que echamos en falta.

Ya se valoró que el olvido es plenamente justificable por razones históricas que bien pudieron impedir la difusión del acontecimiento hasta que se dieron las condiciones adecuadas.

No existió realmente tal silencio, pues hay testimonios documentales de autores no hispanos ya citados, que mencionan la presencia apostólica en tierras hispanas, que se

recogerá en la tradición hispana de San Isidoro y Beato de Liébana, como expresión de un conocimiento que se transmite.

2) **Hipótesis Emeritense.**- Fray Justo Pérez de Urbel, destacado medievalista benedictino, contemporáneo (†1979) explica la Traslación Jacobea como un pseudotraslado fruto del éxodo cristiano al norte desde la iglesia de Santa Eulalia de Mérida con un lote de reliquias (entre ellas la de un Santiago) desde Mérida, bajando el Guadiana hasta el Atlántico y subiendo luego la costa galaico-portuguesa hasta Iria. La hipótesis hoy se desecha, pues ni hubo emigración emeritense, ni hay concordancia entre las reliquias emeritenses e irienses. Además, Compostela ofrece no la última reliquia de una serie, sino unos restos sepulcrales, reforzado por los hallazgos arqueológicos. Lo más excepcional y significativo, es que esta errónea hipótesis sigue apareciendo, desde su primera publicación, en las sucesivas ediciones de Hª de España de Menéndez Pidal como recién salida del horno. En cualquier disciplina científica esto sería una situación inaceptable. La Historia, en Cambio se permite estos lujos, como prueba de su evidente prejuicio con la TJ hasta dar cabida a propuestas argumentadamente falsas.

3) **La Hipótesis Priscilianista.**- Es el escollo más relevante de la TJ. Aunque su validez es nula según criterios arqueológicos, se mantiene en la cresta de la ola apoyada por autores y escritores actuales con intereses inciertos. La hipótesis propone que el verdadero ocupante del sepulcro compostelano no es el Apóstol Santiago sino Prisciliano, asceta hispano del siglo IV que se adhiere a un movimiento crítico contra la Iglesia, en una escalada de poder que le lleva a ser condenado por hereje y ajusticiado como brujo. Su muerte desata un seguimiento póstumo o priscilianismo, que bajo la tolerancia de los suevos, consigue arraigar en Galicia antes de su desaparición.

El error de esta teoría es la exclusión mutua entre Prisciliano y Santiago. Prisciliano merece una rehabilitación histórica, pero no a costa de Santiago, ni al amparo de querencias nacionalistas.

La arqueología descarta esta hipótesis al dejar sin espacio cronológico a Prisciliano en el sepulcro compostelano. Los estudios de Isidoro Millán González-Pardo reconoce, antes del hallazgo de Teodomiro, una larga fase de **Silencio Arqueológico** inalterado que garantiza una preservación de la cámara sepulcral y de su contenido desde su inhumación hasta su descubrimiento en el siglo IX.

Un enterramiento en el siglo IV o V hubiera sido detectado por la arqueología y la tesis priscilianista tendría entonces su verosimilitud. Pero la conclusión es inequívoca: Prisciliano no puede estar en Compostela. Quizá en otro lugar, pero no en Compostela.

Valores Actuales de la TJ (como conclusión).

1º.- La TJ es un tema **VIGENTE** en nuestro siglo XXI con estudios, investigaciones y publicaciones actuales. No es sólo un asunto cuyo contenido incumba sólo a la Iglesia y a los devotos.

2º.- La TJ es **VEROSÍMIL**, es decir, no es desmentible, y para algunos autores guarda serios visos de autenticidad. En cambio sí han resultado desmentidas las distintas hipótesis

antijacobeas. Esta verosimilitud se apoya en numerosos criterios que, cuestionables aisladamente, la concordancia entre datos bíblicos, elementos legendarios, testimonios históricos y hallazgos arqueológicos, logra una gran solidez argumental. Esta verosimilitud es importante valorarla hoy que se vive el mundo jacobeo como una aventura más que como un culto y una fe. No se trata de priorizar lo espiritual sobre lo pragmático, sino de hacerlos compatibles.

3°.- El Camino de Santiago, a la luz de la TJ, es una **REFERENCIA para el Mundo y para la Cristiandad**, y ésta es una realidad que no podemos olvidar en la Europa del tercer milenio.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS:

- 1) **Estudios y Ocurrencias sobre la Cuestión de Santiago en el siglo XX.** José Guerra Campos.
- 2) **Roma y el Sepulcro de Santiago. La Bula Deus Omnipotens (1884).** José Guerra Campos.
- 3) **Exploraciones Arqueológicas en torno al Sepulcro del Apóstol Santiago.** José Guerra Campos.
- 4) Noticia de las Excavaciones Arqueológicas que se realizan en la Catedral de Santiago. **Compostellanum. Sección de estudios Jacobeos.** Manuel Chamoso Lamas.
- 5) El mosaico del pavimento superior del edículo de Santiago y su motivo floral. **Aportaciones al estudio de la tradición jacobea.** Isidoro Millán González-Pardo.
- 6) **La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media.** Fernando López Alsina.
- 7) **De Santiago y de los Caminos de Santiago.** Colección de inéditos y dispersos de Manuel C. Díaz y Díaz, reunida y preparada por Manuela Domínguez García.
- 8) **El Culto de Santiago en el Siglo X.** Fray Justo Pérez de Urbel.
- 9) **El descubrimiento del cuerpo de Santiago.** Fray Justo Pérez de Urbel. Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. Volumen VI, pág 51-57.
- 10) **Orígenes del culto del Apóstol Santiago en España.** Salustiano Portela Pazos.
- 11) **Ensayo histórico sobre Santiago en Compostela.** Jacques Chocheyras.
- 12) **El Apóstol Santiago y su sepulcro.** Juan José Cebrián Franco.
- 13) **Obispos de Iria y Arzobispos de Santiago de Compostela.** Juan José Cebrián Franco.
- 14) **O Rexurdir do culto Xacobeo e da Peregrinación durante o Pontificado do Cardenal Miguel Payá y Rico (1875 – 1886).** Antón Pombo Rodríguez.
- 15) **Prisciliano y Santiago.** Juan José Cebrián Franco.
- 16) **Prisciliano, profeta contra o poder.** Xosé Chao Rego.
- 17) **Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II a Mons. Julián Barrio Barrio con ocasión de la apertura de la Puerta Santa de Santiago de Compostela en el año santo 2004.**

EL PEREGRINAR DE MÉXICO

Fausto Jiménez

El peregrinar de México no es nuevo, tiene ya muchos siglos que los antiguos pueblos prehispánicos marchaban sin cesar buscando su camino. Los aztecas lo hicieron por el vasto territorio latinoamericano, hasta encontrar su destino final en Tenochtitlán, donde fundaron el centro de su civilización, para que siglos después fuese lo que hoy es, la capital de México, la gran ciudad de México.

También contamos en México con nuestra patrona, la Virgen de Guadalupe, que desde hace siglos ha sido motivo de veneración y de fervor, que ha originado, y origina hasta el día de hoy un sin fin de peregrinaciones desde toda latinoamérica hasta su casa en la basílica de Guadalupe en México, Distrito Federal.

Por lo que peregrinos, en México lo hemos sido ya por mucho tiempo, sin embargo ahora es el momento de enlazar nuestro peregrinar con uno singular y milenario, el peregrinar hacia Santiago de Compostela, para entender lo universal de él, y abrazar al Camino de Santiago como algo que nos enriquece el espíritu.

Durante varios años ya, he sido un enamorado del Camino de Santiago en España, comprendiendo cada vez que pongo mis pasos en él, un poco más del sentido de su existencia, y digiriendo cómo, al hacer yo el camino, éste me hace cada vez más a mí.

Esta experiencia personal, tanto mía, como de un puñado de mexicanos que hemos tenido esto en común, ha sido la esencia que nos ha llevado a fundar en México una Asociación avocada a fomentar la cultura Xacobeas.

Cada vez que he estado en algún trayecto de este recorrido me he topado con alguno o varios mexicanos que están en la senda por muy diferentes causas, y que han llegado a conocer lo que es la experiencia del Camino de Santiago a veces por mera casualidad, y están ahí, en algún trayecto hacia Santiago de Compostela sin comprender exactamente lo que es, con confusión de si es un bello recorrido turístico en España, o un trayecto espiritual y milenarista sin una clara idea de cómo interpretarlo, muchas veces sin una guía concreta, pero disfrutando al máximo la experiencia del Camino.

Pensando en estas personas provenientes de México, e imaginando cuantos más estarían de igual forma en el Camino, pero que no lo han hecho debido a que no tuvieron la orientación necesaria para finalmente hacer realidad esta singular experiencia, y en los que tienen interés en él pero que no han contado hasta ahora con fuentes de información suficiente en nuestro país, ha surgido la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en México.

Ahora por primera ocasión participamos en este Congreso de Asociaciones Xacobeas, con la intención de presentar ante ustedes, las Asociaciones hermanas de España y las del resto del mundo, a sus miembros y a los participantes de este Congreso una entidad más, ya formalizada, y legalmente constituida, dispuesta a apoyar, divulgar y fomentar el conocimiento sobre el Camino de Santiago y la cultura Xacobeas.

Si bien nuestra Asociación es ya una realidad, y ya hemos logrado difundir algo de la cultura Xacobeas en México, contagiando nuestro interés y cariño hacia él, hasta lograr transformar a gente meramente curiosa, en estudiosos o en peregrinos del Camino de Santiago, provenientes de diferentes lugares de la república mexicana, hasta ahora no hemos dado demasiados pasos en México ni hemos acelerado aún la promoción del Camino en nuestro país, pues queríamos antes de eso acreditarlos formalmente ante las instituciones, autoridades, y demás entidades correspondientes en España, y ahora ante las demás Asociaciones Xacobeas tanto de España, como a nivel internacional, para introducirnos de en forma responsable, y con la mejor orientación posible para cumplir objetivos comunes como un miembro de esta comunidad.

Al estar aquí, con ustedes, participando en este Congreso, veo que el Camino por recorrer para nuestra Asociación es mas claro, y que si bien hay mucho por hacer, ahora podremos llevarlo a cabo de una forma mejor definida. Viene ahora para nosotros un proceso intenso de organización y planeación para ejecutar, con miras al próximo año, un verdadero programa de difusión y promoción, en diferentes foros en México, buscando tener apoyo en medios de comunicación, universidades, y otras entidades e instituciones que desde México nos ayudarán a fomentar la cultura en torno al Camino de Santiago.

Esperamos, como un miembro más de esta comunidad cumplir el objetivo primario que tenemos: el hacer que la experiencia Xacobeas, y su entendimiento, se difundan en México, y así también servir de punto de encuentro para nuestra gente y nuestros países.

Quiero agradecer su apoyo y ponerme a su disposición a nombre de nuestra Asociación. Es claro para nosotros, que cualquier consejo por parte de los aquí presentes, para orientarnos hacia la mejor forma de realizar nuestro cometido es más que bienvenido.

Agradezco su atención y les deseo Buen Camino.

LAS RUTAS JACOBEAS POR CATALUÑA

Ramiro Arca Rodríguez

Lo mejor de estos encuentros, se puede decir que ya profesionalizados, al menos a mí me lo parece, es el reencuentro con viejos ilusos, hoy algunos ya peinando canas; otros, como yo, ya no necesitan peinarse. Viejos ilusos y soñadores, que también soñabais con ver un Camino de Santiago revitalizado y pujante como lo está ahora, y que ciertamente, fue más allá de lo que era aquel sueño en algunas cosas. Y esa satisfacción aumenta todavía más, al ver que mantenéis la misma ilusión y el mismo espíritu de siempre: joven y altruista, de lo que el Camino de Santiago está lleno.

La mayor satisfacción del primer encuentro, fue ver como muchos coincidíamos en una misma idea del Camino y, sin conocernos los unos a los otros, sin haber sido influidos por nadie o por nada visible, desde distintos lugares estábamos trabajando al unísono en una misma línea. Eso ciertamente, me dio mucho que pensar. Por entonces no había noticias del Camino, y el hablar de él o recorrerlo, era cosa de “chiflados”; es ésta una expresión que no quería utilizar, pero no me sale de otra manera; pues al mirar atrás, uno revive pasajes que le condicionan.

Es de lo más satisfactorio que puede recordarse de aquellos encuentros, hoy ya llamados Congresos, pero eso no sería así, si no fuera por lo mucho que se han enriquecido con el empeño de todos y las aportaciones de quienes se han ido incorporando, cuyos sueños y

voluntad no han de ser menos que siempre. Con el añadido, de que tanto aquellos como los de ahora, la propia magia del Camino y la influencia del Apóstol nos ha fortalecido también a nosotros.

Hoy me satisface presentarles las Rutas Jacobeas por Cataluña; no como una novedad, que ya no lo es, sino como una realidad de lo que nosotros creemos que es el Camino de Santiago. Pues entendemos, que Camino de Santiago sólo hay uno, aunque puede que no todos lo vean igual. Pues no me refiero a un tramo ni a una ruta concreta, sino al conjunto de caminos. Como la propia vida. El hombre empieza su vida cuando nace, y desde donde nace y se halle empieza y sigue su camino. Y todas las ramificaciones nos llevan al principal y a un mismo destino. En este caso, a Santiago de Compostela, hasta el Sepulcro de nuestro Santo Patrón, bastión de Europa y luz de los peregrinos.

Se considera peregrino a Santiago al que va a Compostela a pie, a caballo o en bicicleta. Documentos históricos nos dicen que desde Cataluña o pasando por estas tierras, se dirigieron muchos a Santiago. Lo hizo el Abad Cesáreo de Montserrat en la mitad el s. X, el monje de Ripoll, Arnaldo del Monte en el año 1173, quien dejó constancia escrita de su puño y letra al copiar el Códice Calixtino en la propia Catedral de Santiago. Pasó San Francisco de Asís en 1211 y lo hicieron muchos otros de distintas clases sociales, que por ser muchos no vamos a enumerar. Y, además de las individuales y relevantes personalidades, se organizaron peregrinaciones cumpliendo alguna misión o encargo Oficial; es el caso de las enviadas por la ciudad de Barcelona o Gerona, con el encargo de rogar al Apóstol o agradecer su intercesión en momentos de grandes penurias, como las provocadas por la peste o por haber sido libradas de otros suplicios que afectaban de igual forma a toda la población. Se dieron en 1456, 1483, 1507 y 1529 y otras más.

Con estos antecedentes, que no son únicos, bien se puede decir, que Cataluña no fue ajena nunca al tema jacobeo. Al respecto, hallamos referencias varias. El gran número de hospitales que existieron, de los que aún quedan algunos, es una clara muestra de que esta tierra fue muy transitada por peregrinos, y lo indican también las Leyes promulgadas en su favor por el conde Berenguer de Barcelona, ya en el año 1068. Y no se trata sólo de peregrinos hacia Santiago, también de regreso a sus países de origen o en peregrinación a Roma o Jerusalén.

No siempre dicen los documentos la forma en que lo hicieron, pero podemos deducir que, de los muchos que hay censados, no lo hizo ninguno en coche ni tampoco en tren o avión. Solo el Padre Agustí Altisent, del monasterio de Poblet, en su obra *L'ALMOINA* (limosna) *REIAL A LA CORT DE PERE EL CEREMONIOS*, nos habla de un gran número de los que van a Santiago de Galicia o que vienen de regreso, a los que dieron posada en dicho monasterio entre los años 1378 y el 1385. Son datos sacados de los libros de cuentas del "almoiner" con gran lujo de detalles y eso hace que les demos una fiabilidad absoluta; pues cuando hay alguna duda, lo dice, o los incluye en otro apartado, ya que no sólo habla de peregrinos a Santiago, también a Roma o Jerusalén, a los que llama Romeros o Pelegríns a Jerusalén. Y también habla de los que se dirigen a Avinyó o a Montserrat e igualmente lo indica. Los que van o vienen de Santiago, para nosotros merecen atención especial.

No menos importante es el trabajo de Luciano Uidobro y su equipo, en el libro: "LAS PEREGRINACIONES JACOBEOAS", apartado III, (La Peregrinación por las Regiones Españolas). En él no sólo se habla de peregrinos, que son muchos por Cataluña; también de rutas, hospitales, puentes, monasterios y hasta de promulgación de Leyes especiales para proteger a los peregrinos y todo cuanto está relacionado con ellos, incluidos los caminos.

En este apartado de rastreadores de huellas de peregrinos por Cataluña, merece mención especial para nosotros el estimado profesor don Paolo Caucci. Él fue de los primeros en prestar atención a nuestros ruegos. Después de varios años de ignorado trabajo en este campo por parte de la asociación, nuestras rutas recibieron un gran espaldarazo, gracias a su desinteresada colaboración al venir a Barcelona con sus propios medios, a pronunciar una conferencia para los Amigos del Apóstol. Y también él nos dejó las bonitas palabras transcritas, de las que escribió el también italiano Doménico Laffi, a su paso por Barcelona (Cataluña) en 1673, yendo de regreso a su país, después de su peregrinación a Santiago.

No domino mi emoción al recordarlas, ni me resisto darlas a conocer a los presentes. Pero en lugar de leerlas, prefiero que lo hagan ustedes, mostrando en pantalla un folleto editado por la asociación en el mismo año en que el señor Caucci vino a Barcelona.

Estas son sus palabras:

“BARCELONA ES ENORMEMENTE RICA, MUY POBLADA Y ABUNDANTE EN TODO LO QUE SE REFIERE A LA COMIDA, MÁS QUE NINGUNA OTRA CIUDAD ESPAÑOLA.

AQUÍ HAY SANGRE NOBLE Y BELLA, NO SÓLO EN CABALLEROS Y DAMAS SINO TAMBIÉN DE CIUDADANOS. Y EN ESTA SANGRE TAN BONITA Y LLENA DE GRACIA Y CORTESÍA, CRECE LA CIUDADANÍA”

No está a nuestro alcance, pero si así fuera, nos gustaría también verlas grabadas en oro.

Quien no conozca la realidad de Cataluña, puede interpretarlas como de simple liosjeo. Cierto que sí se puede dar en quien vive de la palabra y quiere hacerlo a costa de los demás; pero a quien no es catalán y no está influido por nada; que más de la mitad de los 60 y más años de vida los pasó en Barcelona, que trabajó como uno de tantos y sufrió las cosas menos buenas que puede haber, como en cualquier otro lugar; como también pudo disfrutar de las buenas, viviendo sin ningún tipo de privilegio, como es el caso, no le es fácil caer en la tentación de la adulación y pienso que no están faltas de sentido.

En todos esos años de convivencia, jamás he notado menosprecio alguno hacia nadie que tuviera un comportamiento mínimamente normal, y lo que es personalmente, pude sentirme siempre un ciudadano de tantos, sin más derechos, pero tampoco menos que otros de la misma esfera social en que me desenvuelvo, sean o no catalanes. Y en cuanto a la administración, creo que funciona como otras conocidas, o mejor. Y del pueblo en general, cabe decir lo mismo. Es cierto que a veces se oyen casos y cosas o se leen, que son contrarias a esta opinión; pero esos casos quizá se den más por la condición o predisposición en la que va cada persona al encontrarse y relacionarse con los demás, que por la condición y comportamiento de un pueblo.

Lo que cuesta entender, es como desde ciertas instancias o púlpitos, se formulan quejas y se habla de agravios, derechos o pertenencias; cosas que si se han de discutir, mejor lo hicieran con sosiego, con profundos razonamientos y no menos ponderación, tanto quien le toca hablar, como el que escucha. De lo contrario, mas bien se fomenta discordia y la apatía, que el necesario buen entendimiento; y eso no estimula la sana complicidad que debe haber

de los demás y desde todos los ámbitos. Pues a cualquier nivel que nos pongamos, el mejor de los discursos, es el que sigue al del buen administrador; y, valga la redundancia, el que es de esperar, de la propia Administración. Más noble que la imposición y la represión y no menos eficaz. Y si no se entiende así, el discurso puede resultar vacío y dar la sensación, que lo único que cuenta es el poder. Y, por tanto, baldío. Esto puede parecer que no tiene relación con el tema que tratamos, pero en absoluto está fuera de contexto.

Al igual que al señor Caucci, tenemos que agradecer su colaboración a los ya finados: don Francisco Beruete y don Andrés Muñoz, presidentes en su día de las Asociaciones de Estella y Pamplona respectivamente. A don Marcel Tous, uno de los que peregrinaron antes de que se encontraran las flechas amarillas en el camino como guía; al Ilustrísimo Señor Jordi Sánchez Bosch, a don Víctor Moro, a don Francisco Fernández Sánchez, autor del libro "Cataluña y el Camino de Santiago"; a don Pablo Arribas Briones y al profesor don Luis Monreal Tejada, que representó a nuestra asociación en más de un Congreso y a todos los que colaboraron con nosotros, algunos aquí presentes, que dieron vida a los actos que hemos organizado, como la primera Semana Cultural Jacobea en Barcelona, 1996. Pues gracias a ellos, podemos hablar de esa realidad de las Rutas Jacobeas por Cataluña, una de las ramificaciones del Camino de Santiago, del que hablaba al principio.

Siguiendo con los testimonios que resultan irrefutables para poder afirmar esta tradición jacobea por Cataluña, tenemos el hallazgo todavía reciente de una concha de peregrino en Ripoll, en las excavaciones arqueológicas, con motivo del acondicionamiento de la plaza Abad Oliva, también en 1996, a la entrada del monasterio. Dada la situación de la misma en relación con los restos mortuorios hallados, no cabe duda de que su pertenencia correspondía a un peregrino.

Otra concha en similares condiciones, fue hallada en las excavaciones también relativamente recientes en el paso fronterizo del Panissars, en el sitio donde se ubicó otro monasterio, del que no quedaban ya vestigios; pues sus ruinas, muy bien descritas y documentadas por el rector de la parroquia de La Junquera, mosén Eduard Vivas Llorens, se hallaban cubiertas por la tierra y la maleza.

Hablábamos de peregrinos por Cataluña a Santiago, Roma y Jerusalén ya desde el s. IX. Pero para hablar de esa realidad, no es preciso irnos tan atrás; pues en nuestra asociación, además de que atendimos algún otro en estos últimos años, sobre los que podemos tener alguna duda de sus intenciones, en 1999 hemos atendido y registrado a dos procedentes de Sevilla, que se dirigían a Roma en dos jumentos. Uno de los cuales, se vieron obligados a cambiarlo aquí en Barcelona.

En cuanto a los que van a Santiago, son muchos los registrados y, como también saben ustedes por los datos publicados en la revista Cofradía, Cataluña es una de las comunidades, de las que llegan mayor número a Santiago; si bien, los lugares de donde salen son diversos y, por razones obvias, los que comienzan en Cataluña son los menos.

El gran número de hospitales que existieron para peregrinos, así como las muchas y hermosas ermitas y demás templos religiosos que se hallan repartidos por toda la geografía catalana, muchas dedicadas al Apóstol, son otra muestra de esa tradición, que se trata de sacar a la luz y conservar. Y si bien algunos ríos los tenían que ser cruzados a vado o en barca, en otros no faltaban los puentes, ni tampoco el interés de los poderes públicos, que los tenían muy en cuenta, construían puentes pensando en ellos y como ya se dijo, los protegían.

Respecto a hospitales y centros de acogida, no faltaron tampoco, ya lo decíamos antes

también. Y lo que es en la actualidad, si bien no existen tantos como es de desear, nada que sea comparable con los de otras rutas, sí existen lo suficientes, para poder dormir cada noche bajo techo, aunque el recorrido se haga a pie.

En el pasado, dejando ya atrás el de Santa María de Panissars, los peregrinos hallaban cobijo en el hospital de Figueras y también en Bâscara, nada más cruzar el río Fluviá y, a escasamente 15 Km de camino, en Medinyá, en el llamado de Santiago, fundado en 1398. En la propia capital de Gerona, lo hacían en el de San Lázaro adjunto a la iglesia de Santiago, s. XV, cercanos al puente también de Santiago.

Varios eran los que existían en Barcelona; entre ellos, el de San Nicolás de Bari, en el cual fue acogido San Francisco de Asís. De la fusión de tres de esos antiguos hospitales o centros de acogida, surgió más tarde el de La Santa Creu, predecesor del actual llamado de San Pablo, que es muy admirado por los visitantes. Actualmente se halla también en proceso de ampliación, aunque con materiales y línea arquitectónica muy distinta a los antiguos pabellones, que, aunque no afecte a éstos, el conjunto sufrirá una transformación. Y todo hay que decirlo, los añadidos son muy diáfanos, austera decoración interior y mobiliario funcional, que no desmerecen al conjunto observado desde adentro.

Lo más significativo no obstante, no son los pudiera haber en Barcelona y demás capitales de provincia, sino los que hubo en pequeños núcleos o alrededores, tales como: Hostalric, San Celoni (antes San Martín de Pertegás y asentamiento de Templarios), y muchos otros, a los que se refieren los aludidos autores, a cuyas obras les remito. Lo hubo también en San Cugat y en Villafranca del Penedés se ubicó el que hizo levantar el experegrino Bernardo Llobet en 1272. Otro para pobres y peregrinos en Olesa de Bonesvalles, conservado hasta finales del s. XIX; dos en Montblanch, otro en Esplugas de Francolí, provincia de Tarragona y más de uno en Lérida capital. También en El Pallars y El Urgel o el de Cervera que fue de los primeros. Data éste del s. X. y está útil todavía en perfecto estado de conservación. El edificio actualmente está dedicado a residencia de mayores, regentada por religiosas. Una preciosa imagen de Santiago peregrino en bronce, se halla en medio del llamado claustro de peregrinos y en el subsuelo, existe una cisterna que recogía las aguas pluviales, de las que se abastecían entonces. No hay que olvidar, que la zona de La Segarra en donde se halla es muy escasa en agua por naturaleza. Cosa que hoy tienen resuelta con el canal de Urgel, que convirtió la comarca de La Segarra en que se halla (Cervera es su capitalidad), en una de las zonas fructíferas de mayor riqueza.

LA NUEVA HOSPITALIDAD.

Lo que es actualmente, ofrecen acogida a quienes se identifiquen como peregrinos, en las siguientes poblaciones o lugares, **subrayados** y destacamos en negrita.

Y en cada sitio será de distinta manera. Puede ser en las instalaciones de una piscina o deportivas o lo que dispongan en cada lugar. Lo que quiera que sea, el peregrino lo agradecerá.

Ruta 1

Como ya se dijo, esta comienza en Panissars (La Junquera) y sigue por Agullana, Darnius y **Boadella**. Aquí la ruta se bifurca y siguen como 1A y 1B (**Lugar de pernocta de este tramo: Boadella**)

Ruta 1 A

Es una de las dos ramificaciones surgidas en Boadella. Esta sigue hacia el Sur hasta **Pont de Molins** donde gira a la derecha hacia Gerona, **Mallorquinas**, Hostalric, Sant Celoni y Montmeló, (donde se reencuentra con la 1B convertida en 1/2a a partir de Ripoll). Sigue a Santa Coloma, y después **Barcelona**, San Cugat, Rubí, Ullastrell, Olesa de Montserrat, Monistrol y Montserrat, a donde confluyen las otras también y, como **TODAS UNA** o genéricamente: “**RUTAS JACOBEAS POR CATALUÑA - HUESCA**”, siguen hacia Sangüesa. (**Lugares de pernocta**).

Ruta 1-B

Es la otra ramificación que se han producido en Boadella. Esta se dirige hacia el Oeste, pasa a pocos metros de la ermita de Nuestra Señora de la Salud, sigue a Tarradas, **Cistella**, Maiá de Montcal, Besalú, **San Jaime de Llierca** y Castell Fullit de la Roca. Y remontando Can Sacosta por Val D'en Bas, sale a San Pau de Seguríes, donde se encuentra con la 2, que viene de Coll d'Ares por Molló y Camprodon. (**Lugares de pernocta**).

Ruta 2

Comienza en Coll d'Ares, desciende hacia a Molló y Camprodon y en San Pau de Seguríes se le une la 1-B siguiendo a Ripoll por San Juan de las Abadesas. En Ripoll se produce otra. Bifurcación: 1 / 2-A y 1 / 2-B. (**Pernocta en San Juan de las Abadesas y Ripoll**).

Ruta 1 / 2-A

Es una de las dos ramificaciones que se producen en Ripoll a partir de la 2 y 1-B, que comienzan en la Junquera y Coll d'Ares respectivamente. Siguen ambas el mismo camino hasta la riera de Vilardell a sólo 5 km. Ésta gira hacia el Sur para seguir por San Agustí de Llusanés, Els Muns Santa Cecília de Voltregá, Vic, Centellas, Montmeló, Barcelona, Cugat, Olesa de Munts y Montserrat. **Pernocta posible después de Ripoll**, solo en **ermita de San Salvador** pero desviándose expresamente.

Ruta 1 / 2-B

Es la otra ramificación producida en Ripoll. En la riera de Vilardell, hasta donde llega con la 1 / 2-A y así como la otra va hacia el Sur, ésta sigue hacia el Oeste ascendiendo por el Euró y llega a San Jaime de Frontanyá. Allí, se incorpora a la 3 que procede de Puigcerdá y siguen ambas a Montserrat. **Pernocta después de Ripoll: La Riba y San Jaime de Frontanyá**.

Ruta 3

Comienza en (LLIVIA) Puigcerdá; sigue por Queixans, Urxt, Alp. Después sube por La Masella y Coll de Pal, bajando después hacia Pobla de Lillet y **San Jaime de Frontanyá**, a donde también sale la 1 / 2-B y ambas siguen por Borredá, **San Pere de la Portella**, La Quar, **Vilardaga**, ermita de Santa Lucía (El Sagas), Puig-reig, Navás, Sant Pedor, Manresa y **MONTSERRAT** donde, repetimos, confluyen todas las demás. **Pernocta**.

Ruta Todas Una.

Después de **Montserrat**, Siguen por **Castellolí**, Igualada, **Jorba**, **Cervera**, Tárrega,

Balaguer, **San Jaime de Frontanyá**, **Algerri** y Alfarrás. Aquí se deja Cataluña y se sigue por Aragón siendo **Tamarite de Litera** la primera población que se encuentra si se va por camino o Albelda por carretera. Se sigue a Binefar y **Monzón**, Selgua, Ilches **Berbegal**, Laperdiguera, **Pertusa**, **Antillón**, **Argavieso**, Quinzano, Huesca, Chimillas, Bolea, **Quinzano**, **Ayerbe**, Murillo de Gállego, y Agüero. Después Petilla de Aragón, Novales y ya Sangüesa en donde se enlaza con el Camino de Somport. **Sitios de pernocta después de Montserrat: Los subrayados.**

De los puentes que se sirvieron aquellos peregrinos, nos quedan algunos restaurados bien restaurados y conservados actualmente.

En la ruta 1 A, el de Martorell, en donde ya existía uno románico desde el s. II. El actual, construido en 1282 y restaurado en 1768 y 1928 que, pese a hallarse en muy buen estado, ya no sirve a los peregrinos; pues la ruta a Montserrat, fue desviada más al norte. Y tampoco sirve a dicha localidad, por estar ubicado en un extremo de la población, al borde de la carretera a Manresa y al pie de un cerro algo montañoso, por cuya zona Martorell no se extendió más allá del borde del río.

En la 1b se encuentran el de Besalú, que da paso a la comarcal 150; en la 2 están los de Camprodón, con hermosa hornacina en la que hay un San Roque peregrino sobre el arco, bajo el cual, pasa la Nacional 152 y más abajo están el de San Juan de las Abadesas y el de Ripoll. Y siguiendo la ruta 1/2 -A, se halla el de Vic y, en la 3, en Poble de Lillet y en Manresa. Todos de uso peatonal actualmente y el de Besalú también para vehículos.

Muy someramente, hacemos otro recorrido por cada una de estas rutas para reseñar también alguna de las ermitas, aunque no fuera más que por un hecho testimonial o las dedicadas al Apóstol.

Comenzando de nuevo por la **1, 1a**. Ya en la vecindad de San Jaime de Canadal, La Junquera, contemplamos una románica muy pequeña, sin culto pero en buen estado; está un poco retirada y no en el camino. Ya tres kilómetros después, en Agullana, una bella iglesia románica de granito con singular espadaña; otra también de granito y de robusta estructura, en Darnius. Y ya en Boadella del Empordá, a la derecha del río La Muga, la parroquial del propio lugar. Y siguiendo por la ruta 1-A, siempre al lado del Camino, las iglesias de Molíns y la de Llers, la de Avinyonet de Puygventós, semifortificada, en la propia población. Poco después, la ermita de Santa Eugenia, a medio camino de Borrassá. Aquí se pasa junto a la iglesia, sólo separada del camino por una pequeña plaza. Su hermosa torre tipo alminar, destaca desde distintos ángulos a lo lejos. Después sólo a un km en Creixell, se pasa ante otra bella ermita, antes de cruzar la riera de Alguema, que lleva más caudal que algunos ríos.

A cuatro kilómetros escasos de camino, el pequeño poblado de Pontós, que es cabeza de municipio. Al entrar, la iglesia y a la salida queda su castillo fortaleza en un cerro a la espalda y enseguida se pasará Romanyá y Bácsara poco después, al cruzar el río Fluviá. Aquí Iglesia s. XVIII y restos de muralla. Es uno de los enclaves importantes históricos de esta ruta. Seguidamente Vilademuls, capitalidad de ese municipio, Iglesia presidida por San Isidro. Un poco después en el mismo municipio, Tarradellas y entre esta vecindad y Medinyá, la ermita de San Marçal. Después Medinyá, con su destacado edificio del antiguo de hospital antes mencionado e iglesia, en la zona más alta hacia al Norte. Seguidamente se asciende a una franja de terreno elevado que se interpone entre Medinyá y San Juliá de Ramís, pero antes de iniciar la bajada al Sur Oeste, un poco a la izquierda, se puede contemplar la bonita ermita de los médicos Sant Damiá y San Cosme, así como las ruinas del abandonado fuerte o

acuartelamiento. Y ya abajo, al lado de la carretera Nacional II, la pequeña Iglesia de San Julián de Ramís, ya casi entrando en Sarriá de Ter que, como preludeo de la entrada en Gerona, se atravesará por la que es calle-carretera. De manera, que si se va algo distraído, estaremos en Gerona y sin habernos dado cuenta salvo si lo notamos por el río. En la Catedral de Gerona, en su fachada principal, se puede ver un altorrelieve alusivo a Santiago.

Después se pasará Fornells por calle principal ante su iglesia parroquial y por carretera asfaltada pero de tránsito, se llega a Riudellops y casi se hace lo mismo. Después viene Françiá, con importante iglesia y caserío y poca cosa más. Se sale otra vez a la carretera Nacional y al cruzarla se sigue hacia el campo de Golf, que se atraviesa en su zona más alta. Se pasa bajo la autopista y al salir a otra carretera es casi ya Mallorquinas, antigua y actual encrucijada de caminos o carreteras y lugar de descanso y avituallamiento antes como ahora. Se sigue a Hostalric por buen camino tortuoso. Iglesia parroquial y sólida muralla. Se baja al río Tordera y se cruza a su margen derecho y, entre éste y la autopista, se sigue hasta la altura de San Celoni, donde se cruza otra vez al otro lado y se entra ya en la población con importante Iglesia abajo y una ermita en lugar más elevado hacia el Noroeste.

En la **1-B**. Dejando ya Besalú atrás y Argelaguer, en San Jaime de Llierca, iglesia parroquial moderna, dedicada a Santiago; En Vall d'En Basen pequeña iglesia pero bonita como todas en la zona y en San Pau de Seguries otra ermita e iglesia parroquial. Poco después se llega a San Juan de las Abadesas y no es difícil pasar sin hacer una mención de su hermosa iglesia, muy bien conservada y, a la pequeña gran muestra que aún existe, de la que fue del primero de los apóstoles, Pedro. Y al pasar Ripoll, ocurre lo mismo con la de Santa María, que formaba parte del monasterio, bien conservada al igual que el hermoso claustro y casi todo el conjunto del mismo.

En la 2. Iniciando esta ruta en Prat de Molló (Francia) se podrá ver, no sin despertar cierta curiosidad, un hueso, costilla de ballena, que según la tradición, fue portado llevado por un peregrino. Este se halla clavado en la pared de la iglesia de Santa María en la misma entrada y en su interior, existe una imagen de Santiago Peregrino, totalmente distinta a cuantas hemos visto hasta ahora. Se pasará por la ermita de Nuestra Señora del coral (Francia también), totalmente aislada en medio de la ladera de la montaña, y llegando casi a la cima muy cerca de donde antes se hallaban los controles de la aduana, también en la ladera francesa, otra pequeña ermita en abandono pero sólida.

Al rebasar el Coll de Ares a este lado de la frontera se baja hacia Molló, casi al pie de la ladera donde hay otra ermita encantadora y seguidamente Camprodón con su parroquial de Santa María y la que fue iglesia del antiguo monasterio, del que aún queda en pie y en buenas condiciones una porción adosado a la iglesia. En San Juan de las Abadesas hallamos después las que ya hemos reseñado en las generalidades, al igual que la de Santa María de Ripoll.

Como a la salida de Ripoll se ha de elegir entre ir hacia Vic y Barcelona por la ruta 1 / 2-A, o bien, hacia Berga, por la 1 / 2-B. En este rápido recorrido, nos vamos hacia Vic, pasando junto a hermosas iglesias y ermitas como las de San Agustín de Llusanes, Els Munts, Santa Lucía de Sobremunt, San Martí Xic, diminuta y hermosa; Catedral de Vic y La Malla, como también en Tona donde vale la pena subir al cerro, cuya vista ya desde la propia carretera y el camino, invita a no dejar de hacerlo. Después Viladrover de El Brull en donde se pasa rozando la encantadora iglesia de Santiago.

Aunque quedan muchas por nombrar, saltamos a Barcelona y ya de entrada muy cerca unas de otras: la Catedral, Santa María del Mar (primera de las visitadas por los peregrinos

pro tote le europeos. Göthe diceva: *Europa nasceva peregrinante per le camminos de Santiago*. Nos dice: Le Cammino de Santiago es, ora, un spatio pro nascer un Europa plus juste in le aspecto del linguas. On spera que, durante le Anno Jubilari, le peregrinos essera sex milliones e existe un rete de Associationes de Amicos del Cammino de Santiago e un Federation de Associationes que son ab Norvega a Brasil, e nos congregate in le citate de SANTIAGO DE COMPOSTELA, un capital spiritual del Union Europee, in le PRIME ANNO JUBILARI JACOBEE DEL SECULO XXI E DEL MILLENIO III, in le Cathedral, presso le tumba de Sancte Jacobo Apostolo, vole proclamar le sequente DECLARATION:

1° le articulo II-22 del future CONSTITUTION EUROPEE: *Le Union respecta le diversitate cultural, religiose e linguistic* da nos un certe sperantia de solution pro le problemas linguistic de Europa ma il es necessari concretisar iste respecto e facer lo effective e le articulo I-45, 3, *Tote citatano tene derecto pro participar in le vita democratic del Union* nos da le derecto de participar,

2° nos vole esser comprensive con le "Patres del Union Europee"- Monnet, Robert Schuman, Adenauer, Spaak, De Gasperi...- que ha facite, lo que illes, in lor tempore, videva e poteva ma le multilinguismo del qual son satisfacite le institutiones europeas debe esser evaluatate con le categorias actual: le multilinguismo es apparentemente un solution juste e neutral ma le multilinguismo possiblementemente tene le germine pathogenese del injustitia, illo establido duo categorias de linguas, linguas de prime classe que son le linguas official e linguas de secunde classe que son le linguas no-official, consequentemente in Europa il habera duo classes de citatanos, le classe que tene lor lingua materno como official e le classe que tene lor linguas materno como no-official, lo que es contra le equalitate e contre le justitia. Le Europa del 6 paisas apportava 4 linguas official ma in iste paisas era 25 linguas e consequentemente 21 era declarate no-official. In le Europa del 15 statos, son 40 linguas; 11 official e 29, no-official. In le Europa del 25 son 52 linguas; 20 official e 32, no-official. In le Europa total esserea 70 linguas. Un analyse linguistic del situation que essera in le Europa ampliate evidentia que essera un inequalitate, un injustitia: in le Europa amplificate, le 300.000 citatanos de Malta habera lor lingua materno, le maltese, in le Institutiones europeas, ma le 7.100.000 de parlatores del catalano non videra lor lingua materno introducite in le Parlamento europeas. Un multilinguismo de tote le linguas europeas, in un plano de equalitate, non esserea possibile,

3° fundamento BASIC e essential del democratia europeas es le equalitate, primemente equalitate ante le lege e anque equalitate de opportunitate pro le citatanos europeas. Le solution pro le problema linguistic debe planificar se in un plano de equalitate conforme al articulo I-2: *Le Union se bassa in le valores de... equalitate...* e le articulo I-44: *Le Union respectara in totes su activitates le principio de equalitate del citatanos. Istes gaudera, equalmente, del attention del institutiones del Union*. Leon Tolstoi ha docite nos que amar, respetar e aprender linguas es un maniera efficace de viver e practicar le justitia e le caritate,

4° le progressos del democratia in le spatio europeas, trans le seculos, apporta eloquente exemplos pro cognoscer como un situation injuste acceptate in un epocha deveni manifestemente injuste con le progressos del conscientia social e politic. Le superioritate del viro supra le femina ha essite acceptate durante seculos e le movimento feminista ha facite

Por último, invitarlos a que ustedes a que conozcan Cataluña. Pues a través de estas rutas que intentamos darles a conocer, tienen una gran oportunidad de poder hacerlo y, nuestra asociación, se pone a su disposición para ayudarlos en todo lo que esté a nuestro alcance. Nada es perfecto en cualquier lugar, pero es una oportunidad de poder conocer por ustedes mismos el valor de algunos tópicos que todos conocemos. Les aseguro que más de una creencia se les va a desvanecer y hasta algunos comentarios que se escuchan más de una vez, les resultará contradictorios y vale la pena conocerla. Su pasado se refleja en el patrimonio histórico, que puede decirnos tanto o más que los documentos escritos o las palabras que se puedan decir para bien o para mal, pues una buena parte está a la vista en lo que se conserva en pie o en los restos arqueológicos.

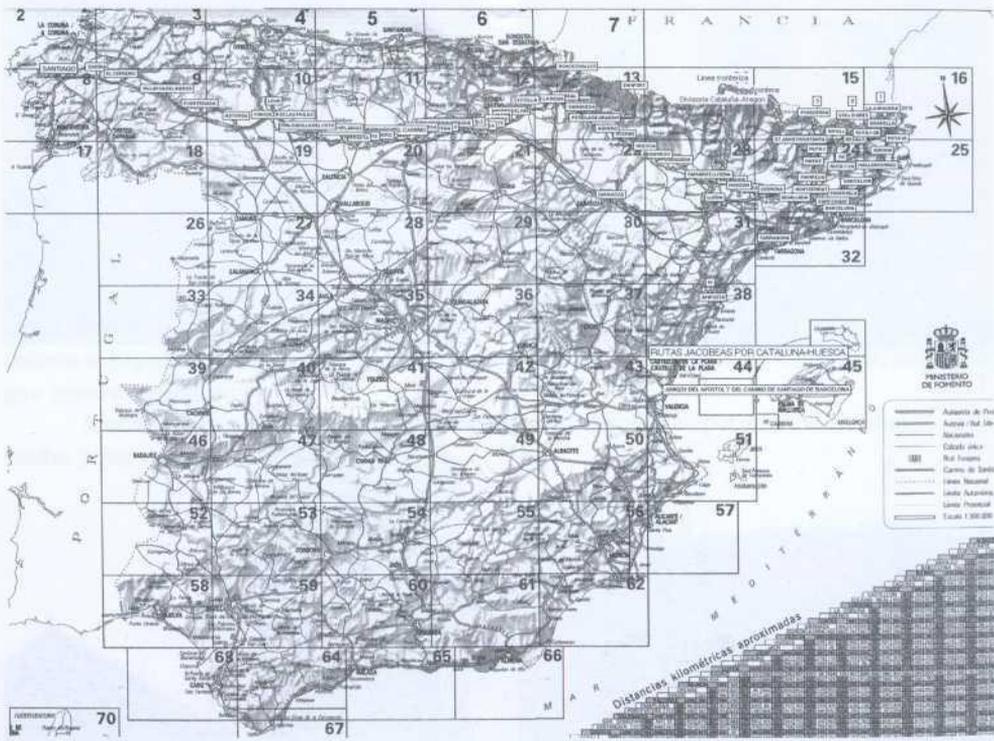
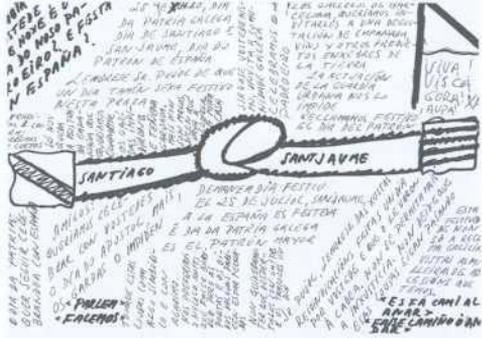
Puede que no sea todo lo bueno que quisiéramos muchos, pero tampoco como otros la pintan. Y, en cuanto al pueblo, la ciudadanía, que es lo que más cuenta, se ha de tratar para opinar.

Con todo, debo decir: que uno de nuestros sueños, no se ha cumplido todavía. Por un lado, a pesar de lo dicho, las Rutas por Cataluña no se hallan aún totalmente restablecidas. Y por otro, está la deseada recuperación de la festividad del Apóstol, 25 de julio, en lo que ya hemos insistido tantas veces. Pero que a pesar de las muchas adhesiones, creemos que aún no se ha hecho lo bastante para conseguirlo. Rogaría que en las conclusiones de este Congreso se tuvieran en cuenta ambas cosas. Pues al tiempo que restituir al César lo que es ..., lo que haremos con ello será dar más amplitud y más relevancia al Camino. Aún más. Me atrevo a decir, que el marco de Europa no le vendría grande a Santiago como Patrón si la Comunidad de países lo adoptara como tal. Y sepan además, que en cuanto a España, esta petición está ya avalada por diez mil firmas en Cataluña, como las que vamos a mostrar.

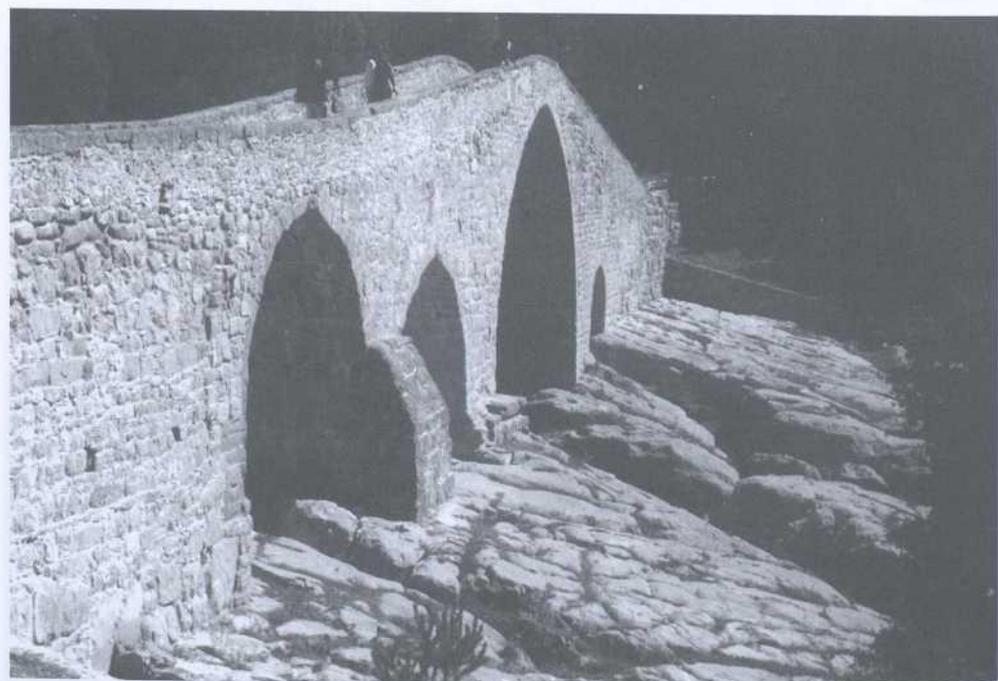
A continuación pasamos a visualizar las rutas detalladas por tramos en mapas coloreadas y por escrito.











CAMINO DE SANTIAGO: PUENTE LINGÜÍSTICO HACIA UNA NUEVA EUROPA

*Hermenegildo de la Campa
Francisco Sánchez Rosell*

El fin que pretende esta comunicación es presentar la *conveniencia y posibilidad de que INTERLINGUA, el latín implícito, “le latino moderne”, sea la lengua franca de los peregrinos jacobeos para que llegue a ser la lengua franca de las instituciones y de los ciudadanos de la Europa de los 25.*

Si el tema de este *VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeoas* es “Camino de Santiago: Puente hacia una nueva Europa”, querríamos que esta comunicación fuese la presentación de **Camino de Santiago: Puente lingüístico hacia una nueva Europa**. Precisamente que esta comunicación fuese el aspecto lingüístico de esa nueva Europa, aspecto que generalmente se omite, o más todavía se desprecia, porque se es euroescéptico en el aspecto lingüístico.

Vamos a comenzar nuestra comunicación con una cita del libro recientemente publicado *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia* en cuya cita se puede ver el aspecto ético y político del problema y consecuentemente la importancia para una Europa más pacífica e igualitaria con menos distinción entre por un lado estados grandes y poderosos y por otro estados pequeños y con lenguas minoritarias:

“A cada pueblo corresponde generalmente una Nación, por diversas razones, no siempre los confines nacionales coinciden con los étnicos⁷⁸⁴. Surge así la cuestión de las minorías que históricamente han dado lugar a no pocos conflictos. El Magisterio afirma que las minorías constituyen grupos con específicos derechos y deberes. En primer lugar, un grupo minoritario tiene derecho a la propia existencia: “Este derecho puede no ser tenido en cuenta de diversos modos, pudiendo llegar hasta el extremo de ser negado mediante formas evidentes e indirectas de genocidio”⁷⁸⁵. Además las minorías tiene derecho a mantener su cultura, incluida la lengua, así como sus convicciones religiosas, incluida la celebración del culto. En la legítima reivindicación de sus derechos, las minorías pueden verse empujadas a buscar una mayor autonomía o incluso la independencia: en estas delicadas circunstancias, el diálogo y la negociación son el camino para buscar la paz. En todo caso, el recurso al terrorismo es injustificable y dañaría la causa que se pretende defender. Las minorías tiene también deberes que cumplir, entre los cuales se encuentran, sobre todo, la cooperación al bien común del Estado en que se hallan insertos. En particular, “el grupo minoritario tiene el deber de promover la libertad y la dignidad de cada uno de sus miembros y de respetar las decisiones de cada individuo, incluso cuando uno de ellos decidiera pasar a la cultura mayoritaria.”⁷⁸⁶

⁷⁸⁴ Cf. JUAN XXIII. Carta enc. *Pacem in terris*: AAS 55(1963)283.

⁷⁸⁵ JUAN PABLO II, *Mensaje para la jornada mundial de la paz 1989*. 5. AAS 81(1989)98.

⁷⁸⁶ JUAN PABLO II, *Mensaje para la jornada mundial de la paz 1989*. 5. AAS 81(1989)101.¹

La humanidad ha tenido y tiene una riqueza lingüística. Unas cinco mil lenguas hay hoy en el mundo. Pero recordemos sólo las tres lenguas sacras que figuraron en la inscripción de la cruz de Jesús de Nazaret. El hebreo es la lengua que ha producido la literatura más leída en el mundo, el griego es el vehículo de la cultura que nos ha modelado y el latín es el idioma que con sus variantes más o menos discrepantes de él, ha producido uno de los mayores colectivos de hablantes, las lenguas romances. Esa manifiesta riqueza cultural, esa diversidad de lenguas tiene también su cara negativa. Dejando ahora la contraindicación racista y xenófoba del nacionalismo lingüístico, recordemos tan solo el *Mito de Babel*: los hombres no se entienden.

La humanidad culta ha pretendido siempre solucionar ese problema. Ya en la antigüedad promocionó primero el acadio, después el arameo, a continuación, el griego y finalmente el latín en el Imperio Romano. Pero con la fragmentación del Imperio la lengua latina se fue transformando y perdiendo. En este periodo de pérdida es cuando se inicia el auge de las PEREGRINACIONES JACOBEOAS. Este movimiento cultural y religioso supo ayudar a la formación de la conciencia europea que hoy está dando ya buenos resultados. Suponemos que en la Edad Media los peregrinos jacobeoas se entendían en latín. Pero, perdido ya el latín, no se ha conseguido promocionar una lengua franca para Europa ni en la PEREGRINACIÓN JACOBEOA ni fuera de ella. En el siglo XVIII ya los científicos se habían convencido de que era necesario tener un vocabulario internacional uniformado para designar los seres vivos, los cuerpos químicos y todo el mundo de la ciencia. Fue la original tarea de Linneo, de Lavoisier y tantos otros meritorios sabios en el avance de una terminología universal y unificada.

¹ PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”: *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Librería Editrice Vaticana. Città del Vaticano 2005. p. 214-215.

Al final del XIX los ánimos estaban ya interesados por encontrar una solución y fue el esperanto. Pero el dr. Zamenhof, su fundador, tuvo una intención laudable pero elaboró una lengua muy poco feliz. Él era oculista y no fue afortunado lingüista. Creó una lengua artificial, muy complicada, hay que aprenderla. No escogió el vocabulario internacional sino una palabra de cada lengua del contexto europeo. Pero Europa continuó el afanoso deseo de encontrar una solución. Se creó IALA (*International Auxiliary Language Association*). Gracias a la tenacidad del dr. Gode, en 1951 se pudo publicar el diccionario y la gramática de una lengua auxiliar internacional neutral. Habían realizado lo que hicieron Linneo y Lavoisier para la ciencia, pero lo extendieron a toda la actividad humana. Habían *descubierto* el INTERLINGUA.

En el actual momento lingüístico europeo es necesaria una solución. La Unión Europea cayendo en la injusticia de establecer lenguas de primera y lenguas de segunda clase, ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda clase, tiene hoy 20 lenguas oficiales que dan $20 \times 19 = 380$ combinaciones posibles. Semejante Babel no es viable ni económicamente. La Federación de Asociaciones Jacobeeas puede aportar su colaboración para encontrarla.

La Asociación Jacobea Granadina puede presentar su hoja de servicio en este campo. En los años ochenta hicimos la peregrinación Roncesvalles-Santiago en tres veranos: Roncesvalles-Belorado, Belorado-León y León-Santiago, En ella llevábamos en el sombrero esta inscripción **LATINE LOQUIMUR** (Hablamos latín) con lo cual pudimos hablar latín con alemanes y belgas. La experiencia nos confirmó que hoy el latín está ya, en Europa, casi perdido y no es la lengua ideal por su dificultad morfológica y de hipérbato para que sea una lengua franca europea. En el verano de 2003 realizamos una peregrinación de Tui a Santiago hablando interlingua; invitamos a todos los parlamentarios europeos de los cuales no asistió ninguno. En el veranos 2004, Año Jacobeo, tuvimos una peregrinación de O Cebreiro a Santiago, hablando interlingua con una pancarta PRO EUROPA PLUS JUSTE: INTERLINGUA y teníamos la oración de la mañana y la Eucaristía en interlingua. La experiencia fue muy positiva. Coincidimos en las fechas con la peregrinación europea de la juventud –hablaban de que asistieron cuarenta mil jóvenes– con los cuales tuvimos contactos y explicamos interlingua que generalmente es desconocida. Los italianos y los brasileños nos preguntaban admirados: *¿Qué lengua es esa que no es mi lengua materna pero que yo la entiendo?* Al llegar a Santiago, el día 8 de agosto leímos en el Obradoiro la siguiente declaración que quedó depositada en el *Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela* dada la grata acogida que recibió nuestra DECLARACIÓN por parte del archivero de la Catedral Compostelana. El texto de la declaración es el siguiente:

DECLARATION SANTIAGO DE COMPOSTELA 2004
PRO UN EUROPA LINGÜÍSTICAMENTE PLUS JUSTE

Nos, le quales infra firma, es multo interessate e preoccupate pro 1º le politica linguistic de Europa con occasion de su ampliation, 2º le respecto al dignitate e al equalitate de tote le linguas europeas e le morte del linguas (multes son preoccupate pro le extinction de un specie vegetal o animal, ma pauches son preocupate del facto de que approximativamente 25 linguas morira cata anno veniente), 3º in le actual stato del interlinguistica ante le *Confusio linguarum*, pro le possibilitate de interlingua de esser le unic solution juste e possibile ante le problema, 4º le regrettable connexion inter le terrorismo irlandese, breton, corse e basc et alcun actuaciones de politica linguistic, e 5º le possibilitates que le PEREGRINATION JACOBEE, IN LE ANNO JUBILARI 2004, da pro diffunder in illo ideas de justitia e equalitate

pro tote le europeos. Göthe diceva: *Europa nasceva peregrinante per le camminos de Santiago*. Nos dice: Le Cammino de Santiago es, ora, un spatio pro nascer un Europa plus juste in le aspecto del linguas. On spera que, durante le Anno Jubilari, le peregrinos essera sex miliones e existe un rete de Associationes de Amicos del Cammino de Santiago e un Federation de Associationes que son ab Norvega a Brasil, e nos congregare in le citate de SANTIAGO DE COMPOSTELA, un capital spiritual del Union Europee, in le PRIME ANNO JUBILARI JACOBEE DEL SECULO XXI E DEL MILLENIO III, in le Cathedral, presso le tumba de Sancte Jacobo Apostolo, vole proclamar le sequente DECLARATION:

1° le articulo II-22 del future CONSTITUTION EUROPEE: *Le Union respecta le diversitate cultural, religiose e linguistic* da nos un certe sperantia de solution pro le problemas linguistic de Europa ma il es necessari concretisar iste respecto e facer lo effective e le articulo I-45, 3, *Tote citatano tene derecto pro participar in le vita democratic del Union* nos da le derecto de participar,

2° nos vole esser comprensive con le "Patres del Union Europee"- Monnet, Robert Schuman, Adenauer, Spaak, De Gasperi...- que ha facite, lo que illes, in lor tempore, videva e poteva ma le multilinguismo del qual son satisfacite le institutiones europeas debe esser evaluata con le categorias actual: le multilinguismo es apparentemente un solution juste e neutral ma le multilinguismo possiblementemente tene le germine pathogenese del injustitia, illo establir duo categorias de linguas, linguas de prime classe que son le linguas official e linguas de secunde classe que son le linguas no-official, consequentemente in Europa il habera duo classes de citatanos, le classe que tene lor lingua materno como official e le classe que tene lor linguas materno como no-official, lo que es contra le equalitate e contre le justitia. Le Europa del 6 paisas apportava 4 linguas official ma in iste paisas era 25 linguas e consequentemente 21 era declarate no-official. In le Europa del 15 statos, son 40 linguas; 11 official e 29, no-official. In le Europa del 25 son 52 linguas; 20 official e 32, no-official. In le Europa total essera 70 linguas. Un analyse linguistic del situation que essera in le Europa ampliate evidencia que essera un inequalitate, un injustitia: in le Europa amplificate, le 300.000 citatanos de Malta habera lor lingua materno, le maltese, in le Institutiones europeas, ma le 7.100.000 de parlatores del catalano non videra lor lingua materno introducite in le Parlamento europeu. Un multilinguismo de tote le linguas europeas, in un plano de equalitate, non essera possibile,

3° fundamento BASIC e essential del democratia europeas es le equalitate, primemente equalitate ante le lege e anque equalitate de opportunitate pro le citatanos europeas. Le solution pro le problema linguistic debe planificar se in un plano de equalitate conforme al articulo I-2: *Le Union se basa in le valores de... equalitate...* e le articulo I-44: *Le Union respectara in totes su activitates le principio de equalitate del citatanos. Istes gaudera, equalmente, del attention del institutiones del Union*. Leon Tolstoi ha docite nos que amar, respetar e aprender linguas es un maniera efficace de viver e practicar le justitia e le caritate,

4° le progressos del democratia in le spatio europeu, trans le seculos, apporta eloquente exemplos pro cognoscer como un situation injuste acceptate in un epocha deveni manifestemente injuste con le progressos del conscientia social e politic. Le superioritate del viro supra le femina ha essite acceptate durante seculos e le movimento feminista ha facite

que nos hodie interpreta clarmente le inferioritate del femina como un injustitia. In concreto, le exclusion del feminas ab le voto in le electiones e le voto de censo era acceptate e hodie es manifestemente injuste,

5° le philosopho Jürgen Habermas ha exponite magistralmente que assi como on considera un progresso democratic que les statos non sia confessional, del mesme modo essera un progresso que le statos non sia lingual e non sia racial, que tote le linguas situate in un stato pote haber un status de dignitate e equalitate, e que le statos non impone un linguas al citatanos. Nos lamenta que le politica linguistic de alicun statos potente fomenta le glotophagia: le linguas potente manduca le linguas parve. Post leger le libros de CLAUDE HAGÈGE, *Halt à la mort des langues*, (Editions Odile Jacob, Paris 2000) e de ANTONI MILIAN I MASSANA, *La igualtat de les llengües a les institucions de la Unió Europea, mite o realitat?* (Universitat Autònoma de Barcelona, 2003), post cognoscer le labores del *Fondation France-Libertés, Fondation Méditerranée*, contra le morte del linguas nos debe pensar de un manera plus juste. Nos apporta le testimonio de Fray Bartolomé de las Casas quando ille refutava su contrarios: *Si nos esserea indios, nos viderea le cosas de altere maniera*,

6° consequentemente Europa necessita solutionar su problema linguistic e haber un lingua commun pro le communication del citatanos e pro le labores del Union. In altere tempore Europa necessitava un Systema Metric Decimal, un classification international del entes vive conforme a Linneus, etcetera, e Europa realisava los non sin opposition e difficultates. Un exemplo actual es le euro. Anque nos sape per le Historia que le nation francese, que era leader in le introduction del Systema Metric Decimal, era etiam in le situation que on objectava: “Si nos habe jam le millia, le libra e multe altere unitates de mensura naturalmente acceptate, quare imponer artificialmente le Systema Metric?”,

7° nos non vole haber como lingua commun le lingua del plus potente o le linguas del plus potentes. Il es evidente que si le Institutiones europeas accepta le lingua anglese e/o francese, pro participar in le labores del Union, le citatanos que habe le anglese o le francese como lingua materno son in situation de avantage con relation al citatanos que non habe iste avantage. Si la Union accepta *de facto* iste discrimination le Union accepta que il ha citatanos de prime e de seconde classe e consequentemente le Union accepta que le DEMOCRATIA IN LE UNION NON ES REAL. Baruch Spinoza, in le lingua commun europea de su tempore, le latino, e in un loco non distante de Bruxelas, pensava pro le solution del problemas e pro le justitia: *Nec lugere, nec ridere sed interligere* (Ni luger, ni rider ma comprender). Ante un problema de inequalitate, de injustitia, il es necessari cercar un solution democraticamente, un ethica *more geometrico demonstrata*,

8° il es necessari proponer un lingua que non es le lingua materno de necun gruppo national e le actual stato del investigationes linguistic in Europa demonstra que isto es possibile e facile, existe un lingua instrumental, planificate non inventate, INTERLINGUA, *le latino moderne, un lingua natural e musical de parolas international e un grammatica minime, comprensibile facilmente per persona intelligente, le medio de communication adequate pro le solution del confusion del Babylon*. Nos recognosce que forsan le latino vulgar esserea un solution ma nos comprende que le latino es tropo difficile e lontan pro esser un lingua auxi-

liar. Le parte del mundo plus civilisate semper teneva un lingua commun pro su relationes: le acadico, le arameo, le greco *koiné* e le latino. Ma semper este linguas era imponite per le guerra. Le arameo ha essite impone per violente migrationes. Nos pote in le seculo XXI tener un lingua planificate offerite democratica- e justemente: le INTERLINGUA. Il esserea un realisation historic, un authentic *kairós*. Il es necessari elaborar un statuto linguistic, social, ethic e juridic del linguas,

9º nos recognosce que INTERLINGUA non es un lingua equidistante a tote le linguas europeas, que INTERLINGUA, como vocabulario international, es majoritarimente grecolatin e consequentemente plus proxime al linguas que possede iste vocabulario, ma on spera que tote le citanos europeas scholarisate, que ha studiate duo linguas europeas de plus lor lingua materno, jam cognosce sufficientemente le vocabulario international grecolatin. INTERLINGUA non es un lingua artificialmente elaborate, es le lingua del vocabulos jam cosnoscite per le europeos. Nos frequentemente ha audite que le interlingua es facile pro un italiano, un espaniol...ma no pro un finnese o un germano perque le vocabulario de interlingua es basicamente latino ma pro le solution del problema linguistic de Europa nos no debe comparar un finnese o un italiano que solmente cognosce su lingua materno -ille personas son inexistente-, tote citano europeas scholarisate cognosce duo o magis lingua ultra lor lingua materno. Illes son le citanos hodie existente pro studiar e solutionar le problema linguistic in Europa. Ultra le existentie de euroscepticos ante le problema linguistic del Europa ampliate, es plus grave le existentie de euroignorantes, illes non cognosce le problema e le possibile solution.

10º consequentemente nos propone INTERLINGUA non como un solution perfecte al problemas del injustitia linguistic in Europa, ni como un superation magic al *Confusio linguarum* ma como le solution plus juste in le actual horizonte politic e linguistic, nos propone interlingua non per un entusiasmo linguistic platonico, romantic o utopico de iste lingua planificate ma per le urgentia del superation del injustitia linguistic existente in le Union. Como le solution del fame a nivello mundial tene un solution facile: portar al pais famelic le superproduction del pais ric, assi le solution del inequalitate linguistic in Europa se solutiona usante le parolas international in un lingua planificate: interlingua.

11º nos ha facite un simulation de como esserea un Europa con INTERLINGUA e como esserea con la lingua del plus potente como lingua auxiliar. In le prime hypothese, nos imagina un europeos con un lingua facilmente apprendibile e contentante quia il ha un juste equalitate inter le citanos. In le secunde hypothese, nos intue le citanos europeas que labora durmente pro cognoscer un lingua que lor citanos que lo tene como lingua materno maestra leger lo quando illes ha 14 annos e que es un lingua que crea un injuste inequalitate inter le citanos,

12º primemente, nos demanda al sex milliones de PEREGRINOS que durante le ANNO JUBILARI fecera la PEREGRINATION a Santiago que illes tene conscientia ut le CAMMINO DE SANTIAGO sia un splendide opportunitate pro construir un Europa plus juste circa le linguas, como le peregrinos medieval ha construite, in lor tempore, un Europa plus juste e civilisate circa le cultura, le gothic stylo e le collaboration del populos con un lingua commun, le latino vulgar, secundemente nos roga que tote le CITANOS EUROPEAS

cognosce le INTERLINGUA, que illes usa lo in le contactos con personas de altere lingua materno e que illes lo propaga principalmente in le medios de communication. Nos labora pro que iste declaration sia cognoscite per le pressa, radiodiffusion e television, nos pete anque ab le INSTITUTIONES EUROPEE que illos studia le problemas proponite in iste DECLARATION e illos accepta le INTERLINGUA *ad experimentum* pro le labores commun del Union, e que nostre DECLARATION sia canal de transmission ad circulos de poter, e nos spera finalmente e desidera que le nove PARLAMENTO EUROPEE essera plus juste con le problemas linguistic. Nos ha recipite con gaudio que, in le PARLAMENTO EUROPEE, le die 15.12.2003, le eurodiputado Roger Helmer "criticava tote le laederes e governmentos europees que son obsedite de qual stato va tener le plus poter in Europa, quando lo que es plus importante es servir al citatanos a pede e solver lor necessitates". Le pauc participation in le electiones del 13 de junio debe esser un lection, e nos invita a un reflexion. Le medie parte del citatanos non tene interesse pro qual laeder tenera plus tante per cento in le decisiones, le 50% del citatanos volerea participar in le solution del problemas social e economic. Le lingua commun europees es un problema capital. Qual lingua del futur exercito europees? Illo non essera que cata soldato tenera un interprete. Le anglese esserea un colonialismo de Europa erga le Statos Unite. Nos propone ora un structura linguistic, in Europa, juste, facile, jam cognoscite per tote le citatanos europees que jam ha essite scholarisate, neutral e economic pro le servicio del citatanos.

Nos programma que le Universitate de Granada dara un copia del CONSTITUTION EUROPEE in interlingua a cata chef de stato e a cata participante in le firma del CONSTITUTION quando illo essera approbate e firmate definitivamente.

Il ha essite declatate in SANTIGO DE COMPOSTELA, in le *praza Do Obradoiro*, in le PRIME ANNO JUBILARI JACOBEE DEL SECULO XXI, E DEL III MILLENIO, in le die 8 de agosto de 2004, presso le tumba del Apostolo Sancte Jacobe,

Iste DECLARATION non depende de alcun staff politic, associative o interprisal. Illes, que accepta lo e vole firmar lo, lo face a titulo personal.

En el verano del 2005, nuestro objetivo concreto se ha realizado: que se estableciese la primera **Capellanía Jacobea en interlingua**. En el albergue *San Nicolás de Flüe* de Ponferrada se ha tenido del 15 de julio al 15 de agosto un servicio religioso para los peregrinos que se han hospedado en ese albergue. Se escogió el albergue de Ponferrada porque tiene Capilla que es una antigua capilla de la Virgen del Carmen del s. XVII que fue la Capilla del Cementerio Municipal hasta que éste se trasladó a su actual emplazamiento.

Como la media de peregrinos diarios era unos doscientos y los días han sido treinta, calculamos que unos seis mil peregrinos han sido invitados, 1º a las 17:30 h, a una catequesis peregrina que la realizábamos en la Capilla con la explicación de la cúpula donde se han pintado los momentos principales de la peregrinación jacobea en el Bierzo; 2º a las 18 h, a una Eucaristía y 3º a las 20 h, a un Completorio, oración de la noche. Todo se tenía en interlingua con unas hojas de apoyo. La asistencia de peregrinos presentes a las actividades religiosas variaba del 10 al 20% de los peregrinos albergados.

FUENTES CONSULTADAS:

Para la promoción de interlingua

1. F.P. GOPSILL. *Interlingua. Concepto e structura. Un presentation de interlingua al Parlamento Europee. Bruxelles le 29 de septembre 1993*. British Interlingua Society. 1993.
2. FERENC JESZENSZKY. *Nos presenta interlingua*. Unión Mundial de Interlingua. 1995.

Para el problema lingüístico mundial:

1. LOUIS COUTURAT, LEOPOLD LEAU. *Histoire de la langue universelle*. Librairie Hachette. París 1903.
2. -----: *Les nouvelles Langues internationales. Suite a l'histoire de la langue universelle*. París s/n.
3. STEFANO BAKONYI. *Civilisation e lingua universal*. Editor Hugo Fischer. Luzern. 1978.
4. JUAN CARLOS MORENO CABRERA. *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Alianza Editorial. Madrid. 2000.
5. CLAUDE HAGÈGE. *Halt á la mort des langues*. Editions Odile Jacob. París 2000.
6. JUAN RAMÓN LODARES. *Legua y patria. Sobre el nacionalismo lingüístico en España*. Taurus. Madrid 2001.
7. ANTONI MILIANI I MASSANA. *La igualtat de les llingües a les institucions de la Unió Europea, mite o realitat?* Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra 2003.
8. IRENE LOZANO. *Lenguas en guerra*. Espasa. Madrid 2005.

OIKOTEN: EXPERIENCIA EN EL CAMINO

Natalia Sin Bestregui

Agradezco mucho a la asociación belga Oikoten tener la posibilidad de venir a explicar mi experiencia como acompañante de una adolescente en uno de sus proyectos. Como la Sra. Laura Dennett en la ponencia "El Camino de Santiago: unos Modelos Europeos de la Praxis de la Transformación" ha realizado una descripción extensa y muy acertada, a mi parecer, de la filosofía y forma de actuación de Oikoten, sólo voy a realizar un pequeño resumen y algunas puntualizaciones que me parecen necesarias sobre la manera de trabajar de esta asociación. A continuación, explicaré mi experiencia personal con el camino y como acompañante de una adolescente con Oikoten. Y por último, quiero realizar un llamamiento a realizar este tipo de proyectos sociales en nuestro país.

A modo de resumen:

Oikoten es una asociación belga que realiza proyectos sociales para jóvenes de entre 16 y 17 años que no ven salida a su situación. Jóvenes que han pasado por diferentes circuitos de ayudas sociales y encuentran que éstas ya no les ofrecen ninguna perspectiva de futuro. Jóvenes que tienen necesidad de atención individual y de espacio para experimentar. Cuanto más pequeño es el grupo, más grande es la confrontación con uno mismo.

Por esto surgió con la idea de realizar un proyecto en el que dos jóvenes junto a un acompañante realizaron unos 2.600 kilómetros caminando con el objetivo de llegar a Santiago de Compostela. El acento estaba puesto en la supervivencia en el sentido de salir adelante por uno mismo: seguir una ruta caminando, durmiendo en tienda de campaña, comprando, cocinando y buscando un sitio para dormir cada día. El proyecto fue un éxito, en contra de muchas expectativas, y así a estos dos jóvenes se les anuló la causa que tenían pendiente con la justicia y una vez finalizado el proyecto, ambos jóvenes supieron encontrar su sitio en la sociedad.

Oikoten es una palabra griega que tiene un doble significado: fuera de tu casa, de tu patria y con tus propias fuerzas, con tus propios medios. Oikoten cree que a veces es necesario tomar distancia de la realidad cotidiana en la que uno se encuentra para poder volver a retomar el contacto con uno mismo. Por eso, la intención de “ayudar” en los proyectos de Oikoten no es central. Lo que se intenta ofrecer es una posibilidad de realizar un proceso de crecimiento para el joven, pudiendo tomar otro rol social –peregrino en vez de “delincuente” o de “marginal” o de chico o chica “problemático”. Así aprenden a mirarse a ellos mismos y a los demás desde otra perspectiva. La hipótesis es que incorporen este otro rol y que esto los lleve a otra definición de sí mismos diferente a la que parece que estar ya determinada para siempre. Vuelven a casa con otra historia distinta a la habitual. Reciben el reconocimiento de las personas de su contexto, que también les empiezan a mirar de otra manera... y así se abre la posibilidad de romper con el círculo vicioso y con la situación de status quo donde se encontraban.

Desde el año 1982, unos trescientos jóvenes han repetido esta experiencia. La fórmula se ha ido modificando pero la idea original siempre ha seguido siendo la misma. Desde 1994, organiza también Oikoten, proyectos de trabajo y residencia en familias de agricultores y/o ramaderos en el Sur de Francia. Y desde el 2004, realiza proyectos puntuales de corta duración para jóvenes que se encuentran en situaciones de crisis dentro del ámbito institucionalizado. Durante una semana caminan con un acompañante para tomar distancia, poder reflexionar sobre su situación y poder volver más tranquilos.

Respecto al proyecto del camino, hay varios elementos a tener en cuenta para comprender la manera en que funciona: el joven –igual que el acompañante– tiene que pedir por medio de una carta, realizar este proyecto, explicando su motivación personal, su experiencia de vida y la situación en la que se encuentra. Se hacen una serie de entrevistas a ambas partes y se decide si se considera que es un proyecto que puede ser válido para esas personas. Se realiza un contrato entre todas las partes interesadas: el joven, los padres o personas responsables del joven, el acompañante, Oikoten, las personas de apoyo del joven, la institución o personas que llevan su caso, etc.

En este contrato, que tiene un papel central en el proyecto se formulan los objetivos, expectativas y responsabilidades de cada una de las partes, tanto durante el proyecto como para después. Para cada joven se busca en su propio medio una persona de apoyo. Durante el proyecto se organizan visitas al lugar donde se encuentran el joven y el acompañante.

Me gustaría puntualizar que el rol del acompañante no es el de guía, en el sentido usual de la palabra, ya que la Sra. Laura Denett lo ha denominado así durante su ponencia. El rol del acompañante sale del rol habitual de guía, educador o persona que en un servicio o institución es la autoridad competente. Es una persona que ha sido elegida por los mismos parámetros que el joven para realizar este proyecto. No por su perfil profesional, sino por su motivación, experiencia de vida, etc. Y que aunque tendrá la última palabra a la hora de tomar depende que decisiones o de controlar el presupuesto diario; comparte las actividades diarias con el adolescente junto con unas expectativas y responsabilidad mutua para poder llevar a buen término la realización de este proyecto común.

Es un trabajo complejo y difícil. Es intentar encontrar un equilibrio entre tomar la iniciativa y dejar que las cosas pasen, de poner límites y ofrecer espacio para experimentar, de continuamente estar disponible y recuperación necesaria, de vida en grupo y espacio propio. Es como un campo de tensión entre la flexibilidad y la perseverancia, coherencia entre la propia manera de hacer y la problemática del joven... características, las cuales no hay ningún diploma o estudio que las garantice. Por supuesto, cada acompañante tiene características personales, puede hacer determinadas cosas mejor o peor. De esta manera, no se utiliza desde Oikoten ningún método al cual los acompañantes se tengan que adaptar. Como organización se pone el acento en donde se ha ido aprendiendo con los años, sobretodo en construir una estructura mínima. La tarea esencial de los acompañantes es crear un clima, construir una relación donde los temas personales puedan salir a la luz, donde cada uno se pueda mostrar vulnerable. Esto implica un grado muy fuerte de implicación: compartir las preguntas del joven y mirar junto con él las diferentes posibilidades de respuestas, sentir la necesidad de querer trabajar junto con el joven en sus problemas, etc.

La construcción de una relación de estas características: donde se pueda reír y llorar, luchar y querer, cometer errores e intentar solventarlos.. es una tarea que dentro del contexto de este proyecto se dirige a la personalidad del acompañante. Con sólo técnica no va a poderse llevar a cabo. Se ha montado en el mismo barco que el joven. También el acompañante va a llegar a sus límites. Es dar lo mejor de uno mismo la tarea, más concretamente no se puede definir.

La experiencia del camino para el joven muchas veces está en contraste con lo que han vivido en la institución. A primera vista, parecen disponer de un espacio amplio de libertad comparado con la institución, pero esta libertad es una paradoja. Pues durante un par de meses van a tener que luchar con ellos mismos para seguir y cumplir con su cometido. Tienen la libertad de equivocarse y de volver a probar, de hacer tonterías, de probar una nueva experiencia... pero por su elección también tienen una gran responsabilidad.

Mi experiencia personal con el camino y como acompañante de una adolescente con Oikoten

Realicé una parte del camino de Santiago hace tres años y lo viví como un gran descubrimiento. El caminar, el contacto diario con la naturaleza, la sencillez y riqueza de este

viaje diario y de este tipo de vida, me ayudó a limpiar, a clarificar y a estar más en contacto con la esencia de las cosas. Estaba buscando qué hacer con mi vida a nivel profesional, pero el camino lo recuerdo sobretodo como una experiencia mágica e inolvidable a nivel personal.

Allí encontré dos chicas belgas que estaban realizando un proyecto similar al de Oikoten. En cuanto me explicaron en que consistía me cautivó su filosofía y pensé que quizás era algo para mí. Por mis características personales, perfil profesional e intereses, pensé que podía disponer del perfil adecuado para realizar un trabajo de estas características. Inmediatamente, empecé a barajar la idea de realizar un proyecto similar en nuestro país y a soñar con ello, sueño el cual aún hoy en día está presente.

Al volver a mi lugar de origen me informé y solicité trabajo, y así fue como casi un año después tuve esta experiencia acompañando a una adolescente de diecisiete años durante tres meses caminando. Realizamos un recorrido entre Antequera –Málaga- y Finisterre, cruzando casi todo Portugal, entre diciembre del 2004 y marzo del 2005.

Fue una experiencia muy intensa y fructífera. Intensa porque estás 24 horas con una persona a la que apenas conoces y con la que intentas construir una relación constructiva, a la vez que estás constantemente teniendo que resolver situaciones de todo tipo y viviendo un día a día complejo, fuera de tu contexto habitual. Fructífera, porque esta misma intensidad, hace que salga lo “mejor” y lo “peor” de cada persona y por eso, construir una relación positiva es fundamental para poder seguir adelante día a día a pesar de todas las dificultades.

Yo me encontré con una chica que había tenido una infancia y una adolescencia muy dura. Una chica muy inteligente, con una gran voluntad y capacidad de superación, con muchas capacidades y características positivas, pero también alguien con una gran tendencia a la negatividad, a la depresión y a la autodestrucción. Había estado ese último año dos veces en un psiquiátrico y no quería volver. Desde esta situación, ella valoraba enormemente el hecho de tener la oportunidad de salir de su contexto donde ella no veía salida y el tener la posibilidad de tener tiempo para ella misma, para pensar y reflexionar sobre su vida. Estaba muy motivada, y esto la ayudó a pasar los malos ratos que también da el camino, pues es fructífero pero también arduo y complejo.

Estamos hablando de hacer unos 25 kilómetros diarios llevando unos 18 kilos de peso, aparte de la comida y con un día de descanso cada 8 ó 10 días. Y eso, con o sin ganas, llueva o haga frío. Hay un ritmo diario y un objetivo a cumplir. La ruta está estipulada y hay que llegar al lugar que toque ese día. Después de caminar unas cuantas horas y comprar comida, buscar un sitio para hacer fuego y para poder cocinar, poner la tienda, cocinar, fregar... Estas actividades representan un gran esfuerzo después de una jornada larga caminando y se necesita de una mínima estructura, la cual se tiene que cumplir para poder llevar este proyecto a buen término. El ritmo tiene también que ver con caminar. Cada uno tiene que caminar a su propio ritmo lo cual hace que haya muchos momentos de soledad andando, los cuales, a menudo, llevan a situaciones de confrontación con uno mismo, pues caminar solo invita a reflexionar.

El acompañar a un adolescente que por su edad ya es una figura complicada (oscilando entre el niño y el adulto pero sin llegar a ser ninguno de los dos) y además con una historia dura a sus espaldas, es un trabajo difícil y solitario. Aunque tengas apoyo de la asociación y de otras personas de tu contexto, estás haciendo un viaje interior y exterior personal y además estás cuidando la relación con el joven, con el que al fin y al cabo eres el último responsable. Es buscar un equilibrio entre lo que tú puedes dar y recibir, es abrirte a explicar también sobre ti y sobre tu vida, dejar ver que tú también eres vulnerable, y mostrarte tal como eres. Poner límites y a la vez dar espacio para experimentar, lo cual no siempre es fácil. Surgen muchas dudas sobre si lo estás haciendo “bien”, de si eres la persona indicada para ello, de si no tendrías que hacer mejor esto o aquello... junto a que tú también tienes tus días y tus momentos de todo tipo. Por otra parte, cuando las cosas van bien, cuando logras una cierta complicidad y confianza, es un trabajo muy agradecido y sientes que el camino acompañando a esta persona como experiencia también te está dando mucho. Cuando le explicas tu historia libremente y puedes compartir tanto tus experiencias como las suyas de una manera libre y autónoma, cuando construyes una canción que cantas conjuntamente cada mañana antes de empezar a caminar, cuando te sientas alrededor del fuego después de una dura jornada, etc. Hay momentos mágicos en los que la relación mutua y el camino se convierten en un intercambio, donde los roles se entremezclan y se vuelven mucho más recíprocos. Así, el camino también hace su trabajo, dejando huella, y haciendo que valga la pena todo ese esfuerzo diario y toda esa experiencia.

Por suerte, puedo decir que conectamos muy bien desde el principio y creo que las dos conseguimos construir una relación constructiva, la cual es la base para poder llevar un proyecto de estas características a buen término. Hablábamos de todo tipo de temas y habíamos momentos para todo, para reír, para llorar, para el silencio y para la explosión emocional.

Para ella, el principio fue especialmente duro. Surgía frecuentemente la desesperación ya fuera porque el camino se le hacía difícil o largo, porque aún de noche teníamos que buscar el lugar para poner la tienda fuera del pueblo, o porque aún teníamos que cocinar... pero estas situaciones fueron menos frecuentes con el tiempo dando lugar a experiencias positivas de todo tipo. Por ejemplo, en relación con la naturaleza, empezó a valorar todo lo que le proporcionaba (tranquilidad, belleza, capacidad de relativizar, respeto, conexión...), igual que le ayudó mucho el contacto con la gente del lugar. Encontrar gente que no nos conocía de nada y que nos ofrecía una hospitalidad extraordinaria, la ayudaba a valorar las cosas y a las personas desde otra perspectiva a la habitual.

Tanto la naturaleza como las personas y situaciones que te vas encontrando presentan también obstáculos que se han de sobrepasar, elementos sobre los cuales muchas veces no hay ninguna experiencia previa de estas características y que de alguna manera te van modelando mucho más de lo que jamás hubieras pensado. Por otro lado, el caminar, el contacto con la naturaleza te acerca más a tu esencia, que es también a tu historia y a tus recuerdos y esto a veces puede resultar muy doloroso y duro de revivir en ese momento, aunque por otro lado, ayude a tener una comprensión interna más fuerte de uno mismo y de su realidad, y en ese sentido sea muy positivo.

El hecho de cambiar de rol, de ser una persona más en una ruta o camino, el contacto

con otros viajeros y peregrinos... el sentirse libre de contar y contarse su historia una y otra vez, sin que la gente ya la conociera y tuviera sus prejuicios, la ayudó mucho a abrirse y a explicarse a sí misma una y otra vez. La gente que había detrás apoyándonos, el hecho de recibir cartas cada tres semanas, el reconocimiento de lo que estábamos llevando a cabo por el exterior, todo esto era muy importante para esta chica, la hacía muy orgullosa de ello y le daba confianza en sí misma, en poder salir adelante también al volver a su contexto habitual y luchar por conseguir lo que se propusiera.

En su caso, fue muy importante el aprender a estar sola sin tener que tener siempre pensamientos negativos y el hecho de tomar más responsabilidades durante el camino le hizo ganar autonomía e independencia. A veces, no paraba de repetir que era el mejor tiempo de su vida y que nunca olvidaría esta experiencia.

Voy a leer las **conclusiones** de la evaluación sobre esta adolescente que realicé un par de meses después de realizar esta experiencia.

“Este camino ha sido muy positivo para esta joven por varias razones. Ella había pasado un periodo muy difícil de su vida este último año. Por esta razón, este camino era para ella una oportunidad y experiencia única en ese momento. También le atraía la idea de caminar, de estar en contacto con la naturaleza, conocer otras tierras, pero sobretodo el salir de su contexto. Tenía una idea muy clara de porqué este proyecto podía ser positivo para ella y este sentimiento creció con los días. Aunque las primeras semanas fueron muy difíciles para ella –tanto a nivel físico como emocional y también de adaptación al ritmo diario- hay muchos aspectos que han ido tomando otro color y otra forma en su manera de pensar y de actuar del día a día. En muchos aspectos se ha ido tomando las cosas que surgían de una forma mucho más libre y alegre y menos angustiada y desesperada. Le he oído decir montones de veces que era la mejor terapia de su vida, una experiencia mágica y única que nunca olvidaría. El tiempo más feliz de su vida, dicho con sus propias palabras. En definitiva: que se sentía feliz con ella misma a través de esta experiencia.

Para ella, ha sido de gran importancia mostrar que podía realizar este camino. Mostrárselo a ella misma y al exterior. El seguimiento y apoyo de sus personas cercanas –amigos y personas de confianza- han sido de gran importancia.

Creo firmemente que este tipo de estructura y de “libertad” que un tipo de proyecto así ofrece, no es para todo tipo de jóvenes o personas, pero sí para algunos de ellos, como fue seguro algo para esta chica. Estoy convencida de que ha recibido mucho de esta experiencia. He visto como crecía su autoconfianza, su autonomía, el creer en sus propias capacidades, el ser más consciente de ella misma y el poder encontrar paz y tranquilidad. Más respeto y confianza en los demás. Y me atrevería a decir que ha aumentado su percepción y la comprensión interna de su propia historia e identidad.

Es difícil decir qué consecuencias puede tener esta experiencia en su vida futura y seguramente conocerá aún muchos momentos difíciles en su vida. Pero, en cualquier caso, ésta ha sido una experiencia intensa y especial en su vida que ha dejado una huella muy

fuerte en ella, a la cual siempre puede volver, y esto lo sabe ella muy bien. Al fin y al cabo, somos, como seres humanos, un cúmulo de experiencias.

Estoy convencida de que si esta joven consigue seguir con esta buena predisposición y positividad de cara a ella misma y al exterior, y esto se da junto a unas condiciones exteriores estimulantes, podrá encontrar su camino y seguir adelante”.

Si comparo esta evaluación de esta adolescente con una evaluación realizada por Oikoten denominada: “¿A dónde lleva el camino? Evaluación de proyectos de camino de Oikoten como herramienta hacia la integración social de jóvenes en situación de dificultad” realizada en el año 1993, me encuentro muchos factores en común. El análisis de los proyectos de camino realizados hasta ese momento muestran como esta experiencia en el joven una mayor confianza en sí mismo, una autoimagen más positiva y una nueva creencia en sus propias capacidades, por lo cual la confianza en los demás recibe una nueva oportunidad y se abren nuevas perspectivas. Esta experiencia influye de una manera general y drástica a la vez que perdurará en diferentes aspectos de la vida posterior de estos jóvenes y se traducirá en formas más concretas, como puede ser en valores y cualidades prácticas aprendidas durante el camino. También tiene su peso específico el reconocimiento del exterior desde donde reciben admiración por la prestación llevada a cabo y a lo cual suelen dar mucha importancia pues es una forma de recibir de nuevo crédito y de abrir así nuevas posibilidades para su futuro.

Llamamiento

Para finalizar, quiero lanzar aquí un llamamiento para todas aquellas personas interesadas en proyectos sociales sobre la experiencia de caminar. Me gustaría pedirles su participación e implicación para poder hacer posible este tipo de proyectos sociales en nuestro país.

El tema de este congreso “Camino de Santiago: puente hacia una nueva Europa” me sugiere que tendamos un puente hacia nuestros países hermanos europeos que están realizando ya hace unos años este tipo de experiencias. Puente que el camino nos brinda para llevar a cabo, quizás, este tipo de proyectos también a nivel europeo. El interesarnos por estas experiencias que están llevando a cabo otros países europeos puede proporcionarnos una base para reflexionar a partir de otras experiencias y aprender de ellas.

Por otra parte, el análisis de nuestra realidad también conformaría esta base de reflexión desde la que podrían surgir ideas para elaborar y construir proyectos sociales similares. En nuestro país, también hay colectivos de personas, ya sean jóvenes u otros, con unas características determinadas que hacen que no puedan realizar de forma autónoma “el camino”, pero que sí lo podrían realizar con un acompañante y beneficiarse así de todo lo que ofrece tal experiencia. La realización de proyectos sociales de este tipo beneficia a determinados colectivos en particular, pero a la sociedad también en general. La existencia de

alternativas a los programas sociales establecidos son necesarias para la salud de la sociedad. No todos cabemos en el mismo saco, todos tenemos diferentes necesidades y particularidades y el camino, con su carácter milenario y abierto a todo tipo de personas desde la antigüedad, puede ofrecer esta alternativa como opción personal y social.

Por todo esto, creo que es el momento de empezar aquí también a pensar en elaborar proyectos sociales de este tipo que nazcan desde nuestras propias necesidades. Con el objetivo de poder llevar a cabo este tipo de acompañamiento para personas que lo necesiten, que por su edad y/o por su condición de otra manera no lo podrían realizar. Que así sea.

Muchísimas gracias por todo.

CONCLUSIONES

Aunque resulta casi imposible recoger en unas líneas el resumen de todo lo vivido en estas jornadas, y especialmente todo lo expuesto por ponentes y comunicantes, la profundización en el Camino de Santiago como puente hacia una Nueva Europa nos ha llevado a extraer las siguientes conclusiones de este VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas.

1.- La peregrinación constituye una experiencia humana y religiosa de gran valor, que recuerda y estimula la condición del peregrino como buscador de verdades y valores necesarios. Asumimos el reto de mantener la doble dimensión humanista y religiosa del Camino de Santiago, como identidad más propia, y siendo conscientes de que, por añadidura, prestar un valioso servicio de promoción del patrimonio espiritual, humano y cultural de los europeos. En este sentido queremos agradecer a la Administración Autónoma de Castilla y León la ayuda recibida para que los templos del Camino de Santiago de esta comunidad permanezcan abiertos y a disposición de los peregrinos.

2.- El Camino de Santiago ha sido a lo largo de la historia puente de comunicación entre las naciones europeas y signo vivo de la Europa de cada momento histórico, con sus circunstancias político-sociales diferenciadoras. La recuperación y revitalización de la peregrinación, de la que somos testigos hoy, nos debe llevar a un compromiso por mantener y recuperar las raíces del Camino histórico sometido hoy a los avatares e intereses económicos y sociales.

3.- La peregrinación jacobea en el mundo medieval movió la caridad y la asistencia al pobre, al enfermo, al romero en la que la atención médica fue muy prioritaria. En la actualidad continua el esfuerzo por la atención sanitaria y la prevención de salud pública en el Camino. Las instituciones públicas han hecho un esfuerzo por promover y potenciar la atención sanitaria al peregrino.

También las asociaciones recuperan ese espíritu hospitalario, en sus dos vertientes de acogida y de atención sanitaria, mediante el voluntariado que suponen los hospitaleros que asisten los refugios.

Dentro de este contexto queremos reconocer y valorar los esfuerzos realizados por las diversas instituciones públicas y privadas en la atención sanitaria a los peregrinos, con una especial mención al Hospital de la Reina de Ponferrada como único de los antiguos hospitales del Camino que, desde 1498 hasta la actualidad, permanece activo en la atención sanitaria a los peregrinos necesitados.

4.- Esta tierra del Bierzo, en la que nos reunimos, fue zona de paso entre Castilla y Galicia y en ella hospitales y albergues necesitaron potenciar la red asistencial a los peregrinos abriéndola a todos los que usaban el Camino en uno u en otro sentido, por cualquiera de los itinerarios en los que se dividió según las circunstancias (Francés, de Invierno, de Cereal, de la Cepeda, del Norte...) y que suponen una peculiaridad de esta comarca respecto a las demás. Manifestamos nuestro apoyo al reconocimiento oficial por parte de las administraciones públicas de diferentes rutas históricas en la comarca de El Bierzo que le confieren singularidad, como la del Manzanal y la Cepeda, así como su inclusión en el futuro plan director de los Caminos a Santiago.

5.- Muchas personas han vivido el Camino de Santiago como una praxis de la transformación personal que les ha llevado a dedicar sus esfuerzos personales y profesionales a transmitir a los demás aquello que del Camino habían recibido. Constituye un enriquecimiento para todos nosotros el conocimiento de las experiencias belgas, francesas y alemanas que debería divulgarse como ejemplo para generar nuevas iniciativas en otras zonas.

6.- Como en la Edad Media, época en la que fue frecuente la peregrinación forzada como expiación de penas, también hoy algunas asociaciones llevan a cabo experiencias de reinserción social de jóvenes con problemas, que tienen el Camino de Santiago como principal medio. El Camino como redención educativa y la realización de obras en albergues e iglesias en el Camino como tareas de reinserción, convierten la peregrinación en obra de transformación social. Queremos agradecer expresamente a los grupos y asociaciones que trabajan por la integración de diversos colectivos sociales utilizando el Camino de Santiago como un medio terapéutico para construir su autonomía personal y su integración social.

7.- Tenemos que ser conscientes que los peregrinos que hoy recorren el camino pertenecen a multitud de nacionalidades, incluso de todos los continentes, por lo que tendríamos que intensificar la colaboración y relación entre las Asociaciones Jacobeas de todo el mundo. Con nuestro entusiasmo tuvimos un protagonismo determinante en la revitalización del Camino de Santiago, ahora con idéntico entusiasmo debemos trabajar para mantener la identidad de ese camino que recorren peregrinos de los cinco continentes. Desde esta asamblea se

comisiona a los congresistas miembros, de asociaciones de diferentes países, para que inicien los trabajos y contactos conducentes a constituir una Federación Internacional de Asociaciones Jacobeas que permiten ejercer el servicio de la unidad entre todas las asociaciones y favorecer la colaboración mútua.

8.- Analizado el tratamiento que los Medios de Comunicación Social dan al hecho jacobeo, descubrimos que tenemos que trabajar para sensibilizar a la sociedad sobre la realidad del Camino de Santiago. Para ello, desde el ámbito de las asociaciones se deberá facilitar a los Medios la información y las claves de interpretación que les permitan acceder al conocimiento de la realidad jacobea para su correcta difusión.

9.- Somos conscientes de que el Camino de Santiago es un ámbito de encuentro que hace posible que el peregrino trascienda a su materialidad. Esperamos que los diversos agentes que intervienen en la peregrinación a lo largo del Camino faciliten a los peregrinos este progreso trascendente. Creemos que, igual que en la antigüedad los Caminos de las "Peregrinaciones mayores" se sobreponían y entrelazaban constantemente, convirtiéndose en la columna vertebral de la Vieja Europa, en la actualidad se podría aprovechar el renacimiento de la peregrinación jacobea incorporando la experiencia ejemplo compostelanos a todos los itinerarios llegando incluso a la señalización y promoción de itinerarios que unan Roma a Santiago y Santiago a Roma con una contribución real y efectiva al sentido de la nueva Europa común.

El hecho Jacobeo, Año Santo y peregrinación, se encuentra enraizado en la tradición europea y aún hoy tiene plena actualidad. No podemos olvidar que el peregrino es un transmisor de saberes, de cultura y de experiencia religiosa y espiritual. En este sentido el Camino y los peregrinos son puente para transmitir valores humanos y espirituales a la nueva Europa.

10.- La nueva Europa debe recordar su pasado para poder acordar su futuro. En ese pasado encontrará los elementos necesarios para establecer los criterios éticos y para educar moralmente a las futuras generaciones. La búsqueda de sus raíces le ayudará a producir frutos de paz y de justicia puesto que muchas de sus instituciones sociales, educativas y sanitarias nacieron del tronco de la fe a la vera del Camino de Santiago.

El reconocimiento de las raíces cristianas de Europa no da lugar a una Europa confesional, si no a una Europa en la que se respetará por igual, y de forma plena y completa, a todos sus ciudadanos; creyentes o no, cristianos o no cristianos. La actividad religiosa de las personas y de los grupos sociales, realizada en el respeto de la sana laicidad, será fuente de dinamismo y promoción del hombre, entendiendo esta legítima laicidad como estatuto de la sociedad secular y como independencia respecto a la autoridad eclesiástica no como olvido o menosprecio de los valores éticos percibidos por la razón natural. El Camino de Santiago como realidad de tolerancia, de solidaridad, de esfuerzo, de esperanza, de búsqueda, de relación intercultural, de transmisión de experiencia y como realidad secular de convivencia, es y debe ser reconocido por las instituciones europeas como el PUENTE HACIA LA NUEVA EUROPA, por ser la arteria por la que fluye el espíritu europeísta del siglo XXI ajeno a intereses economicistas y centrado en el hombre como protagonista material y espiritual de la construcción de un nuevo orden social de Justicia y Paz.

MOMENTOS FOTOGRÁFICOS DEL CONGRESO



D. Antón Pombo



Excmo. Sr. Obispo junto al Sr. Dosil



Dª. Goyita Cabero



Entrega de Diplomas



Mesa redonda Asociaciones Extranjeras



Mesa Redonda de Asociaciones Extranjeras



D. Antolín de Ceta, Caucci y R. Plötz



Mesa redonda Asociaciones Extranjeras

Mesa redonda de los
Medios de Comunicación



Mesa redonda de los
Medios de Comunicación



El Director de la Revista
Peregrino y el de Diario de
León





Exposición de Esculturas de D. Noval



Banda de Gaitas



Congresistas



Congresistas



Azafatas del Congreso



Excursión a Las Médulas

ÍNDICE

• Prólogo	
<i>Antolín de Cela Pérez</i>	7
• Puente para el diálogo	
<i>Carlos López Riesco</i>	9
• Colaboradores.....	10
• Un camino, una posada... Ponferrada	
<i>Domingo E. Sánchez Álvarez</i>	11
• Comités.....	12
• Ponentes.....	13
• Programa de las Actividades del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeoas.....	14
• Actuaciones.....	18
• Exposiciones.....	19
• Apertura Institucional del Congreso:	
<i>Fernando Fra Abad</i>	23
<i>Domingo E. Sánchez Álvarez</i>	24
<i>M^a Ángeles Fernández Fernández</i>	26
<i>Enrique Sáez</i>	28
<i>Carlos López Riesco</i>	31
• Ponencias:	
• El Camino de Santiago: Puente histórico de comunicación entre las naciones europeas y signo de la nueva Europa	
<i>Robert G. Plötz</i>	35
• La Europa de los Caminos de peregrinación	
<i>Prof. D. Paolo Caucci von Saucken</i>	55
• El Camino de Santiago: Unos modelos europeos de la praxis de la transformación	
<i>Laurie Dennett</i>	65
• "Homo Viator" Antropología de la peregrinación y el Camino a Compostela	
<i>Gonzalo Tejerina Arias</i>	75
• El hecho jacobeo: Tradición y actualidad	
<i>Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Barrio Barrio</i>	89
• Laicidad y cristianismo en la Europa del futuro y en el futuro de Europa	
<i>José Ramón Flecha Andrés</i>	105

• Dos calas en la Novela contemporánea de tema jacobeo: El peregrino de Torbado y la peregrina de Losada <i>Constantino Chao Mata</i>	119
• La teoría del Beato <i>Fernando Lalanda Pijoan</i>	125
• Tres cantos de peregrinos anteriores al Codex Calixtinus (s. XII) <i>Eusebio Goicoechea Arrondo</i>	143
• Peregrinaciones regias a Compostela en el siglo XIX <i>Antón Pombo Rodríguez</i>	163
• Los viejos caminos de peregrinación a Santo Toribio, San Salvador y Santiago <i>Julián González Prieto</i>	195
• El Camino de Santiago, puente hacia una nueva Europa: Ayer: Auge y decadencia. Hoy: Problemas y búsqueda de soluciones <i>Gregorio Martínez Abajo</i>	217
• Ponferrada: Un puente para una nueva Europa <i>José Cuende Plaza</i>	245
• Desde Jaca... Naturalismo y artificio en las etapas del Camino del Códice Calixtino <i>Óscar Pazos Rodríguez</i>	265
• Contrapunteo de la vieja y nueva picaresca en el Camino de Santiago <i>Pablo Arribas Briones</i>	279
• Santiago en Roma: Las iglesias desaparecidas <i>Rosa Vázquez Santos</i>	283
• Las rutas jacobeanas de Manzanal y de la Cepeda, y su paso por el Bierzo Alto <i>Jovino Andina Yanes</i>	297
• La Europeización del Camino de Santiago desde el descubrimiento de la tumba del Apóstol hasta la época de las grandes peregrinaciones: siglos IX-XI <i>Ignacio Bahillo Pelluz</i>	307
• La Faba <i>Liliana Simón</i>	309
• La Orden de los Caballeros Templarios y el Camino de Santiago <i>Carmen Pugliese</i>	311
• Metas sagradas y prevención de la salud: Una investigación en el Camino de Santiago <i>Gisneide Nunes Ervedosa</i>	343
• Los Altos Pirineos <i>Mme Luciente Mur</i>	347
• El Libro de las Siete Partidas y su relación con la protección jurídica del peregrino <i>Alfredo José Martínez González</i>	349
• Le renouveau de la voie de Vézelay en France aujourd'hui <i>Monique Chassain</i>	363
• Santiago, un conquistador conquistado <i>Eduardo Merlo</i>	369

• La red asistencial del Camino de Santiago a su paso por El Bierzo durante la Edad Moderna <i>Vicente Fernández Vázquez</i>	377
• Valdeorras, ruta alternativa -ruta de invierno- al Camino Francés siguiendo el valle del Sil <i>Antonio Castro Voces</i>	393
• Verosimilitud y valores de la tradición jacobea en el siglo XXI <i>Alberto Solana de Quesada</i>	407
• El peregrinar de México <i>Fausto Jiménez</i>	413
• Las rutas jacobea por Cataluña <i>Ramiro Arca Rodríguez</i>	415
• Camino de Santiago: Puente lingüístico hacia una nueva Europa <i>Hermenegildo de la Campa - Francisco Sánchez Rosell</i>	429
• Oikoten: Experiencia en el Camino <i>Natalia Sin Bestregui</i>	437
• Conclusiones	445
• Momentos fotográficos del Congreso	449
• Índice	455

Organizan:



Patrocinan:



XUNTA DE GALICIA

**CONSELLERÍA DE CULTURA,
E DEPORTE**

Dirección Xeral de Patrimonio Cultural



PARLAMENTO EUROPEO EVROPSKÝ PARLAMENT
EUROPA-PARLAMENTET EUROPÄISCHES PARLAMENT EUROOPA PARLAMENT
ΕΥΡΩΠΑΪΚΟ ΚΟΙΝΟΒΟΥΛΙΟ EUROPEAN PARLIAMENT
PARLEMENT EUROPEEN PARLAMENTO EUROPEO EIROPAS PARLAMENTS
EUROPOS PARLAMENTAS EURÓPAI PARLAMENT
IL-PARLAMENT EWROPEW EUROPEES PARLEMENT PARLEMENT EUROPEJSKI
PARLAMENTO EUROPEU EURÓPSKY PARLAMENT
EVROPSKI PARLAMENT EUROOPAN PARLAMENTTI EUROPAPARLAMENTET



**Junta de
Castilla y León**



DIPUTACION de LEON



CONSEJO COMARCAL
DEL BIERZO



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE PONFERRADA
CORCEJALÍA DE CULTURA



Camino de Santiago
CASTILLA Y LEÓN
Calle Mayor de Europa

Actas del VII Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas

CO
PLO